



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA
PROGRAMA OFICIAL DE POSTGRADO EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA
MUNDOS INDÍGENAS

***“LA BARRERA HUMANA: INDÍGENAS FRONTERIZOS Y PIONEROS
COLONIALES EN LA RAYA DEL MATOGROSSO-MOXO-CHIQUITANO EN EL
SIGLO XVIII”***

DOCTORANDO: NEY ALVES DE ARRUDA
DIRECTOR DE TESIS: JOSÉ LUIS BELMONTE POSTIGO

SEVILLA 2014

INDICE

PÁGINA

| | |
|-------------------|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 09 |
|-------------------|----|

CAPITULO I

UN RECORTE HISTÓRICO DE LA CAPITANÍA GENERAL LUSA DEL MATO GROSSO Y LAS PROVINCIAS JESUITAS ESPAÑOLAS DE MOXOS Y CHIQUITOS EN EL SIGLO XVIII

| | |
|---|-----|
| 1.1 - Componentes específicos de la historia colonial en el Mato Grosso-Moxeño rayano..... | 67 |
| 1.2 - Estructura administrativa regional de la Capitanía General Lusa del Mato Grosso y de las provincias españolas jesuitas de Mojos y Chiquitos en el contexto de la Audiencia de Charcas..... | 79 |
| 1.3 - La acción de los eclesiásticos ibéricos en la frontera mojo-chiquitana-matogrosense del siglo XVIII: enseñanza de la lengua como hecho socio-cultural de integración en la raya colonial..... | 86 |
| 1.4- Lectura de la Capitanía General Lusa del Mato Grosso en los setecientos y su economía rayana rudimental..... | 102 |
| 1.5 - Crítica de la evolución económica y histórica en la frontera Chiquitana-Matogrossense: la cuestión social en la economía fronteriza..... | 124 |
| 1.6 - El comercio como herramienta histórica en la economía del Mato Grosso lindero y las actividades económicas de Mojos y Chiquitos..... | 137 |
| 1.7 - El "Monzón" de comercio – expediciones fluviales mercantiles en el siglo XVIII | |

| | |
|---|-----|
| rumbo al Mato Grosso-Chiquitano rayano..... | 162 |
|---|-----|

CAPITULO II

CUATRO NACIONES INDÍGENAS EN LA FRONTERA COLONIAL: MOXOS, CHIKUITOS, MBAYÁ-GUAYCURÚES Y PAYAGUAZES

| | |
|---|-----|
| 2.1 - La existencia de muchas naciones autóctonas en la región central de la frontera hispano-lusa del siglo XVIII: cuatro naciones indígenas rayanas elegidas..... | 185 |
| 2.2 - Una ojeada histórica acerca de la nación indígena de Moxos..... | 191 |
| 2.3 - Sociedad, valores y cultura moxeña en el siglo XVIII..... | 207 |
| 2.4 - Nación de los Chiquitos: situación de su historia..... | 219 |
| 2.5 - La gente natural de la Chiquitanía: humanidad y sabiduría indígena en la raya histórica..... | 229 |
| 2.6 - Las tribus Mbayá-Guaycurú y la construcción de la historia regional..... | 237 |
| 2.7 - Presencia de los Guaycurúes y sus relaciones de colaboración y hostilidad contra otras naciones naturales fronterizas..... | 259 |
| 2.8 - Prácticas sociales de los indios Payaguá..... | 282 |
| 2.9 - Características esenciales de la beligerancia y resistencia histórica hecha por los Payaguazes..... | 298 |

CAPITULO III

EL PIONERO COLONIAL HISPANO PORTUGUÉS EN LA FRONTERA CENTRAL DEL MATOGROSSO-CHIKUITANO COLONIAL

| | |
|---|-----|
| 3.1 - El "tipo rayano colonial": elementos del concepto | 310 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| 3.2 - Frontera como forma de vida para este tipo social fronterizo..... | 315 |
| 3.3 - ¿Quién son los partícipes rayanos históricos de la frontera colonial Moxeña- matogrossense?: blancos, negros, indígenas y mestizos..... | 319 |
| 3.4 - La participación de los misioneros religiosos en la conformación del espacio fronterizo en el Mato Grosso-Chiquitano..... | 363 |
| 3.5 - Las actividades del tipo rayano bandeirante luso paulista en la raya mojo- chiquitana-matogrossense..... | 375 |

CAPITULO IV

UNA O MULTIPLES FRONTERAS:

EL DEBATE HISTÓRICO

| | |
|--|-----|
| 4.1 - Acerca de la cuestión demarcatoria de las fronteras jurídicas en la historia colonial..... | 385 |
| 4.2 - Las políticas borbónica española y pombalina portuguesa fronteriza colonial: límite, territorio con reflejos en la región rayana Mato Grosso-Moxeña..... | 393 |
| 4.3 - Las expediciones demarcadoras luso-españolas en el siglo XVIII: Intentos y contactos transfronterizos históricos en la raya colonial del Mato Grosso- Chiquitano..... | 417 |
| 4.4 - El Tratado internacional de Madrid – antecedentes y elementos jurídicos de su historia colonial en la evolución del hecho histórico político en la organización de la frontera Mojo-Chiquitana-Matogrossense..... | 440 |
| 4.5 - Poder, organización y burocracia estatal: hechos de un Derecho Administrativo Luso delante de los Actos normativos coloniales como ejemplo de un derecho de frontera histórico en la región del Mato Grosso-Moxeño..... | 466 |

CAPITULO V

EL DESARROLLO JURÍDICO DE LA FRONTERA: DERECHO HISTÓRICO COLONIAL APLICADO A LOS INDÍGENAS EN EL SIGLO XVIII

| | |
|---|-----|
| 5.1 - El concepto de Derecho Histórico Indiano Colonial destinado al indígena fronterizo..... | 500 |
| 5.2 - Paradigma jurídico de la Monarquía Española para el indígena colonial: un estudio de la Recopilación de Indias y su efecto en el siglo XVIII..... | 515 |
| 5.3 - Estructura normativa de la Corona Portuguesa para el indio colonial: el instituto jurídico de la “Guerra Justa” y la renovación en los setecientos | 528 |
| 5.4 - Comunidades nativas en la frontera luso-española del Matogrosso-moxeño y aplicación del derecho colonial: la condición humana y jurídica del indígena..... | 536 |
| 5.5 - Espacio humano histórico rayano: paz y comercio en los mundos indígenas desarrollados bajo las normas de las Monarquías ibéricas | 557 |
| CONCLUSIONES | 574 |
| FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 587 |
| INDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS | 618 |

Con mi consideración personal a los profesores José Luis Belmonte Postigo, Justo Cuño y Juan Marchena por la inestimable ayuda en España y en el Doctorado de la Universidad Pablo de Olavide.

INTRODUCCIÓN

Esto es un trabajo de investigación de tesis doctoral de un profesor brasileño de la Facultad de Derecho en la Universidad Federal del Mato Grosso, provincia central de Brasil que hace frontera con la República de Bolivia. El título del trabajo es: “La barrera humana: indígenas fronterizos y pioneros coloniales en la raya del matogrosso-moxo-chiquitano en el siglo XVIII”. Presentase el problema de tesis como siendo la cuestión de las diversas naciones indígenas que vivieron en la frontera central luso-española. Entre ellas, para la presente labor investigativa, se destacan cuatro naciones nativas: dos que toleraron la influencia de los jesuitas misioneros españoles, esto es, las naciones indígenas de Moxos y Chiquitos. Y de otro lado de la raya, otras dos naciones de naturales que no se dejaron enteramente colonizar por los lusitanos, o sea, los indios de la nacionalidad Mbayá-Guaycurú y la nación Payaguá. Por una parte las naciones moxo-chiquitanas constituyeron una muralla viva al avance de los portugueses. En el otro segmento, los nativos Guaycurú-Payagoa compusieron una barricada histórica que impidió por muchos años que tanto españoles como lusos avanzasen en el proceso colonial rayano del siglo XVIII.

Entonces la explicación del problema queda en verificar el proceso pionero hispanoportugués en la raya central frente al desafío colonial: lo que han producido los españoles de su lado, en la colonización moxo-chiquitana y lo que hicieron los lusos en su transcurso “civilizador”, más allá del embate con las naciones guaycurúes-payaguazes. En esto trabajo doctoral son estudiadas las implicaciones del cuadro antropológico del hombre de frontera indígena y el individuo pionero luso-español, su vivir, sus normativas y sus hechos. Justifícase el tema elegido por que se hubo una “frontera original en la Historia de América”, puede que la raya central oeste en América del Sur colonial la tenga

materializado. Esto es, posiblemente la región del Chaco medio (hoy la línea fronteriza paraguayo-boliviano-brasileña) tenga sido la representación de esa originalidad rayana en el histórico contacto entre el hombre blanco pionero y mestizos con las naciones indígenas, por muchos expertos consideradas, las más interesantes del siglo XVIII en la zona territorial elegida.

El posicionamiento concentrado de la tesis es acerca de la ‘Historia de la Raya Colonial’ presentada en la Universidad Pablo de Olavide en el Programa de Doctorado Historia de América “Mundos Indígenas” bajo la dirección del profesor Dr. José Luis Belmonte Postigo. La circunscripción temporal queda fija en el siglo XVIII, aproximadamente entre los años de 1719 hasta 1780. El marco geográfico - territorial que se ha investigado, o sea, el sitio fundamental de estudios está establecido con relación a la frontera central del extremo oeste hispano-portugués colonial en América del Sur, más específicamente en la región linderada comprendida entre los ríos Paraguay, Cuyabá, Madera y Guaporé que compusieron una franja habitada por naciones indígenas muy significativas de la raya geográfica colonial entre españoles y lusos en los setecientos. La hipótesis central está en el punto interrogativo de como fue la formación de esta específica sociedad de frontera, con o no la participación del hombre nativo rayano y sus sufrimientos, valores culturales, diálogos, aportaciones, castigos y resistencias al avance colonizador. Secundariamente tenemos otras hipótesis presentadas acerca de la vivencia entre el hombre blanco pionero y el hombre originario fronterizo. ¿Tendría habido alguna influencia histórica y cultural entre ellos?, ¿Cuál la contribución del indígena para la organización de la raya histórica?, ¿El derecho de frontera colonial fue instituido también con los influjos de los naturales?

La metodología de labor investigativo se pone en torno del diálogo hermenéutico de carácter crítico-histórico para el estudio y análisis de fuentes publicadas y documentales. Es importante exponer que el autor no tiene la soberbia pretensión de agotar los amplios sentidos del tema específico, pero de forma humilde y consiente hay voluntad científica de presentar una lectura histórica como contribución al debate académico sobre un momento muy especial de la Historia Colonial Fronteriza en Suramérica. Este trabajo de tesis

doctoral constituye la trayectoria de un profesor investigador brasileño que aprendió mucho con su investigación sobre Historia de América en España, gracias a la oportunidad facilitada por la Universidad Pablo de Olavide y sus docentes. Las fuentes frecuentadas están representadas por la Biblioteca del Centro de Estudios Hispanoamericanos y la Biblioteca del Archivo General de Indias en Sevilla. En Brasil se frecuentó la Biblioteca de la Universidad de Brasilia, Biblioteca Nacional en la ciudad de Rio de Janeiro. En la ciudad de Cuiabá, capital del Estado de Mato Grosso se buscó contacto con los documentos del Archivo Público de la Secretaría de Administración del Estado de Mato Grosso y el archivo de la Universidad Federal del Mato Grosso que posee en su acervo, una copia microfilmada del Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa, de todo que menciona la antigua y colonial capitanía general del Mato Grosso.

El objetivo metodológico es estudiar las posiciones epistémicas de los historiadores españoles y brasileños investigados, teniendo como partícipes de este proceso académico otros estudiosos de la Historia. Así que, hicimos una caminata analítica interdisciplinaria comprendiendo elementos de la Historia de América, Antropología Histórico Jurídica, Historia de la Economía Colonial, Sociología Histórica, Ciencia Política Colonial, Derecho Internacional Histórico y la Historia Colonial Suramericana. Buscase aquí el compromiso por una discusión crítica de las visiones legendarias en América del Sur, en especial presente en Brasil, de que en la frontera central hispano-lusa colonial, solamente hubo riquezas materiales, guerras, barbarismos sangrientos y hechos militares heroicos de los portugueses. Sin duda, vamos en búsqueda de una contestación científica para el paradigma histórico habitual distribuido por una visión tradicional de la Historia Colonial de la Frontera de ámbito conservador.

En este sentido, es de gran importancia estudiar la discutida originalidad de la frontera luso-española en América del Sur central. Quedaremos en busca de otra lectura crítica y auténtica, más allá de valorar las relaciones ocurridas entre españoles y portugueses, no de confronto y de guerra. Pero estos, siempre muy destacados en la literatura histórica especializada, como se esto fuese lo único pasado de este entorno geográfico. Vamos investigar la raya colonial como algo de potencial sitio de encuentros

entre pueblos, tradiciones y culturas, no solo como lugar de violencia y brutalidad. Impórtanos reflejar acerca de la interpretación de significados de la frontera en Nuevo Mundo, las relaciones hispano-portuguesas y algunas de sus principales instituciones históricas, sociales, económicas, jurídicas y políticas.

En responsabilidad de esta tesis doctoral, que nos toca desarrollar, hemos que construir aproximaciones conceptuales específicas acerca de la frontera histórica para no generalizar el uso de conceptos descargados de sentidos comunicativos, por lo tanto, no aplicables porque comprometidos con una conturbada visión de Historia Colonial con nítidos reflejos en la Historia del Derecho. Para esto concentrémonos en análisis de posiciones políticas cooperativas en el estudio de la frontera colonial entre España y Portugal.

Jugamos importante empezar también señalando quién son nuestros marcos teóricos referenciales, esto es, quién son los autores con los cuales dialogamos en este trabajo doctoral, pues en la opción hecha del marco teórico, la posible original opción política de la tesis doctoral ya se presentará. Es cierto que toda investigación académica resulta de elecciones teóricas, científicos historiadores seleccionados, recortes epistemológicos hechos, opciones temáticas, valores culturales asimilados. En efecto, nuestra inspiración imparte de los historiadores Frederick Turner, Herbert Eugene Bolton y David Weber, algunos de los científicos pioneros en los estudios históricos de la frontera en Nuevo Mundo. Después buscamos profundizar nuestra lectura con soporte en historiadores españoles representados por los profesores Juan Marchena Fernández, Francisco de Solano, Salvador Bernabeu Albert, Ángel San Juan Marciel, Maria del Consuelo Bravo Pérez, Xavier Paunero Amigó, Alfonso Gómes Hernandez, Francisco Javier Gil Martín, José Antonio Fernandez de Rota y Monter, José Sala Catalá, Maria Loreto Rojo García, Manuel Lucena Giraldo y Enrique Coraza de los Santos.

La andadura de nuestros estudios de la Historia de Frontera hizo también que tuviésemos contacto, por medio de lecturas auxiliares, con investigadores suramericanos, haciendo detectar una interesante corriente de historiadores rayanos latinoamericanos. Así

es que esta corriente de estudiosos son representados por investigadores como: Daniel Santamaría (Argentina), Héctor Raúl Grenni (El Salvador), Sergio Villalobos (Chile), Bismark Alfredo Hernández Chavellas (México), Maria Cristina Hevilla (Argentina), Guillermo Cortés Lutz (Chile), Eduardo Galeano (Uruguay), Rafael Pérez Taylor (México), Maria Mercedes González Coll (Argentina), Lourdes Roca (México), Hernán Salas Quintanal (México) y Maria Eugénia Chávez Arellano (México).

Seguidamente nuestra metodología de abordaje del tema histórico fronterizo colonial demostró necesario la reflexión sobre el movimiento cultural brasileño de Historia Colonial de los años 40, 50 y 60 del siglo XX. En verdad, una primera corriente de historiadores modernistas de Brasil. Estos historiadores y profesores brasileños son representados por João Capistrano de Abreu, Sérgio Buarque de Holanda, José Roberto Amaral Lapa, Manuel Nunes Dias, Pedro Calmon, entre otros. Hay también otros historiadores brasileños de igual importancia, pero de lectura anexa como Frédéric Mauro, Joaquim Veríssimo Serrão, Stuart B. Schwartz, José Martiniano Silva, Alcântara Machado. Por justicia y amor a la verdad, también débase mencionar una corriente avanzada de estudios de Historia Colonial de Brasil de los años 70, 80 y 90, dónde se destacan autores brasileños como Antonio Carlos Wolkmer, Boris Fausto, Glória Porto Kok, Eduardo Bueno, entre otros. Estos últimos en plena actividad académica.

En profundización de nuestra postura investigadora histórica, nos acercamos de otro factor original en el marco teórico elegido para esta tesis doctoral. En efecto, dialogamos con la generación local, esto es, los historiadores rayanos del Mato Grosso, nuestra provincia brasileña. Tratase de un innovador movimiento instructivo contemporáneo de estudios históricos del Mato Grosso fronterizo. Estos profesores apuntan para aspectos críticos olvidados del mundo colonial luso-español, que las visiones tradicionales del pasado historiográfico dejaron marginalizadas. Así que averiguamos la producción científica de investigadores como los profesores Luiza Rios Ricci Volpato, Elizabeth Madureira Siquiera, Lenny Caselli Anzai, Otávio Canavarros, Paulo Pitaluga Costa e Silva. Ellos, todavía, siguen en elaboración intelectual, haciendo estudios científicos de notable importancia sobre la raya hispano-portuguesa histórica del Mato Grosso colonial.

Regístrese también estudios de relieve hechos por los profesores Carlos Alberto Rosa, Nauk Maria de Jesús, Suelme Evangelista Fernández. Apuntase que en nuestra metodología interdisciplinaria de investigación doctoral hubo espacio para reflejar también los estudios de las geógrafas Rebeca Steiman y Lis Osório Machado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Hecha la demostración de algunos principios de nuestro marco teórico adoptado, cabe ahora en esta introducción hacer breve recorrido sobre las hipótesis y desafíos epistémicos que vamos enfrentar en los cinco capítulos estructurados de la presente tesis doctoral. Pues empezamos con un estudio preliminar sobre un posible concepto de frontera histórica que adoptamos en nuestra investigación bajo la inspiración de los estudios históricos del profesor Dr. Juan Marchena Fernández. En el primer capítulo denominado “Un recorte histórico de la capitanía general lusa del Mato Grosso y las provincias de Moxos y Chiquitos en el siglo XVIII”, analizaremos algunos aspectos de la organización administrativa lusitana en la frontera para el Mato Grosso, con énfasis en la Villa Real del Buen Jesús del Cuyabá, la región minera más avanzada en pleno territorio español, entonces fundada por bandeirantes luso paulistas. Más allá de aspectos generales de la organización misionera en la zona chiquitana-moxeña. No dejando de hacer una incursión acerca de elementos como la cuestiones económica y social de la vida rayana hecha por la minería y el comercio de las expediciones fluviales.

En la secuencia de las hipótesis presentadas para el debate de este trabajo de investigación, impórtanos verificar se las lenguas ibéricas han sido enseñadas como herramienta política para promocionar la mezcla de las etnias fronterizas acercándolas de la acción colonizadora de españoles y portugueses. Otro factor de valoración en esto trabajo investigativo es constatar que, en los momentos de inestabilidad política de América hispana colonial fronteriza, ¿hubo algún personaje rayano que ha cumplido importante papel en el dialogo delante de los problemas y conflictos fronterizos? En fin, estas son indagaciones y preguntas que motivan y alimentan las discusiones que serán hechas en el interior desde el tercer capítulo.

¿Las aportaciones económicas presentadas en primer capítulo evolucionaron en sentido de proponer una averiguación de la arte para negociación comercial de mercancías como instituto de mutaciones en la vida del colono fronterizo? Entonces vamos en búsqueda de respuestas para preguntas como: ¿las transformaciones y flexibilización política de las autoridades hispano-portuguesas empezaron hacia una tolerancia del comercio ilegal de frontera? El debate científico en esta tesis doctoral avanza cuestionando: ¿se fueron usadas las prácticas de compra y venta de bienes con asistencia de indios y jesuitas, en los límites centrales luso-españoles suramericanos? También seguimos la pista del contrabando fronterizo histórico como situación ilegal, pero quizás de intervención dinámica en la economía rayana. Además insistimos inquiriendo se ¿este contrabando de mercaderías quedó provechoso, de alguna forma para las Corona ibéricas?

En el segundo capítulo nombrado “Cuatro naciones indígenas en la frontera colonial: Moxos, Chiquitos, Mbayá-Guaycurúes y Payaguás” ejercitase la investigación de componentes etnohistóricos de las cuatro naciones indígenas, en nuestro sentir, más notables en la historia fronteriza hispanoportuguesa del siglo XVIII. Son enfocados aspectos como sociedad nativa, costumbres del pueblo natural, situación histórica y cultura indígena. Este abordaje fue hecho para demarcar la importancia de las naciones originales en el contexto del avance y consolidación colonial hispano-luso en la frontera central de América del Sur.

Para el tercer capítulo “El pionero colonial hispanoportugués en la frontera central del Mato Grosso - Chiquitano colonial”, experimentamos el debate acerca del concepto antropológico del tipo rayano colonial tanto español, cuanto portugués que estuvo en la frontera suramericana. ¿Cuáles fueron sus contribuciones concretas para Historia de la América Fronteriza Colonial? Esta es una de las cuestiones más afortunadas en este trabajo para nosotros. De igual, surge el concepto de ‘cultura de frontera’ que salió de la Península Ibérica e llega en América para constituirse en auténtica forma de vida. Otro factor de gran valía es clasificar quien son los actores rayanos que vivieron la frontera colonial, destacando entre otros, el papel del misionero jesuita, del negro africano hecho esclavo en América Rayana, siendo el típico paradigma social antropológico de la Historia Económica

Fronteriza. Otro actor rayano es el mestizo como resultado de la fusión de lusos, indios, negros y españoles y su contribución histórica. En este tercer capítulo también importa los contactos entre el hombre blanco colonizador ibérico i el nativo indígena suramericano, verificando las lecciones de supervivencia en la frontera salvaje. Iremos investigar también, bajo la noción de sociedad cultural de frontera se hubo espacio para, impartiendo de la cultura cotidiana, crear grupos de pertenencia rayana por rasgos de costumbres y creencias comunes.

En este tercer capítulo un de los desafíos viene de las cuestiones sociales y antropológicas históricas y llega a las indagaciones económicas acerca de la frontera colonial luso hispana. Aquí nos gustará empezar una contestación o proponer un debate académico sobre elementos tales como: ¿Cómo hacia su vivir el tipo pionero fronterizo colonial en el Mato Grosso lindero? Al después, otra pregunta que nos llama la atención queda acerca de los mecanismos de atracción del hombre colono del litoral hasta la raya histórica del extremo este. Vamos visitar episodios de la crisis persistente de la producción económica fronteriza colonial y algunas de sus consecuentes situaciones de estagnación social en el siglo XVIII. Avanzaremos el debate investigando ¿por qué Portugal invistió en una política de alargamiento clandestino de sus fronteras frente la Corona española? Con certeza sigue siendo atrayente estudiar la prosperidad económica del lado español en las provincias jesuíticas de Moxos y Chiquitos y sus ramificaciones financieras y sociales en lado portugués del Mato Grosso rayano.

Desde luego resulta evidente la importancia de investigar la participación i el legado del misionero jesuita español y portugués en el avance de la economía colonial rayana. Nuestra investigación de tesis persigue el ideal por un debate dialógico procurando dato tras dato, información tras información para revelar lecturas específicas por un numero sencillo y equilibrado de pensadores de la Historia de Frontera Colonial Suramericana. En esto sentido, preguntémonos por ejemplo, se ¿los curas fronterizos coloniales han aliado de forma competente y productiva la propagación de la fe entre los nativos y así estructurado la producción económica rayana conformando también el espacio fronterizo?

Partiendo del hecho económico fronterizo colonial investigamos de cómo el bandeirante luso paulista iletrado, rudo, pobre y salvaje resultó por promover la expansión ilegal de la frontera colonial portuguesa con la invasión del territorio español en América del Sur. ¿Cuál podría ser el consecuencial económico de las penetraciones bandeirantes en propiedad de la Corona de España? Sigue también para nosotros el notable interés científico en estudiar cuestiones sobre la comunicación con litoral Atlántico, donde los pueblos rayanos del extremo este hispano luso tuvieron que descubrir rutas seguras por ríos traicioneros y caminos por tierras desconocidas llenas de indígenas bravíos. En efecto, surge aquí algunas cuestiones como: ¿la economía rayana colonial ha representado alguna ventaja u oportunidad para evolución de la sociedad mestiza local?, ¿Hubiera una ‘vida típica de frontera’, como concepto - herramienta para análisis socioeconómica del pionero luso español rayano?

Como un cuarto capítulo designado: “Una o múltiples fronteras: el debate histórico” enfrentase la cuestión de las políticas ibéricas para materialización de las fronteras físicas en la América del Sur rayana y central. En este capítulo reflejase sobre conceptos como límites y territorio y sus repercusiones en la organización administrativa hispano-lusa y el poder de la burocracia colonial ante los acuerdos históricos con especial atención al Tratados Históricos Fronterizos, como de Madrid y los intentos demarcadores con derivaciones en la región del Mato Grosso como borda del mundo colonial hispanoportugués en el siglo XVIII.

Hechas estas observaciones acerca de un guía de indagaciones sobre los capítulos antecedentes, llegamos a la cuarta incursión sobre la Historia de Frontera Colonial en América del Sur. Pues, en esto capítulo cuatro vamos presentar temas polémicos acerca de relaciones incompletas entre el mundo jurídico de los tratados ibéricos y el lejano mundo factual de América luso-brasileña y América hispano-criolla. ¿Cuáles son las consecuencias de este cuadro histórico? En esta línea de argumentación nos gusta estudiar las verdaderas intenciones de las dos Metrópolis ibéricas en poner fin a los conflictos de intereses diplomáticos cuando se firmaran los tratados internacionales fronterizos legislando sobre divisiones en Nuevo Mundo. Examinamos otra cuestión muy interesante ¿Cómo el

reconocimiento del principio jurídico de derecho material “Uti Possidetis” en Europa por las manos de la Iglesia de Roma irradia efectos hasta la raya colonial hispano lusa suramericana?

No obstante, conviene plantear la hipótesis de autores brasileños que asientan argumentos de que el Tratado de Madrid fue responsable por acercamientos diplomáticos entre las potencias ibéricas por algunos años y esto obtuvo alguna expresión en las relaciones colindantes coloniales en corazón de América del Sur. Llegase hasta una cuestión crucial: ¿hubo reflejos históricos positivos de algunos tratados internacionales de límites, en sentido de aflojar la guardia colonial rayana? Nuestro trabajo avanza para abordar la labor de comisiones demarcadoras coloniales de las Coronas de España y Portugal, cuando examinamos se ¿existen vestigios históricos que apuntan para prácticas indebidas hechas, cuando hubieron posibles falsificaciones de datos en mapas por algún de los países demarcadores?

Innegable el valor de inquirirnos se en el proceso demarcador de los límites coloniales, fue importante la función desarrollada por los cuerpos diplomáticos españoles y lusos. En esto enlace de nuestra introducción cuestionamos se ¿hay posibilidad de debatir históricamente acerca de una hipótesis de la frontera colonial luso-española presentarse, en el siglo XVIII, como sitio de comunicación y cambio cultural? Así es que formulamos la cuestión académica acerca de formación histórica de las primeras poblaciones vecinas suramericanas.

Para finalizar la investigación tenemos el quinto capítulo propuesto como siendo: “El desarrollo jurídico de la frontera: derecho histórico colonial aplicado a los indígenas en el siglo XVIII”, donde la tesis doctoral busca investigar un concepto para el derecho histórico colonial y los desenlaces en la vida de las naciones indígenas rayanas. ¿Cómo se ha comportado la aplicación de algunas de las instituciones jurídicas escogidas del paradigma reglamentario español y portugués destinado al nativo fronterizo? Lo que ha resultado para la condición humana de los naturales delante del aparato jurídico colonial en la frontera de los Mundos Indígenas en América del Sur central.

Elementos metodológicos de la investigación: una introducción del tema

Sin duda la frontera y los hombres de frontera en la historia colonial constituyen el núcleo fundamental de este trabajo de investigación.¹ En Latinoamérica tenemos aún mucho para estudiar acerca de nuestros límites culturales que representan entre otros aspectos, las líneas fronterizas.

De hecho el concepto histórico de frontera no es sólo línea separadora, ni límite jurisdiccional de un Estado. Existe otro contrapunto que arroja una luz positiva y activa; más comprometida entre los pueblos. La frontera es un punto de contacto entre pueblos donde se presenta como marco de encuentro.

Se ha escrito mucho sobre la frontera desde un punto de vista militar vinculado a la guerrilla fronteriza y cultural. “*Pero se ha descuidado como campo de serios estudios económicos e históricos*”.² Siguiendo la opinión de Turner no se cuestiona el valor científico de los existentes y nacientes estudios sobre la frontera, en especial, los confines en América.

Así que este estudio intentamos reflexionar sobre algunos elementos fundamentales que cobran carta de naturaleza dentro del fértil abono de los estudios histórico-jurídicos que plantean una relación estratégica con los problemas relacionados a la frontera.

¹ GONTIJO, R., *História e historiografia nas cartas de Capistrano de Abreu*, en **R. H.**, v. 24, n. 2 (2005) 159-185. (= GONTIJO, R., *História e historiografia*). Esta investigadora brasileña de forma crítica establece un parámetro para pensar históricamente. Asevera que: “para ‘hacer historia’, entre otras cosas, son esenciales las cualidades literarias, el pensamiento crítico y el arte de la escritura. Nuestros historiadores [brasileños] confunden la historiografía con la historia, y plantean la vida en función de los archivos y sus registros. Este materialismo seco y árido de los viejos papeles choca a la imaginación, cómo un cementerio de almas perdidas, que impiden la comunicación con los vivos. Es cierto que los huesos son por lo tanto más accesibles. Sin embargo, el pasado no puede estar compuesto de esqueletos. Tendrá que ser vida o nada. Se ha observado que “hay quienes no pueden escribir y escriben la historia”. Éste no sería el caso de Capistrano de Abreu, a quien destacamos por su talento inimitable de la escritura: ninguna concesión a la moda, sino un estilo y serenísima escritura.”

² TURNER, F. J., *El significado de la frontera en la Historia americana*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 11. (= TURNER, F. J., *El significado de la frontera*).

Para iniciar nuestro trabajo, necesitamos de un concepto instrumental y operativo para acercarnos al tema de nuestro estudio. A este respecto, como apunta la profesora Lourdes Roca³, en sus reflexiones de carácter metodológico sobre la investigación de la frontera, nos fijamos en las posibilidades en este estudio de su eficaz registro científico, teniendo en cuenta las dificultades para sus análisis y tratamiento de nuestro campo temático.

A continuación, nos preguntamos: ¿Se puede aceptar la frontera cómo objeto de investigación del mundo colonial hispano-portugués⁴ en la América portuguesa? La respuesta ha de ser afirmativa, desde el punto de vista metodológico. Se trata de una propuesta una propuesta científica que ahora se presenta una vez que nuestro estudio necesita de un instrumento de “navegación”, por así decirlo, para salir del aspecto puramente de hipótesis científica y adentrarnos en el mundo histórico procesal y real del Nuevo Mundo.

En efecto comenzando con los topógrafos medidores de la Edad Antigua que concibieron la geometría como ciencia para reintegrar la disposición de las posesiones y propiedades después de los desbordamientos de los principales ríos en el Oriente pretérito de Babilonia o Egipto, incluso hoy, las vigentes circunscripciones entre naciones actuales, la mayoría de ellas definidas y cabalmente registradas, observase *que* “el papel desempeñado por las fronteras es instrumental: se trata de herramientas que ordenan la

³ ROCA, L., *Fronteras desdibujadas. Reflexiones a partir del documental antropológico*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 413. En sus palabras: “Las fronteras entre disciplinas sociales y humanas han limitado en gran medida al trabajo que realizamos. También las herramientas de registro etnográfico y las formas de exposición de los resultados de investigación, han estado muy limitadas por diversos factores emanados de aquellas fronteras disciplinares. Sin constituir la panacea del trabajo ni de registro ni de divulgación de la antropología, el documental ha aportado desde sus inicios nuevas miradas, nuevos tratamientos y nuevos productos relativos a la antropología. Las propias dificultades por tildar muchos de los recientes estudios antropológicos, como las de catalogar el documental por géneros y perfiles, hablan de estas fronteras desdibujadas y de la construcción de nuevos lenguajes resultantes sobre todo del cultivo del trabajo interdisciplinario que está permitiendo abordar mucho mejor la complejidad de nuestro mundo.”

⁴ AZEVEDO MAIA, C., *Fronteras del español: aspectos históricos y sociolingüísticos del contacto con el portugués en la frontera territorial*, en **A.C.I.L.E.**, 2001, pág. 203. Esta docente portuguesa de la Universidad de Coimbra registra que: “Si es cierto que la frontera política concebida como línea divisoria entre la soberanía de dos Estados, es una exigencia del derecho internacional, no lo es menos que cultural y lingüística. Lo que en realidad existe, son zonas fronterizas, verdaderas zonas de transición en que se manifiestan afinidades antiguas e influencias recíprocas entre poblaciones en contacto durante siglos.”

apariencia natural de las costas, con el fin de que a la mente humana le resulte más fácil su control. Las fronteras clasifican la naturaleza, que puede así ser aprehendida por el hombre”.⁵

Llegado a este punto, empezamos a trabajar con fundamento en marcos teóricos como por ejemplo, el facilitado por Hernández y Martín, y aceptamos la idea de frontera⁶ como un concepto histórico medial de estudio de la sociedad humana hispano-portuguesa en América del Sur en siglo XVIII.

Sin embargo de estudios como de la profesora Maldí,⁷ observamos de una parte el contraste de un concepto antropológico anclado en el pos modernidad planteados en congresos⁸ que contrasta con las concepciones tradicionales de uno de los estudiosos de la frontera en América.

Nos referimos al pionero investigador Frederick Turner, pues para él la frontera tiene un triple entendimiento. En realidad, Turner propone la frontera como: (a) – lugar, esto es, un sitio lejano, aislado; (b) – efecto, pues la frontera también es el resultado de un conjunto de factores, (c) – frontera como condición de vida social. La pregunta que nos inverniza es que ¿Turner se ha equivocado en sus estudios y proposiciones científicas?

Para nosotros no se trata de una imprecisión metodológica del autor, ya que la frontera puede también acoger e integrar esta tríplice dimensión conceptual. Por lo tanto, no

⁵ GÓMEZ HERNANDEZ, A., y GIL MARTÍN, F. J., *Frontera, Religiosidad y Estado*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, pág. 47. (= GÓMEZ HERNANDEZ, A. y GIL MARTÍN F.J., *Frontera, Religiosidad*)

⁶ MISKOLCI, R., *Fronteiras em discussão*, en **R.S.P.**, 29 (2007) 215-217. (= MISKOLCI, R., *Fronteiras em*).

⁷ MALDI, D., *De confederados a bárbaros: a representação da territorialidade e da fronteira indígenas nos séculos XVIII e XIX*, en **R.A.**, v. 40, n. 2 (1997) 183-220. (= MALDI, D., *De confederados a bárbaros*) La historiadora brasileña presenta un concepto de interés científico cuando argumenta que: “Como parte del patrimonio material e ideológico que rige las relaciones entre la sociedad y su espacio, la frontera puede ser definida, al mismo tiempo, como la construcción, tanto ideológica, cultural, política, como un conjunto de fenómenos concretos identificables en el campo de las representaciones. Incluso en su concretización. La frontera refleja, necesariamente, una dimensión simbólica que va más allá del aspecto localizado del fenómeno.”

⁸ Como por ejemplo: Fronteras. V Congreso Internacional y Castellano-Leonés de Antropología Iberoamericana. Salamanca, del 8 al 11 de mayo de 2000.

aceptamos la idea de un “concepto rigorista”, como ha defendido el profesor David Weber⁹.

En verdad, si proyectamos una mirada metodológica sobre la idea-concepto de frontera que estudiamos en esta investigación podemos observar múltiples y diversas interpretaciones con un predominio claramente histórico, especialmente en la idea del hombre fronterizo en cuanto tipo biológico con una conducta social particular; también como situación jurídico económica y no menos importante la dimensión jurídico política para el control del territorio y delimitación vital de la América luso-española.

¿Cuál es nuestro objetivo científico inicial en este apunte epistemológico? Nuestro estudio queda inscrito en una secuencia temporal limitada al siglo XVIII. En el período colonial ‘clásico’ dónde las fronteras en América del Sur son espacio de nadie: donde el poder político legítimamente establecido en la Monarquía absoluta está casi ausente de una zona al empezar el siglo dicho, de un espacio abandonado a su suerte por falta de mayores recursos de fuerza y de un aparato de Estado con una organización administrativa de eficacia limitada a los meados del XVIII.

Esta restricción histórica¹⁰ inquires la identificación de los primeros testimonios de vida rayana hispano portuguesa. Estos años son muy interesantes del punto de vista científico, pues señalan el inicio del expansionismo cultural antropológico de colonización blanca europea de un mundo nativo en América del Sur, donde los hombres ibéricos (ya no tan ibéricos, pero criollos) van a ocuparlo. Nos interesan las primeras relaciones y contactos de frontera.

⁹ WEBER, D, *Turner, los Boltonianos y las Tierras de Frontera*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, pág. 62. (= WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y*)

¹⁰ D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço e tempo: interações necessárias*, en **R.V.A.**, v. 22, n. 36 (2006) 460-476. (= D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço*). El profesor Barros afirma que: “Definir la historia, cómo el estudio del hombre en el tiempo, fue un paso decisivo hacia la expansión de las áreas de la historiografía. Sin embargo, la definición de la historia, en su más irreducible carácter, también debe incluir un parámetro de otros, además de “hombre” y “tiempo”. De hecho, la historia es el estudio del hombre en el tiempo y el espacio. Las acciones y transformaciones que afectan a la vida humana que pueden ser consideradas históricamente, se dan en un ámbito que es, a menudo, un espacio geográfico y político. Dónde, sobre todo, siempre y necesariamente se constituyen en un espacio social.”

Debemos prevenir que no tenemos fórmulas retóricas ni artificios literarios para investigar, pues vamos a enjuiciar y repensar desde las fuentes históricas publicados por respetables historiadores, investigadores y profesores, siempre desde un diálogo hermenéutico dialéctico entre una literatura histórica española y brasileña escogida y disponible sobre el tema de las fronteras históricas en el extremo oeste central sudamericano del Nuevo Mundo latino colonial.

Desde nuestra posición metodológica¹¹ y marcos teóricos de los autores seleccionados, es importante romper la visión mitológica sobre la frontera histórica¹² que presentaría una interpretación sólo de la riqueza material y de los hechos heroicos militares de la zona límite hispano – luso en el siglo XVIII. Deseamos transitar por el camino trazado por la historiografía brasileña, según la frontera demuestra un:

*“cuadro de economía precaria, hambre, enfermedades y miserias que ya fue destacado por otros textos anteriores. Pero, más allá de las quejas de Barbosa de Sá, discusiones y estadísticas de Luis D’Alincourt y la visión analítica de Sérgio Buarque, sigue siendo voz corriente en Mato Grosso la visión de que Cuyabá fue abastecida y poblada en el siglo XVIII, tanto que, en 1740 ya tenía 40.000 habitantes. La fuerza de esta versión mitológica, todavía, no ha disminuido.”*¹³

En realidad este enfoque inventado ha dejado de ser pedazo fabuloso apenas de la práctica verbal de la región, para existir también en las literaturas oficiales del Gobierno de

¹¹ HONÓRIO RODRIGUES, J., *A pesquisa histórica no Brasil*. Sao Paulo 1969, pág. 111.

¹² LÓPEZ GARCÉS, C. L., *Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos: Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del alto Amazonas/ Solimões*, Brasilia 2005, pág. 134. En este trabajo de posgrado queda claro que: “Sobre las fronteras pre-existentes, originadas por las disputas territoriales entre grupos indígenas diferentes, se sobreponen otras dinámicas socio-culturales y políticas derivadas de los procesos de dominación europea, las cuales condujeron al establecimiento de fronteras coloniales que se consolidaron sobre la base de las disputas territoriales entre españoles y portugueses. El nuevo proceso de formación de fronteras se traduce en las disputas por la posesión de territorios y de los pueblos que en ellos habitaban, en beneficio de las Coronas de España y Portugal. Las disputas territoriales entre las dos Coronas condujeron a la formación de la frontera hispano-lusitana.”

¹³ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra no Universo da Pobreza: formação da Fronteira Oeste do Brasil, 1719 – 1919*, Sao Paulo 1987, pág. 110. (= RICCI VOLPATO, *A Conquista da Terra*).

Brasil, inclusive avanza progresando como temas científicos en labores de nuevas averiguaciones históricas en academias brasileñas.

Estas opciones metodológicas de nuestra labor científica también deja de lado las hipótesis de historiadores que han cultivado la ‘teoría del aislamiento cultural de la frontera’ como explicación de su desarrollo económico y originalidad.

Para Miranda Borges, “la tesis del aislamiento, en la historiografía reciente, fue criticada y abandonada, siendo porque tal aislamiento no ocurrió de forma absoluta como pretendían los autores tradicionales, y tales interpretaciones quedaron más como ‘mitos’, que ‘hechos’”.¹⁴

Igual valor para nosotros, representa la idea de que una investigación histórica puede apoyarse en el principio científico de la economía que sirve para facilitar la definición material de la frontera colonial que deseamos registrar aquí. En este sentido, son imprescindibles las orientaciones de David Landes. En realidad, los expertos en economía no pierden de vista los elementos de producción como labor y tierra.

El dominio de la tierra comprende no únicamente el espacio superficial, pero asimismo las técnicas que son esenciales a ella, y a partir del adelanto económico, los signos importantes de una zona de frontera pueden ser: suelo, área y considerable materia prima.

Señala el autor Lanes que estas “peculiaridades, a su vez, determinan la existencia de oportunidades y limitaciones: estas tierras son aptas para generar muchos productos primarios ‘per capita’, con los que sólo se pueden contar con la mano de obra especializada.”¹⁵ La historia de la frontera que se investiga aquí es un fragmento de la

¹⁴ MIRANDA BORGES, F. T., *Do Extrativismo à pecuária: algumas observações sobre a história econômica de Mato Grosso*, São Paulo 2001, pág. 22.

¹⁵ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações: por que algumas são tão ricas e outras tão pobres*, Rio de Janeiro 1998, pág. 328. (= LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações*).

historia política, jurídica y económica de esta comunidad de hombres de frontera que han trabajado en la raya colonial.

A continuación, por responsabilidad científica y metodológica, es importante ocuparse de algunas consideraciones acerca de la ambivalencia del término histórico y actual de “frontera”¹⁶ como línea y como zona. De tal suerte que si se atendemos a una dimensión geográfica y física de la frontera como línea límite, existe otra que amplía su visión al espacio o ámbito de superficie.

En efecto, la frontera se puede considerar un sentido lineal y al mismo tiempo como una franja geométrica y una extensión geopolítica dotada de características zonales.

La frontera en su concepto, es un “fragmento”, como una escisión, pero, la frontera no es solamente una línea de separación-segregación, porque puede ser tomada también como una línea de “convergencia-agregación”. La frontera no exclusivamente fija o limita, pero además proporciona paso a la permuta, de manera que todos sujetos partícipes pueden intercalarse relacionándose mutuamente. Así esto no es algo únicamente demostrable en franjas lindantes mundiales.

En realidad surge todavía en distintos niveles educativos, territoriales y políticos. Desde una perspectiva epistemológica la frontera surge “por ejemplo, en el nivel de las regiones, las autonomías y las provincias o en los planos de experiencia más locales de la ciudad, de la comarca, del pueblo, del campo e, incluso, del lugar (urbano o rural)”.¹⁷

Pues no hay duda de que para un conocimiento integrador sobre la frontera¹⁸ existen, aspectos importantes a tener en cuenta por la cultura popular a nivel local, nacional

¹⁶ OLIVEIRA, M. M., *A mobilidade humana na tríplice fronteira: Peru, Brasil e Colômbia*, en **R.E.A.**, v. 20, n. 57 São Paulo (2006) 183-196.

¹⁷ GÓMEZ HERNÁNDEZ, A., y GIL MARTÍN, F. J., *Frontera, Religiosidad.....*, pág. 49.

¹⁸ MEDINA GARCÍA, E., *Origen históricos y ambigüedad de la frontera hispano lusa*, en **R.E.E.**, (2006), 713-733. Profundiza este profesor de la Universidad de Extremadura sobre el tema de nuestro estudio: “La ambigüedad es consustancial con las fronteras. El mismo término frontera designa realidades muy diferentes y contrapuestas; haciendo referencia en unos casos a barrera o línea divisoria entre dos espacios diferenciados y en otros a puerta de entrada y de contacto con el otro lado. En la Raya, junto a la frontera política y conflictiva

e internacional que merecen más atención de las investigaciones científicas para poder llegar a un resultado de “convergencia” de los estudios contemporáneos sobre las líneas fronterizas.

Ahora bien, con fundamento en Francisco de Solano, quién, ha destacado el momento político de la conquista de América, también ha sorprendido a los analistas y expertos en Historia de poblamiento de las tierras conquistadas de América.

Por esto, Solano subraya positivamente que “las tierras fronterizas, en sus aspectos social y económico son un campo escasamente trabajado, siendo la frontera luso española en América una de las más originales”.¹⁹

¿Dónde reside la originalidad de la frontera colonial luso española en América?, ¿Qué consecuencias se pueden sacar de estas fronteras? Ciertamente se trata de dos preguntas esenciales que nutren nuestra búsqueda metodológica de investigación histórica. Estos son, sin duda, unos puntos de vista afortunados para nosotros.

Incontestable la importancia de la participación del bandeirante luso paulista en el redimensionamiento de la idea de frontera central hispanoportuguesa en América del Sur colonial, con reflejos en el siglo XVII y resultantes materiales en las rayas en el siglo XVIII. Los historiadores Carlos Garavaglia y Juan Marchena aportan mucho esclarecimiento sobre el tema cuando apuntan que:

“...durante la segunda mitad del siglo XVII, los bandeirantes continuaron extendiendo la frontera hacia el suroeste y el oeste. Cada vez llegaban más lejos buscando esclavos debido al replegamiento hacia el interior de grupos indígenas, tanto los que

de las reyertas o contiendas se desarrolló una frontera osmótica, permeable, llena de encuentros y de oportunidades. Ésta es la frontera del comercio y del contrabando tradicional, de los cotos mixtos y los pueblos promiscuos; es la frontera mágica y festiva, del entendimiento y de las alianzas tácitas, la frontera de la vida cotidiana.”

¹⁹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses en América a lo largo de la Frontera Brasileña (1500 – 1800)*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, pág. 188. (= SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses*).

vivían en los establecimientos jesuitas como los que todavía gozaban de libertad. La necesidad de mano de obra, por el crecimiento de las haciendas en la región de São Paulo, hizo que las autoridades locales defendieran estas incursiones justificando en Lisboa que eran el único medio de impedir que los colonos abandonaran lo hasta entonces avanzado.”²⁰

Delante de esta reflexión histórica, las respuestas a aquellas preguntas pueden tener amplias posibilidades en el estudio del hombre fronterizo hispanoportugués en sus actividades económicas, sociales, culturales, político-jurídicas.

Pero hay que precaverse con atención sabiendo que la historiografía mato-grossense, esto es, estudios históricos brasileños regionales, se han ocupado en enaltecer los eventos de la política colindante como si los agentes de la Corona Lusa en la área colonial de Mato Grosso únicamente tuviesen ejercido acciones propias, pensando “la Capitanía como un núcleo decisorio autónomo al supervalorizar los hechos de la confrontación bélica ocurridos entre españoles y portugueses en la región.”²¹

Como mencionamos antes, no pretendemos estudiar la frontera histórica colonial para insistir en cuestiones bélicas y conflictos militares y así remarcar versiones míticas para trazar perfiles heroicos de los militares de ambos lados.

No, ya se ha escrito mucho sobre esto, tanto, que repetirlo sería perjudicial para la originalidad de esta investigación y también para el estudio de la historia²² de las fronteras

²⁰ GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005, págs. 388 y 389. (= GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*)

²¹ RICCI VOLPATO, L.R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 37.

²² DIEHL, A. A., *Teoria historiográfica: diálogo entre tradição e inovação*, en **R.V.H.**, v. 22, n. 36 (2006) 368-394. (= DIEHL, A. A., *Teoría historiográfica*). El historiador brasileño tiene una visión muy crítica del asunto cuando testifica que: “La disponibilidad de varios métodos nuevos, técnicas innovadoras de investigación, fuentes, objetos, el tiempo y la configuración de varios idiomas, figuran en el oficio del historiador, que corresponden a las posibilidades de las diversas reconstrucciones del pasado y de sus sentidos. Esta es una de las razones por las que no deben temer el tamaño de una crisis de pensamiento y de muchas prácticas actuales en la historiografía, ya que esta dimensión de la crisis sigue todo el proceso de creación de la historia como disciplina. Ya en la producción del conocimiento histórico es una falacia a la

coloniales de América del Sur que se pretende hacer aquí. Vamos deliberadamente a orillar esa opción metodológica para centrarnos en lo humano y en el comportamiento social de las comunidades de frontera.

Continuando nuestra incursión metodológica inicial sobre el tema propuesto, ahora nos aproximaremos a la temática geográfica y algunos conceptos generales sobre la frontera,²³ pero según la propuesta científica de Solano, sin obviar la perspectiva fronteriza desde la configuración histórica.

Partimos también de la idea de que las fronteras en considerable extensión de la Historia concibieron acento en el saber del occidente. Pues así que los confines adecuados como sitio para el diálogo jamás cambiaron de territorio para hostilidades y disputas entre los habitantes de ambos lados de la raya. “Y esta actitud ha sido reproducida entre las naciones, entre los diferentes pueblos y regiones de un mismo país, y entre los propios pueblos colindantes, aldeas o ciudades.”²⁴

Teniendo en cuenta esa argumentación, existe en la Historia excesivas narraciones de conflictos entre culturas, pueblos y naciones. La Historia de las Fronteras registra estas controversias y enemistades de una forma considerable y, todo estudio de valor sobre la frontera no puede olvidarse de esto.

Ahora bien, es verdad que en la Historia se ha potenciado siempre un cierto carácter dominante de las Coronas coloniales Ibéricas (desde el siglo XV hasta el XIX), en su

representación de la realidad. La historia es sólo una textura de las representaciones del pasado, por lo tanto, metodológicamente hablando, se hace la historia, como se hace en la ciencia formal, donde tenemos un conjunto de proposiciones generales que expresan sólo los hechos descubiertos. La historia tendría mucho más posibilidades de construir una especie de arquitectura de las ideas de futuro que había en el pasado por intermedio de la interferencia en el pasado.”

²³ MALDI, D., *De confederados a bárbaros*..., pp. 183-220. Esta profesora de la Universidad Federal de Mato Grosso nos amplía una visión del tema cuando subraya que: “El diseño de la frontera, siendo un dato de índole cultural, se relaciona directamente con la construcción que la sociedad humana hace de la alteridad. En este sentido, de una forma eminentemente dialéctica, el individuo construye su identidad desde su ubicación en relación a un grupo y su relación con la totalidad, teniendo el espacio como un paradigma, por lo que el territorio se determinará impartiendo de la experiencia vivida, a través de un conjunto de relaciones institucionales establecidas por la sociedad.”

²⁴ SAN JUAN MARCIEL, A., *Fronteras Mentales*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, pág. 431. (= SAN JUAN MARCIEL, A., *Fronteras*).

‘pensamiento estatal’ para tratarse de las fronteras. Deseamos destacar que: “las relecturas constantes de la historia están en la base de la creación de nuevas imágenes de identificación. Con ellas se pretende unificar las distintas lecturas de la historia desde los centros de poder.”²⁵

Una vez que la creación de una nueva organización de estructura política solicita una autenticación asentada en un pasado que puede ser de alejamiento o de experiencia común en función de los intereses oficiales y financieros de cada período.

Entendemos que para las circunstancias técnicas de nuestro estudio, las palabras del profesor citado suenan como apoyo importante, pues, para algunos especialistas tradicionales, la Historia – como enseña el profesor brasileño Antonio Carlos Wolkmer²⁶ –, siempre quedó como una herramienta para ocultar hechos clave en la Historia Colonial y legitimar momentos, ocurrencias históricas, arreglos políticos, y en especial, para dominar con sus discursos hegemónicos el tema de las fronteras de América.

Así es que los puntos principales de una investigación ortodoxa de la Historia de las Fronteras operan con el análisis de “temas tan tradicionales como las rivalidades internacionales, las relaciones hispano-indias, la vida de personajes relevantes, el presidio y la misión.”²⁷

Fue especialmente Weber quien en sus presupuestos metodológicos le interesó las ideas de presidio, misión y otros hechos importantes para su tiempo.

²⁵ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas*, Sevilla 1998, pág. 242. (= VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios*).

²⁶ WOLKMER, A. C., *História do Direito no Brasil*, Rio de Janeiro, 1998, pág. 17. En esta obra, escribe el notable investigador brasileño de Historia del Derecho: “hay que definir, en la historicidad de la crisis, los nuevos marcos teóricos–metodológicos que posibiliten extraer nuevos paradigmas, involucrando modalidades alternativas de interpretación, estudio e investigación histórica. No más una historicidad lineal, elitista y acumulativa, pero ahora problematizante, desmitificadora y cambiante. Teniendo en cuenta esa topología de la que nos preocupamos, es importante reflejar un poco más la cuestión de los cambios sociales, la crisis de los paradigmas y los nuevos referenciales para repensar la historicidad de las ideas y de las instituciones del Derecho.”

²⁷ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 68.

Pero para nosotros aquí son importantes como marcos metodológicos de nuestra investigación histórica conocer otros elementos como la idea de pueblo, el ámbito comunitario fronterizo, su gente, la interrelación social, los aspectos jurídicos de la sociedad colindante, sus contactos fronterizos en la historia colonial que más adelante serán presentados en los capítulos subsiguientes de este trabajo.

Seguidamente, entre las principales metas de esta etapa de introducción metodológica al tema de investigación histórica referente la frontera del extremo occidental colonial luso-español de América del Sur, conviene considerar, si quiera sea sumariamente un razonamiento y reflexión sobre la exégesis conceptual de la frontera²⁸ en el Nuevo Mundo. Igualmente, no se puede ampliar el trabajo de forma desmesurada.

En este sentido, es posible concentrar esfuerzos especialmente en las actividades de los españoles y lusos en las áreas de colonización, razón por la cual, se estudia lo que muchos puede que tengan se descuidado: la necesidad de analizar la frontera española y portuguesa y sus instituciones históricas²⁹, sociales, económicas y político - jurídicas en el extremo oeste de la raya histórica hispano lusa del Brasil colonial.

Los historiadores españoles Carlos Garavaglia y Juan Marchena son categóricos al examinar las cuestiones coloniales con atención al punto de la frontera histórica. Para ellos:

“Todo este panorama que caracteriza al Brasil de la segunda mitad del siglo XVII, sufrió grandes modificaciones cuando a partir de 1700, como una formidable onda expansiva, comenzó a extenderse por la colonia la voz de que en el sur y en el oeste se habían

²⁸ ORDÓÑEZ PENALONZO, J., *La escuela, diferentes contextos culturales y culturas de frontera*, en **R.B.E.** n. 23, (2003) 149-155. Este investigador de Costa Rica refleja su posición críticamente. Según él: “El cuadro general de las culturas presentes en los países latinoamericanos son la herencia de la política colonial que todos conocemos. A manera de ejemplo, menciono algunos datos con el propósito de recordar los contextos nacionales de origen colonial que, a su vez, recuerdan las fronteras geográficas y culturales. Lo que se quiere señalar es el colonialismo europeo que fue el que produjo un continente “balcanizado”, como lo señala Williman (1965), dividido por fronteras que fueron extrañas a un continente habitado por los pueblos precoloniales que mantuvieron diferentes culturas.”

²⁹ FRAGOSO, J., *O antigo regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI- XVIII)*, Rio de Janeiro 2001, pág. 178.

descubierto portentosas, riquísimas y al parecer inagotables minas de oro, asequibles a todo el que quisiera ir a explotárlas. Se iniciaba un nuevo ciclo en la historia económica brasileña. Y ello sucedió justo cuando comenzó a bajar el precio del azúcar en los mercados internacionales. En 1695 llegaron a Bahía las primeras noticias que había aparecido oro en lo que luego sería la región de Minas Gerais. Pronto, el dorado metal apareció también en el centro del perdido Mato Grosso (en el río Coxipó, cerca de Cuyabá).”³⁰

Compartiendo de hecho, los métodos³¹ y el significado de la frontera de América luso española, sin embargo, ambos se revisten de una importancia decisiva como objeto de este trabajo, pues aunque expresamos nuestro interés científico con claridad hay que enjuiciar críticamente una serie de cuestiones centrales, como por ejemplo: ¿Cuál es la repercusión histórica de la frontera para el continente suramericano y la concepción de sus centros de convivencia social?

El campo discursivo nos obliga a coger un camino cuyas líneas ya han sido objeto de importantes debates científicos, incluso en universidades latinoamericanas; de tal forma que “el saber académico” busca la revisión del concepto de frontera aplicado a estudios de carácter multidisciplinar y comparativo en distintos campos del conocimiento medianeros a la investigación de fronteras.

Destaca en este repertorio conceptual la profesora Cristina Hevilla, al señalar que tenemos “necesidad de construir conceptualizaciones que se adapten a las realidades de las zonas menos estudiadas evitando la tendencia común de extender o generalizar conceptos aplicables a la llanura pampeana [= frontera sur] a otros ámbitos o la de extender o

³⁰ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, pág. 406.

³¹ GONTIJO, R., *História e historiografia.....*, pp. 159-185.

generalizar el sentido de un término conflictivo como el de frontera de un momento histórico a otras épocas.”³²

Acertadamente este argumento ha puesto de manifiesto el peligro del uso indiscriminado de estudios adoptados con metodologías no generalitas acerca de la frontera, y en especial la aplicación de conceptos “multidisciplinares” con profundidad sobre el tema.

Ahondando en esta idea, Weber con razón, contribuye al debate cuando afirma que: “no obstante, con sólo unas pocas excepciones, los historiadores que trabajan en la tradición de Bolton han puesto escasa atención en cómo estudios comparativos de fronteras podrían arrojar luz sobre nuestra comprensión de la frontera.”³³ En definitiva, debemos poner el énfasis en el indispensable valor histórico que se debe conceder a la cultura de las naciones fronterizas.

Dejando ahora al margen otras posibles posiciones dogmáticas sobre el tema, en nuestra introducción acerca del tratamiento del estudio metodológico de la frontera, vamos realizar una reflexión sobre algunas regiones fronterizas históricas componentes de Sudamérica y su especial configuración geográfica³⁴ teniendo en cuenta las dimensiones continentales de los territorios coloniales brasileños situados en la raya entre españoles y portugueses, incluso sus posiciones en la región del Mato Grosso colonial.

Con esta afirmación queremos alearizar a describir la riqueza cultural y creatividad de sus pueblos, siendo necesario pensar en la cuestión de sus destinos: “preservar, ocupar y

³² HEVILLA, M. C., *La trasgresión de la línea; terratenientes, comerciantes y bandidos en la constitución de la frontera argentino – chilena en el siglo XIX*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 362.

³³ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y*, pág. 72.

³⁴ D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço.....*, pp. 460-476. Reconoce el autor que: “La interdisciplinaridad entre la historia y la geografía se establece, entre otras cosas, a través de conceptos tales como “espacio”, “territorio” y “región”. En uno de sus cuerpos más primitivos, el espacio puede ser abordado como un área desconocida que existe en la materialidad física (siendo que este caso, no estamos considerando los conceptos de «espacio social», el «espacio imaginario” y “espacio literario”). Fue a partir de esta idea fundadora de la geografía tradicional que comenzaron a destacarse otras categorías, como: “paisaje”, “territorio” y “región” - ideas que los historiadores comienzan a tomar la propiedad para sus propios fines.”

fortalecer sus espacios territoriales, dando por finalizado el proceso de mutación (expansión y/o contracción) de sus fronteras internacionales.”³⁵ Siendo ello así, nos encontramos con la naturaleza de la sociedad de fronteras, sus poblaciones³⁶ y su cultura en particular, sus tradiciones sólo posibles de investigar por métodos más que interdisciplinarios con fundamento principal en la Historia, uno de nuestros objetivos del trabajo científico.

Consideramos acertados los argumentos históricos utilizados por Valcuende del Río³⁷, cuando discute sobre una cierta forma de concebir la frontera en algunos casos de Iberoamérica, a los inicios del dominio del Estado Colonial Europeo de los territorios indígenas.

Tal expansión hecha con fuertes dosis de ideología del Estado dominante proponía la superioridad de algunas naciones y sus modelos burocráticos europeos en América. En realidad, estos discursos hegemónicos han cumplido su misión a la hora de justificar los procedimientos de ocupación e incorporación territorial con la colonización que siguió.

Además resultaría conveniente, por no decir imprescindible, prever que un proceso de interpretación de carácter histórico de la frontera debe tener en cuenta las distintas culturas de los sujetos, sus objetivos y motivaciones en ambos lados de la frontera.

La expansión colonizadora europea en América del Sur, como ya hemos dicho, representaba la fuerza de las naciones eurocéntricas, pero con Weber, sabemos que: “los españoles americanos, decían los historiadores comparatistas, intentaron asimilar a los indígenas americanos más que rechazarlos o aniquilarlos, como en general hicieron los

³⁵ MALTA SOBREIRA, C., *Metamorfosis en las fronteras amazónicas de Brasil: la cuestión Acre*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, pág. 297.

³⁶ ANTUNES SIMÕES, M. D., *Fronteras estatales y relaciones sociales en la frontera hispano-portuguesa*, en **G.A.**, 24 (2008) 24-52. Esta investigadora de la Universidad Nueva de Lisboa explica que: “La frontera tiene un doble sentido y significado oponiendo intereses nacionales a intereses locales, aunque las poblaciones locales contribuyen para la construcción de la frontera nacional, creando sus identidades, pero nunca sacrificando sus intereses, ni abandonando sus sentimientos de pertenencia local.”

³⁷ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 99.

ingleses. Además, los españoles con frecuencia encontraron poblaciones indígenas cuyas culturas fácilmente se asimilaron a ellos.”³⁸ Abordaje muy discutible.

Sobre este alcance, nos interesa destacar que el método con el cual trabajamos, hace comunión con algunas de las nociones científicas mencionadas, por ejemplo la relación entre los indígenas y españoles, aportando elementos que consideramos interesantes.

Desde luego, resulta evidente el carácter procesal y cambiante en la configuración de los límites, y por ello debemos reflexionar acerca del papel de las naciones colonizadoras. También, hay que considerar que este punto de vista nos ancla en un determinado concepto histórico de fronteras³⁹ en América.

Cotejar las distintas nociones de frontera en sus interpretaciones culturales, jurídicas, antropológicas, económicas e históricas es fijar una metodología que tiene por objeto determinar su carácter variable de la propia frontera como lo hacen muchos científicos en la actualidad.⁴⁰

No obstante, conviene plantear como cuestión previa de este apartado, el alcance que debe otorgarse a la expresión contenida de los “estudios históricos de frontera”, pues:

“Sería un trabajo útil para el historiador señalar las distintas fronteras y confrontarlas en particular unas con otras. No sólo se obtendría una idea adecuada del desarrollo de las naciones y de sus características, sino que se harían contribuciones de inestimable valor a la historia de la sociedad.”⁴¹

Como indicábamos más arriba, Turner acertó con su propuesta de un estudio comparativo histórico entre las fronteras. Pero queremos llamar la atención sobre el hecho

³⁸ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 70.

³⁹ En este sentido, MISKOLCI, R., *Fronteiras em.....*, pág. 216.

⁴⁰ SPRANDEL, M. A., *Brasileiros na fronteira com o Paraguai*, en **R.E.A.** v. 20, n. 17 (2006) 137-156.

⁴¹ TURNER, F. J., *El significado de la frontera.....*, pág. 18.

de que las sociedades y sus grupos humanos son mucho más que relaciones que resultan perceptibles sólo por la Historia.

La cuestión es dudosa, y tal vez, a lo largo de su trayectoria surjan múltiples cuestiones y factores que intervienen en el desarrollo de la vida colectiva, acarreando situaciones de cambio sólo materiales en la vida total de la sociedad. Así se puede pensar que “el análisis requiere entonces una posición epistemológica transdisciplinar de modo tal que permita el intercambio de información, a fin de ofrecer una imagen más amplia de esa totalidad, que la obtenida hasta ahora por disciplinas separadas.”⁴²

En este punto señalamos que, a nuestro juicio, apoyándonos en estos conocimientos, solamente una epistemología multidisciplinar puede ser satisfactoria para el estudio histórico de las fronteras. Y todo ello porque, como advierte Solano⁴³, los temas acerca de la frontera necesitan ser estudiados con una riqueza de detalles hecha a partir de una mirada panorámica de todo el conjunto.

Para el estudio del tema, los autores que lo han analizado en profundidad, parten como idea básica, una investigación de los ‘procesos de producción’ del espacio geográfico ocupado, las personas que allí trabajaron y lo que se produjeron con expresión económica. Esto, solamente, se puede realizar a través de un método que se ocupe sobre la base en una epistemología de la diversidad científica partiendo de la historia, los hechos jurídicos y la economía del lugar fronterizo en estudio.

Es, precisamente, esta exigencia la que se plantea para llegar a una definición metodológica para investigar la frontera histórica, jurídica, cultural, la raya antropológica⁴⁴ y el límite humano desde el punto de entendimiento aquí tratado.

⁴² HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad Forzada*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 73. (= HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad*).

⁴³ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 191.

⁴⁴ MORITZ SCHWARCZ, L. K., *História e Etnologia. Lévi-Strauss e os embates em região de fronteira*, en **R.A.**, v. 42, n. 2, (1999), pp. 199-222. Esta profesora brasileña refleja, acerca del tema de las fronteras antropológicas que: “*Prácticas de frontera pueden ser marcadas por ‘relaciones de buena vecindad’, en la feliz expresión de Robert Darnton en el libro ‘El beso de Lamourette (1990)’. Sin embargo, con más*

Algunos autores parecen haber entendido la importancia del estudio histórico de la frontera como un elemento metodológico rico en contenido e importancia, aunque no falta quien limita el valor del mismo. En esta línea de apreciación de los temas histórico rayanos estaría el profesor Sergio Villalobos de la Universidad Católica de Chile, quién después ensalzara Frederick Turner como el primer historiador que investigó con rigor científico valorando la frontera.

Para el docente chileno del Instituto de Historia de Santiago, se está de acuerdo de que Turner creó un método de trabajo investigativo cuando estudió el comercio de los indígenas relatando la evolución institucional de esa actividad.

Villalobos afirma que Turner “prosигuió luego sus investigaciones, ampliando temática y geográficamente sus búsquedas, hasta deducir que la tarea fronteriza había sido de una importancia determinante en el destino de su patria.”⁴⁵

De igual manera citaremos a David Weber que también discutió sobre las investigaciones francesas de frontera cuyo contenido fue sin duda influenciado por Turner, aunque se centran “en cuestiones que implican la mortalidad infantil, longevidad, composición y tamaño de la familia, proporción de sexos, ilegitimidad y migración.”⁴⁶

Tal vez, la andadura reciente de los estudios de Historia de Frontera en América está marcada durante años por la ausencia del estudio de Turner. Es que los historiadores de frontera, según Weber, raramente hacen citas o investigan el pensamiento del Turner como profesor y científico de la historia de frontera.

frecuencia, son el escenario de la disputa. El espacio para la verificación de los límites y la demarcación de ambas partes no es siempre objeto de consenso. En la definición de la división geográfica, así como la separación de disciplinas y objetos, los criterios son distintos, las razones son siempre múltiples, y así es el sitio donde se establece el juego de la alteridad.”

⁴⁵ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de vida fronteriza chilena*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 292. (= VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de*).

⁴⁶ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 75.

Quizás lo más importante sea destacar aquí las palabras de Weber: “los historiadores de frontera con interés en la historia social han sugerido en sus recientes trabajos que los hombres de frontera hispanos tuvieron una gran oportunidad por la ascendente movilidad social.”⁴⁷.

Por otra parte, refiriéndonos al significado de un hecho como el que ahora se tiene sobre la historia de frontera y una metodología propia, se destaca que ningún investigador ha hecho un estudio comparativo entre los primeros pueblos de frontera para saber cómo vivieron, cómo trabajaron y qué produjeron estos pueblos a lo largo de la Historia, ya que, también cabe entender que lo que regula al precepto de la historia de frontera es el hecho en último término de que América fue objeto histórico de pretensión de los Monarquías absolutas, el supremo control y la vinculación de las fronteras.

Así que los Imperios Europeos, por un sistema histórico de dos siglos, pretendieron además afirmar la frontera como límite, siendo ésta entendida siempre como herramienta de separación entre unidades políticas soberanas.⁴⁸

No obstante, resultaría aconsejable que se establecieran aquí algunas ideas de las cuales ya disponemos.

Nos quedamos en la presentación previa de una investigación de las fronteras en América del Sur colonial, en concreto de la raya hispano - lusa del extremo oeste central del siglo XVIII, partiendo como herramienta inicial de trabajo la Historia así como de los componentes jurídicos, geográficos, económicos, antropológicos.

Ahora bien, los elementos conceptuales de la frontera histórica pueden no rechazar la reflexión acerca de los diversos estereotipos surgidos en la historia de los pueblos

⁴⁷ Ibídem, WEBER, D., pág. 79.

⁴⁸ OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras: da alta diplomacia aos circuitos de ilegalidade*, en **Universidade Federal do Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras*).

fronterizos en América colonial.⁴⁹ Para Valcuende del Río “los estereotipos tienen como base un modelo ideal que resume todo un sistema de valores. Todo juicio e imagen sobre los otros o sobre nosotros mismos precisa ese modelo – positivo o negativo - como punto de comparación.”⁵⁰

Siguiendo este argumento es admisible reflejar los estereotipos como modelos culturales de las personas que los crean, en especial, de los pueblos fronterizos ultramarinos que seguirán abominando uno u otro grupo humano fronterizo.

Dentro del marco de estudio que aquí tratamos debemos tener en cuenta los estereotipos sociales de los pueblos lindantes históricos de Sudamérica y su historia propia, que pueden revelar a Europa una identidad posiblemente perdida, pero aquí están, tal vez, las líneas de fronteras históricas en cierto modo originales y propias.

La interpretación de la historia de América del Sur por sus fronteras⁵¹ coloniales, presenta para la otra mirada europea algo nuevo y formidable. Tenemos aquí una lectura, e interpretación renovadora. Este pensamiento viene en función de lo que señala Hernández Chavelas, para quien “la condición de que no se pierda de vista que es siempre un texto abierto. Hablo entonces de lectura y comunicación, de comunicación y comprensión y

⁴⁹ FERNANDEZ MERINO, M., *Trascendiendo fronteras: un acercamiento a la Obra de Caryl Phillips*, en **R.N.** vol. 18, n. 23 (2006), pp. 155-174. Medita la autora acerca de expresión histórica primordial de nuestro trabajo de investigación: “La palabra frontera ha estado presente en la reflexión en torno a la región geográfica y cultural que es el Caribe. La frontera imperial fue el término escogido por Juan Bosch para titular su libro sobre la historia caribeña, representando este espacio insular y marítimo como margen de los imperios. La región, culminando el siglo XV y en los albores del siglo XVI, se convierte en espacio de encuentro de múltiples y distintos grupos humanos: los europeos y sus sueños de conquista y colonización; los africanos, traídos de África; sin olvidar los aborígenes, pese a su rápido exterminio en la mayoría de las islas. A éstos se sumarían, siglos después, los inmigrantes del Oriente Medio y Lejano. La frontera imperial se transforma en espacio de asentamiento para los diferentes grupos, espacio de conflicto entre los que ejercen el poder y aquellos sobre quienes es ejercido y, sobre todo, lugar de interacción que ha dado origen al mosaico de culturas que dan forma al Caribe actual.”

⁵⁰ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 350.

⁵¹ BICA MELO, J. L., *Fronteiras: da linha imaginária ao campo de conflitos*, en **R.S.** n. 11, (2004), pp. 126-146. Añade el investigador brasileño que: “Para un análisis de las fronteras nacionales - lo material y simbólico - tiene necesidad de investigar las formas en que los actores sociales que viven en un contexto socio-histórico, analizan su propio contexto geográfico específico. La noción de campo es entendida teóricamente como una forma de pensamiento relacional operando como un concepto, en el espacio socio-histórico, sobre las disputas materiales y simbólicas que establece que, la posición dominante y dominada configurada por el conjunto histórico específico y geopolítico, hacen la generación de un espacio fronterizo.”

entendimiento mutuo, de entendimiento mutuo y posibilidad enriquecida de nueva lectura. Hablo de hermenéutica.”⁵²

En efecto, siguiendo los pasos de este investigador mexicano, dialogamos aquí con la propuesta de una hermenéutica transformadora de la historia de fronteras, impartándose desde los marcos tradicionales y aceptados por la comunidad científica.

Consecuencia de todo esto, incluso desde una exégesis multidisciplinar de la historia de fronteras en América del Sur Colonial, es que podemos afirmar la existencia de un bloque investigador con entidad propia como ha propuesto Weber, una vez que para él: “Herbert Eugene Bolton, fue el fundador de la escuela de la frontera, reconocida desde fecha temprana el acierto de aplicar la tesis de Turner a la frontera de la América Española.”⁵³

En efecto, nos gustaría proponer un estudio sistemático utilizando la noción de frontera a partir de algunos conceptos especiales que vamos a presentar a lo largo de esta investigación, para poder alcanzar un análisis de problemas que tienen a la frontera histórica⁵⁴ en América del Sur como lectura central. Al menos hasta el momento, en nuestra mirada de la historia de frontera en América, ya tenemos algunos elementos en el paradigma de la frontera, aquí representados donde se destacan:

“el marco elegido es el jurídico, la frontera será una línea imaginaria y artificial que determinados marcadores como los hitos, mugas o mojones se encargarán de representar en la realidad; si es el geográfico, serán casi siempre los accidentes naturales quienes dibujen esa línea; si el antropológico, la frontera será una zona de contacto entre diversos grupos culturales, o

⁵² HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....* pág. 73.

⁵³ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 63.

⁵⁴ D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço.....*, pp. 460-476.

delimitará una zona de conflictos, para cuyo estudio deberemos acudir a nuevos conceptos no menos complejos.”⁵⁵

De acuerdo con lo que se ha venido exponiendo, la tipología de la historia de las fronteras coloniales tradicionalmente considerada, no puede dejar al margen la interpretación geográfica de las líneas rayanas.

Por otro lado, cabe decir al respecto de la procedencia del diálogo acerca de los elementos de fundamentación jurídica presentes en la construcción de esta historia fronteriza y también, desde un punto de vista ‘metodológico multidisciplinar’, se entiende que la importancia de la investigación antropológica señala una serie de puntos estratégicos que orientan este trabajo.

Esto implica que en la práctica nos encontramos ante un concepto inicial que evoca una variedad de planteamientos que legitiman determinadas modalidades de fronteras (históricas⁵⁶, culturales, jurídicas, económicas) y además prefiguran determinados tipos de tradiciones de los pueblos. Hay que hacer una reflexión dialéctica para entender por qué la idea conservadora de frontera estuvo suscitando la dominación de los pueblos latinoamericanos por tanto tiempo.

En efecto, la comprensión tradicional del Derecho aplicado a las fronteras, así como la geografía ortodoxa aplicada a las fronteras sólo han servido para dar forma a una tipología de organización del territorio y ser causa de conflicto armado en los continentes de las tres Américas.

⁵⁵ GÓMEZ HERNANDEZ, A. y GIL MARTÍN F.J., *Frontera, Religiosidad.....*, pág. 47.

⁵⁶ TEIXEIRA DA SILVA, F., *História e Ciências Sociais: zonas de fronteira*, en **R.H.** v. 24, n. 1, (2005), pp. 127-166. Este historiador y profesor de la Universidad de Campinas (Unicamp) escribe que: “Las relaciones entre la história y las ciencias sociales comenzaron en la época cuando ambas hacen competición por posiciones dentro del “establishment” académico por medio de los enfrentamientos conceptuales encaminados a establecer un estatuto científico para el conjunto de su producción. Los términos de los debates que se iniciaron hace más de un siglo marcaron profundamente la dirección tomada por las dos disciplinas, haciéndolas oscilar entre movimientos de proximidad y distancia, enfrentamiento y reciprocidad. Conceptos tales como el evento y la estructura, la sincronía y diacronía, la ruptura y la continuidad, la narrativa y la interpretación fundamentaron las relaciones epistemológicas entre la historia y las ciencias sociales. Al mismo tiempo, los conflictos teóricos e institucionales entre los dos eran la condición de su indivisibilidad.”

De esta manera la doctrina conservadora ha justificado la existencia de una etnia como una nación y una cultura dentro de un territorio. No es de extrañar por tanto que Valcuende del Río se cuestionara desde planteamientos antropológicos en términos críticos que: “la frontera como “naturaleza” y la legitimación del poder que la establece, requiere necesariamente de un enemigo externo que justifique los límites, las murallas, las barreras que separan a unos de otros pueblos. Nuevamente, la justificación de la frontera se nos presenta como una defensa ante los otros y como una forma de control de nosotros [mismos].”⁵⁷

Consideraciones provisionales sobre la realidad histórica de la frontera

Aunque el objetivo de nuestra investigación en este estudio introductorio se centra en hacer una presentación general del tema de la historia de la frontera del Brasil colonial, queremos pasar a analizar el origen y significado del vocablo ‘frontera’.

En este punto destacamos especialmente el estudio de la profesora brasileña Lis Osório Machado.⁵⁸ Para ella nuestro término se torna sencillo al mezclar los significados de frontera con la palabra ‘límite’, siendo estos sinónimos.

La verdad es que la Historia opera con el sentido de ‘frente’, lo que queda delante. En origen la palabra frontera no tiene uso jurídico ni legal. Tampoco recibe ninguna valoración o utilización política. La expresión frontera es resultado de la vida cotidiana, la cual indica el margen o confín del mundo conocido. Tal vez, con el desarrollo de la civilización, la frontera se convierte en un “sitio” de comunicación, dónde aparece ahora un sentido social y político que se adhiere a la realidad física y humana.

⁵⁷ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 104.

⁵⁸ OSÓRIO MACHADO, L., *Limites, Fronteiras e Redes*, en **Universidade Federal do Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., *Limites, Fronteiras e Redes*).

Con primordial razón intervienen en el debate conceptual los profesores Carlos Garavaglia y Juan Marchena presentando una reflexión sobre el concepto de espacios coloniales, según lo cual:

“Parece que una de las características del Brasil colonial a estas alturas del siglo XVIII fue su falta de homogeneidad. A pesar de poseer características comunes en todas sus regiones, su principal particularidad, era precisamente estar conformado por un conjunto de ‘espacios coloniales’ diferenciados aunque coexistentes, antes que constituir un único espacio relacionado bipolarmente con su metrópoli. Economías regionalizadas, identidades particulares, intereses distintos cuando no antagónicos, territorios fragmentados, sociedades étnicamente desiguales, donde la esclavitud (indígena y africana) jugaba un papel trascendental, tal era el panorama plural y dinámico que ofrecía el Brasil del antiguo régimen, y menos el de una colonia compactada frente a un Portugal imperial.”⁵⁹

Incontestable que hay repercusiones interpretativas de este concepto de espacios coloniales frente al entendimiento de la noción de frontera. Para la investigadora Lis Osório Machado, los orígenes de la palabra frontera no logra el significado de ‘área’ o ‘zona’ definiendo ésta los bordes de una unidad nacional, pues permanece claro que, en el rigor del pensamiento de la doctora en geografía, la ‘frontera’ de ningún modo tuvo idea de ‘fin’. Por otra parte, señala igualmente la citada autora, que la frontera ha representado el “comienzo” de un Estado, el lugar dónde este Estado tendía a la expansión.

Definir los orígenes del vocablo frontera, o al menos dentro de la categorización general facilitada por los estudios académicos de Historia⁶⁰, no resulta especialmente difícil percibir un cuadro heterogéneo conteniendo posibilidades hermenéuticas de la cuestión.

⁵⁹ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, pág. 409.

⁶⁰ ALARCON PUENTES, J. y MONZANT GAVIDIA, J. L., *Ciencias sociales, historia y cultura: Construcción de nuevas tendencias teóricas*, en **R.O.** año 20, n. 45, (2004), pp. 20-42. Los autores constatan

En efecto, la frontera como paradigma se ha transformado mucho. Esto es resultado de la acción del tiempo, del hecho humano y histórico conscientes del instituto “frontera” que cambió fuertemente en fases más o menos definidas, de tal suerte que en la frontera está presente el proceso temporal o histórico, y así:

*“la frontera se inicia con el primer contacto entre los pueblos que son protagonistas; se desarrolla a medida que la interacción entre esos pueblos evoluciona; se intensifica y acaba por definirse en una forma de convivencia estable; se concluye cuando una única autoridad política se impone de forma duradera en la totalidad del espacio de que se trata, y el otro u otros pueblos se sometan, huyan o desaparezcan.”*⁶¹

Por lo que respecta al proceso temporal de la frontera, cumple decir que cuando la frontera se cierra, comienza un proceso de “culturalización” social y humana, de acentuación de las tradiciones populares como signo identitario.

No obstante, matizando algunas de las afirmaciones de San Juan Marciel, a tales efectos, conviene tener siempre presente el poder demoledor de la acción humana: “destruimos las fronteras con los otros pueblos de nuestro entorno geopolítico y económico, y construimos barreras, propias de una sociedad cerrada, encerrada en sus costumbres, folclore, idiomas, lo que conduce lamentablemente al empobrecimiento en esas relaciones con los vecinos.”⁶²

que: “La investigación historiográfica - dedicada a hacer inteligible la práctica histórico-cultural y sus representaciones - se ajusta al tipo de fuentes inherentes al objeto de estudio. Las fuentes resultan de la mezcla entre el documento escrito (el testimonio, la explicación, la interpretación) y la oralidad; y, dada la prevaencia que hoy tiende a dársele a la segunda, el método y la metodología se aproximan más a la etnografía, a la antropología histórica. La transdisciplinariedad se hace presente para enriquecer el trabajo historiográfico, para fortalecer el soporte epistemológico; incluso, para consolidar métodos propios de las ciencias sociales - como sugerían Dilthey y otros pensadores de los siglos XIX y XX - en oposición al esquema positivista.”

⁶¹ GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa étnica por su dominio. Pampa y Norpatagonia en el siglo XIX*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 330.

⁶² SAN JUAN MARCIEL, A., *Fronteras.....*, pág. 428.

Señalado esto, confirmamos la necesidad de una precisión metodológica⁶³ en función de nuestra unidad de análisis. La interrelación de los conceptos elegidos, los seleccionamos con base a los siguientes criterios: a) su diferente situación en relación a la frontera histórica; b) su distinta relación con los centros de poder representado por las manifestaciones económicas, políticas y jurídicas; c) la existencia de un discurso que tiende a mezclar e incluso, a contradecir la existencia de una Historia de Frontera en Sudamérica Colonial. Es decir, la existencia de límites culturales, simbólicos, sociales que matizan la supuesta homogeneidad de las fronteras en el Nuevo Mundo.

Subsisten, sin embargo, en nuestra opinión, algunos problemas que conviene dejar planteados partiendo de los estudios hechos por Rebeca Steiman.⁶⁴ Para esta investigadora brasileña, existe una revisión científica sobre las fronteras internacionales de la primera mitad del siglo XX hecha por el geógrafo americano Julian Minghi que llama la atención para la perfecta mezcla de factores históricos y geográficos para comprender las fronteras.

Según Steiman, la variedad metodológica aplicada por el autor acaba por descubrir conceptos antagónicos entre ellos. Esto resulta en clasificaciones y tipologías de frontera que evolucionarán de la sencilla división “natural – artificial” que describe la frontera como física o “antropo-geográfica”, hasta llegar a la base cultural. En cualquier caso la complejidad de interpretación de la historia de frontera colonial es ahora nuestro desafío y nuestra tarea.

Nociones para una crítica del concepto de frontera

Estos diferentes planteamientos en torno de la concepción del vivir fronterizo colonial produce la posibilidad de motivar algunos fundamentos de crítica inicial a la

⁶³ DIEHL, A. A., *Teoria historiográfica.....*, pp. 368-394.

⁶⁴ STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira: um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia)*, en **Universidade Federal de Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003, (= STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira*).

cuestión rayana, desde un punto de vista histórico.⁶⁵ Por muchas razones puede establecerse esta fase de reflexión, una vez que la Historia es nuestra herramienta principal de análisis en la búsqueda de la comprensión de la vida colonial en América del Sur.

Para el cotidiano hombre de frontera, existía una necesidad de vivir con, es decir, convivir para resistir sobre los peligros de riesgo que la raya desconocida establecía. Luchaba contra sentimientos bien arraigados como el individualismo y el sentido del interés personal de conquista de riquezas para sí, los cuales resultan intolerantes frente a la experiencia de compartir la superación colectiva facilitada por el cultivo de la tierra y el dominio de los animales salvajes.

Lo que impulsa la vida fronteriza para una plena libertad individual más allá de los límites permitidos por la buena y aceptable política de vida comunitaria.

Desde luego resulta evidente que esta historia de la forma de vida fronteriza del hispano luso colonial no fue hecha sólo de paz y armonía, pues, “las fronteras son las cicatrices dejadas por la Historia, [como] dice Albert Jacquard [...]. Una sentencia por demás afortunada, pues una cicatriz no es sino la huella de una experiencia que refleja la debilidad de un cuerpo y la fortaleza de otro que ha dejado en nosotros su impresión.”⁶⁶

Habrá que entender en este punto, que la dominación de algunos hombres rayanos sobre otros se ha dado por el individualismo, los intereses personales de conquista en el

⁶⁵ ZUSMAN, P., *¿Terra Australis - "Res Nullius"? El avance de la frontera colonial hispánica en la patagonia (1778-1784)*, en **S.N.R.E.G.C.S.**, n. 45, (1999), <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-34.htm> - (con acceso en 25/03/2009). Esta investigadora de la Universidad de Buenos Aires señala de forma crítica que: “La problemática de las fronteras ha sido objeto de atención desde los estudios que abordan el proceso de apropiación de los territorios pretendidos de dominación en la formación de los Estados naciones en América. Desde una perspectiva territorial aparecerían dos posibles tratamientos del concepto de frontera. El primero asociada a la idea de avance de una lógica social, económica y territorial (sea colonial, sea capitalista) sobre otra, y el segundo, vinculado al proceso de establecimiento de límites interestatales. Muchos de los estudios correspondientes a ambas vertientes han abordado el área de frontera como una zona de contacto, de conflicto, de transculturación, como lugar de la alterada. El propio interés despertado recientemente por la temática también condujo a reconsiderar su significado histórico. En este contexto podemos situar los trabajos que analizan el tema de la frontera en la época colonial.”

⁶⁶ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 67.

afán de supervivencia ante lo difícil. Ni siquiera las fronteras sociales⁶⁷, o igualmente las naturales, pueden darnos la convicción de que los intereses del hispano colonial también fueron transformados en función de circunstancias de la colectividad rayana. “En todo caso, el establecimiento de una frontera es una muestra innegable del ejercicio del poder, y al mismo tiempo, una señal de exclusión, de negación del otro, cuando no de politización de su diferencia.”⁶⁸

Es obvio que delante de estas afirmaciones de Hernández Chavelas, los grupos históricos colindantes han vivido sobre el poder de los más preparados para ejercer la autoridad y el mando, incluso del militar en la frontera. La negación o la exclusión de los pocos adaptados vecinos, han tornado parte de la naturaleza en los confines de la América del Sur colonial.

Siendo esta la realidad a la que nos enfrentamos en este apartado inicial, por otra parte, tiene interés presentar la crítica de la frontera desde la perspectiva ofrecida por el estereotipo⁶⁹ fijado en politizar la exclusión del otro arquetipo también fronterizo al otro lado de la raya.

Para nosotros queda muy claro que la realidad de las relaciones de frontera en América luso- hispana, estuvieron caracterizadas por la negación del ejercicio del poder por gran parte de la colectividad fronteriza en nombre y supremacía de una elite gobernante.

⁶⁷ LABACHE, L. y SAINT MARTIN, M., *Fronteiras, trajetórias e experiências de rupturas*, en **R.E.S.** v. 29, n. 103. (2008), pp. 333-354. Registran las investigadoras francesas que: “La noción de frontera, que se definió en las ciencias sociales, es esencial para la comprensión de los grupos humanos. En primer lugar, las fronteras que delimitan los confines de los grupos sociales (la participación desigual de los individuos en la sociedad) y, en segundo lugar, los espacios abiertos para los encuentros y los intercambios de las clases que se comunican entre sí. De hecho, una frontera que separa y permite los intercambios entre las dos unidades que se reconocen mutuamente como diferentes. Esta noción es una herramienta teórica y metodológica especialmente útil para reflexionar sobre formas múltiples de mantenimiento y restauración de la distancia entre los diferentes grupos sociales e individuos en las sociedades afectadas, pues todo el proceso de definición de los límites sociales es el resultado de las luchas y conflictos sobre la clasificación social y en contra de la descalificación.”

⁶⁸ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 67.

⁶⁹ Conforme escribe profesor VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 329: “Cabe señalar que el concepto que se ha herramienta aquí imparte de la idea de que el estereotipo es una imagen simplificada de un colectivo o de un grupo de personas que se considera como tal, independientemente de su grado de heterogeneidad. Dichas imágenes son construidas en la mayor parte de los casos desde otros colectivos. Esto no significa que en un momento dado la colectividad sobre la que se han creado determinado estereotipo no los asuman como parte de sus características definitorias.”

Para Valcuende del Río, “los estereotipos son una parte de la realidad simplificada, que es instrumentalizada en las relaciones de poder que se establecen entre distintos colectivos. A su vez, el estereotipo es también real en la medida que una colectividad asume una definición que los diferencia de otra colectividad.”⁷⁰ Para una crítica suficiente de la vida fronteriza ultramarina debemos considerar los vestigios de una convivencia conteniendo estereotipos de base étnica, económica y política en la América colonial.

Sobre el estereotipo histórico, reconocemos los excesos de violencia fronteriza practicados por los pioneros portugueses en los años de 1753, como afirma el historiador brasileño Manuel Nunes Dias: “el abuso de los administradores lusos y de los colonos llegaban a traficar con mujeres nativas. Estos hombres eran los llamados ‘cuñanmenas’⁷¹ que negociaban en los sertones de Amazonía, obteniendo de los jefes de tribus indígenas, mujeres nativas por matrimonios, para después, venderlas en tráfico humano.”⁷²

Esta es la diferencia asumida por una comunidad que se siente superior a los indios desde el punto de vista racial, pues engañaban la buena fe de los aborígenes para vender mujeres indígenas como esclavas en el tráfico fronterizo.

El carácter conceptual antagónico y dialéctico de la frontera⁷³ y sus particularidades concretas en el modo de vivir histórico rayano, tienen una deuda con la geografía de

⁷⁰ Ibídem, VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 339.

⁷¹ ‘cuñanmenas’ para la época significaba: ‘cuñan’ = mujer y ‘mena’ = marido.

⁷² NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo*, Belém do Pará, 1970, pág. 171.

⁷³ SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas e a paisagem da colônia Brasil*, en **R.B.H.** v. 26, n. 51, (2006), pp. 63-87. Escribe de forma crítica esta investigadora que: “El historiador Capistrano de Abreu describió el paisaje colonial y de la naturaleza como un panorama natural, virgen, sin vestigios de intervención humana, las regiones desérticas, donde la mayoría de los indios tenían su vida. Sin embargo, al mismo tiempo, en varios momentos mostró que el espacio es ocupado por grupos indígenas. Indica la existencia de pistas, campos y aldeas, donde las sociedades se comunican. La crítica de esta construcción de imagen de tierra virgen en Brasil no es nueva, aunque no ha sido acompañada por otros investigadores. Estas representaciones falsas, paisaje colonial parcial y el interior fronterizo, intenta convencernos de lo que reproducimos hoy. Ignoramos las medidas adoptadas por Sérgio Buarque de Holanda, que, desde la edición de ‘Monções’ (1945), presenta un escenario diferente, otra visión de la frontera. El paisaje construido por los indios, el resultado de su relación con la naturaleza, se omite y en nuestra memoria se consolida otra historiografía brasileña. El interior, que está más allá de la población portuguesa. Es un espacio natural, naturaleza virgen, que se caracteriza no sólo por el bosque oscuro, cerrado, tropical, ni zona árida, sino también, por el espacio abierto difícil de transitar por los campos con vegetación baja, de ríos con hermosas cascadas.”

América del Sur, ya que más allá del espacio de asentamiento y colonización del Virreinato de Perú se daba un nuevo e importante carácter a la frontera. Pero más que nada, ¿qué territorio comprendía el Virreinato del Perú en Sudamérica por aquellos años?

A esta pregunta podemos responder que el Virreinato de Perú comprendía toda América del Sur, con excepción de Brasil, las Guianas y la costa de Venezuela actual. Permanecía en sus límites interiores de Perú, la provincia misionera jesuita de Paraguay, que se extendía desde el actual territorio Paraguay, parte de Bolivia, Uruguay y Argentina.

“La provincia jesuita de Paraguay y Río de la Plata, capital Asunción, sometida a Audiencia de Charcas (hoy Sucre), sufre división en 1617 en dos nuevas provincias: la jurisdicción de Río de la Plata, capital Buenos Aires y la de Guayrá (Paraguay), capital Ascensión. En los años de 1610, decir que alguien viene de Perú es, por lo menos, no ser muy exacto en su afirmación.”⁷⁴

En efecto, por la notable incomunicación de toda la inexplorada región, crecían ciertas tendencias netamente americanas de unión y combinación étnica (del blanco y el nativo indio), que tuvo su concreción en el marco legal.

Con ello emerge una nueva imagen con la que se define a los vecinos fronterizos que cambia en función de factores como las experiencias individuales, esto es, el saber que los hombres rayanos van obteniendo en imágenes acerca del “Otro” fronterizo, que esta al lado de la franja histórica.

No cabe duda que estas experiencias de contacto son compartidas en el interior de sus pequeñas comunidades sociales de pertenencia. En concreto, el principio de la identidad colectiva actúa para materializar las visiones de estos vecinos suramericanos, definiéndolos y aceptándolos, siempre partiendo del contexto vivido en sede colonial.

⁷⁴ MAURO, F., *Do Brasil a América*, São Paulo 1975, pp. 67-68.

Es como apunta la profesora María E. C. Arellano,⁷⁵ que estos grupos sociales – en nuestro específico estudio, de naturaleza rayana –, materializan y aprehenden experiencias de continuidad para estructurar una cultura de gran duración, incorporando elementos unos de los otros.

Todo ello se constata en una primera aproximación a la figura de la que se hace referencia en este apartado, es decir, de la crítica del concepto de frontera⁷⁶ y de su principal elemento, la forma de vivir rayana.

No se puede tampoco dejar de considerar que históricamente las poblaciones hispanas fronterizas coloniales se han visto en la necesidad de adaptarse a las limitaciones impuestas por los dirigentes de las metrópolis ibéricas, o sea, el poder central dirigido por leyes, instrucciones y pragmáticas del proceso colonizador. Esto, sin olvidar que existieron muchos casos de trasgresión frente al gobierno colonial.

En este aspecto, tradicionalmente, desde una lectura crítica se entiende que el concepto de frontera histórica se contrae a los límites entre lo conocido y desconocido, el

⁷⁵ CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social de la Identidad: las Fronteras entra la tradición y la Modernidad*. en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001. (= CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social*), pág. 399. Conforme las investigaciones críticas de la docente: “Al interior de los grupos sociales hay prácticas específicas de continuidad, de pervivencia que ‘garantizan’ su particularidad, pero también hay proceso de cambio que más que modificaciones de identidad, pueden verse como proceso de incorporación y significación de elemento que le permiten esa continuidad peculiar, sin que necesariamente se *conserven intactos* a través del tiempo. Hay, por decirlo de algún modo, una serie de elementos, situaciones y acciones que constituyen una especie de *estructura sedimentada* en los grupos y en las personas, que su vez conforman lo que podría señalarse como estructura cultural de *larga duración*, lo cual permite a las personas participar también, en diferentes dimensiones y circunstancias, de otros mundos.”

⁷⁶ MALDI, D., *De confederados a bárbaros.....*, pp. 183-220. Con dosis de crítica académica escribe la autora: “En la representación europea del territorio y de la frontera indígena en el período colonial, hay un aspecto muy básico, que se deriva de la resonancia de la visión del mundo: el hecho de que las zonas descubiertas por los colonizadores obligó al europeo, en primer lugar, a reflexionar sobre todos sus concepciones geopolíticas. Conforme ha señalado Guillermo Céspedes del Castillo, la frontera de Europa medieval se formó en el ámbito geográfico del Mediterráneo, donde los ríos eran ríos y no cosas gigantescas, donde las montañas y el paisaje en su conjunto como un todo eran relativamente conocidas. Los hombres mediterráneos sentían este paisaje como una medida de sí mismos. En contraste con esta Europa mediterránea, la América encontrada era excesiva, inmensa en sus ríos que se parecían a los océanos, árboles de alturas increíbles. La diferencia de escala en el mundo físico tiene un impacto, ya que también albergaba una humanidad distinta y desconocida. Es por esta razón que la construcción de la geografía de América quedaría en una relación dialéctica entre las ficciones, mitos y realidades, constituyendo las inmensas “geografías imaginarias”.

orden y el caos. Mejor dicho, a partir de los sencillos personajes fronterizos del campesinado y los representantes del poder central se construye una realidad vivida.

Aquí hay un pensamiento general y clasificador del que Valcuende del Río expresa: “la frontera es consustancial a nuestro pensamiento, como lo es el ordenar la realidad en categorías duales: lo bueno y lo malo, la virtud y el pecado, la vida y la muerte; y entre ambas...”⁷⁷

A este respecto cabe señalar una pequeña reflexión acerca de lo bueno y lo malo presente en las relaciones fronterizas en la América del Sur Colonial. ¿Quién representaba hasta entonces la virtud y la vida, lo positivo y lo integrador?, ¿Y la muerte, la violencia y la brutalidad?

Es precisamente éste el ámbito estricto y eficaz en que pretende desarrollarse la presente crítica en nuestro discurso, con base en lo que escribió Rosenberg Seifer, pues, creemos que ambos grupos de personas involucrados en la histórica relación fronteriza, han construido sus formas de vida (buenos y malos), una vez que las dificultades de convivencia han formado nuevos y más complejos tipos de hombres rayanos.

Para una autentica crítica del extremo fronterizo histórico, según Rosenberg Seifer hay que discernir la distinción entre diversidad cultural y frontera. Este historiador se pregunta: “¿Dónde creamos y borramos la diferencia? ¿Hasta dónde la diferencia es válida? ¿Cómo hacer para que los hombres del presente puedan ingresar en las fronteras del pensamiento, de la crítica, de la ‘otredad’, de la diferencia del ‘anthropos’, de un pensamiento complejo, de lo cotidiano, de sentir la vida?”⁷⁸

Pues, en cualquier caso, lo que se debe considerar es que con este criterio argumentativo presentado, estimamos válida la crítica pretendida acerca del concepto

⁷⁷ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 93.

⁷⁸ ROSENBERG SEIFER, F., *La frontera de la calle: la construcción del otro en el espacio urbano*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 410.

histórico de frontera, porque interioriza desde nosotros mismos la práctica de borrar las diferencias, en especial, la historia de estereotipos y remarca las distinciones, estratificando y ocultando la verdadera historia fronteriza.⁷⁹

Esta posición conceptual de Seifer nos sirve de guía para la búsqueda de la verdadera diversidad cultural en la frontera. El tema apuntado por él acerca de las diferencias y la otredad del pionero rayano, el brasileño Joao Capistrano de Abreu ha investigado las distinciones entre el colono venido de Europa y el colono nativo mestizo resultante de la mezcla entre blancos europeos, indígenas y negros africanos. Escribe Abreu al respecto:

“las victorias en guerras, los hechos de los bandeirantes dentro y fuera de la colonia, la gran existencia de ganado, la magnitud de los Sertones, las copiosas sumas de oro remitidas para los gobiernos de las metrópolis de la Península Ibérica, las numerosas fortunas hechas, la creciente población de las regiones, influirán sobre la psicología de los colonos. No querían, y no podían sentirse tan inferiores, estos humildes y avergüenzados mazombos [= mestizos delante del blanco], en el comienzo del siglo XVIII.”⁸⁰

Paralela a esta descripción del momento vivido en las colonias de Suramérica colonial, tomamos nota de la situación a la que se enfrenta el aldeano, colono de la frontera como describe Luiza Ricci Volpato: “el pequeño agricultor no tenía esclavos, o sólo uno o dos. Efectivamente contaba únicamente con su propio trabajo y el de su familia. El bajo nivel técnico ponía su producción expuesta a los fenómenos de la Naturaleza, más allá del peligro de ataques indígenas.”⁸¹

⁷⁹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A herança colonial — sua desagregação*. en: ***História Geral da Civilização Brasileira***. Sao Paulo, 1983. (= BUARQUE DE HOLANDA, S., *A herança colonial*).

⁸⁰ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800*, Brasília 1982, pág. 149. (= CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial*).

⁸¹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 99.

Esto es así porque su comunidad se componía de su familia y otros pocos más. Siendo así, su capacidad de resistencia a los aborígenes era inferior en relación a los latifundios. No sólo el bajo nivel técnico contribuía para la pequeña producción, sino que también la inseguridad en que vivían, lógicamente, dañadas, donde el cultivo volvía para sustentar a la familia, y en la práctica no se producía para el mercado.

Algunas lecturas críticas acerca de las fronteras culturales y el diálogo entre tradiciones históricas

Este componente es un reconocimiento preliminar sobre los elementos descriptores de la frontera histórica con fundamento en la sociedad hispanolusoamericana colonial. En este trabajo abordaremos la existencia en Historia de América del Sur de una comunidad cultural que se ha instalado en la frontera⁸² en el extremo oeste occidental brasileño colonial y que catalizó la difusión de la habla, verdadero factor cultural de integración fronteriza.

También haremos un breve discurso esbozando el papel del misionero como agente promovedor de la cultura de frontera. Ahora pretendemos explorar algunas posibles interpretaciones sobre las fronteras culturales creadas en América del Sur, reconociendo las tradiciones históricas que siguen entre nosotros.

Es incontestable la importante participación de las órdenes religiosas como activos agentes de transformación de las fronteras en cuanto creadores de elementos innovadores de cultura. Su acción pedagógica lleva a la constitución del primer y legítimo personaje

⁸² NISHIKAWA, R., GUTIÉRREZ, H., NAXARA, M. y LOPES, M. A., *Fronteiras: paisagens, personagens, identidades*, en **R.B.H.**, v. 26, n. 51 (2006), pp. 291-293. Indagan los autores opinantemente: “¿Somos conscientes de la complejidad que la palabra “frontera” puede contener su propia constitución que se produce a menudo en la historia cambiante, difusa, rodeado de las especificidades? ¿O bien ocurre lo contrario: las fronteras están formadas por procesos similares en lugares distintos? [...] La existencia de “tierra libre” en las Américas fue encontrada por varias razones para justificar las conquistas coloniales. La frontera significa la movilidad y fluidez, además de no haber sólo una noción de frontera en la historia de las Américas, sino varias. En los últimos siglos, el continente de América Latina tiene múltiples fronteras, la producción de ganado, metales preciosos, las fronteras agrícolas, y junto a ellos, el poder militar y los límites de la lengua y la cultura. Esta diversidad significa entender el largo proceso de formación de las fronteras, las identidades creadas en el transcurso del tiempo y los personajes que se asentaron en estas fronteras, y que transformaron el paisaje en ese camino.”

fronterizo sudamericano. Sin duda, el religioso español es el primer mediador de la necesaria y permanente comunicación entre distintas visiones de mundo, o sea, entre los aborígenes americanos y el individuo colonizador ibérico.

La acción de este genuino promotor cultural, “el misionero” – indudable antropólogo histórico –, le ha permitido conocer esta nueva frontera en América, “la cultural”. Así que aceptamos validamente al religioso y su práctica fronteriza como si fuese un investigador estudiando culturas diversas en Frontera Histórica Hispanoamericana.

El profesor Hernández Chavelas facilita un conjunto de pistas acerca de las acciones en concreto del antropólogo historiador: “en la medida en que se introduce en la otra cultura, él participa de la otra cultura y establece un diálogo entre tradiciones, poniendo en tela de juicio los perjuicios con los que construyó en un inicio su idea del otro. Así, al rechazar o afirmar sus ideas en medio de ese diálogo, se da cuenta del otro, lo interpreta y lo comprende. La comprensión es doble: se comprende la otra cultura y la propia. Los horizontes se fusionan: se tiene entonces un horizonte amplio: el horizonte de la comprensión. La llamada frontera cultural puede ser franqueada positivamente en la medida en que se reconozca la necesidad de un acercamiento hermenéutico. Y eso sólo es posible si reconoce al otro dentro de un sistema del que él mismo forma parte.”⁸³

Para nosotros, en general, el papel histórico del misionero⁸⁴ ha posibilitado este acercamiento hermenéutico para comprender mejor la cultura aborígen, incluso interpretar al nativo en búsqueda de la formalización de la cultura fronteriza hispanoamericana.

El misionero es el primer personaje civilizado portador de otra cultura que llega, no para destruir, y sí para construir la frontera cultural, sufriendo con ello la reafirmación de contactos con los otros semejantes fronterizos. Su misión civilizadora en América del Sur colonial es una forma de transportar las normas cotidianas de su vida diaria en Europa.

⁸³ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 73.

⁸⁴ LEITE, S., *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)*, Rio de Janeiro 1953, pág. 67.

En realidad, hubo ocasiones de conflicto entre sus reglas y las normas del otro grupo, el indígena sudamericano, pues con la tarea de hacer el consenso, la persuasión y la evangelización enfrentará ideas, creencias, costumbres, concepciones vitales de la frontera cultural.

Las lecciones corrientes del profesor Hernández Chavelas acerca de la frontera cultural es, por cierto un eminente argumento para nuestra investigación sobre la Historia de la Raya en América.⁸⁵ El concepto de ‘acercamiento hermenéutico’ nos facilita una caracterización del perfil histórico del arquetipo rayano sudamericano⁸⁶, pues no se puede olvidar que la frontera cultural se hace día a día por el individuo colonial, o sea, un legítimo andarín histórico.

No podemos borrar de la memoria que los tipos fronterizos luso-españoles permanecieron largos siglos aislados haciendo nuevos caminos en constantes viajes de exploración en búsquedas de nuevas riquezas. En sus andanzas erigieron nuevas culturas, nuevos usos y costumbres que fueron adoptados en las regiones del corazón rayano de Sudamérica, hasta entonces desconocidas por ellos.

La población de las villas fronterizas se ha construido con gran número de personas que llevaban vida itinerante. Penetraban por los ‘Sertones’⁸⁷, en búsqueda de nuevas ‘jazidas’ (depósitos) de oro y de nativos. Hacían uso de los pueblos de Cuyabá y Villa Bella de Santísima Trinidad como punto de apoyo y mantenimiento de alimentos en sus andanzas.⁸⁸

⁸⁵ BODEI, R., *A história tem um sentido?* Bauru, 2001, pág. 48.

⁸⁶ NEUMANN, E., *Frontera y realidad: confrontos luso guarani 1680 – 1757*, en **R.C.H.A.** n. 26 (2000), pp. 73-92. Este profesor de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en Brasil verifica que: “Durante décadas, las tierras ubicadas entre los límites meridionales de los imperios coloniales Iberoamericanos se caracterizan como una zona de frontera abierta, sujeta a influencias mutuas, lo que generó constantes enfrentamientos entre diferentes grupos sociales presentes en la región.”

⁸⁷ La idea de ‘Sertón’ o ‘Sertones’ fue conceptuada en la literatura histórica brasileña, en este trabajo investigado, como siendo territorios inhóspitos y salvajes en la frontera colonial. Esto es, nuevas y desconocidas regiones feroces en la raya colonial.

⁸⁸ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 92.

Un ejemplo concreto de de esto tuvo lugar en 1722, justo con el descubrimiento de las minas del Cuyabá. Así relata la circunstancia Buarque de Holanda:

*“cuando llega la noticia de descubrimiento de oro en la frontera en la Capitanía General de Sao Paulo, hay un verdadero ‘éxodo’ de la población. Se contaron centenas y millares de personas – paulistas y emboabas – que, luego se desplazan hasta el ‘arraial’ [= pueblo pequeño] cuiabano.”*⁸⁹

En estas salidas de poblamiento muy tempranas de Sao Paulo y otros sitios del litoral, el colono lleva sus valores personales, sus tradiciones lingüísticas, de comida, de charla, su cultura social, en fin, su ser y alcanza la raya promoviendo una mezcla innovadora y así nacerían en aquellos tiempos los rudimentos de las fronteras culturales.

Es posible que sea por este motivo que algunos historiadores de la frontera advierten acerca de la influencia del componente ‘histórico-antropológico’ sobre el elemento ‘físico-geográfico’ en la formación de las líneas rayanas de América. En esta dirección, Weber subraya cómo “los hombres, no la geografía, explican las diferencias entre la frontera latinoamericana y la angloamericana; individuos de distintas precedencias, responderán de diferentes maneras ante ambientes físicos idénticos.”⁹⁰

En realidad, teniendo en cuenta la mayoría de las aportaciones de estos historiadores, queda claro a partir de Weber, que en una comparación entre fronteras latinoamericana y angloamericana, sobresale la idea de que la cultura y las tradiciones ibéricas llevadas para el Nuevo Mundo por los colonos fronterizos se han tornado más activas e impactantes que el choque de la frontera en la propia cultura ibérica.

⁸⁹ BUARQUE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial*, São Paulo 1972, pág. 313.

⁹⁰ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 71.

Aprovechando la propuesta de análisis de Weber acerca de los elementos históricos⁹¹ de las fronteras latinoamericanas y anglosajonas de América, el investigador David Landes no pierde de vista las distinciones de los modelos, mentalidades y métodos colonizadores del mundo ibérico y anglosajón.

Pues es así que en la América del Norte en el año 1765, los ingleses hicieron progresar las instituciones de las pequeñas propiedades de tierras para garantizar la supervivencia de los colonos, distribuidas casi siempre de forma uniforme. Los trabajadores cobran buenos salarios, lo que estimulaba a la población de las regiones en una economía de frontera.

Al margen de señoríos casi feudales como sucedía en Europa, escribe Landes que “la sociedad de pequeños propietarios rurales y trabajadores bien pagados de América fue una fuente de democracia y de iniciativa. La igualdad ha nutrido el amor propio y la voluntad para ingresar y competir en el mercado con un espíritu de individualismo y disputa. Al mismo tiempo, las pequeñas propiedades encorajaban la auto-suficiencia técnica y talento para improvisar soluciones.”⁹²

Irrebatible razón asiste a este autor, pues en cuanto los lusos buscaban indígenas y oro en Sudamérica el año 1681, al norte los ingleses y trabajadores colonos ya inauguraban la industria de manufacturas de hierro empujada por un sentimiento de identidad y aspiración económica.

Impartieron una vez más desde lo que apunta David Landes, se recuerda que la política luso española para sus colonias rayanas de América del Sur, estuvo marcada por la exclusión de la cultura y de los conocimientos del extranjero. No quedaba hueco para las desviaciones heterodoxas en las tierras peninsulares. Es decir que la rivalidad, ruda exploración colonial, supersticiones y guerras europeas costosas fueran lo que entraron España y Portugal.

⁹¹ Con ejemplo en FONTANA, J., *História: análise do passado e projeto social*, Bauru, 1998.

⁹² LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações.....*, pág. 333.

No se puede dejar de anotar que la frontera⁹³ cultural recibió la influencia del esquema de dominación, pues las luchas de conquista dejaron marcas profundas, cicatrices históricas en la composición cultural de los pueblos hispanolusoamericanos.

El profesor Villalobos del Instituto de Historia da Universidad Católica de Chile nos señala que “toda conquista ha sido siempre un doble proceso, por una parte la dominación violenta impuesta por los dominadores y por la otra la absorción protagonizada por los dominados. En una primera etapa y quizás por mucho tiempo, predomine la lucha con su secuela de antagonismo, odio y crueldad; pero inevitablemente se produce un acercamiento y asimilación a merced de la curiosidad y las necesidades mutuas. La empresa de los que conquistan a un pueblo de menor desarrollo cultural, sus motivaciones y procedimientos, nos resultan bastante comprensibles, y son los que generalmente estudia la historiografía.”⁹⁴

Sin embargo, es necesario también comprender a la otra parte, sus reacciones y sus afanes, para captar lo que realmente es un proceso de subyugación y el resultado del mismo. Unos y otros son protagonistas activos, que se adaptan a nuevas situaciones, acogen otras costumbres, intercambian productos y mezclan su sangre, dando lugar a una nueva realidad que nadie había pensado antes.⁹⁵

En efecto, la legitimación de la frontera cultural en Sudamérica fue hecha de impostación y subyugación delante del poder militar, civil y religioso de las Metrópolis ibéricas y – paradójicamente – de la búsqueda de evangelización por los religiosos⁹⁶ en sus

⁹³ Interesante estudio presenta CASTELLO, I. R., *Fronteiras na América Latina: espaços em transformação*. Porto Alegre, 1997.

⁹⁴ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 322.

⁹⁵ *Ibidem*, VILLALOBOS, S., pág. 322.

⁹⁶ Acerca de la mirada en algunas órdenes de religiosos misioneros en América Colonial, conviene citar la interesante lectura de aquella época hecha por ROZAT DUPEYRON, G., *Frontera Imperial y Frontera Espiritual. El relato de un padre jesuita sobre la conquista espiritual de los bárbaros del septentrión novohispano*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 36. Registra el investigador: “Recuerdo brevemente el marco general en el cual padre jesuita concibe su acción salvadora. Está plenamente de acuerdo con su colega Acosta que concebía que América era el último refugio del demonio, el lugar donde los demonios expulsados, día tras día, del Viejo Mundo desde el principio de la acción apostólica habían encontrado refugio. En ese sentido si

contextos de interacción con el “Otro”,⁹⁷ este menos desarrollado culturalmente y para esta nueva realidad fronteriza ha contribuido mucho el misionero con sus procedimientos de cristianización del nativo.

Con toda certeza se puede hablar de un efecto histórico de la frontera cultural que demuestra una resistencia prolongada de los protagonistas coloniales, objeto de nuestro estudio. Tal efecto cultural fronterizo, logra éxito en su impermeabilidad generando cuadros culturales distorsionados. Ésta es la visión de la investigadora brasileña Rebeca Steiman. Solamente como un argumento ejemplar recogemos su opinión:

*“asimetrías culturales históricas pueden generar efectos negativos para las transacciones transfronterizas. Por ejemplo, en la frontera entre Estados Unidos y México tenemos persistentes estereotipos culturales del ‘anglo-sajón prepotente y dominador’ y del ‘hispano ignorante y perezoso’, lo que son factores históricos limitantes del proceso de integración.”*⁹⁸

América era el refugio del demonio, las tierras desérticas de los confines se vuelven a su vez tierras demoníacas por esencia, es allí donde el enemigo del género humano establece los últimos reductos desde donde amenaza la obra evangélica establecida desde hacía un siglo en el Nuevo Mundo. Por eso esas naciones bárbaras son casi primas hermanas de los pueblos de Gog y Magog que esperan, más allá, en el norte, su hora para lanzarse a la destrucción del nuevo pueblo elegido. En el relato de la conquista espiritual de esas regiones que elabora el padre jesuita, la obsesión de la omnipresencia diabólica se traduce en una inflación descomunal de los signos “visibles” de esa presencia; no solamente toda la cultura indígena es descrita en función de ese origen diabólica, sino que a cada paso los soldados de la compañía tiene que enfrentarse con los representantes del enemigo del género humano, y cualquier resistencia a la evangelización no puede ser otra cosa que el producto de una intervención diabólica. En cada página aparece el demonio o sus secuaces, a tal punto que es esa figura la que ordena y domina el relato de la crónica del padre jesuita. Es en el contexto de esa gran lucha cósmica hay que entender sus justificaciones sobre la defensa de los presidios y de la acción militar para asegurar la perennidad de la obra misional.”

⁹⁷ Observamos el punto de vista de FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera en Europa y América*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 17. (= FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera*). Este autor anota que: “Clave de nuestro lenguaje y de nuestro vivir en el mundo es nuestra ordenación de la realidad en clases y categorías. De todas ellas la más vital y profunda es la clasificación de los propios seres humanos – incluido uno mismo - mediante sistemas categoriales. Ello requiere el agrupar los individuos en conjuntos y delimitar barreras o fronteras entre unos y otros. Este arte ha constituido una de las más fundamentales tareas de todas las culturas.”

⁹⁸ STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira.....*, pág. 11.

Posición compartida por el profesor de la Universidad de Atacama, Guillermo Cortés Lutz que denuncia problemas culturales fronterizos hasta nuestros días también en América del Sur. Así reconoce una “serie de relaciones e interrelaciones de tipo económico, cultural, religioso, social y familiar que se dio en la zona del Bío Bío, entre los mapuches o araucanos, con los conquistadores españoles primero, y con los mestizos chilenos después. Esta relación fronteriza con su secuela de intolerancias y violencia, es la que se mantiene hasta el día de hoy. Las tendencias y los estudios actuales desde la obra ‘Relaciones Fronterizas de la Araucanía’, han establecido que ésta, aproximadamente desde mediados del siglos XVII, comenzó a ser un lugar donde se dieron, desde las más simples a las más complejas relaciones entre dos mundos absolutamente distintos.”⁹⁹

El fortalecimiento del estudio de las fronteras culturales en América colonial hispana se ha tornado históricamente una necesidad inevitable, pues rápidamente se fija como un mecanismo de regulación que explica el comportamiento del tipo ibérico en los peligros desconocidos del Nuevo Mundo.

Es con el sujeto europeo colonial que se afirma en América la legitimación social de la frontera y en consecuencia se convierte en una transmisión de tradiciones de poder y de autoridad en las relaciones de los grupos indígenas vecinos. Queda claro que, por la construcción de las fronteras culturales, los agentes de las Monarquías luso-españolas tornaron posible concretar las fronteras políticas coloniales hechas para limitar y controlar a los individuos.

De esta manera, territorio, poder militar, riquezas inexploradas, enseñanza de la lengua, en fin una nueva cultura y tradiciones del Viejo Mundo facilitarían el desarrollo ideológico de sumisión del aborígen rumbo a los “procesos de criollización colectiva”¹⁰⁰ que seguirán después de la conquista española. Pero las zonas de interacción entre

⁹⁹ CORTÉS LUTZ, G., *Arauco: una frontera permanente*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 320.

¹⁰⁰ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*, pág. 23.

españoles, portugueses, misioneros, mestizos, indígenas permanecieron generando efectos de contacto intercultural en la frontera¹⁰¹ histórica hispanolusoamericana.

Hay que tener en cuenta que la tarea del colonizador tipo español en Sudamérica y su poder de autoridad, en la llegada fue de imposición. Así que el conocimiento del conquistador queda en su capacidad de hacer actos de dominación.

En este sentido el límite histórico de acción se convierte en objeto de deseo, en un deseo de ir más allá de sus propios condicionamientos, donde el camino recorrido sólo es el principio de la colonización del espacio fronterizo, como bien observa Pérez Taylor:

*“la frontera se comporta como el límite de la fuerza que queda en el interior, denotado de esta forma la necesidad de expandir el límite para aprehender, invadir y dominar todo lo que se encuentra en su camino. A partir de este comportamiento computacional que llamaremos de apropiación se impone toda la violencia simbólica y material de que se es capaz, primero para conquistar y después para civilizar.”*¹⁰²

Estos procesos de uso de la fuerza para expandir, invadir, dominar que defiende el citado autor, de forma inevitable, implicaba la defensa de la larga línea de frontera. En esta interpretación se sitúa el entendimiento de que defender significa poblar, de modo que no abrir flanco para penetraciones del opositor en el territorio, es ‘no’ anular las conquistas de la colonización sin orden hecha por la minería.¹⁰³

Nadie existió sólo en la frontera histórica en Sudamérica colonial. Trabajadores europeos fueron forzados por las adversidades a hacer lazos de cooperación y ayuda mutua

¹⁰¹ Para conocer mejor el tema, consultar: ESCAMILLA, F., *El significado del término frontera*, en **B3W. R.B.G.C.S.**, 140, página web: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm> - (1999).

¹⁰² PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas y mentales*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 27.

¹⁰³ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 75.

con los nativos indígenas. De estas alianzas nacerían otros grupos de individuos. Para nosotros, el más importante fue, sin duda, el sujeto rayano legítimo.

Todos tuvieron que compartir sentimientos, deseos, conocimientos y sobretodo, cultura que los ha colmado de enriquecimiento cultural. Fueron estos pueblos los que se unieron convirtiéndose en uno de los grupos más originales: los hispanoamericanos fronterizos.

Para Chávez Arellano, “los valores, las visiones del mundo, las expectativas del mundo, las actitudes y las acciones que cada grupo y cada sujeto hace suyos, cuáles rechaza y cuáles comparte con otros y en qué condiciones se realiza este proceso, son elementos importantes en la construcción de una realidad social legitimada que permite a los individuos ser y sentirse parte de un grupo, de una sociedad o de una cultura. Descifrar y entender en qué medida y a partir de cuáles mecanismos lo externo define, determinada y proporciona formas de internalización y resignificación en el mundo particular.”¹⁰⁴

Una sociedad fronteriza¹⁰⁵ hecha a partir de una cultura histórica rayana, solamente fue posible por la universalización de estilos de vida y de culturas distintas. Pero, es verdad que no ha hecho falta situaciones y lugares donde socializar estas experiencias y prácticas culturales, donde convivir en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias de esta sorprendente creación cultural ibérica en el Nuevo Mundo.

Un ejemplo de lo que aquí estamos afirmando sobre el ‘sentirse parte de un grupo, de una sociedad, de una cultura’ la encontramos en las palabras de José Martiniano, cuando escribe acerca de la devoción y religiosidad de los negros africanos que trabajaron para los colonos portugueses, al construir en la villa lusa colonial de Cuyabá la Capilla de San

¹⁰⁴ CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social*....., pág. 398.

¹⁰⁵ HEVILLA, M. C., *San Juan (Argentina): El papel cambiante de una frontera*, en **S.N.R.E.G.C.S.**, 45, página web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-36.htm> - (1999). Registra la investigadora que: “En una publicación, Margarita Gascón, dedicada a estudiar la frontera sur del virreinato del Río de la Plata durante el siglo XVII y XVIII, sostiene que en este período, se constituye un eje en dirección oeste-este que formará la frontera sur de dicho virreinato. Pequeñas sociedades coloniales ubicadas en la periferia fueron desarrollando una dinámica de frontera. Estas localidades reunirían las siguientes características: flujo de recursos materiales y humanos; impacto económico y político como consecuencias de la distribución de dichos recursos; movilidad social y un sistema ideovalorativo.”

Benedicto en 1722 como expresión de la presencia negra africana en la frontera portuguesa que Mato Grosso representó en los años coloniales.¹⁰⁶

Ahora, no se puede dejar de considerar que la frontera impuesta por las Metrópolis colonizadoras europeas, al dividir y separar políticamente las zonas de influencia luso-españolas trazando nítidas fronteras geopolíticas, pretendió enmarcar y mantener una raya para definir territorialmente el control de las poblaciones nativas y criollas de inolvidable potencial transfronterizo, intentando formar lo que se puede llamar de fronteras culturales impuestas.

Con esto, la raya es convertida en una divisoria, verdadera columna histórica de separación ficticia que configura una área cultural peculiar, ya que tiene como eje principal la complementariedad entre misioneros, nativos, mestizos, y más allá, la interdependencia fronteriza entre estos segmentos del tipo rayano, para conformar lo que podemos llamar de cultura histórica de frontera¹⁰⁷.

Esta separación entre tiempo cultural y espacio físico rayano es un proceso en el cual los sujetos se construyen de forma fragmentaria, pues está sostenida en una dicotomía espacio-material (objetos para supervivencia, territorio inexplorado, distancia del viejo mundo civilizado) y espacio inmaterial (símbolos de poder del rey, creencias en la religiosidad europea, ideas ibéricas de libertad y riqueza).

¹⁰⁶ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil Central: Violência e Resistência Escrava*, Goiânia 2003, pág. 156.

¹⁰⁷ BOLAÑOS, A. F., *Frontera, ciudad y plaza pública americana: escritura, violencia y statu quo deseado en cronistas españoles de la conquista*, en **B.C.B.** 65, página web: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole65/bole1a.htm> - (2005). Este investigador docente de la Universidad de Florida hace una interesante conceptualización acerca del tópico aquí tratado. Así indica: "Mi reflexión sobre la fundación de una ciudad española en América - es decir, durante los primeros siglos de contacto entre invasores europeos y nativos invadidos - requiere la definición de cuatro conceptos relacionados: frontera, ciudad occidental, statu quo colonial y "relación". El primero alude a un espacio abierto y penetrado por la colonización europea; el segundo a un espacio circunscrito dentro de esa frontera y cuya existencia garantiza el éxito de la conquista; el tercero a un estado de pacificación social deseado por el colonizador; y el último al texto informativo que más frecuentemente registraba en esa época la interacción de los tres anteriores."

Esta dicotomía significa al final, una pluralidad de sentidos que nace en la raya histórica por la convivencia de personas y tipos especiales (“fronterizados”) y en las experiencias compartidas en una multiplicidad de lugares y situaciones que genera, de forma ambigua, los sentidos sociales del Nuevo Mundo, en los que se afirma la identidad de las personas.

Hubo condiciones que marcaron la identidad cultural del individuo fronterizo en la Hispanoamérica colonial, de tal suerte que podemos contestar a la siguiente pregunta: ¿Es posible la existencia de un concepto de frontera? Para Hernández Chavelas:

“la frontera existe no por el hecho de que el otro sea diferente, sino porque ese otro tiene en sí, potencialmente, el poder de revertir los límites impuestos por su simbolización, la capacidad para hacerla desaparecer una vez mostrada su inutilidad o su creación y mantenimiento impuestos a base de una constante dirección manipulada de los destinos de los pueblos.”¹⁰⁸

En realidad la frontera cultural, desde un punto de vista histórico, es la que ambicionamos localizar y definir en el tiempo, pues ésta posee una naturaleza hoy tan viva, que nuestro intento de definición logra éxito cuando ella se materializa en la identidad territorial de los pueblos, y sus historias de largo tiempo de exclusión y quedándose en ocasiones estrechamente relacionadas con la posesión de un idioma nativo específico cambiado por el español.

Pero, ¿la lengua es una herramienta adecuada para pensar en la frontera y en su factor histórico-cultural nos permite rastrear cuándo empezó en el Viejo Mundo?

La investigadora Steiman nos revela puntualmente las implicaciones entre frontera cultural y el marco territorio-temporal al recoger la idea de que “el geógrafo norteamericano Owen Lattimore que ha estudiado las relaciones entre frontera y civilización,

¹⁰⁸ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 67.

concluye enmarcando la complejidad de los fundamentos sociales y culturales, que diseccionan las concepciones políticas de frontera. Situaciones de este valor llevaron Guichonet e Raffestin a afirmar que la frontera constituye, no sólo un medio de diferenciación territorial, sino también un medio de distinción temporal.”¹⁰⁹

Es en el período de los siglos XIII y XV cuando surge la palabra frontera en la mayoría de las lenguas europeas. En lo que se refiere al territorio, la característica mayor hasta entonces fue la herencia de los feudos por los sujetos ligados por lazos de vasallaje.¹¹⁰

Esta idea de frontera nacida del antiguo instituto jurídico feudal en el Viejo Mundo llega a América Colonial y fija la concepción de que el salir del territorio del propio grupo es atravesar, es cruzar un marco que materializa una escala de valores. La frontera en América se asienta como una cultura física reglada por normas superiores de la Metrópolis.¹¹¹

El concepto de frontera entonces pasa a significar el sitio de transgresión por estar fuera de su lugar de origen. Por eso, entendemos, en una lectura histórico-analítica, que la frontera por lo tanto, puede ser identificada como una entidad conceptual que toma vida en América hispanolusa y forma parte de la realidad. En otras ocasiones, su enunciación participa inocentemente del juego político del poder central ibérico, que “normatiza” las diferencias necesarias.

Pues las reglas jurídicas de las distinciones que acompañan a los intereses políticos de los Estados gestores ocultan posiciones y relaciones de poder. En efecto, la imposición

¹⁰⁹ STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira.....*, pág. 04.

¹¹⁰ Ibídem, STEIMAN, R., pág. 04.

¹¹¹ Acerca de cultura de la Metrópolis ibérica, conviene destacar las reflexiones de FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*, pág. 20, en sus palabras textuales: “Esta óptica del problema nos permite entender en sí el dinámico realismo la génesis cultural de la metrópoli. Una España donde poco antes la mayoría de su población había sido musulmana (tomada de Granada en 1492) y donde los procesos de confrontación violentas conquista y colonización se suceden espectacularmente desde tiempos remotos. Así en España se habla una lengua de origen centro italiano, se cultiva una religión del próximo oriente, se considera patrimonio nacional el románico francés y las corrientes artísticas surgidas en Flandes o en Italia y se presenta como culmen de la españolidad culinaria la tortilla española, hecha con patatas americanas.”

normativizada del poder colonial ibérico ha estructurado en América del Sur un sistema económico y social en torno a algunas líneas imaginarias políticas a lo largo de los siglos (por ejemplo, una de las principales fue el Tratado de Tordesillas) que establecía los límites entre grandes Estados y sus culturas en esencias iguales, con territorios continuos, valores semejantes, vecinos, nativos hermanos, parte de un todo solo.

Esta ficción jurídico-histórica de las Monarquías ibéricas en la creación de amplias áreas de frontera está determinada por la necesidad de los Estados coloniales de delimitar y proteger sus intereses, en relación al Estado Portugués Colonial vecino.

A partir de ahí, se pone en marcha las respuestas de comunicación, de disputa, se define instituida también la trasgresión como formas de vida en la frontera de Sudamérica por la continua tensión entre la lógica del Estado¹¹² monárquico europeo y las sociedades locales indígenas y hispanolusoamericana de la región.

Tenemos, entonces la configuración de lo que algunos autores han denominado ‘cultura de frontera’. En la Historia de América ella empezó a generar efectos en el siglo XV y hasta hoy está presente entre los pueblos iberoamericanos. Aunque, ¿se puede hablar de un “efecto histórico” de la cultura de frontera? Para el profesor Hernández Chavelas esto tiene que ver con una mirada culturalista:

“vista desde el ejercicio del poder, la frontera demarca, separa, estigmatiza, establece diferencias, señala la no pertenencia a un territorio, los límites de la seguridad fuera de los cuales no tiene

¹¹² MALDI, D., *De confederados a bárbaros...*, pp. 183-220. La investigadora brasileña revela una lectura acerca del Estado. Registra que: “Desde el momento en que el término “frontera” es apropiado por el discurso oficial en el aparato del Estado, pasó a denominarse la expansión de la sociedad nacional y la integración territorial. Es entonces cuando se expresa un fenómeno global de la sociedad y adquiere una dimensión simbólica que va más allá de su aspecto concreto y localizado. En este sentido, es necesario señalar una diferencia fundamental en la percepción del espacio social como paradigma: el discurso del Estado empieza a perder su referencia tradicional de apoyo colectivo del contenido estático de las relaciones sociales móviles, para ser considerado como un producto social en el interior del discurso sociológico. Esto es crucial porque el Estado no es la expresión de una realidad espacial de previa existencia, sino una creación histórica que implicó nuevas configuraciones de la realidad espacial, definida por medio de las fronteras.”

acción del ejercicio del derecho. Pasar los límites que ésta demarca, significa automáticamente, perder la protección y quedar a merced de peligros potenciales, pues, más allá de ella está la insalubridad del otro, lo profano del otro, el hacinamiento, la ideología diferente, la raza discriminada, el miserable, el loco, el incivilizado, el salvaje, el asaltante, y delictivo potencial, en una palabra, el infierno; mientras que más acá, puede encontrarse al vecino cercano, al coterráneo, al cómplice, o en su defecto, a aquel quien por su inocencia no representa peligro alguno para quienes dirigen la creación simbólica y establecen la pertenencia.”¹¹³

Asumiendo a la vista esta apreciable argumentación arriba expuesta, creemos que es posible acompañar la hipótesis de una conceptualización¹¹⁴ sobre la existencia de las fronteras políticas impuestas históricamente y también cerca de la materialidad de las fronteras culturales configuradas en la interacción cotidiana entre los históricos tipos rayanos.

Queremos concluir esta aproximación sobre una crítica de las fronteras culturales y su tradición histórica en América Colindante Colonial, recordando la respuesta de la profesora brasileña Rebeca Steiman acerca de la formación de los límites fronterizos con base en un denominado paisaje cultural.

Para esta autora, “los límites internacionales pueden ser clasificados de acuerdo con el paisaje cultural en el momento de su formación. El estudio de sus transformaciones a lo largo del tiempo, y hasta los estadios de delimitación y demarcación del poblamiento fronterizo, llevaron algunos expertos como los geógrafos norteamericanos Derwent Whittlesey y Stephen Jones a sugerir una clasificación basada en el límite político que han establecido las rayas anteriores y las rayas pioneras (“antecedent boundary; pioneer boundary”) y después la raya consecuente (“subsequent boundary”) del desarrollo de la mayoría de los aspectos para el paisaje cultural. Hay también casos en el que el límite

¹¹³ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 68.

¹¹⁴ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 37.

político está presente antes que el paisaje cultural que ya quedó abandonado (“relict boundary”), o posiblemente si el límite quedó en conformidad o no con un gran número de aspectos de este paisaje (“superimposed boundary”).”¹¹⁵

El paisaje cultural de la frontera histórica¹¹⁶, esto es, los usos y costumbres, tradiciones culturales, conjuntos de códigos de conducta y creencia social distribuidas por los colonos fronterizos nos exige hablar, aunque sea de forma sumaria, de las relaciones ‘centro-periferia’ en América colonial.

De esta manera no se podría imaginar unidades culturales homogéneas en la América Portuguesa, ni en la América Española, teniendo en cuenta la política adoptada por sus correspondientes Monarquías ibéricas, cuyos efectos fueron sentidos en aquellos tiempos.

Con ello queremos demostrar aquí el concepto de frontera¹¹⁷ histórica del que se pretende tratar en este trabajo de investigación y los criterios científicos adoptados. Es decir, analizar la categoría de frontera histórica colonial, inserta en el marco geográfico territorial fijado en la raya del extremo oeste hispano – portugués del siglo XVIII de Brasil colonial en el centro de América del Sur.

Vamos estudiar la frontera colonial como: a) “límite político” entre las dos grandes Monarquías ibéricas de España y Portugal en el Nuevo Mundo; b) “confines geográficos” de modelos distintos de colonización marcados por los ríos en centro de América del Sur

¹¹⁵ STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira.....*, pág. 02.

¹¹⁶ BARROS, C., *Nuevas y viejas fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros?*, en **S.N.R.E.G.C.S.** n. 69 - página web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-50.htm> - (2000) Asevera esta investigadora que: “La frontera, desde la política colonial metropolitana era pensada como una línea que, representada a través de una serie de instituciones (misiones, fortines), separaba el área de dominio español de la de dominio indígena, en algunos casos; en otros, el dominio español de los espacios en manos de otras potencias intercoloniales. Las instituciones de frontera definían en primer lugar los territorios a conservar y defender y, en segundo lugar, representaban el avance en la ocupación colonial hispánica, punto desde el cual se emprenderían las nuevas acciones de dominación.”

¹¹⁷ DIESBACH DE ROCHEFORT, N. M., *Frontera: ¿Muro divisorio o tejido de relaciones?*, en **E.F.R.C.S.H.**, n. 05 (2002), 09-42. Señala la autora que: “El término frontera se refiere a la existencia de límites, bordes o confines, pero el ser de estos bordes fronterizos dibuja también, además de separación o delimitación total, la aparición de identidades culturales tanto disímiles como recurrentes.”

colonial; c) “bordes y demarcaciones” luso-españolas fijados en tratados internacionales históricos; d) “raya cultural histórica” forjada por los contactos entre españoles de las provincias de Mojos y Chiquitos con los portugueses de la Capitanía General del Mato Grosso; y e) frontera colonial y su marco jurídico histórico. Este trabajo partirá de estos elementos seleccionados.

TABLA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

| | |
|--|---|
| R. H. | Revista Historia |
| A. C. I. L. E. (Instituto Cervantes) | Anales del Congreso Internacional de Lengua Española |
| R. S. P. | Revista Sociología e Política. |
| R. A. | Revista de Antropología |
| R. V. H. | Revista Varia Historia |
| R. E. A. | Revista Estudos Avançados |
| R. E. E. | Revista de Estudios Extremeños |
| R. B. E. | Revista Brasileira de Educação |
| G. A. | Gazeta de Antropologia |
| R. N. | Revista Núcleo |
| R. S. | Revista Sociologías |
| R. O. | Revista Opción |
| S. N. R. E. G. C. S. Sociales | Scripta Nova - Revista Electrónica de Geografía y Ciencias |
| R. E. S. | Revista Educação & Sociedade |
| R. B. H. | Revista Brasileira de História |
| R. C. H. A. | Revista Complutense de Historia de América |
| B3W. R. B. G. C. S. Sociales | Biblio 3W - Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias |
| B. C. B. | Boletín Cultural y Bibliográfico |
| E. F. R. C. S. H. Humanidades | Estudios Fronterizos - Revista de Ciencias Sociales y |
| R. H. C. S. M. | Revista História, Ciência, Saúde Manguinhos |
| R.A.S. | Revista Análise Social |
| R.H.A. | Revista Horizontes Antropológicos. |
| R.B.P.I. | Revista Brasileira de Política Internacional. |
| R.T. | Revista Tempo |
| R.Q.N. | Revista Química Nova |
| R.P.C.I. | Revista Perspectivas em Ciência da Informação. |
| R.D.C.S. | Revista Dados de Ciências Sociais |
| R.C.H.S. | Revista de Ciencias Humanas y Sociales |
| A.R.E.S.P.C. | Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural |
| B.O. | Boletín Americanista |
| R.Q.C. | Revista Quinto Centenario |
| R.C.C. | Revista Ciencia y Cultura |
| ICADE Empresariales | Revista de las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y |
| C.A.A. | Cuaderno de Arte y Arqueología |
| A.B.H.M. | Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina |
| R.T.P. | Revista Teoría y Praxis |
| R.T.F. | Revista Territórios & Fronteiras |
| R.L.C.R. | Revista Lusófona de Ciência das Religiões |

CAPITULO I

UN RECORTE HISTÓRICO DE LA CAPITANÍA GENERAL LUSA DEL MATO GROSSO Y LA PROVINCIA JESUITA ESPAÑOLA DE MOXOS Y CHIQUITOS EN EL SIGLO XVIII

1.1) – COMPONENTES ESPECÍFICOS DE LA HISTORIA COLONIAL EN EL MATOGROSSO-MOXEÑO RAYANO

En este estudio inauguramos el debate fijado sobre la región de raya histórica central hispano-portuguesa¹ en el siglo XVIII, sin duda, resultado de la asociación del colono fronterizo en distintos grupos sociales de pertenencia, de carácter político y económico en América luso-española.²

¹ COSTA, M. F., *Alexandre Rodrigues Ferreira e a capitania de Mato Grosso: imagens do interior*, en **R.H.C.S.M.** vol. 03 (2001), pp. 993-1014. Resume la historiadora brasileña sobre la región rayana central bajo estudio: “En el contexto de la historia brasileña, en los territorios interiores que hoy conforman la región Centro-Oeste [de Brasil actual], hubo características muy singulares, ya que sólo en la mitad del siglo XVIII empezó a aplicarse en la América Portuguesa, las incursiones de los bandeirantes paulistas. Con la violencia que caracterizó sus acciones, estos ‘portugueses de Brasil’, los pioneros bandeirantes en la búsqueda de indios y oro, llegaron hasta los ríos paraguayos y a través del río Cuyabá alcanzaron el territorio indígena Bororo, donde en la superficie del suelo encontraron el oro, empezando la conquista de la región en 1719. Pronto se fundó el caserío de Cuyabá, que algunos años más tarde se convertiría en la Real Villa del Bueno Jesús del Cuyabá, con sujeción a la distante capitanía general de Sao Paulo. Como en cualquier área de la minería, hay también una fiebre de riqueza que atrajo a cientos de aventureros, que además aumentó el número de personas que entraron en el interior en busca de nuevas minas, que expulsó a los indios, y que de manera precaria, los pioneros crearon muchos núcleos de población. El eje de la minería, que inicialmente se encontraba en las tierras regadas por los ríos paraguayos, se desplazó en dirección oeste, dando lugar a nuevos pueblos en el valle del río Guaporé, la cuenca del Amazonas, una región conocida entonces como Mato Grosso. Recuerde que, al menos nominalmente, estos territorios eran entonces españoles. En la década de 1750, y ya durante la vigencia del Tratado de Madrid, tratando de asegurar los ricos territorios conquistados, Portugal llevó a cabo una agresiva política de ocupación y, menospreciando el mayor centro de población de Cuiabá, hizo fundar la Vila Bela de la Santísima Trinidad, en el Valle del río Guaporé para ser la capital de la recién creada provincia de Mato Grosso y Cuyabá (1748). Al pie de las misiones jesuitas españolas, en el territorio Chiquitano, la capital se encontraba en un lugar de riesgo total para la salud, pero fundamentalmente estratégico. Para gobernar la nueva capitanía fueron nombrados hombres de la más importante estirpe lusitana. Estos, guiados por la Nobleza de Lisboa, provocaron una enérgica política de ocupación y defensa, contruyendo fortificaciones, prisiones, ciudades, pueblos y aldeas en toda la línea fronteriza aurífera, tanto por el río Guaporé, como por el río Paraguay.”

² Uno de nuestros marcos históricos principales es la conquista de la región fronteriza de las minas del Cuyabá (1719), en América hispano-portuguesa. No por acaso, VARGAS GARCIA, E., *Cronología de las relaciones internacionales de Brasil*, Rio de Janeiro, 2005, pág. 32, (= VARGAS GARCIA, E., *Cronología de las relaciones*), apunta que para el año citado: “la tributación del oro se fija en un quinto y se crean las Casas de Fundición para cobrar el impuesto.”

En efecto, el concepto de sociedad de frontera sigue cercanamente la noción de frontera cultural, es decir, en ciertos límites establecidos en un espacio geográfico concreto, se dan las prácticas de vivir en conjunto por parte de los actores rayanos en su interacción cotidiana, donde la materialización de la frontera cultural se expresa por los temas de la defensa del pueblo fronterizo; charlas generales en la calle, comidas típicas, objetivos sociales comunes, vestimentas, concepciones del mundo compartidos por el grupo social.

Pero, hay que preguntarse: ¿se ha quedado perfecta y harmónica la mezcla, por lo tanto, la fusión de esta sociedad fronteriza? El Brasil setecentista, en paralelo, debe mencionarse en este raciocinio el impacto de la frontera en la sociedad hispana colonial.

Sobre esto tenemos la manifestación de Weber: “algunos boltonianos de la segunda generación reconocieron que la frontera tiene dos caras y observaron con perspicacia las interacciones entre la frontera europea e indígena.”³

Sin embargo, alude el autor que se poseían dos sociedades fronterizas a razón de la noción cultural: la dicha europea o blanca y la sociedad rayana⁴ indígena o considerada inferior a la lusohispana. Aunque, efectivamente las fronteras culturales coloniales se presentaron como fronteras políticas en desarrollo, y por otro lado, las fronteras políticas fueron en muchos casos fronteras culturales, esto se reflejará mucho en particular, en las instituciones de la sociedad rayana de aquellos tiempos de Brasil fronterizo en América hispana-portuguesa.

En efecto, el profesor brasileño Antonio Carlos Wolkmer presenta una importante reflexión crítica acerca de la formación social⁵ en general del Brasil Colonial. Para él fue hecha de indígenas, mestizos y negros.⁶

³ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y las Tierras de Frontera*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 66. (= WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y*).

⁴ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso, Atas do Senado da Câmara do Cuyabá (1719 – 1830), manuscritos transcritos pela equipe da Profa. Yumiko Takamoto Suzuki (2006), Cuiabá, Secretaria de Estado de Administração Pública. (BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso...) - Año de 1720, hoja 09. Se encuentra acta del Senado de la Cámara del Cuyabá que registra muchas expediciones fluviales llegando a las minas de la raya compuesta de mineros lusos y paulistas venidos con sus familias, esclavos, mulatos, pardos (mestizos), militares (capitanes, sargentos y soldados) y religiosos portugueses.

⁵ JARDIM BRÜGGER, S. M., *Família e Patriarcalismo em Minas Gerais*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigida

En específico, sobre la frontera oeste hispanoportuguesa en el centro de América del Sur, con la historiadora Elizabeth Madureira Siqueira⁷, se puede trabajar con tres grupos de relaciones étnicas, a ver: 1) indígenas y españoles: relación de alianza y relativa cooperación en la Provincia de Paraguay, como producto de la fuerte actuación de los jesuitas españoles en la región del Chaco Paraguayo, Mojos y Chiquitos, 2) indígenas y portugueses: por la poca repercusión de misiones en el territorio colonial luso rayano, la relación es de dominio por la esclavización del nativo en la región de las minas de Mato Grosso, ya que el misionero lusitano no logra establecerse con mucho éxito. La resistencia aborígene se hace por muertes y guerra en los ríos rayanos, 3) paulistas nativos, lusobrasileños, hispanocriollos y mestizos: relación de desconfianza multilateral por las minas de plata del lado hispano y de oro, del lado luso.

A partir de Shellard Correa,⁸ sabemos que las partes hicieron manutención del indio como “muralla viva” destinada a esclavitud. El avance indebido de los exploradores paulistas en la región rayana española (según el Tratado de Tordesillas),

por Eduardo França Paiva, São Paulo 2006, pág. 46. (= JARDIM BRÜGGER, S. M., *Família e Patriarcalismo*). Esta profesora de la Universidad Federal de São João del Rey (Brasil), observa acerca de la formación social del Brasil colonial que: “Aunque el gran número de personas dependientes, agregados, parientes y esclavos eran, a menudo mencionados como característico de la familia patriarcal; no se debe identificar como una familia extensa.”

⁶ WOLKMER, A. C., *História do Direito no Brasil*, Rio de Janeiro 1998, pág. 39. (= WOLKMER, A. C., *História do Direito*). El destacado jurista brasileño y docente de Historia de las Instituciones Jurídicas de la Universidad Federal de Santa Catarina argumenta que: “El universo de la formación social en la época colonial se caracterizó por la polarización entre los grandes latifundios y la masa de mano de obra esclava.”

⁷ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso – Da ancestralidade aos dias atuais*, Cuiabá 2002, págs. 58-61. (= MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*).

⁸ SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas e a paisagem da colônia Brasil*, en **R.B.H.**, v. 26, n. 51, (2006), pp. 63-87, (= SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas*). Esta investigadora de la Historia de Brasil medita de forma crítica sobre la situación de la historiografía y del nativo en la colonia brasileña: “Varias imágenes se recogen en la memoria que conforman nuestra visión del mundo e instrumentalizan nuestra toma de decisiones - para el historiador, nos fijamos en la documentación. Una de estas imágenes hace referencia a la existencia de una naturaleza virgen de la tierra sin gente o población, vacía de la acción humana en el Brasil del pasado colonial. Aunque muchos han criticado este punto de vista y señalado la negligencia con las naciones indígenas, esta visión no ha sido superada. El discurso crítico fue ineficaz en la sustitución de este escenario, por uno más cercano a la realidad. Estudios historiográficos imposibilitan concebir la escena colonial como algo que va más allá de las granjas y aldeas. Además el ‘sertão’ [= interior y las tierras rayanas] queda representado como deshabitado, se aíslan paisajes de las tribus pobladas y asentamientos de indios cristianizados, los cuales, no pocas veces, se encontraban muy cercanos de asentamientos y villas coloniales, y que formaban un único y mismo territorio político. La imagen que tenemos de Brasil en el siglo XVI [por ejemplo, y también esto llega hasta el siglo XVIII], es que había espacios pequeños, con núcleos de granjas y aldeas formadas por la población colonial [europea], pequeños enclaves ambientales, y muchos paisajes son trasplantados a la costa de un continente virgen, aunque se sabía que los indígenas estaban también allí.”

oferta soporte en el asunto territorial. El tercer grupo ha dado continuidad al asesinato de naciones indígenas fronterizas.

Acudiendo a la específica cuestión enfrentada, y para conocer el estado del tema, es preciso hacer referencia al hecho natural de que, en función de la distinta especialización de carácter laboral de la sociedad lusohispanoamericana, en Brasil fronterizo se configurarán distintos territorios⁹ sociales.

Así es que algunos grupos de pertenencia rayana, a pesar de que estratificados por el poder central¹⁰, van a dedicarse al cultivo de la tierra, otros a la ganadería y hasta la minería. Nos preguntamos si el pionero fronterizo vivió en una sociedad rayana marcada por rudimientos de las identificaciones de clase y por las tipificaciones de carácter territorial que van a aparecer muy vinculadas.

Sin duda, es a partir de una fracción de conjunto formado por el colono hispano económicamente activo de esta sociedad fronteriza que se van definiendo los rasgos característicos propios de cada espacio, creandose discursos diferenciados con otros espacios que son inferiorizados por su pequeña expresión en la producción económica.

Todavía, hay corrientes de pensamiento e investigación, con las cuales concordamos en parte, que insisten en la armonía - aunque discutible en su totalidad -,

⁹ JESUS, N. M., *Aulas de cirurgia no centro da América do Sul*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 1 (2004), pp. 93-106. Esta historiadora brasileña señala una buena explicación histórica y geográfica sobre los territorios lusos coloniales del Mato Grosso en el siglo XVIII: “Adoptó el término ‘Centro de América del Sur’, ya que abarca los departamentos de Mato Grosso y Cuyabá, perteneciente a la capitanía de Mato Grosso. El primero está situado entre la orilla occidental del río Paraguay y Guaporé y el segundo, entre el margen oriental del río Paraguay y del río Araguaia. El departamento de Mato Grosso tuvo como zona urbana principal, la ciudad de Villa Bella de la Santísima Trinidad, fundada en 1752 para albergar al gobierno de la capitanía de Mato Grosso, que se separó de Sao Paulo en 1748. Ya el departamento de Cuyabá tenía como núcleo principal la Villa Real del Señor Bueno Jesus del Cuyabá, ocupado desde 1719 por los colonizadores. Fueron estas dos ciudades importantes de la capitanía, que iban a impartir las clases de cirugía.”

¹⁰ RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no mundo luso-brasileiro, 1500-1808*, en **R.B.H.**, v. 18, n. 36 (1998), pp. 187-250. (= RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no*). Este profesor anglo-sajón de la Johns Hopkins University (Baltimore – Estados Unidos) hace, recóndito y crítico estudio, acerca de las relaciones de dependencia entre el ‘Centro’ (Metropoli Lusa) y la ‘Periferia’ (Colonia de Brasil): “Que Brasil quedó periférico en los intereses metropolitanos en el siglo XVI, es un hecho que jamás fue cuestionado. Durante todo el siglo XVII, se reconoció en la metrópoli, la posición crítica de la colonia, en relación al bienestar económico de la madre-patria. En el siglo XVIII, la dependencia lusa para con Brasil, con respecto a la supervivencia económica de Portugal, fue indudable. Con abundantes razones, un funcionario del gobierno portugués se refirió a Brasil como la joya más preciosa de la Real Corona.”

acerca de la vivencia cultural de la sociedad fronteriza en América del Sur colonial. Es por ejemplo, el caso del profesor Villalobos para quién:

“el contacto humano, que tomó formas tan variadas, no obstante la aspereza reinante creó lazos sociales muy intensos que fueron paralelos a un mestizaje cultural llamado a tener larga vigencia. Se desarrollaron costumbres y creencias comunes que desde los bajos estratos de la sociedad fronteriza ascendían hasta los niveles superiores de ella. [...] El mundo campesino de la Frontera vivió dentro de esa cultura mestizada, que llegó también a las ciudades sin excluir a la capital, a través de la servidumbre indígena.”¹¹

A nuestro pensar, la sociedad fronteriza colonial sudamericana impartiendo de valores sociales comunes o estratificados ha producido una cultura innovadora para esa época, con base en el vivir cotidiano. En este sentido hay estudio planteando que la vida social se pasa en el compartir el conocimiento vivido común “manteniendo vigente lazos de intercambio simbólico y material que determinan la participación comunitaria en un determinado espacio.”¹²

De cualquier modo, en nuestro estudio acerca de la sociedad histórica fronteriza de Sudamérica debemos estar atentos a una posible pérdida de sentido, consecuencia inmediata del fenómeno de la “desterritorialización de la vida social”,¹³ una vez que se asistió a una constante y progresiva creación de instituciones coloniales de las Metrópolis española y portuguesa, y un vivir político limitado sin trazos históricos efectivos para la sociedad local.

¹¹ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de vida fronteriza chilena*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, págs. 336 y 337. (= VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de*).

¹² PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas y mentales*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 25.

¹³ Esta expresión vale para VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas*, Sevilla 1998, (= VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios*), y puede quedarse aquí para reflejar sobre aquellas primeras sociedades coloniales de Hispanoamérica. En las palabras del autor: “La hipotética y posible desaparición de las fronteras internas en el caso europeo no cuestiona otras realidades territoriales como son niveles étnicos y locales, más bien al contrario, suponen un afianzamiento de fronteras culturales preexistentes, con las que se refuerza la vinculación de un colectivo a su espacio de interacción social más inmediato.” - (pág. 106).

Es decir, un vivir disfrazado de comunidad sin preservar valores antiguos - no por accidente -, pero sí con intencionalidad, un vivir cada vez menos territorial de acuerdo con las antiguas tradiciones de los originales habitantes de la América que ha descaracterizado las legítimas manifestaciones de vivencia cultural en desprecio del pensar en la frontera como espacio de interacción social entre los pueblos.

Justo éste es el momento para cuestionar el valor científico del concepto de “cultura de frontera”, pues, en una concepción historicista, podríamos decir que cultura de frontera mantiene un profundo diálogo con la idea de permanencia del Estado Colonial dominador a través de su brazo militar - administrativo dentro de tierras extranjeras y las decorrencias lógicas de su acción.

Así que asentimos una propuesta de elucidación según la cual: “una cultura de frontera que estuvo caracterizado por un proceso de lucha constante que llegó a configurar una auténtica forma de vida. Una cultura de frontera que ha estado presente en los momentos de confrontación, colonización, dominación de unos pueblos sobre otros. No podemos olvidar que la frontera hace referencia a la separación, pero también a la necesaria “comunicación” bajo sus múltiples formas (encuentros y “encontronazos”) de realidades socioculturales distintas.”¹⁴

A continuación es importante para nosotros, precisar la necesidad de las potencialidades investigativas, siempre partiendo del eje histórico, de la expresión “desterritorialización de la vida social”, una vez que con la llegada del agente colonial europeo ante una comunidad¹⁵ social primitiva local, que permanecía homogénea, armónica y cohesionada, que por tradición de la memoria colectiva, se permitió enlazar siempre sus nuevas generaciones, preservando el pasado.

De pronto, se ve detenida por la violencia, privada de sus significados sociales, sujeta a una nueva condición de existencia arbitrada por el militar extranjero. Se asiste

¹⁴ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 97.

¹⁵ Abordamos el tema con inspiración en el concepto de “comunidad” impartiendo del pensamiento de SALAS QUINTANAL, H., *El sujeto en las fronteras: entre lo local y lo global*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001, págs. 57 y 58.

de esta forma, con el empleo de recortes fronterizos la castración de un universo social primitivo sudamericano y la destrucción por medio de la “descontextualización” de sus signos como lengua, costumbres, prácticas, gustos, que simplificaron de forma perversa, el complejo de las interacciones¹⁶ del primer hombre fronterizo de América del Sur con especial atención al Brasil rayano del siglo XVIII, o sea, el nativo indígena.

Exacto al lado de esta “desterritorialización” promocionada por el agente colonizador europeo con pérdida del tejido social comunitario rayano en América, persistieron los valores simbólicos arriba mencionados, de esta sociedad primitiva del hombre americano.

Tal vez la resistencia de una cultura de frontera se haya dado por constancia de lo que tenía permiso, de las instituciones sociales que fueron autorizadas a funcionar, de las celebraciones toleradas¹⁷ u otras sin consentimiento oficial, conforme Caio Boschi, por las autoridades coloniales portuguesas. Hacemos mención aquí, de las fiestas de los primeros pueblos fronterizos como fruto de la religiosidad importada de Europa y su importancia estratégica para supervivencia política de vestigios y valores culturales preservados aunque en fragmentos.

Es innegable que las fiestas favorecieron la formalización de nuevos espacios de poder y jerarquías sociales permitidas. Interesante reflejar que, coherente con el lugar

¹⁶ Al respeto de la interpretación acerca del “complejo de interacciones sociales” en la frontera histórica hispanoamericana, conviene recordar las palabras de la docente CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social de la Identidad: las Fronteras entra la tradición y la Modernidad*. en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001. (= CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social*). Para esta autora: “El predominio en la atención a las causas y efectos de los movimientos colectivos, como forma de entender la realidad social, ha llevado a la subordinación de las acciones individuales por las acciones colectivas y a su vez, al desconocimiento de las formas en que los seres humanos entran en relación unos con otros. Comprender de qué manera los cambios culturales, el contacto con la sociedad urbana, la escuela, los cambios en la producción, la cultura del pueblo y otros elementos se manifiesta en las situaciones comunes de la vida diaria, y cómo a partir de ella, se presenta la complejidad de la vida social [son ejes centrales de investigación social].”, pág. 397.

¹⁷ BOSCHI, C., *Espaços de sociabilidade na América Portuguesa e historiografia brasileira contemporânea*, en **R.V.H.**, v. 22, n. 36, (2006), pp. 291 - 313. El profesor del Departamento de Historia de la PUC/MG - Pontífice Universidad Católica de Minas Gerais, facilita la interpretación, erudita y crítica, de las fiestas en América Portuguesa del siglo XVIII: “A pesar de que las fiestas se han tomado o idealizado como el trasplante y la representación del Imperio portugués en sus dominios ultramarinos, que pueden ser percibidas sin extrañeza, también han adquirido el *color local*. Como se mencionó, en la América portuguesa, en relación a los espacios oficiales, la sociabilidad festiva se refleja en los parámetros y determinación de la Metrópoli, de la que son vivos y ricos ejemplos de fiestas y ceremonias religiosas, con especial énfasis en las procesiones del *Corpus Christi*.”

fronterizo, la fiesta¹⁸ fue una configuración donde seccionaron territorios apartados por las rayas.

Algunas de estas fiestas fueron doptadas de forma física y material pero también con carácter imaginario y simbólico, contudo con fuerza para personificar las distintas zonas de poder. En esa área se alcanza revelar el ‘interior’ y el ‘exterior’, lugares ocupados por desemejantes colectividades compuestas a partir de esa organización de relaciones, las fiestas coloniales.

Seguindo ese raciocinio “la constitución de esos diferentes espacios, no quiere decir que no existía un canal de comunicación entre ellos, es más, lo marcamos como un elemento fundamental para la constitución de los mismos y su permanencia, por aquello de que algo existe si existe su reflejo. En definitiva ese reflejo se constituye en el hecho legitimador de la fiesta y su estructura. En el interior de los espacios se descubren las estructuras sociales, las jerarquías sociales, que por el hecho de estar reunidas en ese espacio no significa que representen una comunión.”¹⁹ Por esto, es posible pensar todo al contrario, pues no son raras las veces en que hubo la tolerancia de poderes similares, en realidad persistió el ahogo.

Nos parece viable registrar el análisis de que las antiguas fiestas de América del Sur en adelantado proceso de “hispanización”, lograron el intento de mezclar, a veces como oculto, el conflicto y la comunión social en la frontera cultural hispanoamericana.

Sin embargo, impartiendo de la Historia se puede pensar que: “a pocos kilómetros, una frontera estableció que se debía hablar portugués en lugar de castellano, que un mismo producto tendría precios diferentes, que las monedas tendrían distinto valor, que se debía aprender otras verdades oficiales desde la escuela, que los jóvenes

¹⁸ En la actualidad, se puede hablar del carácter interfronterizo de las fiestas y el comercio en las zonas rayanas, como lo ha registrado VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 292. Para él: “Una buena parte de las actividades a partir de las que se han relacionado los rayanos portugueses y españoles, incluidas las de carácter lúdico, han sido relacionadas con la actividad comercial. Cualquier contexto ha sido intercambiar mercancías entre ambas zonas. Fiesta y comercio están muy vinculados, no podemos olvidar las dimensiones económicas que tienen, en general, muchos de los contextos festivos, hecho que se agudiza aún más en el caso de las poblaciones fronterizas, donde en muchas ocasiones el comercio se confunde con la fiesta.”

¹⁹ CORAZA DE LOS SANTOS, E., *Fronteras simbólicas del rio de la Plata*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001, pág. 370.

servirían en diferentes circunstancias a un ejército determinado.”²⁰ La verdad es que el marco fronterizo a lo largo de la historia en América y Brasil del siglo XVIII concretizó una cultura propia y específica, una cultura de supervivencia.

Acerca de una comunidad socio - cultural en la frontera sudamericana en los siglos de colonización, vale aquí preguntarse sobre la presencia o no de un cierto ‘espíritu de comunidad’ entre los colonos pioneros.

Se investiga la existencia de la comunidad social primitiva en los entornos propuestos por Salas Quintanal, cuya razón de existir sigue siendo superar los desavíos colectivos, por ejemplo, para el trabajo y alimentación, esto son, situaciones que dependerían de un poder político decisivo superior.

Un cuadro descriptivo y afirmativo sobre la presencia de esto ‘espíritu de comunidad’ merece nuestra reflexión. La estructura administradora de la Monarquía española proporciona perfil a elementos jurisdiccionales subordinados de una sede administrativa de poder y dirección. Estos polos del imperio ibérico constaban apartados entre sí y de Madrid por lapso de muchos meses de penoso desplazamiento.

Para Rota y Monter: “el centro burocrático convertido también en capital cultural, es el lugar de encuentro adonde deben necesariamente acudir las gentes de las diferentes comarcas dependientes del mismo. Son trayectos más asequibles, pero que no pocas veces suponen también un buen número de días compartidos por los viajeros. Son en realidad, centros de ‘peregrinaciones civiles’ que crean espíritu de comunidad.”²¹

Así es que, con fundamento en Aguiar y Rodrigues, nos parece evidente que la dependencia del poder político decisivo superior español y portugués²² empezó la

²⁰ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 34.

²¹ FERNANDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera en Europa y América*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 18. (= FERNANDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera*).

²² AGUIAR, R., y RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do Direito*, Sao Paulo 2007, pág. 121 (= AGUIAR, R., y RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do*). Alertan los dos investigadores brasileños que, del lado luso, hay muchos intereses coloniales oscuros: “La enorme distancia de la Colonia, la dificultad de su acceso y la falta de infraestructura pública hacían que las autoridades llegasen a Brasil debilitadas. Para cumplir mínimamente la voluntad de los gobernantes, había necesidad de utilizar el

construcción simbólica “a fuerza” en el ‘imaginario colectivo’ de los pioneros colonos, un espíritu de comunidad hecho como necesario para supervivir en la raya por actuación conjunta.

Otro factor histórico que señala fuertemente como importante vestigio de la formación cultural del “espíritu de comunidad” fronteriza en América hispanolusa, cuya notoriedad merece registro es, sin duda, el dinámico y cooperativo universo de las relaciones sociales étnicas que relatan la instalación de colonos con sus familias en constante diálogo y convivio con indígenas amigos.

En este sentido, es ineludible añadir que en los siglos XVII y XVIII se localizaban en la Araucanía, en las tierras más cercanas al Biobío, muchos sujetos, que con aliento explorador se tenían situado con sus linajes en propiedades alquiladas de los nativos o mismo tierras adquiridos de ellos.

Impresiones de estas averiguaciones nos viene del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile en Santiago, con los de Sergio Villalobos. Analiza él que: “en este mundo activo de relaciones fronterizas cupo un papel de primer orden a los indios amigos, como se designaba a los que vivían cerca de la línea fronteriza y que se habían convertido en colaboradores de los españoles en la paz y en la guerra. En un comienzo los amigos habían sido muy pocos, pero el transcurso del tiempo amplió su número y su distribución geográfica. El apoyo indígena a los conquistadores fue fundamental tanto en la preparación de sus expediciones, luego como auxiliares y, en algunos casos, como combatientes al enfrentar a otros pueblos o tribus. Sin esa ayuda la conquista no habría podido realizarse.”²³

Además, por entre alianzas para conquistar y dominar, lazos de convivencia entre nativos²⁴ indígenas y pioneros europeos, se debe considerar lo que Francisco de

poder local. Es entonces cuando el poder público y privado competen seguidamente en fuerza e influencia, a menudo, reuniéndose y mezclándose. Queda más vivo que nunca el patrimonialismo, la confusión entre el público y el privado.”

²³ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 332.

²⁴ Importante anotar que hubo también en los años coloniales una cierta animosidad entre indios cristianizados y aborígenes paganos, conforme escribe el profesor de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (Brasil), NEUMANN, E. *Frontera y realidad: confrontos luso guarani 1680 – 1757*, en **R.C.H.A.**, n. 26 Madrid 2000. En las palabras de este investigador: “La oposición entre los indígenas

Solano denominó de “comprensión de las mentalidades de las nacionalidades ibéricas”²⁵ que explica la lógica de esta cultura²⁶ política colindante orientada por el Consejo Supremo de las Indias en provecho de intereses económicos manteniendo los dominios de ambas coronas y sus ambiciones específicas.

Al pensar acerca de la paradigmática expresión de Francisco de Solano para el intento de comprender el raciocinio de administración colonial de las Metrópolis española y portuguesa, no se puede sólo idealizar la vida fronteriza²⁷ sudamericana, sin considerar el impacto de la misma sobre sus habitantes colonizados.

De hecho, tiene relieve percibir que estas mentalidades coloniales ibéricas hacen de la legislación del Estado Imperial un instrumento para producir subordinación de las poblaciones, para estimular acatamiento de los pueblos fronterizos.

Así, estas leyes de la Monarquías coloniales, en general entra en contradicción con la interactividad del día tras día de los colonos hispanoamericanos, que compartiendo un mismo espacio geográfico, la nueva frontera que América representa,

cristianos y los infieles ha alcanzado proporciones alarmantes en el siglo XVIII. Un ejemplo notable de este malestar se registró en 1701 en la reducción de Yapeyú, la más meridional de los 10. Ésta fue asaltada a punta de pistola por los indios, y las iglesias saqueadas y profanadas, siendo robados ‘las imágenes y los vasos sagrados, y se llevaron gran cantidad de caballos y vacas’. El saqueo de objetos vinculados a la cultura cristiana, indica una capacidad de leer el conflicto central entre nativos cristianizados y paganos, y también muestra los primeros efectos de la organización de la frontera luso-española.”

²⁵ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses en América a lo largo de la Frontera Brasileña (1500 – 1800)*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 206. (= SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses*).

²⁶ Destacamos el alerta conceptual facilitado por FERNANDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*pág. 24. Sobre el tema escribe el autor: “No es que la unidad cultural lleve a la unidad nacional con sus fronteras; es eminentemente el fenómeno social de la fragmentación en grupos de consenso el que dota a la imaginación de elementos simbólicos de unidad y el que sirve como un sistema de organización de la diversidad cultural.” Y también es posible considerar una reflexión sobre este tema, el hecho a lo largo de la Historia más cercana, de la existencia de fronteras sin importancia para la vida política por tratarse de tierras desmedidamente periféricas, como apunta WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....* pág. 81: “Algunos mexicanos esperaban que podrían liberar a México de su rutina semifeudal, pero la lejana frontera del norte de México nunca ejerció tal influencia. Mientras que perteneció a España, la región estaba demasiado despoblada, demasiado periférica y demasiado subdesarrollada para influir en las actividades esenciales de la nación.”

²⁷ SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas.....*, pp. 63-87. La historiadora brasileña registra que: “Los cronistas de los siglos XVI y principios del siglo XVII nos quieren hacer creer que en este período, desde la costa de la isla de Marañón hasta el Río de la Plata, era sólo una zona fronteriza donde culturas y formas de diversidad política, económica y social, por lo que los paisajes diferentes, ambos se enfrentan como se mezclaban. Como aquellos que estuvieron en América del Sur describen ambos territorios marcados por las aldeas, las plantaciones, los asentamientos indígenas, los bosques y los campos utilizados para la caza, villas coloniales, pueblos y propiedades rurales que reflejan enclaves europeos.”

se encuentran sometidos al poder político ibérico que pretendió siempre limitar, y sobre todo, controlar las redes de relaciones que se establecieron entre el misionero, el ganadero, el minero, el indígena y el español. Estas redes contribuyeron para concebir la frontera histórica, como recurso elemental de subsistencia de estas poblaciones.

Por eso mismo, las llamadas “virtudes de frontera tales como tierra, independencia, iniciativa y libertad”²⁸ no se desarrollan plenamente teniendo en cuenta las mentalidades gubernativas coloniales. Es posible entender que una raya personifica tanto un contexto humano como un contexto geofísico.

Nos recuerda Weber que: “ya no se considera a la frontera como una línea entre ‘la civilización y la barbarie’, sino como una interacción entre dos [o más] culturas diferentes. Las naturalezas de estas culturas interactivas – ambas culturas, la del invasor y la del invadido - se combinan con el entorno físico para producir una dinámica que es única en el tiempo y en el espacio.”²⁹

Se puede arguir que el escenario vivido por los aldeaños coloniales de Brasil fronterizo en América del Sur transmutó gradualmente a la sociedad de entonces.

Llevándose en consideración que los colonos luso-hispanos guardaron estrecha relación de dependencia con los centros decisorios ibéricos en los primeros momentos de asentamiento, y con el pasar del tiempo, entre colaboración, rivalidad, y oposición, la sociedad colonial de frontera³⁰ resultó por elegir el individualismo, sin casi ninguna consciencia política, siempre conservadores en sus perspectivas de gobierno.

²⁸ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 74.

²⁹ Ibídem, WEBER, D., pág. 84.

³⁰ PEREIRA PRADO, F., *Colônia do Sacramento: a situação na fronteira platina no século XVIII*, en **R.H.A.** v. 9, n. 19 (2003), pp. 79 – 104. Este investigador de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (Brasil) describe un momento histórico del diálogo rayano en la formación de la sociedad colonial: “Una característica clave para entendimiento de la propia formación de este complejo, así como el proceso histórico de los actuales territorios de Uruguay, Argentina y Brasil, es que se trataba de una región fronteriza múltiple. Castellanos y portugueses vivían con diferentes grupos indígenas, así como los aborígenes con los misioneros jesuitas, que fueron otro foco de interés. Por lo tanto, la región platina de la primera mitad del siglo XVIII, fue tanto un límite, como una separación. Pero también fue el punto de contacto, de interacción y de los intercambios recíprocos entre portugueses, españoles, jesuitas, indios tape, minuanos, charruas, entre otros. Resulta que se trataba de un espacio fronterizo abierto, una región que, en ese momento se integraba al mundo occidental, inserida en Antiguo Régimen, como fue el caso de los imperios ibéricos en la primera mitad del XVIII.”

1.2) ESTRUTUCTURA ADMINISTRATIVA REGIONAL DE LA CAPITANIA GENERAL LUSA DEL MATO GROSSO Y DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS JESUITAS DE MOXOS Y CHIQUITOS EN EL CONTEXTO DE LA AUDIENCIA DE CHARCAS

La administración colonial lusa en el Mato Grosso fronterizo del siglo XVIII tenía en el Consejo Ultramarino³¹ en Lisboa la instancia decisoria suprema. Uno de sus brazos en la organización gubernativa ha sido la Secretaría del Estado, Negocio, Marina y Dominios Ultramarinos que, en conjunto con el Consejo de la Hacienda Real, daban soporte y acatamiento a las órdenes de la Corona Lusa, esto es, El Rey.³² Estos tres órganos en la península ibérica componían la estructura máxima de poder político bajo la dirección del monarca portugués. Aquí se verifica el primer rango de poder decisorio. Así es que la circunscripción del Mato Grosso rayano solo sentía los efectos³³ de las decisiones políticas tomadas en Lisboa.

Los dos consejos y la secretaría mencionados quedaban en las relaciones de mando arriba del Gobernador General de Brasil, lo cual contaba también con un Consejo de Hacienda de la colonia. El gobernador general contestaba directamente al Consejo Ultramarino de Lisboa. Pero este gobernador general asimismo detallaba su organización administrativa colonial teniendo un Proveedor de Hacienda para control de las rendas y valores del Real Erario luso. Después tenía control de fuerzas armadas por intermedio de un ejército de gobierno llamado “Tropa de Linha”. Para las cuestiones de

³¹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Documentos Manuscritos referentes à Capitania de Matto Grosso, transcrições dos manuscritos da Profa. Dora Ribeiro (1999), Acervo microfilmado do AHU - Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, Cuiabá, UFMT. (= BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas...). AHU-Mato Grosso, caja 01, doc. 23. Se encuentra documento nombrado “Despacho” con fecha de 27 de enero de 1729, del Consejo Ultramarino determinando abertura de sindicância en contra conducta funcional del juez ouvidor Antonio Alves Lanhas Peixoto.

³² GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005. (= GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*). Los dos historiadores recuerdan la importancia para la administración colonial local y rayana de lo que ha hecho “el Rey João V (1706-1750) [que] insistió en fortalecer los gobiernos locales, creando nuevos municipios (‘vilas’), reagrupando capitanías generales que habían perdido importancia y estableciendo grandes capitanías generales en las más importantes jurisdicciones (Río, Pernambuco y São Paulo) para favorecer el gobierno regional.” – (pág. 395).

³³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 07, doc. 47. Se encuentra documento nombrado “Aviso” con fecha de 05 de abril de 1755 en Lisboa, donde el secretario del Consejo Ultramarino Joaquim Miguel Lopes de Lavre determina al “Fiscal das Mercês” Francisco José da Serra Carvalho que satisfaga la petición de servicios en la capitanía del Mato Grosso peticionadas por Gregório Pereira de Souza.

distribución de Justicia, los jueces lusos (llamados “desembargadores”) estaban organizados en el Tribunal de Relación del Estado de Brasil. Evidente que se puede notar el poder ejecutivo materializado en el Gobernador General, el poder judicial formado vía del tribunal de relación. Esta estructura representó el segundo rango de poder decisorio, entonces ya establecido en la colonia. Claro que la Iglesia portuguesa se concebía presente en esta estructura vez que el Obispado colonial desempeñaba una función de consejo junto al Gobernador General de Brasil.

Sencillamente abajo del gobierno general de toda la colonia hubo la organización provincial, o sea, los lusos instituyeron el poder regional practicado por el Capitán-General o Gobernador³⁴ de la Capitanía. De esta forma, mirando la disposición del poder político, por ejemplo, en la Capitanía General del Mato Grosso en el siglo XVIII, observase que el capitán-general como agente gubernamental tenía todavía su propia Secretaría de Hacienda.³⁵ La justicia regional o territorial fue compuesta por el juez principal llamado de “Ouvidor”, incluso la participación del Notario (“tabelião”³⁶) público y judicial, escribientes y oficiales de justicia. Había también al mando del Gobernador regional, la disposición de una fuerza armada superior llamada de “Tropa de 1.ª Linha” que seguía asistida por una Tropa Auxiliar³⁷ y una Tropa de Ordenanzas. De este modo tenemos que se identifica en las capitanías generales del Brasil colonial, un tercer rango del poder decisorio. Y aquí la Iglesia ibérica se hace presente también por las Prelacias de curas que respondían al poder central del Obispado.

³⁴ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1726, hoja 11(verso). En esta acta queda registrada la llegada en 15 de noviembre del Capitán-General D. Rodrigo César de Menezes, Gobernador de la capitanía de São Paulo comandando una flota de buques lusos por los ríos rayanos, cuando por determinación de Real Provisión, llevó el pueblo de las minas a la categoría de Villa Real del Señor Buen Jesús del Cuyabá.

³⁵ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1769, hoja 40 (verso). En el año de 1769 el capitán-general Luis Pinto de Souza Coutinho edicta “Bando” (orden gubernamental) determinando a la Provedoria de la Real Hacienda que promoviese la corrección contable universal de todas las deudas de los colonos y créditos pertenecientes a la Capitanía General lusa del Mato Grosso.

³⁶ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 03, doc.14. Se encuentra documento nombrado “Decreto” con fecha de 29 de marzo de 1742, Del Rey D. João V nombrando João Teixeira de Macedo para oficio de Tabelião de la Villa Real del Cuyabá.

³⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1769, hoja 40 (verso). En la acta de este año se verifica registrado la creación de un Regimiento de Auxiliares nombrado “Legión del Cuyabá” demostrando la preocupación con el fortalecimiento de la vigilancia de la frontera luso-española. Este destacamiento tendría un maestro de campo, un sargento mor, seis capitanes con sus respectivas compañías militares de caballería, granaderos, fusileros y cazadores.

Como última organización administrativa colonial de la Corona lusa en tierras brasileñas del siglo XVIII, había el poder local, esto es, la distribución política en las villas reales aun no ciudades, pero por su población cobró que se instaurase el Senado de la Cámara³⁸ de las localidades. Los senados de las cámaras fueron compuestas por el “juez de fuera” (magistrado de otra localidad con jurisdicción en una villa lusa distante de la suya), Concejales, Procurador, Alcalde, Escriba, Carcelero. Así estuvo compuesto el cuarto rango de poder decisorio de la administración colonial lusa. Pero lo interesante de todo esto, es que el Senado de la Cámara poseía competencia para mantener una relación de diálogo directamente con la Corona lusa, por envío de cartas al Rey. Se puede apuntar igualmente que en las villas reales se hacía presente más una vez la Iglesia lusitánica³⁹ por medio de las Parroquias o Feligresías.

Dentro de esta realidad burócrata del poder colonial, el pionero luso brasileño o nacido ya mato-grossense, apenas observó la actuación de inmediato, de dos modalidades del poder político luso. O sea, conoció los hechos gubernativos del Capitán-General en la esfera regional del territorio del Mato Grosso rayano. Y también consideró la realización del trabajo producido por la política gubernamental del Senado de la Cámara para las villas lusas.

Los historiadores Carlos Garavaglia y Juan Marchena profundizan el tema de las instituciones político-administrativas de las localidades fronterizas lusas. Para estos investigadores:

“Especialmente señalados fueron los roces y disputas entre sectores en los ‘senados da câmara’, aunque cuando debían actuar conjuntamente en defensa de intereses comunes, unos y otros se pusieron fácilmente de acuerdo. Porque el verdadero

³⁸ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 04, doc. 18. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 22 de junio de 1748, del Senado de la Cámara de la Villa del Cuyabá al Rey D. João V presentando cuentas pagadas referente a las fiestas e procisión del Día de “Cuerpo de Diós”.

³⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1746, hoja 24. En la acta de ese año tienese el relato de que se descubre nueva mina de oro nombrada de Arinos. Pronto el cura luso de la Villa del Cuyabá el vigário Manoel Bernardes reivindica la nueva mina para su jurisdicción espiritual.

poder a nivel local y regional estuvo más en las câmaras que en manos de las autoridades delegadas metropolitanas.”⁴⁰

A su vez, la Real Audiencia de Charcas⁴¹ alcanzó hacer la jurisdicción de los territorios de Potosí, Moxos, Chiquitos siendo el más importante tribunal de la Corona hispana en la región del Alto Perú (en nuestros días, la región central de Bolivia). Hasta 1776, era parte del Virreinato del Perú, fue pronto parte del Virreinato del Río de la Plata. En la América colonial española la administración conocida como Real Audiencia recibió una importancia cada vez mayor, porque garantizaba por el cumplimiento de la ley, el resguardo de los jurisdicionados y la aplicación del derecho colonial. Del mismo modo, llegó a ser también Reales Cancillerías, ya que se razonaban agentes Del Rey en sus respectivas provincias.

Las Audiencias Reales como Charcas,⁴² fueron tal vez los únicos órganos de la época poseían un oficio más delimitado: la administración de justicia. En la América hispana fueron los más altos tribunales. Hasta el siglo XVIII, más por la progreso desenvuelto, que por innovaciones jurídicas. La Real Audiencia tendría como tarea asimismo hacer que las órdenes reales fuesen cumplidas siendo que podrían representar – en caso de inmoralidad legislativa –, en contra una ley, al Consejo de Indias. Además, podría revisar las ordenanzas, reglamentos y decretos del virrey o gobernador. Si estos altos funcionarios de la Corona hubiesen usurpado de sus facultades y poderes, podría la Real Audiencia presentar la situación de irregularidad y, en caso de que no fuese escuchada, debería representarlos al Rey. En fin, el caso de la Real Audiencia de Charcas resultó incluso, en una institución atrayente para “intentos” de acercamiento político luso.⁴³

⁴⁰ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, pág. 404.

⁴¹ LAVIANA CUETOS, M. L., *Perú y Charcas (1600 – 1760)*, en **Historia General de España y América** (Separata de la obra), Tomo XI - 1, Ediciones Rialp S.A., Madrid 1983. Registra la autora que la Audiencia de Charcas: “fue compuesta en el siglo XVIII por un presidente, cinco oidores, que son igualmente alcaldes del crimen, un fiscal y un protector de naturales, resuelve todos los casos de justicia que llegan por apelación y goza de todas las facultades que tienen las reales Chancillerías, estando subordinada al virrey de Lima en las materias de gobierno, guerra, hacienda y en las de patronato.” – (pág. 680).

⁴² BARNADAS, Joseph M., “*Es muy sencillo: Llanle Charcas*”- *Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica dominación*, Librería Editorial Juventud, La Paz 1989. “...Charcas se constituyó como una entidad propia, formada alrededor de la riqueza minera descubierta en su territorio.” – (pág. 66).

⁴³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 14, doc. 22. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 29 de abril de 1770

Además, estaban ocupados con el buen trato a los nativos. Por otra parte, fue su función de informar al Rey sobre la conducta de los sacerdotes dentro de su territorio jurisdiccional. La Real Audiencia de Charcas tenía también como su tarea institucional la de jurisdiccional a los territorios de Moxos y Chiquitos que estaban sujetos a reglamentos especiales en materia de Real Hacienda. Acerca de esta función de la Audiencia de Charcas, recuerda Gutierrez Viñuales que el obispo de Santa Cruz don Jaime Mimbela en 1719 ya reclamaba que los pioneros cruceños arrestaban indios chiquitanos para esclavización. Pero gracias a la jurisdicción de Charcas hubo un cambio de la situación:

“Como puede apreciarse la cantera de esclavos era amenazada por el proceso de evangelización con la metodología jesuítica de integrar a los indígenas a reducciones y protegerlos del contacto con los blancos que los sometían a servidumbre personal. Los jesuitas obtuvieron de la Audiencia de Charcas el que se prohibiesen estas “entradas” de los cruceños para buscar o “rescatar” indios infieles pero estos continuaron clandestinamente y no pocas veces - como hacían los portugueses - se llevaban indios cristianos de las misiones.”⁴⁴

Las misiones jesuitas chiquitano-moxeñas⁴⁵ fueron diseñadas para desarrollarse teniendo como base su auto-sustentación económica de forma que cada sitio de la administración ignaciana ha trabajado de forma independiente, pero en constante comunicación con las demás reducciones. Los principios generales de la

en Forte Bragança, del capitán general Luis Pinto de Sousa Coutinho al Secretario del Estado de Marina y Ultramar Francisco Xavier de Mendonça Furtado, donde informa que envió comunicación al presidente de la Real Audiencia de Charcas, D. Juan Vitorino Martines de Tineo acerca de la demolición del Forte de Bragança.

⁴⁴ GUTIERREZ VIÑUALES, R., *Territorio y Frontera en las Misiones de Moxos y Chiquitos (Bolivia)*, en: **Estudios sobre el Territorio Iberoamericano**. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla 1996, pág. 11. (= GUTIERREZ VIÑUALES, R., *Territorio y Frontera en...*)

⁴⁵ CASELLI ANZAI, L., *Missões de Chiquitos e Moxos e a Capitania de Mato Grosso*, en **R.L.C.R.** - Revista Lusófona de Ciência das Religiões – ano VII, n. 13/14, Lisboa (2008). Comenta la historiadora brasileña que: “Hubo siempre mucho cuidado, por la parte de la Orden [jesuita], cuanto a elección de los locales para instalar las reducciones — tipo de suelo, calidad de las aguas, existencia de pez, clima adecuado. Esos locales concentrarían todo el complejo misionero, en lo cual hacían parte cementerio, talleres, colegio y almacenes, distribuidos de modo a ofrecer al indio un modelo de reordenación espacial y social que buscaba reducirlo a la racionalidad cristiana.” – (pág. 258).

Compañía de Jesús determinaban que los jesuitas españoles deberían tener todo el equipo necesario para este tipo de iniciativa y el objetivo quedó en convertirse posiblemente en grandes empresas industriales y agrícolas.

En este procedimiento de dinamización económica, la administración jesuita hispana⁴⁶ llegó a edificar prodigiosas organizaciones urbanas,⁴⁷ muchas reducciones con centenas de habitantes, compostas por veces de un centro urbano principal con viviendas, iglesia, escuela, mercado y talleres, conteniendo alrededor y no muy lejos, algunas áreas dedicadas a la agricultura y ganadería.

Las misiones de la administración jesuita española se estructuraron de una manera muy racional y avanzada⁴⁸ para el siglo XVIII, con una planificación urbana eficaz, destacando especialmente las misiones ignacianas de la región fronteriza del Mato Grosso-moxeño-chiquitano. En esta región, muchos expertos la consideran una de las más representativas de todo el proyecto misionero jesuítico en América⁴⁹, donde el pueblo indígena en evangelización se organizaba en torno a una gran plaza rectangular, en el centro de la cual se instalaba una gran cruz

En ubicación privilegiada quedaba la iglesia, con residencias anexas para viudas y huérfanos. Se seguían en la plaza principal, la escuela, el claustro de los misioneros jesuitas, al fondo el cementerio. Detrás de la iglesia había espacio para el cultivo del pomar y la huerta. En el lado opuesto quedaban las casas de los indios, y los lados

⁴⁶ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1740, hoja 22 (verso). Informe anotado en el acta del senado de que nativos Bororós informaron a las autoridades lusas del Cuyabá que: "...en las cabeceras del río Cuyabá estaban Curas Castellanos aldeando la nación indígena de los 'Goaraparé', entonces ya organizando sus asentamientos."

⁴⁷ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 05, doc. 02. Se encuentra documento nombrado "Requerimento" con fecha de 29 de abril de 1750, del cura José dos Anjos, religioso de la orden de San Francisco de la capitanía general del Río de Janeiro al Rey D. João V, donde pide permiso ("licença") para fundar misión en la zona de los indios Pareci.

⁴⁸ VÁSQUEZ MACHICADO, H., MESA, J., GISBERT, T., *Manual de Historia de Bolivia*, Gisbert Libreros Editores, La Paz 1963. "De las diez misiones que los jesuitas fundaron em la región de Chiquitos, el año de 1700 se hallaban establecidas las siguientes: San Rafael, San Javier, San José y San Juan Bautista. El año de de 1706 se favorece por Cédulas Reales a estas 4 reducciones chiquitanas exonerándoles de tributo por 20 años." – (pág. 210).

⁴⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año 1778, hoja 55 (verso). En el acta del senado de la cámara de la Villa del Cuyabá para este período se observa la nítida distinción metodológica en organizar la política misionera lusa muy tímida en relación a la capacidad española, por cierto a juzgar teniendo el relato de que: "en la misión portuguesa de Santa Anna no habían artífices, aprendices, nin siquiera plantío algún o estoque de mantimientos para alimentar los indígenas reducidos."

restantes situaban el Consejo de la Misión y una posada. Alrededor por veces han sido cavados trincheras donde se erigían murallas para protección en contra los ataques de expediciones depredadoras hechas por los bandeirantes luso paulistas y sus mamelucos, más allá de las naciones indígenas enemigas.

La aplicación de la justicia estaba a cargo de los ignacianos, pero era frecuente la posibilidad de consulta con el cacique de cualquier decisión, y ejecución de penas se dejaba para que los indios aplicasen. Como había pocos delitos, las penas fueron generalmente muy leves. Rara vez utilizabase la prisión o la condena al exilio.

A los indígenas se les asignaban una porción de tierra para proporcionar la plantación de diversos cultivos de hortalizas y frutas propias de cada región, y algunas elementares como maíz, papa, algodón y frijoles. Otras áreas cultivabanse frutos destinados a la comunidad, y donde los indios tenían que trabajar dos días de la semana, en jornadas que duraban unas seis horas.

Los instrumentos de trabajo fueron de propiedad colectiva y su uso estaba sujeto a las prioridades establecidas por los sacerdotes jesuitas. El dinero no fue utilizado en las misiones, pero el tabaco, la miel y el maíz sirvieron por veces como moneda de cambio. Sin embargo, este sistema tenía un papel muy pequeño, debido a que los centros de abastecimiento comunales suministraban lo que faltase. Con el tiempo la ganadería se ha desarrollado considerablemente, creando algunos rebaños de ganado.

El comercio también floreció entre ambas regiones próximas y para allá de la frontera, con la exportación de géneros como la miel, cuero, frutas, colorantes, instrumentos musicales y esculturas a Europa a cambio de papel, libros, telas, agujas y anzuelos, herramientas, instrumentos quirúrgicos, la sal y metales. Los beneficios aplicabanse en la inversión interna misionera⁵⁰ y también pagaban los

⁵⁰ GUTIERRZ VIÑUALES, R., *Territorio y Frontera en...*, pág. 08. Este autor argumenta que: “El modelo misionero era para imitar siempre en tanto y cuanto fuera válido para la circunstancia que debían enfrentar. Los condicionantes del medio, como las propias especificidades de las parcialidades indígenas con las cuales debían operar, marcaban las líneas maestras a las cuales había que someter la viabilidad del modelo. Así el modelo tomaba tanto en lo institucional como en la variable de aplicación física concreta un carácter antes indicativo que operativo. En Moxos, por ejemplo, las condiciones del medio, el aislamiento entre pueblos en los prolongados meses de inundaciones condicionaría no sólo una economía peculiar sino también la necesaria autonomía que permitiera la subsistencia en épocas de incomunicación. Por ende la economía complementaria cedería paso a un esquema de autosuficiencia de cada pueblo.

impuestos exigidos por la Corona. Todavía hubo el comercio oficial permitido y el clandestino.⁵¹

Entendían los ignacianos que deberían resistir a bajar el nivel de vida alcanzado por las misiones indígenas no reduciendo la oferta de géneros para los nativos cuando fue necesario invertir recursos para mantener el ritmo de desarrollo global de las misiones, los sacerdotes a menudo se viran obligados a establecer granjas y haciendas independientes con objetivo fundamental de mantener el suministro de alimentos suplementarios.

Casi nadie murió sin recibir atención médica y la extremaunción en la misiones. Las medicinas han sido hechas principalmente con hierbas conocidas por los indios, había el mantenimiento de una farmacia junto a los colegios, y se compilaron los manuales de medicina para el uso práctico, pero los informes de epidemias y dolencias que venían de Europa fueron frecuentes, y en esos momentos toleraban la ayuda de los curanderos tribales.

1.3) – LA ACCIÓN DE LOS ECLESIASTICOS IBÉRICOS EN LA FRONTERA MOXO-CHIKUITANA-MATOGROSSENSE DEL SIGLO XVIII: ENSEÑANZA DE LA LENGUA COMO HECHO SOCIO-CULTURAL DE INTEGRACIÓN EN LA RAYA COLONIAL

En la secuencia de nuestra investigación sobre el tema del recorte histórico de la frontera en el Mato Grosso - Moxeño, hay que plantear una lectura e interpretación del

El mismo problema del aislamiento con certeza que motivó en el caso de Chiquitos la necesidad de disponer un punto de contacto con los comerciantes españoles y criollos de Santa Cruz de la Sierra y se habilitó para el comercio y mercado al pueblo de San Javier, capital del conjunto, y el más próximo a la ciudad española.”

⁵¹ CASTILHO PEREIRA, I. A.; PUHLL, J. I.; RIBEIRO CHAVES, O.; *Indios de Mojo e Chiquitos no contexto colonial ibérico do século XVI ao XVIII*, en: **R.T.F.** - Revista Territórios & Fronteiras, vol. 5, n. 2, jul.- dez., Cuiabá (2012), pág. 56. Acerca del comercio clandestino entre las autoridades hispanoportuguesas, comentan los autores que: “En la capitania general del Gran-Pará y Maraño, el gobernador João Pereira Caldas era el principal representante de los intereses comerciales. Pero, en la capitania mato-grosense, el mismo papel recaía sobre el gobernador Pereira e Cáceres [en 1775], responsable por la organización de todas las operaciones de contrabando con los españoles, en cuanto D. León de Velasco, gobernador de las provincias de Moxos e Chiquitos, fue el ‘socio’ en los dominios hispanos, pues detenía el control político-administrativo de todas las misiones jesuitas.”

marco fundamental⁵² en el proceso de “culturalización” de la raya central hispano-lusa que resultará en la formación de una comunidad hispanolusoamericana.⁵³

Dialógase aquí acerca del primero maestro fronterizo cuya meta fue preparar las futuras generaciones de la comunidad cultural del pionero de la frontera.

Para este objetivo “los gobernantes de España hicieron uso, una vez más, del celo religioso y humanitario de los misioneros y decidieron que éstos fueron no sólo los predicadores, sino también maestros y disciplinadores.”⁵⁴

Incontestable es la fuerza esencial de esta discusión científica, cuando se puede considerar a los misioneros en toda América como los principales divulgadores del evento frontera. “En forma directa o indirecta, con o sin la iniciativa secular, los misioneros fungieron como los más eficaces promotores de la frontera.”⁵⁵ Así los religiosos auxiliaron a expandir y promover historicamente la frontera.

En Brasil de la América Portuguesa, después de que el oro de superficie es descubierto por expediciones de los bandeirantes luso paulistas en la región del vale y

⁵² FILGUEIRAS, C. A. L., *Havia alguma ciência no Brasil setecentista?*, en **R.Q.N.**, v. 21, n. 3 (1998), pp. 351- 353. Este profesor de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, presenta un artículo de carácter interdisciplinar para una investigación histórica acerca de la producción de conocimiento científico en las tierras brasileñas coloniales del siglo XVIII: “¿Cómo se puede evaluar el tipo de conocimiento técnico existente en el Brasil colonial? La respuesta a esta pregunta es difícil y debe buscarse en general de manera indirecta. Haciendo caso omiso, de la labor científica llamativa de los neerlandeses en Brazil, hecho en el noreste de la colonia – que no tuvo consecuencias en el país –, uno de los aspectos más importantes, es la investigación de la enseñanza que se practicaba en la colonia. Aunque la administración colonial portuguesa no tuviese la educación o la cultura como prioridades, los jesuitas establecieron toda una red de instituciones educativas a lo largo de la costa brasileña. Varios colegios y universidades jesuitas operaron informalmente, a ejemplo de la Universidad de Évora, y han concedido grado de licenciados y maestría. Los diplomas no tenían, sin embargo, validez legal, pues, a las instituciones brasileñas jamás se les permitió establecer las universidades en regularidad de la ley, esto por la oposición política de la Universidad de Coimbra, la responsable por opinar sobre las muchas y seguidas peticiones de los jesuitas al gobierno luso colonial. A pesar de las dificultades, el éxito de los sacerdotes fue notable en sus diversas instituciones, en Salvador, Río de Janeiro o en Olinda, para nombrar las más conocidas. Es una lástima la pérdida de archivos de estas escuelas durante la expulsión de los jesuitas determinadas por el Marqués de Pombal.”

⁵³ MELO SAMPAIO, P. M., *"Vossa Excelência mandará o que for servido...": políticas indígenas e indigenistas na Amazônia Portuguesa do final do século XVIII*, en **R.T.**, v. 12, n. 23 (2007), pp. 39-55. Importante consideración crítica hace esta profesora del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Amazonas acerca de las preocupaciones fundamentales de la Metrópoli Lusa en Brasil colonia en el siglo XVIII: “[fueran] cuestiones básicas de la administración colonial: la permanencia de los indios en los asentamientos y villas coloniales, el mantenimiento de las fronteras de los reales dominios y la necesidad de negociar, sistemáticamente, con los dirigentes indígenas para garantizar estos objetivos.”

⁵⁴ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 53.

⁵⁵ *Ibíd.*, BOLTON, H. E., pág. 52.

río Cuyabá, vienen juntas a las excursiones exploradoras, los curas jesuitas que, por veces venían solos⁵⁶. Así es que llegan del lado luso al territorio fronterizo de las minas, a comienzo del año de 1721, los cuatro primeros sacerdotes.⁵⁷

Esto se puede interpretar como la prontitud en que la Iglesia Ibérica⁵⁸ estaba dispuesta para hacerse presente en sitios rayanos donde son hechas descubiertas de metales preciosos y otras riquezas por los colonizadores. De igual forma, los misioneros tienen una utilidad muy clara para la Corona Española, esto es, fijar los marcos y límites de las ‘Indias de Castilla’.

Por supuesto si puede entender que con las misiones, principió el movimiento de la frente pionera y, con esto, entran los aprietos internos entre colonos y religiosos jesuitas. En realidad ellos contendían por el control del indígena: los pioneros para hacerlos laborar y los curas para “cristianizarlos” (lucrando) en las haciendas y misiones ignacianas.

Para la Corona lusa fue de total interés la implantación de un sistema de ‘reducciones’ (pueblos misioneros) indígenas en las fronteras para protección de su Imperio Colonial. Esta estrategia tendría regido la instalación de las misiones del Mato Grosso fronterizo, pero fueron muy pocos intentos lusos, como lo fueron del Uruguay hasta Mainas, en lo alto del Rio Solimões, en la Amazonía.⁵⁹

Asiste cognición al análisis histórica de que los misioneros fueron los primordiales ‘promotores de la raya’⁶⁰, pues las misiones españolas han disciplinado en

⁵⁶ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1735, hoja 20 (verso). El acta del senado de la cámara para este año apunta que el cura luso João Caetano Cezar de Azevedo había llegado en la villa del Cuyabá en canoas de expedición propia, desplazando por la raya sin autorización de los militares portugueses (como se estuviese en autogobierno paralelo a de la Corona).

⁵⁷ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*..., pág. 20.

⁵⁸ AGUIAR, R., y RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do*..., pág. 120. Acerca de las acciones de la Iglesia, los autores recuerdan críticamente que es: “Importante destacar el hecho de que Portugal y España no aceptaron las propuestas de Calvino y Lutero. Consecuencia directa de esta opción por la ‘Contra – Reforma’, esta demora en aceptar el Renacimiento, cerrándose en los dogmas eclesiásticos de la fe y de la revelación, la sobrevaloración de la tradición establecida, y el compromiso con una religión basada en la renuncia y la disciplina, hace que Portugal se distancie de la modernidad científica y filosófica.”

⁵⁹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano em Cuiabá (1727 – 1752)*, Cuiabá, 2004, pág. 278, (= CANAVARROS, O., *O poder metropolitano*).

⁶⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 09, doc. 02. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 27 de marzo de 1757

gran parte la utilización de mano de obra indígena por la insaciable demanda de gente para el trabajo pionero.

Por cierto, conforme profesor França Paiva, los jesuitas⁶¹ españoles y lusos son llamados a participar de la acción colonizadora en el Nuevo Mundo, también para ayudar a definir la frontera, incluso, para equilibrar la fuerza predadora de los colonos.

Ahora, conviene destacar en el Brasil rayano del siglo XVIII, que la gana de coger nuevos esclavos del colono litoráneo impulsaría la búsqueda del nativo por el interior desconocido, vez que nadie podría imaginar, ni jesuitas u oficiales de Castilla, que las comunidades de indios catequizados en las misiones españolas, hechos en áreas fronterizas de las frentes colonizadoras hispanas, iban a ser albos, en verdad, ‘llamadores’ de las banderas paulistas esclavizadoras de indígenas.⁶²

Es interesante observar que en 1798 ya se registraba por las autoridades militares fronterizas de América hispano-lusa, noticias de fuga de portugueses y españoles para los dos lados de la raya. Los indios como los bororós también hicieron parte de las patrullas, aunque en menor número. Pues iban al Real Forte Príncipe da Beira, tanto misioneros del lado hispano, huidos, como jesuitas del lado portugués, dentro de la política de atracción y ‘europeización’.⁶³

en Villa Bella, del capitán general D. Antonio Rolim de Moura para el Secretario del Estado de la Marina y Ultramar D. Diogo de Mendonça Corte Real, para quién informa la intención clara de los “padres espanhóis” en seguir con sus entradas en el “Sertão” de la “banda portuguesa” (legalizada por el Tratado de Madrid), cuando argumenta justificando la ubicación geográfica donde fue fundada Villa Bella en las márgenes del rayano río Guaporé.

⁶¹ FRANÇA PAIVA, E., *Trânsito de culturas e circulação de objetos no mundo português – séculos XVI a XVIII*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo 2006, pág. 102. (= FRANÇA PAIVA, E., *Trânsito de culturas*). El historiador brasileño expone acerca del jesuita que: “Ya durante el primer siglo de ocupación y explotación de las tierras lusitanas en el Nuevo Mundo, se ha tratado en el proyecto de acercar distancias físicas, espirituales y culturales. Esto se llevó a cabo por los sacerdotes, especialmente por los jesuitas en nombre de los reyes. Fue necesario instalar, en las extensas áreas tropicales recién ocupadas, las porciones del imperio divino y el imperio del rey. La dominación de la naturaleza, entonces, quedó como una clave para el éxito de la empresa y los primeros religiosos trataron de hacerlo de una manera notable.”

⁶² *Ibidem*, CANAVARROS, O., pág. 277.

⁶³ EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira, Militares e Paisanos*, en: **Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial**, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá 2003, pág. 165, (= EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira*).

Los nativos fueron muy benéficos a los objetivos de ocupación para la Monarquía Lusa. Incluso como militares también podrían trabajar en el pilotaje de barcos, o como remadores, trilleros y soldados en la frontera.

No es por acaso que, los historiadores en general consideran muy importante el trabajo educativo del misionero, tanto que las misiones suenan como verdaderas “escuelas” de cultura europea de la frontera histórica.⁶⁴

Más allá de sencillos monasterios cristianos, la misión sirve para la instrucción educativa de las poblaciones fronterizas en creciente formación. En esencia la misión es un sitio étnico para permanecer y mejorar el conocimiento y hasta proceder a los cambios comerciales.

Concretamente, registra profesor Villalobos que “las misiones fueron, todavía lugares de encuentro donde acudía toda clase de gente. A ellas concurrían los indios con sus mujeres para visitar a sus hijos y ser favorecidos por los sacerdotes, los mestizos que perambulaban en espera de cualquier lance, los comerciantes con sus recuas de mulas, los capitanes de amigos efectuando sus negocios e indagando sobre las parcialidades y en fin, partidas del ejército en misión de vigilancia. Intereses divinos y humanos se cruzaban allí, en una especie de escenario del trajín fronterizo.”⁶⁵

Sin olvidar de los pioneros militares, si expresa también sobre tales constataciones, que el proceso de poblamiento en América hispana colonial haya sido, por veces y en dados momentos, más blando por optar, en algunos casos, por la educación del indígena nativo tornando al religioso misionero el primer educador de la frontera histórica. Lo que se piensa es nuestro sentimiento de que el nativo, por veces recepcionó mejor la política colonial educadora del español fronterizo en América.

⁶⁴ LÓPEZ GARCÉS, C. L. *Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos: Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del alto Amazonas/ Solimões*. Brasília 2005. (= LÓPEZ GARCÉS, C. L. *Ticunas brasileiros.....*). Esta investigadora colombiana, de forma crítica, presenta una posible explicación histórica para la proximidad entre indígenas y misioneros a lo largo de la frontera colonial de Sudamérica. Cláudia López Garcés escribe que: “El impacto de la colonización europea sobre los pueblos indígenas de la Alta Amazonia, especialmente de las correrías [= expediciones] portuguesas en busca de esclavos, más allá de las enfermedades que devastaron gran parte de la población indígena, fueron las causas que obligaron a los pueblos que vivían a lo largo del río Amazonas, entre ellos los Omagua, a dispersarse. Los que consiguieron sobrevivir a esta situación fueron obligados a acogerse bajo la protección de los Jesuitas a inicios del siglo XVIII.”

⁶⁵ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 347.

Weber hace un comentario de ejemplificación. Para él, algunos “investigadores en sus estudios comparativos han evolucionado bien la simple idea de frontera como una línea entre ‘barbarie y civilización’, para recordarnos que una variedad de sociedades indígenas pudieron existir en una zona de frontera y que las distintas sociedades anfitrionas tendrían impactos diferentes en las culturas e instituciones de los intrusos.”⁶⁶ Esto es, el encuentro entre el indígena y misionero dieron, en algunos casos, buenos frutos civilizatorios.

El religioso⁶⁷ no solamente sirvió para educar y aportar una cultura cristiana para el Nuevo Mundo, sino que, queda claro que el carácter de la función del misionero en las Américas es, todavía, más estratégico y apreciable.⁶⁸ Se trata de mirarlo como un agente diplomático, y muchas veces, de exploración de nuevas tierras. Así el jesuita español misionero funcionaba perfectamente como herramienta de defensa y ampliación de los potestades del Rey.

Ahora, tenemos que registrar algunas consideraciones sobre la averiguación de tierras inexploradas hechas por los sacerdotes que garantizaron el amplio papel desarrollado por el religioso en la frontera histórica, que no se quedó solamente trabajando con clases, educando los indígenas en las misiones de las Américas vecinas.

⁶⁶ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 70.

⁶⁷ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 02. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 22 de mayo de 1755 en Villa Bella, donde los oficiales del Senado de la Cámara hacen reclamación formal al Rey D. José sobre la “vida viciosa e estragada” que lleva el clérigo luso José Aires.

⁶⁸ FRÜHAUF GARCIA, E., *O projeto pombalino de imposição da língua portuguesa aos índios e a sua aplicação na América meridional*, en **R.T.** v. 12, n. 23 (2007), pp. 23 - 38. La doctora en Historia por la Universidad Federal Fluminense (Rio de Janeiro) redacta excelentes reflexiones acerca de la acción civilizadora en América del Sur Colonial, no sólo de la Iglesia, y sí también por Lisboa: “En el siglo XVIII, sin embargo, más allá de las poblaciones indígenas, muchos otros segmentos sociales no utilizaban el portugués para comunicarse, pero sí que recurrieron a la llamada ‘lengua general’, hablada por gente de diversas regiones de la colonia. Esto llevó a la Corona a buscar la manera de imponer el portugués en sus dominios americanos. Además de las lenguas indígenas, en esta época había también las lenguas africanas, ampliamente utilizadas por los esclavos y sus descendientes. Aunque no hayan sido muy utilizadas, como fueron las lenguas generales indígenas. Y mucho menos, objeto de una política específica de extinción en este período, las lenguas africanas también significaron obstáculos para el proyecto de exclusividad del portugués. La posibilidad de imponer a los indios el uso del portugués, sin embargo, tenía un objetivo claro para este periodo: trató de convertirlos en vasallos iguales a los otros colonos. Esto era necesario en un momento en que intensificaron las controversias territoriales entre Portugal y España, resultando en la necesidad de que El Rey de Portugal tenga, entonces, un contingente poblacional suficiente para habitar en sus fronteras, garantizando así, la permanencia de sus dominios.”

Bolton identifica algunos otros “servicios en la frontera por parte de los misioneros, [pues] hay que recordar el de Fray Marcos, enviado por el virrey Mendoza a buscar las legendarias “Siete Ciudades”; el redescubrimiento de esa provincia por la expedición dirigida por fray Agustín Rodríguez; las expediciones del padre Larios, olvidadas, en Coahuila; los cuarenta o más viajes del padre Kino a través del desierto de Sonora y su demostración de que California era una península, y no una isla, como la mayoría había pensado; el papel jugado por Kino en la pacificación de los Pimas en 1695 y en la conversión de la frontera en un lugar seguro para los colonos.”⁶⁹

Al final, ¿cuál el significado de la frontera para la Historia de Brasil y Sudamérica colonial? Debemos tener en cuenta la frontera como definidora de seguimientos sociales, relaciones económicas, de los tipos raciales y modalidades de exploración. En la frontera, por así definirla, se realiza la ocupación de espacio vacío, dónde se encuentran pacífica o bélicamente una suerte de pueblos con culturas distintas.

Por eso, el pueblo más fuerte y dominante busca la imposición de su organización, sus valores, sus metas y esta ocupación “del Otro” se alarga por mucho tiempo, hasta siglos. En este proceso de colonización son empleados varias estrategias como la violencia,⁷⁰ despojo de la tierra, un primitivismo cultural para romper fronteras.

No obstante, un relativo tiempo pacífico y a propósito del tema de la violencia en la raya histórica hemos de recordar que “en América las divisiones fronterizas eran más culturales que políticas y, por tanto sometidas a los cambios ocasionados por el

⁶⁹ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 50.

⁷⁰ CHAVES DE RESENDE, M. L., y LANGFUR, H., *Minas Gerais indígena: a resistência dos índios nos sertões e nas vilas de El-Rei*, en **R.T.**, v. 12, n. 23 (2007), pp. 05-22. Acerca de la violencia en Brasil Colonial, la profesora adjunta de Historia de la Universidad Federal de São João Del-Rei (Brasil) y el profesor asistente del Departamento de Historia de la State University of New York at Buffalo, (Estados Unidos) apuntan que: “El pico de la violencia, que ha puesto los soldados y los colonos contra los indígenas en el ‘sertón’ [= interior] de la minería, no tuvo lugar al comienzo de la fiebre del oro, como se podría imaginar, y sí durante la segunda mitad del siglo XVIII, en la región oriental de la capitania. Durante los siglos XVI y XVII, muchos de los grupos indígenas habían salido rumbo más al interior, huyendo de la colonización de la costa. En el siglo XVIII, la explosión por la búsqueda de la minería provocó una consolidada línea de construcción de ciudades coloniales y aldeas al oeste de estos grupos, ampliamente definida por el camino que iba del pueblo de Matias Barbosa al sur, hasta el Río Pardo, en el norte. El resultado fue la creación de una zona de refugio en las selvas al este de la capitania. La conquista sistemática de la región, conocido como el ‘sertón’ del Este (Oriental), sólo comenzó después de la caída de la carrera por las minas de oro. Una vez que el descubrimiento del oro empezó a escasear, los colonos comenzaron a desplazarse hacia las florestas. Algunos buscaron nuevas fuentes de riqueza mineral, mientras que otros han intentado algunas alternativas a la minería, impartiendo de actividades como la agricultura, ganadería y el comercio.”

avance de la conquista y la colonización española. Al Sur del Virreinato del Perú la situación era muy inestable. Ante los abusos de los europeos hay varias sublevaciones indígenas, que obstaculizan constantemente la colonización. Varias ciudades coloniales serán arrasadas.”⁷¹

Trabajamos en este momento acerca de la investigación de lo que se puede llamar de “primer pedagogo rayano”, o sea, el misionero español y los curas lusos, por supuesto, la acción civilizante de la Iglesia en la frontera del Nuevo Mundo.

Queda claro su función de “suavizador” del proceso colonial distribuyendo la enseñanza de la cultura española y portuguesa, de la lengua, en fin, de conocimientos de ganadería, de artesanía para respaldar la vida del individuo colono en la frontera oeste sudamericana.

Ahora bien, para seguir dialogando acerca del Mato Grosso - Chiquitano fronterizo del siglo XVIII y sus elementos de la historia cultural, no se puede olvidar que la enseñanza de las lenguas ibéricas contribuyó, de forma fundamental, para la verdadera colonización que determinó una orden de comunidad fronteriza.

Por eso compartimos la idea de que “la disciplina y los elementos de la civilización europea fueron impartidos por los misioneros por medio de la instrucción”⁷² religiosa, el entrenamiento artesanal y, entre los nativos más adelantados, a través de la enseñanza rudimentaria de las artes y las letras.”⁷³

Esto explica la notable expansión del proceso colonizador de las Metrópolis ibéricas en América del Sur, pues el fomento de la lengua castellana y portuguesa

⁷¹ BRAVO PÉREZ, M. del C., *Bio – Bio. La frontera móvil del Sur*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001, pág. 379.

⁷² VILLALTA, L. C., “*Tereza filósofa*” e o frei censor: notas sobre a circulação cultural e as práticas de leitura em Portugal (1748-1802), en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo 2006, pág. 139. Conviene recordar las palabras del historiador brasileño acerca de la instrucción colonial: “En las novelas del siglo XVIII, entre ellos '*Tereza filósofa*', se considera que la presencia del libro fue como fuente de placer, de instrucción, y diversión. Mientras que en un momento u otro, parece que la lectura oral y el debate, tiene el libro como referencia. La relación con los libros y, por otra parte, la vida cultural en el mundo portugués ha sido marcado por la oralidad.”

⁷³ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera en el septentrión de nueva España*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 56. (= BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera*).

impulsionaron admirablemente la concepción del pionero fronterizo lusohispano. Para Rota y Monter, la lengua se quedó como:

*“parte fundamental en este esfuerzo en la consecución de un ‘standard’ manejado con la mayor perfección y exactitud posible por todos los usuarios. De esta forma, el llamado catellano, lengua franca del Imperio ha ido ganando terreno siglo a siglo en América, conquistando altas cotas de difusión y perfección ya en el siglo XVIII, pero siendo especialmente contundente y eficaz en este sentido el esfuerzo realizado por las nuevas naciones-estados criollas.”*⁷⁴

No había de pensarse en una herramienta técnica y política más eficaz y útil, que la lengua, para suscitar la mezclaje de étnias nativas en sus tendencias culturales tan distintas, como la que colonizadores españoles y portugueses⁷⁵ encontraron en América del Sur.

Por estas razones, en general “la instrucción en la frontera se impartió en castellano, primero a través de intérpretes, y directamente tan pronto como los nativos hubieron aprendido la lengua de los frailes. En el caso de los niños considerados prioridad, la instrucción se lograba rápidamente. De esta manera se pudo dar un gran paso hacia la asimilación, ya que todos sabemos la importancia del lenguaje en la fusión de razas y culturas. Se ha notado con frecuencia el firme arraigo de la lengua española en las tierras alcanzadas por España.”⁷⁶ Se registra aquí la función histórica cultural urgente causada por un aprendizaje colonial que se asistió, de forma especial, entre las nuevas generaciones tutoradas por el misionero.

Conviene en este momento cuestionarnos cómo se ha dado la legitimación de una frontera político – cultural, en especial para nuestra investigación histórica acerca de la formación de la sociedad hispanolusoamericana.

⁷⁴ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*, pág. 20.

⁷⁵ AGUIAR, R., y RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do.....*, pág. 120. Cabe señalar una observación crítica de los autores acerca de la conducta colonial lusa: “En la historia de la formación del derecho en Brasil, los indígenas y los negros fueron considerados como objetos, cosas, al contrario de individuos de derechos.”

⁷⁶ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 56.

La verdad es que se tiene la necesidad de elegir ciertos y justos “marcadores culturales”⁷⁷ que sean adaptables rumbo a la instrumentalización histórica constante, que haga parte de las costumbres y que, a pesar del tiempo transcurrido, siga manteniéndose.

En efecto, la enseñanza de una lengua queda como un perfecto marcador cultural que construyó las tradiciones de pueblos, facilitando el surgimiento de la idea simbólica de comunidad.

A partir de una lectura humanista atenta de los grupos que habitaron los límites fronterizos, es importante destacar la función desempeñada por las misiones como agencias culturales de divulgación de las lenguas ibéricas y de implementación de las mismas como verdaderos marcos culturales de “hispanización” en América del Sur.

La lengua castellana fue enseñada en el cotidiano de las misiones, adiestrando al imaginario simbólico de los niños, adaptándolos al uso corriquero de la lengua, y cambiándolos, dócilmente, su dialecto nativo por las lenguas ibéricas.

Parécenos un interesante punto de debate percibir la lengua ibérica como herramienta de colonización y estrategia para ocupar espacios rayanos en el continente. Pues, movidos por la existencia de las Misiones Españolas de Mojos y Chiquitos cuyos misioneros españoles desarrollaron una fuerte dinámica, el proceso de ‘hispanización’ con la enseñanza del castellano a los indígenas de la región, la Corona Portuguesa⁷⁸ en Brasil de la frontera extremo oeste, determina que vengan para la Capitanía General de

⁷⁷ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 103.

⁷⁸ Discute de forma crítica, acerca de las estrategias adoptadas por Lisboa para la colonia brasileña en el siglo XVIII, por la profesora de posgrado KURY, L., *Homens de ciência no Brasil: impérios coloniais e circulação de informações (1780-1810)*, en **R.H.C.S.M.**, vol. 11 (2004), pp. 109-129. (= KURY, L., *Homens de ciência no Brasil*). Ella refleja que: “El modelo imperial portugués dio paso a otras estrategias internacionales que se habían convertidos en hegemónicas, organizadas de acuerdo a una lógica de redes tejidas alrededor de los centros de producción de conocimiento y de creación y distribución de productos científicos. Por lo tanto, Portugal tiene, desde la segunda mitad del siglo XVIII, una “conversión”, a fin de acercarse al funcionamiento de los sistemas coloniales franceses e ingleses. En un importante libro sobre la antropología de la Ilustración francesa, Michèle Duchet (1995) describe la impresionante red de informantes de los ‘philosophes’ durante el XVIII: hecha por los viajeros, los funcionarios de la administración del Estado, militares y comerciantes. Es decir, según la autora, el colonialismo y la Ilustración son parte del mismo movimiento histórico.”

Mato Grosso algunos jesuitas lusos para trabajar la cultura de la lengua entre los nativos del lado portugués.

La situación es confirmada pues Portugal necesitaba de dos acciones junto a la creación de la Capitanía de Mato Grosso en 1748. Primero, transferir misioneros jesuitas para la región fronteriza, con la finalidad de “aportuguesar” un poco la Compañía de Jesús, tornando más favorables sus intereses estratégicos. Con esto, podría a cualquier tiempo, hacer oposición no sólo política y militar a los españoles de Chiquitos y Mojos, sino también religiosa, hasta porque, en los márgenes del río Guaporé, quedaban los curas jesuitas. En segundo, la Corona de Portugal manifestaba el objetivo de aldear y congregar los indígenas de la región, convirtiéndolos al cristianismo.⁷⁹

Observe que a las espaldas de un cierto “beneficio creyente”, había otros objetivos como la reserva militar de los nativos, para que se agrupasen a las tropas lusas en posibles conflictos rayanos. Posteriormente Lisboa también obtuvo provecho financiero en la producción agrícola de estas misiones fronterizas.

Como se puede divisar, más allá del proceso “cultural-civilizador”⁸⁰ de la enseñanza de las lenguas ibéricas, en el caso de Brasil colonial, había otros objetivos

⁷⁹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso – Período Colonial*, Cuiabá, 2000, pág. 42. (= COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*).

⁸⁰ SHELLARD CORREA, D., *Descrições de paisagens: construindo vazios humanos e territórios indígenas na capitania de São Paulo ao final do século XVIII*, en **R.V.H.**, v.24, n. 39, (2008), pp. 135-152. Esta doctora por la USP – Universidad de Sao Paulo hace interesantes registros al describir las fronteras coloniales en el contexto del proceso “civilizador” europeo: “Por estas mismas narrativas, es difícil decir que la frontera era un espacio estático o natural. A pesar de las ausencias, los paisajes dibujados presentan signos de las diversas formas de ocupación y posesión, es decir, de la interferencia humana en la naturaleza y de la historia pasada. Fueron las zonas indígenas, tomadas por los españoles, destruida por los luso-paulistas, tomadas o dejados por los índios. Conocido por los “antiguos”, conocido por los nuevos. Del análisis de paisajes representados, teniendo en cuenta lo que exponen de manera objetiva, y lo que falta o se presenta en parte, se consigue imaginar una frontera dinámica. La agitación se ha caracterizado por la movilidad física de los pueblos indígenas y de los colonos de las villas, campos, aldeas y caminos. Lo que se pasó fue algo de cultural y ambiental. Del ‘Sertão’ [= tierras lejanas] iban con arcos, flechas, calabazas, animales y frutas. De la marina, venían las mercancías hacia el interior, como hierro, cuchillos, ganchos, casacas, caballos, ganado vacuno y perros que, con frecuencia se pierden en el ‘Sertón’ y, con ellos la propagación de la malaria a través de la labor de los soldados desprevenidos. Los paisajes representados en estas descripciones nos dicen que la frontera era un lugar de muchos encuentros, un espacio físico dinámico, muy lejos de una naturaleza primitiva y virgen, que afecta a las leyes naturales. Es difícil recuperar la dinámica propia de esta área con sólo mirar la documentación producida por los comandantes, una vez que, como siempre el informe de la invasión del interior y su efecto es hecho por su visión del mundo. Conocedores de su movimiento, la frontera es plural y su desarrollo no es lineal.”

políticos, militares y hasta económicos de la colonización cultural, y la Iglesia fue la gran compañera y socia del Estado Monárquico Ibérico tanto español como portugués.

¿Cómo se daba el aprendizaje del nativo fronterizo, de la lengua castellana en Hispanoamérica? Para contestar esta cuestión esencial recordar que únicamente uno o dos curas no lograban atender adecuadamente a sus numerosas tareas. Ellos fueron ayudados en sus trabajos por algunos mestizos y chavales autóctonos, autorizados a vigilar el ganado y pequeñas plantaciones.

El investigador Villalobos aclara el tema: “los sacerdotes solicitaban a los caciques y a los mocetones la entrega de sus hijos para introducirlos en la fe, con resultado bastante favorable. Procuraban también atraer a los mayores, generalmente de manera infructuosa u obteniendo sólo la simulación y luego la deserción. En cambio, la influencia de las misiones en los asuntos terrenales era mucho más intensa y en ese aspecto residió su importancia para la vida fronteriza.”⁸¹

Profundiza este autor un poco más cuando relata que: “los naturales recibían todavía otros beneficios de las misiones. Podían enviar allí a sus hijos, que eran vestidos y alimentados, aprendían algo del castellano y las costumbres. Ellos mismos solían visitar las misiones y participar en los oficios religiosos, que les hacía acreedores a una succulenta comida y a regalos, que los religiosos repartían de vez en cuando entre los más asiduos.”⁸²

De esta forma, las lenguas ibéricas colonizadoras penetraban en las comunidades indígenas iniciando la transformación de nativos integrándolos en una nueva cultura en la raya histórica, en fin, colonos “hispanizados” e inseridos en el contexto político estratégico de las Metrópolis española y portuguesa, lo que abre espacio para la formación de la cultura latinoamericana que se definieron impartiendo de las fronteras históricas culturales, o sea, lengua, usos y costumbres a lo largo de los siglos.

⁸¹ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, págs. 343

⁸² Ibidem, VILLALOBOS, S., págs 344.

En cuanto a este tema de la lengua como mecanismo – concerniente a la investigadora portuguesa Angela Domingues⁸³ –, de culturalización colonizadora, vale debatir cuánto tiempo ha durado este procedimiento.

Importante asunto nos parece cuestionarnos cuantos siglos llevaron el proceso de nivelar la lengua colonizadora. Por cierto en las Monarquías ibéricas es posible localizar a principios del XVI una valiosa diversidad de idiomas y hablas regionales originarias del antiguo latín prosaico, no obstante disfrutando en alguna disposición de ciertos vocablos y organizaciones lingüísticas prerromanas y árabes. En realidad hay relatos de errores e incertidumbres de las hablas locales practicadas por las gentes.

Rota y Monter ofrece una elucidación sobre el tema planteado acerca del elemento tiempo y las lenguas ibéricas, de importante registro. En sus palabras: “Las clases superiores y educadas, los comerciantes de amplio espectro, los que participan en tareas colectivas interregionales como las guerras o la emigración a América son protagonistas en el aprendizaje y en el enriquecimiento de un castellano más cosmopolita. Las diferencias idiomáticas en la metrópoli son por supuesto mucho menores cualitativamente que las americanas, teniendo en cuenta el peso fundamental en toda la península de un extraordinario poder histórico homogenizador como fue hace

⁸³ DOMINGUES, A., *Para um melhor conhecimento dos domínios coloniais: a constituição de redes de informação no Império português em finais dos Setecentos*, en **R.H.C.S.M.**, vol. 08, (2001), pp. 823-838. Aquí la investigadora lusitana registra datos interesantes sobre la enseñanza de la lengua como herramienta de colonización en Brasil del siglo XVIII: “La Corona ha intervenido, llamándola una función educativa y pedagógica. A través de folletos y libros, tenía la intención de ‘democratizar’ el conocimiento de las elites para enseñar y estimular a los súbditos a participar en la economía del reino en una forma dinámica, racional y productiva, por la utilización de nuevos productos y técnicas. Difundir este conocimiento a través de una mayor circulación de manuscritos e impresos, libros y textos de naturaleza técnico-científica, algunos de ellos, traducidos por todo el Imperio. Fueron publicados por editoriales de las imprentas de Antonio Rodríguez Gallardo, Procopio Correia da Silva, Simon Tadeu Ferreira, João Antonio da Silva, y por Tipografía Calcográfica y Literaria Arco de los Ciegos de Fray José Mariano da Conceição Veloso (conforme Nunes y Brigola, 1999). La impresión de folletos y libros destinados a dar a los residentes de los dominios de Ultramar ‘luces y conceptos precisos para el avance de la agricultura’, así como la exploración de la minería, debido en gran parte, a las órdenes emitidas por el Secretario del Estado, D. Rodrigo de Sousa Coutinho, junto con las máximas autoridades administrativas de India y Brasil, pero también a través de agentes de inspección. Esta literatura tiene por objeto difundir los conocimientos y las técnicas de cultivo, seguido por las ‘naciones cultas y civilizadas’ y ampliar el conocimiento de los agricultores, los campesinos en el reino y sus colonias, desde el Brasil hacia al Oriente, de acuerdo a los principios científicos y técnicos defendidos por la filosofía natural. El objetivo era llevar la economía portuguesa para el nivel de desarrollo alcanzado por otras ‘naciones vecinas y rivales’ (Nunes y Brigola, op. cit.).”

siglos el Imperio Romano y la Iglesia. Con todo la “correcta” homogeneización lingüística ha sido también un proceso de cuatro siglos.”⁸⁴

Después de constatar dato sobre la duración del proceso de homogenización cultural lingüístico de los Estados coloniales ibéricos en América del Sur, volvemos una vez más al debate acerca de la ‘acción hispanizante’ en le Nuevo Mundo.

Recordamos que hay razones para opinar acerca de una política colonial peninsular en sus posibles virtudes sensibles y humanitarias predispuestas a situaciones de conservación de los indígenas en América, considerando la elevación de ellos a una positiva categoría de sociabilidad. “Si faltaban españoles para colonizar la frontera, España la colonizaría con los aborígenes.”⁸⁵

La orientación de la política colonial ibérica en adoptar una postura más tolerante con los indígenas sudamericanos se debió al hecho de que, en inicio de las investidas militares localizadas de exploración fronteriza, hayan ocurrido serios obstáculos de verbalización del comando, cuestiones lingüísticas setorizadas⁸⁶, y de comprensión de las ordenes en distintas regiones.

En tal punto del debate nos parece que los diferentes conjuntos de castas pioneras entablaban relaciones con las autoridades territoriales fijadas en las pocas villas lusas y poblaciones hispanas. Pero, además esto también corresponde a meditar que no constaba un poderío burocrático concentrado que salvaguardara la vigilancia de todo el conjunto racial.

Perez Taylor señala que: “En este sentido, los misioneros y los militares españoles tuvieron una doble tarea para controlar los territorios, porque hay que

⁸⁴ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*, pág. 21.

⁸⁵ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 53.

⁸⁶ GOMES DE LIMA, M. H., *El poeta que rebasó las fronteras*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras.** dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001. Registra el investigador: “Es cierto que las fronteras existen como un cosa física y son en gran parte resultado de límites bien concretos, amparados en cuestiones serias como poderío militar, económico y político. No es menos cierto que en el plano cultural, se establecen entre las lenguas y entre las costumbres: fronteras difíciles, quizá imposibles, de ser del todo abolidas.” - pág. 302.

considerar que entre estos pueblos existían diferencias dialectales en la conformación lingüística, lo que dificultaba la comunicación con los invasores.”⁸⁷

En Brasil de los setecientos, para tener una idea de la relativa falta de control del poder central sobre las regiones lejanas y sus poderes locales en los pueblos fronterizos coloniales, en el año de 1726 el gobernador de capitanía de Sao Paulo, capitán general D. Rodrigo Moreira César de Menezes tiene que desplazarse 2 mil kilómetros y viajar hasta la raya al extremo oeste del mundo lusoespañol. El comandante luso llega a las Minas del Cuyabá (descubiertas en 1719) para poner control y disciplina política a los mineros que usurparon el poder local se quedando con la producción de oro del Erario Real Portugués.⁸⁸

Una otra lectura histórica, en oposición a esta, sostiene que los españoles tuvieron más suerte con el material humano a ser colonizado, tratandose del pueblo y tierras. Aquí no se habla de las cuestiones de conquista ya pasadas, tanto que los españoles adoptaron una postura de mayor admisión del indígena como integrante del proceso colonizador.

En realidad, por medio de la religiosidad con la fundación de numerosas iglesias y la institucionalización del saber universitario en el Nuevo Mundo, el colonizador español logra mejores resultados. En cuanto el colonizador portugués⁸⁹ se golpeaba contra naciones de indígenas, la labor militar española se quedó más blanda y suave. Francisco de Solano nos relata un primer momento histórico:

“El amplio territorio fronterizo lusoespañol en Indias se encontraba situado entre dos extremos brillantes: de un lado, el virreinato del Perú, donde el europeo había fundado numerosos núcleos urbanos y programó la creación de un arzobispado (Lima 1541), 9 obispados (Cuzco 1537, Quito y Popayán 1546, Asunción 1547, Charcas 1552, Santiago 1561, Santa Fe 1561,

⁸⁷ PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas.....*, pág. 29.

⁸⁸ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso.....*, pág. 36.

⁸⁹ AGUIAR, R., y RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do.....*, pág. 120. Critican los autores: “Los colonos vinieron para aquí [Brasil] ‘hacer la América’, con la esperanza de un día regresar a Portugal y disfrutar de las riquezas ganadas aquí.”

Tucumán 1570 y Trujillo 1577) y una universidad (Lima 1551). Con una densa población aborígen, poseedora de un alto nivel cultural, y el descubrimiento de ricos yacimientos mineros posibilitaron que el europeo canalizase la explotación agraria, ganadera e industrial que servía de sustento a las ciudades y a los reales de minas.”⁹⁰

Y así, a razón de la fe cristiana y el conocimiento de la enseñanza superior, cambiadas como estrategias de colonización (pos – conquista), sí que en tiempos de mantenimiento hegemónico y dinamización cultural,⁹¹ se tienen buenos resultados. “los criollos peninsulares no sólo se han adaptado y han sido protagonistas de una homogenización lingüística, sino que han sido educados en una concepción cultural en la que se destacaban características homogéneas, peculiares de cada región como integrantes de un plural colectivo.”⁹²

Pues, en este apartado referente a la investigación de lenguas ibéricas y su estudio por los nativos de Brasil en América del Sur, queda claro el paralelo entre cultura nativa y lengua de las metrópolis coloniales, que puede reflejarse acerca de grados de asimilación social en un Nuevo Mundo.

Aquí es operable percibir la “interpenetración”⁹³ de los flujos culturales humanos, a través de las fiestas, idiomas, creencias, práctica de la religión, todo esto a lo largo de los cuatro siglos de homogenización lingüística, desde la conquista hasta empezar los procesos de independencia y nacionalización.

⁹⁰ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 191.

⁹¹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 05, doc. 13. Se encuentra documento nombrado “Requerimento” con fecha de 09 de enero de 1755, del cura luso Felix Simões de Távora Figueiredo de la freguesia de Villa Rica donde pide al Rey D. João V que lo promova a la Villa Real del Cuyabá.

⁹² FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera.....*, pág. 21.

⁹³ Es imposible olvidarnos históricamente del “portuñol”, como resultado de prácticas lingüísticas informales que nació ayer en la frontera hispano-portuguesa en América Colonial y hoy en regiones de la península Ibérica como la luso-extremeña, hecho de esta interpenetración de flujos culturales humanos que se fundieron todos los días, como apunta VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....* pág. 293: “mezcla de gentes y confusión de lenguas, en el idioma franco obligatorio, portuñol, para un espacio propiamente fronterizo. Se aprovechan los días de la feria para comprar cualquier producto.”

1.4) – LECTURA DE LA CAPITANÍA GENERAL LUSA DEL MATO GROSSO EN LOS SETECIENTOS Y SU ECONOMÍA RAYANA RUDIMENTAL

En este apartado, la pretensión es vertir algunas reflexiones sobre la cuestión de la economía fronteriza en el oeste de Brasil Colonial. Ya que históricamente nos interesa investigar cómo han desarrollado el impartir económico del centro de América del Sur bajo la influencia ibérica.

También interesanos investigar las relaciones de producción de bienes de sustento entre los sujetos fronterizos, incluso, entre colonos, los misioneros y sus complejas relaciones de producción.⁹⁴

Ya sabemos que la vida económica del pueblo en la frontera fue muy dura y sufrida, hasta porque “el rasgo característico de las instituciones americanas consiste en el hecho de que éstas han sido obligadas a adaptarse a los cambios de un pueblo en expansión – cambios relacionados con la travesía de un continente, con la victoria sobre las soledades desiertas y con el desarrollo, en cada zona, de este progreso de las primitivas condiciones económicas y políticas de la frontera a la complejidad de la vida ciudadana.”⁹⁵

Pero lo que predomina es el deseo del colono rayano por la constitución de medios de subsistencia de su familia, es decir, de alimentalos. En concreto, la búsqueda de formación del sistema económico colonial garantizador de la supervivencia está en la tierra y su cultivo.

⁹⁴ AMANTINO, M., *As Guerras Justas e a escravidão indígena em Minas Gerais nos séculos XVIII e XIX*, en **R.V.H.**, v. 22, n. 35 (2006), pp. 189 – 206. La doctora en Historia de la Universidad Salgado de Oliveira de Rio de Janeiro hace severa crítica a las prácticas económicas de la Iglesia en el Brasil Colonial: “Los monjes han desempeñado una función muy compleja al respecto de las actitudes y relaciones con los indios. En varias ocasiones se aprovecharon de una situación no muy bien definida y obteniendo algún tipo de control sobre una fuerza de trabajo lo suficientemente grande. Muchos religiosos tenían permiso y ayuda oficial para entrar en los Sertones [= territorios desconocidos] y cristianizar los aborígenes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los monjes empezaron a controlar - a través de recibimiento de donación de las ‘sesmarias’ [= tierras de la Corona] para aldear a los indios - una franja enorme de territorios. Ellos usaron a los indios como mano de obra, compraban esclavos africanos, recibieron ayuda del gobierno luso y terminaban por arrendar las tierras pertenecientes a los indios para los colonos. Éstos, además de las tierras, obtuvieron también los indígenas como empleados en virtud de un pago directo a los religiosos.”

⁹⁵ TURNER, F. J., *El significado de la frontera en la Historia americana*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 10, (= TURNER, F. J., *El significado de la frontera*).

Este es un concepto, mejor dicho, una herramienta para pensar en la historia económica de la frontera colonial del Nuevo Mundo, una vez que “la buena tierra ha sido siempre el elemento más vivo y constante de atracción de la frontera agrícola. El hambre de riquezas de los habitantes de América les empujó a subir los ríos en los días de la primera colonización”.⁹⁶

El insurgente medio rural de las colonias luso-españolas cobrará cambios productivos y la superación de prácticas históricas europeas de cultivo. Más allá de esto, ha impulsado también, siempre, la exploración por nuevas tierras grasas y fértiles que reemplazaban otros modos de vida y ritos sociales resultantes de las nuevas culturas productivas en el campo.

Esta mirada convencional de la historia de la frontera, en el tema de lo que ha movido al pionero colono rumbo a las rayas de los territorios conocidos en las tres Américas fue el ‘hambre de buena tierra’ tiene condiciones de cambiar, pero, a lo mejor para atender a las condiciones primitivas específicas de la economía en el mundo colonial hispano-portugués.

En efecto, la epistemología de la historia fronteriza del Nuevo Mundo puede perfeccionar con otras interpretaciones que operen con una hermenéutica dialéctica. Por lo tanto, las lecturas de Turner demandan sufrir discusiones por parte de historiadores y sus nuevas investigaciones. En el caso de Brasil del siglo XVIII, el idealismo utópico y universal del historicismo de Turner no resiste delante de las razones que motivaron a los colonos lusitanos⁹⁷ a enfrentar las regiones salvajes del centro de América del Sur. Pues resulta que la exploración del oro y arresto de indígenas para servir en el trabajo de la esclavitud son las principales motivaciones del pionero portugués para arrancar con expediciones del litoral atlántico sur hasta los ríos y tierras centrales del continente.

⁹⁶ TURNER, F. J., *El significado de la frontera.....*, pág. 26.

⁹⁷ WOLKMER, A. C., *História do Direito.....*, pág. 38. Este notable historiador enseña sobre la economía brasileña del siglo XVIII: “El Brasil-Colonia sólo había autorización para producir los productos que la Metrópoli podría revender con beneficios en el mercado europeo; además, otras actividades productivas, deberían limitarse para no ejercer una competencia. Y la colonia debía adquirir todo lo que la Metrópoli tuviese condiciones de vender. Para Portugal, el Brasil debería servir a sus intereses; existía para él y en función de él.”

La historiografía brasileña revela una introducción segura de la actividad minera rayana al oeste cuando señala que la región fronteriza del Mato Grosso contó con una producción aurífera satisfaciente por el tiempo de veinte años. Existieron tres fases distintas de exploración: la primera de ‘lavra’ (mina de superficie), descubierta en 1719 ya quedó agotada en 1722, cuando se dió la descubierta de oro muy cerca del ‘Morro de Rosário’.⁹⁸ La facilidad de exploración de esta ‘lavra’ (mina) fue largamente difundida; su agotamiento también ocurrió de forma muy precoz.⁹⁹

Resulta que por el año de 1725 la arrecaudación de impuestos reales, los llamados ‘quintos’ de la Corona Portuguesa en la región, ya fueron decadentes. En los años siguientes, la corrida por el oro se fue rumbo al vale del río Guaporé. Este situado en la frontera portuguesa con las provincias hispanas de Moxos y Chiquitos. Donde muchas ‘jazidas’ (depósitos de nuevas minas) fueran abiertas, pero con vida corta.

Desde que los bandeirantes luso brasileños partieron de la capitanía general de Sao Paulo empezando la exploración de la frontera hispano-lusa al oeste por los años de 1690 y penetraron en el territorio español – por derecho generado del Tratado de Tordesillas –, a la caza del nativo para esclavizar y acaban por descubrir oro, quedaba inaugurada la ‘primitiva economía colonial’¹⁰⁰ en el centro rayano de Sudamérica.

Pero, la vida del colono siempre fue muy difícil, a la vez que el pionero luchaba con dificultades de contacto entre ellos, y también entre regiones vecinas. Las distancias no eran medidas en kilómetros, pero sí en días y meses de viaje. Todo es penoso para el criollo.

⁹⁸ Lugar situado en el actual casco viejo de la ciudad de Cuyabá, capital de la Província del Mato Grosso, Brasil.

⁹⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra no Universo da Pobreza: formação da Fronteira Oeste do Brasil, 1719 – 1919*, São Paulo 1987, pág. 107, (= RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*).

¹⁰⁰ VALENTIM CRISTIANI, C., *O Direito no Brasil Colonial*, en **Fundamentos de Historia do Direito**, dirigida por Antonio Carlos Wolkmer, Belo Horizonte 2007, pág. 350 (= VALENTIM CRISTIANI, C., *O Direito no Brasil*). El profesor de derecho de la Universidad Univali de Brasil, señala de forma crítica que: “Por los colonos portugueses, Brasil nunca fue vista como una verdadera nación, sino como una empresa temporal, una aventura, en la que riquezas, el triunfo y el éxito fueron los principales objetivos. [...] Al empezar de la colonización, Brasil tenía como fuente económica, la exploración de metales preciosos y la extracción de maderas como el ‘pau-brasil’. Enseguida, comenzó el cultivo de las tierras fértiles. Así pues, esencialmente agrícola, lo que reflejaba la economía de la Metrópoli.”

La economía de poca renta, exige del pionero, del indio sobretodo, muchas caminadas día tras día para efectivación de un trabajo insignificante. Así, lo que el colono producía para él y los suyos fue poco. Uno de los grandes problemas residía en la escasez de brazos útiles para el trabajo.¹⁰¹

En la disputa entre colono y medio ambiente, el componente humano se veía sorprendido por la potencia de los elementos dañinos. Las tácticas de los pioneros son casi invalidadas y la gente sufre con la ausencia de todas las especies de alimentos y de primera necesidad para aseo. De hecho, en los primeros tiempos la producción colonial, en la práctica es casi imposible la existencia de la vida, algo un tanto improbable, en función de los parámetros que emplees.

Sólo en el siglo XVIII, empieza una economía rudimental en la frontera, teniendo la minería como primera actividad de relieve. Para ilustrar la trayectoria de la primera economía rayana de Brasil colonial, creemos ser de valor destacar algunas fechas prominentes.

En aquellos tiempos, sólo en 1721 llegaron las primeras herramientas para los colonos mineros. No había pescadores y un ‘dourado’ (pez de los ríos centrales del continente), cogido de las aguas era vendido por siete u ocho ochavas de oro. Muchos andaban enfermos, todos en general con piernas y barrigas hinchadas, portaban colores de cadáveres.

En el año de 1723 surgen los primeros cerdos y galinas venidos del litoral. En 1725 pagaban media libra de oro por una pequeña cantidad de sal.¹⁰²

En este mismo año principió el cabotaje de los ríos Pardo, Coxim y Taquarí, lo que proporcionó la venida de ganado para creación por el ‘varadouro’ de Camapuã rumbo al Rio Paraguay. El apogeo de la actividad económica minera¹⁰³ como

¹⁰¹ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo*, 1.º volume, Belém do Pará 1970, págs. 164 y 165, (= NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará*).

¹⁰² CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800*, Brasília 1982, pág. 143, (= CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial*).

¹⁰³ COSTA, L. F., y ROCHA, M. M., *Remessas do ouro brasileiro: organização mercantil e problemas de agência em meados do século XVIII*, en **R.A.S.** n. 182 (2007), pp. 77-98. Las dos investigadoras de la

mecanismo de atracción del colono litoraneo para el interior del continente fue un fenómeno muy rápido marcado primero por la exploración de las tierras y ríos desconocidos, y después por el ‘encontronazo’ casi casual del oro.

Exponen los autores que el primer paulista a llegar a las márgenes del río Cuyabá fue el bandeirante Antônio Pires de Campos y su grupo de exploradores que han venido en búsqueda de metal precioso y para detener indígenas de la nación Coxiponés que vivían en la raya central hispano-lusa colonial. El segundo bandeirante fue Pascoal Moreira Cabral que, cazando indios para esclavizarlos, se encontró por suerte en 1718 con granetes de oro cravados en las barranquillas del río Coxipó Mirim, región de las minas del Cuyabá.¹⁰⁴ En efecto, las Minas del Cuyabá al tiempo de su descubierta eran las únicas del mundo en su tamaño e importancia económica, pues como apunta la historiografía, las minas de Australia, California y sur de África, el mundo europeo, todavía no las había conocido hasta entonces.

Resulta que Cuyabá se quedó por muchos años como el verdadero “Eldorado”, esto es, según Buarque de Holanda, el “Parahyso de los Sertones” en la frontera oeste del Brasil colonial en América hispano-portuguesa. Posteriormente al agotamiento de la minería¹⁰⁵ con el oro de superficie, vendría la práctica de la plantación de granos para

Universidade Técnica de Lisboa apresentam importante reflexão crítica sobre a actividade económica de mineração colonial em Brasil: “No surpreende que as investigações recentes tragam importância a la dinamização de los cambios internos, tanto en el espacio de las fronteras brasileñas como entre colonias sudamericanas, en el periodo de la explosión minera de la primera mitad del siglo XVIII, pues en tal dinámica se encuentran las base de formación de élites económicas que no sólo se enraizaron, como promocionaron iniciativas empresariales menos dependientes de los capitales y de los estímulos directos de la Metrópoli Lusa. [...] Así que el significado económico del montante de oro remetido de Brasil en 1751 (= 3783 contos), [esto es, en dinero de la Corona Portuguesa], puede ser aferido por comparación, por ejemplo, con la receta del Erário del Rey que, en el año de 1762, llegó a valor muy cercano, esto es, (3745 contos). Lo mismo con el valor en moneda alcuñada por los particulares en la ciudad de Rio de Janeiro entre febrero de 1749 y marzo de 1750, que totalizó cerca de 3005 contos.”

¹⁰⁴ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial* – 1.º volume, São Paulo 1972, pág. 311, (= BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão* - 1972).

¹⁰⁵ PARANHOS DA SILVA, C., y LOPES, M. M., *O ouro sob as Luzes: a 'arte' de minerar no discurso do naturalista João da Silva Feijó (1760-1824)*. en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 3 (2004), pp. 731-750. Estas investigadoras de la Unicamp – Universidad de Campinas (Brasil) buscan una posible explicación histórica y crítica para el colapso del oro colonial de Brasil: “Muchos autores han destacado los 'viajes filosóficos' — coordinadas por la Real Academia de Ciencias de Lisboa en conjunto con la Universidad de Coimbra — una de las realizaciones científicas más significativas del siglo XVIII portugués. Se afirma que el naturalista João da Silva Feijó tenía una variada carrera de químico, oficial militar y profesor. Feijó nació en Rio de Janeiro en el año de 1760 y murió en 1824, en la misma capitanía. Durante muchos años trabajó como naturalista para la Corona Portuguesa. Del conjunto de publicaciones del naturalista Feijó localizadas en diversas instituciones lusas, nos interesa en este artículo su ‘Discurso político sobre as minas de ouro do Brasil’. Feijó adelanta su opinión acerca de las causas de crisis en el setor minerador

alimentación, ocurriendo lo mismo con la gran ganadería de extensión para suplir el consumo local. Reconoce Luiza Volpato que,

“la agricultura y pecuaria son organizadas para satisfazer la demanda regional, pero no tenían una producción efectivamente estructurada. El carácter itinerante de la población, más allá de otros factores, concurría para que el desarrollo económico en la mayoría de los casos no garantizase niveles medianos de producción y consumo, entonces pasando tiempos de carência por alimentos de primera necesidad de la gente, después hubo años de relativa abundancia en el mercado.”¹⁰⁶

Pero, la Corona Portuguesa hizo cosas raras, verdaderas perversidades contra la población colona en Brasil de la raya oeste del continente delante de la vida sufrida que llevaba la gente más pobre. La Corona lusa tomó medidas con sentido de contener la expansión de creación del ganado vacuno en Mato Grosso, como también impidió plantío de caña de azúcar en la región de minas porque la existencia de una población itinerante si aproximaba entonces, más en concreto, a los intereses de la política colonial portuguesa.¹⁰⁷

Pues así la investigación y exploración del oro hacía que la gente pionera tuviese como característica ser semi-nómada, lo que favorecía la expansión territorial colonial lusa.

Sostiene la crónica histórica brasileña, que hubieron no sólo uno, sino algunos ciclos de minería aurífera, o sea, que la prospección del metal precioso en la frontera oeste luso-española del continente sudamericano tuvo algunas etapas o períodos distintos a lo largo de por lo menos cuarenta años.

del Brasil colonial. Las razones de crisis en el setor minero de Brasil quedaban en el desconocimiento acerca de la mineralogía, geometría subterránea y docimástica, que fornecían los "principios fundamentales" para el "arte de las minas". La abundancia y la facilidad de extracción del oro en Brasil había desfavorecido una seria reflexión sobre este asunto.”

¹⁰⁶ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 62.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 32.

Pasada la estación de lluvias, en mayo del 1736 partió para Mato Grosso el brigadero luso D. Almeida Lara, el Guardia – Mor, para dividir nuevas tierras entre mineros colonos. Así surgen nuevos pueblos mineros lusos en la raya como São Francisco Xavier, Santa Anna, Ouro Fino, Bromado, Nossa Senhora do Pilar y otros. Según cronistas de la época, sólo de Cuyabá partieron en 1737 más de 1500 personas en expedición minera.¹⁰⁸ De hecho, la malaventura marchaba con la multitud de viajeros de distintos tipos rayanos vulnerables al crimen.¹⁰⁹

La economía colonial¹¹⁰ fronteriza de Brasil en América luso-española, según el historiador Frederic Mauro, posee ocurrencias muy curiosas a lo largo de su historia como el hecho en que, entre los años 1587 hasta 1625, una buena parte de la plata de Potosí fue desviada para una nueva ruta, ilegal, hasta la provincia lusa litoranea del Río de Janeiro.¹¹¹

Se sabe que la plata de Potosí salía por Buenos Aires, una ruta de cambio importante para el comercio de azúcar, tabaco y otros productos tropicales. Interesante es algo del silencio de los historiadores estudiados sobre la economía colindante colonial delante de la riqueza por las minas de Potosí, actual territorio de Bolivia.

Una admirable interpretación del periodo minero en Brasil del siglo XVIII, es hecha por Ricci Volpato, para quién la crisis¹¹² de la minería sucedió por todo el periodo colonial. El oro permanece como responsable por el sustento de las circunstancias de comercio en la región fronteriza del oeste luso-español. Hubo la asistencia de la plata contrabandeada, y después de 1805 llega la descubierta de

¹⁰⁸ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 190.

¹⁰⁹ En este punto si puede registrar que muchas personas vendrían de las capitanías generales de Minas Gerais, Sao Paulo y Goyas. La enfermedad tropical conocida como malaria cobraba diez vidas por día, más allá de la miseria y el hambre.

¹¹⁰ WOLKMER, A. C., *História do Direito.....*, pág. 38. Apunta este autor de forma crítica, cual fue la modalidad corriente de economía colonial practicada en el siglo XVIII por la Corona Lusa: “De hecho, Brasil fue colonizado por el proceso de exploración, habiendo creado las condiciones para la agricultura tropical centrada económicamente en el cultivo de las tierras, convirtiéndose en una gran empresa de extracción destinada a proveer productos primarios a los centros europeos.”

¹¹¹ MAURO, F., *Do Brasil a América*, São Paulo 1975, pp. 70-71 (= MAURO, F., *Do Brasil*).

¹¹² GOMES MATHIAS, H., *História do Brasil*, Sao Paulo 1986, pág. 49. Registra el historiador brasileño que: “En la segunda mitad del siglo XVIII comenzaron a agotarse las riquezas minerales. En 1764, el ‘Quinto’ no alcanza la cuota acordada de 100 kilos de oro. Lanza en 1765, la primera ‘Derrama’, o sea, la recogida obligatoria a ser pagada por los habitantes de las capitanías, en la proporción de los recursos de cada uno.”

diamantes. Así pues el oro garantizó la importación de recursos para compra de artículos indispensables, como sal, medicinas, pólvora etc, además de bienes de lujo.¹¹³

De hecho, la duradera crisis de la actividad minera presente en los años coloniales, hizo que la gente colonizadora se esforzara en la práctica de actividades económicas diversificadas para mantenimiento del frágil equilibrio financiero del territorio rayano.

Con el historiador Martiniano Silva, también hay que considerar la producción minera por una lectura de la ciencia económica. En su opinión sobre la cuestión económica colonial, se discute acerca de una “*teoría de los ciclos productivos de la América colonial luso-hispana*”.

Para este cronista, el colono de frontera de los “*Sertões, sertones*” (tierras del interior desconocido), o sea, “*el Sertanista*” bandeirante es responsable por un movimiento acordado de penetración de Goyás y Mato Grosso en los siglos XVII y XVIII que hace el llamado “ciclo de las bandeiras” en búsqueda del indígena, y sólo después del oro.

El segundo ciclo fue de las “*monções*” [= monzón], esto es, expediciones comerciales por barco (que vamos a discutir más adelante). Acerca del negro¹¹⁴ nacido en África, es correcto que el esclavismo colonialista en su expansión por Brasil Central mantuvo como meta la misma de otras regiones: hasta la Independencia de Brasil en 1822, fue dominar y producir para el comercio exterior teniendo por base las reglas de la teoría de los ciclos económicos; a partir de entonces fundada en la propia estructura exportadora de la economía colonial.¹¹⁵

¹¹³ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 105.

¹¹⁴ VALENTIM CRISTIANI, C., *O Direito no Brasil*, pág. 351. El jurista brasileño anota con dosis de crítica que: “La colonización fue un proyecto totalizador, cuyo objetivo era ocupar la tierra nueva, aprovecharse de sus bienes y someter a los nativos al imperio por la fuerza, cuando necesario. Lo mismo ocurrió con los negros traídos aquí como esclavos.”

¹¹⁵ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil Central: Violência e Resistência Escrava*, Goiânia (Brasil) 2003, pág. 149.

Resulta que tuvimos los ciclos del ‘pau-brasil’, oro, azúcar, algodón, café, en los cuales, el colonialismo mantuvo la producción esclavista de distribución mercantil por completo, a las espaldas del esclavo africano.

En este punto de nuestro estudio acerca de los rudimentos de la economía rayana colonial, conviene ciertamente preguntarnos: ¿Qué pasaba del lado español de la frontera económica del extremo oeste, cuando los lusos se dedicaron a la minería? Como contestación es interesante percibir lo que producían económicamente las provincias coloniales españolas de Santa Cruz, Mojos y Chiquitos, las cuales representaban una de las mejores expresiones económicas del mundo hispano en el siglo XVIII.

La población de Santa Cruz, por ejemplo se sustentaba con la producción de ganado, maíz, mandioca y poco más. Una rudimentaria manufactura de algodón atendió perfectamente a las necesidades de la gente. Sin embargo la Provincia de Mojos, era poblada por numerosas naciones indígenas que se distinguían por su artesanía; producían muchos géneros alimenticios agrícolas y poseían una considerable creación de animales.¹¹⁶

Estas poblaciones nativas del lado español iban a recoger cacao en las caídas del Río Madeira, con lo que conseguían hacer rico chocolate. Sus productos fueron en general para Santa Cruz, donde venía a cambio, sal, hierro y herramientas. La Provincia de Chiquitos tenía buenos rebaños de vacas y caballos, siendo su artesanía muy primitiva. De Chiquitos venían por el río Jauru algunos contrabandistas españoles e indios huidos que acostumbraban a conducir manadas de ganado y mulas.¹¹⁷

Este registro histórico, seguramente, teniendo en cuenta la diversidad de producción, nos hace pensar que las provincias españolas no sufrieron tanto con el hambre, como las capitanías generales de la raya portuguesa en el Brasil colonial.

¹¹⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economía Colonial*, São Paulo, 1973, (= AMARAL LAPA, J. R., *Economía*), pág. 38.

¹¹⁷ Ibidem, AMARAL LAPA, J. R., pág. 39.

Por otro lado, posteriormente al dominio de la actividad económica del extractivismo mineral, ha iniciado la decadencia de la actividad minera colonial, pues el oro de las capitanías lusas coloniales baja notablemente su producción.

Las causas de la declinación fueron: pobreza de los mineros, falta de esclavos negros, monopolios personales de algunos negociantes para venta de esclavos y derechos excesivos de pagos, abusos en la concesión de los ‘*guarda-mores*’ (oficiales lusos responsables por las minas) prestigiando algunos pocos colonos ricos, conflictos jurídicos por tierras y aguas minerales, mala metodología de minerar, demandas y luchas contra privilegios de algunos mineros.¹¹⁸

Lo que pasó fue que, por la parte de la Corona Portuguesa, no hubo institución de leyes eficaces acerca del ‘bueno’ extrativismo, es decir, una minería colonial más racional que le tocaría temas, a saber: a) la inspección del trabajo minero, b) división con ecuanimidad de tierras para minerar entre la población, c) técnicas más científicas en provecho de la conservación del suelo y aguas, d) prevención de pérdidas en la actividad minera en los ríos. Pues, en realidad que en algunos años, esto derrumbó la actividad minera lusa en la frontera del extremo oeste y occidental de Sudamérica. No obstante la actividad humanista de los jesuitas, que según Gonçalves da Silva,¹¹⁹ ya había empezado.

No se puede perder de vista un dato sugerente sobre la economía colonial rayana: dónde empezaron a surgir los núcleos pobladores de mineros en la raya oeste del Brasil lusitano, como resultado de la acción exploradora de bandeirantes cazadores de indios para esclavitud, también venían juntos los pequeños negociantes de bienes de alimentación y herramientas que actuaban en las minas fronterizas.

¹¹⁸ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 148.

¹¹⁹ GONÇALVES DA SILVA, L. A., *As bibliotecas dos jesuítas: uma visão a partir da obra de Serafim Leite*, en **R.P.C.I.**, v. 13, n. 2 (2008), pp. 219–237. El doctor brasileño en ciencia de la computación por la Universidad Complutense de Madrid ha estudiado las acciones educadoras coloniales de los jesuitas que ayudaron a impulsar la economía del siglo XVIII y registra que: “Además de ocuparse de la asistencia religiosa de los colonos y la catequesis de los indios, los sacerdotes se dedicaron, en especial, a la educación y enseñanza de los niños y jóvenes en las llamadas clases de lectura, escrita y aritmética. Para tanto, se construyeron iglesias, escuelas, hogares y talleres, y establecieron las misiones. Se destacaron las escuelas, en la mitad del siglo XVIII, que funcionaban como los centros culturales de aquellos tiempos, con actividades literarias, música y teatro. Una vez iniciado el trabajo, los sacerdotes comenzaban a buscar y proporcionar los medios para el ejercicio de sus actividades. Entre ellos estaban los libros.”

La historiografía brasileña ha investigado esta inter-relación en aquellos tiempos entre bandeirantes, mercantes y mineros. En realidad los comerciantes locales seguían muy de cerca a los mineros y buscaban obtener el máximo precio por sus productos en el intento de equilibrar sus cuentas con los fornecedores del litoral.¹²⁰

Así que también los *'troleiros'*, esto es, los comerciantes itinerantes a caballo, como los negociantes de tiendas fijas en las villas y pueblos procuraban viajar junto a los mineros teniendo como objetivo su comercio, donde la mineración se quedaba más productiva y con mayor rentabilidad.

No hay duda de que en los siglos coloniales, tanto en provincias españolas, como en capitanías generales lusas en Brasil central fronterizo de América del Sur, la vida del trabajador, en especial la del negro africano (hecho esclavo), no fue agradable.

Pero, como una evidencia de que los españoles, en general, han tratado un poco mejor a las naciones indígenas de la provincia rayana del Paraguay en el proceso de colonización, de esta frontera económica si puede decir acerca del antiguo y reconocido históricamente 'sistema de encomienda de servicios' que nos cuenta el profesor Otavio Canavarros: "la encomienda de servicios fue originalmente una concesión, esto es un permiso de la Corona Española, donde determinado numero de indios, por tiempo limitado, servían de mano de obra para cierto colono (allí llamado de 'encomendero'), en su región. Las concesiones después, cambiaron para quedarse vitalicias y las 'encomiendas' fueran dilatadas por muchas otras regiones vecinas."¹²¹

A lo mejor, el arcaico y precursor sistema de la llamada encomienda de servicios fue una especie de 'contrato primitivo de trabajo' entre los pioneros hispanos y los indígenas ya cristianizados.

¹²⁰ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 135.

¹²¹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 289.

Del lado portugués en Brasil, ocurrió que ricos ganaderos¹²² locales, hacían su propia ‘justicia’ muy distinta de la practicada en el litoral. Es verdad que los esclavos negros huidos plagaban en las vías, trillas y caminos del interior. Pero ellos no fueron la única fuente de problemas, pues los dueños de hacienda y criación de ganado, cuyas ‘sesmarias’ (grandes franjas de tierras fértiles adueñadas por la Corona), reinaban en el ‘Sertão’ (región del interior rayano), con pequeña o ninguna oposición de la Autoridad Real.¹²³

De esto, es posible exponer que, de las comunidades fronterizas agrícolas hispanas, algunas tuvieron mejor relación política de cooperación con los gobernadores españoles dónde se percibe que los representantes de la Corona española son más respetados, que del lado portugués.

De hecho – y también conforme Carvalho Filho¹²⁴ -, en la raya lusa imperó la ‘ley del más fuerte’, o sea, quedaron los ricos ganaderos lusitanos, redactando las normativas informales de conducta de la sociedad local fronteriza. A pesar de las limitaciones a la extensión ganadera.

Más allá de la impunidad y difícil aplicación de la justicia de las Monarquías ibéricas en la colonia, podemos destacar una lectura acerca de los obstáculos que impidieron un veloz progreso de las colonias del Nuevo Mundo, según la cual: “entre ambos - entre ese Brasil del litoral y el Virreinato del Perú - la Línea de Demarcación y unos espacios de escasas posibilidades económicas, con grandes dificultades para su

¹²² WOLKMER, A. C., *História do Direito*....., pág. 41. Este distinguido historiador brasileño del derecho refleja de forma crítica acerca de la herencia colonial burocrática de la Corona Portuguesa, en cuanto a los propietarios: “Desde una estructura socio - económica que sirvió y siempre fue utilizada, no en términos de toda la sociedad o la mayoría de su población, pero únicamente en el interés de los ‘dueños del poder’. Éste establece, desde el principio de la colonización, una combinación extraña y poco usual de las relaciones político – financieras, enmarcadas por la transición de una situación agraria semifeudal.”

¹²³ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e Sociedade no Brasil Colonial (1609 – 1751)*, São Paulo, 1979, pág. 204, (= SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e*).

¹²⁴ CARVALHO FILHO, L. F., *Impunidade no Brasil: Colônia e Império*, en **R.E.A.**, v. 18, n. 51 (2004), pp. 181-194. Este abogado y periodista brasileño redacta un crítico estudio acerca de la razones para la impunidad penal en la colonia brasileña del siglo XVIII: “La distancia de Portugal y las precarias condiciones de vida en la colonia representaban, en sí, un castigo severo. El exilio a Brasil, después de establecido formalmente como una sanción penal, y aplicada por los tribunales civiles importantes de Portugal y por la Inquisición, eran una pena grave. Pero la transformación del territorio brasileño en un refugio y asilo puede ser el reflejo más distante de la cuestión de la impunidad entre nosotros. Los gobernadores y sus jueces tenían la facultad de juzgar a los esclavos, los indígenas, los peatones, los cristianos y los hombres libres, hasta en hipótesis de ‘muerte natural’, pero la necesidad de poblar la tierra era indispensable.”

colonización, pobres recursos, torpe comunicación, donde el asentamiento de la hueste fue lento, difícil, peligroso y con resultados económicos poco halagüeños para el esfuerzo realizado.”¹²⁵

Pero, las colonias luso-españolas produjeron legítimos productos transfronterizos de gran valor como mercancías muy apreciadas en Europa que cruzaran el océano y conquistaron las fronteras del mercado ibérico y de todo el Viejo Mundo.

Se discute acerca del azúcar como el vital arranque del sostenimiento de riqueza de los territorios coloniales que fue la primera causa de la expansión lusitánica concebida al interior del continente. “Hacia esa frontera, en la que existían unos mínimos centros urbanos españoles, que se esforzaban por salir de su pobreza y de su encantonamiento marginado, y unos misioneros, en sus reducciones, barreras que, por consiguiente, eran poco adecuadas para constituir una defensa efectiva.”¹²⁶

Creemos que es posible ampliar de forma crítica, la visión de Franciso Solano, pues, ¿cuáles son las mercaderías o productos de mayor expresión económica y aceptación en las relaciones políticas de Europa en los siglos coloniales venidos del Nuevo Mundo? Sí que es el extrativismo de materias primas del litoral, y del interior; el oro, plata y diamantes en aquellos tiempos de descubierta de metales preciosos rayanos. Después, claro en segundo lugar, se puede dialogar acerca de los productos agrícolas.

Es incuestionable y evidente que la extracción minera llegó primero que la plantación de caña de azúcar, y los metales preciosos motivaron la expansión portuguesa por los bandeirantes luso paulistas para el interior del continente haciendo una primitiva frontera económica entre españoles y portugueses. En 1727, ya existían en las minas rayanas del Cuyabá 2.607 esclavos trabajando en la minería. Pero “las técnicas empleadas en la extracción de oro eran muy rudimentales y poco evolucionaron durante el siglo XVIII. El bajo desarrollo de la técnica concurría para las pérdidas en la producción, o sea, mucho oro se quitaba, y se perdía por la forma primitiva de exploración.”¹²⁷

¹²⁵ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 192.

¹²⁶ *Ibíd.*, SOLANO, F., pág. 192.

¹²⁷ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 80.

La exégesis histórica de Solano de que la plantación de caña de azúcar promovió principalmente la ‘interiorización’ del proceso colonial luso también puede ser contestada. El historiador brasileño Capistrano de Abreu señala únicamente haber empezado, de forma rudimental, la cultura del azúcar en el año de 1728, y nos amplía el tema, pues: “la población desengañada del oro procura, entonces otros medios de subsistencia quedándose en la criación de ganado, la agricultura de cereales, plantación de tabaco, algodón y [sólo] después la caña de azúcar.”¹²⁸

Recordamos que el extrativismo mineral llega primero para formatar la base de la economía fronteriza del Brasil colonial. Ahora, la actividad minera y después la agricultura, consolidan el empuje de los portugueses más allá de las líneas rayanas históricas tratadas con los españoles (Tordesillas). Queda fundado el segundo ciclo de la economía lusa colonial sudamericana que tiene en la agricultura, según Carvalho Cabral,¹²⁹ la plataforma más concreta de la producción del Nuevo Mundo.

Entonces, cuando los colonizadores blancos europeos ya comprenden cómo impulsar los intereses de las Metrópolis, surge otro importante personaje fronterizo. Son los campesinos agricultores y los ganaderos que protagonizan el crecimiento de la nueva frontera, “la económica”. Así, los grupos sociales se ven obligados a participar de una amplia y controlable relación comercial bajo presiones intensas del poder político ibérico.

En efecto, surge el concepto de ‘frontera agrícola’ como instrumento de análisis económico de América del Sur y se puede entender “como un continuo espacio-

¹²⁸ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 148.

¹²⁹ CARVALHO CABRAL, D., *Substantivismo econômico e história florestal da América portuguesa*, en **R.V.H.**, v. 24, n. 39, (2008), pp. 113-133. Este geógrafo brasileño con maestría en Historia Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, asienta datos críticos acerca de la destrucción florestal al frente del avance luso y cultivo colonial en las tierras de Brasil en el siglo XVIII: “En el juego de poder entre la colonia y la metrópoli, prevalecían los designios internos y el imperio se basa sólidamente en los deseos inmediatos y predadores de los colonos europeos. La comprensión de la formación socio-ecológica colonial brasileña pasa, entonces, necesariamente, por el entendimiento de la construcción de una forma peculiar, extractiva, de capitalismo, en la cual, el acervo de capital es totalmente ‘*in natura*’, pre-existente a la ocupación europea, y se disipó muy rápidamente.”

temporal que se inicia cuando este espacio está ‘desocupado’ y acaba cuando el espacio es integrado en el cuerpo social que promueve su ocupación.”¹³⁰

A pesar de, la fuerza y representación económica en Brasil en el siglo XVIII, del concepto de frontera agrícola en el contexto de formación colonial, existen historiadores que investigaron el tema con otros ojos no tan optimistas, en realidad, como lo ha hecho Nunes Dias que destaca: “el comienzo del gobierno del capitán general Francisco Xavier de Mendonça Furtado, en setiembre de 1751, la capitania es todavía un área miserable, contorcida sobre si misma. El organismo económico convaleciente, quedaba condenado a la estagnación.”¹³¹

En pro de tan evidente exégesis ha de valorarse también que el gran abandono era deprimente. La angustia se hacía presente en todos los sectores de la vida rayana. La aflictiva crisis de mano de obra caminaba en paralelo con la conjuntura político social. La tierra fronteriza poseía muchos sitios semejantes a un auténtico desierto: desconocido, inexplorado y temerario.

Este triste cuadro ‘económico-luso’ presentado es reflejado en los datos investigados que demuestran el adelanto financiero de las provincias rayanas hispanas, pues se asienta que:

*“en setiembre de 1740, en las tierras confinantes lusas con las ‘Indias Occidentales de Castilla’, al calcular toda la gente y contando blancos, mulatos, bastardos, indios, domésticos y negros, sólo había 6 mil personas. [...] Del otro lado, en la Provincia de Mojos (Noroeste del actual territorio de Bolivia), había en 1736, cerca de 35.217 indios castellanos en los pueblos jesuitas españoles, de los cuales 89% son bautizados, esto es, cristianizados.”*¹³²

¹³⁰ PAUNERO AMIGO, X., *Cambios recientes en la orientación fronteriza: del litoral al Amazonas*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 285.

¹³¹ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 163.

¹³² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, págs. 193 y 194.

Al lado de la frontera minera y agrícola tempranamente inaugurada en las colonias ibéricas, también quedaban inexploradas zonas impenetrables de verdejantes florestas fronterizas: “la iniciativa privada, que tan excelentes frutos alcanzaron en otras partes, aquí chocó con la inhospitalidad de la selva, los inconvenientes de una frontera verde que sólo la paciencia, la resistencia y la capacidad de sufrimiento del blanco habría alcanzado sus recompensas de haber perseverado.”¹³³

Sobre las grandes florestas y selvas fronterizas de Brasil colonial, que los pioneros portugueses han explorado, conviene nombrar aquí la asistencia académica del profesor Paulo Pitaluga que ha investigado los orígenes más lejanos del término ‘Mato Grosso’.

Inscribe este historiador brasileño que en 1734 los hermanos lusos Fernando y Artur Paes de Barros cazaban para detener a los indios de la nación Parecis. Los exploradores han descubierto una vena aurífera en los márgenes del Río Galera, en el vale del río Guaporé. Estes bandeirantes cruzaron las montañas de los Parecis y se quedaron en matas vírgenes, gruesa de árboles muy altas. Impresionaranse con la altura y tamaño de las árboles, la vegetación muy fuerte de las florestas dotadas de hermosura y rica de especies vegetales, ellos llamaron toda la región del Matto Grosso.¹³⁴

Más allá de esto, Francisco de Solano nos pone otro espinoso obstáculo a la ocupación de las fronteras desconocidas de las colonias hispano-americanas: “ni siquiera durante los años en que España y Portugal estuvieron regidas bajo la misma dinastía (1580-1640) se destiñó el carácter marginal, antes por lo contrario favoreció extraordinariamente a la expansión lusitana en detrimento de zona castellana.”¹³⁵ En esta visión de Solano seguramente está presente un interés colonizador del precursor español rayano para desarrollar el confín agrícola hispano y vencer las fronteras anónimas e ignoradas.

¹³³ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 196.

¹³⁴ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 34..

¹³⁵ SOLANO, F. *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 196.

Con los historiadores Moniz Bandeira y Russel-Wood, pensamos que la unión¹³⁶ de las coronas ibéricas¹³⁷ bajo el dominio de la Casa Real de los Filipes no intimidaron la fuerza expanzonera de los lusos, pues, como escribe Nunes Dias: “Portugal alargaba las fronteras de su colonia americana, primero por medio de la célebre expedición de Pedro Teixeira, lo que caracterizó el objetivo político de la Corona de garantizar las comunicaciones con la zona de Cuzco.”¹³⁸ Es decir que a los portugueses les interesaba tener una vía fluvial amazónica entre la ciudad de Santa María de Belén (capital de la Capitanía General de Gran Pará) y los mercados castellanos de Perú

Algunos autores parecen haber entendido el dominio de Portugal por el monarca de España como hecho histórico de notable importancia, una vez que, empezando por el año de 1580, “oficialmente” se asistió un mayor acercamiento y mejores contactos entre las colonias sudamericanas españolas y portuguesas. Al contrario de esto, con muchas otras facilidades y por intrepidez, los bandeirantes luso paulistas pudieron incursionar en las tierras de Castilla, dónde las guarniciones y compañías militares eran muy pocas y las distancias quedaban colosales.

Sobre las relaciones de cooperación, subraya Buarque de Holanda que: “la colonización española se volvía con preferencia total, sus atenciones para Perú, claro que, por el tema de la minería. Esto, sin hablar de la negligencia de los castellanos de Asunción que facilitaron los ataques lusos a las misiones, entre los cuales, al propio Gobernador de la Provincia de Paraguay, Don Luís de Céspedes y Xeria que estaba en

¹³⁶ MONIZ BANDEIRA, L. A., *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata: Argentina, Uruguai e Paraguai, da colonização à Guerra da Tríplice Aliança*, Rio de Janeiro, 1998, pág. 22. (= MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação*). Este historiador brasileño anota que la unión de las coronas de España y Portugal tuvo consecuencias políticas y geográficas: “Los primeros paulistas, que salieron del Plateau de Piratininga, alimentaban, de hecho, la esperanza de llegar a Perú, el objetivo por mucho tiempo, de las incursiones en el interior del continente. Estas incursiones facilitadas, en primer lugar, por la anexión del reino de Portugal a España, duró 60 años (1580 - 1640), y prácticamente borró la importancia del Tratado de Tordesillas, pues continuó durante dos siglos, hasta el descubrimiento de minas de oro, ganando así la designación de las entradas y las banderas. A parte de sus consecuencias geopolíticas, ellas fueron verdaderas empresas económicas, en las que muchos comerciantes y terratenientes, con el objetivo de lucro, invierten grandes sumas de capital.”

¹³⁷ RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187-250. El historiador doctor por la Universidad de Oxford refleja acerca de este tiempo ibérico que: “Durante la unión de las dos coronas (1580 -1640), las restricciones al comercio con Brasil fueron impuestas a los reyes cuyos países estaban en guerra con las naciones ibéricas. Las décadas que siguieron vieron el establecimiento de medidas comerciales restrictivas en el Atlántico y a los buques dedicados a este tema, debido a las cuestiones mercantiles y militares. [...] Brasil fue visto por los metropolitanos, tanto seculares como religiosos, como una mina inagotable de recursos financieros o reservas que podrían ser exploradas hacia las necesidades de la metrópoli.”

¹³⁸ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará*, págs. 154 y 155.

matrimonio con la sobrina del Gobernador luso de Rio de Janeiro, D. Martim de Sá. Ocurre que D. Luís de Céspedes y Xeria fue dueño de engenho de caña de azúcar en Rio de Janeiro y se quedó con apoyo ilegal de los bandeirantes, a cambio de indígenas detenidos para trabajo esclavo en su hacienda de azúcar.”¹³⁹

Estos diferentes planteamientos en torno a la cuestión de los hechos históricos ocurridos por el tiempo en que las Coronas ibéricas estuvieron regidas bajo la misma casa real, ganan un grado de antagonismo cuando ciertos historiadores han dicho que los Filipes se mantuvieron – con considerable atención y cuidado –, en el poderío de la colonia unificada de Brasil.

Nos informa el profesor Veríssimo Serrão que: “la Corona de los Filipes buscaban estar atentos y para que la defensa de Brasil tuviese seguridad, deberían los Gobernadores y Capitanes impedir que los navíos extranjeros cargasen en los puertos de la colonia sin permiso.”¹⁴⁰ Pero, hay evidencias históricas que también expresan la mejor atención de los Filipes con las colonias hispanas de Sudamérica.

En búsqueda de establecer un camino duradero y económico entre Asunción rumbo al Alto Peru, muchas fueron las expediciones de reconocimiento partiendo de Paraguay en dirección a los Andes. Así es que “por orden de Felipe II, son hechos los reconocimientos del Río Pilcomayo, teniéndose por objetivo una línea de comunicación navegable entre los ríos Paraná y Paraguay, pues desde 1587 había la ruta del Bispo de Tucumán para negociar plata en contrabando.”¹⁴¹ Justo lo que han combatido los Filipes en nombre del Erario de la Corona.

En el año 1640 en Europa se enmarca la Restauración Lusitana¹⁴² y vuelve la política de fronteras intransigentes como resultado en América española y portuguesa.

¹³⁹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 289.

¹⁴⁰ VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao Brasil de 1640*, Sao Paulo, 1968. (= VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao*), pág. 31.

¹⁴¹ MAURO, F., *Do Brasil.....*, pág. 71.

¹⁴² LIPPI OLIVEIRA, L., *Sonho-realidade do império colonial português*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 1, (2004), pp. 195-200. Esta socióloga y investigadora de la ‘Fundação Getúlio Vargas’ (Brasil), informa, por ejemplo, que los portugueses hacen, desde tiempos, notable celebración de la fecha de restablecimiento político luso: “En la Exposición del Mundo Portugués, celebrada en 1940 en Lisboa, se ha exaltado un doble aniversario –, de la fundación del Estado (1140) y la restauración (1640)”.

El fin del dominio filipino en Portugal promocionó situaciones vergonzosas como la del Bispo de Paraguay, D. Bernardino de Cardenas que en 1640 ayuda a los bandeirantes a destruir las misiones de los jesuitas españoles.¹⁴³ Aquellos años son presentados por la expansión castellana hecha por los jesuitas españoles misioneros, cuyo trabajo de colonización cristiana fue roto por la brutalidad de las banderas luso paulistas que salían para detener indios hispanos, pero estas banderas también destruyeron todo en su camino.¹⁴⁴

De hecho, importa reflejar sobre la importancia histórica de este periodo de unión entre las coronas ibéricas bajo la Casa de los Filipes. La unión ha bajado la atención a los límites meridionales y todo se concentró en el territorio del Amazonia. Delante de las incursiones, también con fundamento en el profesor Stols,¹⁴⁵ de flamengos y anglosajones conocidas sólo en Gran Pará, pareció prudente confiar las nuevas conquistas a la guardia de los portugueses más cercanos y mejor preparados militarmente para defensa de la colonia.

Capistrano de Abreu escribe: “en el sur, el movimiento de ocupación operó muy despacio, dónde Portugal fue acercándose al litoral de Paraná y Santa Catarina, y ha continuado después de 1640 haciéndolo. Por su parte los españoles no se preocuparon en ocupar el margen izquierdo del río de la Plata, lo que resultó inexplicable.”¹⁴⁶

Ciertamente, la abstención política española en prestigio de la expansión lusitana oculta por el interior de Brasil, resultó en un favorecimiento del marginalismo

¹⁴³ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 288.

¹⁴⁴ LÓPEZ GARCÉS, C. L. *Ticunas brasileiros.....*, Brasilia, 2005. Acerca de la situación fronteriza histórica vivida por las poblaciones indígenas, esta historiadora colombiana también señala que: “Lo que se puede inferir a través de los datos hasta ahora examinados es que la población indígena evitó a todo costo verse involucrada en los conflictos hispano-lusitanos, a través de la estrategia de desocupación de las áreas de disputa, que eran las reducciones españolas comprendidas entre las desembocaduras de los ríos Napo y Putumayo/Içá [= en la Provincia del Amazonas colonial]. Esta estrategia de auto-aislamiento llegó a constituirse en una forma de resistencia a los intentos de españoles y portugueses de incorporar por la fuerza a la población indígena y sacar provecho de ella, según sus propios intereses sociales, económicos y políticos.”

¹⁴⁵ SOLTS, E., *Albergues espagnoles e hóspedes flamengos: por uma história das pousadas, das vendas e da hospitalidade luso-brasileira*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo, 2006. El historiador de la Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica apunta que: “La piratería del francés, inglés y neerlandés, se intensificó durante el periodo filipino, y creará [en la Corona Lusa], una actitud más circunspecta con la entrada de extranjeros.”

¹⁴⁶ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág.172.

colonizador hispano. Esto ha forzado la creatividad por la supervivencia económica en su lado del límite político luso-español. “Todo esto es muy importante, porque va a presionar al habitante del oeste de la Línea de Tordesillas, en mayor o menor grado, según su cercanía inmediata o lejanía de la frontera, o según su proximidad a Santa Cruz de la Sierra y al Virreinato del Perú, a una serie de contactos con sus vecinos que van desde los humanos y comerciales a los bélicos, pero todos ellos entrañan actitudes socio-económicas y en los que estaban implicados directamente los habitantes todos de la frontera: portugueses y españoles.”¹⁴⁷

Las relaciones comerciales van en un creciente involucramiento hasta que “comenzó el Brasil a integrarse enteramente en el sistema lusitano, ya que hasta esa fecha era sólo una escala en el camino a la India, produciéndose arribadas de flamencos, franceses y expedicionarios organizadas desde Lisboa por negociantes de Burgos y Medina del Campo.”¹⁴⁸

Perdurable la urgente necesidad de usos y costumbres en el pionero comercio,¹⁴⁹ ya con un carácter transfronterizo, hecho de gran valor histórico para Brasil, porque los cambios constantes de mercancías entre colonos rayanos, tanto lusos como españoles, iban a combatir la cantonera resultante y desgraciada pobreza de las provincias rayanas, que piden informal autorización para la práctica del comercio directo.

Francisco de Solano apunta que: “debe considerarse toda actividad comercial, tanto la aprobada y consentida como la prohibida por el Consejo de Indias. Sin embargo, el comercio ilegal es de mucho mayor volumen e importancia que el permitido por el Estado. Atendiendo a la pobreza de las provincias del Río de la Plata y a su cantonalismo económico y procurando satisfacer las numerosas y repetidas súplicas de las autoridades de la provincia, cabildos y particulares, se permitía a veces el

¹⁴⁷ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 197.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, SOLANO, F., pág. 197.

¹⁴⁹ JARDIM BRÜGGER, S. M., *Família e Patriarcalismo.....*, pág.59. Recuerda de forma crítica esta historiadora brasileña que: “Para los operadores de comercio tener acceso a puestos de la administración colonial representada, sobre todo, una mejor integración en la sociedad y posibilidad de romper con el estigma de su actividad sin que, en la mayoría de los casos, los dejaran en absoluto. Sin embargo, para acceder a estas posiciones han de influir en la Corte. Hicieron destacables, por lo tanto, los lazos de dependencia que se establecieron.”

comercio directo con Brasil, su proyección geográfica natural, aún a sabiendas de que iban a producirse abusos e irregularidades.”¹⁵⁰

En la Historia de Frontera hubo hambre, ilegalidad y miseria, pero ¿por qué las autoridades rayanas permitieron esta situación con su conducta administrativa? Vale también preguntar aquí: ¿El qué producían las ganaderías y haciendas de estos territorios del límite luso español?

Ricci Volpato nos contesta cuando escribe, por ejemplo, que “la hacienda Jacobina ha poseído un rebaño de 60 mil cabezas de ganado vacuno, 200 esclavos trabajando en la cultura de la caña de azúcar, ingenio, mandioca, frijoles, cereales y café. Su producción objetivaba la exportación de alimentos y ganado vivo para los pueblos cercanos. Pero, cuando la producción superaba la capacidad de consumo del mercado interno colonial, lo que quedaba era cargado y enviado hasta Portugal.”¹⁵¹

Esta estrategia - conforme Russel-Wood -, denota vileza de los portugueses¹⁵² porque todo es hecho para no bajar los precios de alimentos en las villas y pueblos rayanos de Brasil colonial. El comercio ilegal de bienes parece que había que existir en la frontera hasta porque el costo de vida y los precios de alimentos en la raya hispano-lusa fueron muy arriba del soportable por las más pobres localidades de campesinos, tanto que Paulo Pitaluga escribiendo sobre el aislamiento de las minas del Cuyabá registra que: “los productos de primera necesidad que deberían llegar como herramientas, armas, pólvora, trajes, sal, sí que llegaban, pero a precios criminosos, sólo soportados por la gente rica que trabajaba con la extracción de oro.”¹⁵³

Hay que considerar de forma crítica también que: “los grandes negociantes y ‘comboeros’ [= comerciantes que viajaban de barco por los ríos hasta la raya para vender productos de Europa partiendo del litoral], terminan por quitar propiedades

¹⁵⁰ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 202.

¹⁵¹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 93.

¹⁵² RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187 - 250. El investigador británico anota que: “En el siglo XVIII, la opulencia y las riquezas brasileñas permitieron que el Rey D. Juan V fuese reverenciado por sus pares en Europa, y las fuentes de recursos materiales de Brasil – maderas finas, oro diamantes –, fomentaron el cultivo y la promoción de las artes como parte de la política exterior portuguesa.”

¹⁵³ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 36.

rurales de los colonos y pioneros por deudas en la compra no pagada de bienes y alimentos.”¹⁵⁴

Toda esta suerte de injusticias económicas llega hasta el momento en que los negociantes brasileños nativos (ya mato-grossenses) y los portugueses hacen el comercio ilegal con las provincias españolas, resultando de este hecho, que los brasileños son ‘intermediarios’ y promueven la ‘re-venta’ de productos importados de Europa que vienen del litoral de Brasil.

Ricci Volpato apunta que “la situación fronteriza de la región mato-grossense facilitaba que el contrabando quedase utilizado como alternativa de equilibrio en la crisis de la minería¹⁵⁵. Por medio del comercio clandestino muchos productos importados lusos manufacturados eran cambiados por plata hispana. El gano de este metal hacía equilibrio financiero entre la Capitanía y el litoral.”¹⁵⁶

El contrabando, todavía no fue suficiente para superar la crisis minera. Su carácter ilegal no permitía que el flujo del comercio permaneciese constante y no ha estimulado la producción, ya que las provincias españolas consumían muchos más productos importados. Los negociantes brasileños actuaban en la intermediación entre el comercio ilegal del litoral y los dominios españoles.

Esto, más allá de los riesgos por el hecho de inseguridad en el viaje, pérdida de mercancías, secuestro de bienes y cárcel. Como apunta Bernardo Ferreira, hay muchas contradicciones en el sistema económico colonial del siglo XVIII.¹⁵⁷

¹⁵⁴ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 98.

¹⁵⁵ ANDRADE, F. E., *A administração das minas do ouro e a periferia do poder*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo: Editora Annablume, 2006, pág. 82. Este pos-doctor en Historia por la Universidad Federal de Minas Gerais, constata de forma crítica sobre la crisis de la minería colonial: “Las aguas de las vertientes y arroyos, utilizados para la excavación, lavaje de la arena o tierra que cubría estos depósitos para la determinación del oro, se convirtió en fundamental para la práctica de la minería, hasta el punto de decir entonces que, sin agua no podía buscarse el metal. Obviamente por esto, hubo el aumento de los conflictos entre los diversos oficiales de la minería.”

¹⁵⁶ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 109.

¹⁵⁷ FERREIRA, B., *Do Brasil colônia de ontem ao Brasil nação de amanhã: "revolução da independência" e história do Brasil em Caio Prado Jr.*, en **R.D.C.S.**, v. 51, n. 2, (2008), pp. 489-509, (= FERREIRA, B., *Do Brasil colônia de ontem*). El investigador brasileño argumenta que: “Como resultante, tenemos un sistema económico que ‘no constituye la infraestructura propia de una población que se basa en ella, y es destinada en mantenerla’. En su lugar, esta población se convierte en sólo el ‘factor de conducción’ de un ‘mecanismo’, cuyo propósito es extraño. Fundada en la unidad de la gran

De igual valor, otras iniciativas lusitanas van a pasar cuando “más adelante, fueron llevadas semillas de plantas industriales (lino, cáñamo) a Paraguay para levantar el nivel económico de la zona y otras para incluir la región en el *hinterland* de Potosí: habas, arbejas, jengibre y almendras, podrán servir como abastecimiento del amplísimo engranaje económico con el Alto Perú, como una salida airoso de la pobreza y el estancamiento económico.”¹⁵⁸

Así no queda incertidumbres acerca de la existencia del intercambio fronterizo hispano-portugués en Brasil, para triunfar sobre la miseria económica de las provincias más lejanas y abrir espacio para el desarrollo, ya en el siglo XVI, cuando los intereses son centrados en la agricultura colonial.

1.5) – CRÍTICA DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA E HISTÓRICA EN LA FRONTERA CHIQUITANA-MATOGROSSENSE: LA CUESTIÓN SOCIAL EN LA ECONOMÍA FRONTERIZA

En este epígrafe, haremos una reflexión crítica sobre el trayecto histórico de la economía en la frontera de Brasil en el contexto de América hispano-lusa. Lo que deseamos en primero lugar es debatir si el significado económico de la frontera ha repercutido en Europa. Sin duda una nueva extensión tomó la historia de las fronteras en 1952 con la circulación de un libro llamado ‘The Great Frontier’ escrito por el historiador norteamericano Walter Prescott Webb.

Prescott Webb incursionó en un horizonte interpretativo mayor sobre el paradigma de la raya histórica. El docente Villalobos enmarca que Webb “consideró, fundamentalmente, la influencia que el Nuevo Mundo o la frontera había ejercido sobre Europa, abriendo paso a la acumulación de capitales, la ampliación del comercio, la

producción, basadas en la exploración de mano de obra esclava, y volcadas hacia la producción de bienes comercializables en los mercados de ultramar, la economía colonial, de acuerdo a Caio Prado Jr., fue incapaz de dar lugar a una estructura social compleja e integrada. Por el contrario, la sociedad colonial se ha definido antes, por la ruptura y por las fuerzas de dispersión.”

¹⁵⁸ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 203.

Revolución Industrial y todas las escuelas de cambios sociales e ideológicos de la Época Moderna.”¹⁵⁹

Los apuntes hace una sugerencia: la de que el desarrollo financiero de Europa ha sido influenciado muy fuertemente por la exploración de América fronteriza. En verdad, las colonias hispano-americanas forjan una nueva sociedad, como ya hablamos, un tipo sufrido, pero valiente y ambicioso. Esta cultura humanista del Nuevo Mundo vuelve a sus raíces en el viejo mundo trayendo la conciencia del propio valor.

Esto tiene que ver con una nueva frontera económica que representó América Colonial y las excursiones rastreadoras construyendo el imaginario simbólico de los pioneros hispanos y sus objetivos de establecimiento en la nueva tierra. Apuntase elementos de este raciocinio: “la guarnición de frontera, que servía para proteger los colonos de la amenaza india, ha funcionado también como cuña para forzar el territorio poblado y ha representado un núcleo de colonización. Al respecto se deben recordar también las expediciones militares y exploratorias, las decididas por el Gobierno para determinar las directivas de establecimiento de los colonos.”¹⁶⁰

Hemos que considerar también el hecho de que todas las excursiones exploradoras más importantes debieron considerablemente a los inaugurales guías indígenas, a los cazadores y a los negociantes, que participaron de las viajes gubernamentales. Cada excursión en su jornada era una sinopsis de las antecedentes en el adelanto hacia el Occidente rayano.

De un lado, tuvimos una práctica militar colonial de investigación económica del nuevo territorio entrenando a los pioneros hispanos para conocer las tierras rayanas. Pero del lado portugués, tuvimos la acción emprendedora de las expediciones bandeirantes lusitanas como una bélica y peligrosa caravana que operó con objetivos casi bárbaros (porque poco humano) y también con una misión de claros contornos mercantiles, pues “el objetivo de la ‘bandeira’ no estaba únicamente orientado a la caza

¹⁵⁹ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 293.

¹⁶⁰ TURNER, F. J., *El significado de la frontera.....*, pág. 24.

del indio, sino a veces a la recuperación del huido del ‘*engenho*’ que no resistía el trabajo forzado y escapaba al *sertão*.”¹⁶¹

Esta cognición histórica tiene valor en nuestra análisis, tanto que encontramos repercusión en historiadores brasileños como el mato-grossense profesor Paulo Pitaluga que registra la actividad bandeirante en la región rayana del río Cuyabá. Subraya Costa e Silva que “en 1718 el bandeirante Antonio Pires de Campos llega al área del San Gonzalo Viejo para arrestar, con relativa facilidad, indios de la nación Coxiponés que lo hace desistir del intento minerador. Arrestó a muchos aborígenes y cuando a su regreso a Sao Paulo para venta de los nativos informa de la existencia de esta tribo al bandeirante sorocabano Pascoal Moreira Cabral.”¹⁶²

Entonces esta noticia de indígenas, cuya detención se puede hacer con tranquilidad estimula la expedición de otros muchos bandeirantes,¹⁶³ que van a mezclar la caza de indios para esclavización y la mineración de metales preciosos en la zona lindante del extremo oeste hispano-portugués. La verdad es que hay contundentes críticas históricas a las estrategias ocupacionistas de los lusitanos, pues,

*“esta sociedad, de retaguardia, con pocos escrúpulos de conciencia en cuanto a la forma y métodos adquisitivos de la mano de obra, además del escaso poder que las disposiciones legislativas de la misma Corona de Portugal y la nula protección española de la frontera, mentalizó la organización sistemática de las banderas.”*¹⁶⁴

¹⁶¹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 211.

¹⁶² COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 16.

¹⁶³ OLIVEIRA XAVIER, L., *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*, en **R.B.P.I.** v. 43, n. 2, (2000), pp. 209-211. Acerca del movimiento bandeirante que dibuja las fronteras centrales de América del Sur y Brasil Colonial, la investigadora reseña un libro de Synesio Sampaio Góes Filho: “En la segunda parte, los bandeirantes son presentados para el lector. En este punto, el autor analiza el desempeño de los bandeirantes, y la superación del Tratado de Tordesillas. Alerta para el movimiento bandeirante, contrastando puntos de vista y actitudes, haciendo interpretaciones de las controversias. Informa sobre la presencia española y portuguesa en el río de la Plata y el deseo portugués de establecer en esta zona, la frontera, destacando la Colonia de Sacramento, como la colonia de la discordia. También la conquista y ocupación lusitana de la Amazonia, o mejor, de la frontera amazónica. Termina con el rendimiento de los ‘monzones’ [= expediciones mercantiles], y la ocupación de [la raya] Oeste.”

¹⁶⁴ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 198.

Esta situación no pasó desapercibida para los investigadores e historiadores brasileños que se ocuparon de estudiar esta etapa de la evolución histórica fronteriza de las tierras brasileñas centrales de América del Sur.

En efecto lo que se propone alcanza reflejos independientes en las investigaciones de historiadores de Brasil, pues como escribe Souza Nunes “las investidas bandeirantes recalcaron la corriente española, más allá de los ríos linderos del Paraguay y Guaporé acentuando un poco más el vacío geográfico del Oeste. De esto, resultó un abierto, largo, flanco y vulnerable a las penetraciones que demandarían los caminos vitales del interior brasileño.”¹⁶⁵

Puede entenderse así que la Corona Portuguesa¹⁶⁶ condució la expansión territorial de forma pragmática, persistiendo en objetivos esenciales del Estado para consolidar los límites de sus (ilegales) posesiones, donde acordamos que las fronteras siempre resultaron de una ‘Política de Estado’. Asimismo merece un breve comentario esta afirmación final al respecto de que fronteras son hechas por la política del Estado.

Ocurre que la Corona Portuguesa ha entregado, de manera informal, desde 1690, la fijación de sus líneas linderas al explorador bandeirante luso paulista. Sucede que este pionero rayano fue alguien capaz para ésta difícil tarea porque, conforme escribió Capistrano de Abreu, “los banderantes son hombres capaces de penetrar todos los ‘sertones’ [= tierras desconocidas de frontera], por dónde caminan ‘ad perpetuan’ sin más comida que la caza del mato, es decir, de bichos, serpientes, frutas bravas y raizeros de muchos palos distintos, y no les molesta andar por ‘sertones’ años tras años, por hábito hecho en la vida.”¹⁶⁷

Y a este respecto debemos considerar un hecho histórico de que los paulistas, al principio fuera gente insolente que ha triunfado sobre las naciones indígenas. Los

¹⁶⁵ SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte Príncipe da Beira*, Rio de Janeiro, 1985, pág. 127, (= SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte*).

¹⁶⁶ WOLKMER, A. C., *História do Direito*....., pág. 40. El jurista brasileño que investiga el Brasil Colonial hace registro fustigador acerca de los resultados para las estrategias de la Corona Lusa en el siglo XVIII: “La alianza del poder aristocrático de la Corona con las élites agrarias locales permitió construir un modelo de Estado que defendería todo el tiempo – incluso después de la independencia [de Brasil] –, los intentos de los sectores sociales dueños de la propiedad rural y de los medios de producción.”

¹⁶⁷ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial*....., pág. 120.

bandeirantes paulistas destruyeron villas y pueblos como Cairu, Boipeba, Camamu, Jaguaripe, Maragogipe, entre otros.

Nos interesa aquí también investigar por qué la Corona Portuguesa, conforme la profesora Domíngues,¹⁶⁸ ha llegado tan lejos dentro del territorio colonial español. Esto tuvo consecuencias formidables desde el punto de vista económico para la nación lusa, pues con las frágiles o inexistentes guarniciones militares españolas de protección a los límites del tratado de Tordesilla y la atracción ejercida por las riquezas del interior, las banderas portuguesas sólo tenían un camino posible: cruzar la raya histórica, y conquistar legítimas tierras españolas, ya por derecho de la Corona ibérica.

Para el historiador Francisco Solano “la ocupación del suelo iría deslitoralizándose a partir de 1540, desde Sao Paulo; y en esta atracción por el interior lejos de las costas, fenómeno poco lusitano, ayudarían eficazmente a los jesuitas españoles que misionaron en Brasil desde esa fecha. La atención hacia ese interior, base y fundamento de la mano de obra inevitable y susceptible de ser encauzada espiritualmente hacia el *cristianismo*, promocionó las bases de la formación territorial del Brasil.”¹⁶⁹

Así que todo ello se ejecutará sin que se deduzca mayor valor por las localidades del litoral, antes, por lo contrario, Recife, Rio de Janeiro y Bahía, lograrán una extraordinaria dependencia del campo (*‘Sertao’*) a la ciudad; y justamente, se ampliará la gran penetración portuguesa al interior.

Para solventar tales contradicciones (o hasta promover en la academia nuevas) controversias en torno de la cuestión, es posible explicar que los portugueses han

¹⁶⁸ DOMINGUES, A., *Notícias do Brasil colonial: a imprensa científica e política a serviço das elites (Portugal, Brasil e Inglaterra)*. en **R. V. H.** v. 22, n. 35, (2006), pp. 150-174. Esta investigadora portuguesa del Instituto de Investigación Científica Tropical de Lisboa, de forma crítica hace importantes consideraciones sobre el sigilo de las acciones coloniales lusas en América del Sur. Redacta que: “Sin embargo, es evidente que, a lo largo del siglo XVIII, hay un enorme esfuerzo, desarrollado por una élite al servicio de la ciencia y de los estados europeos, para obtener informaciones sobre los dominios suramericanos del Rey Fidelísimo. Sí que es innegable el gran peso de control y censura de los portugueses sobre la divulgación de información acerca de zonas lejanas [incluso de la frontera], por su importancia estratégica, política, económica, militar, que se quería proteger. También se observó que los datos obtenidos en esta área geográfica – en la forma de texto, imagen, escrito, objeto, la producción natural –, era considerado, evaluado, estudiado y comparado con otros casos o ‘universos’ conocidos.”

¹⁶⁹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 199.

tomado posesión de estas tierras lindantes, por derecho de España, por un sencillo hecho: los españoles estuvieron explorando la región rayana del Mato Grosso - según el investigador Markun¹⁷⁰ -, (antes de la fundación de las minas del Cuyabá), pero se marcharon del lugar fronterizo, porque no descubrieron las riquezas de su oro.

Hay que también considerar otras cuestiones sobre el tema de la economía fronteriza colonial y su evolución. Por ejemplo, ¿cuál fue el camino que utilizaron cómo vía de transporte de los bienes producidos en la frontera? Solano nos ofrece interesantes consideraciones sobre el tema. Para él “la exportación agrario - ganadera de la zona comenzó, pues, con un cierto carácter prometedor a la par que se iniciaban penetraciones al interior, frenadas por la marginalidad del territorio, las escasas vinculaciones con el exterior, que utilizaban la vía fluvial del Paraguay-Paraná, o los caminos hacia el Atlántico, por el interior que usarían castellanos y bandeirantes en su vinculación con la costa.”¹⁷¹

Pero la expansión y la población de la provincia del Paraguay, obedecerá a acontecimientos territoriales que impugnaron y vedaron el asentamiento europeo.

A propósito del tema de los trayectos de transporte de bienes producidos en Brasil colonial fronterizo, tenemos de recordar que existió dos principales rutas, una por tierra y otra por los ríos, conforme Russel-Wood,¹⁷² en el interior desde la capitanía de Sao Paulo y la costa del Atlántico. Apunta Canavarros que “en la ruta que pasaba por la Capitanía de Goyás, abierta en 1737, la Villa Real de Cuyabá fue un punto de parada estratégico y obligatorio. En dirección al gran Mato Grosso rayano había, por lo tanto,

¹⁷⁰ MARKUN, P., *Cabeza de Vaca*, Sao Paulo, 2009, pág. 190. El periodista brasileño ha hecho una investigación acerca de la vida del comandante español Alvar Núñez Cabeza de Vaca que exploró la región rayana oeste en el siglo XVI. Escribe Markun: “En una parte del camino lleno de cascadas, los españoles estaban consternados por el tamaño y la cantidad de peces llamados ‘dourados’. Se apoderaron de un centenar de peces – sólo un miembro de la tripulación capturó cuarenta –, con los que estaban encantados. A partir de ahí, el río Paraguay fue de ramificación, y terminó perdiendo el curso original como río. Debían quedar en la naciente del río, muy cerca de la actual ciudad de Diamantino en la provincia de Mato Grosso [hoy Brasil]. Se metieron en el percurso, que los nativos llamaban de río Iguatu (agua buena), y por primera vez desde la salida de Asunción, navegaban con la corriente.”

¹⁷¹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, págs. 195 y 196.

¹⁷² RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187-250. Acerca del flujo de colonos rumbo al interior de América Colonial en el siglo XVIII, este historiador registra que: “El transporte fluvial se convertiría en el principal factor de la migración hacia el extremo oeste de Brasil, en particular para las regiones que constituyeron el Mato Grosso.”

el camino por tierra para transporte de ganado vacuno y caballos, y otro por vía fluvial para las demás cargas.”¹⁷³

En esto, la pronta repercusión de la apertura del nuevo camino fue la formación de haciendas y grandes fincas, cuyos rebaños quedaban en las cercanías de Cuyabá. Un otro efecto fue la tendencia general de disminución de los exorbitantes precios practicados para carne vacuna.

Negociantes lusos del litoral llegaban para comercializar en Brasil la raya hispanolusa en el extremo oeste haciendo las trillas originalmente exploradas por los banderantes. Este camino también adoptado por el comercio fronterizo fue hecho por los pioneros así: “los banderantes dejaban el río Tietê [capitanía de Sao Paulo] y alcanzaban el río Paraíba del Sur por el valle de São Miguel, después bajaban hasta el río Guapacaré [actual río Lorena], y de allí cruzaban la sierra de la Mantiqueira”¹⁷⁴

El viaje proseguía rumbo a los pueblos de Jundiá y Moji, a la izquierda del alto río Urubupungá, llegando entonces al río Paranaíba y Goyás. Del pueblo de Sorocaba partían en línea de penetración que llevaba al punto superior de los ríos afluentes orientales del gran río Paraná, dónde se cambiaban de la bacía del río Paraná para del río Paraguay, llegando a Cuyabá, capitanía lusa del Mato Grosso.

Además de las rutas, según Kramer de Oliveira,¹⁷⁵ impartidas desde la capitanía de Sao Paulo, Goyás hasta llegar a Mato Grosso, hubo también otro itinerario comercial que iniciaba en la Capitanía General del Gran Pará y Marañón, conforme anota Amaral Lapa: “los intereses estratégicos, económicos y políticos siguen, todos ellos como asuntos oficiales [de la Corona Portuguesa], hacía el matenimiento del sistema de comunicación que, desde 1742, ha hecho más cercanos Mato Grosso y Gran Pará.”¹⁷⁶

¹⁷³ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 211.

¹⁷⁴ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 115.

¹⁷⁵ KRAMER DE OLIVEIRA, T., *Entre dois impérios: conquistas portuguesas e ruralidade no centro da América do Sul (1716 – 1750)*, en **Histórias Coloniais em áreas de fronteira: índios, jesuítas e colonos**, dirigido por Leny Caselli Anzai e Maria Cristina Bohn Martins, Cuiabá 2008, pág. 39. Este investigador brasileño al citar Jose Gonçalves da Fonseca, esclarece que: “Además de buscar los beneficios, las prácticas comerciales impulsaron a la exploración de nuevos caminos, descubiertas de nuevas rutas y marcaban territorios, avanzando las fronteras.”

¹⁷⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 77.

Pero tendrá en la iniciativa privada lusitana objetivos claramente comerciales para explorar la ruta fluvial por los ríos Amazonas – Madeira – Guaporé – Paraguay, la cual sirvió para esta conexión comercial muy importante que entre 1755 hasta 1776, que quedaría todo comercio bajo control de la Compañía del Gran Pará y Maranhão, control éste que no se ha ejercido sin conflictos.

Para una enérgica crítica de la evolución económica, en concordia con Ferreira,¹⁷⁷ de Brasil en el siglo XVIII de América del Sur lindante colonial, es importante saber que el colono blanco europeo en sus ganas de conquista, jamás intentó la entrada militar con la idea de asentamiento inmediato. Tampoco tenían ideales de cruzadas espirituales para ganar más almas al hecho de la fe ibérica cristiana, sino que trabajaron solamente movidos por los intereses económicos del Estado Monárquico, sin muchas preocupaciones si iban a causar el mayor mal posible sacando a la vez el máximo provecho financiero.

La verdad es que ha hecho falta una cultura de respeto a la Naturaleza y a los bienes de la tierra sudamericana, pues desde los siglos de conquista, la ocupación colonial impieza con prácticas inescrupulosas de super-exploración de suelos, la búsqueda del oro y la consecuente erosión de la tierra, destrucción de las capas freáticas de agua, esclavización del nativo, reducción frenética de la vida y exploración de la Naturaleza que entraña un histórico saqueo del medio ambiente ya en Sudamérica colonial.

Seguimos investigando las relaciones de la gente pionera fronteriza y sus haceres económicos. En otras palabras, es importante dejar claro la idea de cómo las poblaciones del Mato Grosso-Chiquitano lindante han vivido obteniendo ventajas financieras del desarrollo productivo de la raya colonial.

Observamos que hay concretas impresiones en la literatura histórica en estudio acerca del tema, sobre una hipótesis fijada en algún grado de igualdad social entre los

¹⁷⁷ FERREIRA, B., *Do Brasil colônia de ontem.....*, pp. 489-509. El autor apunta también que: “La crisis del sistema colonial tornaría claro los vicios ‘profundos y orgánicos’ de una ‘economía constituida en la exploración, y explotación apresurada de los abundantes recursos naturales’. Según Caio Prado Jr., impartiendo de esta base, y con el crecimiento de la población, con la asistencia de varios otros factores, se convierte con el tiempo, la economía colonial en algo restringido e incapaz de sostener la estructura que se había formado en el sistema colonial.”

militares rayanos, lo que es un fuerte y posible indicio de una sociedad que despreció el rigor de los puestos y la disciplina militar. ¿Se puede hablar entonces de un “desprendimiento” económico en la frontera?

No lo creemos así, pero a lo mejor, es probable que el aislamiento cultural y el abandono físico de los grupos humanos en los confines del territorio fronterizo central de Brasil-Moxeño colonial conocido, hayan producido otras reglas más flexibles de convivencia entre los pioneros rayanos. Este tema es investigado como parte de una argumentación general acerca de la Historia de Américas hecha por David Weber.

Subraya Weber que “León Campbell mencionaba explícitamente a Turner, pero explicaba la naturaleza de la sociedad en los presidios militares de la Alta California española en términos turnerianos. Campbell concluía que en las guarniciones de frontera la ‘distancia social entre oficiales y reclutas era muy reducida’ y el ascenso en la escala social se alcanzaba fácilmente. Él veía California como una tierra de oportunidades donde ‘la amplia distribución de la tierra implicaba que la sociedad local fuera notablemente menos rígida que aquella de las regiones metropolitanas’.”¹⁷⁸

Acerca de las relaciones de producción entre los tipos rayanos hispano-portugueses y su condición socio - económica se puede, más allá de lo expuesto anteriormente acerca del tema, también considerar que habían estructuras sociales de trabajadores muy bien fijadas en los pueblos fronterizos de América del Sur, dónde la base de organización financiera de las colonias queda a las espaldas del trabajo esclavo hecho por indígenas y negros africanos.

Además existen registros bibliográficos que enmarcan presencia del trabajo libre hecho por los llamados ‘camaradas’ y ‘agregados’. Personas que producían bajo contratos de trabajo por tiempo determinado y por tareas cómo coger frutos en las matas, cultivo, ganadería y plantío.

En las primeras expediciones de negociantes del litoral que llegaron al pueblo rayano de Cuyabá, alcanzan los primeros camaradas. Trabajaban para señores de

¹⁷⁸ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 78.

esclavos y han desempeñado diversas funciones, tanto en la minería como en otras actividades desarrolladas en la capitanía lusa del Matto Grosso. Actuaron, por lo tanto, en la producción esclavista como parte de su conjunto. Cumprían tareas más especializadas de que las hechas por esclavos, como ‘feitores’ (jefes y gestores de engño de caña de azúcar). La participación de hombres libres imprimió marcas bastante distintas en la composición de la sociedad mato-grossense, desempeñando acciones específicas. Vivían característicamente del producto de su propio trabajo.¹⁷⁹

En esta línea de raciocinio conviene además recordar que los pescadores, se aprovechaban de la notable riqueza en pescados de los ríos rayanos, principalmente del río Cuyabá, y después vendían el pez obtenido en el mercado del pueblo. Allá, de este tipo de trabajador, cuyas tareas eran muy sencillas, también existían otros que dominaban un oficio y establecían talleres, oficinas en los centros urbanos donde producían para el consumo local.

Los primeros de estos maestros de oficios fueron llevados a Cuyabá y trabajaban como herreros, sastres y artesanos de la madera, cuyos productos son hechos para venta en las villas fronterizas de Mato Grosso.

¿La frontera central de Brasil limítrofe sudamericano representó una tierra de oportunidad en los siglos coloniales? Es posible que la respuesta sea sí, pues toda la gente que llegaba podría ejercer su actividad económica, pero había mucha injusticia en las deudas pactuadas entre los negociantes del litoral y los pioneros campesinos pobres.

Las relaciones comerciales que el sistema “*monçoeiro*”¹⁸⁰ de comunicación involucraron un claro dominio de sus negociantes sobre los pioneros, pues éstos no logran éxito en pagar las deudas y encargos contraídos por fuerza de sus vidas financieras. También los mineros, sobre todo, los de pequeñas posesiones, se veían casi siempre en la dependencia, por deudas, con los comerciantes lusos de la costa

¹⁷⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 96.

¹⁸⁰ Esto es, el “sistema monzonero” tiene como concepto histórico, el ‘monzón’ que fueron expediciones fluviales de ricos hombres de comercio que salían de Sao Paulo y venían a negociar sus productos europeos en la frontera oeste luso-española en el siglo XVIII.

Atlántica.¹⁸¹ Este es un sencillo cuadro esbozado aquí acerca de la espinosa relación económica en los confines coloniales de Brasil.

Volvamos una vez más al atrayente término general utilizado por León Campbell, esto es, ‘distancia social reducida’, autor citado por Weber, pues él refleja las condiciones en tal grado de informalidad de la vida local en la frontera histórica, que al igual que el rigor de la disciplina militar, ha sido olvidada a cambio de las posibilidades de ascensión económica.

A partir de Valcuende del Río,¹⁸² en general, se puede aceptar la idea de que el uso y exploración mercantil de la frontera procesó algunas ventajas a la gente rayana que supo sacar siempre nuevas oportunidades de la venta de bienes (importantes para la época) como granos, carnes, cueros producidos en la región colindante colonial de Brasil, sin dar mucha atención a las formalidades del ejército, por ejemplo.

Claro que no se deja de lado las características humanas de los colonos rayanos, porque el fuerte deseo personal de los pioneros por riquezas no conocía paradero y la verdad es que este factor generó la vida económica en la frontera en Sudamérica.

Sobre esto apunta el historiador Salvador Bernabeu, en análisis general sobre Américas que: “la expansión marítima está estrechamente vinculada con el avance de la frontera septentrional de la Nueva España desde el siglo XVI. El descubrimiento de productivas minas, el freno en contra de los indios nómadas, la ambición personal y los proyectos evangelizadores generaron una típica vida de frontera que se fue transformando, inexorablemente, la tierra de guerra en tierra de cultivo, ganado y grandes centros mineros. A los primeros conquistadores y aventureros les siguieron capitanes, administradores, pobladores, mineros, soldados y misioneros, que definitivamente forjaron la estructura de la frontera.”¹⁸³

¹⁸¹ AMARAL LAPA, J. R., *Economía.....*, pág. 93.

¹⁸² VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 176.

¹⁸³ BERNABEU ALBERT, Salvador. *La frontera californica: de las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Galvez (1534 – 1767)*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 86.

Esta penetración hacia el interior rayano (el ‘*Sertão*’ colonial), de seguidos pioneros colonos y militares, para la investigadora Angela Domingues, representaron una enérgica fobia de invasiones extranjeras del territorio luso colonial.¹⁸⁴

Esta ‘típica vida de frontera’ dicha por Salvador Bernabeu ha sido también resultado un poco de la interacción entre el pionero explorador y aventurero en las florestas rayanas. De esta relación surge una economía específica y rudimentaria,¹⁸⁵ primero centrada en la extracción de frutos de las matas.

Capistrano de Abreu presenta ejemplos en Brasil de las llamadas “*Drogas del Sertão*”, esto es, hierbas, palos, raíces, frutos, todos productos desconocidos de la civilización ibérica que son buscados en el interior de los bosques, florestas, desfiladeros y matas o extraídos del margen de los ríos, cuyo valor, propiedades científicas, medicinales y sabores son muy apreciados en Europa.

Reconocemos que las *entradas* (o sea, las expediciones de los banderantes luso paulistas), son hechas por los ríos del interior: en 1669 Gonzalo Pires y Manuel Brandão descubren clavo, canela y castaña a lo largo del río Tocantins.¹⁸⁶

Estas descubiertas y la pronta práctica comercial rumbo a la exportación hasta Europa, hace con que la vida fronteriza del pionero sea cambiada para atender la creciente demanda por las ‘*Drogas del Sertão*’ (sertón, interior desconocido y impetuoso), tanto que los negociantes pasan a cargar sus barcos que van desde la

¹⁸⁴ DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de viajantes ingleses do século XVIII: produção de discursos sobre o Novo Mundo*, en **R.B.H.**, v. 28, n. 55 (2008), pp. 133-152. (= DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de*). Esta historiadora de Lisboa apunta que: “Parece claro que, más allá del aspecto económico, el problema está relacionado, asimismo, a la ubicación exacta de las riquezas brasileñas, y los accesos a estas regiones, centradas en el interior del continente [= *Sertão*], junto al reconocimiento de un ejército débil, defensiva y demográfica evidente, podrían ser exploradas por las nuevas potencias para invadir el territorio. Sin embargo, este miedo / pánico relacionados con el temor de las invasiones y la preocupación por la seguridad y la protección del territorio colonial estuvieron presentes hasta fines del siglo XVIII y principios del siguiente siglo, entre las personas de todos los centros urbanos ubicados desde el mar hasta el ‘*Sertão*’ [= interior], y en todos los puertos luso-brasileños.”

¹⁸⁵ FERREIRA, B., *Do Brasil colônia de ontem.....*, pp. 489 – 509. Este historiador registra de forma crítica acerca de esta economía colonial rudimentar que: “La naturaleza depredadora de la exploración de los recursos naturales tenía casi ya esterilizado las fuentes más accesibles de la riqueza. Al mismo tiempo, hecho fundamental, a lo largo de los siglos ha habido un aumento significativo en el peso de la incapacidad y de la mala calidad de la gente libre de la población que viven fuera del orden social y no hay lugar en el aparato productivo exportador para ellos.”

¹⁸⁶ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 127.

frontera mato-grossense hasta las capitanías generales litoráneas de Sao Paulo, Río de Janeiro y Gran Pará.

Esas capitanías lusas reciben los productos de las florestas del Mato Grosso o las drogas también naturales de la provincia, como el llamado ‘cravo-do-maranhão’, favas de pechurim, copaíba, elemi, almécega, cacau sangre-de-drago, salsaparilla, maderas diversas y hierbas aromáticas.¹⁸⁷ Estamos discutiendo acerca de los frutos que son utilizados en el preparo de medicinas naturales, pues las ‘drogas del Sertão’ son una generosa oferta para Europa también de la selva Amazónica, de la cual hacía parte el gran Mato Grosso fronterizo colonial.

Una ‘típica vida de frontera’ hace que la improvisación sea un método útil del individuo lindante al frente de la adversidad económica. Esto sirve para entender cómo se estructuró la economía de persistencia en la frontera oeste, donde el pago de sueldos se ha hecho por muchos años por medio de géneros de alimentos y drogas del sertão. Pues, al estudiar la precaria situación económica de las colonias, se recuerda que los funcionarios públicos de la Corona Portuguesa en la raya brasileña del siglo XVIII son llamados de los “hijos de la hoja”, porque llegan a recibir sus sueldos sólo en productos de las florestas.

Especificamos que dinero no había. Únicamente a comienzos de mayo de 1749, en la forma del Decreto del 12 de junio del pasado año, las colonias tienen el primer ciclo de monedas lusas en oro, plata y cobre, lo que expresa la mendicidad económica de la colonia. A partir de aquella fecha recibieron los gobernadores en moneda su sueldo de 6 mil cruzados. En los últimos días de mayo de 1749 las cámaras dieron gracias a el Rey Don João V, por introducir la moneda ‘brazilia’ en lugar de los géneros alimentares y drogas del sertão.¹⁸⁸

La entrada de la moneda, todavía, causó una gran confusión, por no haber los oficiales de las cámaras de los pueblos, hecho regulamentos de los precios, sueldos y mercancías a la venta en mercados públicos, hasta entonces, ajustados en precios de la tierra.

¹⁸⁷ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 84.

¹⁸⁸ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 198.

Para nosotros ésta es una cuestión muy afortunada y original, apuntada por el investigador español Salvador Bernadeu, una vez que las descubiertas de las potencialidades económicas del Nuevo Mundo resultan fundar una ‘vida típica de frontera’ – como ha dicho el autor –, es cierto que una vida rayana dónde las poblaciones asentadas, desde luego, aprendieron a aprovechar las distinciones sociales originadas en la línea de separación cultural, haciendo de ella un marco productivo, lo que estimuló un constante intercambio entre pueblos de territorios vecinos. Ahora, la configuración de distintas regiones y la producción específica de bienes de consumo han dado origen a especializaciones económicas, pues de acuerdo con los espacios y suelos, se podría manejar plantíos o dedicarse al ganado.

Así pues, el trabajo humano se constituyó, por lo tanto, en elemento fundamental para reafirmación de la idea de comunidad, haciendo la articulación social del colono colindante ultramarino. Se puede explorar también el tema de la desigual evolución socioeconómica en la frontera histórica de Brasil colonial que se ha producido entre la raya local luso española, y así mismo, por el intercambio de personas y mercancías que fue producida. Históricamente, se puede hablar de pistas concretas de la inter-relación de los territorios hispanoportugueses de la frontera brasileña en América del Sur.

1.6) – EL COMERCIO COMO HERRAMIENTA HISTÓRICA EN LA ECONOMÍA DEL MATO GROSSO LINDERO Y LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE MOXOS Y CHIQUITOS

Estudiado algunos argumentos acerca de la condición social de la frontera histórica Moxeña-Matogrossense colonial, sin duda tenemos, en este apartado, que investigar la cuestión del intercambio fronterizo de bienes que originó una legítima relación de comercio rayano. Asumimos una reflexión sobre cómo las poblaciones fronterizas hicieron la articulación con el sujeto colonizador ibérico por medio del cambio de bienes y alimentos.

Algunas pistas válidas acerca de los primordios de las relaciones comerciales rayanas en América del Sur son dignas de registro, pues “los recién llegados parecen extrañas criaturas y los elementos materiales que manejan llaman poderosamente la

atención. Desde el momento en el que los nativos se sintieron atraídos por las baratijas de los conquistadores, el hierro y el vino, se atraparon en una red de la que jamás se desprenderían y que con el correr del tiempo se transformaría en un comercio indispensable.”¹⁸⁹

Bien es cierto que en muchos casos los adelantados de los territorios lindantes, que necesitaban considerables veces de bienes esenciales, como especies variadas de alimentos, podían conseguirlos de los indígenas y de ese modo las insuficiencias de ambas partes revolvieron en un acercamiento inmensamente ventajoso. Cumple destacar que las primeras cosas que atrayeron a los nativos fueron los botones, cintas, gorros, tijeras, espejos y otras especies de ese tipo, aunque fuesen simples fragmentos.

Pasado los primeros contactos entre colonos blancos europeos conquistadores y aborígenes nativos del continente, esta relación comercial siguió próspera y motivada por los constantes conocimientos facilitados por las naciones indígenas al macho civilizador ibérico que se ha tornado competente comerciante. Pues estos hombres rayanos tenían minas de oro, armaban nuevas ‘banderas’ (expediciones), a la vez que ellos propios eran ‘sertanistas’ (exploradores del Sertão, esto es, territorios desconocidos de la raya). Con algún dinero y espíritu de iniciativa, procuraban abrir nuevas franjas, buscando otras riquezas inexploradas para compensación de las inversiones hechas.¹⁹⁰

La comercialización desarrollada con los indios vecinos hace con que el pionero despierte y siembre sus intereses económicos por primera vez en la Historia Colonial de Brasil en un contexto de Suramérica. Muy pronto, por la articulación entre nativos y blancos también es inaugurada la agricultura de subsistencia, es decir, de supervivencia, cuando la raya oeste del río Paraguay y Guaporé pasan a producir, principalmente maíz, frijoles, abóbora, mandioca. Empiezan las criaciones de gallinas y cerdos, después ganado y caballar.¹⁹¹

El comercio está en la sangre del colono rayano hispano, y también del portugués. Los lusos, por ejemplo, han actuado a lo largo de todo el período colonial de

¹⁸⁹ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 323.

¹⁹⁰ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 200.

¹⁹¹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 79.

Brasil, en todo su territorio mangado de la Corona Española, como de forma marcadamente individual o asociados en grupos muy poderosos del punto de vista económico y político, muy pronto cogerán isenciones y privilegios mercantiles del gobierno colonial luso.¹⁹²

Creemos que no se trata de una sencilla mitificación de la historia del comercio entre los conquistadores luso-españoles y los dueños de las tierras americanas, o sea, con los indígenas. En realidad, los europeos empezaron con regalos sin valor económico. Hay algo de mucha verdad, pues sí que las poblaciones nativas fronterizas se asociaban en función de unos intereses económicos creados por el agente colonizador europeo.

¿Cómo han vivido tan cerca comerciando cosas?, ¿Esto ha generado intercambios ilegales a los ojos de las Metrópolis?, ¿Que otros bienes se han cambiado entre ellos?, ¿Del vivir conjunto entre pioneros blancos europeos y los nativos se sacaron lecciones de vida?

En los primeros tiempos debieron los aborígenes contentarse con los pedazos de espadas, cuchillos, herraduras y otros objetos similares, que debidamente afilados incorporaban a las lanzas y porras. También mediante los indios auxiliares o el botín lograban hacerse de espadas, piezas de armaduras o morriones y luego adquirieron de los soldados diversas especies.

Villalobos añade que “el hambre y la desesperación rondaban en los fuertes de las fronteras, de suerte que los hombres que se alejaban en alguna misión o montaban en puestos avanzados, eran tentados con alimentos a cambio de cualquier cosa. Cedían así cuchillos y aún las llaves de los arcabuces, costumbre ya que estaba extendida al comenzar el siglo XVII y que llevó luego a la prohibición estricta de vender armas y caballos.”¹⁹³

El proceso de cambio comercial primitivo evolucionó siempre desde las pequeñas herramientas, armas, pólvora hasta los productos más sofisticados por el

¹⁹² AMARAL LAPA, J. R., *Economía.....*, pág. 95.

¹⁹³ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 323.

avance de la ciencia y conocimiento del personaje europeo. Con la estrategia probladora y consecuente inauguración de los pueblos y villas mestizos rayanos de los siglos XVII y XVIII, más allá de las misiones indígenas tanto hispanas como lusas del siglo XVI, hacen entonces que la Corona Portuguesa concentre superior atención en establecer una política colonial que haga de la frontera oeste central del Chaco y región del río Paraguay como canal de contrabando fronterizo.

Tanto que se puede registrar que impartiendo del año de 1770 la Corona Lusa pasó a estructurar un proyecto que tornaba más efectiva la utilización de la frontera oeste como línea de comunicación contrabandera ilegal. El objetivo fue introducir productos manufacturados en las colonias de España a cambio de plata. La constante carencia de géneros importados vivida por los dominios españoles, limítrofes de Mato Grosso, hacían posible la realización de esta planificada práctica comercial portuguesa.¹⁹⁴

La perfecta intelección lusitana del momento económico histórico vivido en la raya central de Brasil, hace que esta oportunidad no sea quitada sin provecho del Tesoro Real Portugués, pues, delante de la falta de bienes importados como sal, hierro, medicinas y otros, queda abierto un espacio para un comercio de extrema especulación a partir de la ventajosa posición lusa y sus precios criminosos, a la vez que los negociantes del litoral reciben sus pagos en oro de las Minas del Cuyabá y plata hispana de Mojos y Chiquitos.

Lo que, sin duda, suscita el crecimiento – según el profesor Boschi -, de las deudas¹⁹⁵ de colonos más pobres. Aquí es interesante destacar que el pueblo fronterizo de la Villa Real del Buen Jesús del Cuyabá fue, con toda seguridad, un punto de apoyo de América Portuguesa tanto para el comercio legal – conforme Moniz Bandeira - como para el contrabando¹⁹⁶ ilegal inter-fronterizo.

¹⁹⁴ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 58.

¹⁹⁵ BOSCHI, C. C., *A quantas andam os contos?: o Projeto Coleção Casa dos Sonhos*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo 2006, pág. 211. Este profesor de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais alude las “razones para el surgimiento y la proliferación de las deudas, tanto de los colonos como de los contratistas con la Real Hacienda.”

¹⁹⁶ MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação*....., pág. 32. El cientista político e historiador brasileño argumenta acerca del verdadero interés luso en el tráfico colonial rayano: “La

Para resistir, vivir y no morir de hambre todo se reducía al juego del comercio fronterizo histórico en Brasil Colonial. Acerca de aquellos duros tiempos del siglo XVIII, es posible pensar que todos los sujetos rayanos comercializaban algo, incluso el límite entre los bienes legales a la venta y la práctica de crimen en el comercio, se hacía muy inconsistente, cuya fiscalización se ha dado como débil o inexistente. Al respecto escribe Villalobos que “al llegar el siglo XVIII el tráfico fronterizo había dejado de ser una actividad esporádica. Se encontraba perfectamente establecido, tenía sus modalidades precisas y por su volumen no era nada despreciable. Las ciudades que le servían de apoyo eran Concepción, Chillán, además de otros puestos como Rere y Yunbel y una serie de estancias próximas al Biobío. También tenían un papel importante, como puntos de contacto, los fuertes y las misiones.”¹⁹⁷

En la comercialización se exponían tan dinámicos los autóctonos como los hispánicos y los mezclados que proliferaban en el sector lindante. Los primeros iban con sus productos a las localidades sugeridas, donde siempre encontraban mercaderes dispuestos a dialogar. Además, cualquier individuo sin excluir a los aldeanos y militares, solían beneficiarse de las coyunturas que se exteriorizaban.

Estas impresiones históricas corrientes sobre la práctica primitiva del comercio en regiones hispanas rayanas, son profundizadas cuando miramos al hecho de la generalización del comercio clandestino por muchos de los rincones de Suramérica Colonial. En especial la frontera oeste de Brasil, a lo largo de los ríos Paraguay, Guaporé y Madeira,¹⁹⁸ entre españoles y lusitanos, pues nada ni nadie podría oponerse a la expansión de una economía, más que nada, ilegal basada incluso en la ausencia de lo que comer.

Apuntamos que la falta de carne para cocinar en la región creaba condiciones para el establecimiento del un comercio clandestino con los españoles, los cuales

necesidad de mantener la conexión con Potosí, y reactivar el comercio de contrabando con la América española, promover el flujo de la plata, que la economía de Portugal, en crisis, demandaba.”

¹⁹⁷ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 324.

¹⁹⁸ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 06, doc. 17. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 25 de enero de 1754 en Villa Bella de la Santísima Trinidad, del capitán general y gobernador D. Antonio Rolim de Moura al Rey D. José, donde pide permiso (Real Orden) para que sea de nuevo abierta comunicación entre la capitanía del Mato Grosso y la capitanía del Gran Pará y Marañón solamente por los ríos Guaporé y Madeira.

facilitaban gado vacuno a cambio de oro. Otra forma encontrada para la obtención del producto fue aprovechar los tiempos de tensión militar en la frontera para atacar las haciendas de ganadería hispanas. A partir de la paz lusa establecida con la nación indígena Guaykurus en el 1 de agosto de 1791, los nativos pasan a ser importantes aliados en los ataques contra rebaños de ganado español.¹⁹⁹

Desde esta perspectiva en el 30 de octubre de 1799, el comandante del Presidio luso fronterizo de Coimbra escribe mensaje al Capitán Caetano Pinto, en relato sobre la difícil situación financiera de la frontera sur de la Capitanía General de Mato Grosso con sus pueblos de Miranda, Albuquerque y del propio Presidio de Coimbra, ya poblado en las cercanías. En la carta restaba la sugerencia, en caso de cualquier conflicto rayano, de utilizar a los Guaykurus para atacar localidades ganaderas hispanas vecinas.²⁰⁰

Una actividad legítimamente fronteriza, desde el despertar colonial en la región rayana histórica, ha sido la práctica del '*conchavo o parlamento*', o sea, la reunión de diálogo mantenido para la venta de bienes. Todos son invitados a participar, desde que tengan algo de valor para negociar. La jerarquía económica y social poco tiene importancia en los puestos de comercio rayano, así que colonos blancos europeos, criollos y hasta los aborígenes pueden hacer parte de la práctica conchavera.

Sí, la Metrópolis planificaba con cautela lo que hacer para sacar el máximo provecho económico de las rayas en el Nuevo Mundo, sus habitantes fronterizos ya lo tenían todo hecho comprando y vendiendo toda suerte de bienes de valor para supervivencia en las tierras Del Rey. No se puede dejar de considerar que las mercancías se han constituido en un importante factor de integración histórica en la frontera hispanoamericana.

No queda dudas sobre en el que concebir del límite histórico. La compraventa, se tenía transformado en algo objetivamente significativo, había impuertes enérgicos en el negocio colindante y cualquier tentativa de contenerlo resultaría fracasada. En realidad tanto esto se pasó, que a los conchavos o parlamentos concurrían una

¹⁹⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 88.

²⁰⁰ Ibidem, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 89.

inmensidad de quincalleros y a los ojos tolerantes de las jurisdicciones rayanas se consumaban notables transacciones.

Sobre esto escribe Villalobos: “en el parlamento celebrado en Negrete el año 1726, se procuró regular el comercio, y muy posteriormente, en 1796, Don Ambrosio O’Higgins como gobernador dictó un reglamento para poner en práctica los acuerdos de otro parlamento efectuado hacía poco tiempo. Se estableció en esa ocasión que habría comercio entre los españoles y los indios pehuenches y los araucanos de los Llanos y de la costa, vale decir, las regiones con las parcialidades más amistosas.”²⁰¹

Sin embargo, el concerniente desarrollo económico en negocios que se hacía en la zona hispana de Sudamérica, del lado lusitano en Brasil rayano, hubo, en aquellos años, un extraordinario progreso financiero con la introducción de la cultura de caña de azúcar y pagos de oro inversionados en la compra y criación de rebaños vacunos en números crecientes.

Pero esto sólo atendió a la demanda de consumo interna en la provincia de Mato Grosso y sus pueblos de minería en decadencia, pues la administración lusa de Brasil siguiendo determinaciones de Lisboa, no hacía mucho gusto en la exportación de productos desde la raya, sólo del litoral brasileño y sus productos tropicales de larga aceptación en el mercado de Europa. A partir de esto los propietarios de tierras en las provincias fronterizas buscaban la diversificación de productos para mantener el equilibrio de sus cuentas en una economía colonial en crisis controlada por la Metrópoli.

Sin embargo, la exploración de la caña de azúcar volcada para el mercado interno regional no ha favorecido el grado superior de monocultura. Los propietarios, en la mayoría de las veces, se ocupan de otras actividades en paralelo, en búsqueda de la diversidad productiva.

Acentuamos que, como el cultivo de caña de azúcar no logra conquistar el mercado externo inter-fronterizo, ya que no hay permiso de la autoridad lusa para esto,

²⁰¹ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 325.

y no se garantiza también la expansión de negocios internos, pues no hay ventajas concretas en el comercio interno, a la vez que los pioneros de hacienda son obligados a importar herramientas necesarias para desarrollar su agricultura, más allá de otros bienes importados como sal, pólvora, esclavos y medicinas.²⁰²

Entonces, en claro se observa una distinción entre la estrategia económica portuguesa para el litoral brasileño colonial, siempre invitado a progresar con libertad asistida para sus productos agrarios y atingir a los mercados europeos, pero para las provincias fronterizas del interior no había una política económica de producción y cultivo definida.

Metódicamente se divisa que, en nombre del progreso de las colonias en América del Sur, las Metrópolis ibéricas adoptan algo de una política de concesión y libertad, aunque vigilada, para manipular el cambio de las mercancías entre los europeos y nativos. Se advierte sobre la gran importancia de los ‘parlamentos’ como un encuentro de pioneros fronterizos para determinar reglas de convivir en la raya histórica. Así que, en los años de 1700 se pasa el momento de establecer cuáles serán las grandes líneas de política económica orientadas para la explotación de las colonias.

Solano hace interesantes reflexiones acerca del modelo económico fronterizo portugués centrado en la producción de caña de azúcar en prestigio del litoral. Para él, “la colonización, llevada a cabo según el modelo portugués ensayado en Marruecos y Guinea y en las islas atlánticas, se asentaba sobre factorías radicadas en el litoral, con escasas disponibilidades económicas hasta que se inició sistemáticamente la plantación y explotación de la caña de azúcar, de la que logró efectuar una gran empresa comercial, en colaboración con capitales flamencos y genoveses. De los productos brasileños – pau brasil, papagayos - el único altamente rentable fue, hasta bien entrado el siglo XVII, el azúcar y su importancia en el capitalismo moderno siendo clave, ya que no se comprende sin él, por entrar en su juego una serie de crecidos capitales que van desde el cultivo de la caña al tráfico marítimo, pasando por los ingenios industriales y las tareas de refinación.”²⁰³

²⁰² RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 87.

²⁰³ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 197.

De hecho el interés que presenta plantear esta cuestión es verificar que una organización de este tipo que viabilizó la colonización de las posesiones, quedaría impracticable sin haber decidido una complicación decisiva. Esto es, la cuestión de la mano de obra. El monocultivo destinado a la facturación sería tanto más provechoso cuanto más barata fuese la mano de obra en los plantíos.

Delante de este razonamiento, con precisión se reconoce que el cultivo de la caña de azúcar y criación de ganado han sido introducidas en la región rayana de Mato Grosso en 1730, pero ninguna de estas actividades progresan rumbo a la exportación²⁰⁴, quizás por la orientación política de Lisboa por el litoral brasileño, conforme ya dicho.

El análisis de estos registros y datos históricos revelan algunas variables en la producción económica local que son fundamentales para pensar la configuración de los distintos poderes territoriales en la Raya de Sudamérica. Esto es, investigase cuáles fueron las bases económicas sobre las que se sosteneron en el discurso político hegemónico de las Metrópolis Ibéricas (en especial la Corona Lusa), pues puede que se hayan construido desiguales relaciones de poder en estos espacios conforme a la naturaleza de su producción.

Es decir, que en cada territorio en función de estas variaciones de bienes producidos, como la caña de azúcar que ha interesado mucho a los portugueses y sus clientes europeos, pueden haberse planificado distintas definiciones comunitarias en la frontera manteniendo relaciones desiguales con el centro de poder, y así con la prevalencia de los más ricos gestores de las tierras del Rey.

Dicho esto, hay que reflejar una vez más sobre la idea de que la frontera histórica, que en su concepto general tiene que ver con la idea de comercio. En esta línea de raciocinio, la frontera hispano-portuguesa colonial del Brasil de los setecientos no se podría concebir como una muralla de carácter infranqueable, una vez que las distintas coyunturas históricas muestran como las limitaciones impuestas por las propias Monarquías Ibéricas han servido para crear zonas rayanas diferenciables que permitieron una significativa interacción socio-económica.

²⁰⁴ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 85.

Esto, claro, aprovechando la evolución económica singular de cada espacio rayano en Sudamérica colonial y en muchas ocasiones las diferentes especializaciones de carácter laboral, lo que erigieran conocimientos distintos, que según unas u otras coyunturas fueron aplicados por España y Portugal (siglos XVII y XVIII), permitiendo un constante flujo (ilegal y también autorizado²⁰⁵) de mercancías, personas y saberes entre ambos lados de la frontera luso-hispana.

Todo esto en un sistema de “venas comunicantes” que se ponían de manifiesto en los periodos históricos de crisis o prosperidad de una u otra zona fronteriza.

Pensando en el Brasil del siglo XVIII, estas llamadas venas comunicantes, o sea, estas áreas rayanas de intercambio económico donde evolucionaron la venta de mercaderías, conforme França Paiva,²⁰⁶ hicieron, en la práctica, un ejercicio de atracción de nuevos trabajadores rayanos buscando hacer fortuna impartiendo de los bienes de consumo de la frontera para la época. Así que la acción exploradora de las Banderas portuguesas ‘flexibilizaron’ los tratados fronterizos ibéricos y la Província de Mato Grosso, históricamente un espacio limítrofe (español por derecho) resultó tomado, explorado y colonizado vigorosamente por los portugueses.

Esta es una lectura defendida por Solano, la cual compartimos como razonable. Para él: “las verdaderas minas serían promocionadas sistemáticamente durante el siglo XVIII, que resaltará el Mato Grosso, en plena zona castellana, según definición de Tordesillas. Su éxito incitaría a la corrección del viejo Tratado de Límites, pero la

²⁰⁵ DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de.....*, pp. 133-152. Para la historiadora del Departamento de Ciencias Humanas – Instituto de Investigación Científica Tropical de Lisboa, hubo una relación disimulada con algo de secreto para el comercio entre las Metrópolis y los negociantes: “Sin embargo, la actitud de los gobiernos ibéricos en relación con ese asunto no puede reducirse a una lectura puramente comercial. Razones subyacentes de los límites impuestos por las coronas de Portugal y España a las restricciones de circulación de información sobre las colonias, son también políticas y estrategias. A parte de todo, se pudo observar claramente que no sólo el gobierno sino también los particulares, y en su mayoría comerciantes y mercaderes, tenían todo el interés en preservar información para obtener ventajas económicas en el comercio exclusivo o preferente de determinados productos y beneficios.”

²⁰⁶ FRANÇA PAIVA, E., *Trânsito de culturas.....*, pág. 100. Apunta este profesor historiador de la Universidad Federal de Minas Gerais que: “Los objetos producidos por los nativos y mestizos americanos eran occidentalizados/cristianizados en Europa, mientras que los modelos del renacimiento circulaban y se distribuían en el Oriente y el Nuevo Mundo y las líneas marítimas regulares acercaron al mundo ibérico del Extremo Oriente. Mercado, comercio y cultura eran entonces, la cara de la misma moneda, que circulaba ampliamente, más de lo que se imaginaba, hasta hace poco, en un mundo en proceso de globalización en que los imperios han creado numerosos mecanismos de integración e identificación.”

vecindad de la frontera se hizo más activa y de ella crecieron los contactos lusoespañoles por la gran necesidad de animales, cueros, productos manufacturados, etc., que se requería.”²⁰⁷

Y tal situación permitió también un culminante espacio de bienestar para la Corona lusa y su posesión brasileña como un todo. Más allá del Protectorado de Sacramento, no obstante esa bonanza no quedarse perpetuamente corregida por las instrucciones del Consejo de Indias.

Teniendo en cuenta la influencia de estas investigaciones acerca del tema, hemos que manifestar sobre el hecho de que la penetración lusa ha sido facilitada por el modelo, es decir, el método de fijación colonizador español en la raya del territorio de Mato Grosso.

Anotamos que cuando los españoles colonizaron el continente sudamericano, se fijaron en el litoral del Pacífico y en el extremo Occidente, donde descubrieron gran cantidad de plata, metal precioso de interés en Europa. Esto ocurrió en siglo XVI, lo que determinó la construcción de ciudades a lo largo de los fuertes andinos, estendiéndose hasta el Sur de América, donde fundaron Asunción y Buenos Aires. Hecho por Virreynatos, el mundo colonial español se limitó a la exploración de la plata y la agricultura. Esto ha dado permiso natural para que los banderantes paulistas penetrasen, en sus andanzas por el Sertão, rumbo al oeste sin cualquier obstáculo o barrera, por parte de los colonos españoles durante los siglos XVI y XVII y primera mitad del XVIII.²⁰⁸

Los colonizadores hispanos, ciertamente, exploraron las tierras salvajes, después conocidas por las minas del Cuyabá y la gran región rayana del Mato Grosso, pero en estas tierras de frontera no se fijaron. O si lo hicieron, sus pueblos y villas no progresaron tanto como lo deseado, y en poco tiempo, dejaron sus propios territorios resultantes de tratados y las ciudades de Puerto de los Reyes y Santiago de Xerez, en tierras bañadas por el Pantanal brasileño.

²⁰⁷ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 199.

²⁰⁸ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso.....*, pág. 27.

Ya sabemos que la Administración ibérica de las colonias que se consideraba fuerte y la actuación del Consejo de Indias, concibieron una selección de políticas y tácticas económicas que privilegiaron el proteccionismo de los metales preciosos y el mercantilismo.

Además, las colonias y más que nada, sus áreas fronterizas contestaron con prácticas ilegales, esto es, crímenes contra el orden impuesto por las Metrópolis Ibéricas cuando el “virreinato del Peru, por ejemplo, condenaba al ostracismo a otras zonas o las marginalizaba obligatoriamente en razón de aquella definición, a pesar de la sistemática promoción interprovincial. Estas Zonas respondieron con el comercio ilegal como forma usual de tráfico, y es éste el capítulo que más rendimientos produjo, tanto a los portugueses de Brasil como a los españoles situados al Oeste de la Linea de Tordesillas.”²⁰⁹ Pues, entonces se puede entender que todos, de ambos lados de la frontera hispano-lusitana en América del Sur, han practicado el comercio ilegal.

Ahora bien, como hemos podido observar en esta exposición, las relaciones negociales fronterizas coloniales han hecho surgir ciudadanos curiosos como el individuo conocido como ‘*perulero*’ que penetró en profundidad en la vida económica de ciudades españolas del continente sudamericano como Buenos Aires²¹⁰ donde han trabajado como artesanos, comerciantes y negociantes a ejemplo del riquísimo Juan Vergara, listado en investigación histórica.

Señalamos que fue de amplio conocimiento que estos comerciantes, los peruleros de sangre judío, esto es, ‘cristianos nuevos’ huyeron de las persecuciones de la Santa Inquisición del norte brasileño y emigraron para Buenos Aires, pero no se sabe con certidumbre la intensidad y grado de infiltración portuguesa en el territorio español. En efecto hubo muchos lusos en Tucumán, Potosí, Cartagena de Indias y Lima, donde ellos fueron maestros del comercio y venta en tiendas por las calles de estas ciudades.²¹¹

²⁰⁹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 200.

²¹⁰ MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação.....*, pág. 26. El profesor brasileño sugiere una ‘motivación’ del crecimiento de esta cardinal ciudad colonial de Sudamérica: “Y Buenos Aires pronto adquirió mucha importancia, debido principalmente a las actividades de contrabando realizadas por los portugueses, que estaban al principio, en gran medida responsable de su desarrollo, lo que, a su vez, resultó el estancamiento económico y el declive político de Asunción.”

²¹¹ MAURO, F., *Do Brasil.....*, pág. 71.

Queda entonces planteado el problema de la penetración lusa desde el periodo de la unión de las dos coronas de España y Portugal (1580 – 1640), más allá del meridiano límite establecido en Tordesillas, tema complejo de muchas aventuras comerciales.

Solano también destaca la figura del ‘*perulero*’, sin duda, importante colonizador de fronteras que operó con dinero efectivo y letras de pago siempre cambiándolas por productos, compra de tierra y maquinarias rumbo a la organización de muchos ingenios de caña de azúcar. Para este autor, el ‘*perulero*’ ejerce un “papel de auténtico contrabandista, cruzando los límites de las jurisdicciones con impunidad y haciendo un comercio auténticamente de frontera.”²¹²

Estas personas hicieron estupendas fortunas también con el comercio de metales y piedras preciosas, teniendo en cuenta el dinámico comercio del Río de la Plata en los siglos XVI y XVII, pues acostumbraban navegar muchos peruleros en caravelas de poco tamaño y porte, donde traían muchas sumas de ‘*patacas*’ (medida antigua de dinero) de cuatro y ocho reales.

Y así también buenos quilos de plata pura, oro en polvo y grano llegando a las provincias coloniales del Brasil luso como: Rio de Janeiro, Bahía, Pernambuco donde cambiaban estas mercancías fronterizas por muchos otros productos y bienes necesarios para la vida en la franja límite, dejando toda plata y oro traída, regresando cargados de grandes cantidades, por ejemplo, de tejidos y artículos de lujo venidos de Europa para venta en pueblos cercanos del Río de la Plata.

Aquí se puede hacer una general reflexión historicista en este momento acerca de la frontera que ha sido, a lo largo de la Historia de la Civilización, para las distintas poblaciones, un espacio dónde llegan o nacen recursos financieros reales y potenciales. Además que la tradición cultural de dicho recurso es muy variable en función de cada momento histórico y de las posibilidades del sector social rayano y actividad de manipular unas normas y unos límites impuestos desde el propio Estado Colonial Ibérico.

²¹² SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 207.

En efecto, la complejidad de las cuestiones discutidas autoriza pensar que “entre los múltiples sectores de actividad vinculados con la frontera es el comercio el que ha conectado de una forma más clara a las poblaciones separadas por la Raya.”²¹³ Creímos que el perulelo fue uno de los agentes de integración histórica con gran expresión en la economía rayana de los pueblos pioneros.

Con seguridad, se puede registrar que las relaciones fronterizas coloniales han tenido momentos históricos de algún ascenso. En especial, la mitad del siglo XVII fue un buen periodo de paz, pues uno de los marcos referenciales de la cuestión económica, cuando en la raya han comercializado con una única moneda. Esto es un hecho original en la Historia de América Hispano-portuguesa.

Justamente apunta Solano que “el virreinato del Perú capitalizaba Brasil y en este sentido se encontraba dentro de su influencia y de su ámbito. Un alvará de 1655 (17 junio) autorizaba el curso legal en Brasil y Portugal de las patacas y medias patacas de plata acuñadas en Perú.”²¹⁴

Más allá de los avances económicos, la frontera hispana logró mayor éxito también en temas sociales, pues hemos observado pistas de que el indígena fue tratado con mucho más respeto como trabajador, que en el lado portugués.

Es lo que redacta Solano, ya que para él “la actividad, la colonización, la exploración de las Indias era impensable sin la mano de obra. Y tanto en la zona española como en la lusitana se canalizó a través de la incorporación, más o menos efectiva, de la población indígena a las empresas agrarias, ganaderas, mineras y/o industriales. Pero la gran diferencia es que mientras en la zona española el indio fue declarado libre y con igualdad de derechos con respecto a los otros súbditos del rey de Castilla (1504), en Portugal esa igualdad no se consiguió sino muy tardíamente.”²¹⁵

Todavía, en estos periodos de supremacía de orden en las relaciones económico - fronterizas acaban por ceder sitio a la práctica de crímenes del comercio ilegal, delante

²¹³ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 290.

²¹⁴ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 208.

²¹⁵ Ibidem, SOLANO, F., pág. 208.

del hecho de que “los permisos y licencias del comercio con Brasil se iban dando, casi a regañadientes, por el Consejo de Indias, consciente siempre de esas irregularidades pero condescendiente ante el crecido número de solicitudes de todo género, deseosas de un comercio directo o más fluido.”²¹⁶

Creemos ser oportuno relatar algunos de los hechos tanto del español Consejo de Indias, como de algunas actividades administrativas impartidas por el luso Consejo Ultramarino. Sin duda fue dinámica y muy presente la actuación del Consejo de Indias en la administración de la Casa de los Reyes Felipes.

En este sentido, nos mostramos de acuerdo que en el año de 1606 la Corona despachó la petición del gobernador para mejorar las defensas de la provincia brasileña litoranea de Guanabara. El Consejo de Indias dió favorable parecer y El Rey Felipe III ordenó que fuese mandado para Río de Janeiro el material de guerra que la ciudad tenía urgencia. El monarca dió instrucciones precisas para que el veloz barco de la modalidad ‘colibrina’ que permanecía en el puerto de Viana del Castelo fuese enviado para Río de Janeiro conteniendo provisiones, pólvora, armas y cañones del almacén de Lisboa.²¹⁷

El valor estratégico de la Guanabara siempre fue reconocido por el propio Consejo del Estado conforme la documentación estudiada por Veríssimo Serrão del Consejo de Indias en Valladolid, acto de 31 de marzo de 1606: ‘aquella plaza [Guanabara], es importante y de muy buen puerto, pero llena de enemigos, así que conviene que esté llena de armas necesarias para su defensa’ - Archivo General de Simancas, Secretarías Provinciales.

También queremos llamar la atención sobre el hecho de que el Consejo Ultramarino tuviera muchos problemas desde las provincias litoraneas hasta los pueblos fronterizos brasileños y sus consejeros han tomado una gran variedad de decisiones administrativas, incluso algunas muy curiosas.

Delineamos que el Consejo Ultramarino intervino en 1679 para evitar que el Juez Desembargador Don Señor Pedro Cordeiro de Espinosa fuese, más allá de su

²¹⁶ Ibídem, SOLANO, F., pág. 203.

²¹⁷ VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao.....*, pág. 101.

actividad de juez, también de cura diácono de la catedral y miembro de la corte eclesiástica al mismo tiempo que sentenciaba en el Tribunal de Salvador. Esta situación violaba la costumbre de mantener separados la burocracia civil y el Clero. La vieja animosidad entre obispos y jueces fue sustituida por no interferencia de las partes.²¹⁸

La extensión del territorio continental de Brasil en el siglo XVIII hecho colonia lusa fue el principal obstáculo para generar alguna eficiencia en la administración de las regiones rayanas brasileñas, incluso de la trascendente Amazonia, en la que produjeron muchos problemas tanto para el Consejo de Indias como el Ultramarino, en especial en la actividad de extracción de riquezas de las florestas.

Se detalla que la expansión portuguesa quedó más reconocida después del Tratado de Utrecht con España el 06 de febrero de 1715, pues no tenía más sentido de actualidad en aquellos años, lo pactado en Tordesillas. Es preciso atender, más que nada, para el hecho de que en Utrecht nada fue firmado por las Metrópolis Ibéricas acerca de la frontera oeste, tan grande y para dónde viajaban sin interrupciones incontables ‘sertanistas’ (pioneros exploradores), de todo sur y sudeste de Brasil y también gente que llegaba a la colonia venida de Portugal. La febril búsqueda del oro crecía en impetuosidad, de la misma forma, ampliaba la investigación y acción extrativera de los productos naturales del vale amazónico, todo hecho con apoyo y determinación expresa de Lisboa.²¹⁹

La expansión se procesó alargando la base física, creando, por lo tanto, nuevos motivos para los conflictos terminados por el trabajo de los diplomatas ibéricos en Utrecht. La frontera platina constituía el punto nervioso, es decir, central de toda la cuestión de límites y del conflicto de soberanías. Y tanto así, que fue ella la motivación de las no pocas preocupaciones del Consejo de Indias que poco supo del avance luso-brasileño en el vale amazónico o acerca de las misiones de Paraguay, de Chiquitos y Mojos.

²¹⁸ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e.....*, pág. 210.

²¹⁹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 366.

El Consejo Ultramarino también sirvió en aquellos años de ‘muralla de las lamentaciones’ una vez que reciben las muchas denuncias de todas las autoridades coloniales por hechos ilegales practicados, tanto que en 1725, el Virrey de Brasil, Conde de Sabugosa, se queja al Consejo Ultramarino de los ‘desordenes’ del Ouvidor General de Provincia de Paraíba, de los ‘absurdos’ de jueces en la Provincia de Alagoas y Sergipe D’El Rey, de los ‘excesos’ del Ouvidor General de la Provincia de Sao Paulo y del matrimonio ilegal de Juez Real de Rio de Janeiro.²²⁰

Según el Virrey de Brasil, estos letrados buscaban hacer una gran liga contra la Ley de Diós, las leyes Del Rey y los derechos del pueblo. En efecto, quejas semejantes eran muy constantes en todo el periodo colonial, lo que dejaban a los miembros del Consejo Ultramarino más viejos antes del tiempo con tantos problemas y reclamaciones que partían de todo el territorio colonial fronterizo y del litoral brasileño.

Una de las más importantes preocupaciones del Consejo Ultramarino no fue mediar conflictos de las autoridades locales, sino aumentar la producción de las colonias perfeccionando las condiciones generales del Tesoro Real Portugués. Para tanto, fue necesario conocer más cercanamente los aspectos geográficos de las regiones de Brasil. De hecho, son contratados muchos estudios especiales, objetivando tener datos precisos acerca de las potencialidades económicas de territorios poco conocidos por el Consejo Ultramarino.

Uno de estos estudios especiales fue llamado de “Auto Sumario” que eran cuestionarios muy detallados sobre los puntos financieros y geográficos que fueron contestados por personas locales de gran conocimiento, en general letrados o miembros del Senado de las Cámaras locales. Anota sobre el tema con exactitud Otavio Canavarros:

“de las viajes de exploración resultó relleno el documento técnico ‘Auto Sumario’, cuyas respuestas probablemente hechas por José Barbosa de Sá fue el documento número IX que justo ha sido terminado en septiembre de 1743 y fue enviado al

²²⁰ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e.....*, pág. 207.

Consejo Ultramarino. Era largamente minucioso, tenía 14 puntos y sus contestaciones eran bien detalladas, pues buscaban dar la idea general de la geografía de la región española. Basado en este inquierito se habla en una extensa planificación para explorar regiones de soberanía no definida que fue elaborada y ordenada en Lisboa en 1739.”²²¹

Este dato fundamentado no deja dudas de que el Consejo Ultramarino hacía más que estimular la producción económica de Brasil y las colonias lusitanas, a la vez que también se interesaba por optimizar las finanzas Del Rey preparando planes estratégicos objetivando penetraciones ilegales en territorios fronterizos españoles de América del Sur

Tal afirmación se extrae principalmente de las interpretaciones que, tanto los autores aquí estudiados nos pone en contacto con una realidad histórica casi olvidada, interesantísima, pues el Consejo Ultramarino representó la institución más estable del poder administrativo metropolitano luso en materia colonial. Se subraya que en siglo XVIII es por intermedio del Consejo Ultramarino que los Virreyes prestan cuentas al Rey de sus actividades económicas en las colonias portuguesas.²²²

También, es verdad que el Consejo Ultramarino como órgano de la administración colonial lusa se vió algunas veces en situaciones muy delicadas de antagonismo delante de conflictos y discrepancias entre fuerzas políticas internas en el Reino Portugués como el episodio en que el gobernador de Mato Grosso capitán general D. Antonio Rolim de Moura había en enero de 1749, escrito a la reina haciendo pedido de permiso para autorizar la navegación de los ríos rayanos Guaporé y Madeira con intención de progresar la comunicación fluvial de Mato Grosso con la capitania general del Gran Pará vía del río Amazonas.

Tal fue el espanto de este capitán-general con el Parecer del siete de agosto de 1752, pues el Consejo Ultramarino cambia inexplicablemente de posición

²²¹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 224.

²²² BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Administração, Economia y Sociedade*, en **História Geral da Civilização Brasileira** – Tomo I, 2.º Volume, 4.ª edição, Rio de Janeiro, 1977, pág. 367, (= BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Administração* – 1977).

adelantándose como contrario a la apertura o continuidad para navegación comercial²²³ de los ríos rayanos²²⁴ justificándose por el interés en la ‘defensa’ del río Amazonas.

Observamos que tal vez las divergencias en la disputa política entre el Consejo Ultramarino del Rey Don Joao V y el nuevo ministerio de Don José I puedan explicar el episodio. Los lances políticos en este sentido sucedían en Lisboa, y los nuevos métodos de administrar se imponían, demostrando la tendencia hegemónica de Sebastiao José de Carvalho e Melo, futuro Marqués de Pombal.²²⁵

Acerca del tema de los consejos de administración colonial de España y Portugal es innegable las distinciones de actuación y labores económicos ejecutados, pero los dos consejos lograron muchos de sus éxitos administrativos. Se pormenoriza que durante el periodo de restauración de Portugal, la mayor reforma administrativa que atingió las colonias fue la creación de un nuevo consejo, el Ultramarino. Esta institución superó el Consejo de la Real Hacienda y asumió el control de todos los asuntos coloniales de naturaleza civil y militar, con excepción de los letrados destacados para servir en la magistratura colonial que siguió en las manos del Desembargo del Pazo.²²⁶

Fundado y establecido en 1642 el Consejo Ultramarino continuó como importante hecho del gobierno hasta el siglo XIX, que con la creación del cargo de Secretario Colonial en 1736 y el desarrollo del poderoso Ministerio Colonial en los años de 1760 disminuyeron forzosamente su poder general.

En todo esto momento histórico fronterizo hubo la supremacía de los Consejos Ibéricos luso-españoles, ya que en el siglo XVIII, el contrabando, como apunta Russel-

²²³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 06, doc. 22. Se encuentra documento nombrado “Requerimento” con fecha de 12 de enero de 1753, de autoría de João Souza de Azevedo al Rey D. João V, donde pide pagamiento por tener hecho la navegación por los ríos fronterizos de forma exitosa desde el Mato Grosso hasta la capitanía general del Gran Pará y Marañón.

²²⁴ MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação.....*, pág. 39. Escribe el investigador brasileño y recuerda que todo es contradictorio en la administración colonial lusa, pues: “La navegación por el Río de la Plata y sus afluentes, ya era vital para los portugueses, cuyos intereses en la región se volvieron más complejos, ya que, durante la primera mitad del siglo XVIII, la ocupación del oeste y la extracción de oro se extendió a los límites de Brasil y promovió la formación de su mercado interno.”

²²⁵ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 243.

²²⁶ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e.....*, pág. 192.

Wood,²²⁷ siguió considerable, una vez que su organización imparte desde la lejana Buenos Aires y llega sistemáticamente a todos los rincones del límite de Brasil, en especial de la rayana Colonia de Sacramento.

De acuerdo con lo que se ha venido exponiendo, Solano relata que “una serie de medidas se tomaron entoces contra el tráfico ilegal: un galeón vigilaría de modo permanente las costas y aunque el comercio ilícito continuara – pruebas en 1727, 1730, 1736, 1750, 1755, 1756, 1759, 1771, 1776, y 1777 – el tráfico comercial quedó encauzado por las vías legales, protegido por lanchas y fragatas, algunas dedicadas al corso imitando el modo portugués que también practicaba, en tierra, el robo de ganados cuando no se podía efectuar un comercio directo con licencias y pago de alcabalas: frutas, trigo, harinas, carnes en salazón, sebos, ganado, etc., servían, de procedimiento de un modo u otro, para huir del peligro de la economía cerrada.”²²⁸

En la marcha y contramarcha de los contactos fronterizos en la región de Brasil entre españoles y portugueses en los años coloniales, el comercio en crimen no fue una estupidez, y sí una de las posibilidades para hacer fortuna, o por lo menos, no morir de hambre en la raya central de Sudamérica.

Acerca de las acciones políticas hechas para combatir las negociaciones ilegales en el contrabando hay investigaciones sobre el tema que aluden gobernadores españoles de las provincias rayanas al oeste del río Guaporé, los cuales lucharon contra el comercio ilícito rayano que no pagaba tributos a la Corona ibérica.

Especificamos que, con la ascensión de Don Señor Lázaro Ribera al cargo de Gobernador de la Provincia de Mojos (1785 – 1793), tuvo inicio la desarticulación de la

²²⁷ RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187 - 250. Este docente en América del Norte, haciendo referencia a la cuestión del centro (Metrópoli lusa) y periferia (Colonia brasileña), muestra críticamente que: “El centro ejercía el control sobre la periferia; la periferia podría sobrevivir sin la introducción de capitales del centro; la periferia existía para mantener y promover al centro; cualquier otra relación de la periferia, más allá de la exclusividad para con el centro, era ilegal. Las fallas en el sistema de administración metropolitana, las políticas mal concebidas e incoherentes de la Corona a la colonia, la falta de flexibilidad en la ejecución de órdenes, y no reconocer el carácter único de Brasil, contribuyeron para tornar frágil la autoridad de los consejos metropolitanos. De hecho, el aumento de la incidencia de la delincuencia puede ser un indicador, y probablemente había sido en Portugal; el siglo XVIII vio una disminución en el grado de control ejercido por el gobierno central sobre cuestiones regionales.”

²²⁸ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 205.

trama en las ‘rayas guaporeanas’ (del río Guaporé), comprobada por la persecución implacable de los curas. El gobernador Lázaro Ribera ‘reformó’ las misiones cercanas al Real Forte Príncipe da Beira entre 1786 y 1790, cerrando progresivamente los canales de comunicación de la frontera.²²⁹

El año de 1790 es enmarcado por tiempos de dificultades en la colonia fronteriza brasileña de Mato Grosso, pues el contrabando atrajo a muchos aventureros del litoral Atlántico que soñaban con forjarse ricos. Así, el Real Forte Principe da Beira construido en los márgenes del Río Guaporé facilitó las negociaciones secretas de mercancías entre españoles y portugueses, incluso de forma considerable en el gobierno luso del Capitán-General Señor D. Luis de Albuquerque de Melo Pereira e Cáceres.

La crisis, conforme Jardim Brügger,²³⁰ de abastecimiento de alimentos en la frontera se ha dado por el cierre de la raya para el comercio ilegal. Pero la práctica de crimen de contrabando hecho por las autoridades hispano-lusitanas avanzó de forma silenciosa y ‘extra - oficialmente’, pues las dos coronas sacaban provecho financiero con todo esto.

Con el compromiso que nos toca desarrollar el tema del comercio ilegal interfronterizo en los años coloniales nos llama mucho la atención la audacia de los contrabandistas y sus negocios en infracción delante del hecho de permiso de las autoridades locales, y cooperación de los colonos luso-brasileños.

Subsisten, sin embargo, en nuestra opinión los números anuales entre 1796 hasta 1802, que representan el avance de la comercialización colonial en relación a la Metrópolis evidenciando el freno del comercio ibérico de exportación para Brasil. Esto significa la pérdida anual del comercio portugués en relación a la colônia.

²²⁹ EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira.....*, pág. 160.

²³⁰ JARDIM BRÜGGER, S. M., *Família e Patriarcalismo.....*, pág. 60. Alerta de forma crítica la investigadora brasileña que: “Es evidente que los lazos de dependencia no impidieran los conflictos de interés e incluso, ruptura de alianzas, sobre todo cuando uno de los eslabones de la cadena se interpone, como las enormes distancias que separaron las minas [coloniales] de Portugal. En estos momentos, se expresa el sentimiento de 'falta de control', pues los lazos de dependencia clientelar se disolvía y luego, los vasallos fieles podrían ser vistos como rebeldes.”

Los números anuales que pueden, en gruesa forma, ser atribuidos a las fuentes ilegales de mantenimiento de la Colonia brasileña fue hecha siempre por licencias, comercio inter-colonial y contrabando. Vamos a tener en cuenta que el compra y venta inter-colonial no tuvo muchos registros en la Balanza Comercial Del Rey, y su influencia en esta suma, sencilla de matemáticas, quiere decir que, el contrabando hace casi la totalidad del freno y retracción comercial portuguesa en Brasil.

Estos hechos son detallados por el historiador José Jobson de Arruda, cuando escribe que “en términos absolutos, el contrabando ha significado 17.893.500\$000 réis, en un movimiento financiero global de importación cuyo valor general fue de 102.929.087\$799. Permanecemos concientes al carácter de estos datos, pues son estimativas, cuya intención es el acercamiento de la realidad concreta.”²³¹

Resulta que podríamos hablar del aumento crecente del contrabando en el comercio colonial y sus efectos nefastos para la economía lusitana, cuyas exportaciones para Brasil disminuyeron a ojos crudos.

Se asienta muy bien que el valor de las exportaciones coloniales podrían ser superiores, pero si no hubiese la recepción por los contrabandistas, conforme anota profesora Angela Domínguez,²³² de gran parte de las mercancías coloniales. Consecuencia de esto que, con el investigador José Arruda tenemos un conjunto de contradicciones, licencias, comercio inter-colonial, contrabando generados en el centro del propio sistema colonial que contestan las bajas de la comercialización colonial brasileña a fines del siglo XVIII.

En el año de 1740, tanto las autoridades en la colonia de Brasil, como los ministros Del Rey en Lisboa, ya tenían suficiente conciencia de lo que el proceso expansionero colonial había hecho alargando los límites portugueses por medio de las muchas distintas acciones, de las cuales hay que destacar los bandeirantes luso

²³¹ ANDRADE ARRUDA, J. J., *O Brasil no Comércio Colonial*, Sao Paulo, 1980, pág. 325.

²³² DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de.....*, pp. 133-152. La historiadora lusitana registra una otra posible mirada crítica acerca del contrabando: “La maquinaria administrativa [de la Corona Portuguesa] y los negociantes luso-brasileños reconocían este hecho inevitable [de la contravención] y se beneficiaron política y económicamente con esto: la recepción en los puertos, de buques venidos de países aliados, para los cuales, estaban prestando asistencia con mano de obra y productos necesarios a la continuidad y realización de los viajes. Además, al objeto de comercio y mercancías de contrabando.”

paulistas, la exploración aurífera, la caza del indio rayano y el comercio “ilegal” fronterizo, todo esto, no oficial.

La corona no podía más ignorar el cambio geográfico y económico que pasaba. La rica gente y población de la Capitanía de Minas Gerais y el valor del oro cogido en sus ríos dieron nueva importancia a Brasil. El avance portugués al extremo sur y en el extremo oeste de raya central de América del Sur, de la capitanía general de Rio Grande de San Pedro, en dirección a los márgenes del Río de la Plata también tornaron el sur un punto vital y estratégico para las ambiciones imperiales de Portugal.

Inscribimos sobre esto que la capitanía de Río de Janeiro, con su importante puerto del litoral sur, quedó más cercana de las minas y de la frontera militar luso-hispana, una de ellas, la capitanía general de Mato Grosso.²³³

A mitad del siglo XVIII, es decir, el año de 1750 para los investigadores de la raya brasileña colonial, ocurre un hecho histórico curioso en las fronteras de América del Sur, pues como alternativa a la posibilidad de establecer relaciones comerciales más intensas con los militares españoles y (de acuerdo con profesor França Paiva²³⁴), los misioneros jesuitas de Castilla que quedaban prohibidos, la propia Corona Portuguesa ajitó el comercio interno colonial entre las capitanías generales rayanas para no dejar que la frontera comercial siguiese viva del lado luso.

Entonces, ante la pobreza extrema de las comunidades de Cuyabá, justo en 1750 llega a Mato Grosso la expedición fluvial de negocios cargados de productos que viene de viaje, desde la lejana capitanía del Gran Pará. Interesante observar que mientras sigue el comercio ilícito entre los gobiernos español y portugués, las autoridades ibéricas no permiten que se haga la legalidad de relaciones inter-fronterizas históricas entre la gente colona de la raya. Así que una innovadora internacionalización de las fronteras del extremo oeste central en Sudamérica es frenada en nombre del adelantamiento hecho con el comercio inter-provincial de la Corona Lusa.

²³³ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e.....*, pág. 209.

²³⁴ FRANÇA PAIVA, E., *Trânsito de culturas.....*, pág.103. El historiador escribe que: “Junto con los comerciantes y los predicadores, circularon naturalmente entre conquistados y otras gentes, entre Oriente y Occidente, entre las regiones españolas y portuguesas de América, e incluso dentro de cada una de las áreas [rayanas]. Grandes mediadores culturales en este contexto histórico, los jesuitas se distinguieron en esta empresa [Ibérica] en todo el mundo [ya] en globalización.”

De hecho, insertamos que en julio de 1749 llega a Mato Grosso el Señor Don José Gonçalves da Fonseca para hacer inventario de la situación financiera de las minas en región de Cuyabá, que lo hace constar en su trabajo acerca de la gran decadencia y pobreza de los habitantes.²³⁵ El gobierno de la colonia reacciona cuando llega, en abril de 1750 João de Souza de Azevedo venido del Gran Pará como jefe de la primera expedición de negocios muy bien cargada de productos.

El comercio colonial fronterizo luso-español ha sufrido mucho con la intervención de las Metrópolis Ibéricas. El siglo XVIII es marcado por el temor de que las colonias sudamericanas sigan a la política de los reyes españoles y portugueses, combatiendo la práctica de venta ilegal (es decir, no autorizada) de bienes.

El cambio de mercaderías se daba no sólo entre los pioneros blancos lusos, hispanos y criollos, sino que los indios nativos aprendieron el arte de ganar dinero y ventajas de toda suerte con las primeras brisas del histórico comercio inter-fronteras. Con fundamento en el profesor Russel-Wood,²³⁶ todo se hacía para romper una economía cerrada, incluso los indígenas pelearon mucho por la libertad económica en la vida rayana.

Sucede que los aborígenes sudamericanos combatieron contra los militares españoles a los que siempre les gustó quedarse con los mejores lucros del comercio en la raya. Mucha sangre se ha derramado, hasta que se hizo la paz entre blancos y nativos. Las negociaciones por el orden y tranquilidad en la frontera colonial son hechas por intermedio de la histórica institución jurídica de la mediación, esto es, los parlamentos. Hacemos nota aquí acerca del Parlamento de Negrete de 1726 promocionada por el Gobernador Señor Don Gabriel Caño de Aponte.

Escribe sobre este tema el profesor Villalobos: “aquel parlamento obedeció al propósito de poner fin a la rebelión de 1723 provocada por los abusos de los oficiales

²³⁵ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*,pág. 238.

²³⁶ RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187-250. El investigador inglés subraya que: “El siglo XVIII fue un periodo de intenso movimiento en toda la colonia. Esta movilidad refleja no solo un espíritu empresarial amplio y dinámico de apertura de nuevas oportunidades y nuevas fronteras, sino también compitió a la inestabilidad y los disturbios civiles.”

del ejército en sus negocios con los indios. Por esa razón, la preocupación principal giró en torno al comercio. Entre las proposiciones hechas por las autoridades españolas a los caciques se establecía que los conchavos siempre habían dado motivo a los alzamientos y que para evitar esos males era conveniente la realización de tres o cuatro ferias anuales bajo la vigilancia de un militar, un sacerdote y algunos representantes de los indios.”²³⁷

También cabe entender que en aquel lugar incumbiría mostrarse de acuerdo con las mercaderías, acordar el costo y perpetrar la permuta fronteriza. Asimismo constaría vedado ofrecer y adquirir nativos. Ninguno negro, mestizo, español o mulato conseguiría entrar en estos negocios. Se proporcionarían disposiciones a los originarios que apeteciesen presentar cualquiera lamentación y se garantizó el paso a los que desearan trabajar en las estancias u otros labores, por lo cual deberían recibir salarios convenientes.²³⁸

Distintas instrucciones asumían analogía con la compromiso de los aborígenes de facilitar informe de la presencia de embarcaciones forasteras, oponer resistencia a invasiones y retirar sus ganados tierra adentro, como igualmente continuar con la costumbre de enviar trabajadores a las obras Del Rey, que en la práctica era la edificación y reparación de fortines, en cuyo tiempo recibirían el sustento.

Para matizar la importancia desigual de la frontera histórica de Brasil en el contexto de América hispana, desde un contenido político, aquí en este apartado fue posible trabajar algunas cuestiones económicas y sociales para estudiar la interacción cotidiana en la raya colonial, siempre teniendo en cuenta la instrumentalización económica de la frontera en la mezcla del comercio autorizado por las Coronas Ibéricas - conforme la profesora Domingues -, y el contrabando²³⁹ como probada manifestación de las autoridades coloniales, y también de los marginalizados, los pioneros excluidos y castigados por el poder de las Metrópolis peninsulares.

²³⁷ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 339.

²³⁸ Ibidem, VILLALOBOS, S., pág. 339.

²³⁹ DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de.....*, pp. 133 - 152. Esta investigadora portuguesa registra que el comercio de contrabando fue una práctica autorizada y reconocida, pero asimismo una actividad ilegal: “En el análisis de los informes mencionados y otros menos importantes pero, en esta cuestión, podrían incluirse en las categorías mencionadas en el corso y la piratería, o con fines científicos y comerciales. Pues, tenemos en primer lugar, que considerar que los puertos frecuentados y descritos no son puertos pequeños, probablemente lo más frecuentados por aquellos que practicaban el contrabando.”

Queda claro la manipulación política - económica de la raya histórica, donde se ha visto la confirmación de figuras de punición y de vigilancia por reglas controladoras del adelanto financiero colonial en el Nuevo Mundo del extremo oeste rayano lusoespañol.

1.7) – EL ‘MONZÓN’ DE COMERCIO – EXPEDICIONES FLUVIALES MERCANTILES EN EL SIGLO XVIII RUMBO AL MATO GROSSO-CHIQUITANO RAYANO

En esta epígrafe sobre elementos de la economía fronteriza en el Mato Grosso-Moxeño-Chiquitano colonial, vamos a dedicarnos a la investigación acerca del hecho de expediciones comerciales – en armonía con la investigadora Lorelai Kury²⁴⁰ -, que partieron desde ciudades centrales del litoral Atlántico luso, al Sur como Río de Janeiro y Sao Paulo, (después del Norte por la ciudad de Santa María de Belén del Gran Pará) hasta la frontera colonial.

Tales expediciones viajaron hasta llegar al interior poco conocido de la raya hispano-lusa, de sus pequeños pueblos, pero de muchas ricas minas de oro. Justo por la intensa actividad de minería, la población sufre con la falta de alimentos²⁴¹, pues muy poca gente, todavía trabaja en el cultivo de la tierra.

Sencillamente es de esta manera que el mantenimiento de productos agrícolas y bienes de primera necesidad como medicinas, sólo llegan hasta el centro aurífero del continente por intermedio de la red hidroviaria, es decir por sistema de ríos que bañan el territorio y sirven como cadena de transporte por embarcaciones cargadas para la venta en la frontera.

Acentuamos que llegaban al pueblo del Cuyabá trajes, bebidas, medicinas, herramientas de trabajo, muchos alimentos y temperos, de los cuales se destacaba la sal,

²⁴⁰ KURY, L., *Homens de ciência no Brasil.....*, pp. 109-129. Esta investigadora hace una notable alocución crítica al tema de las expediciones lusas. Explica ella que: “El modelo imperial portugués dió paso a otras estrategias internacionales que se había convertido en hegemónico, organizados de acuerdo a una lógica de redes tejidas alrededor de los centros de producción de conocimiento y la creación y distribución de productos científicos. Por lo tanto, Portugal tiene, desde la segunda mitad del siglo XVIII, una ‘conversión’, a fin de acercarse al funcionamiento de sistemas coloniales francés e inglés. En un importante libro sobre la antropología de la Ilustración francesa, Michèle Duchet describe la impresionante red de informantes de los filósofos del siglo XVIII, los viajeros, los funcionarios de la administración del Estado, militares y comerciantes. Es decir, según el autor, el colonialismo y la Ilustración son parte del mismo movimiento histórico.”

producto indispensable a la gente en la villa. Este sistema de abastecimiento y transporte de personas hecho en exclusivo por los ríos, tuvieron el nombre en portugués de ‘*monções*’. En efecto, el abastecimiento hidroviario era hecho sólo dos veces al año y el viaje tardaba algo entre 4 o 6 meses, esto con base en las lluvias que llenaban los ríos fronterizos. Así los pilotos y tripulación eran obligados a vencer caídas en los ríos cruzando por tierra hasta muchos metros.²⁴²

En esta situación los barcos y cargas de productos eran llevados a la espalda de esclavos indígenas y africanos. Más allá de esto, las ‘*monções*’ (monozones) sufrían con otros hechos de mala suerte, igual de inesperados cómo averías en las embarcaciones, temporales, hambre por pérdida de alimentos y, sobretodo, ataque de indios rayanos feroces que vivían en regiones limítrofes del trayecto fluvial y comercial. De hecho, una de las modalidades de comercio colonial, conforme profesora Maria Bicalho,²⁴³ en específico de monzón, empezaría a favorecer la raya histórica en América del Sur.

En otra posición científica que comparte tal criterio histórico y considera con mayor profundidad el origen de la expresión ‘*monções*’ (monzone), destacamos con fundamento en Buarque de Holanda que la propia palabra ‘*monção*’ (monzón o monción), a lo que sepamos, de procedencia árabe, se ha generalizado entre los marineros lusos en los tiempos de las grandes descubiertas marítimas en Oriente. Pues así, esta palabra no quedaría conocida en Sao Paulo con este sentido, hasta el año de 1720. Su significado inicial en portugués sirvió para designar los vientos buenos para navegación. Es verdad que también en Portugal la palabra nombraba únicamente las estaciones buenas para viajes, esto es, los periodos de vientos oportunos.²⁴⁴

²⁴¹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1727, hoja 12. El acta del senado de la cámara del Cuyabá de este año registra la dura política tributaria luso colonial en que había sido impuesta una tasa de seis ochavas de oro por cada persona que tuviese mercaderías encomendadas en la expedición fluvial. Quien no pagase tendría sus productos vendidos en plaza pública.

²⁴² MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*..., pág. 34.

²⁴³ BICALHO, M. F., *As Câmaras Municipais no Império Português: o exemplo do Rio de Janeiro*, en **R.B.H.**, v. 18, n. 36 (1998), pp. 124-142. Esta investigadora brasileña de la UFF - Universidad Federal Fluminense (Rio de Janeiro) presenta fundada especulación histórica acerca del comercio colonial en el siglo XVIII: “El comercio y el Tesoro, después de la guerra, se constituyeron en dos de los principales elementos en que se formaron los Estados Modernos, dando vida a la expansión ultramarina, también son las claves principales para explicar la relación entre las colonias y metrópolis, al fundamentar las razones lógicas del sistema colonial.”

²⁴⁴ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972*..., pág. 309.

Seguindo esta abordaje para explicar los fundamentos históricos más remotos de la expresión monzón, tenemos entonces que las armadas partían de Lisboa todos los años en los meses de marzo y abril para llegar a los puertos de destino alrededor de septiembre, pues hasta fines de agosto los navíos quedarían impedidos de acercarse al litoral. Para volver de India en el Oriente, los lusos solamente lo hacían a comienzo de febrero. Existe, entonces un trazo común entre nuestras '*monções*' (monzón, monzones) y las del Oriente, esto es, la periodicidad regular a las que están sujetas. Pero, en '*Sertão*' (región rayana inexplorada) de Brasil esta periodicidad no fue determinada por los vientos, y sí por factores naturales igualmente decisivos.²⁴⁵

Digna de nota, más allá de esto, es la equivalencia cercana entre los períodos respectivos, pues el tiempo generalmente adoptado para impartir los viajes de '*monções*' (monzoens, monzones) desde el Puerto Feliz eran también los meses de marzo y abril. Algunas veces, se dilataba el prazo hasta fines de mayo y también hasta mitad de junio.

El motivo de esta preferencia estaba en los ríos llenos en esta época del año, lo que hacía la navegación más fácil y menos arriesgada. No hacía falta, es cierto, quién por otros motivos, y sobretudo por temor de las enfermedades y fiebres malignas, amenazas del tiempo por fuertes y destructivas lluvias tropicales, optaban en viajar en los meses de julio y septiembre. En general, es el régimen de las aguas, y no de los vientos como en India y Arábia, lo que determinaba entre nosotros la periodicidad de las '*monzones*'.

Cabe señalar también la duración de los viajes, pues desde el Puerto Feliz y Sao Paulo hasta las minas de Cuyabá, no se consumían menos de 5 meses de jornada, que fue exactamente el tiempo oficial empleado en las navegaciones entre Lisboa e India. Mucho más tiempo de viaje, que partiendo desde Río de Janeiro hasta la foz del río Tejo en Portugal, en aquellos años coloniales.

Estas averiguaciones históricas tienen repercusión en nuevos estudios de la historiografía brasileña que sigue investigando acerca del significado de las '*monções*'.

²⁴⁵ Ibidem, BUARQUE DE HOLANDA, S., pág. 309.

De hecho, se tiene que la palabra ‘moção’ es originaria del árabe ‘*mauasin*’. Esto es, época del año en que pasa determinado hecho. Entre los marineros de Portugal, pasó a designar las estaciones del año con vientos buenos para grandes viajes en los mares. Así que, las ‘*monções*’ (es decir, las ‘*monzones*’), fueron grandes caravanas fluviales que partían del pueblo de Ararituaba, hoy llamado Porto Feliz, a el margen izquierdo del río Tietê, a 155 kilómetros de Sao Paulo y, por un camino acuático de más de mil leguas seguían hasta Cuyabá.²⁴⁶

Las monzones pues, más que una sencilla versión fluvial de las marchas sertanistas banderantes, fueron ellas por tanto un desdoblamiento, de cierta forma, una evolución del ‘*banderismo*’ expansionero.

El comercio viajero de las ‘*monzones*’ (‘monzón’²⁴⁷) fue la notable expresión económica de los negocios fronterizos de Brasil en el contexto de América del Sur hispano-portuguesa. Así que las principales rutas de este movimiento por los ríos desde el litoral Atlántico luso hasta llegar al consumidor final – esto es, el pionero de la raya –, aguantaba los obstáculos naturales, es decir, los grados y niveles distintos de los ríos resultan en hacer con que las expediciones mercantiles, conforme Vargas Garcia,²⁴⁸ cambien para arriba sus precios finales de venta.

Después de las transacciones negociales hechas, volvían los ricos comerciantes monzoneros con oro de la Província de Mato Grosso y plata contrabandeada del lado español.

En este acercamiento al tema verificamos que el comercio con el litoral fue hecho por tres vías, esto es: a) la ruta fluvial del río Tietê, b) el camino fluvial de los ríos Madeira – Guaporé, y c) el camino terrestre por la capitanía lusa de Goyás. La ruta más antigua fue utilizada por los hombres monzoneros del Sur, que se comunicaba con

²⁴⁶ BUENO, E., *Brasil: uma história – a incrível saga de um país*, Sao Paulo 2003, pág. 70.

²⁴⁷ MARTÍNEZ ALMOYNA, J., *Dicionário de Espanhol-Português*, Porto 1990, pág. 753. Este autor de la Real Academia Gallega, para la palabra ‘monzón’ presenta el significado de: “monção, vento periódico no Oceano Índico.”

²⁴⁸ VARGAS GARCIA, E., *Cronología de las relaciones.....*, pág. 32. Este diplomático brasileño investiga la función y naturaleza de las excursiones rayanas: “[En] 1722 se descubre oro de aluvión en la región de Cuyabá, lo que aumenta el número de ‘*monções*’ fluviales para Mato Grosso. Las monções fueron expediciones responsables por las comunicaciones a lo largo de los ríos de las capitanías de Sao Paulo y Mato Grosso en los siglos XVIII y XIX.”

la Villa del Buen Señor Jesús del Cuyabá y sus minas con Sao Paulo. Hasta 1750 la utilización de esta ruta concurrió para el desarrollo de las técnicas específicas de cargamento y navegación es adaptada a las condiciones del trayecto y también perfeccionadas a partir de los padrones de construcción facilitados por el conocimiento milenar de los indígenas.²⁴⁹

El inseguro cruzar de los ríos llenos en las épocas de bajada de agua, hacía responsables, por las no pocas pérdidas de cargas, al colono pionero local por lo que era cobrado por los daños en el precio final de los productos pagados por el consumidor. Al volver para el litoral, los barcos *monzoneros* (*'monções'*), retornaban con cargamento de plata española y oro rayano mato-grossense.

Como consecuencia de esto, los ríos brasileños del centro, norte, sudeste y extremo oeste de América Portuguesa promocionaron los primeros avances exploradores bandeirantes, según Pascoal Guimarães,²⁵⁰ hacía las rutas del comercio fronterizo lusitano.

Después con las monzones que consistían en nuevas expediciones por embarcación (a pesar de sus problemas de retraso de pagos, pérdidas y riesgos), que lograron subir o bajar los cursos de agua haciendo, de este modo, los originales marcos rayanos en la mirada comercial entre lenguas, costumbres, usos, tradiciones culturales, comidas y trajes, rumbo a la primera idea histórica de integración de regiones coloniales.

Tenemos en claro que estos territorios brasileños limitáneos de las Coronas Española y Portuguesa van definiéndose, incluso tierras de los futuros Paraguay, Bolivia

²⁴⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, págs. 127 y 128.

²⁵⁰ PASCHOAL GUIMARAES, L. M., *IV Congresso de História Nacional: tendências e perspectivas da história do Brasil colonial (Rio de Janeiro, 1949)*, en **R. B. H.**, v. 24, n. 48 (2004), pp. 145-170. Esta doctora en Historia e investigadora de la UERJ – Universidad Estadual de Rio de Janeiro, escribió un artículo haciendo referencia al congreso de historia colonial, en cuya programación se destacó la importancia del paisaje natural en el proceso de formación y evolución de los grupos humanos. En especial de los bandeirantes paulistas que han explorado la frontera hispano-portuguesa en el siglo XVIII, temática muy estudiada por el autor Capistrano de Abreu: “La valoración dada a la función desempeñada por los habitantes [= los bandeirantes] de la capitanía de Sao Vicente en la expansión territorial hacia el sur y el oeste [= capitanía del Mato Grosso rayano], es también un indicio de la influencia de Capistrano de Abreu. La importancia que le asigna a este punto se exterioriza en su libro *Capítulos de la Historia Colonial*.”

y el propio Brasil como unidades políticas, que seguían entonces como territorios coloniales explorados.

La Villa Real Del Buen Señor Jesús del Cuyabá por muchos años, quedó como la localidad más extrema en los últimos rincones del dominio portugués en el Brasil colonial del siglo XVIII. A este pueblo luso, en los primeiros tiempos, sólo se llegaba por río, entonces este fue el camino natural de las primeras rutas bandeirantes y después, también de las expediciones mercantiles '*monzoneras*'.

Nos aproximamos del tema registrando que impartían los bandeirantes del Puerto de Ararituaba en el río Tietê, bajando hasta su foz en el Río Grande (hoy llamado Río Paraná). A seguir subían el río Pardo hasta su límite de navegabilidad llegando en 'varadouro' (trilla por tierra que los barcos hacían para romper obstáculo de bajas hasta otro río navegable), de Camapuã. En este local cruzaban sus inmensos y pesados barcos por tierra en percurso de dos leguas hasta la Hacienda Camapuã y el pequeño riacho.²⁵¹

De allí navegaban por el río Camapuã hasta el río Coxim, donde seguían viaje, penetrando por el Río Paraguay, después el río Porrudos hasta llegar a la larga subida del río Cuyabá. De este modo, de Sao Paulo hasta el pueblo de Cuyabá son recorridos 530 léguas a lo largo de cinco meses, cuando era buena la navegación. Exceptuando las expediciones '*monzoneras*' (el camino de aguas), casi nadie tenía coraje para viajar hasta las minas de Cuyabá por alguna otra ruta terrestre. Eran muchos los peligros y el desconocimiento resultava total y también fatal.²⁵²

En resumen, para llegar a las minas de Cuyabá, el itinerario natural siempre fue de las aguas, o sea, por los ríos Tietê, Pardo, Camapuã, Coxim, Paraguay, Porrudos y Cuyabá. Es el camino fluvial más frecuente de las '*monzones*' luso paulistas y al mismo tiempo es el '*habitat*', es decir, región de caza de muchas naciones indígenas feroces como la estirpe de los Payaguás. Los viajes tardaban mucho, eran fatigosos para los viajeros, conductores, pilotos, hombres guías y remadores. No son pocos los relatos de

²⁵¹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 36.

²⁵² Ibidem, COSTA E SILVA, P. P., pág. 40.

los tiempos coloniales que daban noticias de estas rutas, de sus peligros y castigos en viajes de 5 o 6 meses.

La historiografía brasileña permite entender que las banderas abrieron camino para las expediciones '*monzoneras*', donde éstas se presentaron como una de las expresiones de la fuerza lusa expansionera dilatando las fronteras y definiendo la presencia de una nueva raza de colonos en la región rayana oeste del río Paraguay.

El profesor Buarque de Holanda llega a escribir acerca de una 'afinidad especial' entre las expediciones bandeirantes y las excursiones '*monzoneras*' porque hay entre ellas un momento no muy cierto de transición que las confunde y mezcla, ya que el descubrimiento de las minas de Cuyabá y del río Coxipó Mirin enmarcan un punto de partida para las '*monzones*' y la finalización del proceso bandeirante.

Ahora, es verdad que la gente ruda y tosca de las banderas son las mismas contratadas para actuar en el comercio peligroso - como propone Moniz Bandeira²⁵³ -, por los ríos rayanos del Mato Grosso y Cuyabá en el siglo XVIII. Precisamente es lo que historiadores registran sobre los tripulantes de las embarcaciones mercantiles, cuyo genio turbulento está lleno de intemperanzas, esto es, una mala educación que se destacaba de la población (casi siempre) 'pacífica', de los puertos y pueblos brasileños rayanos.

Observamos que el comercio hacía una profunda transformación en la mentalidad de los nuevos 'sertanistas' (los pioneros del Sertão, es decir, la región fronteriza desconocida y bravía). Es inevitable pensar que las largas jornadas fluviales no tuvieron una acción disciplinadora en el ánimo aventurero de aquellos colonizadores. Hay una distinción esencial entre la primitiva bandera y las llamadas '*monções*' (monzones) en la gente: en la primera los ríos constituyen efectivamente obstáculos para

²⁵³ MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação.....*, pág. 33. El historiador brasileño registra que: "Sin duda, el dominio de los principales ríos, o al menos, uno de sus componentes, importaba más a los portugueses, ya que representaba el control de las rutas de navegación, y por lo tanto, del comercio. Las fronteras naturales, '*omnia praeclara*', son las que, de acuerdo a las necesidades de la producción, la circulación de los negocios dibujaba los límites de la expansión de Portugal, como potencia mercantil, expandiendo sus propios confines."

su marcha, y para el banderante las embarcaciones, en general, sencillas canoas rústicas son solamente recursos ocasionales, donde la marcha a pié es imposible con barcos.²⁵⁴

En las '*monzones*', todo es al contrario, pues la navegación es el instrumento principal del trabajo expedicionario '*monzonero*'. El resultado fue que, sin renuncia de la existencia flexible del banderante como un andarillo, las personas que participaron del comercio de Cuyabá en Mato Grosso tuvieron ambiciones más sistematizadas, (es decir, más organizadas). Poseyó un ritmo que ya no es el de la sencilla energía individual, pero, sí es libre para expandir todas sus actividades y nuevos límites.

En efecto, este raciocinio histórico asume plena cognición, una vez que primero surgieron las banderas (con sus arrojios y espíritu aventurero), como primitivas expediciones comerciales en búsqueda de indios para esclavizar y el oro rayano. Después, hubo una mutación perfeccionando al individuo fronterizo, cambiándolo para trabajar en la navegación fluvial: viene entonces, el personaje negociante²⁵⁵ '*monzonero*', cuyas ganas son más sofisticadas.

El apuntado argumento, propicia una polémica esclarecedora. Así, entendemos ahora importante buscar el "*colono comboero*", esto es, la gente que seguía adelante con el comercio de '*monzones*'. Ellos vivían entre las capitanías lusas del Mato Grosso y Gran Pará, en el verano, tiempo de las lluvias, durante el régimen de las aguas.

Hemos también que saber que su permanencia estableciendo la comercialización '*monzonera*', fue condicionada por los niveles económicos de ganancias, lo que hacía el sistema algo de atrayente, o no para ellos. Es cierto que la navegación del Norte fue el sistema de flotas, esto es, conjuntos de embarcaciones que viajaban juntas. No sólo la disciplina oficial de las autoridades lusas rayanas han dictado esta práctica, pero la suma

²⁵⁴ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 308.

²⁵⁵ AZEVEDO DE ABREU, M., *As mais infames e abomináveis obras – livros licenciosos dos dois lados do Atlântico*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo 2006, pág. 191. Esta profesora de la Universidad Estadual de Campinas (Brasil) registra: "A pesar de que arcas y cajas de libros que serían investigados en la aduana y que habría necesidad de presentar a los órganos de la censura [lusa], se enumeran los títulos de los libros que trataban de hacer ingresar en el Brasil, algunos [comerciantes] pensaban que valía arriesgarse."

de obstáculos dió a los ‘*comboeros*’ la exacta posibilidad de rendimientos financieros mínimos exigibles para este viaje.²⁵⁶

Más allá de la planificación de interés y lucro, los ‘*comboeros*’ integrantes de las expediciones mercantiles ‘*monzoneras*’ han enfrentado la hostilidad de las tribus indígenas rayanas, según la profesora Cristina Pompa.²⁵⁷ Es todavía como apunta Ricci Volpato:

*“los Payaguases fueron indios de la nación aborigen que ha sostenido la lucha más violenta y duradera. Estos indios barqueros dominaron las bordas del río Paraguay y resistieron por más de cincuenta años en guerra. Han atacado las ‘monzones’ venidas de Sao Paulo hasta romper el abastecimiento de toda la región brasileña fronteriza [luso-española]. Los muchos ataques ponían en pérdida considerable parte de las cargas cuyo destino era la Villa Real del Buen Señor Jesús del Cuyabá, aunque las expediciones ‘monzoneras’ viniesen equipadas con hombres, armas y mucha munición, no lograban vencer a los nativos.”*²⁵⁸

Sin duda, estos hechos de original e histórica resistencia de naciones indígenas rayanas contra el proceso colonizador económico del colono blanco cobró hambre y miseria en la frontera central hispano-lusitana al oeste del río Paraguay, pues la sociedad colonial de Mato Grosso vivía a bajos niveles crónicos de productividad, tanto más por algo de tensión motivada por amenaza de la invasión española, que jamás se cumplió.

Apreciación que parece oportuno realizar, desde una lectura histórico empresarial, calibrando que tenían posibilidad de lanzarse en esta aventurera

²⁵⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economía.....*, pág. 109.

²⁵⁷ POMPA, C., *Profetas e santidades selvagens. Missionários e caraiabas no Brasil colonial*, en **R.B.H.**, v. 21, n. 40 (2001), pp. 177-193. Esta investigadora hace una interesante abordaje acerca de la naturaleza atroz del indígena de Brasil colonial en siglo XVIII: “Jean de Léry a menudo, ha demostrado su abierta simpatía por los ‘brutales’, cuyas ‘barbáries’ fueron mucho menores que las cometidas por los europeos dilacerados por las guerras de religión. Sin embargo, tuvo que reconocer que es difícil de aplicar a los salvajes, la famosa frase de Cícero, de que no hay ninguna nación tan bárbara y salvaje que no tenga un sentido de la divinidad.”

²⁵⁸ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 113.

negociación de las ‘monzones’, solamente señores de aventajada fortuna, o sea, patrimonio y dinero, que disfrutasen de largo crédito. Así que para disminuir los riesgos y aumentar el lucro incumbía notable número de embarcaciones y tripulación, dónde no había sitio para pequeños mercadores de un sólo barco.

Desenvolvemos acerca del tema que entonces, tuvieron necesidad de profesionalización de los trabajadores ‘monzoneros’ delante de la sorprendente concentración de capital y dinero invertidos, más allá de la gran capacidad en términos personales y material para triunfar sobre el largo viaje fluvial. Estas son motivaciones claras para alejar al mercador que fuese improvisado, extranjero y con poco dinero. Los ganos legales, quiere decir, permitidos por la Corona Lusa eran razonables en aquella conjuntura económica de riesgos, teniendo en cuenta las inversiones hechas de capital que los viajes presentaban y exigían.²⁵⁹

Dadas las limitaciones del dinero oficial, la financiación de la empresa ‘monzonera’ recibió largo impulso de la Compañía del Gran Pará, pues fuera de ella, los mercantes tenían dificultades en adquirir en préstamos con los ricos mineros de Villa Bella de Santísima Trinidad, entonces ya el pueblo en las bordas del río Guaporé, sitio más avanzado de la colonia rayana lusa en el Brasil del siglo XVIII.

La andanza de nuestro estudio acerca de la economía ‘monzonera’ rayana ha evolucionado hasta el punto de observar que durante los años de 1720 son colosales los obstáculos para mercaderos fluviales, pues ya sabemos que en aquellos días las tribus salvajes no dejan que viva alma ni llegue hasta las minas auríferas del río Cuyabá.

Solamente podían arriesgarse a este viaje, los comboios (= conjunto) de expresivo número de barcos, pues la primera regla de seguridad es partir sólo uno o dos comboios por año, aunque a los ciudadanos comerciantes particurales, se les permitía reunir sus embarcaciones, a los barcos de los oficiales de la Corona, siempre conteniendo buenas armas para defensa de los imprevisibles ataques aborígenes, de acuerdo con el profesor Raminelli.²⁶⁰

²⁵⁹ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 89.

²⁶⁰ RAMINELLI, R., *Do conhecimento físico e moral dos povos: iconografia e taxionomia na Viagem Filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira*, en **R.H.C.S.M.** vol. 08 (2001), pp. 969-992. En este

Todo vive sobre el efecto del tiempo y de la experiencia que aconsejaba la protección y resguardo de las mercaderías y mantenimientos transportados con los viajeros. A partir de la historiografía brasileña frecuentada, se puede creer que la navegación ‘monzonera’ en el interior de Brasil fronterizo colonial, nada poseyera de influencia de las técnicas de construcción náuticas europeas.

Una vez que todo es hecho en la intacta tradición indígena, desde la opción usual por el material para hacer los barcos, es decir: el árbol correcto hasta la forma de navegar por los ríos poco conocidos del ‘Sertón’ (las tierras del interior áspero) Brasileño.

Razonamos que de las embarcaciones más aventajadas en tamaño se sabe que podían comportar hasta trescientas o cuatrocientas arrobas de mercaderías, más allá de los víveres consumidos durante el viaje que era renovable en la Hacienda y Varadero de Camapuã. Con una ración diaria de poco más de cien gramas de pancetas de cerdo, un litro de harina (de maíz o mandioca) y medio litro de frijoles, se daban por contentos y alimentados tanto la tripulación de los barcos, como los viajeros.²⁶¹

Estos productos, en especial el frijol era el ‘*panem nostrum quotidianum*’ de los navegantes, según la tradición hacía la base de toda la dieta fronteriza. La harina servía no sólo para las comidas y cenas principales, pero también de maíz se preparaba una bebida viajera rayana llamada ‘*jacuba*’. Para completar la alimentación se pescaba en los ríos, se cogían frutos de la orilla y pequeñas cazas que se buscaban por la tarde, esto es, después de las cinco horas, cuando los barcos finalizaban su jornada de aquel día, quedando en las barranquillas de los ríos, para luego marchar a primera hora de la mañana.²⁶²

artículo, este investigador de Rio de Janeiro trabaja estudiando acerca del viaje filosófico comandada por el filósofo naturalista Alexandre Rodrigues Ferreira que recorrió las capitanías del Gran-Pará, Río Negro, Mato Grosso y el Cuyabá entre los años de 1783 – 1792. Detalla Raminelli sobre una de las naciones indígenas de la región rayana hispano-lusa colonial: “Sus presos eran decapitados y sus cabezas exhibidas como trofeos. En ese momento los indios Guaykurus fueron reducidos. Antes de la “pacificación”, sin embargo, atacaron en los caminos, vivían en la frontera y se aliaban a los españoles. La sumisión de los portugueses, aseguró el comercio interno y la seguridad de las minas, antes amenazadas. Los Guaykurus infestaron los ríos Cuyabá, Sao Lourenço (o Porrudos), Embotetú (o Mondego) y Taquarí.”

²⁶¹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 317.

²⁶² Ibidem, BUARQUE DE HOLANDA, S., pág. 317.

No obstante, no se puede dejar de afirmar que la guerra contra los indígenas salvajes hace con que el proceso de colonización de la raya brasileña colonial sufra grandes pérdidas humanas y bienes materiales. La población masculina, en algunas ocasiones, fue obligada a marchar en las expediciones contra los nativos. Esto ha resultado en que sus familias, pequeñas propiedades, pocas plantaciones, creación de gallinas, cerdos y vacunos hayan sido abandonadas, es decir, entregadas a su propia suerte o teniendo en comando de administración de las fincas rayanas, sus frágiles mujeres.

Argumentamos acerca del tema que las monzones venían de Sao Paulo listas para resistir a los indios barqueros, pero la pérdida de cargas disminuía la cantidad de productos que atingían su destino y esto causaba daños en el atendimiento de las demandas del consumo local de la Villa del Buen Señor Jesús del Cuyabá, forzando así la elevación de los precios. Por otro lado, el equipaje de los hombres para triunfar a los ataques necesitaban de aumentar sus costos, pues los pagos no más satisfacían el transporte ya muy peligroso, lo que elevó también los precios.²⁶³

Resulta que para el comerciante mercadero quedaban los riesgos (ataques, pérdida de productos, arresto de bienes por indios y hasta la muerte). Al consumidor, pionero luso fronterizo, quedaban los costes, (repasados a los precios), siempre más altos.

Hagamos ahora una incursión acerca de la considerable expansión de la actividad mercantil – en armonía con las investigaciones de Moniz Bandeira²⁶⁴ -, en la región fronteriza colonial, tanto venida del Norte (Santa María), como del Sudeste (Sao Paulo) en la colonia luso brasileña, pues innegable que tanto la Capitanía General de Sao Paulo invierte muy fuertemente en la práctica comercial por embarcaciones desde la

²⁶³ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 114.

²⁶⁴ MONIZ BANDEIRA, L.A., *O expansionismo brasileiro e a formação.....*, pág. 38. El profesor de Historia de Brasil argumenta acerca del método comercial de los lusos: “El mercantilismo fue la principal fuerza impulsora detrás de la conquista de territorios, que los luso-brasileños, en ese período, emprendieron. La ocupación efectiva surge de la necesidad de garantizar el espacio físico necesario para mantener las líneas de comercio.”

visita de inspección a las minas de Cuyabá por el gobernador de la provincia paulista, Capitán-General D. Rodrigo César de Menezes.

El citado oficial luso vino con su propia expedición de negocio, de veinte y tres embarcaciones en 1726, cuando los paulistas tomaron más gusto por el rico comercio fronterizo. En el Norte, ya lo sabemos del prodigioso proceso mercadero hecho por la Compañía del Gran Pará desde su capital, la próspera ciudad lusa de Santa María de Belén.²⁶⁵

Registramos que como los comerciantes del Norte sufrían una cierta competición de los que venían del Sudeste, esto es, de Sao Paulo, en particular, por los ríos y más esporádicamente del Rio de Janeiro por tierra, ellos no podían alterar libremente los precios de venta objetivando mayores lucros. O algo más compensador delante del capital invertido en la adquisición de las mercaderías y en la mano de obra empleada, más allá de las pérdidas considerables hechas por los obstáculos en el viaje.²⁶⁶

Debiendo insistir en este argumento, podemos razonar previamente que este tipo de competencias entre las expediciones '*monzoneras*' de distintas áreas brasileñas, debían contribuir para contener las especulaciones de los precios.

Ahora bien, con todo respeto al autor Amaral Lapa, no se puede admitir sus argumentos en todo, de este registro histórico, visto que los comerciantes tanto del Norte como del Sur trabajaban con los precios que más les apetecían, pues las Coronas muy mal se hacían presentes en las villas y minas. Cuanto más en la fiscalización o arbitraje de precios en el comercio '*monzonero*' lindero. Pero es verdad que la presencia de productos de Sao Paulo, según la profesora Soares de Moura,²⁶⁷ y de Gran Pará, sólo podría hacer bien para el consumidor pionero rayano local.

²⁶⁵ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1764, hoja 37 (verso). El acta del senado de la cámara registra llegada de expedición que navegó desde Santa María de Belén del Gran Pará hasta la Villa del Cuyabá venidos militares por el sistema de ríos amazónicos (Negro, Madeira, Guaporé) asegurando una ruta comercial segura.

²⁶⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economía*....., pág. 34.

²⁶⁷ SOARES DE MOURA, D. A., *Poder local e o funcionamento do comércio vicinal na cidade de São Paulo (1765-1822)*, en **R. H.** v. 24, n. 2 (2005), pp. 261-290. Esta profesora del Departamento de Historia de la UNESP – Universidad del Estado de Sao Paulo, presenta una notable investigación acerca del problema de abastacimiento de productos en Brasil Colonial: “El corte cronológico elegido se justifica

Así no tardó en el año de 1748 cuando llega a las minas del Mato Grosso el primer transporte comercial proveniente de Santa María de Belén. Optaron las instrucciones de la Corona Lusa por fundar la nueva capital en el margen derecho del río Guaporé, buscando así la integración del territorio.

Partiendo de los cronistas brasileños, es posible considerar que la planificación de Lisboa fue basada en los conocimientos catalogados que venían del metódico reconocimiento de las expediciones demarcadoras de entonces en el área. Donde la fundación de la nueva capital Villa Bella de la Santísima Trinidad y el resistente comercio ‘*monzonero*’ del Norte tenía sí, sus razones estratégicas de ocupación del territorio fronterizo para frenar un posible e hipotético avance militar español. Esta es una de las procedentes reflexiones con la cual, compartimos el entendimiento acerca de la cuestión.

Con base en Souza Nunes sabemos que se trataba de contener la infiltración de los españoles en la región por la vía fluvial interior, cuya navegación era imprescindible mantenerse en dominio luso. En la parte oriental de los ríos Guaporé y Mamoré ya se desarrollaban pueblos castellanos. Caminos de penetración, procedentes de los dominios hispanos, ya incidían sobre la línea de frontera en las direcciones básicas del oeste.²⁶⁸

Además, no debe ponerse en duda que por el occidente, con origen en los contrafuertes andinos, se alcanzaba la región (lusa) minera de los indios Parecis y la chapada cuyabana por las trillas de las Misiones hispanas de Chiquitos y Mojos. Quien

para representar a un tiempo favorable para la investigación sobre el comercio colonial en Brasil, debido a los estímulos promovidos por el carácter de la reorganización de la política económica y administrativa de los portugueses en sus posesiones de Ultramar, en el contexto de la crisis del Antiguo Régimen. Con respecto a la provincia de Sao Paulo, la crisis de este proceso más amplio del Antiguo Régimen y la forma que tomó la política del Estado Portugués con sus colonias, coincidió con la restauración de la autonomía perdida en 1748 debido a los conflictos y controversias entre Sao Paulo y las autoridades metropolitanas, en relación al transporte y el control de las zonas auríferas de las capitanías de Minas Gerais, Mato Grosso y Goyás. Los Consejos como instituciones de la era moderna, se incluyeron en la cadena de “actos obligacionales - beneficios - favores”, en nombre del bien común de la Monarquía, que debería garantizar el suministro de los súbditos del Reino. Según María Yedda Linhares, garantizar la subsistencia de sus súbditos siempre fue una de las preocupaciones principales de la Corona. Suministros tanto era una fuente de recursos y de poder político para las ciudades, como una obligación moral para bien mantener las relaciones de vasallaje existente en la sociedad del Antiguo Régimen de Brasil colonial.”

²⁶⁸ SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte.....*, pág. 128.

tuviese el control del curso inferior del río Guaporé, dominaría la navegación interior, franqueándose al acceso del vale amazónico y podría cortar las comunicaciones con la capitanía del Gran Pará.²⁶⁹

En efecto, se puede aceptar la idea histórica de que el comercio '*monzonero*' del Sur sirvió para expandir y fortalecer el poblamiento luso en la raya del extremo oeste hispano-portugués. Por los ríos del Norte, para contener los posibles avances españoles, 'nada mejor' para la región colonial '*mato-grossense*', que si tuviese una actividad mercantil fluvial garantizadora de la manutención de estos dominios centrales para seguir con la comunicación por ríos hasta el norte de América Lusa, en el Gran Pará, lo que haría llegar a la Capital de la Corona Lusa, el oro resultante de las minas de Cuyabá y la plata hispana contrabandeada.

Tras diversas vicisitudes y variaciones sobre el tema del comercio fluvial '*monzonero*', llega un momento en que debemos preguntarnos acerca de cual es la situación vivida por el pequeño comerciante un poco más de cerca, más allá de la idea de los '*comboios*' (conjunto) de embarcaciones, ya estudiados. Justo hacemos esta indagación porque la Historia oficial de Brasil en las fronteras coloniales, en la visión de muchos autores resulta que el pequeño comerciante – olvidado delante de la fuerza económica de los grandes hombres de negocios, financieros, compradores, importadores ibéricos del litoral que hacen grandes fortunas con la venta para el '*Sertón*' fronterizo –, este negociante menor vivió casi siempre en constante crisis de abastecimiento y de producción económica.

Las circunstancias del pequeño mercante quedaba muy precaria en su situación de comerciante de bajo rango. Él obtenía sus mercancías por fornecimiento de las grandes casas mercantes del litoral y era obligado a hacer venta a crédito para los mineros y agricultores rayanos, porque tenía frágil capital de inversión y los retrasos de pagamiento de las compras por parte de sus clientes lo ponía siempre en dificultad delante de ricos hombres mercantiles de Sao Paulo, Río de Janeiro o Santa María de Belén.²⁷⁰

²⁶⁹ Ibidem, SOUZA NUNES, J. M., pág. 128.

²⁷⁰ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 100.

El pequeño mercante local fronterizo enfrentaba también, indirectamente, los efectos de los retrasos de pago de los sueldos de militares y funcionarios públicos. Esto porque el retraso significaba también la no satisfacción de deudas contraídas en el comercio de las villas rayanas. Así, todos estos trabajadores libres sobrevivían con dificultades en una economía en crisis. La situación volvía insoportable por la inseguridad social decorriente de la intensificación por miedos de ataques indígenas²⁷¹ y por una vida espinosa en la frontera con la lucha contra la Naturaleza.

Las fiebres y enfermedades eran constantes, allá las epidemias hacían muchas víctimas. Se trata de características de una capitanía fronteriza, dónde la gente ignorante vivió con miedo de posibles ataques españoles, pues fueron muchas las veces que los colonos brasileños tuvieron que alejarse de todo y partir para la frontera en defensa de intereses de Portugal.²⁷²

Seguidamente, entre los objetivos de esta etapa, se destaca la idea de saber acerca de la práctica de comercio en el Brasil rayano del siglo XVIII. Aquí es interesante registrar cuales fueron los principales productos venidos de Lisboa y Santa María de Belén hasta la capitanía fronteriza de Mato Grosso.

De hecho, las cargas que las '*monções*' (expediciones comerciales) llevaban del Gran Pará hasta la capitanía del Mato Grosso eran predominantemente manufacturas importadas, por lo menos durante el tiempo en que actuó la Compañía del Gran Pará y Maraón. La totalidad de estas mercaderías eran comerciadas en Villa Bella de la Santísima Trinidad y la Villa del Buen Jesús de Cuyabá, principales plazas mercantiles dónde se concentraba el mercado consumidor justificador de los sufridos percances para cumplir aquel extenso rotero fluvial fronterizo y '*monzonero*'.²⁷³

²⁷¹ CARMO PIRES, M., *Administração e Justiça nas freguesias da comarca de Vila Rica: os oficiais vintenários*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, Sao Paulo 2006, pág. 75. La historiadora brasileña de la Universidad Federal de Viçosa (Brasil), anota acerca de los ataques que son constantes en todo el Brasil colonial: "Los documentos revisados demuestran las dificultades y conflictos en el funcionamiento diario de los empleados que trabajaron en la colonia de Brasil, en los sitios más lejanos, quedando en sujeción a las disputas locales y todo tipo de contingencias, tales como ataques por sorpresa en los caminos coloniales."

²⁷² Ibidem, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 100.

²⁷³ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 77.

Las poblaciones ya esparcidas por pequeños pueblos y villas de minería, en el área del río Guaporé y también más cercanas de Cuyabá, hasta las familias y pioneros que vivían aislados, naturalmente se dirigían a los centros mayores para sus compras de manufacturas. Lo que hacían por medio de negociantes establecidos y fijados en la localidad, esto es, los agentes de los *'comboeros'*. Es más probable creerse que en un volumen mayor de transacciones periódicas directas, sólo ocurría con la llegada de las *'monzones'* venidas del Norte y Sur.

Con la institución de la actividad económica *'monzonera'* (*'monçoeira'*), surgió otra persona fronteriza, un negociante llamado *'comisario volante'* que se quedaba en la localidad el tiempo indispensable para vender sus mercancías y él fue presencia muy expresiva en la región de la capitanía general de Minas Generales (sudeste brasileño), y también se hacía frecuente en la Villa Bella de la Santísima Trinidad y en el pueblo del Cuyabá, por lo tanto, habiendo muchos extranjeros en la raya, como los ingleses que quedaron por todo el litoral lusitano colonial.²⁷⁴

Detallamos que es admisible que en las minas del Mato Grosso también haya existido el comercio ambulante ejercido por negros esclavos y mascates ambulantes en general. Tenían para venta: tejidos, trajes para hombres, para mujeres, niños y chavales, utilidades para cocina, perfumerías, regalos, adornos, herramientas para ganadería y agricultura, instrumentos de trabajo minero, escudetes, navajas, cuchillos, limas, papeles en general, armas, municiones, sombreros, objetos de ritual litúrgico, harina de trigo, carne salada, quesos, vinos, chocolates, galletas, jamón, canela, pimienta de India, medicinas, esto es, variada disponibilidad de artículos importados, cuya procedencia era Europa, Oriente y África, de dónde venían esclavos, los cuales, Mato Grosso en distintos momentos llegó a importar más negros africanos de las capitanías del Sur, que del Norte, como ocurrió, por ejemplo entre el 1 de enero de 1769 hasta 31 de diciembre de 1771, cuando llegaron a comprar de los puertos del Sur a 960 esclavos, mientras que de Gran Pará habían comprado sólo 242 africanos.²⁷⁵

A lo que se une la larga lista de productos importados y transportados por las expediciones comerciales fronterizas llama la atención las prácticas del capitán general

²⁷⁴ Ibidem, AMARAL LAPA, J. R., pág. 77.

²⁷⁵ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 83.

D. Antonio Rolim de Moura, gobernador del Mato Grosso que determinó máxima seguridad de las ‘monzones’ (expediciones de comercio colonial), venidas del sudeste hechas por embarcaciones de guerra de la Corona Portuguesa para proteger las cargas. Informa Souza Nunes que:

“Rolim de Moura se esforzó por mejorar la comunicación comercial con la capitanía general de Sao Paulo, pues ya sabía de las trampas en el rotero fluvial para venir hasta la lejana capitanía de Mato Grosso. Las ‘Monções’ [monzones] en su gobierno viajaban con escolta de embarcaciones armadas visando protección contra los ataques de indios salvajes rayanos.”²⁷⁶

La verdad es que desde principio de su administración,²⁷⁷ D. Antonio Rolim de Moura se preocupó mucho con la cuestión del desarrollo económico²⁷⁸ ‘monzonero’ del Brasil fronterizo en el siglo XVIII, en especial, de la capitanía general del Mato Grosso delante de la confusa política de la Corona portuguesa que no permitía la abertura para navegación del río Madeira, estratégico canal de comunicación en el sistema de ríos comerciales rayanos: Paraguay – Guaporé – Madeira – Amazonas, retrasando una decisión oficial que dinamizaría las necesarias ‘monzones’ del Norte.

Los historiadores brasileños reconocen que Rolim de Moura no se cansaba de escribir a Lisboa en numerables peticiones para la liberación del contacto fronterizo fluvial entre Santa María de Belén del Gran Pará con Mato Grosso en búsqueda de ocupar espacios utilizando las vías fluviales. El triunfo sólo vino con una carta de

²⁷⁶ SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte.....*, pág. 132.

²⁷⁷ VILAÇA DOS SANTOS, F., *Mediações entre a fidalguia portuguesa e o Marquês de Pombal: o exemplo da Casa de Lavradio*, en **R.B.H.**, v. 24, n. 48 (2004), pp. 301-329. Este doctor brasileño por la USP – Universidad de Sao Paulo, ha investigado las cualidades administrativas requeridas de los agentes coloniales lusos en el siglo XVIII: “La aprobación de las acciones del gobernador y virrey de la colonia imparte de la combinación de dos factores esenciales: primero, las cualidades de un buen gobernante al servicio de la Corona, que serían: la prudencia, el valor, la responsabilidad en la rendición de cuentas y la experiencia en la guerra; por otro lado, las buenas relaciones en la corte garantizada por su ‘status’ familiar.”

²⁷⁸ RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no.....*, pp. 187-250. El profesor de la Johns Hopkins University (Estados Unidos), asienta que: “En verdad, muy importante fue la dimensión marítima de la gestión de Rolim de Moura, primer gobernador (1748) de la capitanía de Mato Grosso, que había ordenado la imposición de canoas militares armadas y estableció un plan estratégico para la defensa naval de Mato Grosso.”

Francisco Xavier Mendonça Furtado, hermano del Marqués de Pombal y el nuevo Gobernador de la Capitanía del Gran Pará y Marañón, pues la prohibición de navegación tenía fundamento en la posibilidad de contrabando de oro de las minas del Mato Grosso.

El hermano de Pombal argumentó en 1752 que escuchó a mucha gente, entre ellos, personas de grandes prácticas y competentes acerca de la cuestión de abertura para navegación del río Madeira. Ellas le dijeron que la falta de navegación lusa por aquellos ríos facilitaría espacio y oportunidad a los castellanos que fundaron por allí los pueblos de Santa Rosa, San Miguel y San Simon.²⁷⁹

Dominada la vacilación, el temor de la Corona Lusa para determinar el comienzo de navegación de los ríos fronterizos del Norte y en la continuidad del comercio fluvial venido del Sudeste, empieza entonces un pequeño ciclo de prosperidad, pues con las ‘monzones’ llegan los primeros trabajadores libres pioneros en la región dotados de iniciativa propia para producción como forjadores, artífices y otros que establecen sus factorías para atender a la gente de las villas y pueblos fronterizos.²⁸⁰

Este hecho apuntado pone de manifiesto la singularidad del pensar histórico del brasileño Buarque de Holanda que hace incursión de pesquisa apoyado en el historiador Arnold Toynbee sobre los reflejos del movimiento de penetración comercial de las ‘monzones’ del Norte y Sur en el extremo occidente fronterizo luso, esto es, la región de las minas de Cuyabá y Mato Grosso.

Para Buarque de Holanda, las expediciones ‘monzoneras’ promocionaron una nueva conciencia sociocultural que, con el tiempo se hace notar, cuando muchas ideas y formas de conducta personal son dejadas en los puertos de las ciudades litoraneas más desarrolladas, y no embarcan para la raya del extremo oeste hispano-portugués de América del Sur. Así, coraje, energía, cobicia, voluntad fuerte, quedan enmarcadas profundamente en el imaginario colectivo simbólico de los colonos y pioneros negociantes que vienen para la región de las minas de Cuyabá, sin olvidar la índole

²⁷⁹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 240.

²⁸⁰ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 96.

belicosa de los mineros, agricultores y ‘*comboeros*’ que forman la inculta gente sencilla y pobre de la zona fronteriza colonial.²⁸¹

El sentido y la finalidad de las expediciones comerciales rayanas ‘*monzoneras*’ no se agotan sólo en la venta de mercaderías para el ‘*Sertón*’ (tierras de interior inexplorado) extremo de las minas reales portuguesas, pues también las embarcaciones mercantiles constituyeron una importante forma de transporte para los viajeros oficiales de Lisboa hasta las minas del Cuyabá y Villa Bella de la Santísima Trinidad, conforme apunta Paulo Pitaluga:

“en 1721 es nombrado Capitán General y Gobernador de la Capitanía de Sao Paulo, el Señor D. Rodrigo César de Menezes que llegó a la Villa del Buen Señor Jesús del Cuyabá el 15 de noviembre de 1726 por viaje de ‘monção’²⁸² [monzón]. De este viaje hizo un interesante y detallado relato. En su comitiva oficial venía mucha gente, incluso autoridades coloniales de la Corona que asumieron los cargos y puestos de la administración colonial portuguesa en la región [rayana].”²⁸³

Pero, las embarcaciones ‘*monzoneras*’ no volvían en regreso al litoral tanto del Norte (Santa María de Belén), como para el Sudeste (San Sebastián del Río de Janeiro y Sao Paulo) siempre llenas. Ya que en el retorno-viaje, la variedad de mercancías dejaba de existir, siendo el oro prácticamente la carga más preciosa, pero que evidente, no llegaba a ocupar todo el espacio disponible, tanto que en el año de 1760, los barcos ‘*monzoneros*’ volvieron vacíos para la Capitanía General del Gran Pará.²⁸⁴

En efecto, esto es un claro signo de crisis en la producción minera del territorio fronterizo en aquel año. De hecho, en la segunda mitad del siglo XVIII, la actividad de

²⁸¹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 319.

²⁸² HOLANDA FERREIRA, A. B., *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro 1986, pág. 1.152. Este autor de la Academia Brasileña de Letras para la palabra ‘monção’ presenta el significado: “del árabe ‘*mauasín*’ estación del año en que ocurre determinado hecho; época o viento favorable para la navegación; expediciones que bajaban o subían los ríos de las capitanías de Sao Paulo y Mato Grosso, en los siglos XVII y XVIII, las poniendo en comunicación.”

²⁸³ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 24.

²⁸⁴ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 84.

minería agotó casi por completo su producción. Y la Metrópoli Portuguesa empieza, muy paulatinamente, a desarrollar políticas de investigación impartiendo programas de estudio dotados de mayor especialización en universidades lusas,²⁸⁵ a partir de una planificada profundización científica.

Incluso también para estudiar las riquezas minerales de sus colonias, en especial, con averiguación en el interior de la colonia de Brasil.²⁸⁶ Ocurre que, a lo largo del tiempo ha logrado éxito con buenos resultados, junto a la élite colonial brasileña²⁸⁷, en el impulso de la formación intelectual²⁸⁸ de la posesión lusitana de Ultramar.

²⁸⁵ GONÇALVES VARELA, A.; LOPES, M. M.; FRÓES DA FONSECA, M. R., *As atividades do naturalista José Bonifácio de Andrada e Silva em sua 'fase portuguesa' (1780-1819)*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 3 (2004), pp. 685-711. La actividad de la Corona Lusa para desarrollo de políticas de innovación investigadora ha tardado mucho en el siglo XVIII, pero como registran estos profesores brasileños: “Por la Carta Régia de 21 de enero 1801, el príncipe regente Don Juan determinó que la enseñanza de la agricultura en la Universidad de Coimbra fuese separada de la cátedra de Botânica en el curso de filosofía. Este último, volvía una vez más, a incorporarse en zoología, y la enseñanza de mineralogía en la carrera de historia natural. En la misma Carta, Don Juan creó la cátedra de la metalurgia, que debería ser enseñada en el cuarto año de Filosofía, junto con agricultura. Para el profesor de la metalurgia fue nombrado el filósofo brasileño José Bonifacio de Andrada e Silva, por la Carta Real de 15 de abril de 1801.”

²⁸⁶ FIGUEIROA, S. F. de M.; PARANHOS DA SILVA, C.; MOUTINHO PATACA, E., *Aspectos mineralógicos das "Viagens Filosóficas" pelo território brasileiro na transição do século XVIII para o século XIX*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 3 (2004), pp. 713-729. Las investigadoras y doctoras del Instituto de Geociencias de la Unicamp – Universidad de Campinas, presentan un estudio crítico acerca de las estrategias adoptadas por la Corona Portuguesa delante de la minería colonial casi consumida: “Varios autores han puesto de relieve el hecho de que el siglo XVIII fue el siglo de la historia natural, y Portugal no se quedó al margen de este proceso. En el corazón de los hechos que marcan la adhesión del imperio portugués a las ciencias están las investigaciones acerca de la historia natural en los territorios del Reino y del Ultramar. Especialmente desde la segunda mitad del siglo XVIII, un conjunto de acciones coordinadas por el gobierno portugués ha movilizó decenas de naturalistas – muchos de ellos nacidos en las propias colonias de América Portuguesa, África y Asia, y los representantes típicos de la época de las Luces –, con el fin de estudiar las posibilidades de desarrollo en la agricultura y la minería. Como componente esencial de estas acciones, promocionaron los llamados ‘Viajes Filosóficas’, completamente organizadas y ejecutadas por los portugueses. Consideramos los ‘Viajes Filosóficos’, que se han expandido al final del siglo XVIII y la publicación de las Memorias de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, como uno de los hechos más importantes, por considerar que allí se encuentran la base del proceso de institucionalización de las ciencias naturales en Brasil.”

²⁸⁷ WEGNER, R., *Livros do Arco do Cego no Brasil colonial*, en **R.H.C.S.M.**, vol. 11, suplemento 1 (2009), pp. 131-140. El pesquisador de la Casa de Oswaldo Cruz (Rio de Janeiro), apunta la táctica de Lisboa en 1799 para conquistar la “cooperación” de las élites brasileñas coloniales: “Es la política emprendida por el Señor. D. Rodrigo de Souza Coutinho, Ministro del Ultramar para el Estado Portugués en la última década del siglo XVIII: en esta posición estratégica, se las arregló para articular los intereses metropolitanos con las de las élites coloniales, haciendo la incorporación de los miembros de esta élite licenciada brasileña, en un proyecto político del Imperio transatlántico, en el que la colonia haría un papel activo y crucial en la superación de los retrasos culturales portugueses.”

²⁸⁸ ROMERO DE OLIVEIRA, E., *O estudo das idéias políticas lusobrasileiras no setecentos: condição atual e perspectivas metodológicas da historiografia brasileira*, en **R. H.**, v. 24, n. 2 (2005), pp. 129-158. El profesor doctor de la UNESP – Universidad del Estado de Sao Paulo, en este trabajo, indaga la influencia de los estudios de ideas liberales europeas en Portugal y la resultante formación intelectual brasileña colonial a finales del siglo XVIII: “Se investiga definir los elementos de un ‘estado del espíritu’, como la búsqueda de lo que podría ser “idéntico” en la actividad intelectual de brasileños de este período. Similitudes resultantes de la formación, cuanto en la producción intelectual de estos hombres son

En esta situación histórica, pensemos en las expediciones mercantiles fluviales fronterizas como una ejemplar contribución al fomento de la unidad territorial forzada y comunicación de la colonia lusa rayana. Más allá de las cinco mil arrobas de oro extraídas del territorio mato-grossense, hay que considerar que la colonización luso paulista del Cuyabá y Mato Grosso puede tenerla como escala reducida de lo que fue la colonización portuguesa en todo Brasil.

Además Buarque de Holanda sostiene la idea, la cual compartimos, de que las Bandeiras luso paulistas y después las ‘*Monzones*’ del Norte y Sudeste ayudaron a legitimar a lo largo de la Historia Colonial Rayana, la posesión lusa de los territorios limítrofes españoles.

Buarque explicáanos que las flotas²⁸⁹ mercantiles o sea las ‘*monções*’ (monzón, monzones, monciones) lograron seguir de modo admirable la obra empezada por las banderas paulistas, asegurando la posesión lusa plena y tranquila de una área de millones de kilómetros cuadrados.

Es revelador que semejante aspecto no tenga pasado desapercibido al tiempo en que se efectuaban las navegaciones ‘*monzoneras*’. Escribiendo a los fines del siglo XVIII, apuntó el geógrafo y explorador paulista Francisco José de Lacerda e Almeida que, no obstante haya tenido un rotero de viaje más confortable al punto de substituir con algunas delanteras, la sufrida navegación por el río Pardo, él no ha osado

estudiadas. En la caracterización de este tema, se asume que habría la influencia de una corriente de pensamiento directamente afiliada con Voltaire y con los enciclopedistas franceses. Habría un primer vínculo directo entre Voltaire, Diderot, D’Alambert y la formación de muchos intelectuales brasileños de finales del siglo XVIII. Se señala que el desarrollo de un movimiento científico en el siglo XVIII, cuyo énfasis fue en la ciencia natural y física experimental, que se encuentra en los escritos de los filósofos iluministas, habría conducido a un gran número de graduados, tanto en Matemáticas o Ciencias Naturales. Resulta destacar que esta formación ha dado lugar a una producción de textos en la historia natural – la botánica, la mineralogía, geología, la topología, la metalurgia y la agricultura (las técnicas de cultivo, el desarrollo de herramientas y dispositivos) – en el molde de los temas desarrollados por los enciclopedistas.”

²⁸⁹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 27. Se encuentran documentos nombrados “Cartas” (extratos) con fechas 9entre otras) de 11 de febrero de 1762, del capitán general D. Antonio Rolim de Moura Tavares que fueron remetidas para Lisboa, aun por la flota venida de la capitanía general del Gran Pará.

recomendar el abandono de éste por otro rotero ‘monzonero’ comercial.²⁹⁰ Con las expediciones mercantiles²⁹¹ a lo largo de los ríos rayanos en el extremo oeste central de Suramérica luso-española quedaba planteada más una vez la influencia de la economía en la História Colonial del Nuevo Mundo.

²⁹⁰ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 321.

²⁹¹ DORADO RODRIGUES, N. M., *A Capitania de Mato Grosso e a Companhia Geral de Comércio do Grão-Pará e Maranhão (1755 – 1778)*, en **Histórias Coloniais em áreas de fronteira: índios, jesuítas e colonos**, dirigida por Leny Caselli Anzai e Maria Cristina Bohn Martins, Cuiabá 2008, pág. 127. Esta investigadora brasileña destaca que el Brasil rayano del siglo XVIII no fue un ‘mercado’ muy agradable para los mercaderes conquistar, pues: “Uno de los principales obstáculos encontrados por los viajeros del monzón hace referencia a los ataques de las naciones indígenas durante el viaje. Feroces opositores a la invasión de sus tierras por colonos, los Guaykurus y Payaguazes atacaron a las ‘monzones’ del sur.”

CAPITULO II

CUATRO NACIONES INDÍGENAS EN LA FRONTERA COLONIAL: MOJOS, CHQUITOS, GUAICURUES Y PAIAGUAZES

2.1) - LA EXISTENCIA DE MUCHAS NACIONES AUTÓCTONAS EN LA REGIÓN CENTRAL DE LA FRONTERA HISPANO-LUSA DEL SIGLO XVIII: CUATRO NACIONES INDÍGENAS RAYANAS ELEGIDAS

Inicialmente es importante expresar que reconociese la continuidad de esta elección por América del Sur en el escogido siglo XVIII, considerando un recorte geográfico central de la región bañada por los ríos Paraguay, Cuyaba, Guaporé, Madeira y Mamoré que presentaron una multitud de naciones indígenas a seguir consideradas.

Interesa la investigación de naciones que tengan habitado en un área del Gran Chaco central esto es, zonas comprendidas que hoy pertenecen a territorios bolivianos (Provincia de la Chiquitanía y Departamento de Beni en la región de Moxos), Paraguay (borda limítrofe con Brasil donde transitaban y vivieron los indios Payaguá) y la línea linderas del actual estado brasileño del Mato Grosso con Bolivia, justamente una de las trillas de circulación nómada de los indígenas Mbayá-Guaycurú. Esta área tiene proximidad con los ríos colindantes mencionados que registraron históricamente uno de los marcos rayanos originales entre dos formas de acción colonial. Esto es una franja de la frontera central hispanoportuguesa colonial permeada por naciones de naturales en el siglo XVIII.

Una metodología de investigación posible para constatar alguna parcela de la realidad histórica de esos agrupamientos humanos nativos fue su catalogación por sus específicos troncos de habla originaria. La clasificación de las poblaciones del área chaqueña rayana se basa en el término lingüístico, índice con coherencia para identificar la multitud de las tribus componentes. Susnik justifica la procedencia de este método clasificador por la lengua nativa, cuando enfatiza que una familia lingüística generalmente representa también el elemento étnico predominante y una cierta homogeneidad del patrón cultural fundamental, aunque los diferentes contactos culturales, precolombinos – arawak, subandinos, mattogrossenses – y postcolombinos, circunstanciaron algunas manifestaciones peculiares de varios grupos tribales, permitiendo éstas hablar de un “complejo cultural chaqueño.”.¹

Justamente en este denominado “complejo cultural chaqueño” se operó el interés en una aproximación investigativa con fundamento en cuatro grupos étnicos: las naciones indígenas de los Moxos, Chiquitos, Mbayá-Guaycurú y Payaguá. Por ellos representaren ejemplos distintos de una incursión cultural humana nativa conteniendo diferentes tipologías de reacción interactiva (o belicosa) a la presencia del agente colonial ibérico, en el marco del siglo XVIII.

El científico brasileño explorador rayano Alexandre Rodrigues Ferreira escribe en sus relatos de viajes (entre los años de 1783 hasta 1791) hechas por las fronteras luso-españolas acerca de algunas naciones indígenas en el siglo XVIII conocidas que vivieron al largo de los ríos Guaporé-Madera, a saber: “Curicharas”, “Amios”, “Mabiús”, “Japurá”, “Parecis”, “Kautarios”, “Corumbiaras”, “Ariscurosos”, “Lambis”, “Kutrias”, “Karipunas”, “Patitis”.²

La región fronteriza de la Capitanía General lusa del Mato Grosso colonial sintetizó en el siglo XVIII la expresión de los movimientos de expansión luso-paulista en el extremo este de la nombrada América portuguesa. Así que esos territorios rayanos

¹ SUSNIK, Branislava, *Apuntes de Etnografía Paraguaya*, Manuales del Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, Asunción 1970, pág. 01. (= SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*)

² RODRIGUES FERREIRA, Alexandre. *Viagem Filosófica (pelas Capitanias do Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá)*, 2.ª edição revista, Editora Véder, Manaus 2008, págs. 177/179.

fueron también región de hábitat natural de muchas naciones indígenas cuyas zonas de dominio hacían límites con el antiguo Mato Grosso luso colonial. Porto Kok identifica algunas tribus de naturales rayanos. Escribe ella que con apoyo de textos narrativos, al largo del tiempo se detalló primorosamente los trazados de los ríos, las vegetaciones y los relevos de los “sertones” (tierras fronterizas inexploradas). Estudios localizaron vestigios de los siguientes grupos indígenas en la región: “Arahés”, “Guapindayé”, “Tapairapê”, “Xavante”, “Guacuruaguá”, “Corumbaré”, “Carayas”, “Bororó”, “Cayapó”, “Payaguá”, “Guaycurú”.³

Por su vez, en las actas del Senado de la Cámara de la Villa Real de Buen Jesús del Cuyabá, constan anotaciones acerca de que existieron naciones indígenas exterminadas por las violentas expediciones de exploración hechas por los bandeirantes luso-paulistas y mamelucos que mataron nativos de los “Corayás”, “Pacoacentes”, “Xiribis”, “Axanés”, “Porrudos”, “Aragoarés”, “Popucunes”, “Arapocunes”, “Mocor”, “Boripocunes”, “Itilapores” y “Goatós”. Según transcripciones de estos manuscritos:

“El capitán-mor Paschoal Moreira Cabral en búsqueda de esclavizar el indio Coxiponés, en una de sus banderas, subió el río Coxipó llegando en la región conocida entonces como aldea de la Forquilla dónde arrestó muchos nativos y allí constató que ellos quedaban con bastante muestras de oro en sus ‘botopuis’ [= adornos]. Por el termo de certificación de 08 de abril de 1719 el capitán-mor Paschoal Moreira Cabral solicitó a la Corona lusa la fundación de las Minas del río Cuyabá.”⁴

La importancia de algunos ríos ha sido transcendental como marco geográfico delimitador de zonas de influencia entre naciones indígenas y acciones del agente colonial ibérico. Como se sabe una montaña, un lago en fin, cualquier paradigma de accidente geofísico servía para demarcar territorios. Y con los ríos no fue distinto, y así

³ PORTO KOK, Maria da Glória, *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá nos desertos, ainda indecisos, pela linha imaginária (Século XVIII)*, Anales del VIII Reunión de Antropología del Mercusur “Diversidad y Poder en América Latina”, Buenos Aires 2009, pág. 11. (= PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*)

⁴ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso, Atas do Senado da Câmara do Cuyabá (1719 – 1830), manuscritos transcritos pela equipe da Profa. Yumiko Takamoto Suzuki (2006), Cuiabá, Secretaria de Estado de Administração Pública. Referente al año de 1719. (= BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso...)

se percibe la influencia de cursos de agua como el río Paraguay siendo entonces valioso divisor de tierras y creador de fronteras incluso en los siglos coloniales. Azara al mencionar la increíble extensión del territorio de dominio de los Mbayá-Guaycurúe citó algunas antiguas naciones indígenas de la región chaqueña. Subraya él que de este a oeste ocupaban el espacio que había entre el río Paraguay y la tierra alta y montuosa que media entre dicho río y el Paraná, cuyo espacio encerraba los mejores yerbales y tierras que había desde aquí hasta Buenos Aires, en las cuales hubo en otro tiempo los pueblos de indios nombrados “Ipané”, “Guarambaré”, “Perico”, “Atyra”, “Caaguazú”, “Agraranamby”, y también “Xerez”.⁵

Con la delineación de tantas naciones indígenas rayanas existentes en la región del Chaco y meseta central brasileña en el siglo XVIII, conviene destacar la lección presentada por Carlos Garavaglia y Juan Marchena acerca de algunas características históricas esenciales de la población nativa colonial:

“En otras regiones, como la gran meseta central, la caza y la recolección constituían las actividades fundamentales. Pero, hay que considerar, [...] que los mundos indígenas brasileños no constituyeron en general sociedades pequeñas, aisladas, encerradas o completamente autónomas. Estuvieron ligadas por lazos de parentesco, de intercambios o de guerra, mediante los cuales entraron en contacto grupos apartados y áreas distantes. Diversos especialistas han estudiado las complejas relaciones entre las sociedades indígenas andinas y las amazónicas.”⁶

Un poco más distante de estas añejas etnias naturales de la región chaqueña, constatase una particular característica histórica de las naciones indígenas cuya trayectoria de existencia se desarrolló más allá de su tierra natal cuestionando la frontera impuesta por los colonos y autoridades hispanoportuguesas. De hecho la región chaqueña fue un área de características muy particulares dentro del sistema colonial. Sol

⁵ GALERA GÓMEZ, Andrés (edición), *Descripción General del Paraguay (Félix de Azara)*, edición, introducción y notas de Andrés Galera Gómez, Alianza Editorial, Madrid 1990, pág. 122, (= GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*)

⁶ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005, pág. 373. (= GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*)

Nesis apunta que las poblaciones que vivían en su interior, en especial los grupos que adoptaron el caballo como los “Mocoví”, “Abipones”, “Tobas” y “Mbayá-Guaycurú” lograron mantener su autonomía por más de tres siglos.⁷

En esto, la importancia del caballo como instrumento de defensa territorial para muchos grupos humanos indígenas se presentó como factor elemental. Pero en esta lectura introductoria y general de las posibles naciones de originarios que habitaron la gran región chaqueña, en esta investigación impartiendo de Susnik que consta en armonía con las constataciones de Sol Nesis, se observa la homogeneidad del tronco lingüístico como circunstancia por la que se introdujo en la etnología la clasificación: pueblos de la familia lingüística “Guaycurú”, como fueron los “Abipones”, “Toba”, “Pilagá”, “Mocoví”, “Mbayá”, “Payaguá” y, probablemente, “Guachíes”.⁸ Y aquí se puede registrar que fueron tan grandes y magníficos los grupos étnicos – que la frontera política (la línea rayana) entre españoles y lusos –, repercutió por cortar varias veces los territorios de estas naciones indígenas.

En la región del Chaco que comprendía en aquel momento tierras centrales alagadizas, la competencia de los grupos humanos fue enmarcado por una particularidad antropológica en especial, o sea: la destreza en mantenerse en constante movimentación territorial. Así que nativos de los grupos Mocoví, Tobas, Abipones, Payaguás y Mbayá-Guaycurú constituyeron los grupos integrantes de lo que hoy se considera el tronco lingüístico guaycurú. Mientras ellos adoptaron una economía basada en la caza y la recolección con una amplia movilidad, otros grupos de la región como los “Lules”, “Vilelas”, “Mataguayos” (pertenecientes a otras familias lingüísticas) desarrollaron prácticas agrícolas y tuvieron una movimentación más reducida.⁹ Reconózcase que la metodología científica de estudio de los grupos indígenas coloniales basado en la identificación de los troncos lingüísticos presenta buenas posibilidades para una investigación multidisciplinar, pues queda viable lecturas interpretativas históricas y antropológicas por esta clasificación de los grupos naturales de la frontera central en América del Sur. Ahora, para explicar los flujos de circulación y amplitud territorial, débese considerar que algunos fueron grupos indígenas cazadores acostumbrados con

⁷ SOL NESIS, Florencia, *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires 2005, pág. 13, (= SOL NESIS, F., *Los grupos mocoví...*)

⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 05.

⁹ SOL NESIS, F., *Los grupos mocoví...*, pág. 51.

largas caminadas de considerables días por florestas, regiones húmedas y márgenes de los ríos. De esta forma, es acatable que tribus sedentarias de indios que se dedicaron al cultivo de la tierra acabaran por ocupar pequeñas porciones de territorios.

Esta neta capacidad de desplazamiento tribal garantizó la ocupación de una extensión de zonas territoriales muy considerable en el siglo XVIII. Enfatícese esta competencia de los nativos Mbayá para cambiar de sitio en perdurable oscilación zonal. Señálase que así como los “Kayapó”, los Mbayá-Guaycurúe, de la familia lingüística¹⁰ Mbayá, conocidos como indios caballeros, fueron las tribus más extensamente distribuidas en la parte meridional y central del Chaco, que comprendían los Abipón, Mocoví, Toba, Pilagá, Payaguá y los Mbayá.¹¹

Con certeza, fueron centenas de naciones indígenas que vivieron en la región fronteriza central en América del Sur colonial del siglo XVIII. De hecho, los investigadores Carlos Garavaglia y Juan Marchena hacen indispensable reflexión apoyando el debate. Para ellos:

“En el interior, en la inmensa meseta central brasileña que ocupa desde el Paraguay hasta la cuenca del Amazonas, los gê constituyeron los grupos más numerosos. Conocidos más tardíamente que los tupí costeros, conformaban un variado conjunto de etnias de mil nombres y localizaciones: chavantes, timbira, akwen, coroadó, aimoré, botocudo, guaicurúes, purí, tapúia, canela, krahó, cariri, cayapó, apinayé, gorotire...”.¹²

Por otro lado, cercanamente al largo del río Mamoré en la región del actual departamento de Beni (actual frontera más al norte de Bolivia con los estados de Mato Grosso y Rondônia - Brasil) convivían algunas etnias nativas formadas por grupos menores cuya lengua era común. De estos grupos, los más destacables fueron los “Moxos” y los “Baures” ambos con lenguas del tronco lingüístico de origen “arawak”.

¹⁰ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, págs.370 y 372. Estos historiadores españoles aseveran que: “si nos atentemos al criterio lingüístico, las principales familias o troncos lingüísticos [...] fueron los tupí-guaraní, los gê, [...] los arahuano, los caribes y los de habla pano.”

¹¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 03.

¹² GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, pág. 377.

Otras cuatro naciones indígenas importantes eran los “Cayubaba”, los “Canichana”, los “Movima” y la “Itonama”. Informa Limpias Ortiz que una vez que los diferentes pueblos que conformaban la nación de Moxos tuvieron los primeros contactos con los españoles, prevaleció su nombre para denominar a toda la región como el área moxeña.¹³

Resulta que en los apartados siguientes serán estudiados algunos componentes fundamentales del punto de vista etnohistórico de las naciones indígenas de Moxos y Chiquitos del lado español de la frontera colonial. De la raya portuguesa fueron elegidos otras dos naciones nativas: los Mbayá-Guaycurú y los Payaguás como siendo las cuatro culturas originales de substancial contribución para las características históricas investigadas de la frontera oeste central luso-hispana de América del Sur en el siglo XVIII.

2.2) – UNA OJEADA HISTÓRICA ACERCA DE LA NACIÓN INDÍGENA DE MOXOS

Este apartado es dedicado a la investigación de la nación indígena de Moxos. ¿Qué aspecto general tenemos de la región moxeña en el siglo XVIII? Moxos era la más desconocida, remota e inaccesible de las provincias que estaban sujetas a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas. Roca habla que su economía estaba organizada en función del intercambio comercial con Santa Cruz y con la región andina.¹⁴ En realidad la distancia de muchos días de caminata entre Charcas, Santa Cruz y las poblaciones Moxeñas no dejaban duda, de que los procedimientos colonizadores jesuíticos disfrutaron de una relativa autonomía administrativa para gobernar el área perteneciente al hombre nativo sudamericano.

Uno de los primeros puntos que llaman la atención son datos sobre la extrema capacidad moxeña de vivir en comunidades. Espántanos el hecho de que los pueblos de estos naturales tengan llegado a proporciones urbanísticas muy aventajadas en su

¹³ LIMPIAS ORTIZ, Victor Hugo, *Misión de Moxos*, en **A.R.E.S.P.C.** - APUNTES: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultura, vol. 20 número 1, Bogotá 2007, pág. 70. (= LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*)

¹⁴ ROCA, José Luis, *Insurrección de los indios de Mojos*, en **R.C.C.** – Revista Ciencia y Cultura n. 22-23, Universidad Católica Boliviana, La Paz 2009, pág. 226. (= ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*)

tiempo. Para tenerse una idea sobre el tema, Ortiz indica que en 1635, el escribano y soldado español Juan de Limpias estimó en tres mil habitantes uno de los once pueblos de los Moxos, con cuatrocientas casas, 190 cocinillas y nueve bebederos (esto es, toldos nativos destinados a la borrachera ritualística y religiosa). En los pueblos de mayores dimensiones, alude Ortiz la existencia de verdaderos ‘barrios’. De ahí la existencia de varios bebederos o casas de los hombres en algunas comunidades.¹⁵

Hay algunas cuestiones de naturaleza frecuente en las indagaciones preliminares acerca de parcialidades indígenas de los siglos coloniales. Por ejemplo, tiense el tema de cómo la región quedó llamada de Moxos. Al estudiar la vida de los Moxeños (llamados también “Trinitarios”) no se encuentran rastros de belicosidad o barbarie contra el prójimo. En misiones como la de Loreto y de Trinidad se hablaba la misma lengua, sobre la que el padre Marbán escribiera una “Gramática”. Roca apunta que loretanos y trinitarios se confundieron en un mismo pueblo, y su gentilicio moxeño se convirtió en el nombre genérico con que era conocida toda la provincia. Loreto y Trinidad, por último, mantuvieron el espíritu tradicional de los jesuitas en cuanto a dedicación a las artes y a la industria, y así vivieron durante la época colonial.¹⁶ Efecto de esto, es que el informe de que los pueblos moxeños, en muchos casos específicos como esto, hablaban el mismo dialecto tribal puede significar un contexto de alguna unicidad cultural delante del potencial de colaboración intergrupar indígena. Así proyectos colonizadores hasta lanzando mano de tácticas como la enseñanza involucrando la instrucción en temas culturales tendría mucha oportunidad de éxito. Pero esto todo solo fue posible porque la materia prima humana tenía sus valores, virtudes y cualidades colectivas.

A los fines del siglo XVII y comienzo del siglo XVIII, empieza el proceso colonizador de las parcialidades indígenas de la nación moxeña. Los experimentos para anexión de la región de Moxos al patrimonio territorial de la Corona española fueron perenes. Pues, desde de la primera expedición que partió de Lima al mando del capitán Pedro de Candia, hasta la penúltima de Alonso de Cerezeda, Andrés Pardo y Miguel de Oña – enviados en 1671 por el gobernador de Santa Cruz –, los informes fueron cambiando desde un absoluta desesperanza hasta el reconocimiento de que era crítico y

¹⁵ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 74.

¹⁶ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, págs. 225/226.

también posible lograr la incorporación de la región a la Corona. Ortiz anota acerca de la trágica muerte de dos misioneros a manos de los indígenas, el franciscano Gregorio de Bolívar y el agustino Felipe de Paz, no fueron suficientes para que un jesuita de Santa Cruz de la Sierra, el hermano José del Castillo, decidiera buscar en Lima el apoyo necesario y que sería el último y exitoso intento virreinal de convertir a los varios pueblos que comprendía la región.¹⁷ Aquí más una vez verificase el derecho de los originarios pueblos indígenas de la región central fronteriza de Sudamérica, en particular de los indios moxeños, en resistir al intento colonial. Este esfuerzo practicado por las parcialidades Moxeñas tuvo el sentido de no desperdiciar arranque y voluntad guerrera en el combate del agente español y también del luso. No importaba entonces que fuesen religiosos “bien intencionados” o militares armados: todos, por buenos años, no eran bien venidos a la franja territorial de Moxos.

Asunto muy presente en la existencia humana colonial de la región fronteriza central de América del Sur fueron las estaciones del año. Una mucho lluviosa, esto es, los meses de las monciones de verano. Y otra muy seca entre los meses de mayo hasta septiembre. Las dificultades de vida en Moxos se originaban en las inmensas distancias, no sólo a los centros metropolitanos coloniales sino también a las demás poblaciones de la provincia moxeña. Esa distancia se hacía aun mayor con el sistema de transporte tan primitivo. Las vías fluviales (las únicas que comunicaban a Moxos con el resto del mundo) eran expeditas y sólo en la época de lluvias – de octubre a abril - pues durante los largos meses de estiaje muchas de ellas o se hacían intransitables o cambiaban de curso. En esas condiciones era imprescindible la mano de obra de los indios encargados de tripular y poner en movimiento las embarcaciones que surcaban los ríos. Por ejemplo, el viaje entre un punto del río Mamoré y el Pailas sobre el río Grande (actual río Paraná) duraba noventa días.¹⁸ Interesante percibir la materia de alternancia de las lluvias: un periodo de meses favorables al desplazamiento más célere. Y otro sólo a pie. Pero ambos medidos por meses de viaje, enmarcando igualmente la espinosa vida en la raya histórica. La servidumbre de los remos para los indios estebe presente, cuando para los naturales remeros tal vez tenga sido el ejercicio de una de las primeras ocupaciones laborales en la frontera colonial.

¹⁷ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 74.

¹⁸ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 220.

Temática controvertida ha sido el método de “europeización” que fuera impuesta por el agente colonizador ibérico frente a las naciones indígenas en la región fronteriza central. Es brioso el argumento de que el conjunto de reducciones de la misión jesuítica de Moxos, fundada y organizada por misioneros de la orden de Loyola entre los siglos XVII y XVIII, compuso una notable experiencia modificadora de la cultura y el hábitat de la región moxeña, hasta entonces ocupada por naciones de las llanuras y los bosques tropicales del corazón de Sudamérica.¹⁹ Pues, es ampliamente cuestionable esta “culturalización” forzada del nativo cuitándole sus tradiciones y valores, convirtiendo su forma de vivir y transfigurando su medio ambiente original. Hoy tenemos un poco más de conciencia acerca de lo que pasó y del punto de vista historiográfico, no se puede tener orgullo de esta mutación antropológica del hombre originario de América.

La inteligencia y capacidad organizacional de la comunidad indígena moxeña alcanzaba ser confirmada en la distribución urbanística de sus pueblos antes de la llegada del agente colonizador ibérico. Pues había entonces en el trazado urbano de las villas nativas, lo que conseguiría llamar con seguridad de “plazas ceremoniales”. Esto es, un sitio arquitectónico como siendo un núcleo espacial central para convivencia ladeado por la casa del cacique, el bebedero y las viviendas de la familias indígenas. Limpias acentúa que en que pese a su precariedad las construcciones y el urbanismo prehispánico en Moxos exteriorizaban cualidades dignas de destacar y fueron un antecedente importante en cuanto definen patrones posteriores de construcción y asentamiento, que influirán en el modo en que se desarrollarán estas mismas actividades durante la colonia.²⁰

Estos contactos hechos con la nación moxeña constatando su forma de vivir, la organización urbanística de sus aldeas fue tarea impartida desde la ciudades de Santa Cruz y Lima. Y en la mayoría de las veces, todo dependía de la iniciativa jesuítica española. El punto de partida cronológico se dio a los fines de los 1600. A principios de 1675, los misioneros partieron hacia el río Mamoré. Este río por su ubicación conservó importancia en la raya histórica entre el territorio moxeño-jesuítico y la región ocupada por lusos. Luego de seguir el curso del río Guapay y de superar varias dificultades en donde se enfatizó el empeño del misionero Del Castillo, cuando llegaron a contactar con

¹⁹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 70.

²⁰ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 74.

la parcialidad de los “Maremonos”, uno de los tantos pueblos moxeños. El padre Marbán tomó entonces posesión de ese territorio, y a partir de ahí empezó la ardua tarea de convencer a los moxeños de la importancia de adscribirse a la religión católica.²¹ De esta forma cotejase que las investigaciones encuadran el año de 1675 como lapso temporal dónde entabla en la práctica la acción misional jesuítica en Moxos. Por consiguiente es de asumir una vez más la importancia vital de los ríos fronterizos en América del Sur central para locomoción favoreciendo el contacto rayano histórico entre el pionero ibérico y el hombre nativo sudamericano.

Consta que las primeras expediciones de exploración del área territorial moxeña datan por vuelta del año 1538. Pues 144 años soma el tiempo que las autoridades españolas llevaron para triunfar sobrepujando los nativos locales, se llevamos en consideración el año de 1682. Aquí asiéntase que gracias a varios informes positivos que enviaron a Santa Cruz y a Lima, en 1682 lograron la incorporación de otros misioneros: Antonio de Orellana y José de Vega, dando impulso definitivo al emprendimiento. La fundación de Nuestra Señora de Loreto en abril de ese mismo año señala el inicio formal de la misión de Moxos.²²

En el casi despertar del siglo XVIII, la población de las parcialidades nativas Moxeñas van experimentar una mutación de sus rudimentales costumbres de supervivencia económica. De hecho, van salir de la caza, pesca y coleta de frutos como actividad básica de subsistencia para dedicarse a la creación del vacuno. Sin duda, un cambio resultante de la consentida asociación moxeño-jesuítica. La primera fundación estable hecha por los jesuitas en Moxos – conforme dicho –, fue la de Nuestra Señora de Loreto, en 1682, gracias al esfuerzo del superior de la orden, el cura Pedro Marbán. El lugar designado para instalar el pueblo ha sido el más adecuado a los efectos de cría de ganado y cultivos agrícolas. Le siguió la misión de la Santísima Trinidad, fundada por el cura Cipriano Barace en 1686, en las proximidades del río Mamoré. Luis Roca asevera que desde el comienzo, esta misión adquirió a fisonomía que quiso darle su fundador, quien trajo desde Santa Cruz las primeras cabezas de ganado que poblarían y llevarían riqueza a las pampas moxeñas.²³

²¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 77.

²² LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 77.

²³ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág.225.

La región moxeña rápidamente se tornó un considerable núcleo de producción de alimentos. Las inversiones de tiempo y vidas humanas habían cogido relativo suceso. Regiones coloniales inauguraron una relación comercial absorbiendo los géneros allí cultivados. En el aspecto económico, el altiplano recibía de Moxos productos tales como manufacturas de algodón, de madera, miel de abeja, cera, sebo y chancaca, y en el aspecto institucional, ambas dependían del tribunal de la Audiencia. No obstante lo remoto de su ubicación, lo difícil de su acceso y las condiciones culturales y ecológicas tan distintas a de las provincias andinas, Moxos formaba con ellas el mismo cuerpo político.²⁴

Esta transformación económica de la región moxeña bajo dirección de los jesuitas tiene que ver con una propuesta estratégica colonizadora que se materializó en la invención de un “Nuevo Mundo” creado por los misioneros españoles para encantar el nativo. En todos los temas de la vida comunitaria moxeño-jesuítica fue necesario crear el “deseo del progreso”. Un pretenso adelanto cultural de múltiples acciones que reinventaría la vida de los nativos. Es incontestable que la ambición jesuita contó con la buena voluntad del indio moxeño y las dos partes se unieron en pro de los cambios efectuados en el ambiente de vida indígena. Limpias indica que el misionero no gozó otra alternativa que trasladar su experiencia cultural a la misión adaptándose antes que imponiéndose. De esta manera, cuando emprende la tarea de construir los templos, los misioneros lo hacen a partir de su propia imaginación. Para los jesuitas necesario les fue hacerse arquitectos para fabricar templos y enseñar a los indios el oficio de carpinteros, el uso de las herramientas y proporción del edificio en todas as sus partes.²⁵ En consecuencia que no se puede creer totalmente que el ignaciano como agente ibérico tenga venido a América del Sur sencillamente para “adaptarse”. No. Había un proyecto de hegemonía: la cristianización jesuítica del indígena se proporcionó como una actitud colonizadora, pobladora y imperialista. Igualmente con reflejos de enriquecimiento económico y de dominación política de descomunales regiones crudas.

Se puede debatir hasta qué punto los jesuitas hicieron lo verdadero “bien” para los nativos moxeños en el proceso civilizador del cristianismo impuesto por los

²⁴ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 255.

²⁵ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

religiosos. Pero no es viable dejar al margen de esta reflexión que los jesuitas no tenían como cierto un pacto de fidelidad absoluta con todas las pretensiones de la Corona española. Por otro lado, es irrefutable que las parcialidades moxeñas adherirán al proyecto civilizador jesuítico, en la medida en que pasan a colaborar con la labor colonial y comparten de la fe cristiana. Roca arguye que también es necesario razonar la tradición de un siglo que ya había transcurrido desde que esos pueblos fueron incorporados al cristianismo. A los jesuitas no les interesaba mayormente predicar a los indígenas la sujeción ciega a la monarquía castellana (no en vano un rey los expulsó) pero en cambio fueron muy exigentes en cuanto a las prácticas piadosas y litúrgicas, inculcándoles a la vez el concepto de su dignidad como hijos de Dios.²⁶

De todo modo, es significativo que las parcialidades moxeñas consolidaranse integrando el plan ignaciano pues caminaron rumbo a favorecer el trabajo ultramarino. De esta especie de acuerdo de voluntades entre indios y agentes coloniales, surge otra arte barroca originalísima e innovadora siempre alternativa a la existente en Europa. Ortiz sugiere que los indígenas contribuyeron decisivamente no sólo en la construcción de los templos, sino también en el tallado de esculturas y relieves, en la fabricación de los muebles, las telas, seguramente más allá del humilde aporte manual. En este sentido, al referir al púlpito de la iglesia de San Ignacio, por ejemplo, se indica que es muy airoso y entallado; y se conoce lo hábil de la gente, pues todo es obrado por manos mismas de los indios. Y esto lo dice a principios de siglo XVIII, cuando todavía las misiones habrían de funcionar por más de medio siglo.²⁷ Resulta que se estebe delante del hecho de que aquellos naturales ayudaran a moldar la cara nueva de una estética para el barroco mestizo moxeño.

Incursionando un poco más sobre cuestiones culturales de los indios de Moxos en su interacción colaborativa con los jesuitas españoles en la región fronteriza colonial se percibe la presencia sustancial de los intérpretes rayanos. Una cierta importancia o hasta mismo una dependencia de los intérpretes se originaba en la política jesuítica orientada a que todos se instruyesen en el ‘moxo coino’, o sea la lengua común. Es verdad que la complejidad de las lenguas nativas, en especial de los dialectos moxeños rechazaron un poco las ganas de mejor conocer estas lenguas y dominarlas por parte de

²⁶ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 231.

²⁷ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 82.

los colonos. Todavía los jesuitas tenían desprendido constantes esfuerzos por enseñar a los moxeños el castellano. En realidad, o no fueron muy persistentes o fracasaron, aunque se sabe que en 1699 existían en Loreto niños que hablaban castellano aprendido en una escuela creada al efecto.²⁸

Roca atestigua que los jesuitas hasta llegaron a obstaculizar la total difusión del castellano entre los indios, ya que ese ha sido un excelente medio para mantenerlos separados entre sí, obligándolos de esta manera a recurrir a la autoridad de los misioneros. Esta versión encuentra apoyo en el hecho de que en algunos casos, en la política antigua jesuítica era perseguido y castigado el indio que hablaba una palabra de castellano.²⁹ Parece claro que los jesuitas tomaron algunas decisiones muy “especiales” para contener el avance en concreto de la cultura ibérica, en particular de la lengua española por entre las naciones indígenas rayanas. Sin duda, un intento de reserva territorial para garantizar hegemonía política entre los nativos.

En mediados del siglo XVIII, en informes al rey, aclarase que tal política lingüística fue rectificada para constar que con las escuelas que se han establecido, se fue introduciendo la lengua castellana y hasta los indios de avanzada edad hicieron esfuerzos por aprenderla porque comprendieron lo mucho que les importa saberlo. O sea, después de la expulsión de los jesuitas en 1767 la cultura ibérica colonial principia a ganar aun más espacio en el cotidiano de los naturales.

Pero ese esfuerzo, al igual que el de enseñarles castellano, al parecer no tuvo éxito, y las diferentes etnias y comunidades pioneras estaban imposibilitadas de comunicarse entre sí. Tampoco podían hacerlo las autoridades civiles o eclesiásticas, pues ellas, a diferencia de los jesuitas, no se preocuparon por aprender el idioma de los nativos, lo cual los hacía depender de los intérpretes.³⁰ Es posible entender que los ignacianos en Moxos asumieron la completa dominación del proceso colonial por coordinar la cuestión de la lengua en la frontera histórica por muchos años. Y así la distribución de sentidos del lenguaje tenía importancia pero que no había sido comprendida enteramente por los funcionarios de la Corona española, los cuales

²⁸ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 238.

²⁹ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 238.

³⁰ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 238.

demonstraron alguna negligencia acerca de actitudes prácticas fundamentales para el avance del contacto con esas naciones indígenas.

Se sabe que la región moxeña no fue un ejemplo de prominente progreso productivo, esto se comparado con provincias de mayor prosperidad como fue Chiquitos. Entonces como la zona moxeña respondía a la administración limeña de la Compañía de Jesús, se puede inferir que hubo una relativa autonomía administrativa se llevamos en cuenta las distancias entre la costa del pacífico y esto territorio central indígena. De hecho, esto explica la necesidad de una considerable tipología de inversiones financieras exteriores en los territorios Moxeños. Limpias anota que para sostener a Moxos, la provincia peruana de la orden jesuita tuvo que valerse de por lo menos seis fuentes de ingresos diferentes: a) el aporte de la propia administración central de la provincia, b) las contribuciones reales que abarcaban donativos específicos, c) estipendios anuales por cada sacerdote, d) las donaciones que incluían limosnas, e) legados de bienhechores del Alto y el Bajo Perú, y f) la renta anual de capitales invertidos. Estos últimos provenían tanto de las rentas generadas por una serie de estancias y fincas situadas en los valles de Chuquisaca y Cochabamba, y en la costa peruana, como de las exportaciones de los productos generados en las mismas reducciones moxeñas, las que también contaban con sus propias fincas.³¹ Asimismo, su sostenimiento no hubiera sido posible sin la considerable habilidad financiera de la orden, que permitió, con una flexibilidad pragmática notable, transferencias monetarias y de bienes, así como préstamos a terratenientes, utilizando los fondos que la Corona les entregaba. En efecto es que el área moxeño-jesuítico se destacó en el escenario colonial fronterizo hispano-portugués por la competencia inversionista externa ibérica y provincial. De cualquier modo, es digna de nota esta probable disciplina organizativa de los ignacianos en mantener tantas fuentes de ingresos sometidos a un gerenciamiento firme y objetivo.

Aparte de las disputas financieras y la querella por hegemonía lingüística estimulada por los jesuitas, había asimismo en los territorios moxeños el tema de la concurrencia entre las villas y sus parcialidades de indios Moxos. Posiblemente se puede entender del punto de vista histórico los episodios de influencia y de competición

³¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 79.

entre los pueblos moxeños-jesuíticos, como siendo esto un “subproducto” resultante de la relativa autonomía del cacicazgo facilitada por los curas. Roca asevera que entre la misión de Trinidad y la de San Pedro existía una rivalidad tradicional, tanto por la índole de sus respectivos habitantes como por la influencia que cada una de ellas ejercía sobre las poblaciones vecinas. Así, San Pedro, dominaba San Ignacio (no obstante de que allí también se hablaba la legua moxo) mientras que, a su vez, Trinidad ejercía influencia sobre Loreto.³² De esta forma, con relativa libertad los jefes indígenas originaron sus políticas internas en los pueblos nativos emprendiendo con algo de jerarquía y de competencia entre ellos.

Evidente que la cuestión de la rivalidad entre los pueblos indígenas moxeños suscitaba reflejos en el tema económico entre las aldeas nativas, acerca por ejemplo, de cual pueblo recibiría los mejores productos. La organización ignaciana llegó a mantener haciendas con la meta precipua de originar géneros para ser consumidos en las misiones moxeñas. La administración provincial, pues adquirió dos estancias en el valle de Pojo, cerca de Cochabamba, destinados a producir vino la primera, cereales y ganado la segunda, para las reducciones. Estas eran Challwani y La Habana. No son claros los informes acerca de la producción de estas estancias, pues mientras se indicó que producían pérdidas a mediados del siglo XVIII, se estimó que rentaban treinta mil pesos anuales al momento de la expulsión, en 1767. Limpas apunta que en algún momento Challwani pasó a ser propiedad del gobernador de Moxos, León Fernández de Velasco, quien entonces, la declaró por un valor de 54 mil pesos, la cual contaba con ochenta esclavos negros. En la zona oriental de Chuquisaca y en la proximidad de Mizque, los jesuitas administraban varias fincas menores: Palca, San Nicolás de Umiriqui, Jesús y María, Pampas de Tigre y Cuesta Negra. Las tres últimas eran administradas por el jesuita Karl Hirschko, y aunque nunca rindieron grandes sumas de dinero a las misiones, incrementaron sus contribuciones proveyendo vino y cereales.³³ Verifícase que la economía moxeña sufría de una colosal artificialidad a depender de este sistema de haciendas que fornecían productos a los indios. Pero es incuestionable la capacidad emprendedora jesuítica fortalecida por la serena asistencia indígena.

³² ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 226.

³³ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 79.

Todas estas evidencias comprendiendo la relación de cooperación y amistad entre jesuitas y parcialidades moxeñas parece tener sido posible gracias a la práctica del método misional aplicado con algún éxito en las cuestiones culturales de la cristianización y preservación de los dialectos nativos por los ignacianos, no obstante la relativa frustración en materia de la económica moxeña. Pero es necesario madurar un pensamiento acerca de lo que evangelizar significó, pues los religiosos españoles tenían entonces que concentrar masas poblacionales en sitios ciertos y darles funciones. Así que montar el sistema de misiones en un espacio tan amplio y mal dominado requirió por parte de los jesuitas una estrategia integral que permitiera por lo menos la continuidad de la función aculturadora. Daniel Santamaría señala que ese método se apoyó en la reducción como modelo de concentración poblacional y en la evangelización indirecta a través de grupos de neófitos que penetraban el monte con el fin de persuadir a las etnias desconocidas o sin control de que se asentaran en la reducción para ensayar una vida sedentaria.³⁴

La tarea misional abrazada por los ignacianos fue persistente pero los adelantos sentidos resultaron por una progresión geográfica a juzgar por el cuantioso número de pueblos indígenas fundados en cerca de cien años del proyecto evangelizador, por cierto con reflejos coloniales. La historia de las reducciones moxeñas, en otra versión inicia en la segunda mitad del siglo XVII: cuando en 1675 los padres Cipriano Varese y Baltasar Espinosa fundaron la misión de San Pedro con pueblos Baure y Moxos. Luego los pueblos de Loreto, Trinidad, San Javier, Exaltación, San Ignacio, Santa Ana, San Borja y Reyes, conduciendo también a ellos grupos Moxo y Baure. Santamaría puntea que con la administración jesuítica se formó el territorio misional de Moxos, que se ampliaría en el siglo siguiente con los pueblos de Magdalena, Concepción, San Joaquín, Buena Vista, la nueva San Pedro (capital de Moxos a fines del XVIII) y San Martín.³⁵

No obstante la relativa artificialidad de la economía moxeña en depender de haciendas cuyo objetivo estaba en producir bienes para consumo de las parcialidades, delante de la capacidad de fundar nuevos pueblos para los originarios, es posible identificar que los indígenas con fundamento en el sistema de haciendas fueron capaces

³⁴ SANTAMARÍA, Daniel J., *Fronteras Indígenas del Oriente Boliviano – la dominación colonial en Moxos y Chiquitos, 1615-1810*, en **B.O.** - Boletín Americanista, n. 36, Universitat de Barcelona (1986), pág. 203. (= SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*)

³⁵ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 203.

de organizar un aparato productivo articulado con el resto de la Audiencia y el Virreinato, que permitió no sin problemas, el sostenimiento de los cerca de 35 mil habitantes que en la primera mitad del siglo XVIII poblaron las diferentes reducciones moxeñas. Limpías llega a considerar que la estructura del entorno urbano necesario para llevar adelante la experiencia cultural jesuita estuvo definida tanto por una estética barroca en su composición espacial urbanística, como por un criterio productivo de organización del espacio, que convirtió a la misión en un gran establecimiento industrial y agropecuario.³⁶ Esta articulación entre los poblados nativos-jesuiticos y las autoridades coloniales fue la resultante de directivas gubernamentales muy al control de un diálogo establecido entre indígenas y religiosos. Y así es que la expresiva población de 35 mil almas fue un número que daba cuenta de explicar el triunfo del hermanamiento ocurrido entre naturales y religiosos ibéricos en el corazón fronterizo de América del Sur. Algo particular, en la coyuntura de Moxos es que las estancias que apoyaban económicamente a su mantenimiento, no se encontraban dentro de su área de influencia, sino a centenares de kilómetros – como dicho –, en los valles de Cochabamba y Chuquisaca, e inclusive en el Bajo Perú, que pertenecían jurisdiccionalmente a otras misiones.³⁷

Con referencia aún sobre el tema económico moxeño estas haciendas dirigidas en expresiva complicidad de intereses consensualizados entre naturales e ignacianos obtuvo un desdoblamiento histórico curioso prontamente después de la expulsión de los jesuitas. La producción de las chacras de comunidad ingresaba al colegio en tiempos de los jesuitas desde donde cumplía una función parcialmente redistributiva, mientras luego de 1767 se utilizó prioritariamente para el mantenimiento de tropas, curas y funcionarios. Santamaría debate que fue obvio que la producción doméstica se hacía cargo de los costos de reproducción y reconstitución inmediata de la fuerza de trabajo de las tierras comunales, descargando de esos gastos a la contabilidad seglar.³⁸

El esfuerzo jesuitico ha sido elevado en dotar las reducciones de medios productivos. La constante búsqueda se encontraba en capacitar los indígenas a vuélvelos hábiles artesanos cristianizados, léase colonizados. Los jesuitas establecieron en cada

³⁶ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 78.

³⁷ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 78.

³⁸ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 209.

pueblo talleres de carpintería, telares y sastrería, curtiduría y zapatería, trapiches, fundición y herrería. Limpias manifiesta que al mismo tiempo, ya sea en las proximidades de la reducción o en los puertos fluviales de embarque, poseían diferentes plantaciones: cañaverales, cacaotales, algodones, arrozales, maizales y cafetales y contaban con ranchos en donde criaban ganado vacuno y caballar. Cada pueblo tenía su propio aserradero y matadero.³⁹ En realidad los religiosos españoles sembraron la reproducción de los modelos profesionales de la Europa cristiana de aquel tiempo. Con esto es posible derivar que el modelo económico jesuítico-moxeño tal vez tenga representado un primitivo capitalismo pionero de naturaleza impar que aspiraba mantener condiciones de supervivencia y prosperidad de los indios moxeños y chiquitanos en el mundo colonial hispanoportugués.

Las resultantes de la acción “civilizadora” ignaciana como inculcación religiosa proveyeron el apareamiento de profesionales indígenas en el centro rayano de América del Sur en mediados del siglo XVIII. Sin duda un hecho notable para el caso moxeño que constituyó uno de los únicos en la región de Charcas donde los originarios asimilaron buena cantidad de cultura occidental transmitida por los misioneros jesuitas de origen europeo a través de la religión, el arte, la lengua, la organización política y, en general, el sistema de valores. Roca recuerda que fue Lázaro de Ribera el más sorprendido con esta realidad cuando en su informe a la Corona dice que en todos los pueblos se encuentran buenos músicos y, en algunos, compositores, escultores, arquitectos, organeros, fundidores, ebanistas, torneros, tejedores, bordadores, sastres.⁴⁰ La miscelánea en la ilustración de artes y lengua temperada con la práctica religiosa y nociones de estructuración política resultó en el relativo éxito de métodos culturales de los jesuitas cuyo objetivo había sido el efecto civilizador, pero en esencia, un cristalino ejercicio de supremacía colonial.

Los jesuitas vinieron al Nuevo Mundo de América del Sur central muy habilitados por sus cualidades técnicas y profesionales para inaugurar un proceso civilizador sin precedentes en la historiografía existente hasta entonces en la Humanidad. Su conjunto de acciones y prácticas se componían de jerarquías de mando, sistematicidad en la conducción de las masas pobladoras nativas, vida cotidiana

³⁹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 78.

⁴⁰ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 254.

asentada en rutinas definidas, urbanismo planificado y la presencia de actividades de producción de alimentos. Toda esa estructura conformaba un sistema de jerarquías suficiente para asegurar una ordenada y sistemática vida cotidiana, a la vez que permitía una actividad productiva sin contratiempos. El urbanismo que definía los espacios colectivos de las misiones, además de establecer las jerarquías simbólico-religiosas, necesarias para mantener al indígena consciente de la presencia divina, también contribuía al orden interno y a la producción de bienes y productos. Limpias Ortiz propone que la combinación del orden jerarquizado propio del barroco europeo encajó perfectamente con la intencionalidad productiva de los jesuitas.⁴¹ Pero por lo más que tengan hablado en emancipación de los indígenas por el proceso de culturalización ibérica, todo resultó por mantener el nativo moxeño en un estado de manipulación por la religiosidad.

Este “arranque civilizador” por parte de las autoridades españolas aportando fortunas en un área periférico y fronteriza, o sea la región moxeña ubicada en un zona de borda hispano-lusa-indígena fue algo de difícil explicación. Ortiz argumenta acerca de cómo justificar semejante apoyo económico a una región marginal de la provincia, pues únicamente se podría entender desde la perspectiva estratégica tanto de la Corona española como de la misma orden jesuita, de proteger las fronteras de este su territorio, asegurando su control en términos de conversión y de producción.⁴² En realidad de la confabulación histórica y fronteriza en el corazón suramericano, tanto Madrid cuanto la Compañía de Jesús no podría quedar con propuestas ingenuas en relación a las intenciones astutas de avance luso-paulista en esta línea rayana escasamente delimitada en la primera parte del siglo XVIII.

Por esta inestabilidad en la definición físico-geográfica de la región rayana, los jesuitas españoles tomaban muchas veces la iniciativa civilizadora. Pues como realza Santamaría, que en la mayor parte de los casos la misión se establecía cerca de la morada habitual de los grupos naturales para atraerlos de a poco, pero es evidente que la sedentarización se hizo una empresa difícil. Contribuía a ello que los misioneros, pocos

⁴¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 78.

⁴² LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 80.

y con limitados recursos, apelaran casi sistemáticamente al método de la atracción indirecta por medio de expediciones de neófitos.⁴³

Los jesuitas españoles tuvieron sus años de algo que se puede nombrar de un heroísmo histórico por su lucha en contra las adversidades, a saber: del clima, de la región, de la gente y de la tarea misional. Mismo así trabajaron con grandeza de espíritu. Resuena Ortiz que no pudiendo ejecutar la tarea solo, estaba obligado a entrenar al indígena en todo lo concerniente al proceso de construcción. Precisamente por lo elemental de su formación arquitectónica, la repetición ha sido la opción más factible para el misionero.⁴⁴ Instruir el nativo, con un proyecto raso sin magnánimas elaboraciones metafísicas, pero que surtió el éxito buscado en muchos casos. En verdad, el indio Moxo entabló la mutación de su propio espacio vital y se ha hecho copartícipe del proceso creativo transformador de la región y de la realidad moxeña.

La hacienda agrario-ganadera fue como una afortunada opción para hacer buenos negocios y rentabilidad para la Compañía de Jesús. Pero es destacable que los nativos moxeños no dejaron de sacar provecho de las comodidades cogidas. Limpias dialoga que las misiones de Moxos eran sustentadas en buena medida por las rentas generadas por la producción de una red de estancias ubicadas en los valles orientales al norte de Santa Cruz de la Sierra, en la zona valle de Pojo y otras situadas en la costa peruana. Algunos de estos establecimientos fueron donados a la orden, o adquiridos por la administración provincial.⁴⁵ Esto representó que la dominación como mecanismo facilitador jesuítico ha materializado un cinturón de regiones de prosperidad indígena y misionera.

Un gran inconveniente desfavorable en el proceso colonial enfrentado tanto por naciones indígenas, cuanto por jesuitas fueron las rutas para el comercio de los productos nativos. Se para la zona chiquitana había el problema del escaso consumo y pocas vías de comunicación, para Moxos ésta era una cuestión de menor importancia: se usaban las rutas del río Grande y la del Mamoré hasta Santa Cruz, embarcándose en el

⁴³ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 204.

⁴⁴ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

⁴⁵ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 79.

puerto de Paylas – a 12 leguas de Santa Cruz – o río abajo en la Pesca, cerca de San Lorenzo y la del río Beni, desde Reyes hasta Coroyco (Sikasika) y por allí a La Paz.⁴⁶

La faena ignaciana implicó en una mutación del Nuevo Mundo nativo. Las parcialidades de las naciones moxeñas son una prueba histórica de este proceso cristiano-colonial. El Barroco Mestizo se fusionó en los productos de la acción moxeño-jesuítica. Limpias señala que el “mestizaje” que sufrió el barroco europeo al reproducirse en la misión afectó tanto la selección de alternativas, como los procesos y los resultados, tanto en lo cultural como en lo religioso, tanto en lo humano como en lo social, lo arquitectónico y lo urbano.⁴⁷

De todo modo se puede entender que la relación dialéctica entre teoría y praxis en la metodología “evangelizadora – cristianizadora” de los pioneros jesuitas rindió la conclusión de algunas metas trazadas para el proyecto colonial de la fe y sumisión cultural del pueblo moxeño. Aún que Ortiz se manifieste acerca de la cuestión marcando que el pragmatismo jesuita fue capaz, entonces, de construir un espacio doblemente productivo, espiritual y económicamente, otorgando una dimensión integradora de la vida, desconocida hasta entonces en la América española.⁴⁸

La creciente importancia política de Charcas en el escenario colonial de la región rayana central de América del Sur resultó en decisiones arriesgadas en momentos cruciales como inversiones en zonas muy remotas tal como la moxeña. Lo que llevó a Limpias considerar aquellos jesuitas lograron combinar exitosamente la organización social nativa, respetando su estructura y liderazgos originales, con la tecnología europea, aprovechando la inyección de capital que le proveía la Audiencia de Charcas y la provincia jesuítica limeña. El éxito relativo del emprendimiento se basó en la fundación progresiva de reducciones, conforme la labor de evangelización se iba consolidando.⁴⁹ Al contrario del pensamiento de Ortiz, es posible registrar que la estrategia jesuítica surtió la ventaja para los colonizadores de la subordinación de los indígenas: ¿Victoria de la fe cristiana o del Erario Monárquico Español? La práctica misional ignaciana consistió en una táctica muy bien empleada para buscar el

⁴⁶ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 212.

⁴⁷ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 82.

⁴⁸ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

⁴⁹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 77.

convencimiento de los indígenas moxeños en pro de los intereses de preeminencia económica de la Corona española.

El talento jesuítico, paciencia y tolerancia de los religiosos, más allá de muchas vidas cobradas, resultaron en un proyecto que subordinó a los nativos despersonalizándolos y atribuyendo a ellos valores de la cultura europea y cristiana. Limpías confirma que entre 1682 y 1744, la Compañía de Jesús fundó en Moxos un total de 25 pueblos, entre los que se destacan los todavía existentes: Loreto, en primero, luego Trinidad (1687), San Ignacio (1689), San Javier (1691), San Borja (1693), San Pedro (1697) – que sería durante muchos años la sede principal -, Concepción (1708), Exaltación (1709), San Joaquín (1709), Santa Ana (1719), Magdalena (1720), todos ellos en el actual departamento del Beni, y Desposorios de Buenavista (1723), en el departamento de Santa Cruz. En el momento de la expulsión de la orden sólo quedaban dieciséis pueblos, pues ya algunos habían desaparecido – San José, San Luis, San Pablo, San Patrocinio, San Juan Bautista y dos Santa Rosa y dos San Miguel -, y otros más desaparecerían posteriormente.⁵⁰ Necesitamos considerar en realidad que la acción misional solo puede lograr éxito con la ayuda y cooperación de las parcialidades indígenas moxeñas. En 52 años de la actuación jesuítica hubo un avance civilizador pero colonial de un cierto progreso “humanizante”, en sinceridad, discutible en sus efectos. Pues hubo la domesticación ibérica de las parcialidades autóctonas en la región fronteriza moxeña.

2.3) – SOCIEDAD, VALORES Y CULTURA MOXEÑA EN EL SIGLO XVIII

La región más septentrional del actual territorio de Bolivia, en el siglo XVIII perteneciente entonces a la Corona de España fue área dominada por los menos de seis naciones del hombre nativo de América del Sur que quedaron ubicados en la borda histórica hispano-lusa. Allí existían los indios Moxos y los Baures ambos con lenguas de origen arawak. Otras cuatro naciones importantes que coexistían fueron los Cayubaba, los Canichana, los Movima y los Itonama. Enfatícese que una vez que los diferentes pueblos que conformaban la nación de Moxos tuvieron los primeros contactos con los españoles, prevaleció su nombre para denominar a toda la región.⁵¹

⁵⁰ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 77.

⁵¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 70.

Algunos elementos integrantes de la cultura económica familiar moxeña son muy interesantes y dignos de nota. Por ejemplo la cuestión de un cierto espíritu comunitario expreso por la experiencia de cultivo entre los miembros de un grupo social o familiar. El rastrear histórico de estas parcialidades matiza que los Moxos se enlazaban en matrimonio apenas terminada la pubertad; la unión suponía la obligación de habilitar una chacra para cultivar los alimentos básicos de la nueva familia: maíz, mandioca, plátano y además, el algodón para suplir con géneros los almacenes.⁵² Además, un vestigio de prácticas indígenas es el hecho de en las tierras comunales o ‘de comunidad’ se cultivaban maíz, arroz, caña de azúcar y maní, asimismo el cacao y el algodón, pero también las vacadas de los potreros, las pasturas y los bosques en torno a las reducciones eran del ‘común’. Como se puede percibir los lazos vinculantes de sociedad implicaban en tareas compartidas entre los moxeños.

La estructura social de la reducción indígena moxeña muchas veces resultó por ser consentida por los nativos en situación del comando ignaciano por la seguridad que los jesuitas transmitían en general a los indios. Así que la organización interna de la reducción podía tener hasta cerca de tres mil habitantes, era dirigida por dos jesuitas, aunque a veces solamente uno estaba a cargo. Los sacerdotes eran apoyados por una serie de líderes indígenas, regidos por el cacique mayor de la parcialidad original. Sostiene Ortiz que habían alcaldes para cada uno de los gremios de tejedores, herreros, carpinteros y constructores, y también para cada estancia productiva, muchas de ellas en las proximidades del pueblo y a orillas de los puertos principales.⁵³

La constitución de las parcialidades integrantes de la nación moxeña permanecieron casi que en su totalidad íntegras y muy originales en el proceso colonial ibérico. Una vez que sus tradiciones y valores culturales tuvieron mejor oportunidad de supervivencia y resistencia delante del peligro de mezcla con la cultura hispano-criolla. Roca registra que en la formación social de Moxos, a diferencia de lo que ocurría en otras partes del imperio español, la totalidad de la población era indígena, salvo los pocos funcionarios españoles y curas cruceños.⁵⁴

⁵² SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 208.

⁵³ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 78.

⁵⁴ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 254.

Impartiendo del dato de que las poblaciones moxeñas podrían llegar hasta tres mil personas, es indiscutible que una enfermedad con carácter epidémico alcanzaría proporciones muy intensas de mortalidad. La teoría historiográfica indica que las posibilidades de contagio eran mayores entre los reducidos por la proximidad de las viviendas, la promiscuidad y porque a cada epidemia se reunían en rogativas piadosas. Santamaría analiza que en 1739 hubo una epidemia en Concepción que duró ocho meses pero que acusó más ‘molestia y espanto que estrago’. De cualquier modo, las pestes recurrentes han sido temibles: la de 1742-1743 produjo estragos en la población infantil. Menciona como males habituales en Moxos el paludismo (malaria) y la hidropesía (hidrocefalia).⁵⁵ Sencillamente los curas atacaban al primero con ‘sudoríficos’ pero casi todos los datos coinciden en señalar una generalizada buena salud y fortaleza física. En 1753 los jesuitas se felicitaban por la prosperidad de sus misiones destacando el crecimiento de la población.

Acerca de la cultura moxeña original, más allá de aspectos generales de su densidad, división poblacional y salud colectiva, también demuestra ser sugestivo el hecho histórico de las prácticas de encantamientos y magia chamánicas entre las parcialidades moxeñas. Josep Barba comenta que en el siglo XVII, a la llegada de los jesuitas a Moxos, la ayahuasca era de uso común en el chamanismo local y se puede deducir por estos hallazgos que su uso databa de antiguo. La similitud de estos motivos en culturas alejas en el tiempo y el espacio, sugiere la existencia de ámbitos culturales más extensos, que posteriormente se fueron fragmentando.⁵⁶

Todo lleva a creer con fundamento en las investigaciones arqueológicas acerca de una cierta tolerancia por los jesuitas para el uso cultural y religioso de la ayahuasca (el té alucinógeno), una vez que el uso de ayahuasca en los rituales chamánicos de los Baure, otras etnias de Moxos, persistió hasta la expulsión de los jesuitas de las colonias americanas. A pesar, como explica Barba, acerca de su obstinación en la erradicación de las creencias tradicionales, la estrategia de secretismo y confusión, consiguió mantener a los misioneros en la ignorancia de las propiedades de la “chicha supersticiosa”, que

⁵⁵ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 207.

⁵⁶ BARBA F. Josep y SALA, Elisenda, *Cerámicas funerarias en Moxos. El camino de la serpiente*, Proyecto Moxos - Centro de Estudios Amazónicos, Barcelona 2010, pág. 01. (= BARBA F. J. y SALA, E., *Cerámicas funerarias...*)

suponían que tenía solamente una función ritual el los brindis al diablo, para ponerse en contacto con él.⁵⁷

La multiplicidad cultural de las tradiciones étnicas en el interior de las naciones moxeñas era un elemento diferencial frente a otros grupos indígenas en el centro del continente sudamericano. La cultura de los indios Moxos estaba, entonces, lejos de unificarse a la manera de Aymaras y Quechuas. Roca posesionase acerca de que en Moxos existían parcialidades (llamadas también “naciones”) indígenas, que, debido a su recíproco aislamiento y diferenciación étnica y lingüística, eran potencialmente rivales.⁵⁸

En Moxos cada localidad, cada concentración tribal ocasionaba sus propias rutinas de producción y reinención del cotidiano haciendo surgir nuevas manifestaciones del multiculturalismo indígena genuino, sin ninguna intervención del hombre pionero ibérico. Llama la atención el hecho de la existencia de diversos patrones culturales moxeños, tanto en la cerámica y otros restos arqueológicos encontrados en los diferentes sitios investigados.⁵⁹ Es posible que estos vestigios puedan indicar que no existía una sola cultura en la región, y más bien demuestra que coexistieron varias culturas, cada una de ellas, por ejemplo con sistemas propios de control hidráulico.

En general la formación social en la zona fronteriza central de América del Sur en las provincias coloniales de Charcas tuvo la coexistencia de españoles, criollos, mestizos y la gran masa de indios. Por esto el territorio moxeño no contó con una gran diversidad de agentes pobladores ibéricos. Pues, los pocos que allí vivían eran funcionarios (administradores) que ejercían sus cargos por tiempo limitado. Roca reconoce que los curas, nombrados por el obispo de Santa Cruz, eran también españoles criollos. Los nativos – únicos pobladores verdaderos y permanentes de la provincia – vivían agrupados en pueblos distantes unos de otros y hablaban lenguas sin ninguna semejanza entre sí.⁶⁰

⁵⁷ BARBA F. J. y SALA, E., *Cerámicas funerarias...*, pág. 05.

⁵⁸ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 226.

⁵⁹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 72.

⁶⁰ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 226.

Las parcialidades componentes de la nación indígena de Moxos desde sus inaugurales agrupamientos humanos tuvieron que aprender a subsistir en una región inhóspita debido a ser compuesta en general por una larga sabana anegadiza. Delante de este desafío impuesto por la naturaleza de la propia área moxeña, estos naturales desarrollaron una compleja red de control hidráulico, tan extensa y enmarañada que llamó mucho la atención de los viajeros y sobretodo de los jesuitas españoles. Ortiz señala que fueron destinadas a controlar inundaciones, facilitar la agricultura y la pesca, y la comunicación entre las diferentes poblaciones, en la región del río San Pablo y el río Yacundá, y al pie de la serranía de Mosetenes, se encontraban decenas de miles de lomas artificiales, terraplenes, canales, camellones y campos de tablones para el cultivo, y montículos, todos contruidos en zonas húmedas del río Mamoré y sus afluentes.⁶¹ Estas técnicas moxeñas estaban destinadas a controlar inundaciones, estabilizar temporalmente el agua para que decantase sus nutrientes abanando naturalmente el suelo de la sabana, y de esa manera obtenían mejor producción agrícola.

Al lado de esta competencia natural de primitivos “ingenieros” para estructurar canales y flujos de agua, los indios moxeños también pueden ser recordados por la presencia de una de las primeras profesiones ejercidas en el Nuevo Mundo hispanoportugués colonial. Invocamos aquí la figura del experto en lenguas fronterizas en el siglo XVIII. Con Roca es posible anotar que quien hablara castellano y una o más lenguas indígenas en Moxos quedaba habilitado como intérprete o ‘lenguaraz’, oficio muy cotizado y fuente real de poder, ya que ejercía influencia entre los diferentes pueblos.⁶² Impresiona los distintos dialectos de la región moxeña. Entre ellos se hablaban idiomas como: moxo o trinitario, movima, canichana, baure, itonama y cayubaba, los cuales, al tener origen lingüístico distinto no podían comunicarse entre sí, pese a lo cerca que vivían unos de los otros.

Estas habilidades moxeñas asumen por veces timbres de curiosidad. Por ejemplo, la parcialidad de los Canichana sabían ofertar prontas respuestas bélicas a posibles invasores rayanos. Los Moxeños-Canichana tenían la reputación de bravos e indómitos guerreros. Señálese que eran expertos en cavar fosos y trincheras para defenderse de los enemigos, los jesuitas los emplearon como elemento de combate para

⁶¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 70.

⁶² ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 237.

frenar las frecuentes incursiones portuguesas⁶³ en esa porción del imperio español.⁶⁴ Destacase de igual forma, una larga tradición histórica que atribuía a los Canichana el mérito de repeler las avanzadas incas que trataban de llegar a Moxos, obligándolas a replegarse hacia el río Beni.

Ingenieros de aguas, traductores, estrategitas de defensa, hay que razonar otras destrezas de los indios de Moxos. Pues ellos eran peritos en la construcción de sus casas planificadas para atender distintas tareas y comodidades internas. Inscríbase que ya en 1702 el sacerdote Lucas Caballero las describe así: sus cabañas son de paja, hechas a manera de hornos. Sin embargo, en el centro de los pueblos también existían tres o cuatro viviendas de mayores dimensiones, para albergar al cacique, a los jóvenes solteros mayores de 15 años, a los visitantes, así, como para realizar algunos de sus ritos o ceremonias.⁶⁵ Débase percibir esta cualidad específica de organización espacial de la tribus, un poco antes de la preponderante fórmula arquitectónica y urbanística desarrollada por los jesuitas para el ideal pueblo reduccional. Así que los moxeños ya tenían su propia organización y distribución de edificios y casas tribales con su importancia y originalidad.

A las ocupaciones y maestrías moxeñas debemos incluir también la presencia constante del remar. Nos naturales de Moxos tenían en los remos una forma de vivir, una obligación neta entre las familias para causar la locomoción por las regiones inundadas. Pero alertase que los indios remeros debían abandonar a su familia a cambio de una escasa o nula remuneración, y eran forzados a desatender las faenas agrícolas y ganaderas de donde derivaban el sustento.⁶⁶ Lo que llévanos a considerar que el proceso colonial cobró duras penas del nativo moxeño, pues aquel nativo indicado para trabajar

⁶³ VAZQUEZ-MACHICADO, José, *Catálogo Descriptivo del Material del Archivo General de Indias referente a la Historia de Bolivia*, Ministerio de Educación y Cultura, La Paz 1989, pág. 243 (= VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*). Acerca del tema de las invasiones lusas en el territorio moxeño hay documentos que plasman la cuestión. Por ejemplo: “1765. Carta del Virrey del Perú, don Manuel de Amat: dice que, a consecuencia de la Real Orden de 4 de septiembre de 1765, que le ha remitido en copia el Presidente de la Audiencia de Charcas, da cuenta del nombramiento que ha hecho de oficial y demás providencias que ha librado a bien y fin de promover la evacuación de los portugueses de Santa Rosa y Cuyabá, en los confines de Mojos. Lima, 24 de mayo de 1765.” (AGI, Charcas, Legajo 433).

⁶⁴ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 222.

⁶⁵ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 73.

⁶⁶ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 220.

en las ocupaciones coloniales resultaba por dejar los suyos en situación de miseria y sin protección alguna.

Los indios moxeños también se destacaron - y ya queda evidente hasta aquí -, que poseían valiosa habilidad manual. Roca es plausible de asiento por inferir que tampoco hay que olvidar que los indígenas administraban hasta la llegada de los españoles y los misioneros, una compleja y variada mitología, que hasta entonces había encontrado en la cerámica una expresividad morfológica original.⁶⁷

Delante de tantas inequívocas pruebas de la autonomía, autodeterminación histórica y competencia para vivir de los pueblos indígenas de América del Sur central en el siglo XVIII, es ampliamente cuestionable las intervenciones del proceso colonial peninsular, sobretudo la acción transformadora de los jesuitas españoles y su rutina misional. De sus metodologías científicas europeas para sembrar una estrategia “civilizadora” ibérico-religiosa.

La inserción del espíritu barroco en la experiencia misional en la Amazonia boliviana era inevitable, a pesar del carácter marginal de las reducciones en la selva y las pampas al norte y este de Santa Cruz de la Sierra, por dos razones fundamentales. Ortiz debate que primero, debido a que los sacerdotes jesuitas, principales protagonistas del proceso, se habían educado en las ciudades y monasterios de la Contrarreforma, proceso en el cual la orden de Loyola era protagonista de primer orden; por lo tanto, no es de extrañar que sus esfuerzos de catequización estuvieran marcados por los ideales estéticos, teológicos y sociales que estamparon a la sociedad barroca en la península. Segundo, el interés jesuita en desarrollar un proyecto social sostenible a largo plazo, en un marco humano ingenuo al que se veía necesario controlar en todas las facetas de su vida para lograr su salvación. Pues, no se podía encontrar mejor modelo espacial a implementar que el barroco.⁶⁸

Es bastante razonable cuestionar que esta ideología colonizadora fundamentada en la estética barroca combinada con la presencia cultural contra-reformista tenga resultado en un proyecto social, pero ¿cómo entender un plan de aspiración humanística

⁶⁷ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 222.

⁶⁸ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

de los ignacianos con esta herencia histórica de la contra-reforma? Ya que los sacerdotes europeos venidos eran fruto de esta cultura barroca europea.

Limpías Ortiz profundiza aún más su argumentación cuando expuso que la experiencia misional implicó la ‘construcción’ de una sociedad barroca en pleno corazón del continente, demarcando moral y materialmente las jerarquías y límites necesarios para lograr el éxito de una empresa catequizadora sostenible. Para el misionero jesuita, este proceso de reproducción de su propia sociedad mejorada – en el sentido del acatamiento del orden –, implicó la adopción, por veces forzada, de una serie de adaptaciones, en donde se reconocen algunos aportes indígenas y geográficos.⁶⁹ Esta intervención colonizadora significó un proceso de violencia mucho más que simbólica contra los indios, a la vez que ellos quedaban en América del Sur viviendo su tipo de sociedad indígena, sus valores, su forma de cultura. En aquel momento, llega el hombre ibérico que planea “mejorar” la organización de la sociedad local imponiendo las arbitrariedades cambiantes del barroco europeo.

Algunas incógnitas tal vez no tengan sido muy bien consideradas. Pues las mutaciones de los procesos creativos en la práctica cogieron el empleo del tiempo como mecanismo de transformación. En una pensamiento: el indio moxeño y de otras naciones superaron la propia epistemología europea de la dominación practicando la metamorfosis del ambiente colonial. Ortiz explica que como en todo proceso complejo en el que participan gran cantidad de actores, en Moxos resultó inevitable la introducción de elementos no europeos aportados por el indígena a través del tiempo, y también por el propio misionero, una vez que resultó influenciado por el entorno en el cual se desenvolvía.⁷⁰

No caben dudas de que la acción jesuítica provocó año tras año la estructuración de un largo proceso de desestabilización de la cultura indígena tradicional moxeña. Este cambio progresivo fue sentido en muchos sectores de la vida de los naturales cuando muchos elementos cotidianos sufrieron mutación. Sin embargo, ese esfuerzo ignaciano catequizador y productivo implicaba como resultado que las naciones indígenas reducidas reemplazaron para siempre sus dioses y creencias, sus costumbres de

⁶⁹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

⁷⁰ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

alimentación y vestimenta, su moral y su ética, su vivienda, su música, su organización social, sus mecanismos e supervivencia, sus sueños y hasta sus miedos.⁷¹ El sacerdote jesuita actuó con base en una ética que justificase la imposición de una estética de control de la totalidad del espacio, generando entonces una espacialidad que favoreció los controles sociales necesarios para asegurar una actividad productiva.

Pero el control jesuítico y la imposición de una estética social para la vida de los indígenas no lograron total éxito en cambiar costumbres crueles y prácticas habituales de antropofagia. De hecho en Moxos enfatizó la parcialidad Canichana, ya mencionada, porque sin dejar de ser dócil y sumisa a la autoridad, señaladamente si es blanco el que la inviste, hay algo bravío en sus modos, y no carece de extravagancias, los furos con que se azotan y maceran sus carnes en la semana santa espantaron muchos hombres viajeros y pioneros ibéricos. Estos indios comían víboras, tigres y caimanes con particular delicia. Registros hablan que eran feos y algo repelentes y antipáticos. Roca cita un testimonio de 1769 sobre estos indios, que corresponde a Antonio Aymerich que cuando Fray Pedro Peñaloza llegó a saber las maldades que cometían sus feligreses de comerse a sus hijos y aun alguno de entre ellos mismos y echar suerte a quien le cabe ser parte de su bárbaro apetito puso todos los medios que halló a su prudencia para atajar tales iniquidades.⁷²

Estos posibles cambios hechos por los jesuitas en la organización social, costumbres y creencias haciendo profunda modificación en la naturaleza indígena moxeña cogieron algunos resultados sociológicos e históricos de la convivencia con los religiosos españoles. Pues en los pueblos ignacianos fue donde el indígena se sentía protegido de las temidas malocas de los bandeirantes luso paulistas⁷³, y en esas reducciones ellos podían existir y prosperar en armonía con sus similares, pudiendo inclusive moverse entre una población y otra sin mayores contratiempos, lo que contribuyó a lograr un éxito básico, tanto social como económico y también espiritual. Tal vez estas liberalidades de circulación territorial permitida entre reducciones jesuíticas tengan promovido mucho más seguridad y cooperación en las relaciones entre nativos y curas. Limpias analiza que el orden jesuítico, con todas sus bondades, generó

⁷¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 81.

⁷² ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 222.

⁷³ VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*, pág. 243. Aquí se presenta asimismo la constante amenaza lusa en la región fronteriza moxeña: “1760. Testimonio del informe de la Audiencia Charcas, acerca de los repetidos anuncios que ha ido dando el Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, sobre los efectos de su comisión a San Pedro de Mojos, para desalojar a los portugueses.” (AGI, Charcas, 433).

en el nativo una confianza extraordinaria que se tradujo en su total inmersión en el desarrollo de una cultura mestiza que se ancló en la música, la religión, la arquitectura y la producción agropecuaria.⁷⁴

Esta relación de confiabilidad y colaboración entre los jesuitas y las parcialidades moxeñas sufrió casi que un irreversible abalo con la expulsión de los religiosos ibéricos. Entonces una suerte de situaciones peligrosas pasaran a ocurrir. Por ejemplo, cuando el gobernador de Moxos, Coronel Zamora inauguró un comercio ilícito con los portugueses de la fortaleza Príncipe de la Beira, sobre el río Iténez, obligando a los indios, con riesgo inminente de sus vidas, a salir de cacería a tigres para vender las pieles al otro lado de la frontera.⁷⁵

Puedese considerar desde un punto de vista histórico que la correlación de seguridad y reciprocidad entre las parcialidades moxeñas y los religiosos ignacianos llegaron a alcanzar amplios resultados benéficos y rentables para ambas las partes. Refiérese aquí que las reducciones moxeño-jesuiticas exportaban buena parte de su producción aprovechando, por un lado, la red de colegios ignacianos que le permitía colocar sus productos en Charcas, Potosí, La Paz y Cuzco; y por otro lado, estableciendo su propia red de distribución de productos en Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba.⁷⁶

La relativa autonomía de que disfrutaron los agrupamientos étnicos moxeños reducidos en los pueblos jesuiticos fue una innovación considerable de los curas ibéricos, cuyo efecto colonizador siguió presentando algunos buenos resultados financieros. El éxito de los jesuitas consistió en organizar ese autogobierno local y limitarse a supervisar su funcionamiento.⁷⁷ Aunque los padres de la Compañía tenían la

⁷⁴ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 77.

⁷⁵ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 223.

⁷⁶ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 80.

⁷⁷ TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro IX, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 179. Esta normativa clasificada hace alusión al estadio de desarrollo que llega Moxos, como ejemplo de adelantamiento económico en la región rayana: “Real Cédula, Buen Retiro, 03 de marzo de 1715, al obispo de la iglesia catedral de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, en la de los Charcas, del Consejo de Su Majestad. Acusa recibo de la carta en la que da cuenta de hallarse la limosna dada a esa iglesia en poder de un secular a satisfacción de los oficiales de la Real Hacienda, hasta tanto que Su Majestad mandara mudar dicha iglesia desde Santa Cruz de la Sierra a Misque. Expresa, asimismo, el estado de florecimiento de las misiones de dicha provincia, debido al trabajo de los padres de la Compañía, al igual que el de las de los

última palabra en cualquier asunto, tal sistema poseía fuerte base religiosa y teocrática, en el que los moxeños se adaptaron a esa vida y rindieron al máximo en las tareas que les exigía tan peculiar organización social.⁷⁸

El referido autogobierno local moxeño-jesuítico constantemente tuvo que enfrentar a las frecuentes correrías, usurpaciones de terrenos, contrabandos y otros lesiones que causaron los portugueses en la región de la frontera luso-española internándose por los ríos Madera o Solimanes, por veces llegando hasta las inmediaciones de Charcas y Potosí. Fue lo que españoles llamaron de la ‘estacaba de los portugueses’ en el Mamoré, frente a la desembocadura del río Guaporé. Esta estacada, cuyo punto más sólido era el Fuerte Príncipe de Beyra, se constituyó en un mercado regional de gran importancia. Aunque para Daniel Santamaría su carácter ilegal nos priva de estadísticas, la información es abundante: el fiscal de la Plata denunciaba (1786) que los productos de los pueblos de San Joaquín, Concepción y Magdalena se llevaban por el Itenes pasando por la estacaba cuyo motivo se les ofrece tener trato y comunicación con los lusos.⁷⁹

El pionero comercio transfronterizo entre lusos y curas españoles no fue una actividad anormal. Al contrario tenía su constancia cuando religiosos y moxeños recibían bienes muy apreciados más allá de las bordas limítrofes hispano-lusitanas en América del Sur central. Los portugueses, cuando entraban a territorio misional, traían paños, bretañas, medias de seda, terciopelos, alhajas, lienzos pintados, vino, aceite, pólvora. Santamaría explica que ellos venían muy al tanto de los precios corrientes en Brasil y en la América Hispana. A veces, entraban por encargo de los curas, el de Concepción, por ejemplo, remetía efectos a los contrabandistas lusitanos.⁸⁰

Todo el lucro y confort obtenido con el comercio ilegal entre los curas españoles, indios Moxos y los contrabandistas portugueses no fue suficiente para ocultar la situación de tensión política que existía en el aire. Dos fechas son muy centrales en la hermenéutica histórica de toda la región indígena, sobretudo la moxeña.

Moxos, para cuya continuación pide sean enviados religiosos españoles por ser más eficaces que los flamencos y alemanes. Previene que pase con la brevedad posible a la residencia de su iglesia desde donde representará lo que reconociere por conveniente.” (AGI, Charcas, Legajo 417).

⁷⁸ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 221.

⁷⁹ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 225.

⁸⁰ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 225.

Primero la expulsión de los jesuitas en 1767, cuando empieza la dominación de los curas seculares. El régimen político de los curas llega hasta 1790 cuando la autoridad de los gobernadores es sostenida por reformas políticas. El conflicto social que existía antes de la rebelión se caracterizaba por la rivalidad entre los curas del clero secular y los gobernadores. Los primeros dominaron el gobierno de la provincia desde 1767, año de la expulsión, y continuó después de que fuera instituido el régimen de los gobernadores. Pero en 1790 entraron en vigor las reformas introducidas por Lázaro de Ribera, las cuales confirieron mayor poder a los gobernadores, confinados a los curas a las tareas de tipo espiritual. Roca evalúa que tal situación dio origen a que, en su pugna con la autoridad civil, los curas se apoyaran en los caciques nativos.⁸¹

La frontera histórica hispanoportuguesa demuestra su enorme porosidad no solo por razones esenciales de existencia del comercio transfronterizo. Pero lusos y brasileños con la descubierta del oro agudizaron la frecuencia de sus incursiones al territorio español por todo el siglo XVIII. En 1777 los brasileños ocuparon un yacimiento de oro en territorio de la etnia Guayano sin que mediara reacción alguna de las autoridades hispanas. En el caso de Moxos, la concentración productiva y el crecimiento de la población durante el siglo XVIII estimularon una presencia activa de brasileños. También en Chiquitos pero en este caso por la proximidad del Matto Grosso, el contrabando se convirtió en la actividad esencial aún para los evangelizadores del infiel. Daniel Santamaría anota que las rutas del contrabando en esta enorme región confluían a Cuyabá, un centro de avanzada bien conectado, por otra parte, con Asunción del Paraguay.⁸²

El comercio transfronterizo entre la región moxeña y el Mato Grosso luso-brasileño experimentó una relación de cambio creciente para mercaderías siempre muy distintas. Un jefe Moxo denunció en 1787 que remitirían al fuerte Príncipe de Beyra unas 30 canoas por año cargadas de azúcar, aguardiente, chocolate, tejidos, sebo, carnes secas, miel y vino, todo ello cambiado por telas finas, hierro y papel. Más allá de esto, lo que la alianza moxeño-jesuítica tuvo la capacidad de producir en términos de productos en los pueblos de Moxos, los curas expedían a Charcas solamente la décima parte, reservando el resto al trato ilícito. Incluso impedían la entrada de mercaderes

⁸¹ ROCA, J. L., *Insurrección de los indios...*, pág. 253.

⁸² SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 224.

españoles para reservarse en monopolio del contrabando. Revela Daniel Santamaría que este monopolio permitió tácticas ilegales pero ingeniosas: un buen negocio era arreglar en las ciudades peruanas la importación de productos europeos, traídos por los lusitanos del Matto Grosso,⁸³ para luego fabricarlos en las propias misiones haciéndolos pasar por importados. Otra era adquirir frascos en la estacada portuguesa, envasar allí el aguardiente y venderlo fraccionado en los pueblos del Baurés, obteniendo altos beneficios.⁸⁴ Como se puede observar los lazos de contribución y aprecio entre los jesuitas españoles y las parcialidades Moxeñas también incentivaron la creatividad de un comercio ilegal rayano con los lusos-brasileños, muy rentable para ambas las partes en pleno siglo XVIII.

2.4) – NACIÓN DE LOS CHIQUITOS: SITUACIÓN DE SU HISTORIA

Inicialmente se puede indagar acerca de cuándo empezó a dibujarse en el mapa la zona chiquitana en América del Sur central. El territorio misional de Chiquitos comenzaría a diseñarse fines del siglo XVII, pues en 1661 se fundó San Francisco Javier, trasladada dos veces; en 1696 San Rafael, en 1697 San José y en 1699 San Juan Bautista y Concepción. En 1755 se establecieron Santa Ana y Santiago y en 1761 Sagrado Corazón.⁸⁵

Siéguese el dialogo acerca de los Mundos Indígenas con fundamento en la nación nativa fronteriza chiquitana. Continúa este estudio sobre los naturales de la Chiquitanía. Tal vez el agrupamiento humano más rayano en relación a el área limítrofe en construcción histórica entre españoles y portugueses en la línea central de América del Sur ubicada por ríos como Paraguay, Guaporé y Cuyabá en el siglo XVIII. Pues, sobre la cuestión geográfica se puede preguntar inicialmente en este apartado: ¿Cuál la zona linderas donde vivían los indios chiquitanos? Una contestación posible es que los indios chiquitos habitaban al suroeste de la planicie de los Moxos, desde las fuentes del Baúres hasta la Sierra de Santiago y la región pantanosa de los guaycurúes, en una

⁸³ VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*, pág. 243. Los españoles siguieron siempre atentos a la importancia de la región rayana que los lusos habían ocupado: “1762. Carta del Virrey del Perú, Amat, dando cuenta del estado que tiene la pacificación Portuguesa, en el paraje nombrado Matogrosso, incluyendo copia de la carta de aquel Gobernador, escrita desde Ata. Cruz de la Sierra. Lima, 12 de marzo de 1762.” (AGI, Charcas, 433)

⁸⁴ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, p. 225.

⁸⁵ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, p. 203.

confederación de diez pueblos distintos. Seguidamente cábenos inquirir: ¿Cómo se presentaba la personalidad de esta nación chiquitana se comparados, por ejemplo, a los indios moxeños? En realidad, una respuesta podría ser que los indios Chiquitos, más dulces y sumisos que los Moxos, no eran tan industriosos e inteligentes. Pero, más allá de donde vivían los naturales chiquitanos, ¿de qué área geográfica estamos aludiendo? A través de su región y con dirección norte-sur corría una cadena montañosa que, arrancando de Potosí, llegaba hasta las vastísimas provincias del Guayrá. En ella tienen origen tres grandes ríos que cruzan el territorio: el Bermejo, el Pilcomayo y el Guapay, pertenecientes los dos primeros a la hidrografía de la cuenca del Río Paraguay y el tercero a la del Amazonas.⁸⁶

El territorio ajustado por la Corona española para que la Compañía de Jesús promocionase su método colonizador por intermedio de la evangelización indígena tenía proporciones casi inconmensurables. A la vez que las posesiones en Moxos, y en especial Chiquitos, la compañía jesuita aumentaba notablemente la extensión de su dominio en forma de arco tendido desde Caracas al Río de la Plata. El territorio sobre el cual las misiones tenían posibilidad de un acceso directo, más o menos exento de riesgos, era obviamente mucho menor que el comprendido entre los límites demarcados oficiales. Daniel J. Santamaría detalla que la extensión ocupaba un enorme trapecio de 68 leguas de norte a sur y poco más de cien de este a oeste, desde el pueblo de Loreto hasta la confluencia del río Mamoré con el río Guaporé o Itenes, región cálida y húmeda, con precipitaciones abundantes, lluvias estacionales de diciembre a abril.⁸⁷ Delante de estas grandes porciones de tierras poco conocidas, incluso para las autoridades coloniales españolas, los misioneros trabajaron con condiciones restrictivas del hábitat que propiciaron la dispersión de información, con lo que los jesuitas hicieron poco frecuente las comunicaciones y contactos interzonales. Claro que datos y noticias de los pueblos indígenas chiquitanos y moxeños para las autoridades ibéricas por parte de los jesuitas, quedarían siempre limitados y condicionales a sus propios intereses estratégicos en la región fronteriza.

⁸⁶ BORGES, Pedro (Coord.) *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, pág. 590. (= BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*)

⁸⁷ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 201.

Hay un tema del punto de vista histórico muy curioso acerca de la designación de esta nación indígena. Muchos podrían seguir pensando que esta denominación proviene de la cuestión física, o sea, del hecho material y corpóreo de estos nativos de la Chiquitanía. Pues, en realidad el nombre de chiquitos no se deriva de la baja estatura de estos indios sino de la baja altura de las puertas de sus casas-chozas, por las que tan sólo podía penetrarse a gatas. Con esa disposición podían librarse mejor de la impertinencia de insectos y mosquitos, tan abundantes en la región.⁸⁸ De hecho este informe parecemos dotado de un aspecto indagador, teniendo en cuenta que la vivienda de estos nativos chiquitanos, en específico sus portillas resultaron por nombrar toda una nación indígena desde los tiempos coloniales.

Otro elemento que atrae la atención es investigar cuando empezó en la práctica el proceso colonizador misionero en la región de los indígenas chiquitanos. Una vez que las autoridades gubernamentales españolas tenían el objetivo de frenar las potenciales incursiones lusas en la región fronteriza, aún un tanto indefinidas. Con este fin, se dirigió al territorio, desde el colegio de Tarija, el jesuita Francisco de Arce, quien a comienzos de 1692 dedicaba a San Francisco Javier la primera reducción o poblado misional, en la que poco después bautizaba a un centenar de párvulos, primer núcleo cristiano entre los chiquitos.⁸⁹ Esta fecha de 1692 demuestra algo de una tardanza histórica muy clara en suscitar una reacción por parte del gobierno español en la región chaqueña de Santa Cruz, una vez que los portugueses paulistas ya expedientaban hacía mucho explorando adentro la región francamente hispana de los ríos Guaporé, Paraguay y Mamoré.

Lo que atraía los mamelucos y banderantes luso-brasileños a la zona chaqueña chiquitana no fue el clima tropical, húmedo y cálido. Tampoco el área despejada de selvas, con praderas y montes bajos predominantes. Para nada también servía la abundancia de piezas de caza o los productos tropicales de la región de la Chiquitanía como algodón, arroz, azúcar, cera.⁹⁰ Pues el interés de los invasores portugueses se concentraba en la búsqueda de oro y la esclavización de los inocentes indios Chiquitos para trabajar en los centros de producción portugueses del litoral atlántico.

⁸⁸ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 590.

⁸⁹ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 592.

⁹⁰ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 202.

Delante de las claras e ilegales intenciones lusas, los misioneros hispánicos no perdieron tiempo en lanzar su plan estratégico de colonizar esos territorios por su metodología de “cristianización-españolización”. Así que el proceso de desarrollo de las misiones jesuitas pronto salió del papel y fueron para la experiencia práctica. Exactos cuatro años después de la primera misión fundada en la Chiquitanía, en diciembre de 1696 se erigía, con un millar de indígenas, la segunda reducción con el nombre de San Rafael, a unos ocho días de camino de la anterior. Las distancias fueron medidas en aquel tiempo, como en tantas misiones, por días de camino entre uno y otro lugar. Al año siguiente nacía la tercera con el título de San José, por indicación de D. José Campero, fundador del Colegio de Tarija. La cuarta, establecida en 1699 con el nombre de San Juan Bautista.⁹¹

La tenacidad de los misioneros siempre fue puesta a prueba en el mundo fronterizo de América del Sur. La capacidad de los jesuitas en examinar pasajes y rutas alternativas para llegar en las tierras de la nación de los Chiquitos ha sido una constante. Resulta que un camino de acceso a las misiones chiquitanas era posible navegando el río Paraguay desde Asunción hasta la laguna de los Xarayes y luego por tierra al oeste hacia las reducciones de Chiquitos. Esta vía, si bien tenía la ventaja de ser más corta y menos fatigosa, estaba aún por descubrir otra y era mucho más peligrosa, por el asedio constante de sus pobladores nativos, sobre todo los Mbayá-Guaycurúes y los Payaguá.⁹² Esto es, los curas españoles tuvieron que convivir con tres tipos de obstáculos, esto es, la verdadera muralla humana fronteriza: ataques imprevisibles de los mamelucos paulistas, asaltos de los Mbayá-Guaycurúes y la furia de los Payaguás, más allá de las trabas geográficas en la región chaqueña.

Por supuesto, ni solo de victorias fue hecha la trayectoria de los misioneros jesuitas en la región de la Chiquitanía. El gusto de la frustración también hacía parte de las expediciones de reconocimiento del territorio rayano chiquitano, mismo en el transcurso del siglo XVIII. Así que a pesar de los fracasos, el 12 de octubre de 1704, los PP. J. Patricio Fernández y Miguel de Yegros con el Hno. Enrique Adán Guerrero y 80

⁹¹ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 593.

⁹² TOMICHÁ CHARUPÁ, Roberto, *La primera evangelización de las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691 – 1767)*, Editorial Verbo Divino, Cochabamba 2002, pág. 101, (=TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*)

neófitos de los cuatro pueblos chiquitanos, salieron una vez más, de ésta vez desde San Rafael, en búsqueda del Río Paraguay. Después de más de tres meses de fatigas, los religiosos regresaron al mismo pueblo el 29 de enero del año siguiente, sin haber alcanzado sus propósitos.⁹³

Otro impedimento histórico al avance del proyecto colonizador hispano-religioso en el territorio chiquitano, sin duda, ha sido la cuestión financiera. Pues, en los primeros años del siglo XVIII, los misioneros hubieron de padecer grandes estrecheces económicas pues desde el Paraguay no se les atendía convenientemente. La crisis fue particularmente grave en 1707. Por creer que las cajas reales de Potosí suministraban cumplidamente lo necesario y por no haber visitado personalmente la misión ningún Provincial, que se hiciera cargo de sus necesidades, habían dejado de enviarles los socorros que solían destinarse a otras misiones. Las difíciles comunicaciones de entonces fueron también causa de que no se conociera en la Provincia la extrema necesidad que aquellas misiones padecían.⁹⁴

A pesar de los constantes reveses históricos en el proceso colonizador los misioneros españoles no se dejaban abatir. Una vez que el método misional jesuítico persistía provocando, por ejemplo el contacto interétnico entre los nativos chiquitanos y otras naciones indígenas de la región. En esto sentido hubo efectos positivos en el establecimiento más o menos fijo de etnias en una misión. La convivencia garantizaba la evangelización. Pero lo más importante y lo que se buscaba asiduamente fue la participación en la estructura productiva de las misiones por parte de los indios Chiquitos. El método misional español tiene historias de acercamientos que comprueban alguna eficacia de este procedimiento jesuítico.⁹⁵

Estudiando algunas muestras de la metodología misional jesuítica tenemos que los naturales Zamuco fueron descubiertos por el misionero de Chiquitos Juan Bautista Zea, provincial en 1717. Miguel de Yegros fundó más tarde el pueblo de San Ignacio para congregarlos utilizando su alianza con el jefe zamuco, que ejercía gran autoridad. El reducto zamuco se trasladó a los llanos antiguamente ocupados por los Cucarate

⁹³ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 103.

⁹⁴ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 594.

⁹⁵ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 205.

donde se dedicaron a la agricultura. De lengua afín a la zamuca, también los indígenas Cayporotade fueron asediados por expediciones misionales. En 1736 el cura Diego Contreras intentó reducirlos en San Juan pero fracasó al perder la caballada, el arma más eficaz del misionero. Era lógico que esto ocurriera porque los Cayporotade tenían experiencia en robar caballos a los Guaycurú. Con los indios Guijón el sistema de evangelización indirecta tuvo cierto éxito: misioneros chiquitanos trajeron en 1733 algunos individuos, incluyendo el líder étnico, que aceptaron el bautismo. Contentos con el trato recibido, regresaron para persuadir al resto, lo que lograron al año siguiente, pero sólo eran 46 personas. En 1735 un centenar de autóctonos de San Miguel empleó la temporada de la seca para tomar contacto con los Guarayo, persuadiendo a 282 de ellos a trasladarse a la misión chiquitana.⁹⁶ Como se puede observar la competencia diplomática de los jesuitas españoles tuvieron un excepcional aliado en los nativos chiquitanos para incrementar las prácticas misionales.

La historia de la Chiquitanía colonial parece se confundir un poco con el recorrido de las acciones jesuitas en esta región específica de los indios chiquitos. Esto es un punto muy característico de esta nación indígena. La primera mitad del siglo XVIII tiene las marcas de los progresos alcanzados por las misiones españolas. En 1737 informaba a Felipe V el gobernador de Santa Cruz de la Sierra, D. Antonio Argomosa, de que en la región chiquitana había siete reducciones con unas 12.000 almas. Las reducciones eran las siguientes: San Francisco Javier, San José, San Rafael, San Juan Bautista, La Concepción, San Miguel y San Ignacio de los Zamucos. Con posterioridad a esta fecha se fundarían aún otros cuatro más, antes de la expulsión de los jesuitas en 1767, a saber: San Ignacio de Chiquitos, en 1748 con 2.734 almas; Santiago, entre 1754 y 1764, con 1.614 almas; Santa Ana, en 1755, con 1.787 almas; y Santo Corazón de Jesús, en 1760, con 2.287 almas. Las de San Ignacio de los Zamucos hubo de ser abandonada en 1745, con lo que en el momento de la expulsión de los jesuitas había tan sólo diez reducciones entre los chiquitos. Las distancias entre las misiones más próximas variaban entre seis y sesenta leguas.⁹⁷

Estos eventos de triunfo del método misional jesuítico español desnudan la pragmática de la política colonial española en la frontera central de América del Sur. O

⁹⁶ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 205.

⁹⁷ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 595.

sea, todo pasaba por erigir una muralla viva, incluso hecha aprovechando la religiosidad creciente de los indígenas chiquitanos en contra la eminente invasión lusitana de la zona rayana comprendida por los ríos Guaporé, Cuyabá y Paraguay. De esta forma es que la Compañía de Jesús se hizo cargo de la evangelización del territorio de los chiquitos a propuesta del gobernador de Santa Cruz, D. Agustín Arce de la Concha, quien aspiraba con ello a la cristianización de los nativos al mismo tiempo que a convertir la región en una barrera contra las incursiones de los paulistas, bandeirantes o mamelucos portugueses del Brasil.⁹⁸

Seguramente el intento colonial español de alguna forma fue divisado en originar cierta contención portuguesa en el área histórica limítrofe. Pero lo que seguía como un gran desafío había sido entonces la economía chiquitana que tuviera límites mucho más modestos que las reducciones vecinas Moxeñas. Anota Santamaría pues que se atribuía la debilidad de la Chiquitanía a la falta de capital para habilitar hilanderías y cultivos y para saldar los ‘moderados sínodos’ que cobraban los seglares. Estos protestaban que desde hacía tiempo sínodos no se hacían ni en dinero ni en especie. Comparándose con los jesuitas, se argumentaba que a los expulsos todo les había resultado más fácil por las remesas recibidas desde afuera sin pagar derechos, la codicia a impositiva de los Borbones, obligada por las revoluciones de los años '80 y las guerras internacionales, había elevado el precio de los abastos más urgentes complicando las finanzas misionales.⁹⁹

Incuestionable el hecho histórico de que los indígenas Chiquitanos mantuvieron una relación cooperativa perdurable con los misioneros jesuitas españoles. Y juntos tuvieron que enfrentar aún más otros desafíos distintos como la cobriza usura de pioneros coloniales cruceños. Apunta Borges que más molesta para los misioneros fue una especie de conjura tramada contra ellos por los hispano-criollos de Santa Cruz. La nueva sociedad allí constituida andaba a caza de indios para venderlos como esclavos o utilizarlos en sus haciendas. El nuevo gobernador no tenía, desgraciadamente, los mismos sentimientos que su antecesor Agustín Arce de la Concha y, en lugar de apoyar la acción de los misioneros, favorecía más bien la codicia de los comerciantes. De ahí la conveniencia de un nuevo traslado del pueblo de San Javier alejándolo prudentemente

⁹⁸ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 592.

⁹⁹ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 211.

de Santa Cruz, y que ahora se establecían a orillas del pequeño río Ducán, afluente del río San Miguel. Defendidos allí los chiquitos de los paulistas por un lado, y de los colonos por otro, podía ya pensarse en dar un nuevo impulso a la iniciada misión.¹⁰⁰

No obstante la querella frente a esclavizadores hispano-criollos de Santa Cruz y banderantes portugueses de San Pablo, no se puede negar y es evidente que las parcialidades indígenas de la Chiquitanía conocieron una etapa de prosperidad, esto por vuelta de los años 1716 hasta 1767. Tanto que los jesuitas españoles han declarado oficialmente en 1768 que las tierras no estaban repartidas: cada cual cultivaba donde y lo que quisiese, según las parcialidades, y si había alguna queja o diferencia el cura con facilidad la componían de manera que quedasen satisfechas las partes. Todas las tierras las gozaban enteramente los indios y las beneficiaban a su voluntad sin impedimento alguno ni arrendamientos.¹⁰¹ Sin duda, se puede admitir que hubo un tiempo de libertad y autonomía de los indios Chiquitos en sus respectivos pueblos, incluso bajo la administración religiosa jesuítica.

No sería exagero considerar que estos datos demuestran fuertemente los indicios de la presencia de un principio de igualdad económica, por veces de forma colectiva, entre los indios Chiquitos ya que cada indio era dueño de lo que recogía y que no tenía más obligación que la de acudir los lunes, durante dos horas, al cultivo de una chacra o parcela comunitaria, cuyo fruto se destinaba al sustento del misionero y de las personas a su servicio, al mantenimiento de la iglesia y en limosnas para los impedidos de trabajar. Las estancias comunales de ganado las dirigían los misioneros personalmente y la carne del ganado vacuno se repartía entre los vecinos de cada poblado.¹⁰²

Infortunadamente cuando las autoridades coloniales constataron que los misioneros quedaban más ricos que la propia Corona española en la región central chaqueña de América del Sur hubo una reacción de gran miseria moral para la Compañía de Jesús. De hecho, con fecha 19 de julio de 1767 comunicaba el presidente de la Real Audiencia de Charcas al gobernador de Santa Cruz de la Sierra que debería apresar a todos los jesuitas de las misiones chiquitanas. En 1768, un año después de la

¹⁰⁰ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 592.

¹⁰¹ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 596.

¹⁰² BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 596.

expulsión de los jesuitas, el citado obispo de Santa Cruz, Francisco Ramón Herboso, hacía una visita personal a las misiones de Chiquitos, y comunicaba al presidente de la Real Audiencia de Charcas que en toda la misión reinaba el más completa desorden.¹⁰³ Consecuencia de esto es que alrededor de 19.981 indios chiquitanos quedaron solos y desorientados. Un error perverso de la política colonial cometida en la frontera luso-española.

En realidad la región de las parcialidades chiquitanas trascendieron a fines de los años jesuítcos por contener diez reducciones sobre una extensión de aproximadamente medio millón de kilómetros cuadrados, una superficie semejante a la de España. ¿Esto representaría un éxito del método misional jesuítico en coalición con los naturales Chiquitos? De forma crítica hemos que analizar el tema de la política de reclutamiento la cual tuvo que sopesar ventajas y desventajas de una asimilación interétnica en el marco decisivamente artificial de la congregación misionera. Santamaría alude que fue un problema que asumió soluciones muy pragmáticas ya que a veces se reunieron diversas etnias en un mismo pueblo mientras otras veces (más numerosas) se prefirió apelar a la homogeneidad étnica del asentamiento. Por supuesto, estos hechos no dependían únicamente de la decisión de los misioneros: eran, con más frecuencia, resultado de imposiciones del medio, de la propia presión demográfica de cada etnia, de la subsistencia de conflictos interétnicos previos.¹⁰⁴

Es probable que los liderazgos de las parcialidades indígenas chiquitanas se regocijaron en un vínculo de confidencialidad por el trabajo administrativo de los misioneros. Se no fuese de esta manera, no tendrían durado tanto tiempo la acción gerencial de los pueblos de indios chiquitos. Los jesuitas hacían gusto y batallaban para tener el control total del comercio fronterizo de esos territorios de los naturales chiquitanos. Merecedor de asiento es que el área de chiquitos dependió en gran medida de Santa Cruz, un tipo de poblamiento diferente de las ciudades andinas, cuyo origen paraguay y posición de llanura le adjudicaba un papel decisivo en el comercio fronterizo y el contrabando. El rigor de las autoridades era menor allí y los comerciantes cruceños no desaprovecharon estas ventajas obvias. En 1727 los jesuitas habían logrado que la Corona prohibiese su entrada a las misiones, fijándose que todo intercambio se

¹⁰³ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 596.

¹⁰⁴ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 204.

hiciera en la estancia San Javier de Pinocas, a diez leguas del primer pueblo chiquitano.¹⁰⁵ Pues, se ocurriría contrabando transfronterizo, los jesuitas lo tenían hasta sitio cierto para concebirlo y seguro que ellos mismos lo harían ajustándolo a su proceso administrativo y contable riguroso ya que los lucros deberían quedar con la Compañía de Jesús.

Se en 1727 los jesuitas consiguen que se impidiese la entrada de mercaderes cruceños en las misiones de la nación chiquitana, doce años antes en 1715 todavía aún estaban escrutando la ruta menos dañosa rumbo al río Paraguay, no sin la cobranza de cuantiosas vidas de los nativos chiquitanos y de misioneros. Tomichá Charupá apunta que el jesuita José Francisco de Arce permaneció en año de 1715 sólo unas horas en el pueblo de San Xavier de Chiquitos, sin tener tiempo siquiera para escribir los detalles del viaje, puesto que de inmediato debió regresar a la laguna Mandioré para encontrarse con su compañero, el P. Bartolomé de Blende. Algunos días después, el P. Arce encontrará el cuerpo sin vida de su compañero, quien había caído en manos de los Payaguas, trágico fin que sufrirá también el mismo misionero de los chiquitos en diciembre de aquel año. El descubrimiento del camino se había logrado, pero a caro precio: la vida de dos jesuitas y nativos.¹⁰⁶

La primera mitad del siglo XVIII fue asimismo hecho de años muy rigurosos para las parcialidades indígenas de la Chiquitanía. Esto por los ataques de los naturales Payaguás, las expediciones arrasadoras de los mamelucos paulistas, pero también por la presencia hostil en las tierras rayanas centrales de los indios Mbayá-Guaycurúe que es recordada por Azara lo cual registra la actitud Guaycurú, pues no sólo han hecho guerra a los españoles y guaraní sino también a los chiquitos, de los cuales tuvieron más de ciento cincuenta cautivos, y con apariencias pacíficas se llegaron a los pueblos que los portugueses han fundado uno en cada banda del río Paraguay y allí ellos mataron ciento veinticinco personas. Cautivaban en sus hostilidades las mujeres y niños tratándolos bien, pero mataban a todos los adultos.¹⁰⁷

¹⁰⁵ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 212.

¹⁰⁶ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 212.

¹⁰⁷ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, págs. 121/122.

Cuando salieron de la escena colonial los primeros misioneros jesuitas comprometidos con la cristianización y el desarrollo de la zona rayana de la Chiquitanía proscritos por la Corona española, predominaría entonces la ley de acción y reacción. Ya que asumen la actividad de administración misional algunos sacerdotes desenfrenados y corrompidos. Desde 1769 los pueblos indígenas chiquitanos de la Concepción y de Santa Ana se habían rebelado contra sus curas, y el párroco de San Ignacio había hecho azotar a una india que había hablado mal de él. En una visita pastoral girada en el 1784, el obispo Herboso se vio obligado a retirar a uno de estos curas, llamado Montenegro, así como a dos frailes, llamados Fuente y Duque de Estrada, por mostrarse demasiado disolutos e insolentes.¹⁰⁸

La situación concerniente al relacionamiento misionero-nativo se mostraba absolutamente fuera de control de las autoridades eclesiásticas a punto de que:

“Muchos de los curas descuidaban sus obligaciones y se mostraban como verdaderos déspotas con sus feligreses. Se mofaban de las autoridades civiles y comerciaban ilegalmente con los portugueses, con perjuicio de los mismos indios y del erario real.”¹⁰⁹

Concierta manifestar que hubo años del siglo XVIII, hechos ya señalados que se los lusos de la Villa del Buen Jesús del Cuyabá no tuviesen mercadeado con los pueblos chiquitanos bajo la dirección incluso desde de los primeros misioneros españoles tendrían fatalmente pasado mucha hambre. ¡Esto es, las parcialidades indígenas de la Chiquitanía ignaciana ejercieron los primeros intentos de una cooperación transfronteriza de ámbito comercial (y algunas veces con carácter humanitario) en la historia de América del Sur rayana!

2.5) - LA GENTE NATURAL DE LA CHIQUITANÍA: HUMANIDAD Y SABIDURÍA INDÍGENA EN LA RAYA HISTÓRICA

¹⁰⁸ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 596.

¹⁰⁹ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 596.

Unas de las tareas más importantes para una investigación histórica de una región fronteriza, esto es desde un marco geográfico elegido de bordas limítrofes con alguna definición puede ser el conocimiento acerca del elemento humano que estuvo en el área objeto del estudio. De hecho, la frontera histórica hispano-portuguesa en el siglo XVIII presentó naturalmente una serie de naciones indígenas que actuaron en la construcción de esta raya histórica. Este es el caso de los indios Chiquitos. Pero cabe examinar inicialmente sobre sus componentes mentales. ¿Cómo se presentaban en aspectos generales la capacidad inmaterial de estos indígenas chiquitanos? Una respuesta acerca de sus condiciones psíquicas las describía los jesuitas en el sentido de que serían de temperamento ígneo y vivaz, amantes de lo bueno, nada inconstantes ni inclinados a lo malo, por esto muy ajustados a los dictámenes de la razón; ni se hallan entre ellos aquellos vicios e inmundicias sensuales que a cada paso se ven y se lloran en otros países de gentiles ya convertidos. Estaban dotados, además, de ánimo valeroso y guerrero, y eran diestros en el uso de la lanza y de la macana.¹¹⁰

Tal vez por esta naturaleza supuestamente tranquila y serena de las parcialidades nativas de la Chiquitanía, cuyo fervor guerreante tenga sido menor se comparado a los Mbayá-Guaycurúe o de los Payaguás, el proceso colonial de los misioneros tengan favorecido la mezcla inter-étnica planeada en las reducciones. Siendo cierto como afirma Santamaría que el crecimiento de la población reducida en las misiones fue firme, tanto por el arribo casi permanente de grupos recién evangelizados como por tasas normales de crecimiento vegetativo.¹¹¹

Se los indios Chiquitos alcanzaron el triunfo en la multiplicación de sus familias, mismo manejada por la administración jesuítica, todavía en el nivel de las relaciones sociales y políticas no se puede mencionar un gran adelanto. Hasta porque se puede indicar que se conservaban en un estado de exiguo desarrollo. Las aldeas se reducían a unas pocas casas, protegidas por setos espinosos y abrojos venenosos. Algunos informes hablan de empalizadas. Cada aldea tenía su propio cacique. Sin verdadera constitución política, el cacique era nombrado por elección entre los más valientes. En tiempo de

¹¹⁰ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 591.

¹¹¹ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 206.

paz gozaba de una autoridad solamente moral y normativa, pero asumía toda la jurisdicción en caso de guerra.¹¹²

Dialogando sobre la devoción de los indios chiquitanos no hubo más que la contemplación, en general ingenua de elementos de la Naturaleza, cuando los indios Chiquitos no exteriorizarían en el siglo XVIII una mayor complejidad en su cultura de creyentes. En el aspecto religioso parece que seguían un ateísmo, al menos negativo. De hecho, no tenían acto ninguno de culto. Sin una divinidad propiamente dicha en la que creer, su ritualismo adoptaba las formas más primitivas cósmicas astrales. La luna, honrada con el título de madre, pero sin culto, era la que más atraía la atención de los Chiquitos, que conformaban su régimen de vida según los cambiantes de la misma luna, llena, creciente o menguante. Igualmente, los rayos y los truenos, que eran tomados como la expresión de las iras de un difunto, que allá en las alturas estuviera enemistado con ellos. Finalmente, un influjo de las estrellas, que veían en los diversos acontecimientos de su vida. Luego, una observación constante de la naturaleza: el curso de los meteoros, el canto de las aves, los sonidos de los animales, el desarrollo de los árboles. Todo ello constituía su objeto de admiración y de estudio, para, de sus deducciones, presentir acontecimientos de importancia para su vida, como las terribles incursiones de los mamelucos del Brasil, que originaban una dispersión total por las distantes montañas.¹¹³

Un aspecto expresivo de la cultura de supervivencia de un pueblo originario puede que sea reflejado históricamente en los elementos que componían su nutrición. En el caso de los indios Chiquitos hemos que considerar dos momentos temporales distintos. O sea, primero la época de la vida nativa sin interferencia del agente ibérico. En segundo, la fase del proceso colonizador español. Entonces, en la etapa inicial la alimentación indígena se basaba en el cultivo tradicional, especialmente en el maíz y la yuca, con el apoyo importante de la caza, la pesca y la recolección de frutos, miel silvestre y cera blanca elaborada por unas abejas llamadas ‘opemús’. Las tortugas que abundaban en el territorio chiquitano fortalecieron también la dieta nativa. Después del descubrimiento por parte de los nativos de gigantescas salinas en la zona, los

¹¹² BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 591.

¹¹³ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 591.

chiquitanos enriquecieron su nutrición con el uso de la sal, considerada hasta entonces un artículo de lujo. Tomichá Charupá asienta que durante el período jesuítico, los nativos conservaron su alimentación tradicional basada en la caza, la pesca y la recolección, pero a partir de entonces, con el incentivo de la agricultura, la ganadería y el pastoreo. En efecto, los jesuitas introdujeron a la región el ganado vacuno, ovejuno, caballar y mular además de variados productos europeos y plantas que lograron adaptarse al medio, como la caña de azúcar, el arroz, porotos, arvejas, higueras, limones, naranjos y algunas verduras. A pesar de los esfuerzos, no se adaptaron al clima chiquitano el trigo, las uvas, y algunas frutas como manzanas, peras, duraznos, ciruelas y cerezas.¹¹⁴

En la búsqueda por si ganar la vida y alimentar sus familias estos indios Chiquitos desdoblábanse en una serie de ocupaciones muy sencillas. Pero, ya señalaban a los misioneros españoles que expresaban potencial para la producción en larga escala. Solían trabajar en el campo con un punzón hecho de madera dura, muy similar al de los Llanos de Moxos. Después de recogidas sus cosechas comenzaban las actividades de la pesca y caza, que se prolongaban hasta el mes de agosto, cuando comenzaban ya las siembras. En materia de vivienda no disfrutaban de lujo alguno, hasta porque estaban miles de kilómetros de la sociedad europea. Las casas no eran más que unas cabañas de paja dentro de los bosques, una junto a otra, sin ningún orden ni distribución. Subrayase aquí que el mobiliario se reducía a una estera bien débil, que al menor soplo se caía en la que dormían las mujeres, y a unas hamacas de algodón donde dormían los hombres. Estos solían ir totalmente desnudos. Acerca del tema de la vestimenta de las parcialidades chiquitanas es posible referirse que las mujeres llevaban una camiseta de algodón que llamaron luego tipoy, con mangas largas hasta el codo, dejando lo demás del brazo desnudo. Sólo los ricos y principales usaban túnicas muy parecidas a las de las mujeres. Perforaban los labios y las orejas, de los que colgaban plumas de los más variados colores, así como el labio inferior, para llevar un tozo de estaño pulimentado. Completaban el atuendo con una faja de plumas en torno a la cintura.¹¹⁵

Sobresalta la profusa diversidad histórica de la caza en la Chiquitanía en aquellos años coloniales. Una multitud de bichos comestibles revela la riqueza de la fauna en

¹¹⁴ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 214.

¹¹⁵ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 591.

América del Sur chaqueña central, en específico para el siglo XVIII. Entre los animales que cazaban los chiquitanos figuraban ciervos, corzos, jabalíes, armadillos, tortugas, monos, osos hormigueros, pumas, tigres, tapires o antes, puercos espines, avestruces y otros. En cuanto a la pesca, existían rayas, pirañas, anguilas, serpientes acuáticas, caracoles, cocodrilos, entre otros. Recálquese acerca de una auténtica curiosidad: en la que los nativos, antes de la introducción del anzuelo por los españoles, se servían de algunas plantas narcóticas para aturdir a los peces. Este modo de pescar con la hierba denominada barbasco continuaba hasta hace algunos años entre los chiquitanos de la antigua reducción de San Miguel, hoy llamada San Miguel de Velasco. Los chiquitanos tenían muchísima paciencia en la pesca. Los indígenas criaban además algunos animales domésticos, como pollos y patos. A pesar de este gran esfuerzo jesuítico por introducir diversos productos europeos y con ello mejorar la dieta nativa.¹¹⁶

La improvisación frente al aislamiento cultural se hizo presente en la arte de vivir de esta Chiquitanía chaqueña en el siglo XVIII, pues esta espontaneidad fue una de las cualidades más notables de los indios Chiquitos. Y esta capacidad no los abandonaría en los años jesuíticos. Los chiquitanos jamás recibían muchas noticias de los centros coloniales hispanos, mucho menos un periódico, ni podían entonces confiar en monedas como portadoras de valor. Apunta Santamaría que como para producir se necesitaban bienes extrarregionales, sometidos a las vicisitudes del mercado y de los precios, los administradores tuvieron que convenir medidas de valor del trabajo local. No necesitaron hacerlo los curas porque sus lucros provenían del contrabando y ante cualquier colapso solo bastaba reclamar subsidios a la Administración. El régimen borbónico estaba verdaderamente poco dispuesto a sostener la prosperidad de los curas con su propia recaudación fiscal; las misiones debían autoabastecerse y era necesario terminar con la corrupción seglar.¹¹⁷ Así que el contrabando ha sido una herramienta comercial de los curas y de los indios chiquitos en la frontera. Lo que por convenciones se llamó de corrupción fue una técnica de supervivencia indígena-jesuítica vez que el comercio transfronterizo con el mundo rayano luso-mattogrosense favoreció además a las comunidades originarias chiquitanas.

¹¹⁶ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 215.

¹¹⁷ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 213.

Esta mencionada incomunicación de los indígenas chiquitanos, que más tenía a ver con una clausura cultural, desde un punto de vista geomorfológico resultó por beneficiar la estrategia de los curas españoles en el sentido de ganar la confianza de la gente indígena y a ellos enseñar diversos conocimientos distintos. Pero la institución de los chiquitos había de desenvolverse entre unas dificultades que no conocían otras misiones. Como escribe Borges que las demás, como las de los Moxos, y en parte las de los Maynas, habían de luchar generalmente tan sólo contra el natural abandono del indígena. Entre los chiquitos existía esa misma dificultad del abandono del nativo, pero, además, había que enfrentarse con el elemento europeo, tanto hispano-criollo como portugués, que dificultaba a veces notablemente el progreso de la misión.¹¹⁸ Sin contar que la acción jesuita resultó por tornar las comunidades indígenas chiquitanas más notables y atrayentes a los ojos de los mamelucos paulistas.

La veracidad de los hechos permite pensar que los indios Chiquitos fueron un instrumento de enriquecimiento de los curas. Una aparejo colonial eficiente en búsqueda de concretar el proyecto de dominio español en América del Sur. Ya que la Chiquitanía “evangelizada” representaría, en la práctica más una parte del inmenso rompe-cabezas informativo en el proceso colonizador ibérico. Quizás el mayor problema, en cuya solución tanto trabajaron los misioneros, que fue el de la comunicación entre la misión de Chiquitos y la del Paraguay. El problema consistía en encontrar un camino más fácil y seguro para comunicar las dos acciones misionales y, todavía más, un punto de unión entre las posesiones españolas del Pacífico y las del Atlántico (virreinato del Perú y territorios del Plata, Lima y Asunción).¹¹⁹

El desafío del proceso colonial hispano-portugués quedó siempre en la dimensión continental de los territorios indígenas en América del Sur central. La región chaqueña comprendía millares de kilómetros cuadrados repletos de naciones naturales de indios que desconocían la gente pionera ibérica. Santamaría anota de forma contundente que:

La dispersión de las misiones tanto en Moxos como en Chiquitos y el elevado número de etnias no reducidas diseñaron una frontera móvil que hizo imperfecto el

¹¹⁸ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 594.

¹¹⁹ BORGES, P., *Historia de la Iglesia en...*, pág. 594.

dominio colonial al este del río Mamoré. Toda la planicie selvática extendida desde el Madre de Dios en el norte, recortando la periferia oriental andina hasta los lindes del territorio subtropical directamente accedido desde las misiones chiquitanas fue un área de movilidad poblacional de cazadores-recolectores y, naturalmente, de conflicto cultural.¹²⁰

En efecto, el proceso colonial ibérico enfrentó una raya histórica inmaterial, a la vez que los ríos, lagos y montañas fronterizas, los pioneros lograban divisar y dominar. Pero la muralla humana que representaron las naciones indígenas quedó como la más magnánima provocación y un amplio desafío histórico, tanto para españoles como para los lusos, aún en el siglo XVIII.

En materia de estudios históricos y antropológicos uno de los datos que en general enfatizase en las investigaciones historiográficas es la cuestión económica comparando culturas y naciones indígenas. Por la proximidad territorial, la denominada frontera móvil de los nativos moxeños y chiquitanos pulsa ser muy pesquisada. Y así se demuestra la competencia de los naturales Chiquitos tener sido muy superior a los indios de Moxos. Limpias Ortiz afirma, por ejemplo que una de las diferencias marcadas entre Moxos y Chiquitos tenía que ver con los resultados de su economía. Mientras Chiquitos logró autosostenerse en buena medida, las misiones de Moxos aparentemente sólo lograron una relativa subsistencia alimentaria. A pesar de sus esfuerzos impresionantes, nunca pudieron cubrir los gastos con su propio trabajo.¹²¹ Los utensilios de metal y los bienes suntuarios dedicados a fines religiosos exigían grandes erogaciones de dinero. Sólo con la combinación de los aportes de la Corona y las inversiones en la economía civil lograron los jesuitas hacer florecer las reducciones de Moxos. La empresa moxeña demostró ser cara desde sus comienzos.

Hubo también algunos hechos históricos que fragmentan con esta significativa comparación económica entre naciones nativas y demuestran la preocupación estratégica de los españoles en fortalecer los planos trazados en el proceso colonizador. La táctica de fusión interétnica no había sido pensada solamente para poblar las regiones más lejanas y desérticas. Pero la inquietud de las autoridades coloniales existió

¹²⁰ SANTAMARÍA, D. J., *Fronteras Indígenas...*, pág. 200.

¹²¹ LIMPIAS ORTIZ, V. H., *Misión de Moxos...*, pág. 79.

igualmente para proporcionar la protección de zonas que cogían un fuerte potencial para el desarrollo financiero. Y esto incluía, por supuesto el área de la Chiquitanía. De esta manera, la fundación de la Misión de Nuestra Señora de Belén en 1760, bajo el mando del jesuita Sánchez Labrador, uno de los más destacados conocedores de los Mbayá-Guaycurú, tenía por su fin esencial la pacificación de esta nación indígena como primera medida para obtener la seguridad del territorio entre la Provincia de Chiquitos y las Misiones del Paraguay. Branislava Susnik señala que en esta misión se asentaron también algunos Guaraníes ya transculturados y algunos Payaguá, tratándose de homogeneizar de este modo el área ypanense. Los primeros Mbayá-Guaycurú incorporados en esta Misión fueron algunos grupos cacicales de los Apacachodegodegís, los caciques de varias otras parcialidades visitaban ocasionalmente la misión de Nuestra Señora de Belén, pero el principio tribal Mbayá-Guaycurú no favorecía el aldeamiento único de diferentes parcialidades y, a veces, hasta de diferentes cacicatos de una misma parcialidad.¹²² Encaja aquí por cierto matizar críticamente el uso de la expresión “transculturados” por la consagrada investigadora citada. En realidad, fue esta una de las intenciones del proceso colonizador. Esto es, suprimir la cultura indígena original, y en su lugar, instalar otra cultura, la europea cristiana, ibérica en el nativo colonizado. Esto en contraste a la resistencia cultural de los Mbayá-Guaycurú que no se interesaban por la reducción interracial.

Hacía años que las autoridades españolas y lusas tenían comprensión de la capacidad hostil de los Payaguá y Mbayá-Guaycurú y sus constantes acciones predatoras buscando esclavizar otras etnias originarias en América del Sur chaqueña. Así planear la defensa de territorios indios más blandos no fue propiamente una novedad en la raya central. Ya que probablemente las incursiones belicosas seguirían ocurriendo en la región. Esto fue el caso del cacique principal Golagini de la parcialidad Guetiadegodís integrante de la nación indígena Mbayá-Guaycurú en meados del siglo XVIII, que buscó cautivos en la Provincia de Chiquitos. Pronto enfrentó las milicias neófitas chiquitanas que le opusieron una tenaz resistencia, pasando a la ofensiva. Susnik puntea que los Mbayá-Guaycurú empezaron experimentar los primeros grandes reveses en sus contiendas. Así mismo los incursionistas Eyibegodegís-Mbayá sufrieron una notable derrota en el año 1763, quedando casi la totalidad de los expedicionarios

¹²² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 16.

cautiva de los indios chiquitanos. Acuella parcialidad Guaycurú ya no pudo recuperarse más de esta experiencia. Fracasó también la tentativa de los Apacachodegodegís; las correrías en la dirección nordeste comenzaron a declinar.¹²³

Se los misioneros españoles ejecutaron intencionalmente las fusiones de etnias indígenas, estas mezclas además ocurrieron bajo ímpetu guerrero de las naciones más rudas. Las conquistas Mbayá-Guaycurú hicieron el mestizamiento de los naturales más comunes y esto tenía un índice más elevado con la aglomeración de los cautivos de diferentes tipos tribales y raciales. Y claro, todo esto ocasionaría entonces ciertas variaciones morfológicas del tipo físico. Susnik argumenta que los hijos nacidos de las uniones ocasionales de los Eyiguayegís-Mbayá con los cautivos Chiquitos, Zamucos, Guaraníes, Kainganges, Guató y Bororó no fueron socialmente considerados puros parciales Mbayá-Guaycurúe. Estos indios se consideraban “desiguales” los mismos Eyiguayegís por su tendencia a mestizamientos.¹²⁴ Resulta que los descendientes, por ejemplo de las combinas chiquitano-guaycurú se sentían otra variedad étnica, desvalorizados por creyeren no tener identidad cultural legítima. Sin duda, un problema antropológico que aconteció sin la participación exclusiva del agente colonial ibérico. Al contrario, esto hacía parte de las cuestiones históricas independientes del proceso colonizador.

2.6) – LAS TRIBUS DE LOS MBAYÁ-GUAYCURÚ EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA REGIONAL

¿Históricamente cómo coexistieron los Mbayá-Guaycurúe en el aspecto físico?, ¿Cómo se presentaban en la cuestión socio-antropológica? Necesitase expresar sobre estos puntos para construcción de su arquetipo poco conocido, una vez que ellos fueron exterminados por las políticas coloniales ibéricas. En el talante corporal tendría – según Félix de Azara, bajo edición de Galera Gómez – la talla media elegante cuanto cabe y a los regular de seis pies y una y media pulgadas españolas, y la europea de cinco pies, once pulgadas. Sus movimientos son libres y despejados. Creaban vanidad de ser hombres de palabra y los más nobles de toda la América. Asumían más condescendencias con sus caciques que los Payaguá, pero se reducen éstas a poca

¹²³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 14.

¹²⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 21.

cosa.¹²⁵ Cuanto al contenido general de un de sus aspectos antropológicos que se empieza a debatir registrase en la creencia Guaycurú de que subsiste el alma después de la muerte vagando por el mundo sin pena ni gloria. En otra característica material los Mbayá-Guaycurú llevaban el pelo cortado raso cuanto se podía con tijeras o navaja, lo mismo las mujeres, pero éstas dejaban una tirita, ancha una pulgada, alta media, que empieza en la frente y acaba en la sutura coronal o alto de la cabeza. Un otro credo de carácter social quedaba en la comida de estos naturales. Las mujeres indígenas no comían carne ni cosa de grasa.

Acerca del aspecto físico, los Eyiguayegi-Mbayá han sido manifiestamente patagónides, en habitual con estatura alta, destacando algunos casos sobre el índice normal, lo que ocurrió con frecuencia también entre otros grupos étnicos de la familia Guaycurú. La tez parece haber sido de color más claro que la de los Toba y Charuá, Por su color, los Mbayá-Guaycurú poco se distinguían de los ‘coloniales’, la tez oscura fue bastante llamativa: el cacique de los lichagotegís, Napidigi, debía a esta circunstancia su apelativo.

Cuanto al asunto de la formación étnica de grupo, hay que considerar que el cruce intertribal de los Eyiguayegis con los ‘Yiqui-Guaycurú’ sureños, con lo Evuevipayaguá en el siglo XVIII, o con algunos proto-habitantes del área chaqueña, no afectaba características físicas de los mbayá por pertenecer todas estas tribus al mismo estrato racial.¹²⁶ Seguramente los Mbayá-Guaycurú supieron manejar con rara habilidad la materia social de los matrimonios con objetivos estratégicos y políticos ya que los casamientos de los jefes guerreros Mbayá con las “cacicas” Niyolola-Guaná (principio matrilineal) se concretaban con fines de obtener derecho sobre el cacicato guaná, y caracterizaban más bien la primera fase de las relaciones mbayá-guaná. Ahora los hijos nacidos de tales uniones pertenecían, al parecer, a la comunidad “peti” de los Guaná, de manera que el metamorfismo afectaba tribalmente mucho más a los Guaná que a los Mbayá.

En un ejercicio de antropología comparativa entre las naciones Mbayá-Guaycurú se verificó históricamente que los Payaguá no lamentaban los difuntos sino

¹²⁵ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 123.

¹²⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 20.

cuando muertos por sus enemigos. Pero los Mbayá lloraban mucho a sus parientes, a los caciques y los llevaban a enterrar al cementerio y entierraban al mismo tiempo sus adornos y mataban cuatro o seis caballos, los mejores que poseía el difunto.¹²⁷ Indagador del mismo modo es el trato para guerreros dolientes cuanto al tiempo de tratamiento y cuidado, pues a los enfermos nos les daban carne sino cocos y legumbres. Pero si se dilata la enfermedad los abandonaban, y si había fiesta, grande número de ellos, suelen perecer de necesidad porque en estos días no se hacía comida para nadie.

En estas consideraciones sobre el hombre Guaycurú, hay que razonar un aspecto relevante del punto de vista cultural de los Mbayá-Guaycurú en cuanto personajes fronterizos del siglo XVIII. Hablando sobre el marco histórico-antropológico debemos reconocer que el grupo de naciones indígenas Guaycurúes supieron sacar provecho táctico de la situación económica vivida en la raya central luso-española en América del Sur. A la vez que ellos hicieron las mejores y posibles alianzas con objetivo de favorecer la supervivencia de sus hijos, incluso con comida para sus familias. Argumentase aquí acerca de que los Guaycurús estuvieron metidos en un tiempo de desarrollo de las economías coloniales circundantes basadas principalmente en la ganadería. De esta forma los espacios fronterizos occidental y oriental fueron asediados en busca del ganado caballar y vacuno que necesitaban para su subsistencia y movilidad. Estos espacios se constituyeron en centros de negociación y de saqueo, de modo que involucraron no solo interacciones pacíficas sino también violentas. En un primer momento las entradas habrían estado guiadas por la satisfacción de las necesidades de cada grupo. Sol Nesis subraya que con el correr del tiempo, los grupos ecuestres habrían logrado insertarse en las redes del comercio colonial satisfaciendo las demandas de ganado de diferentes agentes como militares hacendados y vecinos en varios frentes. La interacción entre los grupos guaycurú y la sociedad hispanocriolla se fue acrecentando de manera tal que los inicios del siglo XVIII la economía de estos grupos indígenas no podría entenderse por fuera del mundo en que estaba inserta y los cambios que se dieron en él.¹²⁸

Al mismo tiempo que se puede debatir la sagacidad del hombre Guaycurú y su capacidad para garantizar la persistencia de su agrupamiento humano, de igual forma

¹²⁷ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 124.

¹²⁸ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 52.

tornase interesante investigar las posibilidades de conocer los orígenes más remotas del vocablo “Mbayá”. ¿Cuál el fundamento histórico más antiguo para esta palabra? Susnik apunta que a 40 leguas del río Paraguay, del Pto. Candelaria tierra chaqueña adentro, los españoles encontraron los primeros “temigi” (“toldos-comunidades”) del gentío que los guías guaraníes denominaban “Mbayá” por la características de sus viviendas que debía constituir un distintivo tribal dentro del conjunto de los pueblos vecinos. Los Mbayá llamaban a sí mismos “Eyiguayegi”, esto es, gente del palmar eyiguá. Interesante anotar que la flor “eigua/eyiguá” representaba un bien substancial destacado del habitat que ocuparon los Mbayá y constituía asimismo un bien económico de importancia en el módulo subsistencial de esta tribu. Cuando los Eyiguayegis ocuparon la orilla oriental del río Paraguay, apreciaron plenamente las utilidades de un otra especie de flor, la “namocolli”.¹²⁹

Parece prodigioso el hecho histórico de que el origen del nombre Mbayá-Guaycurúe se debió a una flor de la región chaqueña. Igualmente se piensa ser la cuestión de comprender los aspectos generales de la organización del espacio geográfico chaqueño rayano. Pues los ríos que cortan la región fueron determinantes para la construcción de la raya histórica incluso demarcaban la movibilidad de los grupos naturales en los territorios de las naciones indígenas. Los cursos de los ríos guiaban sus movimientos ya que constituían un seguro de supervivencia y también delimitaban fronteras naturales.¹³⁰

Al mencionar la cuestión de los cursos de agua con importancia territorial, es necesario considerar el complejo de los cuatro ríos históricos más importantes de la raya central hispano-lusa, esto es, los ríos Madera-Guaporé-Paraguay-Cuyabá, sin duda, fueron marcos naturales de cimentación de la franja política ibérica colonial y también de circulación de los grupos indígenas en la región chaqueña central. Admirable constatar entonces el lugar geográfico ocupado por los Mbayá-Guaycurúe, pues de este a oeste de América del Sur dominaron el espacio que hay entre el río Paraguay y la tierra alta y montuosa que media entre dicho río y el río Paraná, cuyo espacio encierra los mejores yerbales y tierras que hay desde allí hasta a Buenos Aires.¹³¹ Más allá de los

¹²⁹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 06.

¹³⁰ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 65.

¹³¹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 123.

nombres de los caciques Mbayá más destacados, siendo que el total de estos nativos orientales será, cuando más, de tres mil almas divididas en cuatro parcialidades principales y subdivididos en varios grupos guerreros por los caciques Lorenz, Ignacio, Antonio, Josef, Joaquin, Miguel, Ladeniguagui, Eguagahique, Maqueda, Quiniguigeguíy Ichipilgigui.¹³²

La importancia de los ríos en la vida cotidiana de las naciones indígenas en el siglo XVIII es irrefutable, una vez que se compara con los Payaguá que se dedicaron a la pesca, caza, plantío y recolección, es posible mirar los Mbayá-Guaycurú, cuya existencia tiene un hecho que funcionó como divisor temporal de sus habilidades de vivencia. Sol Nesis explica que encontramos grupos con prácticas agrícolas como los mocoví, abipones, tobas, payaguá y mbayá-guaycurú. Estos grupos tenían una economía basada en la caza y la recolección y, sobre todo en el caso de los payaguá, también la pesca. Los guaycurú se diferenciaban de sus vecinos por una tendencia hacia las guerras interparciales y, tras haber adoptado el caballo, habrían acrecentado su movilidad respecto de los que se mantuvieron pedestres.¹³³ La admisión del caballo por los Mbayá-Guaycurú les perfeccionó la capacidad de ataques veloces y retiradas tan expeditas como prudentes. O sea, las otras naciones de naturales pasaron a temerlos como guerreros potencialmente enemigos en la frontera del mundo colonial central en los Mundos Indígenas de América.

En la historia de la civilización humana hay siempre la costumbre de celebrar aspectos notables de pueblos, de conjuntos humanos que se destacaron por sus hechos de lucha y persistencia. En América del Norte fueron registradas la fuerza y oposición de naciones como los Apaches, Navajos, Cheyennes, Comanches entre otros, que cobraron muchas vidas de los colonizadores blancos en el avance rumbo al oeste rayano bravío y desconocido. Pero también en América del Sur estas tribus naturales en comento no quedaron muy distantes por su presencia obstinada y de fibra delante del colonizador ibérico. De forma curiosa los Cario-Guaraníes identificabanse con el apelativo “Guaycurú” primeramente a los habitantes de la orilla occidental del medio río Paraguay, sus vecinos hostiles. El apelativo se generalizó en la época hispano-colonial, haciéndose extensivo e diferentes grupos tribales con el hábitat de tierra adentro del río

¹³² GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 123.

¹³³ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, págs. 13/14.

Paraguay. Algo semejante ocurrió con el apelativo Guayaná en el área Oriental. Escribe Susnik ser indudable que estos grupos tribales manifestaban algunos rasgos comunes: un definido tipo físico, un módulo subsistencial de cazadores, una conducta hostil por intereses propios de los nómadas en vecindad de los pueblos cultivadores, un ‘etos’ belicoso propio de los cazadores-guerreros, buscadores de la cabellera de enemigos.¹³⁴

Al lado de cuestiones como los conflictos con los movimientos coloniales luso-españoles en la gran región chaqueña y períodos de luchas entre naciones indígenas más allá de las alianzas, debese que considerar que hubo espacio para la conciliación y acercamiento familiar entre etnias naturales de la región rayana central. Ocurrió que junto con los Eyibegodegís-Mbayá-Guaycurú emigró también la parcialidad vasalla Echoaladí-Guaná, la que, luego de una desgraciada correría de sus “señores” en las tierras de los Chiquitos, predominó numéricamente, circunstanciándose la fusión tribal mbayá-guaná. Cierta tendencia a mestizamientos intertribales parece haber sido característica de los Eyibegodegís. Los otros Mbayá parciales los consideraban racial y lingüísticamente algo desiguales. La tradición chamacoco dice que los Eyibegodegís fueron los ocupantes de los conchales en la confluencia de los ríos Nabileque y Paraguay.¹³⁵ Más una vez se vislumbra el río Paraguay como corriente de agua divisora de mundos y culturas, presentando el concepto de la territorialidad fronteriza entendida en la interpretación de Sol Nesis, como la posesión de un espacio geográfico sobre el cual se ejercían derechos exclusivos.¹³⁶

En realidad este concepto presentado por Sol Nesis acerca de la territorialidad fronteriza con fundamento en la posesión de un espacio geográfico tiene límites hermenéuticos. Una vez que este concepto opera con la materialidad de una pretensa exclusividad en el ejercicio de derechos sobre un territorio. Un grupo indígena que se movía con constancia, no podría hacer control total de un posible amplio territorio rayano frente a los movimientos de otras etnias nativas. Equivalentemente, tiense que considerar el hecho histórico de que los colonos pioneros también seguían en movimiento muy disgregados en averiguación de nuevas minas de oro. Porto Kok pondera que los hombres colonos lusos fueron reclutados en varias regiones, señal de la

¹³⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 01.

¹³⁵ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 13.

¹³⁶ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 66.

dispersión y de la movilidad de los habitantes, y, más allá de esto, la mayoría de los pioneros vivían en moradas y propiedades aleyas, muchas veces en la condición de esclavos y/o agregados.¹³⁷

La administración colonial lusa, por ejemplo en el siglo XVIII, no tenía con precisión la menor idea de cómo se quedaba la población de pioneros portugueses, o sea dónde estaban ellos y cual la condición de vida que tenían estos hombres rayanos. Mismo así las autoridades coloniales lusitanas hicieron un esfuerzo clasificador de la población pionera, cuando Porto Kok habla que pretendían establecer jerarquías para los alistados, en un intento de control de esa gente dispersa y suelta, y, de otro lado, se tornó patente la dificultad de encuadramiento de esos hombres movedizos e itinerantes del ‘sertón’ (esto es, las tierras rayanas desconocidas y bravías), en los estratos sociales de la Colonia.¹³⁸

La problemática de la territorialidad y movilidad no fue exclusiva de los pioneros ibéricos, pues en general alcanzó todavía un expresivo número de naciones indígenas coloniales. Véase la etnia Mbayá-Guaycurúe bajo investigación. Esta procedencia nativa prácticamente no se asentó, pues fueron constantes los desplazamientos. Pero sus cambios geofísicos tenían motivaciones referentes a la forma de vida, el carácter de su resistencia escogida. Apuntase que la explicación venía en primer lugar, de la cantidad de toldos y en segundo lugar, del tiempo de permanencia en cada sitio. La combinación de las mismas resultaba en los tipos de movimientos realizados, tales como expediciones de caza, de comercio, establecimiento de relaciones con otros grupos, etc. Sol Nesis define cuatro modalidades de asentamientos: los campamentos base, los asentamientos próximos en áreas de aprovisionamiento, los asentamientos transitorios durante los traslados y los asentamientos múltiples. Los campamentos base, podrían llegar a durar varios meses albergando unos cincuenta a cien toldos.¹³⁹

El carácter itinerante y la opción por asentamientos transitorios de los Mbayá-Guaycurúe fue endosada en buena parte por el utensilio del caballo. Muchas de las

¹³⁷ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 09.

¹³⁸ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 09.

¹³⁹ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 67.

etnias Guaycurú salvaguardaronse por su capacidad de movimiento gracias a la admisión del animal como medio de traslado. En realidad es que los Piquayigis fueron absorbidos por los Eyiguayegi-Mbayá. El hecho de que los ‘yichi-Guaycurú’ quedaron generalmente pedestres, influyó en su rápida desintegración, pues fue justamente el caballo que en la época colonial confirió a tantas tribus del ‘phylum guaycurú’, su específica individualidad etno-cultural. Susnik propone que la penetración chaqueña de los Enimagá-Cochaboth en el siglo 18 significó la última causa de la desintegración de los Yigui-Guaycurú, heredando el apelativo ‘Guaycurú’ otros grupos y otras tribus que venían ocupando su hábitat antiguo.¹⁴⁰

Impresiona considerablemente percibir la extensión territorial ocupada por las parcialidades de la gran nación Mbayá-Guaycurú en los siglos coloniales. Pues debido a su competencia de locomoción ellos circularon por la capitanía general lusa del Mato Grosso colonial, más allá del chaco boliviano y norte del actual Paraguay. No solo la adopción del caballo ha contribuido para esta eficiente dinámica, sino también la velocidad de ajuste y desmonte de sus acampamientos. Trabajase aquí con el argumento de que todo esto etnográficamente, las tres parcialidades “yiqui” fueron también Mbayá “estereros”, es decir, tenían el mismo módulo de viviendas portátiles de esteras. Los “yiqui-Guaycuru” ocuparon el habitat donde aún persistían algunos grupos del estrato de proto-pobladores (Yaperúes, Guatatáes, Imperúes), probablemente del núcleo mattogrossense del tipo racial patagónico de cultura paleolítica.¹⁴¹

Otra ya conocida característica de los Mbayá-Guaycurú fue su rivalidad en relación a las otras naciones indígenas y respectivas parcialidades de la región central de América del Sur, cuya motivación se quedaba en el dominio y acatamiento del poder bélico Mbayá. Evidente que en este punto de preponderancia resultaban por sacar ventaja también de tribus sedentarias que practicaban la siembra de la tierra. Por ejemplo, tiénese el caso de los cultivadores Chané-Guaná-Arawak que no han podido resistir a la vecindad hostil y, económicamente, perjudicial de los cazadores nómadas Eyiguayegis-Guaycurúe, y éstos, por su parte, sabían valorar las ventajas económicas de someterse a los nativos cultivadores transformándolos en vasallos. Expone Susnik acerca de hechos que conviene considerar para comprender este singular proceder: los

¹⁴⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 06.

¹⁴¹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 03.

Mbayá conocían el caso de los Guentuse, cultivadores de batatas, y su relación con los Enimagá en el área chaqueña. Más allá de la conducta Arawak bastante frecuente de aceptar el dominio de los guerreros al ver limitada y apeliada la seguridad de sus aldeas y cultivos.¹⁴²

Instantáneos históricos de la más pura vasallaje, por ejemplo fueron producidos entre los indígenas en la raya central, cuando una parcialidad Mbayá-Guaycurúe, los Eyiguayegis se sometió a los naturales Guaná. La ofensa impuesta consistía en el hecho que se no proveyesen los beneficios materiales buscados, la fuerza de la hostilidad Mbayá se haría presente. Hubo casos de sujeción socio-política de los Guaná a los aguerridos Eyiguayegis que produjo algunos nuevos aspectos en el módulo cultural de los últimos. Esto es, la obtención periódica y fácil de algunos bienes subsistenciales (plantas cultivadas) por medio de las “visitas regulares” de los Mbayá en las aldeas guaná, forma esta de una directa extorsión económica. Susnik aclara acerca de la estratificación etno-social del “aquinaga” y del “niyolola”, del hombre-guerrero-seños Eyiguayegi y el cultivador-vasallo respectivamente. Así quedaba hecha la afirmación del patrón cultural dominante de la sociedad Mbayá-Guaycurúe, el de supuesta superioridad étnica, guerrera y social.¹⁴³

Se los Mbayá-Guaycurú consiguieron establecer relaciones de subordinación con otras tribus, entre los colonos lusos esto no fue diferente. A la vez que en las propias expediciones punitivas portuguesas – para efectuaren la infame i exterminadora ‘guerra justa’ contra las naciones indígenas –, de la misma manera, habían nativos cautivos que trabajaron en estas expediciones lusas. En las categorías componentes de estas expediciones denotase la condición social del grupo alistado. Porto Kok argumenta que del total de 87 hombres, 16 de ellos han tenido la condición de “administrados”, lo que quería decir, indios que ‘pertenecían’ a su administrador. Explicase que desde los efectos de la Carta Regia de 1696, que estaba en flagrante desacuerdo con una ley de cinco años antes, la cual proclamaba la libertad absoluta de los indios, donde estaba reconocido formalmente los derechos de los colonos a la

¹⁴² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 15.

¹⁴³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 07.

administración particular de los nativos, así consolidando otra forma de labor obligatorio que no la esclavización.¹⁴⁴

Mencionase por veces en esta investigación de que estas naciones indígenas habitaron la región del Chaco rayano central. Pues, ¿qué área representaría geográficamente el Chaco? Hay diversas denominaciones para las zonas chaqueñas distintas, como es el caso del Chaco Boreal, Chaco Austral, Chaco central, todos ellos ricos en bosques, clima cálido, estación húmeda, que en la época presentaba una gran variedad de animales y plantas, que servían para el abastecimiento, así como también para la confección de diferentes herramientas. Sol Nesis indica que el Chaco se extiende sobre una extensa llanura. Morfológicamente limita hacia el oeste con las sierras subandinas, hacia el este con los ríos Paraná y Paraguay y hacia el sur con el río Salado; hacia el norte se extiende más allá del río Pilcomayo. Los tres ríos que atraviesan esta región longitudinalmente delimitan tres zonas diferenciadas por su vegetación.¹⁴⁵ Naturalmente los indígenas rayanos desarrollaron la competencia del alejamiento por los ríos chaqueños. Pero por tierra seguiría el obstáculo de las largas y peligrosas caminadas a pie.

Delante de las inmensas áreas del Chaco central siempre enmarcadas por la trayectoria de corrientes de agua principales y fronterizas como el río Paraguay. Los Mbayá-Guaycurúe estuvieron recorriendo estos vastos territorios de selvas y bosques por veces abiertos. Claro que cualquier parcialidad de nativos necesitaba de un medio de transporte más eficiente y darían la bienvenida a animales para tornar más ágil estos traslados territoriales desde una característica más visible: el nomadismo. Así que el contacto con los españoles les cogieron algo útil guindándolos a una posición de conforto bélico frente a otras tribus pedestres. Susnik aporta luces en el sentido de que este impacto cultural Mbayá-colonial pronto dejó vislumbrar las consecuencias: adquisición de algunos potros que luego transformó el módulo pedestre de esta tribu en el ecuestre, con la consiguiente fácil y rápida movibilidad, útil en la caza e indispensable en las incursiones, y la lógica superioridad sobre las tribus pedestres vecinas. Sin contar el asentamiento en la región oriental del río Paraguay, sin perder por

¹⁴⁴ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 15.

¹⁴⁵ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 13.

esto su derecho en el hábitat originario, es decir, en la orilla occidental del río, lo que permitió una mayor suficiencia alimenticia y variación económica.¹⁴⁶

El tema de la nación Mbayá-Guaycurú y sus elementos, las incursiones por las planicies chaqueñas y el uso del caballo son componentes de la ecuación de forma de vida nativa en la raya central de América del Sur. La incorporación del ganado caballar por las variantes autóctonas de la región fue interés de importantes estudios hechos buscando interpretar los modos de existencia de varios grupos de cazadores recolectores. Sol Nesis plantea que la adopción del caballo entre los cazadores recolectores es una problemática que ha sido ampliamente estudiada por la literatura antropológica norteamericana. La noción de “horsecomplex” fue elaborado a principios del siglo XX como un concepto operativo que dio respuesta a los procesos que tuvieron lugar entre los indígenas de aquellas llanuras.¹⁴⁷

Fue inevitable la construcción espontánea, histórica y progresiva de nuevas distinciones entre clanes indígenas cultivadoras y tribus nativas caballerías. En esto particular llevaron delantera algunas de las parcialidades Mbayá-Guaycurú en hacer su independencia social dispensando posibilidades de acuerdos de paz con otras linajes naturales. Percíbese por ejemplo, el contraste entre los Eyiguayegis-Guaycurú y los Yiguis-Guaycurú. Susnik confirma que alcanzaron los límites de ‘la tierra de mucha comida’, del área de los cultivadores chaqueños y alto-paraguayenses, circunstanciando este hecho el primer contacto cultural de importancia para la integración posterior de la cultura mbayá. Los Eyiguayegis se individualizaron tribalmente y diferenciáranse de los Yiguis-Guaycurú por su específico módulo socio-económico basado en la alianza con los Guaná-Arawak y por la conducta socio-política de guerreros caballeros.¹⁴⁸

Singular testimonio de época presenta Félix de Azara al historiar la relación de los Mbayá con el ganado caballar incorporado a su ‘modus vivendi’ en la raya histórica del siglo XVIII. En una pasaje de sus relatos escribe Azara que los primeros caballos que tuvieron los Mbayá-Guaycurú fueron pocos y muy malos, y robados una noche en las inmediaciones del pueblo de Ypané, y habiéndoles gustado volvieron al mismo

¹⁴⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 08.

¹⁴⁷ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 69.

¹⁴⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 08.

pueblo seis meses después y robaron mayor porción con algunas yeguas. Todavía no fueron buenos jinetes y aunque muchos se han procurado frenos de hierro lo más lo usaban de palo. Sin aparejo ni lazo manejaban sus caballos que eran muy mansos porque los montaban desde que mamaban.¹⁴⁹

Hay algo de un consenso al estudiar los Mbayá-Guaycurúe acerca de la presencia de los animales ecuestres en términos de la existencia cotidiana tribal. El proceso colonizador ibérico trazó distintas provocaciones y mismo novedosas contingencias a estos conjuntos humanos, tanto por la reducción de su hábitat como por la agregación de sus bienes y la incorporación de nuevas relaciones. El caballo parece haber sido uno de los elementos más significativos en tanto habría provocado intensos cambios en los planos económico, político, social y en el de las relaciones interétnicas. Sol Nesis plantea que la adopción del caballo hacia fines del siglo XVI permitió a los guaycurús acrecentar su movilidad promoviendo la profundización de las diferencias con los grupos que se mantuvieron pedestres, al otorgarles superioridad militar y económica sobre ellos.¹⁵⁰

De cazadores-recolectores hasta guerreros-caballeros la gran nación indígena Mbayá-Guaycurúe y todas sus parcialidades obtuvieron una incursión de ascensos históricos perceptibles frente a otras naciones de naturales en la región chaqueña. Pero, ¿qué significaría en términos antropológicos el concepto de su nombre más conocido? El término ‘Guaycurú’ también es ligado a un movimiento migratorio-expansionista de varias tribus en la vasta zona desde Sta. Fe hasta Corumbá, desde el río Paraguay hasta los Andes, movimiento que culminó en un típico patrón cultural de ‘cazadores-guerreros-caballeros’ del siglo 17/18 (complejo del caballo). Desenvuelve Susnik que este movimiento belicoso y expansionista se debía a intensos desplazamientos y frecuentes migraciones de diferentes grupos étnicos de cultura paleolíticos, provocadas por el antropodinamismo de los ‘neolíticos’ y la penetración hispano-colonial. Comparando las lenguas que hablaban las tribus con dicho patrón cultural.¹⁵¹

¹⁴⁹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 125.

¹⁵⁰ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 51.

¹⁵¹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 02.

En la estera de estos crecidos alejamientos y repetidas inmigraciones hay que abordar otra materia que llama atención: aquí debería del mismo modo cuestionar como se presentaban los Mbayá-Guaycurú en términos numéricos. Pues ¿cuántos eran los miembros de la etnia indígena Guaycurú? Conversando acerca de densidad demográfica, estimabase entonces la densidad demográfica de los Mbayá, entre ‘señores’ y ‘criados’ a 7000 a 8000 personas (alrededor del año 1760). Azara habla de 2000 Mbayá “puros” y 3000 “personas”, incluyendo a los siervos de otras tribus.¹⁵²

La necesidad de obtención de alimentos puede ser calificada como uno de los puntos esenciales para expresar sobre movimientos regionales de los nativos y la cantidad de personas involucradas en estas existencias indígenas. En general los grupos indígenas chaqueños tenían costumbres semejantes o muy próximos cuando se considera las distintas estaciones del año. Mientras la primavera constituía un momento en el cual se congregaban los grupos y se desplegaban las actividades rituales, en el invierno primaban las actividades de caza y los grupos se dispersaban. Relatase que durante los períodos de caza las unidades podían encontrarse reunidas en número de seis u ocho familias, para cada uno las cuales debe calcularse un número aproximado de nueve integrantes. Ahora como ellos vivían de caza, tampoco podrían estar todos juntos sino que coexistían en ‘familias’ separadas unas de las otras. Tampoco poseían un asiento fijo donde permanecían, sino que viajaban entre la tierra silvestre por cien, doscientas o más leguas, de pronto en la orilla de los ríos, de pronto en el campo.¹⁵³ Otro ángulo del tema en el punto de vista antropológico es la vivencia lejana entre familias guaycurúes llevando en consideración la necesidad de establecer región de caza, esto haría con que la vecindad familiar fuese considerable por la distancia en leguas.

Cazar ha sido una acción familiar. Igualmente, alimentarse una práctica de conjunto. ¿Qué sabemos sobre asuntos familiares guaycurúes? En relación a la mujer y sus hijos de la nación Mbayá-Guaycurú, tenía la cruel costumbre de no criar sino el último hijo o hija, abortando a todos los que nacen antes y muchas veces también al último porque esperaban que no lo había de ser. Azara llegó a preguntar para ocho Mbayá el motivo de esta práctica, y le dijeron que el parir los hijos grandes estropeaba y

¹⁵² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 21.

¹⁵³ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, págs. 63/64.

envejecía las mujeres indias, que después era mucho trabajo e incomodidad el criarlos en la vida errante y el darles que comer, cosa que muchas veces les faltaba a ellas, y queriendo informar de los medios que practicaban para abortarlos manifestaron el vientre que se lo estrujaban violentamente con los dedos sobre el pubis diciendo: he aquí cómo hacemos en los primeros días de nuestro embarazo. Azara quiso reprender a algunos Mbayá sobre esta costumbre y le oyeron con risa explicando unos que el hombre no debía entrometerse en las cosas de la mujeres.¹⁵⁴ Lo ininteligible es que los Mbayá-Guaycurúe criaban con cariño de padres y madres a los niños cautivos que tomaban de otras tribus cuando en conflicto bélico regional.

Al mencionar ciertas cuestiones acerca de la familia Mbayá-Guaycurúe, operase con el hecho de que en algunas naciones indígenas chaqueñas, hubiera la función de perseguir animales comestibles, entonces, atribuidas a las hembras. Sol Nesis menciona que en el relato del jesuita Florian Paucke encontrase indicios acerca de la dedicación de algunas mujeres a la caza. Esta actividad estuvo ligada a la población masculina, en tanto se encontraba en relación a un tipo de organización social que elevaba el prestigio del hombre cazador y guerrero.¹⁵⁵ Aquí se presenta el argumento de la participación activa de la mujer india en la vida cotidiana de la tribu colonial. Interesante nota tienese de Florencia Sol Nesis, cuando ella hace esta referencia al jesuita Paucke, pues recuerda esta historiadora que las mujeres naturales chaqueñas tenían algún privilegio tribal, por pertenecer a una especie de elite familiar de cazadores, a la vez que no sabían otra cosa que cabalgar a la caza y cuando volvían pasaban todo el día en ocio.

Es permisible acrecentar hasta algún dato que se refiere a indicios de la índole psíquica de las mujeres indígenas coloniales. Como lo concibió Azara en su intento de comparación entre las señoras Mbayá y las indias Payaguá. Cuanto a las Guaycurú, escribe Félix que las mujeres son más alegres que las payaguá y toman parte en las fiestas y las hacen, reduciéndose a hacer como procesión cantando las hazañas de los Mbayá-Guaycurú y llevando las cabelleras, armas y huesos de los vencidos, acabando con una pelea de moquetes en la que se pierden algunos dientes y se llenan de sangre.¹⁵⁶

¹⁵⁴ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 123.

¹⁵⁵ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 52.

¹⁵⁶ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 124.

Esta tradición histórica de considerar la nación indígena de los Mbayá-Guaycurúe como nativos belicosos, teniendo en cuenta estos informes, por ejemplo de que portaban los huesos de los subyugados también fue algo labrado por otras tribus naturales de la región central fronteriza colonial. Porto Kok menciona que en su origen, el término Guaycurú parece ter sido creado por los indios Guaraní. Así “guá” partícula que lleva el significado de gente, se asocia a “aí”, *esto es*, malvado, traidor. Y por su vez, “curú” significaría sarna, sucio. Esto para designar un conjunto heterogéneo de grupos indígenas que compartían un determinado territorio, lengua y el carácter guerrero. Habitaban, como ya sabemos, en las márgenes del río Paraguay e incursionaban por vastos campos existentes entre los ríos Paraná y Paraguay.¹⁵⁷

Estas extensas superficies territoriales tanto del mundo colonial español como del lado luso, por dónde circulaban las parcialidades indígenas Mbayá-Guaycurúe – a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII –, demuestran que hubieron zonas dominadas totalmente por estas tribus nativas, al punto de Susnik mencionar una región geográfica exclusiva de los Mbayá, que ella llega hasta denominar de provincia. Así es que Branislava escribe que los Yaperúes y otros grupos no-guaycurués parecen haber sido absorbidos por los “Yiqui-Guaycurúes”. Es probable que la mención en la Carta de Don Diego de Góngora (1620) según la cual habría en cercanías de Asunción tan sólo unos 500 “Guaycurúes”, se refiera a la parcialidad de los Taquiyiquis. Otro informe del siglo 17 estima el número de los habitantes de la “provincia Guaycurú” en 1200 personas, destacando su capacidad de conservación tribal no obstante de continuas contiendas. En este caso son incluidas otras dos parcialidades “Yiqui-Guaycurú”.¹⁵⁸

Dada esta dilatada territorialidad Mbayá-Guaycurúe que siguió el curso de prolongados ríos históricamente limítrofes como el Paraguay y Paraná, los dialectos Mbayá habían que irradiar esta ancha posibilidad multicultural. Azara anota que los idiomas fueron diferentísimos de los que habían entonces, y los muchachos y mujeres usaban frases distintas de las que hablaban los varones. Vivían errantes bajo ciertos límites asignados a cada parcialidad.¹⁵⁹ De hecho, esto llévanos a considerar con

¹⁵⁷ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 03.

¹⁵⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 12.

¹⁵⁹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 125.

seriedad la existencia de grados de jerarquía entre las tribus Guaycurú, a la vez que imponían sus propias demarcaciones familiares.

Los distintos dialectos de las parcialidades Mbayá-Guaycurúe, como cualquier lengua de poblaciones que ocuparan grandes franjas de tierras, también sufrió transformaciones al largo del tiempo en los siglos coloniales. Por ejemplo, los nombres dados a los nuevos bienes culturales manifestaron un avance por varios criterios, incluso de la similitud con los bienes antiguos. Pero lo que llama atención es el hecho de que la lengua autóctona Guaycurú promovió una modalidad de destaque cuando hubo un cierto rechazo al préstamos directo del vocabulario español.¹⁶⁰ Esto marca la cuestión del intento de defensa de su propia identidad cultural. Pues el rechazo mencionado no se trataba sólo del repudio al extranjero representado por el hombre y la lengua ibérica. Esto tiene que ver con una protección instintiva de su “modus vivendi” indígena y de su cultura nativa. Aludiese de la misma manera las diferencias entre el habla masculina y femenina. Los ejemplos al respecto manifiestan más bien ciertas contracciones de orden fonéticas que el uso de vocablos distintos, entre las tribus que conocen la iniciación guerrera de varones, siempre ocurren ciertas diferencias de esta índole. Importante considerar otra variable de la cuestión del idioma natural de los Mbayá fue la expresiva presencia de mujeres cautivas, parlantes de diferentes lenguas no-guaycurú. Desde luego, Susnik observa que los Mbayá tenían todo un conjunto de reglamentos para el ejercicio de la vida colectiva. Pues ponían énfasis en la oratoria como parte de la etiqueta tribal y parcial. Y así en la transmisión de la lengua actuaba de factor principal el habla masculina.¹⁶¹

Estos intentos de defensa de su propia forma de vivir por parte de los Mbayá-Guaycurúe rechazando las manifestaciones de la lengua y cultura ibérica, en el curso del tiempo, van demostrar que las naciones indígenas no estaban erradas. A la vez que los metales preciosos, en especial, el oro buscados por los colonos pioneros serán la semilla de la discordia entre indios y blancos. Como escribe Porto Kok que en la estera de expropiación de los territorios nativos en el extremo este de América portuguesa por los paulistas, atraídos por la descubierta de minas de oro en Cuyabá (1718) e en Goiás (1725), se dibujó una arena de acerrados conflictos y guerras entre los agentes de la

¹⁶⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 22.

¹⁶¹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 23.

colonización de las Coronas ibéricas y los pueblos indígenas.¹⁶² La verdad es que las naciones naturales fronterizas fueron expulsas y marginalizadas en su correcta y buena tierra ancestral.

Como forma de resistencia cultural al extranjero ibérico, hemos que considerar también la cuestión de la mezcla con carácter etno-biológico, cuando de forma intuitiva los acercamientos familiares entre parcialidades Mbayá-Guaycurú y otras tribus que resultaban por quedaren asimiladas, muchas veces en relaciones de vasallaje por ventajas de fortalecimiento numérico y tribal. Es la situación descripta por Susnik al mencionar los casamientos de los “capitanes” Eyiguayegis (Guaycurú) con las “capitanas” guaná, siendo este un mestizamiento patagónide-brasílide.¹⁶³

Por otro raciocinio, igualmente tiene relieve pensar que la circulación y movimiento de la multitud de etnias indias en las tierras centrales fronterizas chaqueñas fueron resultantes de la esencial característica nómada de esa gente. Aquí se anota que las migraciones guaraníes afectaron la seguridad ambiental de muchas tribus en esta zona del Chaco y provocaron desplazamientos y retiradas. Algunas incursiones ocasionales permitían a los Mbayá satisfacer el etos del rito de la lanza ceremonial con la cabellera del enemigo suspendida, pero limitabase el libre movimiento propio de los Eyiguayegis. Comenzaron así un nuevo desplazamientos en dirección al este, manteniéndose siempre en las tierras de la orilla occidental del río Paraguay (o sea, tierras de la capitanía general lusa del Mato Grosso). Con ellos emigraron también los vasallos guaná.¹⁶⁴

Evidente que no solamente por temor de la mencionada lanza ceremonial Guaycurú hubo los desplazamientos de las parcialidades naturales. Hacía parte de las costumbres culturales la práctica de ciertos rituales de renovación, esto es, de encuentro tribal. Como explicación tienese que la movilidad permitía a los grupos chaqueños la puesta en práctica de un determinado tipo de producción así como también la activación de un ciclo ritual anual en el cual los momentos del año se correspondían con diferentes estados de la sociedad y permitían el establecimiento de alianzas, matrimonios,

¹⁶² PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 01.

¹⁶³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 07.

¹⁶⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 08.

enfrentamientos e intercambios. En la primavera, época de recolección de la algarroba, diferentes grupos se congregaban y consumían la bebida resultante de la fermentación del fruto de esa planta.¹⁶⁵ Estos encuentros inter-tribales sonaban como vestigios de costumbres religiosos en sus componentes de rituales sacados del constante contacto nómade.

Estos encuentros inter-tribales por cierto han promocionado la mezcla con carácter etno-biológico aquí ya considerada. Pero esta fusión de etnias indígenas con los pioneros ibéricos siguió produciendo el hombre de frontera en las rayas centrales suramericanas. Como anotó Porto Kok, más allá de una posible clasificación de los nativos, según la autora hubo una profusión de terminologías indicativas de un intenso proceso de composición estructuradora de razas en las arenas de América meridional. Para Porto Kok son indios, gentío, carijó (tribu natural), bastardo, pardo, administrado, forro (esclavo liberto), morador de la aldea de Su Majestad y mulato.¹⁶⁶ Esto es, una auténtica sociedad colonial que impartió de tres grupos étnicos definidos (indios suramericanos, blancos europeos y negros africanos), entonces hubo una profusión de tipos rayanos resultantes del cruzamiento de sangre haciendo surgir nuevos grupos humanos.

Esta sociedad colonial organizada con fundamento en tantas influencias étnicas distintas demostró al largo de los siglos XVII y XVIII una gradual transformación psicosocial de las parcialidades indígenas de la nación Mbayá-Guaycurúe y su progresivo acercamiento con los españoles, a los cuales llamaban de “Ecalais”. Las primeras expediciones coloniales tenían carácter punitivo, careciendo de la necesaria resistencia eficaz. Registra Susnik que hacia fines del siglo 17 manifestóse la transculturación de los ecuestres Mbayá. La posesión de la zona ypanense significaba también un contacto más intenso y permanente con el ambiente colonial de los “Ecalais”. Para ella el ‘aquinaga’, hombre-cazador-guerrero, dio lugar al ‘uneleigua’, hombre-guerrero-ecuestre, señor de vasallos y esclavos, hombre de la clase de ‘capitanes y soldados’.¹⁶⁷ Donde esta comunidad socio-guerrea Guaycurúe predominaba sobre la comunidad económica indígena.

¹⁶⁵ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 63.

¹⁶⁶ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 09.

¹⁶⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 09.

Llevándose en consideración el hecho mencionado de la transculturación Mbayá-Guaycurúe, puede resumir el interesante momento del tiempo indígena en la frontera colonial hispanoportuguesa. Señalase el período que antecedió a la llegada de los europeos los nativos demarcaban fronteras fluidas de sus territorios, sea por los ciclos de recolecta, caza y agricultura, sea por los límites geográficos establecidos y conocidos por todos los miembros de las tribus. Durante el proceso de colonización, entretanto, las fronteras del continente americano fueron redefinidas de modo a significar, no apenas el límite de un dominio territorial, pero sobretudo, un divisor de aguas entre etnias distintas. Escribe Porto Kok que las fronteras favorecían intercambio y tránsitos entre culturas múltiples, acarreado mudanzas profundas tanto en las culturas nativas cuanto en las europeas.¹⁶⁸ Sin duda, la presencia del pionero ibérico en la raya de América del Sur y su trayectoria colonial cambió mucho el indígena fronterizo Guaycurú, creándole nuevas demandas personales en el conjunto de sus costumbres sociales.

Al referirse a las actividades de supervivencia de las parcialidades indígenas chaqueñas, en especial la cuestión de las provisiones venidas de la caza, conviene mencionar los animales salvajes que eran apreciados por los cazadores. Entre ellos citase una buena diversidad donde se destaca los ciervos, tigres, jabalíes, cocodrilos, carpinchos y puerco espines. Entre las aves eran apreciados los avestruces y los cóndores. La carne podría ser consumida en el momento o transportada para ser consumida luego, en un plazo relativamente corto, o bien podía ser secada al sol para su conservación.¹⁶⁹

La interacción entre el hombre nativo rayano y la Naturaleza fue completa y armónica. Sin desperdicios, el indígena sacaba del medio ambiente lo que necesitaba para supervivir. Lo excedente colaboraba para beneficiar los cambios posibles. Todo de los animales abatidos cogía utilidad como comestibles. Por ejemplo, los cueros obtenidos en la caza eran separados y se utilizaban con diferentes fines: constituían la materia prima que utilizaban las mujeres para la confección de la vestimenta, eran objetos de intercambio en el mercado colonial y, en el caso cueros de tigre, eran

¹⁶⁸ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 02.

¹⁶⁹ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 53.

utilizados como parte del precio de la novia. Respecto de esta última utilización debese mencionar que los cueros actuaban como símbolos de la valentía del hombre y de su aptitud para la caza, más allá del aprovisionamiento para utilidad doméstica.¹⁷⁰

La capacidad creativa de los indios en el siglo XVIII demuestran que ellos no descuidaban del aspecto estético personal. Y todo encontraba una funcionalidad para el propio cuerpo o para la defensa del grupo. Así es que las plumas de cóndores y avestruces se utilizaban en la fabricación de flechas y atavíos de guerra. Había muchos credos distintos entre las parcialidades chaqueñas nativas acerca de algunos bienes de la región. Este es el caso de los dientes de cocodrilo que eran buscados ya que se creía en su capacidad para absorber enfermedades y las plumas de avestruces se usaban como tobilleras, en la creencia de que esto haría más veloces a los cazadores.¹⁷¹

Las mujeres indígenas del tronco lingüístico común guaycurú, esto es, de las naciones mocoví, tobas, abipones y mbayá-guaycurúe, siempre se encargaban de la recolección de vegetales y de la caza de langostas, alimento que podía ser ingerido en el momento o almacenado. Para el preparo de la langosta de los ríos, los naturales cubrían un sitio grande con paja, las mujeres y los niños se colocaban en derredor, desde una distancia comenzaban a arrear las langostas hasta que todas han llegado a la paja extendida; encendían luego la paja por todos lados y asaban las langostas. Indica Sol Nesis que luego se sentaban ahí al lado y devoraban las completamente o medio quemadas cuantas pudiesen comer juntan las restantes, las llevaban en bolsas a sus chozas y se mantenían con ellas.¹⁷²

En estos párrafos que revelan una incursión sobre los hábitos de alimentación de las naciones indígenas chaqueñas del tronco lingüístico guaycurú, hay otras curiosidades acerca de lo que comían los Mbayá-Guaycurúe, cuyo preparo cabía a las cónyuges indígenas. A la vez que otra actividad que desempeñaban las mujeres era la preparación del “charque” o carne secada al sol sin sal. También recolectaban miel y Algarroba para la elaboración de bebidas alcohólicas ocupando asimismo un lugar importante en esta actividad, aunque no se les estaba permitiendo participar en su

¹⁷⁰ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 53.

¹⁷¹ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 54.

¹⁷² SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 54.

consumo.¹⁷³ Interesante observar la diversidad de la dieta guaycurú en términos de alimentos. Desde la sofisticación de la langosta asada de agua dulce hasta el charque como carne previamente preparada, se percibe la fuerza de la costumbre ancestral, que se mantenía presente por la suerte de la tradición cultural de generaciones indígenas.

Es probable que la caza tenga sido la principal actividad en la búsqueda por suministros de los Mbayá-Guaycurúe, cuya faena fue difícil y demandaba tenacidad, robustez y persistencia de las familias indígenas en las incursiones día tras día en las trillas por las matas y florestas sondeando los animales comestibles. Durante los períodos de caza también se encontraba un tipo de movilidad diaria dada por el traslado hacia los diferentes campamentos. Sol Nesis relata que las mujeres se encargaban del transporte de los toldos, así como también de la provisión de agua y leña no solo cuando de tiempo mudan sus tolderías, sino aún todos los días, cuando andan cazando con sus maridos por las campañas y los bosques.¹⁷⁴

Al mirar el tema de la alimentación por la caza, hay que contemplar el punto acerca de la explotación de los recursos naturales de la región chaqueña fronteriza colonial. Sol Nesis anota que ve a los Guaycurúes como ambientalistas condicionados por el hábitat y sus recursos desarrollando una lógica explícitamente opuesta a la sobreexplotación, fácilmente podríamos pensar en ellos bajo los signos de la opulencia primitiva, definida como aquella alcanzada a través de la escasez de necesidades.¹⁷⁵ De esta manera es operable sugerir que los Mbayá-Guaycurúe, así como los otros grupos indígenas fronterizos coloniales, al principio no tenían demandas de consumo tan propios de la cultura blanca europea, pues vivían con mucho poco que la Naturaleza les facilitaba.

Este cuadro de una primordial renuncia material a la sobreexplotación y condicionamiento a su hábitat de los Guaycurú presentado por Sol Nesis sufre otra interpretación de Susnik. Para ella en la primera mitad del siglo 18, los Mbayá alcanzaron el máximo de su poder incursionista, de su capacidad socio-cultural y de su resistencia biológica. El Mbayá comenzaba buscar el metal, el “ludayo”, tanto para

¹⁷³ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 54.

¹⁷⁴ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 64.

¹⁷⁵ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 62.

proveerse de elementos útiles que para la propia fabricación de diferentes adornos metálicos expresión del prestigioso socio-político (metalistería mbayá–guaycurú). El interés guerrero se concentraba por algunos años en el área mattogrossense, siendo el respecto la más prometedora la ruta por el río Cuyabá. Los Mbayá y muy particularmente los Guetiadegodís, concretaron una alianza con los Evuevis-Payaguá, pues el dominio de la zona entre los ríos Tacuary, Paraguay y Cuyabá exigía importantes maniobras canoeras, siendo el módulo ecuestre de menor importancia en este caso. En el año 1715 se realizó uno de los primeros avances hostiles hacia la región del Mato Grosso. Los portugueses fundaron el puesto militar de Coímbra y realizaban varias expediciones punitivas durante los próximos 80 años. Los cautivos Mbayá fueron denominados “Guaycurú” y “Indios Caballeros”.¹⁷⁶

La vida tribal de los Eyiguayegi-Mbayá fue motivada por el resultado de la expedición militar española (1796) habiendo sido los Mbayá perseguidos hasta el río Miranda, algunos grupos de tres diferentes parcialidades (Guetiadegogegís, Eyibegodegís, Cadiguegodís) buscaron seguridad ambiental en cercanías de Albuquerque, formándose así la tendencia a los aldeamientos “guaycurú” en Mato Grosso. Los siguientes factores determinaron el nuevo módulo de adaptaciones y de aculturación de los Mbayá: 1) la pérdida gradual de la disponibilidad del hábitat chaqueño (incursiones Lengua-Enimagá, inmigración gradual de los Xhamacoco-Zamucos, densidad de los Maskoy en el Chaco Central, vigilancia militar en los nuevos fortines); 2) Desmembramiento de las antiguas parcialidades, predominando el interés inmediato de los pequeños cacicatos (ocaso de la resistencia biológica); 3) Muchos cacicatos se volvieron “errantes” en cercanías de los españoles y de los portugueses, atentos siempre a ocasiones propicias para efectuar asaltos por venganza y por botín prometedor; 4) El cambio del módulo económico-subsistencial (independización Guaná y disminución del cultivo sistemático). Los Mbayá tenían que readaptar su economía a las condiciones propias del hábitat oriental-norteño, al respecto es interesante mencionar que los Apacachodegodegís valoraron debidamente las condiciones de sus tierras favorables para el cultivo, y procuraban mantener buenas relaciones con el ambiente colonial, recién después de la contienda que otros parciales mbayá tenían con el Fortín Olimpo, reiniciaron también ellos las hostilidades, en su último intento devastador a los

¹⁷⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 13.

paraguayos evacuar el área hasta Tevego y unos años después amenazaban nuevamente la V. de Concepción. Se fundaron puestos de guardia sobre el río Aquidaban-mí, y fuera organizada la línea defensiva sobre el río Apa que desde entonces significaba el límite sureño del habitat Mbayá-Guaycurú.¹⁷⁷

2.7) - PRESENCIA DE LOS GUAYCURÚES Y SUS RELACIONES DE COLABORACIÓN Y HOSTILIDAD CONTRA OTRAS NACIONES NATURALES FRONTERIZAS

¿Quién han sido esta raza de nativos inquietos? Los Mbayá-Guaycurúes destacaron por la gran habilidad y resistencia física, sus incesantes correrías. Ellos fueron, como la mayoría de las tribus guerreras, conscientes del valor que representa la resistencia física, y la fomentaban, según su criterio cultural, con diferentes prácticas físico-ceremoniales y prescripciones alimenticias.¹⁷⁸

Una de las más considerables naciones indígenas que habitaron la región central chaqueña de América del Sur entre los ríos Paraguay, Cuyabá, Madera, Guaporé fueron los “Guaycurúes” (también con la grafía “Guaycurú” o “Guaykurú”). Esta nación igualmente reconocida por designación “Mbayá-Guaycurúe” vivía en específico en la zona rayana que sirvió del escenario histórico de las disputas y relaciones hispanoportuguesas en el siglo XVIII. En los comienzos de este siglo, las parcialidades Mbayá tenían ya sus hábitats bien definidos los que al mismo tiempo interpretaban las zonas de preferencia para la organización de las incursiones, observándose, empero, cierta libertad de participación. Susnik esclarece que los nombres de las parcialidades traducen las características naturales del ambiente, a semejanza del patrón denominador de los Comidí-Guaycurú (Abipones) y a diferencia de las denominaciones Ntokowit-Guaycurú (Toba), basadas éstas en nombres de animales, pájaros en particular. En todos los nombres se halla presente el sufijo “-egodí-egodégi” con el significado de “los habitantes de”, “los que son de”.¹⁷⁹

¹⁷⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 18.

¹⁷⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 21.

¹⁷⁹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 10.

Los Mbayá-Guaycurús han sido esta nación indígena que por sus parcialidades Tobas y Abipones estuvieron en la zona colindante histórica integrando el concepto de hombre de frontera, esto es el tipo humano nativo o pionero que habitó actuando junto al proceso colonial de consolidación de la raya luso-española del siglo XVIII. ¿Pero quién son estos hombres de frontera? Fueron los agentes de colonización de las Coronas ibéricas (banderantes, misioneros, burócratas, comerciantes, militares y aventureros) y los pueblos indígenas de la región, en particular los Kayapó meridionales, que ocupaban el sureste del Mato Grosso hasta la embocadura del río Araguaia; los Mbayá-Guaycurú, distribuidos en la parte meridional y central del Chaco, y los Payaguá, que dominaban los ríos Paraguay y Cuyabá. En las nebulosas fronteras ibéricas, esos grupos indígenas articularon estrategias políticas y comerciales de alianzas e disensiones extremadamente versátiles.¹⁸⁰ No se trata de exagero argumentativo acreditar importancia a las acciones indígenas juntamente con los colonos ibéricos. En verdad, las parcialidades originarias obtuvieron un protagonismo intenso en el proceso histórico desarrollado en la zona aquí fronteriza considerada.

La situación es que la historia de la línea de borda en América del Sur central se tornó riquísima por las relaciones cooperativas y contiendas que serían trabadas en la región, tanto que en el contexto colonial ibero-amerindio se forjaran nuevas identidades indígenas en el trato con los colonos, las Coronas ibéricas y los grupos amerindios, en cuanto seguía irrumpiendo, en el espacio sudamericano céntrico, un conjunto de acciones no articuladas, pero aguerridas de resistencia india a la presencia de los blancos colonos, la invasión de las tierras y la esclavización al largo de todo el siglo XVIII.¹⁸¹

Esta competencia para generar participación activa en la vida social y política de la región fronteriza hispanoportuguesa por parte de las naciones indígenas, en especial de los Mbayá, la más expresiva parcialidad Guaycurúe, pero todo esto no los libró de las persecuciones forjadas por las autoridades ibéricas. Basta recordar que entre los años 1626-1660, los informes presentan cuantiosas marchas contra los Guaycurús y “Payaguás” (los Payaguá). La ubicación de los lugares en donde los expedicionarios hispano-guaraníes iniciaban rastrear las “huellas” de los Guaycurús indican

¹⁸⁰ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 01.

¹⁸¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 01.

particularmente las zonas del río Verde, del río Montelindo y del río Siete Puntas. Sugestivo apunte es que los españoles habían entonces celebrado una alianza con las parcialidades de la nación indígena Guaraní para dar combate a los Guaycurú y Payaguá. En la medida que Asunción subsistía bajo la intimidación de agresiones imputadas a los Guaycurú. Para Susnik todo indica que se trataba de la parcialidad “Piquayiqui” y algunos subgrupos desplazados de los “Napipinyiquis”, continuando la tendencia de hostilidades por razones de subsistencia.¹⁸²

Allí se presentaba el viejo problema de establecer los territorios de caza y pesca entre las naciones indígenas que, ante el empuje del proceso colonial ibérico resultaban, en esta zona por propagar la rivalidad de los “yiqui” con los “yegi”, parientes tribales, terminando casi siempre con la victoria de los Mbayá. Así que sucedió el característico transcurso de refundición de los grupos raciales entroncados, o sea, la comunidad que sufrió el revés de la refriega intergrupala, fue incorporada en la parcialidad o en el grupo de los vencedores con derecho de igualdad étnico-social.¹⁸³

El área limítrofe entre el mundo español y el mundo portugués en América del Sur colonial, más allá de esas anexiones étnicas arrancadas de la riña grupal, reservaba otros detalles pasmosos. Pues los Guaycurues practicaban invasiones en contra las misiones jesuíticas, cuando muchas quedaban arruinadas. Pero lo peor de todo es que los indios también han aprendido una lección dramática con los mamelucos paulistas y sus cabezas los banderantes lusos. ¿Qué han asimilado? Es probable que la acción paulista enseñara a los Eyiguayegis el valor nuevo de cautivos-esclavos, el valor de un bien de trueque. Así se comenzó delinear el pathos Mbayá de un destino ‘destructor’, el Mito Mbayá de una necesidad de ‘conquistar tierras’ y destruir gentes.¹⁸⁴ Pero las acciones Guaycurues (exceptuando las disputas étnicas internas), posiblemente tiene que ser interpretadas también como una reacción a la presencia invasora del pionero hispano-portugués en la región.

En el raciocinio de la historiadora Porto Kok, la alborada del siglo XVII fue el marco temporal cuando empezaron las ferocidades de colonos blancos contra las poblaciones indígenas. Sin dudas, un hecho que repercutirá incluso en el siglo XVIII. Y

¹⁸² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 05.

¹⁸³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 06.

¹⁸⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 09.

esto se inaugura hacía más de dos mil kilómetros, por tanto, muy lejos de la movediza frontera luso-española, ya que al paso de los años, el proceso de agresión a los naturales acaba, de igual forma por llegar en la región del Chaco y Mattogroso. Avanzaran desde las tierras sureñas de la Capitanía de las Minas Generales (el actual Triángulo Minero brtasileño), atingido la embocadura del río Araguaia. La bandera comandada por Garcia Rodrigues Velho en 1612 marcó para los Kayapó el inicio de una fase de franca hostilidad de los paulistas, movida por la espoliación de las tierras indígenas por los portugueses y mamelucos.¹⁸⁵ En poco más que cien años los lusos habrían exterminado, mejor asesinado una incalculable cantidad de naciones y parcialidades nativas del Mundo Indígena brasileño hasta llegar a la raya española.

Esta política ofensiva del proceso colonial ibérico cuando alcanza la región de los ríos limítrofes de la bacía del río Paraguay hace con que dos de las más importantes naciones indígenas del territorio rayano busquen refuerzo en antiguas alianzas del pasado, planificando nuevas estrategias belicosas. De esta manera es que extendióse el área de las piraterías payaguá hasta Asunción, restableciéndose además una comunicación más estrecha con el grupo de los Payaguá sureños, los Evuevís también concertaban alianzas con los Yiqui-Guaycurú para mayor eficiencia de asaltos a los pueblos coloniales (expediciones 1616, 1623, 1660).¹⁸⁶ De esa forma histórica y originariamente, los Guaycurúe y los Payaguá estuvieron juntos en algunas luchas contra los ibéricos desde la mitad del siglo XVII, llegando estas alianzas hasta el siglo XVIII.¹⁸⁷

No obstante este clima de acuerdos para asaltar que fueron celebrados entre las naciones indígenas, y por lo tanto para hacer la guerrilla chaqueña contra las poblaciones coloniales hispanoportuguesas, había un situación de inseguridad entre ellos. El cambio principal del módulo cultural de los Payaguá se expresaba en la nueva pauta de conducta propia de los canoeros-piratas, asaltantes y practicantes de trueque. Susnik informa que ya en el año 1622, había unas grandes facilidades que los Payaguá

¹⁸⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 02.

¹⁸⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 27.

¹⁸⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1731, hoja 18. En el acta de Senado de la Cámara del Cuyabá para ese año, apuntase que expedición lusa de “guerra justa” en contra el gentío nativo atingió la zona “Aicurú” (Guaycurú) y de sorpresa llegaron decepando manos y orejas de muchos indios, cuando los portugueses les dijeron que mostrasen a sus amigos, los caciques Payagoa lo que había pasado con quien hiciera táctica de guerrilla contra la Corona lusa.

tenían en lo trueque de cautivos en Asunción. Los propios Mbayá se servían de los Payaguá en ocasiones favorables de permuta. Este comerciar no influía, pero en su módulo alimenticio, pues siguieron siendo pescadores, recolectores y cazadores. Tampoco acostumbraban mantener los cautivos como sus siervos, exceptuando algunas mujeres guaraníes.¹⁸⁸ Es sorprendente que mismo viviendo un momento de tratados de cooperación, los Guaycurú y los Payaguá de forma sencilla y sin resentimientos, tengan mercadeado como cautivos unos por los otros indistintamente.

Entorno de 1700 los Mbayá-Guaycurú amplían las hostilidades contra portugueses e españoles. Los Guaycurú poseían armas bien diversificadas, reflejo del intenso intercambio cultural en las fronteras: arcos y flechas, purretes y lazos de cuero, remos de canoas aguzados en las extremidades, lanzas, facas y además de espingardas.¹⁸⁹ En la llegada del siglo XVIII, la raya central de América del Sur se convierte en un gran centro de intercambio de mercaderías de todas las cualidades. Esto hace con que las naciones indígenas puedan fortalecer sus acervos de armamentos rumbo a la acentuación de la guerrilla contra las autoridades y pueblos coloniales ibéricos. Esto demuestra la esencialidad de la frontera para la vida colonial.

Pero la violencia y asaltos de los Guaycurú asumieron, como mecanismo activador, las expediciones de los banderantes y mamelucos paulistas que a lo largo de todo el siglo XVII siguieron aprisionando indios en la región fronteriza. Repercutió la acción lusa en las primeras incursiones Mbayá, cuando en el año 1661 atacaron la Misión Sta. Maria de Fe de Itati. Las incursiones fueron facilitadas por las precarias condiciones de la Provincia: o sea, fue un eco de la rebelión guaraní del 1644, circunstanciales dispersiones de los Itatí-Guaraníes por los bosques vecinos, el fracaso colonizador de Xerez, y las irrupciones paulistas.¹⁹⁰ Aquí se verificaría un conjunto de episodios históricos que en su sumatoria acabarían por alzar los ánimos de las naciones indígenas donde se cuenteaban también los Mbayá-Guaycurú.

Se puede posiblemente razonar que la acentuación de la presencia del tipo colono ibérico en la región chaqueña cuyo equilibrio entre fuerzas nativas ha sido muy

¹⁸⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 27.

¹⁸⁹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 04.

¹⁹⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 08.

exiguo, terminó por ampliar el nivel de conflicto entre las naciones indígenas. Ejemplo de esto fue que los Guaraníes aprovechaban las expediciones españolas para conseguir su objetivo tradicional: destruir a los Mbayá-Guaycurúes para asegurar así la estabilidad de sus dominios ribereños y de sus campos de cultivo.¹⁹¹

Luego la política de penetración de las Coronas ibéricas en la zona central indígena de América del Sur sembró la aguda agresión entre etnias distintas, incluso por conmociones de resarcimiento. Unos contra los otros. La guerra de fratricidio entre las naciones originarias estaba lanzada a las puertas del siglo XVIII. Los “Yiqui-Guaycurú” y los Yaporúes vengáronse al participar de la expedición punitiva contra los Guaraníes rebeldes. Las cabelleras guaraníes fueron así objeto simbólico de la danza guerrero-ceremonial de los “Yiquis-Guaycurúes”. Pronto de comprobar que el territorio y el ethos guerrero de los Guaycurúes no ofrecía ventajas. El interés colonial se limitó a las normas de vecinos pacíficos y de expediciones punitivas, practicadas según la conducta circunstancial guaycurú, ésta siempre con patentes intereses socio-económicos.¹⁹² Fíjese que el pretexto para el ataque de las llamadas expediciones punitivas estaba en el procedimiento guaycurú, hecha de una forma intimidatoria y arrogante de las autoridades coloniales.

Del conjunto de acciones acobardadas practicadas por las autoridades ibéricas, los Guaycurúe no lo han hecho caso, porque seguían un instinto de avasallar la región. Así es que dominaron los poblados de los indios Guaná y aun pasaron más al norte, de donde, atravesando el río Paraguay, arrojaron de sus costas del este a los pueblos que los españoles habían formado de indios Itatines y Ñuara, cuyas reliquias existen hoy en Santa María de la Fe y en colonias, como también en el de San Francisco Xavier de los Chiquitos. No pararon aquí sus conquistas sino que sin apartarse mucho de la costa oriental del río Paraguay se establecieron y, a fuerza de armas, ganaron todo lo que hay desde el río Mandubirá para el norte matando muchos españoles y guaraníes.¹⁹³ Históricamente el río Paraguay fue la fortaleza de los indios Payaguá, pero no se puede borrar de la memoria la fuerza y el desempeño de la nación Guaycurúe en todo el curso de este importante río fronterizo en el siglo XVIII.

¹⁹¹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 04.

¹⁹² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 04.

¹⁹³ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 121.

Un dato interesante es que las naciones indígenas chaqueñas de la zona central de América del Sur gozaban de época cierta para pelear entre sí y contra los colonos ibéricos. Ocurre que los Yiquis-Guaycurúes previnieron la crisis subsistencial de sus comunidades, pues una expedición punitiva caería en la época de madurez de frutos cuando la paz había de ser indispensable.¹⁹⁴ Sí, de hecho, la concordia fue perpetuamente forzosa no habiendo como mantener una disputa se había que adentrar en los bosques y florestas para recolectar sus frutos.

Por alguna necesidad de fijación territorial para caza y el constante desplazamiento Guaycurúe, es operable pensar en situaciones históricas de relativa paz fundadas en la dispersión en búsqueda de alimentos. Pues, teniendo en cuenta las pautas de movilidad y territorialidad que se indagó en las fuentes quienes sostienen que las fricciones intergrupales se habrían producido por el acceso a los recursos, crese que los períodos de aprovisionamiento en los cuales las agrupaciones se encontraban más dispersas tendrían dificultado este tipo de conflicto. En cambio, durante los momentos de aglutinamiento de las agrupaciones se activaban redes de alianzas y enemistades, y podrían haber constituido los momentos de mayor fricción interparcial, la concentración de la población y la efervescencia ritual de la primavera permitieran la realización de empresas colectivas de mayor envergadura, como la guerra.¹⁹⁵ Los ritualismos de primavera representaban época del año para el acercamiento, incluso disputas y conflagraciones intertribales.

Otro medular segmento de la nación Mbayá-Guaycurúe fue representada por los Guetiadegodís, ‘Montaraces’, que personificaban la parcialidad Mbayá más septentrional en las barrancas crecidamente occidentales del rayano y histórico río Paraguay (Alto Paraguay, al este de la Provincia de Chiquitos). Esto es, con fundamento en Susnik es permisible madurar que esta parcialidad Guaycurú quedó en la región de la frontera del Mato Grosso antiguo que ha sido gobernada por las autoridades lusas. De forma muy curiosa estos Guaycurúes mantenían una acción de amistades en ámbito diplomático con algunas naciones indígenas de la región fronteriza chaqueña, así como relaciones de opresión con otras. Pues estos ‘Montaraces’ tenían por su zona de

¹⁹⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 04.

¹⁹⁵ SOL NESIS, F., *Los grupos mocovi...*, pág. 69.

incursión diferentes pueblos de la provincia de Chiquitos. De la misma manera algunas comunidades Bororó (Otuquis-Bororó) fueron víctimas de la “caza de cautivos”. Por otra parte, los Montaraces mantenían relaciones amistosas con los Guachíes de la región pantanosa alto-paraguayense, proveedores principales de arroz silvestre. En cercanías de esta parcialidad haldeaban los vasallos Poké-Tereno y Kinikinao (Guaná-Arawak). Por acondicionamiento ambiental, los Montaraces solían ser también buenos pescadores y se volvieron rápidamente canoeros durante la alianza Mbayá-Payaguá, índice de que su patrón cultural ecuestre no fue tan pronunciado con entre otras parcialidades Mbayá. Culturalmente, los Guetiadegodís estaban expuestos a las influencias mattogrossenses según permiten suponer algunos ocasionales hallazgos de cerámica.¹⁹⁶ Como se puede señalar estas lecturas demuestran la gran capacidad de adaptación de esta parcialidad Guaycurú tanto en cuestiones de supremacía territorial en el dialogo de fuerza o de paz con distintas naciones nativas locales y medios de supervivencia aprovechando los recursos de los ríos para alimentarse.

Las investigadoras Susnik y Sol Nesis comparten de la opinión de que la gran nación Mbayá-Guaycurúe en muchas de sus parcialidades supieron sacar provecho de la cuestión geográfica para mantener el control bélico de la región limítrofe chaqueña, una vez que la caza y la recolección sustentaron a los pueblos guaycurú no solo en el plano de la provisión para la subsistencia sino que también permitieron la configuración un determinado tipo de organización social y un modo de relación entre ellos mismos y con sus vecinos caracterizado por las luchas interparciales.¹⁹⁷ En realidad, la competencia y habilidad para hacer la guerra de los Guaycurúes ha permitido la construcción de una hegemonía indígena fortalecida en la zona rayana que se tornó algo muy duro para las autoridades coloniales tanto españolas como portuguesas.¹⁹⁸

No se puede olvidar que uno de los componentes de la naturaleza antropológica del indígena chaqueño fronterizo en los años coloniales fue la lucha territorial. Ellos vivieron buena parte del tiempo en peleas intertribales. Su “modus vivendi” ha sido claramente la conquista de nuevos territorios de caza y cosecha. Esto explica que el

¹⁹⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, págs. 10/11.

¹⁹⁷ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 51.

¹⁹⁸ AMADO, Janaína, CASELLI ANZAI, Leny. *Anais de Vila Bela 1734 – 1789*, Carlini & Caniato, Cuiabá 2006. (=AMADO, J., CASELLI ANZAI, L., *Anais de Vila Bela...*) Consta del Acta de Villa Bella de la Santísima Trinidad para el año de 1775, registro acerca de las deserciones constantes de esclavos (“facinorosos”) para los dominios de España y los insultos del gentío Payaguá y Guaycurú. – (pág. 197).

abandono colonial de Xerez permitía aún más la libre expansión ambiental de los Eyiguayegis. Éstos, combinaranse frecuentemente con los Payaguá, entraron en la región de los Guarambaré-Guaraníes (1674), convirtiéndose en dueños de la zona ypanense. Por ejemplo, esto reflejó que el río el río Ypané se volvería río Bidioni Taloconagadi según la denominación mbayá nueva.¹⁹⁹ La alianza Mbayá-Guaycurú con los Payaguá en fines del siglo XVII repercutió fuertemente ya en los primeros años del siglo XVIII porque áreas dejadas sin la presencia militar de las Coronas ibéricas, abría paso a los integrantes de los acuerdos de las naciones originarias.

Pero la inmoral y astuta estrategia de los portugueses de intentar poner una nación natural contra la otra estuvo presente. Es ejemplo de esto lo que queda registrado en el acta del Senado de la Cámara del Cuyabá para el año de 1740:

“[...] por lo que decía respecto a los Payagoa, de momento la orden es que se mande un oficial Cabo con capacidad de hacer amistad y ofertar regalos a los ‘Aicurús’ [Guaycurúes] para que por este medio fuesen destruidos aquellos. Finalmente que manden hombres prácticos investigar las ‘Poblaciones de Castellanos’ más cercanas para con ellos tratar amistad, sin hacer que diesen pavor a los Payagoa.”²⁰⁰

Las alianzas indígenas y el constante combate a los pioneros ibéricos hace con que la colectividad fronteriza colonial aún en desarrollo sufra mucho con las constantes investidas de los grupos nativos consorciados. De hecho, la sociedad hispanocriolla no había logrado establecer entonces un dominio efectivo sobre estos terrenos. Las posibilidades defensivas no daban la contención necesaria frente a los avances de los grupos nativos chaqueños, lo que queda ejemplificado con el abandono del primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe como consecuencia de las continuas hostilidades.²⁰¹

¹⁹⁹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 09.

²⁰⁰ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año 1740, hoja 22 (verso).

²⁰¹ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 14.

La diversidad de naciones nativas enemigas de los Mbayá-Guaycurú fue considerable del punto de vista histórico, a la vez que contra ellos se realizaron algunas expediciones punitivas, solían alardearse de su valor guerrero e invencibilidad en las contiendas con los Naperúes/Yaperúes, Guatataés, Agaces e Imperúes. Susnik establece que esta referencia no comprueba la individualidad étnica de los Mbayá-Guaycurúes, pero si la conciencia de un grupo tribal en su lucha subsistencial por el derecho de explotación de cazaderos y algarrobales en una zona con limitadas posibilidades económicas.²⁰² Pero se debe también considerar al lado de la cuestión de la lucha por la supremacía territorial, el dato referente al cuantioso número de sus parcialidades que, sin duda aclara el potencial agresivo de los Guaycurúe cuando todos estaban combatiendo juntos. Reconózcase tres grupos que componían la “nación” Guaycurú: Taqui-yiqui/ Guaycurú, Napipin-yiqui/ Guaycuruti e Piqua-yiqui/ Guaycurú guasú y el P. Sanchez Labrador, historiador de los Mbayá- Guaycurú, discute dicha etnificación y acentúa la homogeneidad étnica Eyiguayegui-Mbayá- Guaycurú.²⁰³

Se la nación Payaguá tuvo como valiosa caracterización el hecho de la habilidad con las canoas remando con agilidad por los ríos fronterizos, entonces la identificación de la etnia Guaycurue se facilitó con los cuadrúpedes. A la vez que la apropiación del caballo venido para América del Sur con los españoles posibilitó una nueva ecuación de fuerzas de los Mbayá-Guaycurú delante de otros grupos indígenas y de los ocasionales, sin, entretanto, alterar radicalmente las técnicas y las estrategias guerreras de los amerindios.²⁰⁴ La habilidad guaycurú con las cabalgaduras ha sido tan especial que esto incorporó un temor aún mayor en sus contendores coloniales.

El caballo hispano-ibérico muchas veces fue robado de los colonos europeos y ha apoyado de forma sustancial el triunfo en los combates guaycurús de guerra. En realidad el uso crudo de la fuerza de cada guerrero fue fundamental, a la vez que la principal estrategia guaycurú era combatir a caballo en campo abierto en grandes tropas de caballeros. Cuando avistaban los enemigos, ajuntaban los caballos y gado, contornando los lados, los apretaban de tal suerte que, con la violencia con que iban, rompían y atropellaban los enemigos, y estos indios con la lanza mataban cuantos

²⁰² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 03.

²⁰³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 03.

²⁰⁴ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 05.

encontraban delante.²⁰⁵ La furia los poseía y cada nativo Guaycurue se cambiaba un gigante en el escenario de lucha.

El ataque masivo en batalla campal también cedió paso a otra táctica guerrera, pues otro modo de combatir fue la división en varias tropas compuestas por circa de 40 guerreros indígenas. Una pequeña tropa mostrabase visible a los españoles que partían en su búsqueda, en cuanto otras tropas aparecían en lugares distintos. De esto resultaba la división y la completa desorientación de las milicias ibéricas. Con esta traza han logrado casi arruinar la provincia del Paraguay por el Oriente y Norte²⁰⁶. La nación originaria Mbayá-Guaycurue protagonizó una función de bravura y resistencia destacadas en la arquitectura de la historia colonial en la frontera chaqueña central sudamericana.

En casi la mitad del siglo XVIII, la resistencia de la identidad indígena Mbayá-Guaycurue pierde mucho de su fuerza. En el área chaqueña, los Mbayá se vieron amenazados por la creciente penetración de los Lengua-Cochaboth, llamados 'Nogogolodi'. La inseguridad producida por la vecindad chaco-sureña, graves reveses en la zona chaco-norteña y la continuidad misma de las contiendas disminuyeron la potencialidad guerrera, numérica y física de los Mbayá.²⁰⁷ De hecho, la lucha Guaycurú por el control de sus territorios fueron ablandados por la mezcla cultural de otras naciones nativas que sutilmente produjeron una forma de habla nueva. Había también que convivir con los colonos ibéricos tanto lusos como españoles que ya habitaban la región chaqueña fronteriza colonial.

En búsqueda de alimentos resultantes de la caza, pesca y colecta de frutos silvestres no se puede registrar que los nativos tuvieron inequívocas prácticas de sedentarismo. Esto es, de establecerse en una dada región y allí se quedar con ánimos definitivo. Los jesuitas misioneros españoles lograron éxito en promover estos hábitos generales en los indios. Es operable suponer que los originarios se movían constantemente por las localidades chaqueñas. Pero sin embargo es viable pensar que tenían interés en cultivar un área de considerable identidad cultural y ancestral. Sol

²⁰⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 05.

²⁰⁶ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 05.

²⁰⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 16.

Nesis contribuye punteando que la importancia de determinar los alcances del nomadismo guaycurú, establece que probablemente el tipo de movilidad de los mismos no implicaba el movimiento constante de las agrupaciones con el fin de dominar ciertos espacios sino que, al estar más bien relacionados con la obtención rápida de recursos, podría asemejarse más a vaquerías criollas. Desde un campamento se realizaban expediciones sobre áreas que eran compartidas por diferentes grupos. Sin embargo, se establece que los guaycurús reclamaban derechos de exclusividad sobre áreas determinadas en las cuales cazaban y recolectaban.²⁰⁸ Sugestivo es no perder de vista que concurrían fracciones de la región chaqueña que se localizaban bajo el señorío de los indios principales de ciertas naciones, siendo que esta autoridad implicaba en la vigilancia seria del fragmento elegido de la zona.

Del contacto con españoles, en la nación Mbayá-Guaycurúe nació un gusto especial y la destreza con los caballos. Pronto estos indígenas cabalgaban con maestría por la zona chaqueña rayana. Y esto los ha garantido una cierta superioridad que las monturas les proporcionaron. Pero esta ventaja resultó también por capacitarlos para una crueldad muy grande. Pues los Mbayá-Guaycurú se pusieron a guerrear contra diversas naciones indígenas de los territorios coloniales. El objetivo de estas guerras amerindias residía en capturar cautivos, principalmente los niños. Aunque fuesen de pecho, se los llevaban y hacían criar según sus bárbaros ritos y modales. De éstos tenían muchos de todas edades, hijos de españoles de la ciudad de Asunción, y de la Villa de Curuguatí, como también de otras naciones. Las mujeres grandes merecían algún interés y entonces cautivaban algunas y otras. Pero, todos los hombres pasaban por los filos de sus lanzas y alfanjes.²⁰⁹ O sea, una de las principales metodologías para el crecimiento poblacional Guaycurue quedaba en el secuestro de los pequeños inocentes. Tristemente quitaban les de sus familias y culturas propias.

La mitad del siglo XVIII fue un marco temporal importante en la trayectoria de la gente Guaycurúe. En realidad, el arresto de niños ha sido una rentable comercialización, a la vez que los sometidos compusieron un eficaz impulso mercantil de los Mbayá-Guaycurú en esta época. Pero hay que considerar también que la línea limítrofe de su área para libre circulación disminuía drásticamente ante el avance

²⁰⁸ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 65.

²⁰⁹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 05.

colonizador de los gobiernos locales ibéricos en la frontera. El poder demográfico de los Mbayá decayó notablemente, tanto a causa de continuas guerras, o por epidemias de viruela y también por la práctica social de limitación de nacimientos. Susnik apunta que el cacique principal de los Guetiaesgodís, Golanigi, buscaba cautivos en la Provincia de Chiquitos. Pronto las milicias neófitas chiquitanas opusieron una tenaz resistencia, pasando a la ofensiva, los Mbayá experimentaron los primeros grandes reveses en sus contiendas.²¹⁰ Esto explica en parte como empezó la decadencia de la capacidad guerrera Mbayá-Guaycurú por la cuestión de las enfermedades. De forma especial, reconociese la oposición de las naciones indígenas de Chiquitos ofertando derrota histórica a los Mbayá.

Naturalmente estas acciones esclavizadoras de la etnia Mbayá-Guaycurue buscaban generar algún grado de confort (aún que deshumano) en sus comunidades indígenas. Interesante observar el número de naciones naturales esclavizadas, que no fueron pocas. Porto Kok habla que en sus aldeas vivían indios de las naciones Guaxi, Guató, Cayovaba, Bororo, Coroa, Kaiapó, Chiquito e Xamococo. Que hacían diversas tareas y servicios, como buscar leña, cargar agua, cazar, pescar, hacer pinturas corporales y cultivar la tierra. Explorase el hecho de que los Mbayá-Guaycurúes más pobres poseían tres o cuatro esclavos.²¹¹ Por esto, tales niños arrestados de otras naciones desempeñaban labores domésticos para la comodidad de las familias Guaycurúes.

Una vez más recordase la importancia de la cuestión histórica pertinente a las epidemias, las cuales causaron siempre la desintegración de las comunidades indígenas independiente de la nación. Sea Payaguá o Guaycurue las dolencias constituían un motivo ocasional que planteaba la necesidad de que las agrupaciones se dispersasen en unidades familiares. Sol Nesis presenta argumento con fundamentada posición de que en su gentilidad ellos tenían esa costumbre, especialmente en tiempos de viruela o de alguna peste. Entonces ni las “familias” quedaban reunidas sino que se desparramaban por los bosques.²¹² De hecho, se puede localizar distintos momentos del año que logran armonizarse con desiguales grados de movilidad y desbordamiento.

²¹⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 14.

²¹¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 05.

²¹² SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 64.

Es sugestivo el diálogo acerca de las causas de mayor o menor disposición guaycurú para la conflagración. La hostilidad oscilante de esta parcialidad se debía a algunos factores. Anota Susnik que esto correspondía a continuas contiendas y frecuentes epidemias de viruela que provocaron una importante disminución numérica del grupo.²¹³ Otro punto de destaque son algunas relaciones económicas enmarcadas por una relativa paz con las colectividades hispano-guaraní mediante los trueques ocasionales de auxilios y rehenes detenidos, esto por bienes nuevos utilitarios sino también de importancia socio-expresiva. De alguna forma, los Mbayá-Guaycurú perfeccionaron su capacidad negociadora de bienes al largo del siglo XVIII.

Interesante que asiéntase en las actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, noticia sobre algunas vislumbres de que los Mbayá-Guaycurúe tenían relaciones con los españoles. En el 04 de octubre de 1776 expedición militar bajo comando del capitán Miguel Jozé Rodrigues se encuentra en el río Paraguay con numerosas canoas de indígenas:

“[...] en la ocasión del Comandante hacer algo, percibió que lo mejor para que la escuadra lusa no sufriese daños sería no hacer movimiento algún. Cuando el Comandante ha mandado que uno de nuestros barcos bien armados abriese habla con los nativos llamándolos para quedaren reconocidos. Esto fue acepto por los indígenas que entonces por medio de dos barcos bien servidos de gente acercanse y luego declararon que eran ‘Aicurús’ [Guaycurúes] y que solo querían mantener amistad con los castellanos, porque los portugueses tendrían armas de fuego y no prestaban para nada. Informado de la situación el Comandante ordenó que se ofreciese algunos regalos a los indios. Momento en que los ‘Aicurús’ aceptaron las ofrendas y dijeron que tenían muchos caballos y vacas para venta. Dieron gracias y se marcharon.”²¹⁴

²¹³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 05.

²¹⁴ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1776, hoja 51.

En tales condiciones, la competencia mercantil de la parcialidad Guaycurúe también se explica por lo considerable número de extranjeros europeos que habían sido secuestrados en esa frontera central de América del Sur. Porto Kok manifiestase acerca de una portuguesa ya vieja de la Villa del Cuyabá, que vivía hacía más de deseaseis años en la aldea Guaicurú. Una señora lusitana, cuyo marido fue muerto por los indios en el camino del Cuyabá, ya completaba siete años entre los amerindios, en compañía de sus dos criados negros y seis cativas cristianas de Asunción, siendo que una de ellas servía de intérprete, pues sabía la lengua Guaraní.²¹⁵ O sea, muchos de los extranjeros arrestados trabajaban para potencializar la aptitud cambiaria de los Mbayá-Guaycurú.

Sin duda, florecieron los Guaycurúes en algunas cuestiones económicas haciéndose habilidosos mercantes. Pero no obstante a esto, los Mbayá siguieron con sus instintos ancestrales de subyugar a otras etnias indígenas de la gran región lindante chaqueña. Por ejemplo, la parcialidad de los Yiquy-Mbayá-Guaycurúe manifestaban fuerte tendencia belicosa, las rayas rapadas en la cabeza simbolizaban la valentía del guerrero. Asumían, sin embargo la práctica de asaltos periódicos a las aldeas y campos cultivados de los naturales Carió-Guaraní. Estos asaltos exigían el uso ocasional de las canoas para el cruce del río Paraguay.²¹⁶ La rivalidad cultural entre las naciones indígenas del área fronteriza colonial venía de siglos de vecindad entre cazaderos conflictivos. Cuando estos eran agredidos tendrían que trasladar ante la pérdida de sus labrantíos ya trabajados.

Con razón arguye Sol Nesis que la movilidad de los grupos indígenas puede estudiarse en dos planos: como movilidad de una agrupación dentro de un territorio y como movilidad intergrupar a través de un entramado de relaciones sociales y jerarquías.²¹⁷

La vecindad cultural entre naturales y blancos pioneros fue algo muy complejo. Las dos naciones indígenas de las más temidas en la raya chaqueña concibieron una guerra heroica de casi medio siglo resistiendo al proceso hegemónico colonizador hispano-lusitano. Porto Kok asienta que en reacción a las acciones coloniales ibéricas en los territorios indígenas, los Mbayá-Guaicurú hicieron histórica alianza con los

²¹⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 06.

²¹⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 04.

²¹⁷ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 63.

Payaguá, entre aproximadamente 1719 y 1768, lo que garantizó la superioridad bélica de los amerindios en las guerras contra los españoles, portugueses y otros grupos indígenas en las diversas regiones de la América del Sur meridional.²¹⁸ En los cerca de 49 años de resistencia es sorprendente apreciar la lucha de las etnias rayanas nativas en búsqueda de preservar sus propias culturas, sus valores, su forma de vivir en el ambiente ya modificado por la frontera impuesta por colonos y las autoridades europeas.

El tema de las alianzas entre los Mbayá-Guaycurúe con los Payaguá, (denominados por ellos como Cachomododi), tiene un carácter fuertemente recurrente, pues consiguieron la gala de haber sido considerados como frecuentes, pero siempre circunstanciales en incursiones y asaltos. Escribe Susnik que las ventajas de las contiendas con canoas eran bien conocidas por los Mbayá, teniendo éstos cierto recelo al comportamiento tribal de los Payaguá. Esta alianza (1715-1768) dejó su huella en el módulo ‘canoero’ que integraron algunos cacicatos de los Mbayá nortños, favoreciendo un intenso comercio desde el Alto Paraguay hasta Asunción por intermedio de los Payaguá. Solamente algunas que otras contiendas interrumpían ocasionalmente estas nuevas relaciones socio-económicas de los “Ecalais” (españoles) con los Mbayá y los Payaguá.²¹⁹ Por cierto, las alianzas Guaycurú-Payaguá resultaron por fortalecer la movilidad de mercaderías reconociendo en la región bañada por el río Paraguay un canal histórico de flujo fronterizo de personas y productos ya en el siglo XVIII.

La coaliciones entre naciones indígenas suscitan la reacción de las autoridades gubernamentales ibéricas en la región fronteriza meridional, hasta porque había necesidad de que las poblaciones colonas poseyesen un cinturón mínimo de defensa y alguna tropa de soldados. Esto permitiría en 1710 realizar una expedición que terminó por desplazar a algunas agrupaciones indígenas de la región fronteriza hacia el oriente chaqueño, cerca de las ciudades de Santa Fe y Asunción.²²⁰

El avance de la colonización después de la difusión del hecho descubridor del oro en los primeros años de los 1700 en la región del Cuyabá y de Goiás agrandó la

²¹⁸ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 06.

²¹⁹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 14.

²²⁰ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 14.

resistencia de los Payaguá, Guaycurú y Kayapó en la región. Como consecuencia de las guerras entre estos grupos y las tropas luso paulistas, las aldeas indígenas saturaríanse de cautivos blancos, negros, mulatos, bastardos e indios carijós que hablaban lenguas diferentes y, muchas veces, servían de intérprete en el mundo colonial fronterizo chaqueño-lusitano.²²¹

Como marco temporal, los años iniciales del siglo XVIII son importantes referenciales para constatar que las naciones indígenas chaqueñas marcharon rumbo al conflicto no respetando las urbanizaciones coloniales ibéricas en la zona fronteriza. A raíz de este desplazamiento, a partir de 1710 los grupos indígenas chaqueños comenzaron a acercarse a los pueblos rayanos ibéricos, percibiéndose entre 1720 – 1740 un incremento notable de las entradas indígenas sobre las estancias aledañas a las villas y pueblos coloniales.²²² En esta atmósfera, los asentamientos hispanocriollos no tenían cualquier control sobre el área.

En esto, un año de resalte es el de 1728, porque desde entonces las autoridades ibéricas y en especial la Corona lusa instituyen una política de intolerancia total contra las naciones indígenas en la franja chaqueña. A partir de este año, tornaríanse más frecuentes las expediciones punitivas para ‘desinfestar’ los indios Guaicurú, Payaguá e Kaiapó de los caminos fluviales y terrestres que se irradiaban de las minas de la Villa del Cuyabá y de Goiás. El Rey portugués D. João V ordenó ‘dar un castigo que los atemorizase, de modo a que se respetase las armas portuguesas’. De este modo, armas, pólvora, balas, municiones e más ‘apertrechos necesarios para tal fin’ fueron distribuidos a los integrantes de las tropas, por cuenta de la Real Hacienda.²²³ Se registró recomendaciones para que fuesen atacados dentro de sus acampamientos, así los gentíos Guaycurúes, Payaguá, como también otras naciones confederadas que les ayudasen. Interesante comprender que la Corona lusitana había creado un nuevo y pretenso “derecho” cruel en la frontera. El “derecho” de exterminar los indígenas que no tengan sido posible domesticar. Lisboa no ahorró ninguna moneda, ningún recurso para armar hasta los dientes las fuerzas militares en la raya hispanoportuguesa.

²²¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 12.

²²² SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 14.

²²³ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 06.

Desinfestar significaba para las autoridades coloniales lusas en la frontera chaqueña central, sencillamente la idea de aniquilar las poblaciones indígenas. Por esto, los liderazgos Mbayá-Guaycurúes reflejaron sobre la posibilidad de invertir en alianzas con otros pueblos como los Payaguá o mismo con los españoles. Esto fue intentado por primera vez por el cacique principal Epaquini y su sobrino Napidrígi, uno de los frecuentes aliados de los Payaguá, actuaba de intermediario el hijo de éste último, EpiligIyegi (Lorenzo), hijo mestizo Payaguá-Mbayá que vivía cierto tiempo entre los Payaguá en las cercanías de Asunción, conociendo así la pauta de conducta entre los Payaguá e los españoles. Estas “paces” (1756) fueron favorecidas por la presencia de un enemigo común: los indios Lengua-Cochaboth. El mencionado pacto de amistad no disputó el tradicional límite sureño Mbayá.²²⁴

En el horror de la guerra injusta autorizada por Lisboa contra los indígenas rayanos habían también los “premios” programados a los vencedores, o sea, lo que lucrarían los participantes de las expediciones punitivas. Esto implicaba en la venta de los indios aprisionados en plaza pública y la distribución de lucros a los colonos pioneros que integraban la expedición punitiva, desde que fuese debidamente pago el impuesto específico del real quinto de su Majestad.²²⁵ Además cumple detallar que se los indios se entregasen, serían presos y juzgados, pero se luchasen, serían ejecutados, exceptuando niños con menos de diez años, pues había necesidad de ser cobrado el tributo concerniente en el quinto de la Corona lusa.

Las expediciones lusas ditas punitivas eran en realidad expediciones de muerte que sacaron ser compuestas por toda clase de grupos étnicos fronterizos disponibles en la raya histórica hispanoportuguesa. Hombres rudos, iletrados y brutalizados por la ingrata vida en las colonias rayanas del siglo XVIII. Así había la categoría racial de los bastardos, esto es, una terminología en uso en aquella época para designar el mestizo resultante del indio y blanco, cuya situación personal era de ser todos libertos. Más allá del mestizo las expediciones punitivas eran compuestas también de hombres pardos, o sea, una categoría fenotípica imprecisa para aquellos años, pero que designaba los indios en convivencia con los colonos. Se podría contarlos mulatos, estos claramente

²²⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 16.

²²⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 07.

mestizos afro-descendientes; los prietos y naturales Carijós, o sea nombre general dado al indio colonial; indios considerados “amigos” de los paulistas y por esto deberían vivir en libertad.²²⁶

Los hombres pioneros reclutados para formar parte de las expediciones de asesinato indígena, en especial de los naturales Mbayá-Guaycurúes y Payaguá, fueron integrados por tipos coloniales que, en la práctica desde el punto de vista económico, quedaban excluidos de una situación cómoda de supervivencia. A parte de que estaban allí para aceptar cualquier modalidad de trabajo injusto y honesto o no, pues muchos pasaban necesidades, a la vez que el hambre y la miseria en las villas lusas rayanas no fueron algo anormal. Así que la clasificación de los componentes de las expediciones tenían los pardos, Carijós, pardos “forros” (esto es, libertos) y mulatos. Porto Kok expone acerca de la existencia de otro partícipe conocido como ‘asistente’, cuya condición era semejante al de un agregado, o sea, un morador que prestaba labor en una casa o propiedad.²²⁷ Y pocos de estos hombres tenían matrimonio.

En análisis del dato acerca de la existencia o no de matrimonio entre estos hombres fronterizos, es posible considerar que el número reducido de hombres casados es un indicativo fuerte de la movilidad y de la pobreza de esos hombres del interior rayano y desconocido, sin bienes, propiedades o trabajo fijo. La condición existencial de las poblaciones errantes de la frontera demuestra, por ejemplo, que los indios coloniales buscaban concebir nuevas identidades que no apenas se alejasen de sus orígenes coloniales, como también procuraban se diferenciar de los emergentes grupos sociales que eran frutos del mismo proceso colonial.²²⁸

Las expediciones conocidas como punitivas contra los naturales siguieron ocurriendo, pero con relativo triunfo en eliminar las naciones indígenas. Eso exigió las jurisdicciones ibéricas en la zona chaqueña hispano-lusa variasen la táctica de destierro de esos conjuntos nativos. En 1733, el olvidor general de la Villa del Buen Jesús del Cuiabá, el señor João Gomes Pereyra recomendó hacer acuerdo con el gentío Guaicurú

²²⁶ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 08.

²²⁷ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 08.

²²⁸ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 09.

que residía en las márgenes del río Paraguay.²²⁹ Es permitido deliberar que el trato con los Mbayá-Guaicurús beneficiaría la compraventa de caballos, lo que las minas tanto requerían, que podrían ser cambiados por paños. Después, otra razón sería que los propios indios caballeros conseguirían observar las tendencias y esfuerzos de los españoles en el área. Otro hecho fue que los indios podrían organizarse para asaltar las urbes españolas, y sujetar las márgenes del río Paraguay, y por fin, la última inspiración estaba en la cuestión de que los oportunos guaycurús alcanzarían sofocar los remanecientes de la población Payaguá.

Esa “política fronteriza”, acaso se pueda llamar esto así, por parte de las autoridades lusas que mantenían el gobierno de la Villa del Cuyabá no tuviera la más pequeña ética humana al hacer sus acuerdos deshonestos con los naturales Mbayá-Guaycurús rayanos, los cuales accionaron sus guerreros con mucha ingenuidad al aceptar las propuestas hechas por los portugueses interesados en el uso y manipulación de esta fuerza destruidora contra todas las etnias indígenas de la región fronteriza chaqueña central en América del Sur. Susnik pondera que el pacto Mbayá-Portugués circunstanció también una nueva evaluación económica. La práctica de trueque adquirió mayor importancia en sus asaltos realizados en la primera mitad del siglo 18, los Mbayá-Caduveos trataban de apoderarse siempre de mayor número de ganado posible, pues el ganado representaba un bien apreciable en el trueque con los amigos del norte. El pathos destructor Mbayá no fue olvidado. Sin embargo, en sus asaltos los Caduveos destruían hasta árboles frutales y quemaban plantaciones cuando ellos mismos no podían aprovecharse de estos bienes subsistencial o comercialmente.²³⁰

Los lusos tuvieron siempre alguna esperanza de establecer relaciones seguras en sus intentos al celebraren sus acuerdos con los indígenas rayanos. La confiabilidad en estas negociaciones con los nativos quedaba casi siempre plena. Cuando creían que nada podría salir errado o fuera de su control. Pues en 1740, autoridades del Cuyabá enviaron emisarios para hacer negociaciones y nuevas alianzas con los Guaycurús, para, por medio de ellos, destruyeren los Payaguá. Una expedición partió entonces capitaneada por Antonio João de Medeiros, con doce canoas e 140 hombres destino rumbo al territorio de los Mbayá-Guaicurú para regalarles paños de colores, bateas,

²²⁹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 10.

²³⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 19.

chitas, barretas, sombreros, fitas, colares, pentes, facas, tejas, machados, entre otros.²³¹ En respuesta, los Guaicurú se ofrecieron como aliados en la guerra contra los Payaguá y contra los españoles. Pero al amanecer del día siguiente, contrariando el acuerdo, los Guaicurúes mataron 50 soldados lusos. Este episodio ilustra la frustración de los intentos lusos de intervención para dominio de la zona rayana, más allá de la falibilidad de las fronteras entre amistades y traiciones por parte de los grupos indígenas.

En la primera mitad del siglo XVIII, en cuanto del lado portugués de una frontera central en América del Sur en consolidación, se erguían prácticas inciertas de acuerdos con etnias indígenas para asesinar otros grupos naturales. Del lado rayano español, las acciones administrativas jesuíticas daban otros resultados. Así es que el establecimiento de reducciones implicó un acuerdo entre diferentes agentes: por un lado, los grupos indígenas se comprometían a guardar la paz y a brindar ayuda militar frente a los grupos no reducidos. Por otro lado, los vecinos de la ciudad se comprometían a abastecer con ganado y las demás provisiones necesarias a los grupos reducidos y, finalmente, los jesuitas ansiaban la conversión de los ‘paganos’ la institución de reducciones capaces de autosustentarse a través de las prácticas agrícolas. Así nació San Javier (1743), la primera reducción de los indios moscoví.²³²

Algunas etnias de la gran nación Mbayá-Guaycurú, no obstante la acción violenta de las ‘expediciones punitivas’ en la zona fronteriza chaqueña se mantenían vivas y actuantes instintivamente en resistir presentando agresiones al agente colonizador extranjero en sus territorios. En el área oriental por ejemplo, los Eyiguayégis-Mbayá-Guaycurú también continuaron sus asaltos, pactando reiteradamente con los Payaguá, amenazando con desgracia a los poblados españoles y misionales. El principal móvil de estos asaltos constituía aún el botín como valor económico, pero fue manifiesta ya una tendencia de expansión ambiental hacia las tierras subsistencialmente más potenciales del sur, pues su antiguo hábitat de cazadores, palmares y campos cultivados resultaba bastante empobrecido por causa de un intenso aprovechamiento. Su estructura etno-socio-económico basada en la norma de “niyolola-vasallos-cultivadores” se derrumbaba por haber quedado gran parte de las comunidades

²³¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 10.

²³² SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 16.

guaná en el hábitat chaqueño. En el año 1744, el gobernador Rafael de la Moneda organizó una de las primeras resistencias eficaces a los Mbayá. Esto no obstante, los Apacachodegodegís bien pronto irrumpieron nuevamente en el territorio de los ‘Monteses’, Tarumá-Guaraníes, obteniendo un gran número de cautivos, en esta oportunidad, los jesuitas trasladaron algunos grupos tarumáes en las misiones.²³³

Ya en la segunda parte del siglo XVIII exteriorizanse algunos episodios históricos llamativos acerca de las relaciones Guaycurúes. En el año 1765, el grupo Apacachodegodegí con el cacique “Lorenzo” emprendió el camino hacia Asunción, donde debiera concretarse un plan de ataque común, español-mbayá, a los nativos Lengua-Cochaboth. Los portugueses mientras tanto enviaron un cautivo Mbayá de Cuyabá para sublevar a los Mbayá contra los españoles, circunstancia que les facilitaría la penetración hacia el río Apa y la Villa de Curuguaty. El plan portugués fracasó, pero los Mbayá que se fueron a Asunción, experimentaron muestras de una gran hostilidad: les sacaron violentamente de las puertas de Asunción. El agotamiento por hambre, enfermedades y una epidemia de viruela quedaron en la memoria de los Eyiguayegí-Mbayá, que reiniciaron sus incursiones y asaltos, tanto los españoles cuanto los portugueses tenían que fundar nuevos puestos de defensa, como fue hecho los fortines de Olimpo, Albuquerque y N. Coimbra. La renovación del pacto de amistad Mbayá-Español en el año 1774 fue de poca duración. Unos 10 años después, los Mbayá amenazaron nuevamente da ciudad de Concepción. Finalmente firmaron los Mbayá el pacto de amistad con los portugueses en Villa Bella (1791).²³⁴ En año de 1791 tiene algún grado de relieve, teniendo en cuenta que a partir de allí los lusos logran relativo éxito en suscitar la hostilidad Mbayá-Guaycurúe contra los españoles. Finalmente firmaron los Mbayá el pacto de amistad con los portugueses en Villa Bella de la Santísima Trinidad, la ciudad portuguesa más al este de América del Sur colonial. Este pacto determinó actitudes y comportamiento socio-político mbayá, imponiéndose hechos de represalia y de rivalidad contra los españoles (“Ecalais”).²³⁵

La citada “guerra justa” por intermedio de sus “expediciones punitivas” circunscribieranse por los cuerpos trucidados de las naciones indígenas rayanas, como

²³³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 15.

²³⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 17.

²³⁵ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 18.

siendo ejemplo de una absurda “construcción civilizadora” del agente colonial europeo. Pues en la medida que el proceso de sometimiento de los naturales avanzaba por los territorios indígenas, fuertes, presidios, haciendas y villas ya puntuaban la posesión de la región por las coronas ibéricas, en cuanto, poco a poco, se esfacelaban los movimientos de resistencia y las identidades guerreras amerindias. En la década de 1770, fueron fundados los presidios de Albuquerque y Nueva Coímbra, de hecho muy eficaces en la “guerra justa” contra los nativos y en la interrupción de la circulación de las etnias por la América del Sur meridional.²³⁶ Así que las marcas del proceso colonial van se haciendo presentes en la borda histórica del mundo indígena suramericano.

El principio de justicia en la antigua ley de Talión parece tener repercutido en América colonial. En efecto el “ojo por ojo, diente por diente” los Mbayá-Guaycurú aplicaron a los lusos y sus sangrientas “guerras justas”. En el estudio de las actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, se constató una anotación que ha despertado interés, pues fue para el día 06 de enero de 1778, cuando el presidio de Nueva Coímbra recibe visitantes nativos:

“Amaneció el día que se celebraría los Santos Reyes Magos y por las ocho horas llegó una ‘maquina’ [multitud] de ‘Aicurús’ [Guaycurús] a titulo de hacer visita. Sabiendo fabricar mejor su engaño llegaron hombres y mujeres gritando como se viesen en paz. El gentío nativo tenía dos ‘lenguas’ [indios traductores], un en castellano y otro que hablaba el portugués. Y los soldados lusos con deseo de miraren los naturales y comunicareñse con ellos resultaron por olvidarse de las ‘habituales traiciones’ de los ‘bugres’ [indígenas]. Sin temeridad alguna pasaron a mesclareñse y charlar con los bugres en tal forma que todos parecían sin diferencia de naciones. Y repentinamente descargaron aquellos ‘pésimos e infames traidores’ toda su furiosa ira en contra nuestros soldados que quedaban desarmados y en breves instantes mataron 54 personas, entre ellos el comandante, el cirujano del presidio, soldados de la

²³⁶ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 13.

Compañía de Dragones, un negro esclavo, un pardo, oficiales, colonos, todos degollados. Los ‘Aicurús’ robaron ropas y caballos huyendo a toda prisa.”²³⁷

La metodología de estudio de los grupos indígenas coloniales basado en la identificación de troncos lingüísticos presentó buena posibilidad para una investigación pues quedó posible realizar algunas lecturas interpretativas de naturaleza histórica y antropológica rumbo a la identificación de la gran familia étnica Mbayá-Guaycurúe. En el inicio del siglo XVIII, el Chaco se había constituido en un espacio multiétnico de gran movilidad interna. Con el objetivo de explicar el proceso de poblamiento de esta área, se elaboró un estudio acerca del origen de los grupos guaycurúes a través del análisis comparativo de la cultura material. Durante los siglos previos sucesivas oleadas migratorias habían contribuido a conformar este espacio, una de estas oleadas, proveniente del área pampeano patagónica, habría conllevado el arribo de algunos grupo al oriente chaqueño. Posteriormente, ellos conformarían los pueblos de la familia lingüística guaycurú, dentro de la cual encontramos a los mocoví.²³⁸

2.8) – PRÁCTICAS SOCIALES DE LOS INDIOS PAYAGUÁ

La mala fama histórica de los Payaguá – construida y difundida por los ibéricos –, como nación indígena que practicaba mucha brutalidad²³⁹ hace parte de interpretaciones de los pioneros españoles y portugueses en la región fronteriza de los ríos Paraguay, Cuyabá, Madera y Guaporé. Es evidente que estos troncos lingüísticos y antropológicos de indios en la región central de América del Sur tenían sus rutinas de supervivencia. Sus tradiciones de enemistad y amistad entre pueblos originarios. Sus culturas de combate y de reciprocidad. Pero con el proceso colonial en los siglos XVII y XVIII, algo nuevo fue introducido desde el siglo XVI en esta zona fronteriza: el hombre

²³⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1778, hojas 53 y 53 (verso).

²³⁸ SOL NESIS, F., *Los grupos moscovi...*, pág. 51.

²³⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1730, hoja 17. En esta acta se puede observar que: “En expedición para transporte de oro perteneciente a los reales quintos del Rey, el cabo luso João de Araújo escuchó blandos lamentos de gente humana en las barranquillas del río [?], pero no había más lo que hacer, pues fue solo un moribundo cercado de cuerpos muertos en tierra, y otros en el agua, algunos colgados en horcas improvisadas, otros con las cabezas machacadas a porretadas y otros atravesados por lanzas de los Payaguá.”

blanco ibérico. Por lo tanto, es natural que los relatos históricos tengan transmitidos estos impactos de pavor por las acciones Payaguá. Es verdad que habitaban estos indios en el río Paraguay donde desde la conquista han ejecutado las mayores “crueldades”. Pero los escritos de los ibéricos olvidaron de insertar que estos quehaceres indígenas solamente traducían una reacción ante las bestialidades además cometidas antes por el hombre colonial en la región.

En realidad, tienese actos de habla histórica que anotan ideas acerca de los Payaguá, cuanto sus actitudes de lucha. En verdad, por la conservación nativa de identidad cultural como las de Félix de Azara (editadas por Galera Gómez) que escribiera que no habían cesado después de asaltar y matar cuantos españoles y guaraníes han podido, no sólo en los ríos sino también en tierra, atacando las casas, estancias, y caminos, y pasando del Chaco en sus canoas a los bravos guaycurú. No ha tenido esta provincia enemigos más continuos y perjudiciales, cuyas fechorías no podrían contarse en resmas de papel. Jamás han dejado de hacer cuanto mal han podido a todos los hombres sin distinción de castas, y cuando han hecho paz con algunos fue para destruir a otros.²⁴⁰ Pues esta versión histórica de horror a los Payaguá deja de lado (tal vez hasta por malicia), que estos ataques, asaltos y muertes por los Payaguá obtuvieron antes la provocación invasora del colono pionero agresor.

Sugestivo señalar también que los escritos y registros personales son manipulables. Esto es, se puede escribir en hojas de papel todo que se pueda para destorcer la verdad de los hechos ocurridos. Hasta porque la Historia es registrada por los pueblos vencedores, no los humillados y vencidos. Los pueblos sujetos no pueden escribir su propia historia. Entonces aquí es posible presentar grandes hechos de “bravura y coraje” fabricando “héroes²⁴¹” encuadrando fechas célebres como, por ejemplo que desde el año 1740, en que el gobernador don Rafael de la Moneda sujetó y dominó los Payaguá en términos que no han hecho después daños de consideración.

²⁴⁰ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 104.

²⁴¹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1726, hoja 10. En esta acta anotase el siguiente: “...venido expedición mercantil del Pueblo [San Pablo], esta fue asaltada en el río Paraguay por el gentío Payagoa, donde quedaban embarcados dos fortísimos soldados que merecían tener sus nombres escritos en letras de oro. Miguel Antunes Maciel y Antonio Lobo, *cercados por la ‘bárbara’ furia a las ocho horas de la mañana, pelearon hasta las dos de la tarde, primer con armas de fuego, después con espadas*, y perdidos todos sus compañeros y remeros, mantuvieron solo ellos la lucha matando innumerables ‘bárbaros’ y lesionando otros, cuando rindieron sus vidas, pero dejando materia suficiente para altos elogios.”

Más allá de estas fallas de lenguaje histórica al tratar de los nativos rayanos, por cierto los Payaguá en el siglo XVIII quedaron divididos en dos parcialidades, la primera, y principal, se halla establecida en el río Paraguay en la latitud 22° 8' y se llama de los Sarigués-Payaguá, componiéndose como de doscientas almas. La segunda, llamada de los Tacumbú-Payaguá, tendrá como ciento cincuenta.²⁴² Los Tacumbú-Payaguá habitaron al largo del río Paraguay, casi de una forma clandestina, cuando las autoridades coloniales al principio no los dio mucha atención, incluso hasta entonces, sin pagar tributo a la Corona española. Por esta negligencia administrativa no eran considerados súbditos del rey. Al contrario, los Sarigués-Payaguá cambian de sitio para fincar sus nuevas habitaciones siempre cuando se les sospecha de algo, viviendo como nómadas habitando en estos ríos rayanos.

¿Cómo surgieron los nombres y designaciones tribales de las naciones indígenas en la raya central de América del Sur colonial? Esencialmente las nominaciones originarias florecieron de los propios grupos nativos. Por ejemplo, ¿qué grupo tribal denominó el nombre Payaguá? La tradición histórica aceptada acerca de troncos lingüísticos indígenas apuntan que la nación de los indios Guaraníes, divulgaron a los españoles el apodo “Payaguá” para distinguir esta estirpe de intrépidos canoeros. Hablando de troncos familiares indígenas filológicos, con Susnik se puede trabajar con lo hecho de que los Payaguá llamaban a sí mismos “Evuevi” (layogievuêve – toldería payaguá), el sufijos “-êvi’-/ evê” (“agrupación”) se correlaciona con los sufijos agrupativos mocoví (ebit/ owi; Amokebit/Mociví) y toba (Ntokowit/Ntokebit), de modo que los Payaguá pertenecen al grupo “ebit-guaycurú” a diferencia de los “yiqui-yegi-guaycurú” y “aha/aga-guaycurú”.²⁴³

Pues el grupo nativo de los Evuevis-Payaguá fueron señores de la margen leste del río Paraguay, zona fronteriza más al occidente la cual sería dominada por colonos lusos. Este grupo vivía en por lo menos dos concentraciones indígenas: la sureña de los seguidores del cacique Magach, que subdividían los Evuevis también en los Agaces-Paraguá. Y también el grupo norteño del patriarca cacique Tamatiá. El dominio territorial Payaguá se extendió en una vasta área fluvial desde el río Bermejo hasta el río Pilcomayo. De allí hasta el territorio de la nación originaria de los Guachí-Ariñais. En

²⁴² GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 104.

²⁴³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 23.

esto territorio los Payaguá hicieron sus “layogi” esto es, sus asentamientos centrales. De hecho, esta natural predilección por fijar residencia en las barrancas de ríos hacen de los Payaguá diestros usuales del agua con autónomo camino para el “acú payaguá”, esto es, el individuo-remero que conocía todo el trazado del río Paraguay, y sus puestos circunstanciales. Por bien conocer la región de los ríos rayanos, los Payaguá obviaban instalaciones más consolidadas en la zona. Hasta porque les apetecían la posición de nómadas en momentos de crisis y tensión con otras tribus. De esa forma lo sabían, por ejemplo que tierra adentro del medio río Paraguay moraban los “Yiqui-Guaycurú”, sus pactados terrestres en tiempo de abordajes a los poblados guaraníes. Pero los Payaguá tenían conciencia acerca de que sus acuerdos y alianzas podrían romperse con facilidad. De manera que se presentaban siempre en movimiento.

Una de las ventajas o estorbos a la hora de negociar las alianzas entre las diversas parcialidades nativas de una misma nación perenemente fue la cuestión de la lengua. Si una nación indígena tiene sus diferencias culturales y obstáculos para llegar al consenso acerca de un interés común, incluso hacer la guerra. Todo quedaría más factible si las tribus hablasen el mismo idioma. Así fue con las parcialidades de la nación Payaguá cuyo dialecto parecía muy gutural y tan inconexo con el guaraní.²⁴⁴ En realidad la mayor parte de los Payaguá hablaban el guaraní y muchos conocían también el castellano. Pero a la hora de los combates poco importaba la lengua del extranjero luso o español, una vez que los Sarigués-Payaguá, por ejemplo, dirigidos por el célebre cacique Quaty, hombre viejo de más de cien años y ciego ha liderado muchas olas de saqueo y abordajes contra las expediciones hispanoportuguesas por los ríos Paraguay y Cuyabá, irradiando terror en la zona histórica fronteriza colonial.

Como se inscribe en las actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, presentase informe acerca de indicios fuertes de que los Payaguá en realidad conocían la lengua española:

“Venido en este año [1744] del ‘Pueblo’ [San Pablo], el señor Antonio Alves de Siqueira en dos barcos suyos, sin expedición de mercaderías, pero acompañado de Manoel Lobo y Antonio

²⁴⁴ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 104.

Guedes Mancebos Ituanos, les atacó indios Payagoa en el río Paraguay, cercándolos estos nativos por todos los lados. Los pioneros entonces les pegaron tantos tiros con furor que los naturales no lograron tocar sus cuerpos. Después de mucha mortandad, habló de entre los indígenas una voz con palabras castellanas mal ‘limadas’ [pronunciadas] y les dijo que habían sido enviados por el gobernador castellano [?]. Fue un caso milagroso, porque los blancos perdieron únicamente un negro esclavo flechado y los pioneros lusos sacaron la vida de treinta Payagoa.”²⁴⁵

Una de las constataciones hechas es que estas naciones indígenas como de los Payaguá se constituyeron como una verídica “muralla humana” al paso del tipo pionero colonial. Tanto que las autoridades luso-españolas tuvieron que concebir como oponerse a este indudable freno al traslado y ocupación de las fronteras del territorio acreditado como Mato Grosso. Este grupo indígena celebrado por el nombre de Payaguá, se autodenominaban de “Evuevi” o “Euébe”, o sea, ‘gente del río’, como también ‘gente de la agua’. Prodigiosos canoeros, esos ‘corsarios fluviales’, hablaban por veces la misma lengua del grupo Guaycurú e transitaban por las aguas del río Paraguay y de todo el Pantanal luso-brasileño y la región chiquitana (parte centro y norte del Gran Chaco).²⁴⁶ Es posible que algunas parcialidades Payaguá tengan asimilado la lengua Guaycurue. No hay precisión se eran la misma lengua. Pero la inteligencia y astucia Payaguá puede que tenga hacerlos acercarse de las parcialidades Guaycurú en momentos de tensión haciendo ejes de amistad y tenacidad para la guerra contra los hombres ibéricos en sus regiones territoriales.

La investigación etnológica y lingüista como la hecha por Branislava Susnik produjo estudios apurados de hábitos tradicionales de las naciones indígenas fronterizas centrales de América del Sur, buscando identificar formas de lenguaje, subsistencia, comida, residencia. En estos estudios se puede percibir las variaciones culturales, formas de vida, costumbres. De hecho, históricamente no sólo el hombre ibérico se constituyó en limitaciones para la existencia libre Payaguá. Una vez que, acaso hubiese

²⁴⁵ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1744, hoja 23 (verso).

²⁴⁶ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 03.

una nación indígena detentora de algún interés para los Payaguá. Estos no hesitarían en súmetelos a la voluntad de su nación indígena. Ya se sabe que los Payaguá norteños, llamaranse de Sarigué-Payaguá, pero principal intereses constituían las tribus “laguneras” (pesca, intensa recolección y cultivo incipiente). Así los Payaguá han destruido a los Mataraés, “poseedores” de una laguna. La mención de esta antigua comunidad Mataraés es de gran importancia etnológica, pues los Mataraés se mencionan también en la zona del río Bermejo Medio.²⁴⁷ Consecuencia de esto fue que en la averiguación por alguna cualidad de vida y confort material hacían que los Payaguá factiblemente desconociesen, muchas veces cualquier vestigio de aprecio por otra tribu o nación indígena.

El estudio de la conducta antropológica e histórica de las naciones indígenas en la zona central de América del Sur hispanoportuguesa del siglo XVIII demuestra la importancia investigadora del perfil cultural de un cacique. El tipo novelesco ya explorado por la cultura de antiguos cronistas acerca de un jefe indígena seguro, valeroso, respetado, señor de una gran sabiduría no es de todo un contorno auténtico y plausible en la Historia de los Mundos Indígenas. Por ejemplo, la parcialidad Tacumbú-Payaguá no disfrutaba de un deslumbrante jefe, a no ser que se supóngalo en la persona de un hombre que se llamó Asencio Flecha. Un paradigma del tipo pardo, que vivió en Asunción, lo cual los Tacumbú-Payaguá parecen haber seguido sus recomendaciones. Hasta porque esta parcialidad Payaguá guardaba en él íntegra confidencia, lo cual contestaba la confianza de todos sermoneando las autoridades españolas de su época.

Pero se tenía en el mundo ideas falsas de los caciques, creyendo que fueron indios de distinción y soberanos que dictaban leyes, pero nada de esto hubo porque el cacique poco mandaba, ni fue tan obedecido, ni obsequiado, ni servido, ni considerado para más que para permitirle que tomase algún pescado o comida, y esto no siempre.²⁴⁸ No se puede convenir de que los caciques Payaguá tengan sido tan inexpresivos en la organización tribal en todas las parcialidades de esta admirable nación indígena. A la vez que la capacidad de existencia y resistencia colonial se debió asimismo a la estructura y acción del liderazgo originario. Por lo tanto, esto de considerarlos caciques como “brutos hediondos”, igual lo hizo Félix de Azara, puede que tenga sido una

²⁴⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 24.

²⁴⁸ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 105.

equivocación apelativa y sin un sentido de mérito histórico. De hecho asumiese el conocimiento de que los indios esforzados y valientes o los naturales ancianos participaban con destaque de la vida tribal, al punto de su opinión merecer crédito. Pero, si es verdad que la concordia, la conflagración, el cambio de área y todo lo que toca al común se resolvía en una asamblea donde los ancianos y el pay tenían toda la influencia. Por esto hubo entre los indígenas un sentimiento de unión, de lo cual los caciques desempeñaron destino de notoriedad.

Una gran dificultad que se observa en algunas abordajes históricas es el intento de cotejar la cultura del hombre pionero europeo con la cultura indígena americana. Son agua y vino que no se mezclaron en el siglo XVIII. Fueron formas distintas del vivir. El comportamiento del colono luso-español siguió por veces la cultura cristiana. A parte de esto, vinieron con sus estructuras normativas, más allá de jerarquía social y administrativa. Entonces, vanagloriarse como lo hizo Félix de Azara de que estos indios no gozaban ley ni costumbre que los sujetasen en lo más mínimo. Todo les fue permitido, no ejercían el castigo ni el premio, y sólo cuando el gobernador se quejaba de alguno y les parece que los compromete en algunas discordias con nosotros, suelen darle alguna paliza o más frecuentemente lo hacían marchar a la otra parcialidad.²⁴⁹ Todo esto nos parece un poco la insensibilidad de un relato lleno de perjuicio socio-antropológico e histórico.²⁵⁰ Muy apropiado para difundir una lectura de deterioro ideológico y moral en desfavor de los indígenas suramericanos.

La cultura de una gente se materializa por sus hábitos, sus usanzas y costumbres. En aquel momento histórico de los años 1700, los Payaguá tenían por rutina disipar sus cuestiones a los bofetones. Y después de todo pacificado resultaban por muy compañeros, consumada la disputa, en la cual ninguna persona se interponía. A esto ejemplo, no se puede contrastar la conducta cristiana esperada del hombre pionero fronterizo ibérico con la postura indígena Payaguá. Pues todo fue distinto.

²⁴⁹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 105.

²⁵⁰ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1773, hoja 46. Asimismo los luso-cuyabanos tendrían sus perjuicios en contra los nativos, que se puede constatar, por ejemplo en la redacción de la acta del Senado de la Cámara: “Así como para los febriles, no hay agua que les sacie, pues cuanto más beben más les apetece, debemos considerar a nuestros ‘*enemigos bárbaros*’ [Payaguás y Mbayá-Guaycurúes], porque cuanto más matan, más les gustan matar y proseguir a hacerlo.”

El contacto entre pueblos indígenas – en especial para este apartado –, de la nación Payaguá y los agrupamientos de colonos españoles y lusos fue sentido robustamente una vez que en el siglo XVIII ya se divisaba la aproximación de procedimientos de intermediación cultural diversos, cuando casi todos los naturales tenían dos nombres, uno en su dialecto y otro de cierto beato o hispánico destacado. Otra característica sugestiva del punto de vista histórico de la nación Payaguá es que poseían una ocupación de algún esmero que aclamaban de “pay y médico” siendo dos o más en cada parcialidad. Su cargo fue remediar padecimientos y malestares de los Payaguá. Ellos profesaban la creencia de los guerreros que se curaban o muirían quedaría por deseo del “pay”, ya que éste había en su privanza el fallecimiento y la existencia. Esta noción sueleó lesionar, puesto que si sucumbían diversos acometidos, posteriormente se asesinaba el practicante.²⁵¹

Hay algunas pasajes escritas por Félix de Azara (aquí editadas por Galera Gómez) que no pecan por el detalle narrativo. Estos momentos especiales de sus crónicas retractan algo de la realidad vivida en la rayana América del Sur central. Por ejemplo, cuando describe la figura del “Pay”, esto es el curandero o el médico Payaguá. Escribe él que el pay no solía ser casado y no creía que guardase castidad. Esta actividad no fue hereditaria como el de cacique. Decían de él que con la calabaza espantaba los males y al diablo, y que chupando lo extraía del cuerpo. Esto hacía sospechar que tenían alguna idea de religión; también alude a lo mismo el tener cementerios. El de los Tacumbú-Payaguá está dentro de un bosque pegado a la orilla oriental del río Paraguay.²⁵² Por estos informes es posible señalar el carácter místico del Pay y su aceptabilidad delante de los indígenas.

Otro momento esclarecedor de las observaciones de Azara es cuando él menciona los cementerios Payaguá. Anota que allí enterraban antes a sus difuntos de pie dejando fuera la cabeza cubierta con una olla de barro, pero como los tigres se los comiesen, pasaron a los entierrar enteramente con sus flechas y pequeñas alhajas. Había mucho cuidado de barrer el cementerio, asearlo y arrancar las yerbas, cubriendo los sepulcros con toldo de esteras y poniendo encima multitud de campanas de barro, unas

²⁵¹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 106.

²⁵² GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 107.

dentro de otras.²⁵³ Estas menciones de Azara hacen reflejar acerca de los costumbres religiosos de los Payaguá. El sepulcro con una flecha exterioriza un significado antropológico del guerrero muerto. La importancia que daban al aseo del cementerio manifiesta el valor social conferido a los muertos, su memoria y la importancia de los ancestrales.

No obstante este satisfactorio tratamiento concedido de los Payaguá a sus sucumbidos, no hay vestigio de que ellos tengan amado a un Dios (el de los cristianos), ni a alguna de sus criaturas. Igualmente los Payaguá ignoraban la idea de ruego, esto es de súplica. También no hacía parte de su glosario cotidiano palabras similares que podrían traducir la imagen de la política, la idea de atención, la representación del obsequio, o mismo el signo del culto.

Pero Azara demuestra haber sido correspondientemente versado en las rutinas existenciales de los Payaguá, a quien llamó de “bárbaros”. Para él, estos nativos adoraban la luna nueva porque sus grandes fiestas se verificarían en los novilunios, pero los Payaguá no tenían cuenta alguna en la sucesión de los años, meses ni días, siéndoles preciso señalar anticipadamente día para la fiesta, no lo podrían hacer con certeza sino por la luna nueva, de modo que ésta es la convocadora y no el objeto de la festividad.²⁵⁴ Curioso tener este entendimiento de los Payaguá como alienados del tiempo que se apoyaban en estadios de la luna, lo que denota su grado de comprensión cultural en los mundos indígenas de América del Sur en el siglo XVIII.

La multiplicidad racial que plasmó estas fronteras centrales en América del Sur hispanoportuguesa fortaleció la concentración del poder en los liderazgos indígenas, capaces de realizar tratos políticos con las autoridades coloniales, otros grupos naturales y con los colonos que vivían en las rayas. Esto parece que ha reforzado la idea de invertir en el adiestramiento de nuevos dirigentes tribales indígenas culturalizándolos para cambiar el contorno del cacique nativo intransigente y cerrado para negociaciones. Todo entonces ocurre en búsqueda de un nuevo tipo de líder más flexible y abierto al diálogo como tendría interés las Coronas Ibéricas. Apunta Porto Kok que el perfil del cacique Epiliguiyegi, reconocido como heredero del cacique Epaquini (Mbayá) común a

²⁵³ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 107.

²⁵⁴ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 107.

linaje india Payaguá, fue educado en Asunción hasta los diez años, donde aprendió la lengua guaraní, conoció muchos españoles y fue bautizado con el nombre de Lorenzo.²⁵⁵ Vale decir que es bien probable que un cacique lo cual tuviese estudiado y disfrutase de luces de las letras quedaría mejor para conferencias de paz, comercio y avance del proceso colonial ibérico en el Nuevo Mundo.

Cuando aquí mencionase aspectos generales de la cultura Payaguá acerca de sus prácticas históricas y usanzas sociales, en este pensar haría falta también debatir envolturas del biotipo de este originario de América del Sur. ¿Cómo se presentaba el aspecto físico de este hombre fronterizo, el nativo Payaguá? Azara contestanos que jamás ha visto uno que tenga más ni menos carnes que las precisas para ser ágiles, robustos y vigorosos. En nada se parecían a las ridículas pinturas que muchos hacían de los indios, sino en tener un poco plana la cara y color amulatado. Su dentadura no les faltaba aun en la edad decrepita. No había un calvo y, cuando mucho, a los setenta años se veían algunas canas en su cabellera abundante, lacia y gruesa. Tampoco se notaba en ellos enfermedad alguna particular, ni el mal venéreo. Su semblante ha sido despejado, alegre y risueño.²⁵⁶ Por lo tanto, el hombre Payaguá tuvo gusto por la vida libre y fue un arquetipo saldable, ejemplo de una especie solida de individuo rayano listo para resistir al avance de los procedimientos ultramarinos.

La competencia descriptiva de Azara llega a un nivel de pormenores profundizados que remete directamente en el lugar histórico de los ríos rayanos centrales de América del Sur dónde vivieron los Payaguá. Más allá de su biotipo, tiense algunos elementos sobre el hombre Payaguá en la vida cotidiana. Apunta Azara que los varones en el toldo quedaban en pelota, pero cuando habían de entrar en algún pueblo colonial se vestían algún trapillo, o se echaban al hombro una manta de algodón, o se ponían una estrecha camiseta sin mangas. Jamás usarían sombrero, ni gorro. Tenían las orejas agujereadas y adornadas con aros, botones, plumas, palitos o pendientes de abalorios y planchuelas de plata.²⁵⁷

²⁵⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 12.

²⁵⁶ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 108.

²⁵⁷ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 108.

Es posible que este biotipo arrojado del hombre Payaguá téngalo moldeado para los constantes cambios territoriales en una ambientalización cultural. En siempre nuevas zonas rayanas que ha demostrado la plasticidad como virtud de su cuerpo adaptado a las conductas necesarias para reparos fundamentales en el modelo primordial de independiente movilidad que identificaba a los Payaguá. Estos nativos conservaron su individualidad etno-social y siguieron rechazando el complejo colonial: pueblo-misión-peonaje-cultivo-caballo. En realidad los dientes del caimán y del carpincho, los huesos del pez “piraña” y la estera quedaron todavía por mucho tiempo “valores” tribales expresivos, aunque los Payaguá inventaron un “pez-creador de los españoles” “para agregar-lo” al mito del tradicional “pacú” payaguá, dando así la respuesta al nuevo acondicionamiento.²⁵⁸ La constante movida de esta nación indígena se debió también por disputas territoriales con otras tribus naturales de la región rayana central chaqueña. Así que los Payaguá sureños, esto es los Agaces-Payaguá perdieron su zona de “layogi” (morada) entre el río Bermejo y el río Pilcomayo por el empuje de los ecuestres de la nación Toba que les constriñó a buscar una permanencia sostenida en vecindades de Asunción.

Siguiendo la investigación del perfil físico de esta nación originaria, las mujeres Payaguá compañeras netas de sus maridos, desde temprano tuvieron que seguir los destinos de las parcialidades Payaguá en las constantes alteras por distintas regiones. Pero esto no les ha sacado el encantamiento de su biotipo mencionado por Azara. Las mujeres han sido de inferior talla. Las manos y pies han sido menores que las españolas. Fueron alegres, vivas y halagüeñas, y sus palabras dulces.²⁵⁹ Se avista desde luego una cierta alquimia poética de atracción de esta mujer Payaguá en su exotismo presentada por esto escritor.

Verificado algunos de los aspectos del perfil físico de los hombres y mujeres Payaguá, es de creerse que sea sugerente además no perder de vista algo sobre la vida en comunidad. ¿Cómo vivían en el contexto del pueblo indígena, la aldea Payagua? Todos estos indios vivían en pequeñas sociedades que no comunicaban con otras, y donde todos se conocían y se veían continuamente, no había motivo para que tuviesen vergüenza unos de otros, y por consiguiente, no había entre ellos vanidad, ni lujo, ni los

²⁵⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 30.

²⁵⁹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 109.

demás afectos vivos que produce la vergüenza.²⁶⁰ El informe hecho retracta una pequeña sociedad humana dónde todos vivieron sanos como una gran familia sin retraimientos. Una vivencia dónde todos se cuidaban mutuamente. La presencia de estos inseparables indígenas de la comunidad parece enunciar una existencia sencilla y humilde.

Más allá de la vida en comunidad y del perfil físico de hombres y mujeres Payaguá, esta investigación se interroga por las generaciones más jóvenes de los nativos Payaguá. ¿Cuáles serían los talentos apreciables de la juventud de esta nación indígena? Jamás pelearon, ni enseñaran a los hijos, ni les prohibían cosa alguna, sin embargo los amaban y tenían grande cuidado de pintarlos y de cargarlos de abalorios, planchuelas, etc. Los varoncitos estaban siempre desnudos, pero las hembras, casi desde que nacían, iban envueltas de medio cuerpo debajo de modo que había más recato en las niñas que en las mozas, en éstas más que en las casadas, y ninguno en las viejas. Comúnmente no se separaban las mujeres del toldo sin la compañía de algún hombre, y pocas veces se veía que hablasen unos con otros.²⁶¹ Provócanos agudo interese, del punto de vista antropológico el dato de que los niños Payaguá tengan vivido un concepto dotado de tanta amplitud de libertad. Una autonomía tan pujante en la cual sus padres nos les vedaba nada. Pero el hecho de que no había una enseñanza formal, no quiere decir que no había el compartir de costumbres, valores y la sabiduría tradicional de la cultura Payaguá.

Más adelante es estimulante averiguar cómo la sociedad indígena Payaguá crecía. Esto es, ¿cómo nuevas familias germinaban en el contexto de la aldea? Hasta casarse el payaguá no pesca ni trabaja, nadie tenía más de una mujer, que tomaba cuando quería pidiéndola al padre, quienes se la daban sin más ceremonia que una media fiesta. No se casaban entre hermanos. El divorcio fue libre al hombre y mujer con motivo o sin, pero esto sucedió raras veces siendo admirable mirar contentos a los hombres con las viejas. En caso de separación quedaba la madre con todos los hijos, con la cama, pala o remo y con el toldo lo que había menos con la manta o camiseta del marido. Si no poseía hijos, cada uno llevaba lo suyo, esto es la canoa, pala, anzuelos y

²⁶⁰ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 110.

²⁶¹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 111.

flechas el marido, y todo lo demás la mujer.²⁶² Este pasaje despierta la atención por estos elementos de la cultura indígena fronteriza colonial, o sea algo de los hábitos tribales. Es un repertorio de constataciones históricas que, sin duda, hacen reflejar sobre nuestra sociedad actual y moderna. Menciona la cuestión de tener existido la separación entre parejas payaguá. Este progreso social contenido en esta mencionada especie de divorcio originario es digna de nota, dónde la mujer payaguá quedaba con los bienes de la pareja cuando hubiesen hijos. Y todo seguía con mucha naturalidad.

En esta incursión acerca de la cultura Payaguá, es posible mencionar algunas prácticas alimentares entre estos indios, pues se tiene idea de que el territorio indígena colonial estaba delimitado por diversas naciones nativas, donde muchas de ellas no compartían áreas de caza y pesca, razón por la cual hubo muchas guerras entre los naturales. Por ejemplo, los Guachíes, pescadores canoeros, quedaron dueños del alto río Paraguay, cerrando el paso a los Payaguá. Entre la laguna Manioré y el Puerto de Reyes se extendía una amplia zona donde crecía arroz silvestre. Diferentes tribus, entre ellas también los Payaguá, se provenían periódicamente de este bien subsistencial, de acuerdo con los cursos de diferentes riachos, lagunas y desagües que las tribus pudieron dominar en la época de la recolección de arroz.²⁶³ Resáltese en este punto que se sucedió querella territorial porque el arroz silvestre hacía parte de los hábitos nutricionales de estas tribus chaqueñas, una vez que las incursiones de recolectores no solo buscaban miel, frutos de árboles en los bosques, pero más allá del pez y la carne de animales de caza, estaba también el arroz como elemento entre ellos, que integraba las provisiones indígenas.

En seguida se puede indagar, por ejemplo se ¿la vida en comunidad de la nación Payaguá suponía acciones de todos juntos? Una situación emblemática fue siempre la hora de comer. El almuerzo o la cena para toda la Humanidad es un momento hasta hoy de vivir la familia o amigos en la colectividad. Para los Payaguá no ha sido distinto, una vez que las mujeres guisaban las legumbres porque el varón asaba la carne o el pescado. Los Payaguá han sido glotones, pero no tenían hora fija para comer. Todo lo que había se ponía al fuego en olla, o asador, y el que poseyese gana sacaría su tajada sin esperar ni avisar a los demás de su familia, y si sucedía que los padres y hermanos

²⁶² GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 111.

²⁶³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, págs. 26/27.

comían a un tiempo. Todos lo concebían con alguna separación, y jamás hablaban en la comida ni la interrumpían para beber, cosa que hacían después.²⁶⁴ Como siempre los Payaguá presentabanse muy autónomos mismo en sus usos alimentares. Juntos pero cada uno con su conducta personal al servirse de lo que había para comer.

Los miembros de la nación Payaguá disfrutaban de las refecciones todos juntos en una vivencia en sociedad. Pero a ellos también les apetecía de la misma manera otra experiencia asociativa: beber juntos, pues explicó Azara que los Payaguá no tenían diferentes distracciones. Aunque los muchachos fueron traviesos, los hombres y las mujeres no inventaban baile ni juego alguno. Todas sus diversiones se reducían a emborracharse con aguardiente y lo harían con mucha frecuencia. El que se determinaba a esto ocupaba todo el día en beber sin comer cosa alguna. Todo nativo borracho ha sido acompañado por otro, o por su mujer quienes los conducían al toldo y lo sentaban. Entonces cantaban en tono bajo, con algún compás, cierta canción que en todos fue la misma. Otros daban cachetes al aire como si riñeran y así pasaban el día sin hacer daño, ni enfadarse, ni meterse nadie con él. En estas circunstancias en nada difieren uno de otro haciéndose increíble la uniformidad y sosiego. La debilidad por no haber comido les quita el vigor, el humor, pendenciero, y el vomitar tan comunes en nuestros borrachos.²⁶⁵ Del punto de vista sociológico la bebida cumplía una función casi terapéutica para los nativos Payaguá, ya que les ablandaba los instintos guerreros y ariscos. Ahora, después de la embriaguez ultimada seguían casi tranquilos y apaciguados en sus casas. Pero sus mujeres desempeñaban una responsabilidad sustancial: buscárseles de la huelga y llévalos a la casa.

No obstante, se pueda hablar de que los Payaguá no cogían diversiones grupales a no ser la borrachera. Sí que es posible mencionar un cierto gusto por fiestas. En ellas embriagarse ya fue entonces el prominente regocijo. Pero, las fiestas Payaguá poseían sus motivaciones. Tenían con frecuencia sus fiestas que se reducían a emborracharse casi todos y rarísima vez alguna mujer, porque ellas no podrían tomar parte en ninguna diversión, ni los varones les daban lo que a ellas les gustaban, ni hacían caso de ellas. Los motivos de estas fiestas podría ser, por ejemplo, el nacimiento de algún hijo, el agujerearle las orejas o labio inferior, el casarse, o aparecer el menstuo la primera vez a

²⁶⁴ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 112.

²⁶⁵ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 112.

una mozuela, la cual entonces empezaba a ponerse las mencionadas pinturas permanentes y finalmente cualquiera cosa o sencillamente nada fue motivo de fiesta.²⁶⁶ De hecho, las bodas de un joven guerrero Payaguá ha sido siempre un generosísimo motivo muy destacable para la fiesta.

Sin duda, esta nación indígena del corazón de América del Sur vivió sus tiempos de celebración, gloria, felicidad y armonía en su tierra de pertenencia. Pero, su coexistencia libre estuvo – desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII –, siempre amenazada por el avance del proceso colonial ibérico. Para supervivir el conocimiento de los ríos y florestas fue elemental. Así que el dominio del hábitat permitía a los Evuevis-Payaguá retiradas ocasionales, y su patrón cultural de audaces y astutos canoeros les facilitaba una movilidad rápida y eficiente. Iniciábase así el período de 250 años de contiendas payaguá-españoles.²⁶⁷

Es permisible madurar que la resistencia por tanto tiempo de esta nación autóctona se debió a sumatoria de algunas características concertadas entre sí: sagacidad, inteligencia, intuición y agilidad. Pero un secreto ha sido sus veloces barcos y la intimidad con los cursos de agua. Vivieron los Payaguá en los ríos, que navegaron con canoas que ellos mismos fabricaron. Estas embarcaciones han sido de cuatro a ocho varas de longitud y uno y medio a dos y medio pies de mayor anchura, que está a los dos tercios contados de la proa, esta fue puntiaguda y casi lo mismo la popa. Constaban de tres planos, dos verticales y el tercero corvo de popa a proa. El remo fue una pala flexible larga tres varas, las dos fueron de asta muy delgada y la tercera de la pala que asumía figura de lanza.²⁶⁸ Aquí residió oculta una estrategia absolutamente natural de los Payaguá, esto es su destreza y habilidad en la construcción de pequeños y veloces barcos de transporte transmutados en medio bélico para guerrear por la vida nativa.

Tales embarcaciones rústicas de las poblaciones indígenas chaqueñas en los siglos coloniales desempeñaron un significativo utensilio de subsistencia: fue su forma de locomoción y herramienta de búsqueda por la comida en los ríos, pues irrefutable la presencia del pescado en la dieta de los naturales. Cuando pescaba el Payaguá se

²⁶⁶ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 112.

²⁶⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 26.

²⁶⁸ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 113.

mantenía sentado en la canoa dejándose llevar por la corriente, pero cuando bogaba se ponía en pie sobre la extremidad de la popa. Sucedió algunas veces que al meter el pescado en la canoa se volcaba ésta porque fueron muy angostas y mal hechas, y se miraban siempre con admiración que en un minuto o dos, sacudiendo su canoa como el tejedor su lanzadera. Echada fuera del agua, saltaba dentro de ella sin haber perdido la pala, la caña con que pescaba, ni el pescado. Vivían de lo que pescaban y de los yacarés y capibaras que cogían a flechazos. Para esto poseían flechas a propósito que calvadas se separaba la lengüeta del asta quedando amarradas por una cuerda.²⁶⁹ Una vez más se señala la pericia y maestría de esta nación originaria en buscarse el pez y vivir de lo que los ríos centrales como el Paraguay, Mamoré, Cuyabá les ofertaban para comer. Incluso aquí la carne del yacaré, una abundante especie de conrodillo suramericano cuyo exquisito sabor queda entre el peje y la gallina. Más allá del mayor roedor de América, la capibara.

La utilización simplemente de la carne de pez, yacaré y capibara explicó en parte la ausencia de interés de estos indios en consumir lo que la cultura europea de los misioneros les daban de comer. Los Payaguá todavía seguían fieles a su propio módulo. Simbolizaba esta expresión afirmativa de la tribu el estricto tabú de comer la carne de vaca y efectuar cualquier plantío. Por la misma razón fracasaron las tentativas de una pacificación misional. Los misioneros fueron muertos por los Payaguá (1703, 1705), la misión implicaba cultivo, sedentarismo, pueblo, “carne” y la pérdida de “arganaak” (canoa) que los Payaguá consideraban su única defensa.²⁷⁰ Sobresalta el dato de que a los Payaguá no les deseaba la carne de res. Sí hay que llevar en cuenta los cánones culturales indígenas que colisionaban con los usos ibéricos. De hecho la misión jesuítica para los Payaguá representó una intromisión muy violenta en su modo de vida tradicional. Por lo que relata Susnik esta existencia inmóvil i estacionaria propuesta por los jesuitas de la misión significaba la pérdida de independencia en remar por los ríos fronterizos.

En análisis de las actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, acerca de los intentos de evangelizar la nación Payaguá, examinase la presencia de relato abajo:

²⁶⁹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 114.

²⁷⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 28.

“El gentío Payagoas es gente corsaria que no tiene morada cierta, viven en las aguas sustentándose del río Paraguay debajo de los pantanales. Gentes que ya fueron reducidos por los ‘Curas Misioneros de la Provincia del Paraguay’ [jesuitas españoles], de donde huirán rebelándose en contra los ‘Blancos Castellanos’ y Curas [misioneros europeos] que los doctrinaron.”²⁷¹

Ya en las prácticas “contagiadas” por las rutinas económicas coloniales, por ejemplo, en el uso de moneda, los Payaguá tenían una conducta estándar. Pues, la plata que adquirían la colocaban por lo común en la boca y luego la gastaban en sal, frutas, legumbres, tabaco, miel y, principalmente, en aguardiente.²⁷² Esta percepción de Azara acerca de las costumbres de consumo en compra y venta de los Payaguá se refiere probablemente a los indígenas ya sometidos al mando “civilizador” ibérico. Tal vez por esto él tenga redactado bajo la influencia de una visión ibérica negativa i equivocada año tras año de los Payaguá en el siglo XVIII. Una vez que también mencionó que estos nativos fueron muy desconfiados y mentirosos, que engañaban siempre que podían. Que han sido muy pedigüeños y si lograban robar alguna cosa no dejaban de hacerlo, pero no acumulaban nada.²⁷³ En realidad esta concepción estereotipada del indígena resulta por ocultar los grandiosos hombres y mujeres que los Payaguá representaron como cultura humana originaria de América del Sur.

2.9) – CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA BELIGERANCIA Y RESISTENCIA HISTÓRICA HECHA POR LOS PAYAGUAZES

Considerando el tema de la nación indígena Payaguá, hay que acordarse históricamente de su notable resistencia al proceso de culturalización promocionada por el tipo pionero blanco ibérico en la frontera hispanoportuguesa del siglo XVIII en los ríos Paraguay y Cuyabá, entre otros. Es necesario razonar que el fuerte golpe de todo el proceso colonizador auxilió a la modelación de la conducta defensiva tribal de los Payaguá, acentuando la lucha por su identidad donde había sus tendencias dominantes.

²⁷¹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1725, hoja 9.

²⁷² GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 114.

²⁷³ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 114.

Dos lugares simbólicamente interpretan el dualismo comportamista de los Agaces-Payaguá. Esto es: Angostura, el lugar de primeros contactos hostiles, y Frontera (Guará), el lugar de circunstanciales relaciones pacíficas por razones de trueque.²⁷⁴ Pues interesante observar que los Payaguá tenían meses de relativa paz, cuando los apeteceían hacer cambios de productos, para después imponer el conflicto contra españoles y lusos.

En las actas del Senado de la Cámara de la Villa del Cuyabá, uno de los primeros registros acerca de la presencia guerrera de la nación Payaguá es 1725, donde se verifica:

*“Venido en este año, gentes del poblado [San Pablo y Santos] para estas minas [del Cuyabá], el capitán Diogo de Souza y algunas embarcaciones con muchos ‘haciendas’ [bienes de consumo para venta] y esclavos fueron todos atacados por el gentío Payaguá junto a la barra del ‘Xanés’, cuando escaparon solo un blanco y un negro que fueron socorridos por otra expedición que venía detrás con unos veinte barcos.”*²⁷⁵

Seguidamente cabe indagar cuales serían las raíces más profundas de tamaña hostilidad de la nación Payaguá a los intentos de contacto por el hombre ibérico. En los años discontinuos de paz, los Payaguá casualmente solicitaban el trueque para reforzar su economía, pero algunos grupos parciales preferían relaciones hostiles como medio más eficaz y directo. La Historia nos contesta cuando miramos las actitudes y acciones de los primeros comandantes ibéricos en la región rayana como fue la rigurosa represión de Alvar Núñez que dejó las trillas de desconfianza. Así es que, por ejemplo, después de la muerte de Irala, los Payaguá reiniciaron una abierta violencia: asaltaban haciendas, robaban ganado.²⁷⁶ Esto es perfectamente inteligible por la ley de acción y reacción descubierta por el científico anglo-sajón Isaac Newton. Pues los indígenas sólo reaccionaron a los malos tratos del colono blanco. El desengaño de los Payaguá cuanto a las verdaderas intenciones del hombre pionero ibérico los hacían buscar la conservación de su territorio.

²⁷⁴ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 24.

²⁷⁵ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1725, hoja 09.

²⁷⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 25.

Se puede aceptar que buena parte del siglo XVIII quedó enmarcado por la obstinación Payaguá. En el estudio de los años de 1736-39, de la Villa del Cuyabá, presentase entre otros ítems, el pagamiento de los quintos por los Payaguá capturados en guerra.²⁷⁷ En este escenario, la cabeza de estos nativos estuvo a premio, pues en octubre de 1737, el luso João Gonçalves Pereira, ouvidor-general de la región del Cuyabá, declara “guerra al gentío” Kayapó y Payaguá, al determinar que todas las personas que arrestasen el gentío se sirviesen de ellos y no los cambiasen por oro. Es decir, en la frontera portuguesa se podría guerrear el indio, esclavizarlo, utilizarlo, pero no obtener lucro en cambio de metales preciosos. Sencillamente el permiso del año de 1737 por la autoridad lusa en la raya era para cazar el indígena con libertad plena.

La nueva institucionalización de la “Guerra Justa” como estrategia política renovada de las autoridades luso-españolas contra los pueblos nativos de América del Sur, llega a organizar muchas tropas de soldados en las denominadas “expediciones punitivas” para reñir los grupos originarios considerados enemigos. Estos soldados presentaban una gran multiplicidad de layas raciales, como una lista de milicianos ventureros, arreglada por hombres reclutados en banderas, cuyo objetivo era apresar indios. Con asiento en este dato, la población fronteriza lusa colonial del siglo XVIII podría ser clasificada de, no mínimo, tres integrantes desemejantes: mestizos, bastardos y mulatos.

Esta denominada “Guerra Justa” de los colonos ibéricos contra los Payaguá tuvo sus razones por el verdadero horror practicado por estos indígenas rayanos. Pues se sabe que el cacique conocido con el nombre de ‘Quaty’ que fue líder de la parcialidad payaguá llamada ‘Sarigués’ que han consumado muchas “maldades”, entre ellas la de haber destrozado una flota portuguesa que, cargada de oro, iba de Cuyabá a San Pablo por el río Tacuarí.²⁷⁸ No que los indios venían al ataque en búsqueda del oro. A la vez que los alimentos y armas sí que hacían parte de sus intereses, pero en su instinto de supervivencia y preservación atacaban cualquier flotilla de barcos que encontrasen, pues el hecho fundamental fue perenemente la defensa de su territorio.

²⁷⁷ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 07.

²⁷⁸ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 105.

El siglo XVIII fue enmarcado por expresivas movidas de la gente indígena en los conturbados paisajes fronterizos donde tribus migraban hasta el actual Pantanal brasileño, en virtud de la creciente tensión entre indios y colonos ibéricos, teniendo los misioneros jesuitas en apoyo de los nativos. Desde el año de 1736 naciones como los Payaguá, pasaron a asaltar las expediciones paulistas que seguían por los caminos fluviales del Puerto Feliz (en la Capitanía General de San Pablo) hasta la Villa del Buen Jesús del Cuyabá.²⁷⁹ Los naturales payaguá guerreaban en pequeños y veloces botes, en los cuales embarcaban de ocho a diez personas.

El “acú-payaguá”, esto es el “hombre-canoero” de esta gran nación indígena evitaba asentamientos más fijos, continuamente conservando gusto por el libre movimiento en toda la extensión del río Paraguay. Interesante registrar que todas las parcialidades Payaguá alimentaban una relación de odio frente a la nación nativa Guaraní. Por ejemplo, el grupo de los “Agaces-Payaguá” tenían su ‘layogi’ en la orilla opuesta a la de los Carió-Guaraníes, constituyendo las sementeras de estos indios cultivadores un poderoso motivo de esporádicos asaltos payaguá.²⁸⁰ Entonces puede percibir esta vecindad discrepante como obstáculo que negaba la seguridad y participación guaraní en la vivencia del río y de la ribera opuesta. Una vez que la habitual enemistad payaguá-guaraní ya desde antes de la Conquista tenía recónditas razones socio-económicas y socio-políticas.

El embate por la supremacía territorial indígena en la zona fronteriza de los ríos Guaporé - Paraguay ha hecho que algunas naciones nativas tengan sucumbido al poder bélico de otras más bien preparadas para combatir. La táctica payaguá consistía en esconderse en las matas riberas, acercarse y atacar envueltos en asustadora gritaría haciendo el asalto con velocidad sorprendente. Argumenta la historiadora Porto Kok que ellos llegaban con las caras y cuerpos pintados. Y ornaban con variedad de penas las cabezas.²⁸¹ En este escenario, la presencia de los Payaguá en el Pantanal brasileño, más allá de los constantes asaltos a las expediciones paulistas (llamadas de monciones) para sujetar cautivos e apoderarse de productos coloniales resulta por enfranquecer la

²⁷⁹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 03.

²⁸⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 24.

²⁸¹ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 04.

presencia de la nación indígena rayana de los Guató²⁸², nativos estos que anteriormente dominaban la región.

No fueron pocas las expediciones punitivas organizadas tanto por españoles como por portugueses en contra los indios (asimismo nombrados de) “Payaguaes”, “Payagoa” o “Payaguazes” por los lusos. Cada milicia organizada a lo largo de los siglos coloniales hacía sus estragos en la población de esta etnia. Históricamente una de las primeras de las expediciones punitivas – y solo por poner un prototipo –, fue la del año 1558 asestó un poderoso golpe al grupo Payaguá-Sureño, diezmados numéricamente y debilitados en su dominio canoero.²⁸³ Esto llevó los Agaces-Payaguá en aquella situación a efectuaren una prudente escapada tierra adentro.

La metodología de acción beligerante Payaguá fue muy abominada y al mismo tiempo tembladora por los colonos. A la vez que sus expediciones guerreras se hacían siempre con secreto o con engaño, con la idea de sorprender, y se no lo conseguían se escapaban porque no lo creían algo de deshonor en la fuga ni en la traición. Continuamente mataban a todos los varones adultos y se llevaban a las mujeres y muchachos. No comían a los vencidos ni usaban de tantos instrumentos bélicos. Tampoco llevaban sus mujeres a la guerra, sino que las ocultaban primero. Tampoco acumulaban provisiones porque iban comiendo lo que resultaba de pesca en la marcha.²⁸⁴ Pues el conjunto de sus prácticas asustaban la población de las villas rayanas, cuando la inseguridad quedó como una tónica influenciando el comportamiento social de las poblaciones pioneras de ambos los lados de la frontera histórica luso-española por muchos años.

Para el intento de minar las fuerzas belicosas de todas las parcialidades integrantes de la nación Payaguá, los españoles experimentaron celebrar coaliciones con los indígenas enemigos históricos y naturales de los Payaguá. Así fue que la alianza de los Cario-Guaraníes con los españoles obligaba a éstos últimos a participar en la

²⁸² Consta de las Actas del Senado de la Cámara de la Villa del Cuyabá que hubo un tiempo en que la nación indígena “Guató” tenía algo de supremacía en algunas regiones pantaneras del río Paraguay central donde: “...jamás el ‘Payagoa’ hizo aventuras, por vivieren temerosos.” En BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1725, hoja 09 (verso).

²⁸³ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 26.

²⁸⁴ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 114.

destrucción de los temidos canoeros-asaltantes.²⁸⁵ Los Agaces-Payaguá resistieron con bravura a los resultantes de estas asociaciones. A la vez que una preocupación constante estaba en sus racionamientos de comestibles, ya que su propia economía de “pescado-frutas-caza” era latentemente circunscrita. Natural que los Agaces intuyeron el riesgo de estas dichas agrupaciones hispano-guaraní.

Los Payaguá avanzaron de indios canoeros a guerreros poseedores de excelentes caballos y conservaranse errantes. Esto basta para comprender que su reducción fue una cosa muy dificultosa, que no podría lograrse sino con la siguiente astucia: se reducía a ir estrechando insensiblemente sus correrías formando poblaciones de mulatos y españoles que al mismo tiempo cortasen el Chaco y abriesen comunicación directa con el Perú.²⁸⁶ De tal suerte es este registro sobre la penosa tarea de “cristianizar” (léase domesticar) la nación Payaguá demuestro que el intento ha sido casi imposible, mismo en el siglo XVIII.

El pavor de los colonos ibéricos consistía en la táctica de piratería de estos nativos. Para entender esta cuestión basta señalar que el itinerario de las vías navegables por el río Paraguay era así de movedizo y negaba libre paso y movimiento a los colonizadores. Destáquese el dato de que desde Asunción hasta la región Ypanense, el trayecto no marchaba a lo largo del río Paraguay, sino que movía con un considerable contorno hacia el interior. La potencia de este empuje Evuevi-Payaguá se debía no tanto a su fuerza numérica sino más bien a su constante movilidad, a su dominio de la orilla del río, a su organización social de pequeños grupos canoeros-piratas que se unían sólo en ocasión de graves peligros. Esto es, sus alianzas con otras tribus ecuestres y pedestres de tierra adentro.²⁸⁷ Esta parcialidad Evuevi-Payaguá fue ciertamente bordeada de mitos y leyendas promocionados por la gente rayana, más bien por sus hechos de disimulo, expresada en fábulas populares en el siglo XVIII, de que el gran espíritu padre de la parcialidad Evuevi fue el pez “pacú”, gran animal acuático del Chaco Pantanero, perito nadador de los ríos centrales fronterizos, hasta hoy de América hispano-brasileña.

²⁸⁵ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 25.

²⁸⁶ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 120.

²⁸⁷ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 28.

La verdad es que el Payaguá fue una de las murallas vivas entre los españoles y portugueses en la primera mitad del siglo XVIII, a la vez que esta nación nativa tenía casi el total control de la región rayana:

“En 1728 mucha gente embarcada [expedición militar-mercantil de San Pablo] llegaba por el río Paraguay cuando fueron todos sorprendidos por el Payagoa, donde no se escapó nadie, pues mataron el teniente de alferes Antonio Moreira da Costa, su hijo Bernardo Moreira Botelho, su sobrino Antonio Moreira y dos hermanos João Coelho de Castro y otro, llevando colonos blancos cautivos como esclavos.”²⁸⁸

La franca lucha por el derecho de existir de las naciones indígenas en el corazón rayano de América del Sur posiblemente estuvo más indiscutible en los primeros años del siglo XVIII. Una de las formas para reivindicar la vida en contra la acción colonizadora luso-española fue la abordaje violenta. Reconociere la agrupación momentánea de los Mbayá-Guaycurúe, por ejemplo en el año 1715 con los Payaguá para practicar saqueos en los ríos Cuyabá y Tacuary, entre otros. Período en lo cual el cacique conocido por el nombre de Ecoguedi-Cuati se enfatizaba en estos asaltos. Este itinerario norteño fue de escasa permanencia, a la vez que los Payaguá fueron repetidamente agredidos por sus habituales disidentes y contrarios, o sea la nación nativa de los Guachíes. Pero cabe resonar además que los Payaguá tuvieron la oposición armada de las vigorosas expediciones punitivas lusas y algunos episodios de reacción por cuenta de la milicia de los Chiquitanos.²⁸⁹

Inteligencia y argucia son dos componentes de los indios Payaguá que fueron severísimos contra sus enemigos. Cuando estos bravos nativos triunfaban, los sometidos de guerra valían como garantías que se alcanzaban ser cambiados por géneros ultramarinos. En efecto, los asaltos y detenciones hechas por los Payaguá resultaban por establecer enmarañadas tramas productivas. En el inventario de “mercaderías humanas” vendidas por los Payaguá aparecían mulatos, lusitanos, negros y mamelucos. Muchos de ellos venidos de Villa Bella de la Santísima Trinidad, la capital de la Capitanía General

²⁸⁸ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1728, hoja 15.

²⁸⁹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 29.

del Mato Grosso, que llegaban en la condición de esclavos comerciados hasta en Asunción por las manos payaguá.²⁹⁰

La frontera central hispanoportuguesa en América del Sur a comienzos del siglo XVIII, tenía algunas peculiaridades prodigiosas desde el punto de vista geopolítico. Una vez que los colonos ibéricos tanto del lado español, cuanto del lado luso de los ríos fronterizos habían que intentar el asiento en la tierra bravía. Pero sabían ellos que los habitantes originales no la entregarían fácil. En realidad los Payaguá como los Guaycurúe y todas las naciones indígenas del Chaco defenderían hasta lo último hombre guerrero el derecho de quedar en sus pertenecientes territorios. Para completar la cuestión todavía seguían los pioneros ibéricos deseosos en sondeo de los afamados minerales que situabanse en la casi desconocida zona rayana del Mato Grosso, Cuyabá y en las cabeceras del río Paraguay.²⁹¹

Para los Payaguá la convivencia pacífica con sus vecinos hermanos indios jamás fue la conducta más importante. No había un claro interés en hacer y mantener prolongada amistad con naciones nativas de su zona de circulación y caza. Pero por veces es posible quedar con datos curiosos acerca de relaciones diplomáticas inter étnicas. Asienta Susnik que la primera mitad del siglo 18 era muy significativa para los Payaguá. Cierta rivalidad siempre existía entre los Evuevis y los Eyiguayegis (Guaycurúe), ésto no obstante, los Payaguá mantenían contactos más estrechos con los Caduveo-Mbayá del hábitat chaqueño, los caciques Naledegi y Ecoguedí-Cuatí se visitaban, los casamientos intertribales no eran raros.²⁹²

Según las actas del Senado de la Cámara de la Villa del Cuyabá, hay registro sobre vestigios de posible alianza para defensa entre los nativos Mbayá-Guaycurú y los Payaguá es 1731, en que se puede cotejar:

“Bajó la armada [lusa del Cuyabá] hasta los distritos donde habita el gentío ‘Aicurú’ [Guaycurúe] en el río Paraguay. Y de allí salió una chusma de Payagoa en gran número de canoas, y

²⁹⁰ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 06.

²⁹¹ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 121.

²⁹² SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 28.

el Aicurú por tierra con ejercicio de caballería formada desafiando los blancos con algazaras. [Los portugueses] dispararon dos piezas de artillería con munición granulada y rondaron muertos trozos de Payaguá por el río.”²⁹³

No obstante, algunas relaciones de vecindad que progresaron, en general los Payaguá se mantenían apartados por cautela de la convivencia más cercana. Sin duda, perduraba algo de prevención recíproca entre los Mbayá-Guaycurú y los Payaguá. Esto se pasaba en la estación de aumentadas en los ríos Ypané y Jejuí. ¿Por qué? Bueno, porque no había entonces entre las naciones indígenas naturales de la región chaqueña central de América del Sur un mutuo respeto por sus respectivos territorios. Pues en realidad, los Payaguá infringían la franja del área Mbayá-Guaycurú atungiendo los provechos territoriales para caza, pesca y recoleta de frutos. Mismo así persistía la relación de simpatía entre la nación natural Caduveo-Mbayá y los Payaguá dejaba sus trillas además en algunas percepciones artísticas, por ejemplo, en inspiraciones ornamentales personales, receptáculos funerarios y badulaques férreos.

La ausencia de acatamiento de las zonas preferenciales indígenas hacia que los Payaguá siguiesen siendo muy temidos. Su capacidad de acción bélica y vigilia de sus víctimas siempre tenía reconocimiento de la gente transeúnte en la región rayana. A la vez que estos naturales practicaban con abundancia el asalto de las expediciones viajeras²⁹⁴ y mismo de otras tribus de la región fronteriza. Es increíble que los Payaguá tengan hecho un esfuerzo de adaptación a las condiciones impuestas por las autoridades coloniales ibéricas, incluso aprendiendo a hablar el español.²⁹⁵ Este temor colectivo de los ataques payaguá hace que los misioneros jesuitas rayanos promocionen pactos con estos originarios con objetivo de asegurar la continuidad de existencia productiva de las reducciones, muy amenazadas por el saqueo y violencia payaguá.

²⁹³ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1731, hoja 18.

²⁹⁴ En la acta del Senado de la Cámara del Cuyabá para el año de 1730 consta que: “en 03 de junio partieron algunas embarcaciones [para San Pablo], donde iba el señor Antonio Alves Lanhas Peixoto y un cargamento de sesenta arrobas de oro [circa de 690 kg en la época], de las minas, momento en que en un determinado tramo del río Paraguay, les salió una gran turba de Payagoas a los gritos [‘urros’] y mataron tantos pioneros que las aguas quedaron rojas de sangre luso.” En BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1730, hoja 16.

²⁹⁵ PORTO KOK, M. G., *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá...*, pág. 04.

Los Payaguá no fueron una clase étnica de indios solamente reconocidos en una posible Historia de la Frontera Colonial Suramericana por su ímpeto a la intimidación y brutalidad. Sino que también por la considerable aptitud para hacer transacciones en su período de existencia. En efecto, los Payaguá no se contentaban en cambiar presos y metales por objetos débiles de poco valor como piezas de ornamento o tabaco. Por cierto, los Payaguá andaban vendiendo pasto para caballos, leñas, esteras, pescado y cueros. El trueque incluía ya principalmente alimentos y el peonaje era poco frecuente y de carácter circunstancial.²⁹⁶ En el tema de las artes aún primitivas los Payaguá empezaron con la arcilla, acogiendo el modelo de la manufactura guaraní. Estuvo espantosa la permuta del estilo payaguá con las inspiraciones que suenan el modo caduveo-mbayá. La idea general de los colonos ibéricos fue también considerar a muchos de los Payaguá como asociados ventajosos en la práctica de negociar.

Interesante reconocer que los Payaguá, al paso del tiempo habían transfigurado su sencilla forma de vida original de constante contacto con la Naturaleza. O sea, de pescar o cazar los feroces yacarés y flechar los capibaras en las barranquillas de los ríos en los territorios bravíos que aún seguían al mando de los indígenas. Pero también los Payaguá se dedicaban a mercadear leña, paja, cañas, sauces y pasto, que vendían a los españoles para cubrir sus ranchos y alimentar sus caballos.²⁹⁷ De la misma manera mercaron ollas de barro, esteras y alguna manta. Y hasta se prestaron en contrato para trozar la caña dulce y para buscárselas cargas de embarcaciones. El proceso de acercamiento del hombre pionero ibérico resultó por cierto en una especie de “integración-domesticación” por el ejercicio de la labor económica colonial.

En el transcurso del siglo XVIII no se puede borrar de la memoria que la guerrilla de los Payaguá seguía presente en la frontera hispano-portuguesa. Basta recordarnos que en el año de 1747 los Payaguá llegaron hasta el río Paraná. Esto es, algo en torno de 1500 km de distancia al sur de sus territorios contumaces.²⁹⁸ Pues allí llegaron devastando los pueblos de Itatí y de Santa Lucia, cargando asimismo algunas cautivas guaraníes. En la mitad del siglo 18 los Payaguá promovieron una ruta

²⁹⁶ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 30.

²⁹⁷ GALERA GÓMEZ, A., *Descripción General...*, pág. 114.

²⁹⁸ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 29.

meridional de saqueos que ellos perseguían casualmente aún detrás de su estipulación con los hispanos.

La presencia del Payaguá en el registro de las actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, de forma curiosa, es más expresiva de que los Mbayá-Guaycurú. En efecto, parece que los colonos de aquella villa lusa tengan sentido en mayor profundidad aquella fuerza guerrera nativa:

“En el mes de febrero de 1743, dio el Payagoa en el reducto [llamado] ‘Saipé’, adonde se encontraban muchas personas haciendo pescarías, [y los indios] mataran y ‘llevaron’ [esclavizaron] veinte [de los pioneros].”²⁹⁹

El histórico de pactos entre los Payaguá y los Guaycurúes oscilan periodos de relativa paz con tiempos de tensión entre los grupos indígenas. De los cuales, se percibe una concerniente proximidad entre los Payaguá con los españoles. De otra parte, los Guaycurues tenían alguna tendencia de acercarse a los lusos. Así es que en la segunda mitad del siglo XVIII, los Eyiguayegis-Mbayá buscaron la protección de los portugueses y los Payaguá comenzaron desplazarse hacia Asunción (1774 – 1790), estableciéndose un numeroso “layogi” en las alturas cerca de Remanso Castillo, lugar conocido luego como “Loma Payaguá”. Los Evuevis mantuvieron sus canoas, pero el patrón cultural de los norteños Sarigué-Payaguá y de los sureños Tacumbú-Payaguá sufrió un impacto profundo.³⁰⁰ A la vez que estos ejes “guaycurue-portugueses” resultaban por cerrar paso de circulación en la zona del río Paraguay a los Payaguá, siendo cierto que el área independiente ribereña se constreñía motivada por el control colonial de los ríos rayanos tornándose al largo del tiempo cada vez más enérgica.

La vida de los canoeros-piratas implicaba mudanzas y continuos traslados de tolderías y retiradas ocasionales para eludir las expediciones punitivas de los españoles y lusos. Con todo esto, la conciencia de “layogi” (asentamientos tradicionales) debía de ser viva, si juzgamos por la práctica de cementerios fijos en varias islas a lo largo del río Paraguay. Los parajes generalmente más duraderos se hallaban en lugares donde crecían

²⁹⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1743, hoja 23.

³⁰⁰ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya*..., pág. 30.

árboles “argaanoc” (árbol “timbó”, denominativo idéntico para la canoa), pues la fabricación de canoas exigía tiempo y trabajo. Siendo que los asaltos payaguá se dirigían contra los “coloniales” y contra los Guaraníes.³⁰¹

³⁰¹ SUSNIK, B., *Apuntes de Etnografía Paraguaya...*, pág. 27.

CAPÍTULO III

EL PIONERO COLONIAL HISPANO PORTUGUÉS EN LA FRONTERA CENTRAL DEL MATO GROSSO-CHIKUITANO COLONIAL

3.1) – EL “TIPO RAYANO COLONIAL”: ELEMENTOS DEL CONCEPTO

En este capítulo vamos trabajar cuestiones relativas al elemento humano que ocupó la raya histórica central de América del Sur. Tratemos de hacerlo, desde luego, empezando por el importante concepto de hombre de frontera. Pues bien, habría al menos que entablar el tema del concepto de hombre de frontera por sus rasgos característicos generales venidos de la historiografía clásica.

Se trata de una criatura humana llena de autodeterminación, coraje y libertad personal para moverse, explorar el área dónde estuviese en América, siempre dotado de auto-expresión y un sentimiento de auto confianza.¹

El tipo rayano, o sea, en habitual este hombre fronterizo colonial levó una vida llena de sufrimientos y tuvo que luchar siempre por el pan de cada día en el corazón de América del Sur – la frontera oeste más extrema del mundo hispanoluso. Entonces las características del perfil de este hombre pionero presentadas reciben otras lecturas acerca del contexto en que vivían en las localidades bravías cercanas al gran y rayano río Paraguay, unas de las bordas del llamado “Sertão de Brasil”.

En efecto, sobre la vida tosca del tipo rayano sudamericano, también llamado de “el sertanejo”, pues vivían en los sertones extremos, se puede mencionar que estos primeros ocupantes del ‘Sertão’, (la zona del interior lindante desconocido), tuvieron vida muy bruta.

¹ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y las Tierras de Frontera*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 67. (= WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y*).

En realidad, este tipo rayano, los sertanejos no tenían tierras y trabajaban casi como esclavos. En algunas regiones alguna carne y leche tenían, pero solo esto. La harina, único alimento que la gente se fiaba, hacía falta, pues juzgaban la tierra impropia para cultivo. La maíz nadie sabía preparar, las frutas silvestres y la miel han sido comidas con muchas ganas. De cuero fueron las puertas de las rústicas casas de los hombres sertanejos.²

Estos trazos particulares ratifican una vida fronteriza de privaciones por todos los siglos XVII y XVIII. En el año de 1673 se registra la primera penetración blanca en la región de la raya central oeste colonial.³

Pero mejores trazos originales del hombre fronterizo datan del 1742, año en que Manuel Félix de Lima huido de avalistas en la villa del Cuyabá, se asocia a un grupo de aventureros, coge dinero y compra algunos esclavos. El grupo tiene 50 personas que salen en medianas embarcaciones y navegan por el fronterizo río Guaporé en búsqueda de los españoles para hacer negocios, comprar caballos y gado. La viajen de Manuel Félix de Lima resulta por llegar a la ciudad de Santa Maria de Belén, sede de la capitanía del Gran Pará y Marañón.⁴

Esta jornada pionera salió del Mato Grosso (frontera central hispanolusa) y cruza la planicie del río Amazonas para llegar en el litoral Atlántico norte del mundo colonial portugués, y quedó como una verdadera expedición de exploración resultante de la intrepidez y audacia, propias del tipo rayano.

Para la historiografía brasileña, la expedición de Félix Lima presenta el espíritu investigador y corajoso de este hombre fronterizo que ha descubierto una ruta entre la capitanía general del Mato Grosso hasta llegar en la capitanía del Gran Pará y Marañón, haciéndola por ríos salvajes y desconocidos. Al cruzar la foresta amazónica también hace precursores contactos fronterizos con los vecinos castellanos.

² CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800*, Brasília 1982, pág. 133. (= CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial*).

³ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso – Período Colonial*, Cuiabá 2000, pág. 14. (= COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*).

⁴ AMARAL LAPA, J. R., *Economia Colonial*, São Paulo 1973, pág. 24. (= AMARAL LAPA, J. R., *Economia*).

El pionero Manoel Félix Lima preparó una expedición compuesta de hombres vagos y ambiciosos, agregada también por esclavos y algunos indios. Subieron la trayectoria norte por el río Guaporé. En su navegación visitaron tribus indígenas para obtener informaciones llegando en la misión jesuita española de San Miguel. Después la expedición siguió siempre rumbo al norte por el río Mamoré, llegando en otras misiones hispanas de Santa Maria Magdalena i Exaltación de Santa Cruz. Posteriormente a los 6 meses de viajen llegaron en Santa María de Belén del Gran Pará.⁵

Así empieza el origen del concepto histórico del hombre fronterizo que inaugura sus acciones de exploración rayana. Otra expedición histórica fue hecha al contrario por el Sargento – Mor Joao de Souza Azevedo que sólo con 6 canoas en 1746 partió del Gran Pará y Marañón en dirección a la capitanía del Mato Grosso, haciendo trayecto por los ríos Arinos y Tapajós, cuya navegación fronteriza amazónica fue su gran descubierta.

En realidad el gran hecho de Joao de Souza fue facilitar a la Corona portuguesa una memoria cartográfica sobre los límites de Brasil en aquellos años con las colonias españolas que demostró su alto grado de conocimiento geográfico rayano. Versado en el área fronteriza desde el sur de la capitanía del Mato Grosso hasta el Amazonas, acostumbraba comerciar con sal y tejidos, manteniendo su gente en las barrancas del río Madeira, dónde centralizaba gran extracción de clavo y cacao.⁶ Sin duda, en Sargento Mor Joao de Souza Azevedo poseía el potencial del tipo rayano: iniciativa, bravura, conocimiento y creatividad para supervivir en la frontera.

Con estas matizaciones conceptuales de las características del hombre de frontera en América del Sur, necesitamos en este apartado asimismo debatir en cual momento histórico surgió este hombre fronterizo. Requerimos una visión estructurada sobre en qué instante de la Historia colonial surge esa una nueva personalidad en la vida colonial de Sudamérica. Para nuestra discusión investigativa es interesante conocer las circunstancias que proporcionaron la llegada en el escenario lindante del tipo rayano.

⁵ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 38.

⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág.25.

La frontera en Hispanoamérica fue esencialmente una experiencia que se consolidó durante los siglos coloniales. Si bien en las regiones centrales del México y Perú las primeras experiencias fronterizas entre blancos e indígenas culminaron rápidamente con la dominación de los vencidos, en otras regiones el resultado fue distinto y la confrontación perduró a lo largo de los tiempos de dominación hispánica y aún republicana.⁷

“En otras regiones (Araucanía, Pampas, Gran Chaco, norte de Nueva Granada etc.), tanto los blancos como los indígenas no sometidos se vieron obligados a negociar la paz, establecieron intercambios comerciales, aceptaron la entrada de extranjeros en sus respectivos territorios, sin por ello dejar de defender su autonomía. De la confrontación, el contacto y la coexistencia surgió un nuevo tipo cultural que podría denominarse fronterizo.”⁸

Este punto argumentativo pone de manifiesto la singularidad del surgimiento (con nítidos objetivos comerciales), en escena del hombre fronterizo en las bordas civilizadas en Hispanoamérica. En efecto, señalamos la peculiaridad del hecho de que todo viene de la negociación de la paz entre blancos e indígenas no esclavizados.

En el campo del llamado ‘contacto de coexistencias’, antagónicamente, nos encontramos ante ciertas restricciones de libertad personal, incluso dónde hubiera un ascendente individualismo como condición para movilidad social.

No obstante a esta cuestión, seguimos el pensamiento de que el hombre fronterizo, en específico – el pionero hispano y portugués – tuvo visión del futuro, aceptaron la mezcla de razas, fueron fuertes y amantes de la vida salvaje, pues lo sabían

⁷ GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa étnica por su dominio. Pampa y Norpatagonia en el siglo XIX*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 330. (= GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa*).

⁸ *Ibidem*, GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa.....* pág.330.

que América representaba la tierra de oportunidades en sus características típicas de frontera.⁹

La ‘visión del futuro’ hace por ejemplo con que el español Lopo de Aguirre ya en el 1560 excursione por el río Amazonas, antecedido de Francisco Orellana que en el 1539 haría el trayecto en navegación de todo el río mar amazónico.¹⁰

Esta ‘tierra de oportunidades’ hace que los españoles hagan expediciones por el río Paraguay arriba. En el siglo XVI fundaron villas y pueblos, en siglo XVII, también son erigidas algunas misiones jesuitas en los campos de Vacaria. A impartir de las misiones de Mojos y Chiquitos (hoy territorio de Bolivia), tropas militares castellanas, indígenas y funcionarios de Castilla, incursionaron por el río Guaporé.¹¹

La mezcladura de razas va se haciendo cuando mineros, funcionarios de las Coronas, militares llegaron con sus familias, sus indios y sus negros esclavos. En la extremada frontera oeste del desconocido Mato Grosso el tipo rayano llamado “bandeirante luso paulista” llega para investigar las tierras, detener indígenas para trabajar como esclavos y saber de la existencia de oro en la región.

Los bandeirantes lusos paulistas tenían un carácter casi nómada, pues como se agotaba las minas descubiertas, esta gente marchaba hasta otra área dónde tuviese más indígenas y oro.¹² Sin embargo, la paradoja del Nuevo Mundo fue que “la naturaleza es hostil y generosa. Hostil por el condicionalismo físico exigido. Generosa por la abundancia de alimentos y agua en la floresta.”¹³

Más bien, el hábitat áspero de la frontera colonial cobraría por la subsistencia del hombre fronterizo. Pues este tipo pionero ha demostrado competencia para vivir en los confines y estuvo en permanente capacitación, incluso preparó el indígena para el

⁹ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, págs. 76 y 77.

¹⁰ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo*, Belém do Pará, 1970, pág. 150, (= NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará*).

¹¹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 44.

¹² RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra no Universo da Pobreza: formação da Fronteira Oeste do Brasil, 1719 – 1919*, Sao Paulo 1987, pág. 30 y 51. (= RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*).

¹³ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág.159.

trabajo agrícola, o sea, la ocupación del suelo; hizo la introducción de semillas como avena y centeno, y también la labor en la ganadería.¹⁴

Como apunta Francisco Solano, el tipo fronterizo ha trabajado duramente “con vistas a poder subsistir en lugares remotos, frecuentemente hostilizado por tribus belicosas y por las escasas vinculaciones con la Metrópoli y muy lentas con el virreinato del Perú. Esta capacidad organizativa fue una de las características de los hombres de frontera.”¹⁵

Nos parece seguro que el hispano fronterizo ha hecho un pacto con algunas tribus indígenas y con ellos lograron éxito en sobrevivir en las peligrosas fronteras como asociados ante los propios intereses locales y los supuestos puntos comunes y contradictorios de ambas poblaciones: los blancos y nativos cooperando juntos. Esto se debe traducir en la superación de la frontera, pues no raro fue la competición por la vida, ante una clara necesidad de ajustarse a las reglas del juego fronterizo brutal.

No obstante, no se puede dejar de afirmar nuestra curiosidad por el carácter ambiguo de la cooperación que se instaló. El tipo fronterizo no fue totalmente blanco, ni sólo indígena. El otro fronterizo fue el mestizo, sin duda, que tenemos aquí una interacción positiva resultante de una cierta flexibilidad del otro pertenecer, adaptarse y practicar la comunicabilidad en el grupo social y en las ocurrencias diversas de la vida fronteriza.

3.2) - FRONTERA COMO FORMA DE VIDA PARA ESTE TIPO SOCIAL FRONTERIZO

¹⁴ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de vida fronteriza chilena*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 293. (= VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de*). Conforme Villalobos escribió acerca del individuo que surgió en las fronteras: “El horizonte ilimitado estimuló ambiciones, dio sensación de poder y creo el tipo de hombre fronterizo, sufrido, valiente y emprendedor, consciente de su propio valor y que se sabía entregado a su fuerza personal. El fue quien conquistó el oeste y en un medio de grosero primitivismo, hizo surgir la riqueza e impulso un orden. El sentimiento de la libertad y del valor individual se acrisolaron y la vida democrática quedó asegurada.”

¹⁵ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses en América a lo largo de la Frontera Brasileña (1500 – 1800)*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 194. (= SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses*).

Comenzaremos este apartado por señalar la peculiaridad de la vida del sujeto fronterizo. ¿Cómo existía? ¿Qué comía? ¿Cómo enfrentaba las desigualdades? ¿Qué especies de relaciones sociales desarrollaron en la sociedad local? ¿Cuanto tiempo trabajara al día? En efecto, más allá – o, si se quiere, más acá -, de la cobertura diaria de las necesidades, son ejemplos ilustrativos de preguntas que examinan el dimensionar la manera de vivir del hombre rayano.

De tal suerte es la cuestión fronteriza histórica que se puede reflejar acerca de “la forma de representación de la frontera ha sido desigual entre los integrantes de cada sector económico y social en función de los intereses diversos de los mismos. Mientras que para determinados sectores sociales la frontera constituyó una forma de vida, para otros muchos la posición geopolítica fronteriza ha constituido un hecho secundario.”¹⁶

En términos corrientes, aceptamos la idea de que la frontera se ha constituido como una forma de vida para los auténticos pioneros hispanos y portugueses rayanos. En especial porque hubo la formación de un verdadero concepto de “cultura de frontera” en la Península Ibérica, la cual llegó en América del Sur rayana.¹⁷

Ahora, nuestra curiosidad investigativa avanza para conocer que particularidades han desarrollado en la vivencia de grupos y como ellas legitimaron una forma de armonía social. Más allá de esto, hemos que expresar una idea acerca de los factores incidentes sobre el hecho de participar de un colectivo fronterizo, es decir, un grupo social rayano.

Chávez Arellano expone que “para participar colectivamente o para rechazar un grupo, debe existir previamente un sentido de pertenencia de manera individual, i individualmente deben ponerse características comunes o compartidas – más allá de las

¹⁶ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas*, Sevilla, 1998, pág. 290. (= VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios*).

¹⁷ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 97. En las palabras del investigador: “La frontera ha sido entendida también en determinados contextos como una forma de vivir. Carmelo Lisón analiza con gran agudeza (aunque desde mi punto de vista con excesivos tintes épicos y románticos) la significación de la frontera en la Edad Media en los reinos de Castilla y Aragón, como una forma de vida que se estructuró ideológicamente en torno a la guerra entre los fieles y los infieles (proceso de reconquista, según unos, o proceso de conquista, según otros). Una cultura de frontera que estuvo caracterizada por un proceso de lucha constante que llegó a configurar una auténtica forma de vida. Una cultura de frontera que ha estado presente en los momentos de confrontación, colonización, dominación de unos pueblos sobre otros.”

biológicas - a manera de basamento común de los miembros de un mismo grupo: valores, creencias, formas de comunicación, significados, etc.”¹⁸

Sin embargo, además de los procesos de legitimación que explica el orden institucional y el consenso, precisa tener en cuenta que cada sujeto vive y experimenta de manera única a partir de la significatividad de cada uno de los elementos de su mundo y su vida diaria.

Sabemos que los hombres del pasado colonial en la zona fronteriza atlántica se han hecho económicamente como cazadores, pescadores, mineros, ganaderos y agricultores.¹⁹ Delante de esta modalidad de composición socio - económica, comentamos sobre las creencias, valores y formas de comunicación para constátalas como siendo primitivas, del punto de vista socio - organizacional, pues se queda presente el uso de la fuerza por los hombres para hacer el consenso en la vida cotidiana.

Respecto a esta cuestión planteada de la vida en la raya histórica por el hombre fronterizo, no se puede ser ajeno al hecho de que estamos investigando en el sentido de operar con un marco teórico conceptual que permítenos enfrentar algunas de las contradicciones de la vida fronteriza.

En verdad, la utilización de concepto de “identidades colectivas”²⁰ satisfacen por hora, nuestros objetivos científicos. En efecto, inolvidable que los actores rayanos construyeron sus zonas de influencia política, esto es, los territorios donde fueron los principales mandantes económicos en la interacción social diaria. Esto se puede constatar por la identidad colectiva que observa la influencia formativa de la sociedad fronteriza en sus primordios.

A impartir de la identidad colectiva del tipo fronterizo inaugural, hacemos referencia también al significado del “frontiersmen”, o sea, “los hombres que vivían en

¹⁸ CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social de la Identidad: las Fronteras entra la tradición y la Modernidad*. en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 397. (= CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social*).

¹⁹ TURNER, F. J., *El significado de la frontera en la Historia americana*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 19. (= TURNER, F. J., *El significado de la frontera*).

²⁰ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 29.

los extremos de la civilización en contacto inmediato con tierras vírgenes y salvajes.”²¹ Cumple registrar que en la medida que fluya el tiempo y los medios de comunicación y transporte sufren alguna mejora, se hace presente el desarrollo de otro tipo más de vida de frontera: una vida más civilizada.

En este momento el significado del ‘frontiersmen’ también se pone presente delante de la competencia que se verifica entre líneas fronterizas con voluntades contrarias de lucha por el poder y control de los grupos sociales existentes. Todo esto solamente servía para hacer aliados más allá de la frontera, teniendo en cuenta distintas estrategias de los diferentes tipos rayanos para sobrevivir en la frontera América del Sur colonial.

En esta primitiva sociedad hispanolusa limítrofe hay algo de aislamiento de las pequeñas comunidades de pueblos y “se puede, a este propósito, recordar la importancia de la frontera, de entonces a hoy, como escuela de adiestramiento militar, que contribuía a mantener viva la fuerza de resistencia a las agresiones, y a desarrollar las cualidades rudas y vigorosas y el valor irresistible del frontiersman.”²²

A nuestro entender resulta de gran interés subrayar en este momento la exacta contribución de un pensamiento irrefutable, según lo cual “la propia condición humana es frontera”.²³ Así que aceptamos esta visión de frontera fluctuante y difusa en un abordaje antropológico de la vida lindante en tiempos coloniales, percibiendo nosotros humanos, típicamente como seres fronterizos.

Pero además, y muy especialmente, con base en lo que afirma Francisco de Solano, creemos indudable la forma de vivir fronterizo que comenzó entre los dos principales agentes de colonización en América del Sur, como manifiesta ese autor:

“Los contactos luso españoles a lo largo frontera americana fueron constantes y continuados. Cualquiera de la indicaciones

²¹ TURNER, F. J., *El significado de la frontera...*, pág. 16.

²² *Ibíd.*, TURNER, F. J., pág. 23.

²³ GÓMEZ HERNÁNDEZ, A., y GIL MARTÍN, F. J., *Frontera, Religiosidad y Estado*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 48.

socioeconómicas, que se han indicado, y podrían añadirse más, además de matizar otras – huida al Brasil de los culpados por la Inquisición, implicados con la justicia, alienados, temerosos de las investigaciones sobre pureza de sangre, etc. – fuerzan al contacto fronterizo, al comercio y a la relación de ese enorme espacio geográfico, cruzado por la Línea de Tordesillas. Esa relación fue cada vez más intensa y activa cuanto más próxima de los centros urbanos, de ahí que se produjesen con mayor actividad.”²⁴

En esta línea de raciocinio, conviene percibir que la forma de vivir en la frontera de Hispanoamérica ha preponderado una disposición práctica, inventiva, en exactitud, energías combinadas para cumplir grandes destinos de ocupación “civilizadora”. Con fundamento en Frederick Turner,²⁵ pensamos que la raya histórica luso española fue el resultado de la ruda fuerza que iba al paso de la libertad de iniciativas económicas y acciones políticas en favor del poder central de las Monarquías ibéricas.

3.3) – ¿QUIÉN SON LOS PARTÍCIPIES RAYANOS HISTÓRICOS DE LA FRONTERA COLONIAL MOXEÑA-MATOGROSSE?: BLANCOS, NEGROS, INDÍGENAS Y MESTIZOS

Del análisis de los apartados antecedentes hasta hora presentados, hemos buscado reflexionar acerca de una investigación del potencial contenido en la cuestión del hombre hispano luso rayano y su manera de vivir en la frontera, teniendo como instrumento de racionalización algunos hechos fundamentales escogidos de la Historia Colonial de América del Sur.

De nuestro trabajo se desprende ciertas ideas generales y conceptos centrales, pues es así que matizase en este momento, quien fueron los sujetos históricos de la frontera de América. Por lo que respecta a la formación de los pueblos que habitaron la frontera histórica en los siglos coloniales, no se puede dejar de mencionar a los misioneros españoles que, se permanecieron como una gran corporación de gestores

²⁴ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 215

²⁵ TURNER, F. J., *El significado de la frontera.....*, pág. 42.

indígenas, sirviendo tanto la Iglesia²⁶ cuanto a los intereses de las Coronas de España y Portugal.

En efecto, ya fue afirmado que “dadas las circunstancias, durante los siglos XVII y XVIII, las misiones fueron un factor casi inevitable en las fronteras en expansión de Hispanoamérica. Los más notables ejemplos de esto en Suramérica son las misiones jesuitas de Paraguay.”²⁷

Los misioneros hicieron en la frontera una importante oficina de desarrollo cultural, incluso la práctica de la religión oficial ibérica subsistió consentida entre los indígenas, pero el cristianismo jesuítico sufrió la asociación con otras manifestaciones religiosas toleradas, incluso, también expresas en el curanderismo i el chamanismo nativo.

Los mineros de la raya española hacían, en la época del esplendor de la ciudad de Potosí, graciosas donaciones a las iglesias y monasterios, para celebrar oficios fúnebres. Llaves de plata pura para las puertas del “Cielo”. Hasta un negociante llamado Álvaro Bejarano tenía ordenado en su testamento que todos los curas y sacerdotes del Potosí estuviesen juntos de su cadáver en el funeral. Resulta que “el curanderismo y la brujería se mezclaban con la religión autorizada en el delirio de la fe de esa sociedad colonial.”²⁸

En seguida conviene preguntar ¿cuales son las labores y funciones de estes hombres de frontera que trabajaron junto a los misioneros y militares? Desde los años del 1740 ya residen en la raya lusoespañola del corazón de América del Sur, una suerte

²⁶ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Documentos Manuscritos referentes à Capitania de Matto Grosso, transcrições dos manuscritos da Profa. Dora Ribeiro (1999), Acervo microfilmado do AHU - Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, Cuiabá, UFMT. (= BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas...), AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 02. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 20 de septiembre de 1762 en la Villa del Cuyabá, de los oficiales del Senado de la Cámara al Rey D. José en que se quejan de las autoridades eclesiásticas superiores (bispos) que privilegian más los párrocos europeos en detrimento de los curas brasileños (nativos). Observación del autor: Documento que experimenta la denuncia inédita de la segregación cultural y religiosa en el siglo XVIII.

²⁷ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera en el septentrion de nueva España*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 56. (= BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera*), pág. 45.

²⁸ GALEANO, E., *As veias abertas da América Latina*, Rio de Janeiro 1983, (= GALEANO, E., *As veias abertas*), pág. 46.

muy grande de tipos coloniales, donde van llegando siempre novas caras con sus actividades y profesiones.

Tenemos entonces, oficiales, soldados peatones, cabos montados, militares cirujanos, artesanos del cuero, herreros, carpinteros, boticarios, mulatos, caboclos (mestizos lusos), negros libertos, y muchos hombres blancos pobres y vagos. Más allá de estos, hubiera la presencia de trabajadores civiles llamados de ‘paisanos’ que, en la condición de vecinos a los fuertes de frontera, producían bienes de consumo para los militares portugueses, que tuvieron también indios patrulleros en la raya.²⁹

Volviendo al misionero, parece lógico entender la argumentación de que el misionero español se ha tornado un partícipe histórico típico de la frontera una vez que ellos demostraban habilidades prácticas como exploradores. El misionero modesto en su vida dedicada a la fe, también trabajara casi sin molestia alguna de los nativos.

En efecto el cura colonial no levantaba sospechas, ni siquiera los indígenas se movían de forma hostil contra ellos. Además, “por su educación y sus hábitos disciplinados de pensamiento, los misioneros eran la clase mejor dotada para registrar lo que vieran e informar sobre lo que debía hacerse.”³⁰

Pero, no hay que se engañar con la docilidad y tratos educados de los misioneros jesuitas, a la vez que ellos tenían en claro el espíritu militar de los españoles, y han auxiliado en la ‘militarización’ de los indios guaraníes, con vistas a frenar el empuje de los bandeirantes luso paulistas en la región del Paraguay, por vuelta del año 1682.

Francisco de Solano acentúa que “de ese modo, y gracias a los entrenamientos – bastantes jesuitas habían sido antes de entrar en la Congregación soldados en diferentes guerras - consiguieron vencer a los bandeirantes en Cazapaguazú (1639) y Mbororé (1641) y los guaraníes ayudaron, después, en numerosas ocasiones a la defensa de la frontera.”³¹

²⁹ EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira, Militares e Paisanos*, en **Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial**, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá, 2003 (= EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira*), págs. 158 y 160.

³⁰ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 50.

³¹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 214.

La defensa del límite y los conflictos con clanes indígenas salvajes ha hecho que en las villas y pueblos fronterizos de América lusitana tuviesen dos modalidades de profesionales de la salud. Primero los ‘médicos’ (aceptos por la sociedad local como expertos superiores porque estudiaron en universidades de Europa) y los ‘cirujanos’ (considerados abajo del médico, cuya actividad profesional es inferior, de menor rango y grado técnico que el médico).

Pero la expresiva mayoría de los cirujanos venían de la Península ibérica, pues ya habían trabajadores de la salud como mestizos aprendices de cirugía, que se desplazaban del litoral (ciudades de Salvador y Sao Paulo), los cuales quedaban para laborar en la frontera hispanoportuguesa de la capitanía general del Mato Grosso. ¿Y los enfermeros? Apunta la historiografía brasileña que:

*“los enfermeros son, como siempre, blancos libres y pobres, esclavos libertos escogidos por sus tratos de cuidado con los enfermos. No había necesidad de muchas nociones de la medicina, sólo cumplir las determinaciones de los médicos y cirujanos.”*³²

Registra los archivos públicos del Mato Grosso que entre los años de 1726 a 1822, la región fronteriza central de la colonia lusa mato-grossense tuvo sesenta y un empleados de la salud, siendo 3 médicos, 39 cirujanos, 6 boticarios, 6 sangradores, y 7 enfermeros; datos que demuestran alguna preocupación de la Corona portuguesa con la salud de la gente con nítido objetivo de manutención de los dominios rayanos.³³

¿Y la mujer pionera en la frontera? Algunas de las vertientes investigativas históricas de la raya en Suramérica se concentran en la figura masculina, pero no se puede olvidar de la participación social y hasta económica de la mujer como legítimo copartícipe histórico rayano.

³² JESUS, N. M., *A arte médica na região central da América do Sul*, en **Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial**, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá 2003, pág. 137. (= JESUS, N. M., *A arte médica na região*).

³³ JESUS, N. M., *A arte médica na região.....*, pág. 138.

Podemos observar en líneas generales que las atribuciones diarias de la mujer hispana fronteriza fuera “todo el trabajo de manufacturas de la producción casera que resultaba en las espaldas de las mujeres, o sea, fiar, tejer paños, olería de tijolos, fabrico de jabones, óleo de cocinar, manufactura de velas. Se recuerda que es una sociedad del macho con valores heredados de España, dónde la edad adulta cogió para los hombres la independencia completa y la ociosidad”.³⁴

Al cierto, mujeres rayanas cautivas o libertas, en sus distintas relaciones familiares³⁵ compusieron la población de las villas colindantes, incluso de los fuertes portugueses. Todavía no han superado 30% o 40% de los habitantes de la raya en la segunda mitad del siglo XVIII, trabajando siempre en la cocina y lavandería.³⁶

Por veces, podrían llegar a hacer el servicio de enfermeras. Pero las mujeres no lograban ejercitar el oficio de parteras sin restricciones.³⁷

En esta presentación de los tipos rayanos en la extremada región oeste colonial hemos de considerar un transparente perfil de cada uno de ellos en la interacción social por la vida. A los colonos pioneros les tocaba la eterna cobija por riquezas. Los misioneros hacían la protección del indio evangelizándolos. Además los curas trabajaban en el campo. El nativo seguía como mano de obra barata esclavizable.

Cuando entra en el contexto colonial la Corona portuguesa, queda claro que el oficio de los colonos es explorar los infelices nativos, una vez que hay poca mano de obra y muchas tierras están olvidadas por completo. El colono sin asistencia de la Corona, se ponía deprimido delante de las condiciones climatológicas desfavorables y seguía ocioso por conveniencia suya, pues al indio entregaba las tareas de agricultor.³⁸

³⁴ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações: por que algumas são tão ricas e outras tão pobres*, Rio de Janeiro 1998, pág. 356. (= LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações*).

³⁵ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 46. Se encuentra documento nombrado “Requerimiento” con fecha de 17 de febrero de 1763, de la señora Mariana da Costa Fonseca al Rey D. José, donde pide la “fé de los oficios” (pensión) por el tiempo en que sirvió a las fuerzas armadas lusas, su marido teniente Félix Caetano Pimentel Coelho, hasta fallecimiento del mismo.

³⁶ EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira.....*, pág. 162.

³⁷ JESUS, N. M., *A arte médica na região.....*, pág. 140.

³⁸ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 176.

De otra parte, la Corona lusa quedaba muy lejana, más allá del océano y su administración fue blanda en algunas regiones para ser respetada. Creemos que hubo larga motivación para que las Coronas ibéricas determinasen incontables acciones concretas para colonización pobladora del corazón de América del Sur, del punto de vista económico.

No importa el número de ciclos económicos que justificaron la prematura expansión geográfica y ocupación del Brasil central, que ha empezado con la caza del indio para esclavización, después el oro, la contratación del bandeirante luso paulista para debelar rebeliones indígenas. Ni la cuestión geográfica involucrada con el hambre³⁹, formación racial, el coraje de la bandera paulista, héroes, bandidos y otros motivos, todos fundamentaron la expansión rumbo al interior.⁴⁰

En la organización social de los tipos rayanos del lado portugués cumple destacar la presencia de elites sociales. En ellas la preponderancia de una figura principal, el propietario de haciendas, hombres de fortuna, que pronto llegaron a la región fronteriza cogiendo permisos de la Corona lusa para cultivar la tierra con la fuerza del trabajo esclavo. Después tuviera la figura del comerciante, grandes propietarios de barcos para comerciar en la importación de productos de las Metrópolis ibéricas y del litoral.⁴¹

En tercer lugar de las elites, venían los burócratas de la Corona lusitana, que comprendían los políticos, curas del alto clero y funcionarios del Tesoro Real. Sobre la organización social, tenemos que referir abajo de estas elites, la subsistencia del extracto social mediano, esto es, los profesionales autónomos, bajo clero, profesores, funcionarios públicos de menor rango, militares y pequeños negociantes.

³⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso, Atas do Senado da Câmara do Cuiabá (1719 – 1830), manuscritos transcritos pela equipe da Profa. Yumiko Takamoto Suzuki (2006), Cuiabá, Secretaria de Estado de Administração Pública. (BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso...), Año de 1723, hoja 10 (verso). Se encuentra acta del Senado de la Cámara registra el hambre de la población pionera cuando un esclavo negro fue cambiado por algunas sacas de maíz, la gente viviendo de caza y pescados vendidos a ochavas de oro.

⁴⁰ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil Central: Violência e Resistência Escrava*, Goiânia 2003, pág. 150, (= MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil*).

⁴¹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso – Da ancestralidade aos dias atuais*, Cuiabá, 2002, pág. 58, (= MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*).

Abajo de las elites y los actores medianos de la sociedad fronteriza, quedaban los hombres libres, pero pobres, como los militares de baja patente (soldados, cabos, sargentos), mineros de oro y plata, y los pequeños agricultores sin empleo fijo. Debajo de ellos solo mismo los negros esclavos i indígenas domesticados.⁴²

Claro que los negociantes no trabajan solitarios en la feroz tarea de transportar productos del litoral, porque habían sus funcionarios como los ‘comboeiros’, esto es, los hombres que se dedicaban a la navegación fluvial por entre los ríos de la capitania general de Sao Paulo hasta llegar al río Paraguay, y luego a la capitania del Mato Grosso.

Con los comboeiros venían del mismo modo los ‘camaradas’ que fueron los trabajadores libres cobrando algún pago, imprescindibles para enfrentar los obstáculos ofrecidos por los ríos y travesía de las grandes cascadas y saltos, los canales difíciles y también el paso de tierra cambiando de ríos, lo que en fin, tornaba la mercadería y manufacturas mucho más caras.⁴³

Que se diga la verdad sobre estos tipos rayanos: es que el poder de los hombres blancos propietarios de los latifundios (agricultores y ganaderos) y los abastados negociantes importadores no conocían límites, hasta porque la Justicia Colonial no lo “sabía” como punirlos. Así que tenía dinero no iba jamás a la cárcel:

“los blancos tenían poder y influencia o dinero necesario para quedarse libres de las autoridades civiles coloniales. Los esclavos detenidos por crímenes de poca importancia, por veces, tenían la ventaja de ser propiedad de un hombre rico que pide su libertad por la importancia en el trabajo. Los hombres blancos pobres, esclavos libres, artesanos y trabajadores brazaes, no tenían nadie que intervenga en su favor y también

⁴² Ibídem, MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso.....*, pág. 59.

⁴³ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, págs. 31 y 33.

*no tenían dinero o relaciones con el poder para garantizar la soltura.”*⁴⁴

Mientras se estructuraba la organización de estos sujetos rayanos lusos en una sociedad verticalizada por el poder del dinero, volvamos al trabajo del misionero en civilizar la frontera hispanoportuguesa. Desde mucho, florecían sólidos poblamientos españoles, en especial de raíces misioneras en la área vecina de las barras de los ríos Itonamas y Baurés. Santa Rosa fue próspera misión fundada por jesuitas castellanos en la margen oriental del río Guaporé. Este río representó el confín geográfico concreto y extremo entre España y Portugal en la raya oeste del Brasil colonial. El territorio duró elegido hábilmente por los religiosos.⁴⁵

Una vez centrada la cuestión de la importante protagonización ejercida por el misionero jesuita español en la frontera histórica de América del Sur colonial, establecemos que el ámbito de su acción rayana también parte para otras actividades. Luego los misioneros no sólo fueron conscientemente utilizados como agentes políticos para conservar la frontera sino que sirvieron también, por propio impulso, o con la cooperación de la autoridad secular, como promotores de los distritos no ocupados.⁴⁶

Pues, en todo caso, como fue dicho, no hay que recalcar que tales fueron las funciones del misionero fronterizo, hasta que estos hombres han trabajado también en la seguridad de posesiones en todas las ‘posibles’ tierras del Rey. Pero puede decirse que esta materia en grado de valor e importancia, queda superada por la mayor expresión de la capacidad militar de este tipo fronterizo en articularse bélicamente en defensa, incluso del indígena, el verdadero señor de la tierra sudamericana.

En efecto, los misioneros “no solamente defendieron los indios la frontera, sino que fueron llamados para la defensa de Buenos Aires, para ayudar a Santa Fe, para auxilio de Asunción, para sosegar disturbios civiles, llamados por las autoridades municipales de Asunción, contra los indios Charrúas que infectaban los caminos, así

⁴⁴ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e Sociedade no Brasil Colonial (1609 – 1751)*, Sao Paulo 1979, pág. 199. (= SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e*).

⁴⁵ SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte Príncipe da Beira*, Rio de Janeiro 1985, (= SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte*), pág. 134.

⁴⁶ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág.52.

como contra los franceses de castillo, en la pacificación de los minuanes y hasta la exploración del Pilcomayo.”⁴⁷

Como quedó puesto de manifiesto, el misionero ha desarrollado distintas funciones en la frontera colonial, cuales sean: el jesuita español educó los indígenas rayanos en la frontera luso hispana, incluso protegió los intereses dominiales del poder central. Ahora bien, no cabe duda, de que las misiones fueron una de las instituciones más características de la frontera como parte de una organización muy avanzada dentro del proceso de colonización de América del Sur.

La otra “institución - marco” de la frontera histórica colonial son los fuertes y presidios, que fijaron la presencia del militar, el otro tipo rayano de importancia para nuestra investigación historicista de la frontera en sudamericana. El papel de las fortificaciones y, claro, del soldado, en la materialización de los límites a oeste de las minas de oro del Cuiabá y Mato Grosso permaneció singular, no meramente por su función militar.

Pero si por su función estratégica y simbólica, al enmarcar la presencia del Estado colonial español y portugués, más allá de garantizar el control en la disputada frontera del continente sur. Las fortificaciones o los fuertes constituyeron verdaderos marcos fronterizos, teniendo la función adicional de promocionar focos de poblamiento, según el modelo propuesto por el ingeniero militar francés Vauban, a quien los militares lusitanos se han inspirado para proyectar las estrategias de defensa de las fronteras del norte, en especial, del Fuerte Príncipe da Beira y del Fuerte de Macapá, en el formato hexagonal.⁴⁸

En lo tocante al militar fronterizo portugués conviene registrar una cierta “vida económica paralela” de este funcionario de la Corona. Ya que los oficiales de más alto rango jamás son atingidos de forma violenta por el retraso de los sueldos. La gran

⁴⁷ EGUÍA RUIZ, C., *El espíritu militar de los jesuitas en el antiguo Paraguay español*, Revista de Indias, n. 15 Madrid 1944, págs. 267–319, en “Apud” de SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 214.

⁴⁸ OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras: da alta diplomacia aos circuitos de ilegalidade*, en **Universidade Federal do Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras: da alta diplomacia*).

mayoría de ellos ejercían otras actividades económicas como minería, agricultura, ganadería, incluso el comercio.⁴⁹

Pero, ¿cuanto cobraba un profesional en la raya colonial? Al cierto, no habían tablas con padrones de precios de pagos y sueldos para cirujanos, artesanos, militares que tuviese validez universal para todas las capitanías y colonias del mundo luso español. Todo esto quedaba en dependencia directa de la recaudación de tributos e impuestos reales en las localidades, provincias, villas y pueblos fronterizos. Habían, esto si, personas que acumulaban cargos públicos de la Corona lusa para no llegar en la hambre⁵⁰ y miseria.⁵¹

Sobre los fuertes fronterizos, ambas las Metrópolis Madrid y Lisboa delinearon directrices políticas para articular la ocupación sistemática de los ‘límites’ políticos de las Coronas. Las fortificaciones edificadas al largo de los principales ríos rayanos Paraguay, Guaporé y Madeira son hechos sufridos por de los limitados recursos financieros de las Monarquías ibéricas.

Para hablar de los problemas económicos de construcción de las fortificaciones rayanas, basta saber que todo el material principal empleado dentro del ‘sistema Vauban’ para erigir el Real Fuerte Príncipe da Beira (río Guaporé) fue transportado de barco desde la capitanía del Gran Pará y Marañón, hasta la región del Mato Grosso.⁵²

De suerte que el modelo arquitectónico del francés Vauban no fue una unanimidad para edificación de fuertes en la colonia lusa, pues, cuando la casa de los Reyes Felipe de España unió las dos Coronas ibéricas, fue considerable la preocupación en fortificar los puntos estratégicos para defensa del territorio colonial conjunto del reino.

⁴⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 124.

⁵⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 13, doc. 48. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 24 de junio de 1769 en Villa Bella, del capitán general Luis Pinto de Souza Coutinho al Secretario del Estado de Marina y Ultramar Francisco Xavier de Souza Furtado en que envía calculo general de los rendimientos de Hacienda de la Capitanía donde el gobernador justifica las necesidades de remesas de valores y bienes por la vecina capitanía general lusa del Goyás.

⁵¹ JESUS, N. M., *A arte médica na região.....*, pág. 149.

⁵² SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte.....*, pág. 140.

Entonces, son contratados arquitectos especialistas en fuertes como apunta el historiador Veríssimo Serrão que “en 1603 siguió para Brasil el arquitecto Francisco de Frías, que un alvará regio de 24 de enero nombrara para tratar de fuertes en la colonia con pago de 400 ‘cruzados’ de responsabilidad de la capitanía.”⁵³

Con todo este esfuerzo institucional lusitano, la historiografía brasileña sostiene sobre el tema que el sistema de fuertes fronterizos en América luso española siempre hacia falta más eficiencia defensiva en caso de ataques. Hasta porque la cadena de fortalezas que han guarnecido las fronteras de Brasil quedó tan blanda que las autoridades recurrían a las villas y pueblos, como soporte logístico, no obstante la pobreza de las mismas para mantener los fuertes.⁵⁴

Posteriormente a la Restauración del Reino de Portugal, por el año de 1680 la fundación del Fuerte de Sacramento por los portugueses en el estuario del río de la Plata no fue sólo para crear un puesto dedicado al comercio de la plata de Perú. La fortaleza fue destinada también para proteger y facilitar la penetración lusa en la región del sur de la colonia en tierras españolas de los actuales Estados brasileños de Santa Catarina y Rio Grande del Sur.⁵⁵

Ahora, que el retraso de pagos, incluso de sueldos para militares de los fuertes lusos rayanos hacía muchos daños en las tropas, pues las deudas contraídas cambiaban la disciplina de los soldados, cuya salida es huir como mejor alternativa. En 1799, la fragilidad de sostenimiento y la irregularidad de llegada de alimentos para los fuertes también suscitan el hambre. Así consecuentemente crece el interés en la práctica de fuga por todos, puesto que “la localización de los fuertes en la línea rayana, tornaba la desertión⁵⁶ muy atractiva.”⁵⁷

⁵³ VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao Brasil de 1640*, São Paulo 1968, pág. 101. (= VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao*).

⁵⁴ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 42.

⁵⁵ MAURO, F., *Do Brasil a América*, São Paulo 1975, pág. 69, (= MAURO, F., *Do Brasil*).

⁵⁶ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 78. Se encuentra documento nombrado “Requerimiento” con fecha de 15 de septiembre 1763, de Manuel de Oliveira al Rey D. José en que pide Real Provisión por los grandes daños financieros que le causó António França e Silva que se fugó para la raya española (“Reino de Castela”) llevando todos los esclavos y bienes siendo él deudor de créditos.

⁵⁷ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 74.

De hecho, nuestro interés en plantear esta cuestión de los fuertes y presidios, es permitir todavía hacer una referencia de profundización para la figura del soldado fronterizo, pues al lado del misionero jesuita y del indígena, tenemos el militar, ni siempre blanco europeo, y ni siempre hombre de honor para las armas de la Corona, ni tampoco de gran disciplina moral.

Así que, para ayudar a los misioneros en su novel labor riguroso e educativo, a cada misión se le determinaron dos o más soldados de la prisión más cercana. Y como con asiduidad los nativos se daban a la evasión, asimismo se les facilitaron patrullas exclusivas para socorrer la plaza a rescatar a los escapados.

Supuestamente los curas de las misiones se contraponían a la acción de los militares en las reducciones indígenas. En realidad a lo que resistían era la obstrucción exterior en la clasificación y examen de la escolta y a los combatientes impropios.

“Este tipo de elemento, considerado como dañino por inmoral e insubordinado, era común entre los destacamentos de los presidios de frontera, integrados en su mayoría por mestizos o mulatos y con frecuencia por presidiarios. Pero como la ayuda militar era necesaria, constantemente se manifestaron las quejas respecto a su deficiente calidad.”⁵⁸

Evidente que la situación de las fuerzas militares del agente colonizador luso español en el siglo XVII e siguientes de la ocupación, pos-conquista de América del Sur no se caracteriza por ejércitos de europeos, justo porque lo que hubo allí fueron otras etnias hechas militares. Así que toda suerte de impurezas morales quedaron presentes en el carácter de los destacamentos rayanos que van combatir la rivalidad y cobija internacional estampadas en las invasiones de otros pueblos europeos.

Esto es lo que hace una de las principales pruebas para el rigorismo en el establecimiento formal de las instituciones españolas en la frontera, o sea, la misión del jesuita y el fuerte o el presidio de los militares, como instituciones características y

⁵⁸ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 54.

diseñadas para la frontera dotándola de una base expansiva y civilizadora en Nuevo Mundo hispano colonial.

Sin perjuicio de nuestras afirmaciones, para la mayor concreción que seguidamente someteremos este estudio, puede establecerse que, como símbolos de fuerza de las Coronas española y portuguesa, una de las centrales funciones de los presidios y fuertes fueron, más allá de proteger los jesuitas e indios de las misiones, claramente fue salvaguardar la frontera contra la incursión de extranjeros.

En efecto, el forastero es otro personaje notablemente importante de la raya histórica de América del Sur. Pero en concreto a este respecto, cabe plantear que muchas disposiciones normativas del Consejo de Indias limitaron la actuación de los no hispanos en Sudamérica.

En realidad ser foráneo en los territorios limítrofes coloniales tenía el sentido de una vida dura, pues significaba no ser súbdito del Rey de Castilla. Así mismo, al rededor del año 1650, coger licencias para asentamiento y radicación en América para extranjeros y portugueses en el virreinato del Perú o río de la Plata, tenías que enfrentar las crecidas disposiciones que no permitían el asentamiento – como explica Solano – “por miedos mercantiles unas veces y el peligro de entrada de heterodoxos en materias de fe las más, ya que entraban cristianos nuevos y gente poco segura en las cosas de Nuestra Santa Fe Católica.”⁵⁹

Tales criterios no permisivos surgen en las fronteras coloniales, como considerados espacios de separación entre sociedades rayanas que seguían, todavía en proceso de formación. Desde su inicio, se queda presente valores segregacionistas en el tejido social colonial, lo que contribuye para nacimiento muy precoz de las fronteras ‘internas’ en la historia social de América hispano portuguesa.

Dónde son “consideradas en la mayoría de los casos, como espacios vacíos de civilización blanca, fueron pensadas o transformadas en espacios, a ocupar, en

⁵⁹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, págs. 201 y 202.

territorios que se debían poblar”⁶⁰, por cierto, con gente escogida y seleccionada por las autoridades coloniales sudamericanas.

Inequívoco que el extranjero fue un de los tipos rayanos que más sufrieron al lado del indígena y el negro africano esclavizado. Corajoso argumento sobre el extranjero es presentado mirando la propia historia de España, cuando los ciudadanos se quejaron siempre de la forma amarga de competencia y objetivos de los hombres de negocios, comerciantes, artesanos no-españoles y no-católicos.

Esto se pasó también en América hispana, pues la Corona hacía la posible i el imposible para mantener lejos los extranjeros de sus dominios del Nuevo Mundo. Esta exclusión ha privado el imperio ibérico de calificaciones y conocimientos muy útiles y necesarios, para no hablar de ventajas culturales de la diversidad en el campo del desafío intelectual para la educación.⁶¹

David Landes escribe que “más allá de esto, en las colonias españolas, la Santa Inquisición persiguió los herejes, cazando aquellos ‘criptojudios’ que pensaban que el océano Atlántico los protegía del fanatismo. La meta fue hacer por completo la limpieza, de facto, recrear el ambiente cerrado que tenía predominio en la Metrópoli.”⁶²

En realidad fue un desagradable drama ser un extranjero en las colonias, tanto que en 1788, se alguien visita las colonias españolas del Nuevo Mundo, podría hasta dormir en la calle, pues de nada valía tener dinero en el bocillo, pues la hospitalidad colonial imparte sólo de relaciones sociales y personales: se no las tiene, nada hecho. Resulta que la cultura extranjera es negada como una estrategia de la Corona para las colonias.

En tal punto del debate parece evidente que, al menos en nuestro sentir el cuadro de los habitantes fronterizos no está completo. De hecho, hace falta un sujeto de origen portuguesa que es el individuo ‘bandeirante’ lusitano. Legítimo hombre fronterizo,

⁶⁰ HEVILLA, M. C., *La trasgresión de la línea; terratenientes, comerciantes y bandidos en la constitución de la frontera argentino – chilena en el siglo XIX*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 356.

⁶¹ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações.....*, pág. 350.

⁶² Ibídem, LANDES, D. S., pág. 350.

explorador de las tierras desconocidas, de los límites no civilizados, siempre en búsqueda de la improvisación para conquista de riquezas para las autoridades lusas.

El tipo rayano, esto es el hombre bandeirante luso paulista actuó de manera expresiva, durante los siglos XVI y XVII, ampliando de forma tácita y silenciosa las líneas políticas de dominación del territorio desconocido, incluso ha dinamizado también la engranaje político-económico de ‘Indias’ para los intereses lusitanos. En aquellos tiempos, se ha producido la estratégica empresa bandeirante, vía de su extraordinaria pelea esclavista fronteriza del nativo por todo el río Paraguay.

Al contrario, la iglesia a través de los jesuitas inviste precisamente en la corajosa evangelización del indio rayano. Ahora bien, ¿qué duda cabe acerca de la clareza sobre un hecho?: Coronas ibéricas e Iglesia tenían sus propios objetivos económicos en América del Sur, y no se piense que la iglesia hacia un trabajo desinteresado en evangelizar al indio dócil.

En efecto, la escasez de mano de obra, es decir, los grandes problemas laborales que enfrentaban españoles y portugueses es un ‘motor histórico’ tanto para las ‘bandeiras’ (esto es, las expediciones de exploración del ‘Sertão’ central de Brasil), - cuanto para la Iglesia, pues ambas las partes tenían ganas de quedarse con la imaginada eficacia laboral del nativo fronterizo.

Sin embargo de todo esto, interesante y curiosa observación hace Francisco de Solano acerca de las muchas generaciones de castellanos que también trabajaron como se bandeirantes portugueses fuesen. Para el autor, entre la acción exploradora lusa,

“existía una íntima correspondencia con los castellanos de la frontera. Esto hay que insistirlo para resaltar la fisonomía de ese habitante fronterizo y su manera de actuación. Existen muchas pruebas, entre otras, el gran número de castellanos radicados en Sao Paulo desde la fundación de la villa: 55 linajes, hasta 1650, contabiliza y describe con sus descendencias algunos de ellos tan nítidamente españoles como Ponce de León, Zúñiga, Lemos, Camargo, Mendoza, Godoy,

Quevedo, Padilla - muchos de ellos destacados bandeirantes o promotores de bandeiras.” ⁶³

En todo caso, conviene recordarse la complejidad y múltiples derivaciones de esta abordaje de la frontera histórica de América del Sur y su hombre rayano colonial en los varios tipos pioneros hasta aquí descriptos, esto es, el misionero, el soldado, el extranjero, el bandeirante portugués o castellano i el indígena.

Como apunta David Weber,⁶⁴ se percibe que este hombre fronterizo ha hecho una gran deuda con la frontera, pues de ella vendrían sus mejores caracterizaciones. El efecto, la inventividad, pragmatismo, curiosidad, impaciencia, optimismo, e individualismo hicieron los tipos rayanos históricos.

Por el contrario, Bolton deja claro que en las fronteras inglesas, el indígena (sin olvidar del histórico y pionero estudio para valoración de una política respecto al nativo hecha por Turner⁶⁵), - ¡es alguien indeseable! En sus palabras: “la cohesión de las misiones preservó a los indígenas, característica contraria a su destrucción en las fronteras angloamericanas. En las colonias inglesas los únicos indios convenientes eran los indígenas muertos.”⁶⁶ Pues, aquí está la verdadera crueldad del tipo europeo y los distintos personajes rayanos y su vida fronteriza colonial.

Más que nada, sigue el estudio investigando la función desarrollada por el negro africano hecho esclavo en el Nuevo Mundo hispano portugués del litoral y después también fronterizo. Nuestra motivación principal surge del hecho que las naciones africanas venidas para América del Sur en el siglo XVIII, bajo la violencia del trabajo forzado, tiene repercusión en la vida rayana y su economía.

⁶³ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, págs. 210 y 211.

⁶⁴ WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y.....*, pág. 62.

⁶⁵ TURNER, F. J., *El significado de la frontera.....*, pág.17 El autor en sus sugerencias escribe que: “La primera frontera debía afrontar el problema de los indios, y la disposición de la propiedad pública de las tierras, de los medios de comunicación con los asentamientos más antiguos, de la extensión de la organización política, de la actividad educativa y religiosa. Y la solución de estos problemas y de otros afines para una frontera, servía de guía para la sucesiva.”

⁶⁶ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 60.

Sin olvidar que la mano de obra esclava negra sufrió brutal exclusión del proceso social.⁶⁷ Pues los hombres blancos lusos que trabajaban y negociaban con el oro de las minas del Cuyabá y Mato Grosso contabilizaron su propia fuerza de minería en “cabezas” de negros. Así ya en 1780 fue común en la raya no muy lejana del río Paraguay un minero mediano tener 50 “cabezas” de esclavos africanos.

La manutención de las minas con mano de obra siempre fue una gran dificultad enfrentada por los mineros. Las condiciones en que se daban la labor resultaban en rápido agotamiento de la mano de obra empleada. La región del Mato Grosso enfrentó siempre serios problemas de abastecimiento, en que ha pasado largos períodos de notable carestía y hambre⁶⁸. En aquellos tiempos, los esclavos eran los que más padecían, pues aguantaban lo posible con la falta de alimentos.

Más allá de esto, los trabajos de minería son hechos en condiciones precarias de higiene que facilitaba la proliferación de enfermedades y las llamadas “zezões” (fiebres delirantes), por todas las zonas de minas. “Las malas condiciones de alimentación y salud del esclavo en el trabajo minero concurrían para disminuir su producción y su tiempo de vida útil.”⁶⁹

De hecho, el esclavo negro de África como legítimo hombre de frontera excluido de la historia económica y social de América rayana luso española es un típico paradigma social antropológico, con lo cual es posible preguntar: ¿Dónde fueron capturados en suelo africano?, ¿Cuales fueron las naciones que pertenecían antes de la esclavización colonial ibérica? Hay que hablarse de su importancia en la mezcla socio-cultural sudamericana y su valor estratégico en la producción económica en los ciclos del oro y la agricultura colonial.

Esclavos eran llamados de ‘piezas de Indias’, cuando fueron medidos, pesados y embarcados en Luanda: los que supervivían al cruzar del océano convertían se, ya en

⁶⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1727, hoja 12 (verso). En el acta de este año fue asentado noticia acerca de un negro esclavo mató su señor. Que prendieron el negro. El juez (“ouvidor”) determinó su ahorcamiento sin proceso.

⁶⁸ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1725, hoja 09 (verso). Acta del senado de la cámara de este año registra que la expedición comercial de (“Monção”) fue atacada por indios que llevaron la carga de víveres, razón por la cual la gente minera del Cuyabá enfrentó mucha carestía y hambre

⁶⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*....., pág. 82.

Brasil, en ‘manos y pies’ del amo blanco. Angola exportaba esclavos bantús y dientes de elefante en cambio de trajes, bebidas y armas.⁷⁰

Pero los mineros preferían negros que venían de la pequeña playa de Whydah (costa de Guiné), porque tenían más vigor, quedaban más tiempos vivos y lo sabían descubrir oro. Los mineros necesitaban de por lo menos una esclava sexual negra de Whydah para no ‘quitar la suerte’ en la minería. La innovación económica del oro no solo favoreció la importación de esclavos, pero, absorbió buena mano de obra negra de muchas regiones de Brasil.

“Un Real Decreto de 1711 ha prohibido la venta de esclavos para las tareas agrícolas que fuesen útiles en las minas, excepto los negros que tuviesen ‘perversidad’ en su carácter. Resulta insaciable la hambre de esclavos en las minas de Brasil.”⁷¹

La minería en el territorio del Mato Grosso empezó en 1719 en las cercanías del río Cuyabá. Allí en aquel momento ya se quedaba la frontera hispanolusa. Pues en 1722 ya se registraba la presencia de esclavos de origen africana trabajando en las minas, pero:

*“en realidad, fue colosal la dificultad para adquisición de esclavos africanos en el proceso de instalación del colonialismo esclavista en Mato Grosso. Los obstáculos son muchos, visibles en la distancia entre el litoral de Brasil y la frontera hispano mato-grossense, donde no se podría, por lo tanto, operar con la compra y venta regular. En marzo de 1723, por ejemplo, el Capitán General y Gobernador del Mato Grosso, Don Rodrigo César de Menezes comunicaba al Virrey de Brasil que en las minas del Cuyabá había falta de esclavos negros para el servicio de minería de la Corona Portuguesa.”*⁷²

⁷⁰ GALEANO, E., *As veias abertas.....*, pág. 65.

⁷¹ *Ibíd.*, GALEANO, E., pág. 65.

⁷² MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil.....*, págs. 156 y 157.

Los negros siempre que posible, delante de su marginalización social, huían y se organizaban en las florestas para vivir y cooperar entre ellos en los pueblos secretos llamados de “Quilombos”. Hubo un constante combate de los portugueses a las ‘ciudades de esclavos negros’ en toda colonia de Brasil.

En el 1770, por ejemplo, tenemos noticias de la destrucción de un ‘quilombo’⁷³, en las márgenes del río Galera, verdadero refugio gobernado por una reina viuda de nombre Thereza, en lo cual residían 79 negros de ambos sexos y 30 indios, lo que revélanos una especie de fraternidad que debía ser común entre los dos pueblos cautivos – el indígena i el africano – en solidaridad para defensa y abrigo.⁷⁴

Amaral Lapa anota que “en estes casos, al esclavo negro, la colaboración del indio tenía justa y precisa utilidad para el reconocimiento del territorio (florestas, matas, ríos, vegetación), incluso las técnicas de guerrilla para rechazar ataques de hombres blancos.”⁷⁵

Con referencia a la formación de los quilombos, registra la historiografía que la famosa negra esclava Thereza fue reina porque se ha casado con el rey africano José “Piojo”. A continuación de su muerte, quedó Thereza gobernante en el “Quilombo del Piojo”, cuyas noticias son del año 1760 y ha sido organizado con por lo menos 300 personas entre negros africanos, criollos, mamelucos, indios y cafuzos.

En el 1770 las autoridades lusas envían el oficial D. Joao Leme do Prado comandando 30 soldados muy bien armados que destruyen el Quilombo del Piojo, donde se había se formado interesante administración monárquica y, al mismo tiempo, socialista. Sin duda, un especial símbolo de resistencia cultural negra por la libertad en el Sertón fronterizo colonial.⁷⁶

⁷³ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1771, hoja 42. El acta del senado de la cámara del Cuyabá para este año apunta que no solo los indios Mbayá-Guaycurús y Payagoa fueron temidos por la gente colona. A la vez que los nativos Cayapó han sido acusados de destruir un quilombo de negros y matar toda la gente de esclavos huidos.

⁷⁴ AMARAL LAPA, J. R., *Economia*....., pág. 43.

⁷⁵ Ibídem, AMARAL LAPA, J. R., pág. 43.

⁷⁶ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*....., pág. 50.

Indiscutible la presencia y diferenciada contribución de la fuerza de trabajo del negro⁷⁷ esclavizado africano en las colonias luso españolas de Suramérica, tanto que los negros desempeñaron funciones de edificación, tareas de reparo y manutención de los fuertes rayanos portugueses. Importante dato histórico i estadístico es que en el 1780 llegan a ser 15% de toda la mano de obra del Real Tesoro luso, tanto que ocupan puestos en la seguridad de los fuertes como integrantes de las patrullas de soldados peatones.⁷⁸

Resulta que constituyen una considerable multiplicidad las actividades desarrolladas por el negro esclavo en la raya del Mato Grosso que por ser zona de frontera, quedaba sujeta a posibles avances españoles. Tenemos de destacar que los esclavos no solo son distribuidos en la implacable labor de la minería, en la creación de gado vacuno y trabajos domésticos en los hogares blancos, pero también trabajaron en obras públicas, en especial de provecho militar.⁷⁹

Acerca de los trabajos forzosos del negro, es inexcusable recordar la condición geográfica de capitanía fronteriza que el Mato Grosso resultó por favorecer a los esclavos la opción de formar los quilombos o sencillamente cruzar los límites lusos y penetrar en tierras españolas. Esta fuga no subsiste solo en las cercanías de la cuestión de relaciones brutales de trabajo. Pero involucraba también aspectos políticos, una vez que este flujo emigrador llama entonces la atención de las autoridades españolas. Añade Ricci Volpato al escribir que:

“es imposible definir las precisas estadísticas atribuidas a las fugas de esclavos negros para las provincias españolas, pero algunos datos permiten evaluar las proporciones que tuvieron. En efecto, el año del 1772 enmarca con intervalo de poco menos de dos meses, que las autoridades portuguesas reciben dos entregas para devolución de esclavos huidos, de propiedad

⁷⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1771, hoja 43. El acta del senado de la cámara escribe que los negros esclavos quedaron responsables por la defensa de la Villa del Cuyabá, porque en este año, el capitán mor Vicente Rebello Leite determinó marcha de todas las compañías de soldados para patrullar la frontera hispanoportuguesa.

⁷⁸ EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira*....., pág.164.

⁷⁹ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil*....., pág. 158.

*lusitana. La primera tenía 44 negros y la segunda 51 esclavos. Algunos negros ya habían enlazado con mujeres indígenas hispanas que siguieron sus hombres en el regreso a la esclavitud.”*⁸⁰

Más allá de las fugas para provincias hispanas vecinas de Mojos y Chiquitos, los negros esclavos hacen de todo para conquistar la libertad, incluso en 1727 el gobernador de Mato Grosso, capitán general D. Rodrigo César de Meneses combate el comercio “paralelo” de sobras del oro, resultantes de la excavación clandestina a los ojos de las autoridades lusas.⁸¹

En efecto, las Monarquías ibéricas han recibido la quinta parte de los metales preciosos localizados en toda la extensión territorial del Nuevo Mundo Colonial. Se habla que oro y plata de América penetran como ácido en la sociedad feudal de Europa. No obstante las riquezas cogidas por las Coronas, el mercantilismo capitalista de los empresarios mineros convierten indígenas y negros esclavizados en numeroso ‘proletariado externo’ de la economía europea.⁸²

Pues las naciones negras de África sufren con el cruel arresto de su tierra, vida y cultura para suplir la necesidad de mano de obra que los indios hacían hasta el exterminio de incontables naciones nativas suramericanas. Razas humanas sometidas pagan un precio alto en el proceso de avance colonizador donde hombres, otrora libres llegan en América en la condición de mercadería. ¡Indios nativos y negros africanos: hombres sin derecho algún en la raya central luso española gobernada por el tipo colonial blanco europeo!

Una otra cuestión que debemos enfrentar en esto apartado para se llegar a los comentarios del tipo fronterizo mestizo es el tema de la existencia del concepto de frontera étnica. Por lo que se refiere al proceso de interacción social y cultural, innegable la mezcla entre blancos europeos colonos y militares, indígenas, misioneros

⁸⁰ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 73.

⁸¹ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil.....*, pág.165.

⁸² GALEANO, E. *As veias abertas.....*, pág. 49.

y, por supuesto, extranjeros inmigrantes, que han vivido en la raya por seguidos siglos coloniales en la frontera hispanoamericana del Mato Grosso-Moxeño.

Hay que considerar la múltiple influencia de las razas. Esto nos lleva a operar la cuestión por una lectura antropológica. Podemos meditar acerca del sentido según lo cual “por frontera étnica se entiende el espacio geográfico en el que un pueblo en movimiento entra en contacto con otro u otros de cultura muy diferente a la aquel.”⁸³

La nueva etnia fronteriza legítimamente sudamericana va se forjando en una raza mixta, que ya no permanece española ni portuguesa, vez que en la verdad, se puede aceptar la frontera étnica como un proceso de asimilación en constante desarrollo, dónde se ha verificado una justificación ideológica del poder central de las Monarquías ibéricas para una cierta superioridad de un grupo social sobre otros: ¿un reto de la conquista europea?

Como hemos señalado, de la histórica frontera étnica surge el pionero criollo, ya resultado de la fusión entre las razas colonizadoras. También el mestizo se presenta en el escenario fronterizo hispanoamericano se convirtiendo, con su fuerza de trabajo, en una importante herramienta de dinamización para la economía colonial, pues su mano de obra sirve muy bien a los territorios rayanos dependientes del centro burocrático y administrativo del imperio español.

Ahora bien, se debe por amor a la verdad, hacer un paréntesis para destacar la preponderante distancia social que hay en aquellos tiempos entre nacidos i educados en el ambiente criollo, por haber existido un sentimiento distinto entre los hombres venidos de la península ibérica, es decir los tipos peninsulares que llegan para ejercer el mando de jefe y dirección en la colonia.

Fernández de Rota y Monter escribe que “cada pueblo tiene una cultura y que ésta se ve influenciada directamente por el clima y la ecología va a ser una consideración teórica rápidamente divulgada y aceptada. Con ello no sólo los mestizos

⁸³ GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa.....*, pág. 330.

con sus condicionantes raciales, sino los propios criollos a pesar de su ‘pureza de sangre’ pasaban a ser infravalorados por haber nacido en aquellas tierras salvajes de duras condiciones ecológicas o climáticas.”⁸⁴

Así es que, la frontera étnica se yergue en América hispanolusa, siempre motivada por la distancia social y el antagonismo económico entre el hombre ya nacido en la raya histórica sudamericana y los poderosos peninsulares ibéricos.

Una de las posibilidades de identificar raíces históricas en las distancias político - sociales entre el hombre europeo pionero i el hombre mestizado sudamericano, puede residir quizá en las metodologías ibéricas y anglosajonas de colonización. Conjetura la cual nos interesa para estudiar la cuestión de surgimiento histórico - antropológico del criollo fronterizo.

Pues en cuanto los ingleses encontraron tierras y regiones del norte de América, de poca o ninguna población nativa, ellos arrancan su proceso de colonización al expulsar los aborígenes de su camino para la llegada de las familias de colonos anglosajones, entonces, es creado un apartheid absoluto. Al contrario, los españoles encuentran regiones con densas poblaciones y naciones de indígenas en el Nuevo Mundo.⁸⁵

La opción de España fue por la miscegenación con los nativos. Los ingleses emigraron para las colonias del norte de América con sus familias, pero los españoles no estimularon la emigración de sus familias, ni siquiera de mujeres ibéricas para el Nuevo Mundo.⁸⁶ Las mujeres españolas si que vinieron para América, pero es verdad que en mucho menor número que los hombres colonos.

El mestizaje ibérico con el nativo indígena quedó presente también en el Nuevo Mundo lusitano, a la vez que el bandeirante luso paulista expande el territorio de la Corona portuguesa impartiendo de una intensa vida de fe y religiosidad. Pero esta

⁸⁴ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera en Europa y América*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 18. (= FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera*)

⁸⁵ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações.....*, pág. 349.

⁸⁶ Ibídem, LANDES, D. S., pág. 349.

inicial fe ingenua, posteriormente sufre la culturalización en contacto con el paganismo indio que resultó un complejo catolicismo tolerante de la brujería nativa.⁸⁷

La práctica de credos y religiosidades distintas no fue un hecho excluyente del proceso de mestizaje. Al contrario, sirvió para el acercamiento de las razas blancas y nativas, sobretodo porque algunos hombres rayanos como los bandeirantes lusos paulistas supieron sacar provecho de esta situación histórica. Ahora, curioso e inolvidable es un verdadero método de acercamiento bandeirante del indio rayano en la capitanía general del Mato Grosso, conforme redacta el historiador Cassiano Ricardo:

“Su técnica consiste en: [a] regresar al primitivo más que pueda; [b] adoptar los marcos culturales indígenas; [c] mestizar con el aborigen; [d] llevar el indio en bandeiras como costumbre [de socialización]; [e] pacificar el nativo de forma ‘amorosa’ haciendo que sus tropas de hombres tengan bodas con las hijas de los “caciques” [= esto es, el ‘rajá’, soberano indio o jefes de tribus]; [f] determinar que sus emisarios propongan la paz duradera por el entendimiento cristiano, mismo para los indios salvajes e intratables como se pasó en el Cuyabá; [g] reconociendo el gobierno de las tribus mansas; [h] ofreciendo regalos de toda orden.”⁸⁸

En cuanto los portugueses en la franja histórica se aproximan de los nativos con su “metodología” específica, los españoles también practican el mestizaje por sus medios. Una de sus técnicas es el “cuñadasgo o cuñadazo”

En efecto, los colonos españoles desde 1610 encontraron en los campos de la porción oriental del río Paraguay lo que necesitaban: tierras y mano de obra. Tierras para la producción de alimentos y para creación de gado vacuno, pollos, cerdos, caballos, allá de indígenas para trabajar.

⁸⁷ MACHADO, A., *Vida e Morte do Bandeirante*, Sao Paulo 1980, pág. 20. (= MACHADO, A., *Vida e Morte*)

⁸⁸ RICARDO, C., *Marcha para Oeste – A influência da bandeira na formação social e política no Brasil*, Rio de Janeiro 1970, pág. 270. (= RICARDO, C., *Marcha para Oeste*).

Tenían la grande reserva de los indios ‘Cário’ (del tronco familiar Tupy – Guaraní). Con ellos los españoles se aliaron y se mezclaron, dando origen al cuñadasgo.⁸⁹ De hecho, el cuñadasgo fue el fenómeno antropológico de surgimiento del legítimo hombre hispano colonial, o sea, son los colonos hijos de padres españoles y madres indias.

El criollaje en América del Sur colonial lusoespañola cobró precio elevado para su concreción y así es probable que se tenga hecho la estructura socio - económica de la raya. Ocurre que en América hispana colonial la proporción de emigrantes masculinos en relación a los femeninos fue de 10 para 1. Las bodas interraciales son inevitables. De hecho, antes de las restricciones por la monogamia cristiana, algunos militares coleccionaron verdaderos harenes de concubinas amerindias.⁹⁰

Los mestizos de Latinoamérica se tornaron un grupo étnico intermedio. Cuanto más blanco mejor, pues los criollos son considerados inferiores, pero están por encima de los indígenas. Los mestizos cambiaron para ocupar mejores plazas de trabajo. Justamente hacen trabajo de ‘capataces’, o sea ayudantes de orden en haciendas de agricultura y ganaderías, negociadores en tiendas, funcionarios de bajo rango de las Coronas ibéricas. Los nativos son subordinados al trabajo en los campos, minas, apertura de estradas y sirven como domésticos en las casas.⁹¹

No obstante, esta verticalización social pasada en los tiempos coloniales, la Iglesia ibérica ha desarrollado su propio procedimiento de evangelizar – léase aquí –, de ‘colonización’ en búsqueda de nuevos crédulos de la fe cristiana. Por tanto así tuvimos distintas políticas de órdenes religiosas hispano lusitanas en América fronteriza con resultados divergentes de comunidades integradas y aisladas.

Es verdad que los religiosos españoles del Paraguay como franciscanos y dominicanos no imitaron los jesuitas en la organización de misiones y reducciones indígenas. Ellos han desarrollado otra política que consistía en ‘pueblos mixtos’ con la

⁸⁹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano em Cuiabá (1727 – 1752)*, Cuiabá, 2004, págS. 288 y 289. (= CANAVARROS, O., *O poder metropolitano*).

⁹⁰ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações.....*, pág. 350.

⁹¹ Ibídem, LANDES, D. S., pág. 350.

permanencia de indios en urbes blancas. Esta práctica delante del pionero facilitó incluso la mestizaje de los descendientes.⁹²

Sin embargo de lo dicho, acerca del tipo europeo que viene colonizar, creemos que una atención se debe dar para el proceso de formación de América del Sur con la precisa observación de cómo el vivir europeo llega, se mezcla con el mestizo. Pero manteniendo las distancias por la autoridad administrativa - económica y va penetrando en el continente.

El hombre europeo se adapta a la cultura de los nativos en el Nuevo Mundo y, en esto se queda en los comienzos de nuestra historia por el desarrollo de nuestros ancestrales ibéricos europeos en el ambiente sudamericano. Además acerca del mestizaje en las fronteras hispanoamericanas, el profesor Sergio Villalobos matiza algunos importantes datos estadísticos. Son sus palabras:

“En este proceso, el mestizaje tuvo gran importancia, junto con las mutuas influencias culturales y las necesidades materiales. El mestizaje se inició desde el mismo día que llegaron los conquistadores y se debió el escaso número de mujeres que vinieron con ellos. Entre 1536 y 1565 se han identificado 2.692 conquistadores varones y 814 mujeres, es decir, éstas corresponderían al 23,21% del total. Con posterioridad, el porcentaje subió, pero siempre la masa mezclada fue en aumento, principalmente por el desarrollo de la misma población mestiza, que a su vez entraba en contacto con la nativa multiplicando los lazos.”⁹³

Y tales circunstancias permítenos establecer algunas de las características esenciales de la función del mestizo que por su grado social considerado inferior dentro de la sociedad hispano criolla, por veces iban a los territorios indígenas, huidos de sus obligaciones y servicios, ya hartos de trabajar forjando armas como herreros.

⁹² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 291.

⁹³ VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de.....*, pág. 328.

Los mestizos han compartido sus conocimientos incluso sobre pólvora con los indígenas, explicando las estratagemas españolas de batalla muy útiles en tiempos de guerra. Añadimos que por veces, lograban una posición de privilegio y, completamente adaptados a la vida nativa, se casaban, procreaban muchos hijos y obtenían tierras y otros bienes.⁹⁴

La fuga de mestizos del mundo colonial hispanoportugués es efecto directo de la opresión y brutalidad blanca, tanto que hubo problemas de la justicia colonial en la cuestión del tratamiento de las razas sometidas. Escribe Schwartz que “en las actitudes para con los mestizos, mulatos y negros, los jueces blancos reflejan los prejuicios generales de los portugueses coloniales. Pero como representantes de la Corona, deberían también quitar las transgresiones ultrajantes pasadas en estas relaciones señor - esclavo y blanco – mestizo.”⁹⁵

Sucede que debemos reflexionar que fue muy difícil para un magistrado vencer miedos e inseguridades en este tema. El juez Cristóbal de Burgos, en su relato de 1681 - sobre la situación de la Justicia y el problema de los mestizos, negros esclavos y libres -, redacta sobre la habilidad con veneno que ellos tenían para matar familias enteras sin dejar vestigios de su hecho.⁹⁶

Este argumento histórico de que los mestizos existieron en la base del proceso de formación social de las colonias, muchas veces resultó en su propia marginalización, incluso en la práctica de crímenes de toda suerte.

Como se puede ver, la frontera étnica – sin dejar de apreciar la reflexión de Hernández Chavelas⁹⁷ -, representa un de los máximos exponentes en la formación de la

⁹⁴ Ibídem, VILLALOBOS, S., pág. 330.

⁹⁵ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e.....*, pág. 198.

⁹⁶ Ibídem, SCHWARTZ, S. B., pág. 198.

⁹⁷ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad Forzada*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 69. (= HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad*) El autor escribe que: “Las fronteras étnicas no son una realidad empírica, son una entidad conceptual. Su creación es analítica. Podemos observar dos cuerpos físicos cualesquiera, pero entre ellos no existe frontera alguna. Sólo podemos concebir la existencia conceptual de una frontera cuando uno de ellos desborda los límites de su medio (territorio) natural para apropiarse o hacer uso de los medios, necesarios para su existencia, que existen fuera de su medio (territorio) natural, lo que a su vez provoca una repuesta de él o los ocupantes del territorio afectado.”

América del Sur histórica colonial, dónde se ha originado la organización de otros pequeños grupos raciales fronterizos como la mezcla de indios y mestizos que tuvieron una cultura común, por veces distante de la impuesta por los pioneros lusohispanos.

Pérez Taylor acerca de los colonizadores ibéricos escribe: “éstos sí crearon una nación de frontera lo suficientemente violenta como para subyugar a los que quedaban incluidos en ella, o como para expulsarlos y eliminarlos del territorio recién apropiado. La violencia hizo su aparición en todas sus modalidades posibles, para asegurar la presencia de una cultura dominante que sólo puede fructificar a través de la idea de nación y de frontera para asegurarse su tranquilidad.”⁹⁸

Si bien, por otro lado, también ha que se meditar que en el litoral brasileño había una población indígena muy fuertemente belicosa justificadora de la ocupación en los primeros tiempos que se concentró al margen costera dotadas de algunos raros pueblos de colonos, cuya economía se ha hecho de cierta agricultura de monocultivo.

Pero, más al centro geográfico del proceso de colonización, más allá de la línea del Tratado de Tordesillas, donde se pasó los contactos hispano lusos rayanos, nuevas formas de sustentáculo económico se han creado, se impartiendo de la dominación, por veces, sangrienta – que según Francisco de Solano -, fue “justificable gracias a la baratura de la mano de obra esclava conseguida de la caza del indio castellano, ya pacificado y cristianizado.”⁹⁹

Ante el hecho del panorama histórico antropológico presentado hasta aquí, parece oportuno persistir en nuevos planteamientos basados en el estudio del hombre rayano colonial. Pero ahora diversificando un poco más el avance de los elementos condicionales de la frontera hispano portuguesa. Sin embargo, debatiendo componentes de la vida colonial.

Posiblemente debemos presentar argumentaciones distintas para la cuestión antropológica de pensar el significado del hombre de ayer en la raya. Oportuno

⁹⁸ PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas y mentales*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 32. (= PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas*)

⁹⁹ SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses.....*, pág. 192.

investigar ahora acerca del indígena y su papel en la Historia Colonial en América del Sur.

Principiamos por el punto fundamental de las características antropológicas generales del indígena¹⁰⁰ colonial de América del Sur. Se trata de un hombre fronterizo que buscó vivir en paz con la madre Naturaleza, en una especie de alianza de no agresión al medio ambiente. Un posible paradigma de una ‘eco-ciudadanía primitiva’ en la raya central de Sudamérica que fue despedazada con la llegada de los militares y misioneros españoles, y también, con un poco más de años, del atroz bandeirante luso paulista.

La falta de interés económico por acumular riquezas del nativo es tan considerable que en 1772, el Ouvidor Mor y Entendiente General de los indios para la capitanía lusa de río Negro escribe que los indígenas viven errantes y vagos porque no tienen amor a domicilios, casas - en fin -, hogares. “De igual modo, no se importan con plantaciones porque no las tienen y no se le ocurren de cultivar la tierra.”¹⁰¹

En efecto, algo de lo que gustaríamos de demostrar fue que las naciones indígenas fronterizas de Sudamérica no sufrieron con el materialismo europeo. A lo mejor, la especulación y cobija del hombre blanco colonizador no hace parte de sus vidas. Más allá de esto, hasta 1730, los indios Payaguazes no daban importancia al oro, pero a partir de allí empiezan a percibir su valía. En aquellos años los españoles tenían conocimiento de que las naciones aborígenes ignoraban el valor del oro.¹⁰²

¹⁰⁰ SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas e a paisagem da colônia Brasil*, en **R.B.H.** v. 26, n. 51, (2006), 63-87, (= SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas...*). Esta historiadora brasileña refleja críticamente que: “Los informes de los cronistas de los siglos XVI y principios del XVII confirman la omisión del paisaje construido por los indios. Sin embargo, para utilizar sus datos, es necesario a la crítica. Después de todo, debemos tener en cuenta la situación del narrador, alguien que en efecto asistieron a los lugares que se está describiendo, o que se ve desde lejos, o que se describe la base de información suministrada por otra persona. Pero debemos recordar que ninguno de estos cronistas, a excepción de Pero Vaz de Caminha, escribió su texto inmediatamente después del hecho narrado. Todos los informes se hicieron a posteriori, después de un año al menos. Resultado de los recuerdos. Por veces nos damos cuenta de que los datos escritos no son más que una transcripción de otro cronista.”

¹⁰¹ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Administração, Economia y Sociedade*, en **História Geral da Civilização Brasileira** – Tomo I, 2.º Volume, 4.ª edição, Rio de Janeiro 1977, pág. 362. (= BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Administração* – 1977).

¹⁰² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 253.

Por eso mismo, la diferencia cultural entre los conquistadores europeos y los dominados nativos, doños de la tierra de América es digna de registro. Pues “había de todo entre las naciones indígenas de América: astrónomos y caníbales, ingenieros y salvajes de la Edad de la Piedra. Pero ninguna de las culturas nativas conocía el hierro, ni el arado, ni cristales y la pólvora, ni empleaban la roda.”¹⁰³

La civilización que tomó estas tierras, venida del ultramar vivía la explosión creadora del Renacimiento: América quedaría como una ‘invención’ más, incorporada, junto a la pólvora, imprenta, papel, brújula, junto al efervescente nacimiento de la Edad Moderna. El desnivel de desarrollo de ambos mundos explica la relativa facilidad con que sometieron las civilizaciones nativas.¹⁰⁴

Al contrario, de las diferencias y asimetrías culturales los hombres pioneros ibéricos sacan provecho, pues la esclavización del autóctono como alternativa más barata al esclavo negro importado de África es una realidad incuestionable. Argumenta Ricci Volpato que:

“una de las alternativas fue lanzar mano del indio para esclavizarlo en la extracción del oro. La utilización del aborigen en la minería fue una medida de los colonos en el Mato Grosso como forma de equilibrar los costes durante la fase crítica de exploración minera. Más allá de esto, el esclavo quedó como un de los productos de más alto precio entre los importados coloniales en Brasil. La esclavización del indio favoreció la baja de importación del negro. Una de las naciones primeramente domesticadas fue los Boróros, justo los que ofertaron menor resistencia al arresto y mayor facilidad de adaptación a la vida del hombre blanco.”¹⁰⁵

En realidad muchas naciones indígenas estuvieron amistosas en el inaugural contacto con los pioneros militares y misioneros españoles, tanto que fueron

¹⁰³ GALEANO, E., *As veias abertas.....*, pág. 28.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, GALEANO, E., pág. 28.

¹⁰⁵ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 83.

domesticados gran número de naciones nativas por la acción evangelizadora de España en América del Sur.

Igualmente es verdad que los portugueses han invadido el territorio español rayano para hacer esclavos los indígenas, muchos ya civilizados en las misiones hispanas. Así que durante la mayor parte del siglo XVII, las tierras a oeste del río Paraná fueron considerados grandes reservas de indios domesticables o salvajes, que los bandeirantes luso paulistas venidos de la capitanía general portuguesa de Sao Paulo, marchaban para aprisionar indígenas con objetivo de trabajar como esclavos en las grandes haciendas y plantaciones paulistas.

Buarque de Holanda menciona que “los castellanos del Paraguay habían erigido pueblos como Santiago de Xerez, y allí los curas de la Compañía de Jesús establecieron las misiones de Itaim: Angeles, San José, San Benito, Natividad, más tarde, Antirapucá y Tepoti, villas que fueron invadidas por los paulistas a partir del año de 1632.”¹⁰⁶

El hecho de la parcial facilidad para domesticación de muchas tribus o naciones de indios a lo largo de los ríos Paraná y Paraguay por los misioneros españoles no significa que el proceso civilizador no obtuviese días severos. La verdad es que algunas naciones aborígenes salvajes del corazón sudamericano no se deleitaron totalmente con la propuesta evangelizadora de jesuitas españoles, ni con las expediciones exploradoras de los bandeirantes portugueses.

De acuerdo con la historiografía mato – grossense, una de las naciones nativas que se negaron a participar del proceso civilizador europeo fueron los temibles Guaykurus. En realidad, desde el siglo XVI, época de conquista del río de la Plata, la nación de los indios Guaykurus vivían en lucha contra los primeros blancos europeos que invadieron su territorio. Cerca del fin de ese siglo, los jesuitas españoles logran éxito en integrar los Guaykurus en algunas misiones.

¹⁰⁶ BUARQUE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial*, São Paulo 1972, pág. 311. (= BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão* - 1972)

Con la destrucción de las misiones jesuitas por los Guaykurus, ellos regresan a una vida libre, entonces principian hacer sistemáticos ataques a villas, fuertes y pueblos rayanos españoles en la región del Paraguay. En el siglo XVII, las entradas de los bandeirantes luso paulistas en el Sertão oeste rayano desconocido del Pantanal, hacen que los Guaykurus se olviden un poco de los hispanos paraguayos y se concentren en agredir las expediciones exploradoras lusos paulistas.¹⁰⁷

Por todo el siglo XVIII, prolongan los Guaykurus con sus ataques traicioneros contra los españoles del Paraguay. En 1775 los portugueses edificaron el Fuerte de Coimbra, pues en noviembre de 1777 un grupo de indios Guaykurus se acercó en paz del fuerte, fecha donde fueron bien recibidos por los militares, cambiando regalos para hacer amistad.

En 6 de enero de 1778, los mismos indígenas regresaron en caballos y a pié al Fuerte Coimbra. Quedaban sin armas y tenían pollos, pieles de animales y otras cosas para cambiar. Luego una escolta de soldados dejó el fuerte para charlar con los indios que pedieron para los militares dejaren las armas en el fuerte porque las mujeres nativas tenían miedo de ellas.

Las negociaciones seguirían tranquilas cuando de pronto, los indios se lanzaron con golpes brutales sobre los soldados. Resulta que los Guaykurus en aquella tarde mataron 54 soldados y lesionaron 6 otros, huidos por la floresta sin permitir que los militares del Fuerte Coimbra pudiesen rechazar el ataque indígena.”¹⁰⁸

Por cierto, las naciones indígenas que coexistían en los territorios del Chaco Paraguayo, planicie del sur boliviano y Pantanal de Brasil tienen un papel interesante y curioso porque desarrollaron una función estratégica en la geografía de la región, del punto de vista histórico, pues estas naciones con su potencial belicoso acaban por frenar el proceso de avance colonizador misionero español en una raya india salvaje, bien como bloquean o crean obstáculos dañosos a las expediciones luso bandeirantes.

¹⁰⁷ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 60.

¹⁰⁸ *Ibidem*, COSTA E SILVA, P. P., pág. 60.

Esas naciones indígenas de ímpetu violento y sus ataques resultan en mantener los dos grupos ibéricos colonizadores lejos uno de lo otro, por lo menos 100 años, dejando la frontera viva nativa impermeable por cierto tiempo. Ahora, es verdad que los indios hacían un trabajo sucio para los lusos contra españoles en la frontera.

Luego, en el intento de “contener el avance portugués en la frontera, los españoles fundaron el Presidio de Borbón (1792) y el Fuerte de San Carlos (1793).”¹⁰⁹ Por esa época, todavía, los portugueses habían cogido una significativa victoria, pues hicieron alianza con los indios Guaykurus. La disputa desenvuelta entre estes aborígenes y los hispanoamericanos por la posee de pastos facilitó la alianza entre los Guaykurus y lusitanos.

La asociación con los Guaykurus facilitó la pacificación de la nación de nativos Guanás, que recibieron permiso para se quedaren entre el pueblo fronterizo de Albuquerque i el Presidio de Coimbra. Estes acuerdos fueron de amplio valor para los portugueses porque los indios servían de aliados en los conflictos contra los españoles, ya que los nativos atacaban las ganaderías y robaban el gado vacuno hispano llevándolo para los fuertes lusos.¹¹⁰

Importante consignar también sobre la presencia de la cultura nativa¹¹¹ que fue muy intensa en la vida del hombre blanco europeo. Conviene darnos atención para algunos hechos de relieve sobre la intensidad interactiva entre blanco colonizador ibérico y el nativo rayano sudamericano.

En realidad la paradoja ocurre durante las cazadas bandeirantes para aprisionar aborígenes, pues los lusos llevaban poca comida. Viajaban impartiendo en las primeras horas de la mañana y hacían posada pocas horas antes de caer la noche plena. Para cenar cazaban un bicho o pescaban algo, salían en búsqueda la miel campestre o frutas. Pero

¹⁰⁹ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 46.

¹¹⁰ *Ibidem*, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 46.

¹¹¹ ALFAGEME ORTELLS, C., *Félix de Azara visto como naturalista y científico*, Zaragoza 2006, 234-241. La autora hace interesante referencia sobre este estudioso español. Para ella, Azara fue un notable “crítico, que imbuido de las ideas filosóficas del siglo XVIII analiza ‘los medios empleados por los conquistadores de América para reducir y sujetar a los indios salvajes’. Contraponiendo los métodos eclesiásticos a los seculares, decantándose por los segundos; porque desde su formación de hombre ilustrado tenía como objetivo primordial la secularización de la cultura y el triunfo de la verdad útil, medida en grados de rentabilidad económica.”

el mejor de la alimentación bandeirante salía de los plantíos indígenas que facilitaba mucho de lo que comer. Los bandeirantes lusos lo sabían que destruir las plantaciones de los indios salía como la mejor táctica para arréstalos de sus tierras.¹¹²

Todavía tenemos más argumentos que lanzan luces en esta interacción antropológica histórica entre el hombre ibérico y el hombre originario sudamericano, conforme apunta Ricci Volpato:

“la utilización del indígena como mano de obra pone el colonizador blanco en contacto con las técnicas indias de supervivencia. Y fue a partir de este contacto del blanco europeo con los aborígenes que el pionero ibérico desarrolló su agricultura, aprendió a utilizar las hierbas medicinales de las florestas, promovió la penetración del Sertão y ha dominado la arte de la navegación en los ríos rayanos.”¹¹³

No obstante la generosidad cultural del indio en compartir sus conocimientos milenarios, herencia de los ancestrales más antiguos, hay episodios pasados de bestialidad del hombre blanco que la historia de las fronteras sudamericanas ha registrado.

En 1663 el luso Antonio Arnau Vivelá y sus hombres llegan en la margen izquierda del río Amazonas (el lado español). Ellos fueron poco felices en una entrada del río Urubú; para vengar sus muertes llega el bandeirante Pedro da Costa Fávela que mató 700 indios, arrestó 400 nativos de la nación Guaneenas y Caboquenas. Después mandó quemar 30 aldeas aborígenes. Luego vinieron otros atraídos por la alta densidad de indígenas para esclavización.¹¹⁴

De suerte que la raya central de América del Sur conoció dos formas de guerra que fueron hechas contra los indios por los portugueses, en especial, en la capitanía general del Mato Grosso, a ver: a) guerra de exterminios y b) guerra para cárcel.

¹¹² CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 114.

¹¹³ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 30.

¹¹⁴ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 127.

Unas tribus fueron disipadas en guerras de resistencia, otras para esclavización. Fue común para los colonizadores se relacionaren con indígenas por el conflicto. La Corona lusa buscaba equilibrarse entre Iglesia y colonos, una vez favoreciendo una parte, y después la otra.

Por lo tanto, la “dubiedad”, para no hablar de la “complicidad”, ha caracterizado la política indigenista de Portugal con su ‘instituto’ de “administración” de los indios por personas privadas, concesión renovada por la Carta Regia de 10 de julio de 1726.¹¹⁵

Del mismo modo apuntamos, que a parte de las beligerancias contra las naciones indígenas de raya sudamericana, hubieron las guerras esclavistas o solamente las hostilidades para causar la limpieza étnica.

Destacamos que los nativos rayanos también ocuparon funciones militares en la frontera, pues en el 1799 los indios fueron utilizados en guerras lusas contra los españoles; hacían función de guías en los ríos y selvas, servicios más bajos en los destacamentos y compañías militares o han sido estimulados a atacar pueblos y haciendas hispanas en la frontera.¹¹⁶

La fuerza en combate de ‘guerrilla’ de los indios rayanos del extremo oeste colonial sudamericano puede sentirse por algunos hechos de las notables naciones Kayapós y Payaguás. La tribu Kayapós hacía sus ataques con veloces barcos en los ríos limítrofes. Esto ha impresionado el primero Ouvidor nombrado por la Corona lusa para juzgar en la villa del Cuyabá. Este juez quedó sitiado por largos dos meses en la trilla Cajurú - Camapuã, entre septiembre y noviembre de 1730.

Lo que hizo el Ouvidor “escribir una carta al Rey de Portugal en la cual demuestra su angustia con la poca población de la capitanía y pide socorro para dar combate a aquellos indios tenidos como salvajes.”¹¹⁷

¹¹⁵ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 268.

¹¹⁶ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág.45.

¹¹⁷ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 271.

La lucha armada de las naciones indígenas molestadas por la penetración del hombre blanco europeo, ha facilitado nuevos avances y conquistas de territorios rayanos por los portugueses. Esto se pasó cuando, cerca del año de 1772, los lusos vencieron cuantiosas tribus de la nación indígena Kayapó (o Cayapó).

Eses ataques a los pueblos portugueses asumían grandes proporciones. Minas de oro, ganaderías y la misión lusa de Santana fueron atacadas por los indios Kayapós. Casi al mismo tiempo en que los nativos de la nación Payaguás agredieron los colonos establecidos en localidad abajo del río Cuyabá.

Ricci Volpato escribe que “para mantener el poblamiento de la región cuyabana, la Corona lusitana fue obligada a sostener una guerra contra los indios Payaguás que perduró por más de cincuenta años.”¹¹⁸

Junto de la nación Kayapó, había las tribus de indios Payaguás que no admitieron la presencia del hombre blanco europeo en su territorio, esto es la raya colonial luso hispana. Así que, los Payaguazes ofertan brutal combate a los pioneros portugueses por muchos años en una secuencia de hechos históricos y sangrientos.

La nación indígena Payaguás tenía guerreros valientes y hábiles pilotos canoeros que manejaban con maestría sus canoas, es decir sus barcos pequeños y veloces. Estes barcos constituyan su medio de transporte en la región pantanera y servían para los ataques. Consta que ellos fueron enemigos de los bandeirantes luso paulistas y aliados de los españoles.

Conforme apunta el historiador Paulo Pitaluga: “eses aborígenes no hacían prisioneros y atacaban las expediciones de negociadores portugueses por los ríos rayanos. Lo primero ataque fue en 1728 en el río Paraguay donde no supervivió nadie. Después en 1729 los Payaguazes atacaron una expedición de exploradores bandeirantes que estudiaba los sertones de la región del Coxim, zona de Foz del río Cuyabá, ocasión donde murieron todos.”¹¹⁹

¹¹⁸ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 42.

¹¹⁹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 40

En el año de 1730 mataron criminosos huidos de la Justicia de la villa del Cuyabá, bien como los soldados del barco que los perseguían. En ese año todavía siguió nuevo ataque Payaguás, de esta vez al Ouvidor luso Lanhás Peixoto y su comitiva de 83 barcos, donde los indios quitaron la vida de 400 blancos. En 1733 se organiza una bandera punitiva, o sea, una expedición armada para castigar indios salvajes.

Salieron de la villa del Cuyabá 50 barcos armados y posteriormente al combate sólo volvieron dos hombres blancos y dos esclavos. En 1734 las autoridades organizaron nueva expedición de castigo donde zarpan 108 barcos de guerra sobre comando del teniente general D. Manoel Rodrigues de Carvalho y el Brigadero D. Antonio de Almeida Lara que atacan los indios en su principal aldea en las barranquillas del río Paraguay, donde hacen 266 esclavos y matan 600 nativos guerreros.

Resulta que con esta acción la Corona Portuguesa fragiliza los indios canoeros que amargan las pérdidas humanas y se apartan de la ruta comercial lusa por los ríos rayanos. En efecto, los supervivientes de la nación Payaguás aproximan de la ciudad de Asunción y van vivir con los españoles fronterizos.¹²⁰

Tal expedición de combate y punición a los Payaguazes, fue llamada odiosamente de “guerra justa” contra los aborígenes y se armó con 400 soldados, incluso contaron con piezas de artillería cargada en los barcos de guerra. El Brigadero D. Almeida Lara logró éxito en destruir las aldeas de Tabatinga y Saracuses, ya en pleno territorio español. La barbarie se ha hecho detrás de la victoria lusa cuando quitaron algunas de las manos de los indios arrestados para esclavitud.¹²¹

De hecho se sabe que la conquista de la región central de América del Sur no fue tarea factible para los pioneros, militares, misioneros españoles y tampoco para los bandeirantes luso paulistas que empezaron la colonización del territorio al extremo oeste del Tratado de Tordesillas conocido por Mato Grosso.

Y por supuesto, la conquista de todo Brasil también resultó de conflictos violentos con los primeros habitantes de la tierra colonial, los indígenas. En el caso de la

¹²⁰ Ibídem, COSTA E SILVA, P. P., pág. 40.

¹²¹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*....., págs. 45 y 60.

región rayana del Chaco paraguayo y el pantanal brasileño, la lucha fue sobretodo, contra las naciones del indígena Payaguás, Guaykurus, Kayapós (los más selvagenes), y más otras tribus como los Parecís, Boróros y Múra.¹²²

El territorio rayano de los ríos Paraná, Paraguay, Cuyabá, Guaporé y las capitanías lusas de Sao Paulo, Mato Grosso y Gran Pará han sido poblados por otras naciones indígenas que vivían en la frontera del mundo luso español. Son ellos los “Porrudos, Cruanez, Gregonez, Cuianéz, Poconés, Puponés, Copemerins, Pupuz, Acoponés, Tambeguiz, Utamore-Mirim, Bakarís, Taquari, Araripoconés, Cruarás.”¹²³

Otras naciones autóctonas de la raya histórica de América del Sur coexistían cerca desde el año 1660 en el río Paraguay, las tribus de los Mbayá-Guaycurúe, Gauxis, Guanazes, Guatós, Cayvabas, Coroas, Xiquitos, Xamacocos.¹²⁴

El confín oeste del centro sudamericano en los años coloniales tenía una formación étnica multicultural delante de la diversidad antropológica presentada por las naciones indígenas que existían en el corazón del continente. Lo que pasó en estos territorios fue que el hombre blanco europeo colono se ha colocado contra las formas de vida del hombre nativo indígena.

La historia del Nuevo Mundo registró dos universos culturales muy distintos que se chocaron. La verdad es que los extranjeros no comprendieron y ni respetaron la diversidad cultural nativa, marco de la región del Chaco Paraguayo y Pantanal del Mato Grosso. En realidad, en este conflicto en la frontera viva de América del Sur, los nativos indígenas han sido asesinados en el proceso de colonización.

Los datos de muerte de nativos sudamericanos apuntan para una falsa hipótesis de que el aborígen poco contribuyó para la formación de la identidad cultural en la historia antropológica del Nuevo Mundo. Además también no tendría favorecido a la cimentación del concepto de hombre de frontera en América hispano portuguesa colonial.

¹²² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 248.

¹²³ *Ibidem*, MADUREIRA SIQUEIRA, E., págs. 61 y 63.

¹²⁴ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 259.

¡Esto no es verdad! Sí, que las naciones indígenas sudamericanas estuvieron presentes en la construcción histórica de la raya. Con todo, las noticias de muertes nativas son incuestionables, tanto que Eduardo Galeano escribe sobre estos tristes datos estadísticos históricos: “El precio del genocidio nativo en las más bien fundadas y recientes investigaciones atribuyen al México pre-colombiano una población entre 30 y 37,5 mil millones de habitantes aborígenes. Calculase una cantidad semejante de indios en la región Andina de América del Sur.”¹²⁵

Ya en América Central se contaba de 10 a 13 mil millones de habitantes nativos. Resulta que los indios de las tres Américas sumaban de 70 a 90 mil millones de personas, cuando los extranjeros surgieron en el horizonte. Según el Marqués de Barinas, entre Lima y Paita, donde vivieron más que dos mil millones de indígenas, no quedaron más que cuatro mil personas en 1685.¹²⁶

Fue considerable la presencia predadora del hombre blanco europeo en la frontera viva colonial. Las naciones indígenas poco resistieron al proceso de colonización: o fueran muertos y extintos, o quedaron como población hecha esclava que trabajó día y noche para hacer la riqueza del pionero ibérico.

Hasta porque, ningún colono existió, por más miserable que tenga sido, que no he podido explorar una criatura del gentío indígena. La población servil nativa fue nombrada para la vida esclava de forma fraudulenta.¹²⁷

En efecto, las naciones aborígenes, en especial, en América del Sur sólo obtuvieron pocas alternativas para escoger una en búsqueda de salvar su vida. Registra la historiadora brasileña Elizabeth Madureira que:

*“la actitud indígena delante de la dominación colonizadora fue:
I) aliarse o quedar dominados cuando sufrían con la condición
de esclavos de los colonizadores; II) resistir y luchar para*

¹²⁵ GALEANO, E., *As veias abertas.....*, pág. 50.

¹²⁶ *Ibíd.*, GALEANO, E., pág. 50.

¹²⁷ MACHADO, A., *Vida e Morte.....*, pág. 40.

*expulsar los colonos hispanoportugueses de sus territorios; III) huir para las regiones más lejanas y todavía, no colonizadas o exploradas.”*¹²⁸

Esta situación de desprecio y sumisión del nativo sudamericano provocó su revuelta y hechos de sangrienta ofensiva a los pueblos blancos rayanos. Justamente por eso muchos cambios políticos y administrativos surgen partiendo de las Monarquías ibéricas que buscaban equilibrio económico de las colonias por medio de las actividades desarrolladas.

El embate promovido por los indígenas llega a hacer que la población de la villa del Cuyabá se desplace para la Chapada de los Parecís. Un hecho que fue profundamente influenciado por relaciones distintas de guerra y paz que los colonizadores establecieron con cada un de los procesos de consolidación de las actividades fijadas como la minería, comercio y agricultura. Canavarros entiende que “la Geografía condicionó la Historia y las acciones de los colonizadores con los indígenas moldaban la formación de nuestro espacio territorial.”¹²⁹

Por supuesto, el espacio territorial fronterizo ha sido establecido por los movimientos sociales y económicos, donde estuvo presente la cultura nativa en conflicto con la acción colonizadora del pionero europeo.

Con fundamento en estes argumentos sobre los indígenas rayanos en los tiempos coloniales nos proponemos investigar, como parte de la historia del Nuevo Mundo, y hacer la re-significación de nuestras distintas formas de vivir impartiendo de las fronteras políticas en América. De hecho, una especie de auto reconocimiento en búsqueda de nuestras identidades culturales fronterizas ocultas en el transcurso de la Historia de nuestras naciones.

A respecto de este pensamiento que ahora planteamos, tenemos algunos vestigios interpretativos de lo que se puede llamar de ‘concepto de auto-reconocerse’. Así “auto-reconocerse y poder ser reconocido como parte de, tiene que ver más con el

¹²⁸ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*....., pág. 64.

¹²⁹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano*....., pág. 275.

significado que socialmente se atribuye a la pertenencia de un grupo. En este sentido, el choque con lo distinto, es condición de reflexión para reconocer y afirmar una pertenencia. Reivindicar esa pertenencia es, de alguna manera, hacer uso de una identidad construida a propósito de una necesidad.”¹³⁰

Con tal premisa cabe proyectar el análisis de la cuestión planteada advirtiendo, desde este momento, que centramos nuestra atención en las específicas posibilidades del tema en la actualidad acerca del Otro fronterizo histórico. Hemos señalado anteriormente la problemática de la pertenencia a un grupo social y el constante choque cultural para reconocerse como parte de un grupo, pues es así que estamos en el difícil territorio de las fronteras invisibles de las categorías de clase, más que nada, de las culturas distintas en el mapa social y económico.

Sin embargo, hay que se preguntar por nuestras identidades, nuestras pertenencias de grupo social, nuestro otro fronterizo olvidado en la historia hispanolusoamericana. Como ha destacado Florence Rosenberg Seifer, aquí surgen varias preguntas: “¿Cómo es ese otro?, ¿cómo se construyen esos otros?, ¿de qué tamaño tiene que ser la separación para que se denomine frontera?”¹³¹

Pues, la construcción de la diferencia es hecha por nosotros todos los días marginando el Otro que no pertenezca a nuestro grupo social. Desde esta perspectiva, habremos de ofrecer un ejemplo de esta cruda realidad en que nos viene por nuevas investigaciones.

Simas de Aguiar escribe que “sentadas en las calles y generalmente en compañía de sus hijos menores, las indígenas aguardan por alguien que le guste comprar las piezas de artesanía o vengán donar algún dinero. Pero, lo curioso es que ellas jamás piden u ofrecen sus productos, solamente aguardan alguna colaboración, sentadas en el solo. La principal frontera hoy se queda allí. Los brasileños no indígenas caminan por la calle y

¹³⁰ CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social.....*, p.399.

¹³¹ ROSENBERG SEIFER, F., *La frontera de la calle: la construcción del otro en el espacio urbano*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 407.

no las miran, dicen que ya tienen sus propios líos como los chavales infractores y las favelas, pues hablan que los indios son problema del Estado.”¹³²

Impartiendo se de aquí, percibe-se una muralla creada desde el período colonial que no se ha deshecho hace 500 años. Los no indígenas los miran como parte de Brasil, pero no como ciudadanos brasileños, como parte de su propio pueblo.¹³³

En principio, como una de las mejores especificaciones para este problema, debemos entender que dicha situación en que se queda el indígena brasileño espeja muy bien lo que pensamos acerca del Otro fronterizo. En efecto, en el pasado colonial este nativo tuvo la utilidad hasta como un de los hombres históricos que ha contribuido militar y económicamente en la construcción de la raya luso española.

Pero, ¿y ahora? Si preguntásemos formalmente a los ciudadanos en la calle, se existe alguna diferencia de trato con sus vecinos indígenas, la tendencia es negar cualquier posible distinción. La verdad es que hoy los llamados ‘intereses compartidos’ son propios de los discursos oficiales de los Estados, que discursan sobre la ‘pertenencia a la comunidad’.

En concreto, es también de interés, a propósito de la cuestión enfrentada, justo percibir que para que la comunidad exista es necesario una historia, una cultura y una ‘mitología’ compartida. Más allá de esto, que se tenga una ‘tradición’, es decir toda una serie de comportamientos reglados socialmente que son asumidos como propios y definidores del colectivo.

Resulta que estos elementos permanezcan integrados en una forma de organización social denominada comunidad, pero no todos comparten una misma idea de comunidad, una vez que el otro fronterizo indígena ayer importante en la historia de la raya hispanoamericana, hasta compuesto en la mitología y la tradición fronteriza, ahora no hace parte de la comunidad que ha cambiado de valores.

¹³² SIMAS DE AGUIAR, R. L., *Fronteras Interétnicas en el Sur de Brasil*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 315 (= SIMAS DE AGUIAR, R. L., *Fronteras Interétnicas*)

¹³³ Ibídem, SIMAS DE AGUIAR, R. L., *Fronteras Interétnicas*....., pág. 315.

En esta línea de raciocinio, por ejemplo, manifiesta Valcuende del Río que “factores de carácter geográfico-ecológico, histórico, poblacional, económico... han creado territorios con unas características propias y determinadas, han creado “pueblos” dentro de un mismo marco administrativo.”¹³⁴

Frente a esta cuestión histórica del indígena como hombre fronterizo auténtico, hoy despreciado socialmente, se tenga en claro que, el caso en concreto puede traer muchas situaciones variadas, así que la correcta interpretación del fenómeno matizado exigirá descifrar conjuntamente varios planteamientos sociológicos que inciden sobre la materia. Y, asimismo, tener en cuenta las actualidades antropológicas del tema.

Desde esta perspectiva, diríamos que hay mecanismos sociales y hechos económicos que hacen una selección de sujetos que asumen, en dados momentos de su propia historia, un determinado grupo de pertenencia. Surge aquí la idea de identidad social como una manifestación de las relaciones comunes del día, de la vivencia práctica i experiencias con los integrantes de nuestro grupo social. Pero además, y muy especialmente, con base en Chávez Arellano, que expone:

“En sentido de pertenencia, la internacionalización de roles, la capacidad de diferenciación con respecto del otro o los otros, es decir la presencia de los principios de exclusión e inclusión son dimensiones de la identidad que permiten a las personas establecer jerarquías, clasificaciones y orden en la explicación de las interacciones sociales. La identidad entonces surge como tal en situaciones de confrontación con lo distinto. En tales circunstancias, se construye y se vive individual como socialmente de manera activa y reflexiva y le permite a los sujetos tomar una decisión sobre su mejor manera de adoptar o rechazar su pertenencia a uno o varios grupos y cómo lo hace.”¹³⁵

¹³⁴ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 120.

¹³⁵ CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social.....*, pág. 398.

Razón asiste a la exactitud argumentativa presentada, en el sentido de la exclusión clasificatoria de personas y la decisión de rechazar su pertenencia a un grupo social determinado. Pero lo que construye la identidad social que organiza los grupos de individuos es un proceso de conocimiento social de ámbito histórico i económico.

Pues es así que tenemos la presencia del fenómeno social de la exclusión indígena del escenario identitario socio - económico actual, una vez que el indio no está incluido en estos grupos de pertenencia histórica en América del Sur en el presente tiempo vivido.

Tal vez sea por esto que “la interacción económica y social que se produce entre las poblaciones fronterizas está en la base de los diferentes modelos de identificación que se han configurado en los distintos territorios sociales. Cada territorio, configurado por diferentes sectores socioeconómicos ha tendido una desigual relación con el otro lado de la frontera, cambiando incluso la significación que adquiere el término frontera en función de los intereses concretos de sus habitantes.”¹³⁶

Nos parece razonable considerar que el indígena como legítimo hombre histórico de la frontera hispanoamericana tenga sido excluido de la interacción económica, pues no se queda integrado en los modelos de identificación, ni territorial, ni social, muchos menos una identificación económica. Por cierto, es el Otro fronterizo ‘clásico’ olvidado por la actual sociedad materialista de América.

En esto apartado acerca de los actuales significados de la cuestión humana en la raya, en el epígrafe sobre el hombre fronterizo indígena del punto de vista histórico, quedaron establecidos los intereses investigativos del tema, y los principios generales de nuestro estudio.

Ahora nos toca reflejar sobre los obstáculos para una convivencia lejana de las relaciones tensas entre los pueblos, los grupos de pertenencia social, las razas, respetando mucho más las diferencias de etnia, conociendo mejor la identidad del otro fronterizo histórico en estos territorios de Suramérica.

¹³⁶ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios.....*, pág. 352.

Con Hernández Chavelas, debemos nos preguntar si es posible que seamos hoy un poco más sudamericanos rayanos que ayer. El autor, en esta línea, va aún más lejos, al explicar que “tratar de localizar la frontera en la identidad del Otro (o de uno mismo), es construirla a partir de una serie de diferencias manifiestas que golpean en quien hace la descripción, en quien inventa la identidad; este tipo de construcción es unilateral, unívoca. Ningún español, ningún mexicano, ningún balines, se levantan un día (cualquier día) y deciden desayunar ciertos alimentos, verterse de cierta manera, organizarse y realizar ciertas fiestas porque necesiten crear o revivir su identidad. Lo hacen porque les es fundamental para su sobre vivencia, porque es su costumbre o porque políticamente les es necesario, pero nunca porque se levantaron pensando: ¡Ah! Hoy voy a ser más chileno que ayer. Y mucho menos porque quieran ser diferentes.”¹³⁷

En paralelo, debemos hacer mención la vital importancia de creernos en la valor y significado histórico del hombre fronterizo – en especial del nativo indígena de América del Sur –, para respetarnos los costumbres de las otras etnias que han contribuido para formación de la gran América multicultural de hoy, dejando de lado nuestras naturales rivalidades y perjuicios antropológicos.

3.4) – LA PARTICIPACIÓN DE LOS MISIONEROS RELIGIOSOS EN LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO FRONTERIZO EN EL MATO GROSSO-CHIQUITANO

Parécenos interesante la constatación de nuevos hombres rayanos en América del Sur que protagonizaron la inauguración de la vida colonial. En efecto, los campesinos, agricultores y ganaderos contribuyeron para el desarrollo de las finanzas transfronterizas históricas del siglo XVIII.

Pero, ¿es verdad que los jesuitas han constituido la primera empresa rayana ibérica a trabajar por los objetivos económicos de las Metrópolis? La respuesta es positiva. Ya que “las misiones sirvieron como las agencias fronterizas de España. Como primera y prioritaria tarea, los misioneros extendían la fe. Además, intencionada o

¹³⁷ HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad.....*, pág. 73.

incidentalmente, exploraban las fronteras¹³⁸, promovían su ocupación, las defendían de los asentamientos internos, enseñaban el castellano a los indígenas y los disciplinaban según las buenas costumbres, según los rudimentos de la agricultura y las artesanías europeas.”¹³⁹

En verdad, más allá de la esencial y primera actividad económica, los religiosos trataban de educar los nativos en las tradiciones culturales de la economía europea, lo que es mucho más profundo y atinge a generaciones enteras.

En un repaso crítico de la trayectoria misionera ultramarina, hay interesantes investigaciones de la política fiscal de las Coronas ibéricas en América Colonial. De hecho, “en esos treinta pueblos cuyo territorio abarcaba parte de la Banda Oriental, de la Mesopotamia argentina, del actual Paraguay y del sur [también a Oeste] del Brasil, la obra misionera dio sus mejores frutos de civilización, y dentro de ella la cuestión fiscal ocupó un lugar de preponderancia, que de suyo era un hecho preocupante para la hegemonía española.”¹⁴⁰

Ya los indios no eran expoliados por el impuesto injusto, dado que los padres misioneros, con la vista en el cielo y fuerte anclaje terrenal, centralizaban en sus manos la dirección espiritual y temporal de las reducciones por ellos fundadas, actuando en el tema impositivo como una suerte de agentes de retención por quienes pasaba la recaudación de los tributos, evitando que el indígena fuera percutido individualmente y en forma directa por la maquinaria fiscal de los representantes del poder secular.¹⁴¹

Tanto las misiones jesuitas del lado español cuanto reducciones lusas han trabajado en su propio interés financiero. Así que, por los años de 1690 son inauguradas las misiones de Chiquitos por los jesuitas españoles. Esto se pasó porque las autoridades

¹³⁸ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1767, hoja 39 (verso). En el acta del senado de la cámara del Cuyabá apunta llegada del reverendo Jozé Pereira Duarte en la cualidad de (“vigário”) visitador con su comitiva. Nota do autor: el registro demuestra la sospecha de que la Iglesia lusa mantenía en secreto que conocía el camino rayano por tierra hasta la Villa del Cuyabá.

¹³⁹ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera*....., pág. 60.

¹⁴⁰ LEONETTI, J. E., *La explosión de los jesuitas y la política fiscal en la América hispánica*, en **Anales del XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: “interacciones y sentidos de la conversión”**, Buenos Aires 2008, 314-322. (= LEONETTI, J. E., *La explosión de los jesuitas*)

¹⁴¹ Ibídem, LEONETTI, J. E., *La explosión de los jesuitas*....., pág. 318.

coloniales hispanas tenían ganas de romper el cerro geográfico de la provincia del Paraguay y con esto romperían también el aislamiento comercial del territorio.¹⁴²

La fundación de Chiquitos fue una gran victoria, pero los jesuitas enfrentaron fuerte oposición para mantener las misiones indígenas. Hubieron reclamos contra las misiones desde su comienzo, pero la energía y tranquilidad de los jesuitas lograron triunfo contra los sentimientos de enfrentamiento de los mamelucos (mestizos rayanos), que se han retirado lanzando amenazas contra las autoridades y religiosos. Organizar las misiones solo fue posible con la ayuda de la gente de Asunción.

Capistrano de Abreu escribe que “en concreto, la seguridad venia con el apoyo del gobernador D. Luís Céspedes y Xeria que en 1628 aseguró el fomento de las políticas misioneras de los jesuitas. Pero, en 1610 frailes castellanos partidos de Asunción empezaron a misionar en la margen oriental del río Paraná. Fundaron Loreto y San Ignacio en el territorio del Paranapanema.”¹⁴³

En acción de mucha agilidad los curas españoles irguieron más once misiones en Tibagí, Ivaí, Corumbataí en el área del Iguazú. Al cruzar el río Uruguay hicieron diez nuevas misiones entre el río Ijuí i Ibicuí. Más ses en las tierras de Tape. La situación fue tal que de San Cristóbal y Jesús María hasta el río Pardo, los misioneros españoles quedaban a pocas leguas del mar.”¹⁴⁴

Y al hilo de tales afirmaciones parece esencial valorar la hipótesis de la existencia de alguna estrategia material del misionero español para el hecho de colonizar la raya sudamericana. Ocurre que las ‘entradas’ de exploración por el desconocido Sertón de las bandeirantes luso brasileños, por veces, criaban situaciones de desplazamiento de grandes fracciones poblacionales ya fijadas en sitios fronterizos fijos.

La búsqueda de oro movidas por noticias en farsa alarma traicionaban los mineros rayanos. Pero esto fue un hecho luso en siniestro, en cuanto la practica española

¹⁴² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 291.

¹⁴³ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 115

¹⁴⁴ *Ibidem*, CAPISTRANO DE ABREU, J., pág. 116.

jesuita pasaba distinta, porque los curas españoles aprovechaban los desplazamientos de la gente en la línea fronteriza para fundar nuevas misiones y se ocupaban de las etnias indígenas rudas cristianizándolas, incluso sacando sus intereses económicos de esta relación colonial.

“el efecto de las engañosas noticias de grandes y nuevos depósitos de minas inexploradas en el río Arinos y cercanías hacen que en 1745 casi hubiera un golpe mortal en la política lusa de poblamiento para Mato Grosso, pues, la provincia por poco no queda deserta con la fuga de la gente con ganas de oro. Hasta mineros que trabajaban en el bajo río Guaporé, Corumbiara y otros ríos lejanos abandonaron la región. Esta relativa movida portuguesa para tras fue aprovechada por los jesuitas de España que fundaron en el área oriental del extremo río Guaporé más una misión, llamada de San Simón en el 1746.”¹⁴⁵

En aras de contribuir para ayudar a resolver la cuestión que nos ocupa, quizás sea oportuno recordar algunos objetivos españoles en la frontera. La verdad es que a los españoles interesaba alargar su ocupación territorial en dirección de América portuguesa, como un recobro por el avance clandestino luso, años antes. En especial, les interesaba garantizar una comunicación entre Cochabamba y río Mamoré.

Lo que permitiría cooperar en más eficiencia con la Provincia de Mojos, como también intentar asegurar su acceso a las minas portuguesas. En este caso, tenían los españoles esperanzas de descubrir otros yacimientos en las zonas en discusión diplomática, lo que hace que las autoridades coloniales lusas hagan claras advertencias a Lisboa. Pues, el río Mamoré es objeto especial de interés castellano porque su cabotaje haría comunicación entre Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y Los Mojos, donde jesuitas mantenían prósperas misiones.¹⁴⁶

¹⁴⁵ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 207.

¹⁴⁶ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 36

Más allá de esto, el control de la navegación significaba para España el bloqueo de la navegación y ayuda militar lusa que quedaba necesario para la capitanía general del Mato Grosso, todo venido de la capitanía del Gran Pará y Maraón. “Con esto las misiones religiosas en la zona rayana española presentaron una expresiva población en 1750 de: a) Los Moxos y Chiquitos = 24 mil personas, b) Santa Cruz de la Sierra = 25 mil, c) Cochabamba = 25 mil personas.”¹⁴⁷

Los datos sobre estos números de la población indígena hecha por los misioneros hispánicos pueden sufrir alguna variación, pero de una manera general esas referencias hicieron con que las autoridades lusas respetasen más el potencial de organización de las fuerzas españolas, incluso sobre el tema de la guarnición militar de líneas fronterizas de América hispanoportuguesa.

Innegable que la empresa misionera y su expansión extraordinaria cogería fabulosos bienes para Iglesia ibérica. De hecho, la jerarquía clerical en las colonias hace como política oficial una estrategia de considerables inversiones en compra de tierras fértiles y esto se pasa mediante la autorización de las Coronas de España y Portugal, pues la economía colonial producía una gran riqueza para los grupos asociados en las regiones del sistema español de dominio.

La innumerable cantidad de mano de obra disponible fue gratuita y la grandiosa demanda europea por productos de América ha hecho posible una precoces y admirable acumulación de capitales de las colonias ibéricas. El número de beneficiarios, lejos de irse ampliando, fue reduciendo en relación a la proporcionalidad de la gente pobre y cada vez más criollos quedaban en el paro. “El capital que quedaba después de apartado la buena parte del Tesoro Real y de la Iglesia no generaban un proceso semejante de lo que pasaba en Europa, pues no habían políticas para implementación de tácticas claras de desarrollo económico de las colonias.”¹⁴⁸

¡El consorcio entre Monarquías ibéricas e Iglesia Católica fue muy aventajado! Tanto que se puede preguntar acerca de la cuestión: ¿Tendría la Iglesia cumplido su papel de esclarecer moralmente la gente pionera de la raya? La contestación posible es

¹⁴⁷ Ibídem, AMARAL LAPA, J. R., pág. 37.

¹⁴⁸ GALEANO, E., *As veias abertas.....*, pág. 42.

que la Iglesia fue la única institución cohesionada que podría ejercer influencia necesaria para alterar la situación en el Nuevo Mundo, pero ella poseyó todo interés en la manutención del ‘status quo’ vigente.

La Iglesia era propietaria de vastísimas tierras, y su riqueza se mostró reluciente como una manzana de envidia y discordia. Cuando las Coronas ibéricas se han preparado para confiscar sus bienes, la Iglesia encontró pocos amigos. El Clero letrado quedó delante de un océano de ignorancia y así se ha movió con gran tenacidad en la defensa de sus privilegios legales y civiles que venían justo desde los tiempos del Medievo europeo.¹⁴⁹

La argumentación expuesta propicia otras reflexiones que detalladamente pasamos a efectuar. Entre ellas, a propósito, hemos de reseñar acerca del patrimonio de la Iglesia en Nuevo Mundo. Ocurre que los jesuitas se constituyeron en la Orden Religiosa más prestigiada (por las Coronas de España y Portugal), y ella resultó como la más rica de todas que han misionado en Sudamérica en el período colonial.

Es posible registrar que los jesuitas poseían, por ejemplo, en capitanía general del Gran Pará y Marañón muchas haciendas de gado, sobretudo en la isla de Marajó. El ‘Catálogo Nominal de Sesmarías’ registraba algunas haciendas de ganadería en Tabatinga y San Caetano en el municipio de Vigía, bien como en las villas de Burajuba, Jaguararí y Gebrié. Más allá de plantaciones de cacao en las inmediaciones del río Mojú y otras propiedades productoras en las tierras de los indios Guamá.

Solamente en la isla de Marajó poseían 134.475 cabezas de gado, 1409 caballos, conforme inventario organizado por el Ouvidor Mor del Gran Pará en 1759. El Archivo Histórico Ultramarino en Lisboa y la Biblioteca del Archivo Público del Gran Pará, hoy en la ciudad de Belén, en la sección de los códigos manuscritos, presenta informes que permiten observar la riqueza de la Compañía de Jesús en la colonia lusa brasileña.¹⁵⁰

¹⁴⁹ LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações.....*, pág. 352.

¹⁵⁰ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 178

Entre los rendimientos generales se puede mirar notas que reconocen muchos valores en dinero sobre haciendas, olerías fábricas de ticholos para construcción de casas, ingenios de caña de azúcar entre los años de 1769 hasta 1798.

En el Colegio de los Jesuitas de la ciudad de Belén del Gran Pará y Maraón había amplios almacenes donde fueron estocadas las ‘Drogas del Sertón’, esto es, los frutos, hierbas y medicinas cogidos en la floresta amazónica por los indios trabajadores de los jesuitas que eran muy apreciados en Europa. Estos productos de la colonia portuguesa hacían lucrativa feria de negocios durante el tiempo de cargamento de los navíos en la bahía del Guajará, cuyas cargas estaban destinadas al puerto de Lisboa.¹⁵¹

En este punto hay que hacer referencia también a otro dato muy curioso acerca de la actividad financiera de los religiosos fronterizos coloniales: es que ellos, a ejemplo de las Coronas ibéricas también podrían cobrar impuestos de los colonos. En realidad, las Monarquías peninsulares no fueron los únicos, todavía, a promover recaudaciones oficiales. La gente concurría también para atender cobranzas hechas por los representantes de la Iglesia. Con costos pagados por la población pionera son erigidos muchos capillas y no pocos sacerdotes han quedado ricos.¹⁵²

Lo que esos monjes misioneros – verdaderos economistas lindantes ibéricos y planificadores del Rey para el desarrollo de la frontera histórica –, hicieron fue instruir los nativos para triunfar delante de los desafíos de una economía primitiva basada en el rígido trabajo del campo i el cultivo de la tierra para la supervivencia de la comunidad religiosa.

Debemos reconocer que cada gestión misionera abierta fue una trascendente academia manufacturera que en ocasiones envolvía incluso dos mil indios. Había curtidurías, ferreterías, oficinas, agriculturas de granos, lagares, almacenes canales de riego y hasta legumbres. “El entrenamiento en los cuidados del campo y la ganadería no sólo permitió que los neófitos se auto sustentasen, sino que también incluyó la disciplina necesaria en los rudimentos de la vida civilizada. Las mujeres fueron

¹⁵¹ Ibídem, NUNES DIAS, M., pág. 192.

¹⁵² RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 122.

enseñadas a cocinar, coser, hilar y tejer; los hombres a desmontar, construir, forjar, cutir, hacer canales, cuidar del ganado vacuno y trasquilar ovejas.”¹⁵³

De verdad que las misiones fueron islas de prosperidad en la frontera colonial hispanoportuguesa, pues los colonos de algunas regiones padecían por las nefastas consecuencias del bajo estímulo para producir por parte de algunas autoridades coloniales de las villas y pueblos fronterizos. Posteriormente los pioneros no han progresado tanto cuanto los misioneros. Luego los jesuitas habían monopolizado buena parte de la mano de obra hecha cristiana de las naciones indígenas del corazón sudamericano.¹⁵⁴

Dicho esto, que nadie se engañe acerca de la naturaleza económica y política de los religiosos en América colonial. Esto es, la verdad es que las misiones existían como iguales corporaciones tanto de Monarquías ibéricas cuanto de la Iglesia. No sólo se interesaban por catequizar la raya, sino también para esparcirla, someterla y perfeccionarla según sus propios intereses estratégicos de dominación.

El catolicismo fue el dispositivo medular del humanismo occidental y explayar la convicción de la fe cristiana pasó como una obligación inexcusable de las Coronas ibéricas. Así que la inaugural ocupación del eclesiástico a partir de la interpretación de la Iglesia tendría que ser la evangelización de los gentiles. “Pero en los dominios españoles, ni el Estado ni la Iglesia – ni el misionero mismo – consideraban que el trabajo de la misión terminaba con su tarea. Para volverse un cristiano digno o un súbdito deseable, el indígena debía disciplinarse a los rudimentos de la vida civilizada”.¹⁵⁵

En este tema de ‘vida civilizada’ implicaba en conocer algunos elementos de la cultura económica europea, una completa ‘europeización’ del nativo colonizado. Creemos que los portugueses han trabajado en la fusión de estrategias comerciales haciendo de la fe cristiana un producto ideológico a ser consumido por la población.

¹⁵³ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 57.

¹⁵⁴ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 175.

¹⁵⁵ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 47.

Esto explica la diversidad de costumbres religiosos y fiestas cuyas fechas están distribuidas a lo largo del todo año por incontables generaciones.

De hecho, gran importancia fue dada a las fiestas que realizaban se en los pueblos de la Villa del Buen Señor Jesús del Cuyabá y Villa Bella de la Santísima Trinidad (capitanía del Mato Grosso), involucrando el máximo posible de la gente, tanto en sus muchos prepares como en las ejecuciones festivas, como informa Luiza Volpato:

“Estas manifestaciones públicas estimulaban el comercio y han aumentado el consumo de bienes hechos para ornamentación de las calles, plazas mayores, iglesias, incluso disfraces y fantasías de las piezas teatrales enseñadas por la gente de los pueblos. Los precios de los productos buscados sufrían subida de pronto, lo que garantizaba lucros para los comerciantes.”¹⁵⁶

Comentamos que, más allá de activar el comercio local, estas fiestas coloniales tenían la función de entretener la gente acerca de cuestiones políticas de las capitanías lusas, y mismo, es posible que esto tenga pasado de igual forma en el lado de las provincias españolas.¹⁵⁷

Hemos que discurrir además que los religiosos misioneros en América del Sur colonial asumían tareas muy claras, pues en la conclusión de sus objetivos de “españolización” de los nativos, espántanos hacer una constatación que tiene carácter económico. esto es, el facto de que la propiedad misionera quedaba compartida entre los indígenas, significa la existencia de estrategias desarrolladoras del pueblo rayano.

Las misiones como establecimientos creyentes existían reservadas a implantar la fe por entre los escépticos. Logrado esto su destino, debían finalizar. Delineadas como corporaciones para la raya fueron, al inicio, pasajeras y momentáneas.

Luego que concluían su responsabilidad en una zona colindante, se poseía la expectativa de que el religioso iba se transferir a otra localidad. “Según la legislación,

¹⁵⁶ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra*,pág. 142.

¹⁵⁷ Ibídem, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 142.

todas las misiones debían pasar a manos seculares después de diez años, y las tierras comunales de la misión, ser repartidas entre los indios. Pero esta legislación se basaba en la obtenida de las tribus más avanzadas de México, Centroamérica y el Perú.”¹⁵⁸

En cualquier caso, entendemos que hubiera sido más coherente precisar mejor el tema. A continuación facilitamos un ejemplo de la temporalidad de la misión que no ocurrió por su característica fundamental proyectada. Sí que por la ganancia del hombre rayano.

En realidad, desde el año de 1552 los gobernadores del Paraguay determinaron nuevas exploraciones del altiplano paraguayo. De esta forma, Santiago de Xerez (actual ciudad de Aquidauana, Brasil), por ejemplo pueblo fundado por religiosos españoles en el 1582, ya había cambiado tres veces de lugar en los años de 1593, 1599 y 1625, cuando los jesuitas permanecieron en las cercanías de Itatim.¹⁵⁹ Esto es, las villas y ciudades pueden cambiar de sitio – en aquel tiempo -, tan luego sea de interés para las autoridades coloniales o para los curas evangelizadores.

Curioso es observar la paradoja de que Monarquías española y portuguesa no ingresarían con ninguna moneda en los misioneros, caso no tuviesen certeza de coger buenas ventajas: “aunque los monarcas usaban siempre fórmulas piadosas y elogiaban la obra de los padres – indudablemente sin hipocresía -, los bolsillos reales no se abrían con facilidad para financiar nuevas misiones si no podían alcanzar un objetivo importante política y religiosamente.”¹⁶⁰

Hechos como este puede explicar porque los gobernadores de provincias fueron menos respetados políticamente por Lisboa y Madrid que las Órdenes religiosas, pues los jesuitas en el Nuevo Mundo disfrutaban de imponente fuerza política para contestar los militares como los capitanes mores y hasta capitanes generales. La admirable fuerza evangelizadora de los clérigos y su asociación económica con el poder real produce tan buenos frutos que las Coronas española y lusa llevaron algún tiempo para percibir que

¹⁵⁸ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 46.

¹⁵⁹ CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, pág. 290.

¹⁶⁰ BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera.....*, pág. 49.

los religiosos disimulaban no entender que los indígenas no les pertenecían, pero hacían parte del patrimonio de las Monarquías ibéricas.¹⁶¹

Efectivamente, las grandes desigualdades económicas suponían una forma material de control y separación, creada desde Madrid y Lisboa y practicadas por los hombres blancos españoles, esto es, los misioneros y militares. Es posible divisar que al mismo tiempo, estas relaciones de poder de las Metrópolis y sus colonias sudamericanas también sirvieron para vincular social y económicamente a estos territorios fronterizos históricamente en desarrollo.

Así que, la necesidad de obtener determinadas mercancías en un u otro lado (portugués o español), en función de la escasez de bienes, forzaban el establecer de vínculos diversificados, dónde el jesuita o el hombre español militar ejercían el poder político absoluto, en nombre del hecho económico.

Al respeto cabe presentar una nota sobre aspectos generales de la relación entre curas y militares rayanos. Las autoridades coloniales españolas en el gobierno de la provincia del Paraguay jamás se preocuparon en explorar o reconocer en profundidad el territorio aurífero del río Cuyabá. Pero han caminado por aquellas tierras rayanas. Por más que ya lo supiesen de su valor por algunas noticias y comentarios de los jesuitas que allí han misionado.

Pero el gobernador del Paraguay, capitán D. Rafael de la Moneda recibió una carta del Rey de España preguntando acerca de la existencia de minas de oro a lo largo del río Cuyabá que – por justo derecho -, quedaban en localidad española. El gobierno provincial español en el Paraguay ha hecho algunas investigaciones. Entre ellas registraron cuestionamientos de jesuitas en lo cuales los curas hablan de lusos muy bien armados en la región del río Cuyabá.

Interesante que el exagero jesuita sobre el numero de hombres lusos trabaja en armonía con los principios y objetivos de la Compañía de Jesús en Sudamérica rayana, pues a los curas no interesaba concentraciones militares, conflictos armados y combates

¹⁶¹ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 195.

hispanoportugueses que amenazarían la estabilidad del proceso económico misionero dedicado, entonces, a evangelización de las naciones indígenas en la región del Chaco Paraguayo y el Mato Grosso.

Los españoles del Paraguay informados por los jesuitas desde el año de 1717 del intenso tránsito de barcos en dirección al alto río Paraguay y, desde el año de 1723, sabían que los barcos navegaban hasta las minas de oro de la región norte. En realidad, los españoles no tuvieron preocupación en ordenar que una flotilla armada viajase río Paraguay arriba para explorar el sitio del río Cuyabá y conocer su localización exacta.

Solamente en el 25 de octubre de 1738, el Rey de España determina que el gobernador del Paraguay informe sobre las minas del Cuyabá en dominios españoles. En investigación determinada por Consejo de Indias, D. Rafael de la Moneda solamente toma actitud tres años después para investigar y oír algunos testimonios entre hispanos, indios y religiosos. El testigo más provechoso fue del cura Agustín Castañares de la Compañía de Jesús hecho en el 16 de septiembre de 1741.

En sus consideraciones, Castañares facilitó los grados y meridianos de la perfecta localización de la región del Cuyabá. Después el jesuita habló sobre la existencia de un castillo muy bien fortalecido en el río Cuyabá. Ha dicho sobre población armada. Para él había en la villa ocho mil blancos, cada uno con 5 o 6 negros, lo que sumaría tal vez 40 mil hombres en armas.¹⁶²

En las declaraciones del jesuita Castañares, queda claro el exagero de las estimativas sobre las fuerzas luso cuyabanas, haciendo prevalecer la cautela entre militares españoles, lo que obedecía principios de la Compañía de Jesús. De hecho, a ella no interesaban movilizaciones o desplazamientos militares que jugasen en riesgo las misiones de las largas fronteras.

El trabajo misionero podría garantizar la existencia de los límites, pero no combatir las penetraciones coloniales portuguesas. La verdad es que hubo una política de contención de la Corona Española en el siglo XVI que ha quedado muy cerca con la

¹⁶² CANAVARROS, O., *O poder metropolitano.....*, págs. 286 y 287

riqueza, esplendor y hegemonía española en Europa. Aquella política de contención fue responsable directa por el silencio de los militares españoles del Paraguay.¹⁶³

Esta es una de las razones porque los españoles jamás lucharon en ataque directo contra los portugueses por las minas del Cuyabá. La mentira del cura garantizó las líneas fronterizas y mantuvo el crecimiento de la actividad económica de la Compañía de Jesús del lado hispano en Sudamérica, pero del lado lusitano por exceso de ganancia irracional y deseo de riquezas, los jesuitas son invitados a dejar la colonia brasileña. El proceso empieza en el 5 de febrero de 1757 cuando los misioneros son quitados de la administración temporal de indígenas en las misiones rayanas de América portuguesa.

3.5) – LAS ACTIVIDADES DEL TIPO RAYANO BANDEIRANTE LUSO PAULISTA EN LA RAYA MOXO-CHIKUITANA-MATOGROSSENSE

Tal como quedó dicho en los primeros epígrafes del presente estudio, el fundamento del sistema económico colonial en la frontera histórica fue una realización del hombre de frontera. La evolución productiva de la raya progresó gracias a iniciativa personal de algunos personajes, mucho más que por los intentos y hechos institucionales de las autoridades locales.

La vida económica de las colonias hispano-portuguesas fue hecha principalmente en el litoral del Atlántico y Pacífico. Pero los ‘bandeirantes’ luso paulistas desarrollaron una práctica muy personal de construcción de esta economía primitiva en Nuevo Mundo llevándola para el Sertón, es decir las tierras limítrofes del interior desconocido y salvaje.

Por esto dedicamos este apartado a pormenorizar algo más de la investigación acerca del ‘bandeirismo’ lusitano como un hecho componente de las finanzas coloniales del Rey. En primera perspectiva de nuestra argumentación debemos saber sobre el significado de la palabra ‘bandera’ en el contexto histórico aquí estudiado.

¹⁶³ Ibídem, CANAVARROS, O., pág. 288.

Pues la ‘bandera’ significó las partidas, esto es, las salidas de grupos de hombres desde el litoral, primeramente de la capitanía general de Sao Paulo, con objetivo de cazar, detener y arrestar indígenas del interior para trabajar como mano de obra esclava en la producción de las riquezas coloniales de todos los rincones del Brasil lusitano.

El concepto histórico de ‘banderas’ es tematizado por los investigadores Carlos Garavaglia y Juan Marchena, según los cuales tratabase de:

*“...colonos locales que vivían de la extracción de esclavos, agrupados en ‘bandeiras’ (grupos de blancos y mestizos armados – mamelucos o caboclos – que entraban en las tierras indígenas para capturarlos) y conocidos como ‘bandeirantes’”.*¹⁶⁴

Más allá de la noción presentada por los historiadores españoles, tienese también que el empleo de este nombre ‘bandera’ en el Nuevo Mundo colonial viene de la costumbre adoptada por la nación de indios Tupiniquim de llevar ‘banderas’ en sinal de guerra. Todavía, la expedición exploradora fue siempre conducida por un jefe supremo que detenía amplios poderes. Este comandante fue señor de vida y muerte de sus hombres. Abajo del jefe, viajaban otros, con cierta gradación de poder, como también marchaban personas que ayudaban en los pagos y costes o presentaban gente para viajar y trabajar en la expedición.¹⁶⁵

La historiografía brasileña alude a otras siete visiones conceptuales de época para el bandeirismo. Según esas caracterizaciones históricas tenemos el hombre bandeirante luso paulista como: 1) Piratas del Sertão, 2) grupos para-militares, 3) destruidores de tribus de indígenas rayanos,¹⁶⁶ 4) garantizadores del ‘avance’ civilizador

¹⁶⁴ GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005, pág. 384. GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*

¹⁶⁵ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 113.

¹⁶⁶ SNIHUR, E. A., *Mbororé, gloria de los misioneros y escarmiento de los bandeirantes*, Posadas, Argentina 2006, 142-153. El investigador porteño realiza reflexión crítica acerca de la conducta de los bandeirantes cuando registra que: “En su constante búsqueda de indígenas, los bandeirantes llegaron a la zona oriental del Guayrá, en momentos en que los padres de la Compañía de Jesús se hallaban en plena tarea de catequización de los guaraníes. En un primer momento respetaron a los indios reducidos en pueblos por los jesuitas y no los cautivaban. Pero los miles de guaraníes, concentrados en pueblos, mansos y diestros en diversos oficios, eran una tentación en la perspectiva de los bandeirantes, más aún

luso, 5) raza de gigantes, 6) principales responsables por la expansión ilegal del territorio lusitano en tierras españolas, 7) mayores criminosos de su tiempo.¹⁶⁷

Los bandeirantes lusos, en general brasileños y en específico, los paulistas provocaron a lo largo de cien años de entradas exploradoras el cuestionamiento luso del Tratado de Tordesillas empujando la franja divisoria hispano-portuguesa más de 1.500 Km. rumbo al extremo oeste, dónde hoy queda la frontera entre Bolivia y Brasil.

La actuación de las expediciones bandeirantes luso paulistas representaron una fuerza humana de empuje colonial jamás registrada en la historia de América del Sur. Carlos Garavaglia y Juan Marchena meditan sobre el tema.

“Algunos grupos [nativos] desaparecieron en las guerras intertribales, otros fueron exterminados por los blancos en las guerras de ocupación, o por la saca constante de esclavos a que fueron sometidos. El medio natural sufrió desde entonces e ininterrumpidamente idénticas agresiones y destrucciones, de manera que los universos indígenas y la naturaleza, desde el origen del poblamiento del actual territorio brasileño, han corrido juntos la misma suerte de exterminio.”¹⁶⁸

Ahora bien, tienese que reconocer que hace sentido estos siete conceptos presentados sobre estos hombres de frontera que tuvieron la verdad sobre sus vidas cambiada por algunos historiadores. En efecto, en los años de 1920, dos respetados historiadores Afonso Taunay y Alfredo Ellis Jr., empezaron a ‘fabricar’ el mito bandeirante. Los documentos históricos que investigaron muestran una saga de horrores practicados por el bandeirismo luso. “Entonces, Taunay y Ellis Jr., preferirán forjar la

cuando se hallaban indefensos, desarmados y desprotegidos militarmente. Entre los años 1628 y 1631 los hombres bandeirantes: Raposo Tavares, Manuel Preto y Antonio Pires, con sus huestes, azotaron periódicamente las reducciones del Guayrá, cautivando miles de guaraníes que luego eran subastados en San Pablo. En la entrada de los años 1628-1629 los paulistas habían cautivado 5.000 indios de las reducciones, pero únicamente 1.500 llegaron a San Pablo, el resto había perecido en el trayecto víctima de la brutalidad de los esclavistas, los que simplemente ejecutaban a quienes no estaban en condiciones físicas de continuar la marcha.”

¹⁶⁷ BUENO, E., *Brasil: uma história – a incrível saga de um país*, Sao Paulo 2003, pág. 58. (= BUENO, E., *Brasil: uma história...*)

¹⁶⁸ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*, pág. 379.

imagen del bandeirante noble y valeroso para quitar el entendimiento ya tradicional acerca de los cazadores de hombres.”¹⁶⁹

Por lo que se ha entendido sobre la origen de la palabra ‘bandera’, se puede ahora pensar sobre la generalidad de características sociales del hombre bandeirante. Así que se tiene en los registros y documentos históricos un tipo bandeirante iletrado y pobre, que vivió en el anonimato, que siguió siendo duro con sus semejantes. En lucha permanente contra dificultades de toda orden, amante temeroso del Sertón, en búsqueda de glorias y riquezas urgentes. “Es la gente más mala del mundo, pues son relajados, indolentes, orgullosos, salvajes i estúpidos.”¹⁷⁰

Esa lectura del tipo rayano es corroborada porque los bandeirantes luso paulistas ya brasileños tenían como característica general ser hombres rudos del Sertón. Sin duda muy útiles para la elite colonial lusa que envió generaciones de ellos al interior desconocido.¹⁷¹

No obstante lo dicho anterior, puede encontrarse alguna ventaja en la referencia argumentativa de que los bandeirantes por su carácter independiente y aventurero, tenían en claro que estaban explorando “otros” dominios fronterizos:

“Cuando los bandeirantes paulistas empezaron, en el siglo XVIII, la penetración de tierras mato-grossenses, en búsqueda primero de indios y luego de oro, han entrado en territorio desconocido, pero sabían perfectamente que por las distancias y tiempo de viaje desde la capitanía general de Sao Paulo hasta la región minera del río Cuyabá, estarían ciertamente en suelo y tierra de España.”¹⁷²

En aquel tiempo valía el Tratado de Tordesillas firmado hacía 300 años, pero jamás demarcado, aunque siempre suscitado en cuestiones de fronteras entre las dos Monarquías ibéricas. Por derecho, la línea demarcatoria de 370 leguas a oeste de la isla

¹⁶⁹ Ibídem, BUENO, E., pág. 58.

¹⁷⁰ MACHADO, Alcântara, Vida e Morte....., págs. 17 y 22.

¹⁷¹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*....., pág. 66.

¹⁷² COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*....., pág. 54.

de Cabo Verde debería cortar Brasil del norte al sur en la ciudad de Santa María de Belén (entonces la capital del Gran Pará), y de Laguna hasta la capitanía de Santa Catarina. Así que todo el territorio del Mato Grosso habría de ser español.¹⁷³

Pero no hacía falta el deseo de riquezas entre los pioneros. Por esto uno de los motivos para organización de las banderas paulistas viene de mitología de la nación indígena Tupy, que ha ilusionado los hombres blancos y sus ganas de resultaren ricos, cuando los indios han rellenado el imaginario simbólico de los hombres bandeirantes.

Muchas fábulas y cuentos populares fueron distribuidas por la gente en el Nuevo Mundo desde lejanos tiempos coloniales. Por el año de 1580, ya existía la leyenda del ‘Sabarabussu’, narración de aventuras hechas a partir de una mala interpretación de mitos Tupys generada del ‘Itaberaba-ussu’, esto es, ‘la montaña que resplandece’. Esta leyenda de un monte hecho de oro tuviera su papel en las incursiones de los bandeirantes al interior del Brasil.¹⁷⁴

Tras el esbozo de estos argumentos historiales referidos, resulta oportuno concretar algunas demostraciones que pueden coadyuvar a la clasificación de los períodos del bandeirismo portugués. Por cierto, hubo por lo menos dos períodos históricos del bandeirismo como fenómeno económico de expansión y ocupación clandestina de la frontera sudamericana. Lo que iba fijar en el futuro por debates diplomáticos, los nuevos límites históricos y geográficos entre América del Sur hispana y lusa.

Recordamos que el bandeirismo paulista inició en el siglo XVI conducido por capitanes mor, gobernadores o oficiales de los virreyes, que asumiera un carácter defensivo y protector del naciente poblamiento en el planalto meridional brasileño.

Fue una verdadera fase preparatoria de prisión de indios y de expansión paulista en siglo XVII: esto fue el gran siglo de las banderas. “El bandeirismo ofensivo fue un

¹⁷³ Ibídem, COSTA E SILVA, P. P., pág. 54.

¹⁷⁴ MAURO, F., *Do Brasil.....*, pág. 72.

fenómeno del siglo XVII, inaugurado por los hechos del capitán mor D. Joao Pereira de Souza, lo cual estableció en decisivo la posesión de la tierra.”¹⁷⁵

Podemos aceptar el enfoque de las dos etapas distintas del bandeirismo, dónde la primera fase fue una acción de defensa. Después la segunda ha sido el bandeirismo de ataque. La captura de indios en el Sertão se ha hecho un negocio muy rentable en alta escala – el mayor negocio a alimentar las familias de colonos en la villa de Piratininga –, a partir de 1571, gracias a las iniciativas del capitán mor Jerónimo Leitão de la villa de Sao Vicente.

Con algún cinismo o ingenuidad, ciertos estudiosos llaman este periodo inicial de ‘bandeirismo defensivo’, ya que fue cuando los paulistas asesinaron las grandes naciones indígenas despoblado los valles del río Tietê y el río Paraíba para “garantizar” la seguridad de la ciudad de Sao Paulo.

En el año de 1591, con la llegada del séptimo gobernador general de Brasil, D. Francisco de Souza, comienza el ciclo del llamado ‘bandeirismo ofensivo’. “El gobernador Souza militariza las incursiones al Sertão, determinando rutas y trillas ciertas, hace una jerarquía dura para la expedición, incluso pone notarios en las expediciones.”¹⁷⁶

Interesante hecho para análisis fue que los bandeirantes paulistas no sólo se quedaron como conquistadores de las tierras rayanas de forma indirecta, pues han investido fuertemente en la minería. Los paulistas no se limitaron a cambiar de bandeirantes a conquistadores.

Hubo siempre alguna actividad minera en Iguape y Paranaguá: el mayor número de ellos se dedicaron a las pesquisas minerales desde 1670, después que el monarca luso ha intervenido con su política. “Antes de la gran dispersión promovida por las descubiertas auríferas, la población estaba concentrada en las márgenes del río Tieté y en el río Paraíba.”¹⁷⁷

¹⁷⁵ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão - 1972*, pág. 284.

¹⁷⁶ BUENO, E., *Brasil: uma história.....*, pág. 60.

¹⁷⁷ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 119.

Pues, tanto para el trabajo de la minería o expansión territorial, sobre la “metodología de acercamiento” de los hombres bandeirantes luso paulistas se puede afirmar que ellos se presentaban, por veces, como guerreros o como mediadores de conflictos entre naciones indígenas rivales.

A continuación de algunos años las instrucciones y regimientos de las cámaras municipales del litoral hablan que el bandeirante debía usar de la técnica de ser ‘una buena persona’, donde los capitanes se presentaron como personas superiores y liberales en la relación con los pueblos indígenas rayanos.¹⁷⁸

Destacamos que el año de 1719 enmarca la guinada de expansión territorial lusa. Ya que con la descubierta de oro en las minas rayanas del río Cuyabá, la actividad económica de la región deja la esclavitud indígena para una segunda dimensión, donde la actividad minera pasa a promover un estupendo desplazamiento poblacional desde la capitanía general de Sao Paulo (la cual pertenecía territorialmente el río Cuyabá) hasta la raya mato-grossense. Paulo Pitaluga añade que,

*“Delante de las noticias de nuevas minas del Cuyabá, en pocos meses llegó al pueblo una gran cantidad de personas buscando fortuna fácil. Las casas improvisadas hechas de palos abrigaban y protegían toda suerte de gente, de todas profesiones de los más diversos grados sociales y venidos de distintos rincones de la colonia brasileña.”*¹⁷⁹

El pequeño puerto cercano de las barranquillas del río Cuyabá delante del pueblo se va quedando más lleno y movido. Llegan barcos cargados con cajas, armas, pólvora, herramientas y mercancías de toda especie. Hombres, mujeres, niños, chavales, esclavos negros y indios hacen el mayor flujo emigrador jamás ocurrido en Brasil rayano colonial.

¹⁷⁸ RICARDO, C., *Marcha para Oeste.....*, pág. 267.

¹⁷⁹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 18.

Este formidable crecimiento de la población fue resultado de las muchas expediciones exploradoras del tipo rayano bandeirante luso paulista. Pues desde el año de 1622, no pocos grupos armados venidos de las villas portuguesas de Sao Paulo, Parnaíba, Itú y Sorocaba trillaban constantemente las tierras mato-grossenses.¹⁸⁰

Por lo tanto, el poblamiento y dinamización económica de la zona rayana central oeste fue una consecuencia del ‘procedimiento bandeirante’, lo cual contó directamente con la ayuda y cooperación de la labor de indios ya domesticados. Los bandeirantes paulistas aprendieron muchas destrezas en sus viajes al Sertão gracias a los indios aliados que fueron grandes maestros del hombre blanco compartiendo sus conocimientos.

De hecho, los indígenas sabían hacer excelentes embarcaciones de un solo tronco de árbol. Además ellos conocían perfectamente las rutas por los ríos y trillas por tierra de la viajen hasta las minas fronterizas. Adelante en la viajen el nativo sabía las diversas raíces y plantas comestibles y medicinales. Asimismo cazaban animales limpiándolos y dando de comer a los bandeirantes lusos. “Más allá de esto, por dominar las lenguas, dialectos tribales, usos y costumbres indígenas fueron de gran valía en las acciones guerreras de los bandeirantes, pues han identificado muchos sitios con localización exacta de las aldeas de los aborígenes fronterizos.”¹⁸¹

Como hemos adelantado, el hombre paulista ya brasileño fue enseñado por indios vecinos que volvían en la raya, después de esclavizados y domesticados, en la cualidad de ‘guías sertanistas’ y es así que la economía portuguesa en la frontera ha perfeccionado en la dinámica bandeirante, pero el indígena fue esencial en esto proceso de ocupación rayana.

Concretamente, la cuestión que debe ser abordada en este punto es que la expansión económica no solo fue ocurrencia de la descubierta del oro y detención del indígena para trabajo esclavo. Las banderas paulistas también asumían un carácter de destrucción de las misiones españolas.

¹⁸⁰ MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil.....*, pág. 146.

¹⁸¹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso.....*, pág. 35.

En realidad, con sus acciones violentas hacen una inmoral y condenable expansión territorial que no solamente se circunscribió a la raya hispano-luso del extremo oeste, sino que también progresó en la frontera sur de la colonia brasileña. Escribe Buarque de Holanda sobre esto: “en el año de 1629 han preparado contra la región del Guairá (actual Estado del Paraná, Brasil), las banderas de los lusos Manuel Preto, Antonio Raposo Tavares, Pedro Vaz de Barros, Salvador Pires de Medeiros y otros.

Una conjunto fuertemente armado de banderas, las mayores organizadas hasta entonces, que para aquel sitio se han dirigido con 900 ‘mamelucos’ (o sea, una especie muy temida de mestizo), 2.000 indios asistentes, y sólo 69 hombres blancos paulistas. Pues, en verdad que ellos destruyeron innumerables misiones, han detenido nativos, expulsado jesuitas hispanos del río Paraná abajo y quemaron los pueblos españoles de Villa Rica, en la margen izquierda del río Ivaí y Ciudad Real, cercana del río Pequirí.

Hasta 1635 rehendieron se a la brutalidad paulista contra el trabajo misionero jesuita hispano de las misiones de San Pedro, San Pablo y Concepción. Incluso el pueblo castellano de San Tiago de Xerez, no muy lejano de Los Gualachos, San Joseph, Angeles, Santa Maria Mayor y otras reducciones indígenas en la región fronteriza del Aquidauana.¹⁸² En efecto, la fuerza expansionera de la economía luso-bandeirante olió a sangre español y nativo del continente.

Conviene destacar por fin que el tipo rayano bandeirante luso brasileño y paulista, para la historiografía quedó como “un todo fronterizo”. Esto es, todo conquistador tiene algo de héroe, y otro lado de bandido, algo de un fuera de la ley.

Hemos que reflejar sobre una hipótesis, en la cual los bandeirantes han actuado profesionalmente por contrato, o sea, la caza del aborigen para esclavización fue un trabajo que los ganaderos más ricos podían entablar con los bandeirantes, pagándolos. “Pasado los tiempos de arresto y detención del nativo, los bandeirantes se movieron a la actividad de minería.”¹⁸³ ¿Será esto verdad?

¹⁸² BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 287.

¹⁸³ RICARDO, C., *Marcha para Oeste.....*, págs. 271 y 274.

No obstante la claridad de esa exposición del tema, no podemos nos engañar porque el bandeirismo fue una actividad económica originalmente planificada para esclavización de indios, pero han cambiado para la extracción minera casi por un golpe de suerte. Porque descubrir oro, no fue el proyecto principal de las expediciones bandeirantes rayanas.

En realidad, sin una intencional y concreta búsqueda, surgen las minas del Cuyabá. El tipo rayano bandeirante luso Pascoal Moreira Cabral y sus compañeros andaban en la caza de indios, cuando encontraron los primeros granos de oro en el 1719.

Pero el metal fue en tamaña cantidad que la extracción se hacía con las manos o con palos finos, ya que se sacaba oro de la tierra como nata de la leche. Los bandeirantes pronto cambiaron para minería sin pensar y sin lo querer.¹⁸⁴

Y así empezó la historia de los hombres rayanos iletrados y brutos que habían de consolidar la expansión lusa colonial dudosa apuntando los marcos fundamentales de las fronteras hispano-portuguesa del centro oeste de Sudamérica en el siglo XVIII.

¹⁸⁴ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 142.

CAPITULO IV

UNA O MULTIPLES FRONTERAS: EL DEBATE HISTÓRICO

4.1) – ACERCA DE LA CUESTIÓN DEMARCATÓRIA DE LAS FRONTERAS JURÍDICAS EN LA HISTÓRIA COLONIAL

Inauguramos este capítulo inquiriendo: ¿Que han sido los tratados coloniales firmados entre las Monarquías ibéricas? Se puede acéptalos como documentos jurídicos internacionales pioneros que expresaron voluntad de los Estados involucrados en establecer pactos, verdaderos acuerdos de intereses para mantener la reciprocidad en muchos temas económicos, jurídicos y políticos en la América colonial.

Seguimos con otra indagación introductoria: ¿Cual la importancia de los tratados firmados entre España y Portugal en la época de América Colonial? En realidad, la mayoría de los tratados aprobados buscaban el respeto mutuo por las estrategias de colonización adoptadas por las Coronas ibéricas. Pero, es cierto, que los tratados de límites que enfatizaran la separación, se basaban en la colaboración y en la exploración de las ventajas que ofrecían el hecho de tratarse de un ámbito fronterizo.¹

El Tratado de Tordesillas fue un gran marco histórico y político en las relaciones fronterizas entre España y Portugal porque ha hecho la estructuración jurídica del límite entre dos culturas europeas colonizadoras en el Nuevo Mundo. Además, el Tratado de Tordesillas fue creado para designar la cohesión de unidades territoriales distintas.

¹ HEVILLA, M. C., La trasgresión de la línea; terratenientes, comerciantes y bandidos en la constitución de la frontera argentino – chilena en el siglo XIX, en: Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 354.

Esta connotación política de ‘límite’ histórico colonial existió en refuerzo por la introducción del moderno concepto de Estado, que las Monarquías Ibéricas lanzaron mano para tocar sus procesos de soberanía absolutista en Europa – y en aquel momento a impartir del siglo XVI y siguientes –, también en los territorios de América del Sur Colonial. Queda claro que el Tratado de Tordesillas históricamente, ha determinado que las potencias ibéricas tenían entonces el

“monopolio legítimo del uso de la fuerza física, la capacidad exclusiva de crear normas sociales para los cambios productivos (monedas, tributos), la competencia exclusiva de estructurar las formas de comunicación (la lengua del territorio colonial) que son todos elementos de ejercicio del gobierno central”.²

En efecto, la concepción moderna de Estado fue muy bien utilizada por los dos Reinos Ibéricos y el Tratado de Tordesillas permaneció como un considerable marco de esta realidad política internacional para el siglo XV. Escribe Capistrano de Abreu que “Portugal recibió con sorpresa la concesión que el Papa Alexandre VI había hecho a los Reyes Católicos de España en mayo de 1493 [con el primer regreso de Cristóbal Colón], esto es, todas las tierras y islas descubiertas y por descubrir, situadas cien leguas a oeste de cualquier de las islas de Azores y Cabo Verde. Así, el Rey D. Joao II protestó en contra el acto del Papa, juzgándolo lesivo a los derechos lusos.”³

Después de la protesta, empezó negociaciones con los monarcas vecinas de España, cuando firmaron en Tordesillas en el 7 de junio de 1494 la división del mundo en dos hemisferios, uno perteneciente a Portugal y lo otro a España. Esta es una interpretación histórica de la idea de división del mundo conocido y el poder colonial de lusos y españoles para hacer políticas de distribución de hegemonía en temas como conquista territorial, población y repartimiento de la cultura ibérica en Sudamérica.

² OSÓRIO MACHADO, L., Limites, Fronteiras e Redes, en Universidade Federal do Rio de Janeiro. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., Limites, Fronteiras e Redes)

³ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800, Brasília 1982, pág. 149. (= CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial), pág. 169.

Ulteriormente al empezar del proceso de delimitación jurídica de fronteras en América por España y Portugal, todo el trabajo de demarcación fue siempre una labor muy ardua. Los países ibéricos nombraron muchas comisiones mixtas para trabajar en la demarcación física de lo pactado en los tratados, pero, sin lograr mucho éxito. Todo fue hecho en estudios geodésicos, topográficos y geofísicos, todavía “las condiciones climáticas como a las geográficas, de ahí que esta tarea generalmente duró años como más adelante se puede ver, y nunca, hasta el presente siglo, las fronteras de los países han sido totalmente demarcadas y registradas en cartografías adecuadas.”⁴

La política internacional de demarcación jurídica de fronteras coloniales entre la potencias monarquías ibéricas siguió su trayectoria hasta la firma “del Tratado Preliminar de Límites de San Ildefonso de 1º de octubre de 1777. Con él, se intenta acabar con las controversias y discusiones de fronteras entre las dos Coronas y ha sido frecuentemente invocado por los estados suramericanos en sus litigios de límites con Brasil.”⁵

El Tratado de San Ildefonso tenía un perfil enteramente preparatorio a pesar de las circunscripciones que se maduraban hacer a compromiso de diferentes comisiones científicas. No era el apogeo del perfeccionamiento y adelanto de una complicación rayana, sino un acabar de oposiciones para poder principiar a departir la paz y un pacto terminante de demarcaciones.

Con la disposición jurídica de San Ildefonso se pretendía conocer cabalmente el área que se contendía aunque se legitimaran ciertas situaciones de hecho, para impedir provocación. Se intenta, en fin, poner las bases para futuras negociaciones de paz.

Un año después de la firma del tratado, las comisiones demarcatorias ya tenían como objetivo práctico señalar en el suelo los marcos aseguradores de las líneas fronterizas y después registraban todo en diarios y mapas que no dejaban dudas entre las Coronas Ibéricas coloniales acerca de sus rayas territoriales. Los “objetivos estipulados

⁴ ROJO GARCÍA, M. L., La Línea Requena: fijación científica de la frontera brasileña con Venezuela, Nueva Granada y Perú (1777 – 1804), en Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 217. (= ROJO GARCÍA, M. L., La Línea Requena: fijación científica).

⁵ ROJO GARCÍA, M. L., La Línea Requena: fijación científica....., pág. 218.

en el Tratado de San Ildefonso son recogidos en la real orden de 6 de junio de 1778.”⁶ Estaba determinado que los perito, geógrafos e especialistas elaborarían una cartografía que contuviera todos los zonas por donde transitara el confín y todo lo que descubran en la panorámica del lugar.

No obstante seguían los trabajos de campo para demarcación fronteriza entre los territorios coloniales luso-españoles en América del Sur, cuando algo pasa de raro en las relaciones diplomáticas entre los dos países, tanto que la verdad es falseada para obtener ventajas ilegales en el territorio. Registra el investigador Lucena Giraldo:

*“la vuelta a la línea de Tordesilla, estuvo influida por los contactos previos que había mantenido con el Marqués de Valdelirios y el Conde de Araña. El primero de ellos, antiguo comisario de la Expedición de Límites de la América Meridional (1751-1761), llamó la atención sobre la práctica portuguesa de falsificación de las longitudes de los mapas para minimizar en las negociaciones la zona que ocupaban, en realidad mucho más amplia. En el caso del Amazonas, Valdelirios señaló en un Informe a Grimaldi: ‘¿En virtud de qué Tratado se han dueños de las dos riberas del río de las Amazonas ocupando el espacio de más de 700 leguas de su curso?’. En el mismo documento Valdelirios negaba que se debiera realizar concesión alguna a los portugueses en territorios americanos.”*⁷

Por lo que se refiere a esta cuestión, que es la que ahora ha de ocuparnos, el problema de la legitimidad de las negociaciones demarcadoras hechas por los lusitanos, sin embargo de otras investigaciones, señalamos la pronta elevación del pueblo para la categoría de Villa Real del Señor Buen Jesús del Cuyabá y la constitución de su Senado de la Cámara. Por actitud política de Lisboa, autoridades portuguesas quedaban en

⁶ Ibídem, ROJO GARCÍA, M. L., pág. 229.

⁷ LUCENA GIRALDO, M., La expedición imaginaria: la ejecución del tratado de San Ildefonso en la Guayana Española (1776 – 1784), en Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, p. 252. (= LUCENA GIRALDO, M., La expedición imaginaria: la ejecución del).

búsqueda de la consolidación del derecho de dominio de la Corona Lusa en tierras sabidamente de propiedad española.

Hasta los colonos lusos de las minas del Cuyabá sabían que se atareaban en dominio hispánico. En verdad, todos los gobernadores de la distante capitanía general del Mato Grosso que llegaban para administrar el territorio rayano tenían como tarea fundamental ocasionar el sostenimiento de las líneas fronterizas.

En efecto, Pitaluga subraya que: “Luis de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres ha gobernado la capitanía de diciembre de 1772 hasta septiembre de 1788 y promocionó muchas expediciones de investigación y reconocimiento de fronteras, incluso para descubierta de nuevas minas de oro y exploración de ríos navegables.”⁸ Resulta que la administración de los gobernadores lusos del Mato Grosso se ocupara manifiestamente de contener la posible infiltración de los españoles en una región que les pertenecían por derecho internacional de los tratados internacionales firmados.

La historia de ordenación de las fronteras hispano-portuguesas en América del Sur colonial es enmarcada por paradojas de esto quilate, visto que en cuanto el cuerpo diplomático hace esfuerzo mayor para establecer numerosos acuerdos transnacionales de interés para ambas las partes, en la práctica, estos pactos son amenazados por conductas delictivas en la demarcación de los territorios.

Esto hace pensar que la frontera siempre, desde un punto de vista histórico, subsistió orientada para fuera, para el exterior (dónde todo es permitido o autorizado por el poder central). A paso que los límites políticos de lo ‘que hacer’ interno, reciben una interpretación para en el particular (dónde impera la norma, el riguroso derecho de las Metrópolis). Así es que la frontera ha sido considerada como una fuente de peligro o amenaza, desde el principio del siglo XVI, porque desarrolló intereses distintos a de los gobiernos centrales.

⁸ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso – Período Colonial, Cuiabá, 2000, pág. 52. (= COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso)

Acciones ilegales en la Historia de América ganaran función jurídica de los Estados interesados. La Historia de Sudamérica, presenta la idea de frontera que se asoció a la práctica de transgresiones institucionalizadas, por lo tanto, no teniendo vida propia, solo existencia material para muchos hechos ilegítimos.

Los llamados ‘marcos de frontera’, en verdad, permanecieran como simbologías materiales y visibles del límite territorial que los hombres fronterizos, culturalmente, no tenían ambiciones de respetar, porque no fueron preparados para esto. Vista la cuestión de esta forma, el límite que proponía establecer subsistió como una abstracción generalizante, sin casi la presencia de las autoridades, sujeta a la fuerza de las normas.

Cabe preguntarse cual es la situación que se ha generado entonces. Entre Madrid y Lisboa se conserva constante las transacciones diplomáticas para signatura de pactos internacionales buscando la demarcación fronteriza.

Pero en América del Sur, el Gobierno Luso ya trabajaba en concreto con marcos rayanos. Recordase que el rayano río Jaurú⁹ ya por el Tratado de Madrid fue considerado un marco geográfico muy importante que hizo la Corona Portuguesa en 1754 enviar para fijación en los límites de la capitanía del Mato Grosso grandes bloques de piedras en forma piramidal esculpidas conteniendo inscripciones que declaraban que acuellas tierras lindantes resultaban en dominio lusitano.¹⁰

Para la administración lusa los marcos rayanos fueran legítimos, todavía, once años después del tratado firmado en Madrid, nuevas disputas de fronteras hicieran que el acuerdo internacional madrileño estuviese invalidado. Sostiene Pitaluga “En 1761, fue firmado el Tratado de El Pardo, y desde entonces el marco del Jauru permaneció sin cualquier valor o finalidad práctica.”¹¹

⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1756, hoja 33. En el acta del senado de cámara del Cuyabá para este año anotase que hubieron resultantes prácticos del Tratado de Madrid cuando comisión demarcadora con representantes de España ponen marco fronterizo en la barra del río Jaurú con asistencia de expedición venida del Cuyabá.

¹⁰ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso – Da ancestralidade aos dias atuais, Cuiabá, 2002, pág. 51, (= MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso).

¹¹ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 54.

No hay que pensar, por ejemplo, que la frontera colonial quitara su carácter de objeto permanente de preocupación para las Monarquías Ibéricas, en el sentido del control y mantenimiento del pactado. Pero un tratado internacional hay que, por Ética, respétalo, hacerlo verdadero y cumplirlo. Por esto, delante de las normas jurídicas tradicionales, desde aquellos tiempos, la frontera presentaba como un potencial histórico de integración entre las dos naciones, en la medida que fuera aceptada como una zona de interpretación mutua, y de constante transformación de estructuras sociales, políticas y culturales distintas.

El límite trazado en los tratados luso-españoles son factores de separación institucional, ya que distinguen unidades territoriales coloniales permanentes como un marco fijo, donde poco importa la presencia de otros factores comunes como físicos, geográficos o culturales. Resulta que lo que queda en juego es la ley hecha para ambas partes.

A respeto de la contradicción histórica acerca de los tratados, tenemos que, “la firma del tratado de ‘El Pardo’¹² entre España y Portugal en 1761 impuso el retorno de

¹² CENCILLO DE PINEDA, M., El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778. Instituto de Estudios africanos. Madrid 1948, pp. 231-245. (Colección Biblioteca Nacional – Río de Janeiro), (= CENCILLO DE PINEDA, M., El brigadier conde de Argelejo y su). Informa críticamente el estudioso que: “Los antecedentes al Tratado de El Pardo se encuentran en el Primer tratado de San Ildefonso, que era un tratado preliminar entre España y Portugal que preveía la firma de otro posterior de alianza y comercio. Éste fue negociado por el ministro de Estado, conde de Floridablanca. El Tratado de El Pardo consta de 19 artículos y agota todas las expresiones de amistad entre los dos pueblos peninsulares y no hace sino confirmar y revalidar el tratado de límites preliminar de San Ildefonso, insertando en forma pública las cláusulas secretas de cesión a España de las islas de Fernando Poo y Annabón. Los tres artículos secretos del Tratado de San Ildefonso se hacen públicos en los artículos 13 (refundición de 1 y 2 secretos de San Ildefonso) y 14 (transcripción del artículo 3 secreto de San Ildefonso) del nuevo tratado: XIII - Deseando S.S.M.M. Católica y Fidelísima promover las ventajas del comercio de sus respectivos súbditos, las cuales pueden verificarse en el que recíprocamente hicieren de compra y venta de negros, sin ligarse a contratas y asientos perjudiciales, como los que en otro tiempo se hicieron con las Compañía Portuguesa, Francesa e Inglesa, los cuales fue preciso cortar o anular, se han convenido los dos altos Príncipes contrayentes en que, para lograr aquellos y otros fines y compensar de algún modo las cesiones, restituciones y renunciaciones hechas por la Corona de España en el Tratado preliminar de límites de 1º de octubre de 1777 cedería S.M. Fidelísima, como de hecho ha cedido y cede, por sí y en nombre de sus herederos y sucesores, a S.M. Católica y los suyos en la Corona de España, la isla de Annabón en la costa de África con todos los derechos, posesiones y acciones que tiene en la misma isla, para que desde luego pertenezca a los Dominios españoles del propio modo que hasta ahora ha pertenecido a la Corona de Portugal; y asimismo todo el derecho y acción que tiene o puede tener a la isla de Fernando Poo, en el Golfo de Guinea, para que los vasallos de la Corona de España se puedan establecer en ella y negociar en los puertos y costas opuestas a la dicha isla, como son los puertos de río Gabón, de los Camerones, de Santo Domingo, de Cabo Formoso y otros de aquel distrito, sin que por eso se impida o estorbe el comercio de los vasallos de Portugal, particularmente de las islas del Príncipe y Santo Tomé, que al presente van y que en lo futuro fueren a negociar en dicha costa y puertos, comportándose en ellos los vasallos españoles y portugueses con la más perfecta armonía, sin que por algún motivo o pretexto se perjudiquen o estorben unos a otros. XIV - Todas las embarcaciones españolas, sean de guerra o del

los límites de las posesiones de ambas Coronas en el Nuevo Mundo a la situación previa al tratado de Madrid de 1750. No obstante, se trató sólo de un ejercicio de ‘política de gabinete’. El periodo comprendido entre 1761 y 1776 se caracterizó – en flagrante contradicción con el statu quo jurídico y diplomático vigente – por la guerra de frontera.”¹³ En concreto hubo una disputa por la invasión de las regiones rayanas extremas y secundarias que persistían sin propietario. Más allá del impulso a planes de alteración social y política de los sitios fronterizos cuya extensión permanecía ignorada.

Esta es una visión crítica de la Historia de América Hispano Portuguesa, pero muy afortunada de lo que sucedió en el siglo XVIII. En efecto se manifiesta inquietud indiscutible, cuando se llama la atención para el tema de las ‘políticas de gabinete’, es decir, las tácticas y decisiones del poder central en las Metrópolis Ibéricas que estaban lejos de la práctica vivida en las colonias de América del Sur.

Lo que hacen las autoridades de España y Portugal en Europa parece que poco irradia en las relaciones fronterizas coloniales. Sin embargo, hubiera otros intentos y acciones diplomáticas para hacer respetar los tratados internacionales firmados en el siglo XVIII y la consecuente demarcación territorial de estos tratados.

Escribe Giraldo que “el intento de resolución de las diferencias bilaterales tuvo lugar en 1767, cuando el Marqués de Grimaldi, ministro de Estado español, presentó a Portugal un proyecto de tratado de unión y defensa recíproca entre ambos Reinos. En él se reconocía explícitamente que el objetivo diplomático era la asociación de los lusos al Pacto de Familia Hispano - Francés. La situación de los seculares problemas limítrofes y las cuestiones comerciales, según el artículo VI, debían ser resueltas posteriormente.

comercio de dicha Nación, que hicieren escala por las islas del Príncipe o de Santo Tomé pertenecientes a la Corona de Portugal, para refrescar sus tripulaciones o proveerse de víveres u otros efectos necesarios, serán recibidas y tratadas en las dichas islas como la Nación más favorecida; y lo mismo se practicará con las embarcaciones portuguesas de guerra o de comercio que fuesen a la isla de Annabón o a la de Fernando Poo pertenecientes a S.M. Católica. Para dar cumplimiento al Tratado de El Pardo en lo relativo al trazado de la línea divisoria entre los dominios coloniales de ambos países en América meridional, Carlos III expidió la Real Instrucción de 6 de junio de 1778, dictada con la aprobación de las cortes de Madrid y Lisboa, encomendando su ejecución al nuevo virrey del Río de la Plata, don Juan José de Vértiz, quien había sustituido a don Pedro de Ceballos. A pesar de que el rey aprobó la propuesta del virrey el 12 de enero de 1779, los trabajos no comenzaron hasta el 10 de enero de 1784, y se conservan sus trabajos día a día hasta enero de 1790, si bien no finalizaron nunca. La alianza y acercamiento entre España y Portugal duró hasta la Guerra de las Naranjas, que dio al traste con la política de acercamiento iniciada a raíz del Tratado de El Pardo.”

¹³ LUCENA GIRALDO, M., La expedición imaginaria: la ejecución del....., pág. 249.

A pesar de que en el preámbulo del proyecto Grimaldi se había referido a los ambos dominios ibéricos en Europa y América como ‘la casa de dos hermanos que viven juntos’ y llamaba a la unión mutua como sistema para ‘conservarla ilesa’, Portugal no podía separarse de una Gran Bretaña triunfante para aliarse con los Borbones.”¹⁴

El experimento de 1767 resultó, por tanto, como un episodio de incierta destreza diplomática al pretender constreñir los lusos a la asociación con los franceses, si proyectaba la simpatía española. Fue como una ocurrencia más en la permanente novela de las discrepancias peninsulares. A continuación la dinámica de la frontera americana determinó de nuevo sus circunstancias. La beligerancia no expresada que se vivió a partir de 1774 en las zonas limítrofes hispano-portuguesas desde Río Grande hasta la Guayana no admitió retrasar por más tiempo la averiguación de algún tipo de procedimiento integral.¹⁵

Como resultado de la cuestión demarcatoria del territorio fronterizo colonial que el universo de las políticas ibéricas ‘de gabinete’ que no se disfrutó de la verdadera colaboración significativa en las intenciones jurídicas y diplomáticas de las Metrópolis. Todo al contrario, pues hubo un fatal descompaso entre las acciones internacionales de España y Portugal para establecer los marcos rayanos en el territorio de sus colonias sudamericanas. Esto todo de las acciones ilegales en la frontera por demarcar facilita espacio para los desentendimientos bélicos, desde luego la guerra disfrazada, esto es, no declarada persiste como única solución a corto plazo.

4.2) – LAS POLÍTICAS BORBÓNICA ESPAÑOLA Y POMBALINA PORTUGUESA FRONTERIZA COLONIAL: LÍMITE Y TERRITORIO CON REFLEJOS EN LA REGIÓN RAYANA MATO GROSSO-MOXEÑA

El debate de este apartado principia con una reflexión acerca del siglo XVIII que aportó a Europa más vastos horizontes. Nuevos significados para el mundo civilizado impartiendo de las oportunidades económicas, políticas y científicas, que se describían a emprender esfuerzos en la multitud de innovaciones que ganaban forma. El siglo XVIII fue un tiempo marcado por grandes mudanzas.

¹⁴ Ibídem, LUCENA GIRALDO, M., pág. 250.

¹⁵ Ibídem, LUCENA GIRALDO, M., pág. 250.

En el campo financiero, en la contrariedad, los diferentes sistemas se enfrentaron en busca de mantener situaciones de hegemonía que se malograban ligeramente, debido a las nuevas reivindicaciones de la realidad que se conformaban. El imperio anglo-sajón desarrollabase a colosales pasos, dando lugar a los primeros señales de una nueva realidad capitalista. Mientras tanto, la Coronas ibéricas buscaban mantener su débil carácter nocivo colonial de economía, sin embargo, aun fundamentadas en los viejos moldes del pacto colonialista, lo cual ya tenía fisuras en todo su elemento político agregado.

Es en este contexto de disputa aguda por nuevos mercados y la querella por la estabilidad y conservación de las Coronas ibéricas, están situadas las reformas borbónicas. Los reyes Felipe V y Carlos III,¹⁶ los exponentes de los Borbones en su búsqueda de la renovación hispánica, resultaron no sólo por cambiar las organizaciones políticas peninsulares, pero además provocaron alteraciones en las colonias del Nuevo Mundo.

El comienzo del siglo XVIII, sin embargo, marcó la ruptura de un sistema de prerrogativas españolas impartiendo de una serie de acuerdos con Francia e Inglaterra, que les dio derechos, hasta entonces inalcanzables en el sistema hispano. España estuvo involucrada en algunas disputas de guerra¹⁷ persistentes en Europa del siglo XVIII, que llevaron la Corona de Madrid a practicar gastos desnecesarios y abultados, delante del impacto causado por la disminución de la productividad en las minas americanas. Esto crecidamente allá de la patente dificultad cada vez más y más elevada de suministrar los mercados coloniales, España se vio obligada a buscar salidas para no perderse definitivamente en crisis que se acercaba velozmente.

¹⁶ LUQUE ALCAIDE, E., El regalismo conciliar en América y sus protagonistas, en LATASA, Pilar (coord.) Reformismo y sociedad en la América borbónica, EUNSA – Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003. “El reformismo borbónico trató de hacer de la Iglesia americana uno de los pilares de su política colonial. Momento clave del regalismo en América fue la puesta en marcha de la Real Cédula de Carlos III, del 21 de julio de 1769, conocida como el Tomo Regio, que movió la celebración de cinco concilios provinciales en las sedes metropolitanas de México (1771), Manila (1771), Lima (1772), Charcas (1774-1778) y Santa Fe de Bogotá (1774).” - (pág. 43).

¹⁷ LUCENA GIRALDO, M., El reformismo de frontera, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). El Reformismo Borbónico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996. Recuerda el autor que: “...el comienzo del gran ciclo de reformas borbónicas tiene lugar tras la derrota española en la Guerra de los Siete Años en 1763...” - (pág. 266).

En 1740 el sistema de flotas había sido abolido. En 1765 fue declarado el libre comercio, permitiendo que los puertos coloniales negociasen entre sí. Romper el monopolio del puerto de Cádiz era el siguiente paso. Por lo tanto, los comerciantes criollos podían navegar a España para el comercio. La dinastía de los Borbones abrió excepciones que intentaban mantener el sistema colonial en funcionamiento, sin darse cuenta de los antagonismos justo a sus objetivos, con lo que los resultados inesperados germinarían.¹⁸

Interesante observar que el crecimiento demográfico, combinado con la conquista de zonas, hasta ahora ignoradas por la Corona española, es decir, más orientado hacia el interior de los territorios dominados y con el engrandecimiento de la producción de frutos diferenciados (cacao, tabaco, azúcar, etc), y el crecimiento de la extracción de plata en América (mexicana) fueron elementos originales del gobierno del Rey Carlos III. Por lo tanto, considerase que su período de gobierno tenga sido el punto culminante del dominio colonial español en América, hasta porque fue con él que la política iniciada por Felipe V y Fernando VI se consolidó. El monarca se dio cuenta de que se tuviese interés en mantener la superioridad del comercio colonial español, ya sacudida por las obstrucciones de los ingleses y franceses, debería reformar con mucha perseverancia las relaciones entre la Metrópoli y las colonias.¹⁹

Había necesidad de un programa urgente para mudanzas, de gran amplitud, a la vez que fue inevitable transgredir el descenso económico que tenía por delante, incluido el intento de evitar la pérdida de más territorio y eliminar los poderes locales que amenazaban estructurarse en las colonias del Nuevo Mundo. Todo debería ser hecho con la intención de aumentar los valores que llegaban a España. En algunos lugares de

¹⁸ GARCÍA PÉREZ, R. D., El intendente ante la tradición jurídica indiana: ¿continuidad o ruptura?, en LATASA, Pilar (coord.) Reformismo y sociedad en la América borbónica, EUNSA - Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003. “La Ordenanza de Intendentes de 1786 presentaba una unidad externa bastante definida. Articulada en torno a las cuatro causas que diferenciaban la materia administrativa (justicia, policía, hacienda y guerra).” – (pág. 85).

¹⁹ SALINAS ALONSO, M. L. M., Reformismo fiscal americano: incidencia en las clases privilegiadas, en LATASA, Pilar (coord.) Reformismo y sociedad en la América borbónica, EUNSA - Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003. “...en el caso de la primera intendencia, creada en Cuba en 1765, que tuvo un carácter prioritariamente hacendístico debido a la necesidad de aumentar los ingresos y controlar los gastos tras la guerra con Inglaterra, [...] Y el mismo espíritu alentó la extensión del sistema de intendencias en 1776 en Venezuela, en 1782 en el virreinato del Plata y posteriormente en los restantes territorios españoles en América.” – (págs. 112/113).

las colonias habían ordenes de Madrid que ni siquiera eran obedecidas, caso no hubiese plena adaptación a los intereses regionales de los pioneros.

El Rey Carlos III²⁰ intentó luchar en contra esa desorden de la autoridad real con el envío de varios visitadores, pero obtuvo insuficientes consecuencias. Al mismo tiempo, trató de reforzar las defensas de las zonas coloniales mediante la construcción de fortalezas y el establecimiento de las milicias locales.

Hubo, sin embargo, espinosos problemas que había que resolver, como el caso de la Iglesia, como considerable propietaria de muchas tierras, sin contar la presencia de elites locales, que también representaban un obstáculo para la modernización del sistema agrario. Un elemento substancial en el proceso de reforma fue el discernimiento de América colonial, como plataforma para el establecimiento de industrias capaces, incluso en la situación como proveedores de las materias primas necesarias para la producción y, al mismo tiempo, los mercados de garantía para los productos acabados. Nuevas rutas fueron utilizadas y cada vez más la idea reformista estaba presente.

La cuestión más clara que se subrayó durante este proceso reestructurador fue la resistencia de los grupos coloniales vinculados al contrabando, a la que las medidas obviamente no contentó a nadie. Es relevante que el contrabando se podría conectar en una u otra manera, con las relaciones comerciales inglesas.

Como una posible metodología para obtener un mayor control sobre las zonas coloniales incluso áreas rayanas, envolviendo la lucha contra esos descaminos de tesoros y capitales, la reestructuración administrativa golpeó en varias áreas críticas de la política con la fuerza reformista borbónica, sobre todo una de las más importantes fue alusiva al Virreinato del Perú, que se dividió en dos partes, estableciendo el de la Nueva Granada. Originalmente la región del Río de la Plata dependía del Virreinato del Perú.

²⁰ BERNABÉU ALBERT, Salvador, Las utopías y el reformismo borbónico, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). El Reformismo Borbónico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996. El profesor Salvador Bernabéu apunta muy válidamente que: “[...], hay que señalar la importancia de las misiones jesuitas del Paraguay, no sólo por las simpatías que despertaron en los ilustrados franceses como Montesquieu y Voltaire, sino porque el mito jesuita – riquezas, comercio ilegal, monarquía independiente –, tuvo una gran influencia antes y después de su expulsión de los dominios de Carlos III en 1767.” – (pág. 259).

Este virreinato era demasiado extenso y sus autoridades tenían problemas para controlar las regiones más distantes de la capital (Lima). La atención de los asuntos judiciales también se complicaba porque el tribunal más cercano era la Audiencia de Charcas,²¹ en el Alto Perú. Para enfrentar la expansión portuguesa y combatir el contrabando, la Corona decidió establecer una nueva jurisdicción. En 1776, Carlos III creó el Virreinato del Río de la Plata.

En el año de 1782, el Virreinato del Río de la Plata²² fue el inaugural que se fragmentó en armonía con el sistema de intendencias. Su territorio estuvo constituido en ocho intendencias: Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, La Paz, Buenos Aires, Asunción del Paraguay, Charcas, Potosí, Cochabamba. Además se instituyeron cuatro administraciones político - militares en las rayas luso-brasileñas: Misiones, Montevideo, Moxos²³ y Chiquitos.²⁴

Es un hecho considerable que estos eventos han alterado la vida en las colonias americanas. En primer lugar, porque el contrabando, tan peleado, tampoco cesó. Fue todo al contrario, pues intensificase aun mucho más. Y debido a que las ideas típicas del liberalismo propagaranse más avivadamente entre la élite criolla.

El liberalismo como sistema de ideas, en particular, favoreció al incremento de los pleitos de insurgencia y de emancipación en la América española. La búsqueda por

²¹ RENÉ MORENO, G., La Audiencia de Charcas, Ministerio de Educación y Cultura, La Paz 1970. Anota este investigador que: “Después de la expulsión de jesuitas las provincias de Moxos y Chiquitos, con todos los territorios de misiones guaraníes, cayeron bajo el gobierno de la Audiencia [de Charcas]”- (pág. 29). Asimismo escribe el profesor que: “El desmembramiento del virreinato peruano decretado en 1776 y la incorporación del distrito de Charcas al nuevo virreinato del Río de la Plata, definitivamente ejecutada en 1782.”- (pág. 70).

²² SOLEDAD LOLLO, M., Diarios de Viaje por América. Un instrumento del Reformismo Borbónico en el Río de la Plata, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva 2010. “El Alto Perú, la Banda Oriental y Paraguay no forman parte del espacio rioplatense pese a que integraron el territorio que, a partir de 1776, fue el Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires. Ese territorio – primero Virreinato del Perú y luego del Río de la Plata –, estuvo dividido en gobernaciones hasta la implementación de las reformas borbónicas, cuando comenzó a regir el Régimen de Intendencias.” - (pág. 57).

²³ PAREJAS MORENO, A., Historia de Moxos y Chiquitos a fines del siglo XVIII”, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz 1976. “En abril de 1768 salían los últimos religiosos de la Compañía de Jesús de las misiones de Moxos, después de permanecer poco menos de un siglo ejerciendo una autoridad absoluta y paternalista.” - (pág. 45).

²⁴ MAEDER, E. J. A., Las Misiones de Chiquitos. Su evolución demográfica en la etapa jesuítica y pos jesuítica (1710-1767 y 1768-1830), en NORMADO CRUZ, E., Iglesia, Misiones y Religiosidad Colonial, Centro de Estudios Indígenas Coloniales, Jujuy 2000. “Después de la expulsión de los jesuitas, ambas misiones tuvieron un nuevo ordenamiento político y administrativo. En Chiquitos esta reforma se demoró hasta 1790, en que se adoptó un régimen similar al de Misiones de Guaraníes.”- (pág. 33).

el fortalecimiento de los lazos coloniales, a su vez, acrecentó carga sobre la población ya aplastada y aturdida, y las luchas internas en el sistema administrativo y comercial español han contribuido a la descentralización y el debilitamiento del poder de la Metrópoli hispana.

La monarquía española poco a poco se derrumbaba en las colonias, debido a la fidelidad que ya no existía más por parte de la población hacia la Corona de Madrid. El sistema tradicional de que la monarquía borbónica trató de mantener con el objetivo de destacar los privilegios de unos pocos,²⁵ poco a poco fue se presentando como inaceptable incluso para las clases dominantes pioneras de América, las cuales comenzaron a contender, primero de manera indirecta y luego abiertamente con la política reformista española.

Las reformas borbónicas consiguieron su punto máximo en la última década del siglo XVIII, provocando cambios significativos en aspectos generales, como la reestructuración de las fuerzas armadas, la educación pública, los servicios sociales, la eficacia y organización de la propia burocracia y los monopolios políticos.

Sin embargo, los elementos esenciales, tales como la pobreza, la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y la injusticia social, se mantuvo intacta.

Esto se revela por mecanismos interiores del propio poder borbónico: de hecho, las reformas instauradas por esta real dinastía sólo dirigida a reconstruir el sistema existente,²⁶ esto es, sin afectar de una manera más penetrante los problemas de la política colonial española, resultó por enlazar apenas en una ruptura total del sistema absolutista entonces en acción. Pero así mismo, las reformas han sido objeto de muchas

²⁵ PÉREZ HERRERO, P., Reformismo borbónico y crecimiento económico en la Nueva España, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). El Reformismo Borbónico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996. "Al respecto, después de revisar con precisión la estructura y evolución de los distintos ramos de la Real Hacienda novohispana de la segunda mitad del siglo XVIII, he podido constatar en un trabajo introductorio que durante el período de 1780-1795 el porcentaje mayor de los beneficio netos de la reforma administrativa y fiscal fueron a parar a las élites coloniales antes que al gobierno metropolitano." - (pág. 88).

²⁶ LAVIANA CUETOS, M. L., Perú y Charcas (1600 – 1760), en Historia General de España y América (Separata de la obra), Tomo XI - 1, Ediciones Rialp S.A., Madrid 1983. Registra la autora que: "Finalmente tenemos que referirnos a algunas innovaciones producidas durante la primera mitad del siglo XVIII, encaminadas esencialmente a incrementar los ingresos fiscales y mejorar la administración de las rentas reales. En primer lugar, y conforme al criterio centralista de los Borbones, es evidente la tendencia a administrar directamente ciertos impuestos hasta ahora arrendados. - (pág. 684).

críticas, que surgieron de planes tan diversos como la Iglesia, la aristocracia gobernante y de los poderosos comerciantes que dominaban los monopolios.

Fue perceptible que el proyecto reformista se centró en una modernización específica del Estado español, sino una modernización que se mantendría dentro de los límites del sistema existente en ese momento, es decir, sin una necesaria transformación del Estado en su conjunto. Desde este punto, si nortea una paradoja, ya que los límites del Estado eran muy estrechos, sobre todo en lo que se refiere al mantenimiento del pacto colonial, el sistema ya estaba en franca inferioridad en comparación con las iniciativas desarrolladas en otros países europeos como Inglaterra, por ejemplo, que ya empezaba a expresar su naciente capitalismo, con su revolución productiva.

La riqueza extraída de las Américas por las monarquías peninsulares llevó a España y Portugal no sólo a la soberbia, el desperdicio en pompas (sin una plataforma económica concreta), sino también al estancamiento. El comercialismo fallido que los ibéricos insistieron no era capaz de mantener todas las "necesidades" que se hacían presentes. Las reformas a largo plazo del siglo XVIII dieron lugar a nada, ya que todavía se mantenían atrapadas en esta estructura económica mercantilista. Se tuviesen superado este sistema y permitido la elevación de la burguesía, de hecho, siempre tan a menudo obstaculizada por la política monárquica ibérica, España habría logrado la capacidad de ponerse en el contexto europeo ya, de nuevo, una gran potencia. Por desgracia para los españoles, la última oportunidad que tenían para retomar su antigua posición de prominencia en Europa, es decir, las reformas impulsadas por los Borbones, fue desperdiciada.²⁷

En esta fase de nuestro trabajo seguimos ocupándonos del análisis investigativa para algunos puntos de las políticas fronterizas, ahora entonces promovidas por el Marqués de Pombal en América lusa una vez que ellas guardaron importancia acerca de fijación de las rayas coloniales y tienen relación con los tratados internacionales

²⁷ LAHMEYER LOBO, E. M., *Administração Colonial Luso-Espanhola nas Américas*, Editora Companhia Brasileira de Artes Gráficas, Rio de Janeiro 1952. La autora brasileña constata que: "Los Borbones introdujeron mejorías en la recaudación de impuestos en 1771 y 1784, procuraron cohibir las fraudes. [...] La análisis de los datos estadísticos sobre la situación financiera de España en el siglo XVIII, demostró que los Borbones fracasaron totalmente." – (pág. 348).

firmados, más allá de la idea de conceptos jurídicos aplicados y de la cuestión demarcadora luso-española.

El Marques de Pombal nace con el nombre de Sebastião José de Carvalho e Mello. Su trayectoria política empezó en 1750 con la muerte del Rey D. Joao V, cuando subió al trono D. José I que acepta consejo de D. Luís da Cunha en sentido de invitar Carvalho e Mello para administrar la Secretaria de Estado de los Negocios del Rey. Pombal había cogido mucha experiencia en su estada en las embajadas de Viena y Londres, pues ya había sido nombrado para oficiar por Portugal delante del gobierno de Inglaterra en 1738. Tenía, entonces la edad de 39 años.

Pombal en la capital inglesa fue ocupar el sitio de D. Marco Antonio Azevedo Coutinho que fue llamado a Lisboa para dirigir la Secretaria de Negocios Extranjeros y de la Guerra del Reino Portugués. Londres fue la mejor ‘escuela’ para Pombal pues allí comenzaba un momento de destaque de su vida pública y así que ninguna nación europea, en aquellos tiempos, le facilitaría mejor enseñanza política y diplomática que los anglo-sajones.

En este sentido, se puede entender que la producción económica inglesa se expandió por el mundo, atrapando quien se pusiera en su camino. La estructura económica de Inglaterra se fortalecía día tras día cuando la manufactura mercantil cambiaba para la gran producción industrial y financiera, pues los ingleses quedaban preparándose para exigir la partilla política y económica del mundo ultramarino: la América hispano-lusa. De su terraza en Londres, Pombal observaba toda Europa. Por cierto, deseaba que Portugal tuviese la misma prosperidad de los británicos. Pombal tenía conciencia de que Inglaterra era doña de vigoroso comercio externo.²⁸

Sebastião José de Carvalho e Mello fue un hombre que estudiaba el contexto económico y político inglés de su tiempo. De hecho que él tenía conciencia de igual forma acerca de la escuadra ofensiva angla que proporcionaba defensa al tráfico

²⁸ NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo, Belém do Pará 1970, págs. 139 y 140. (= NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará)

colonial sajón. Inglaterra se instituía ante Europa, como los lusos habían hecho en el siglo XVI. Pombal deseaba Portugal como una nación dinámica y moderna.

El Marques de Pombal tuviera como un de sus ejes políticos más importantes la planificación general de las colonias rayanas lusas y la ordenación de estos territorios en América del Sur en el siglo XVIII. La política pombalina para las tierras brasileñas fue propuesto como la superación del eje linear fronterizo en América Portuguesa: había que seguir los trazos de los ríos fronterizos, enmarcar la raya del interior, reconocer la costa marítima, superar la geografía natural. En la perfecta exactitud del geometrismo deseado por Pombal no había que se olvidar de las imposiciones de la Naturaleza. Todo al contrario, pues en el siglo de las luces y razón del Iluminismo, asumían la necesidad de componer con las fuerzas del ambiente por medio del exacto conocimiento científico.

Las fronteras en el gobierno luso del primer ministro Marques de Pombal van a ser trazadas en el suelo, pues para él no basta solamente dibujarlas en cartas y mapas, sobretudo, hay que plantéalas en la tierra. Cómo semillas al suelo, las fortificaciones son construidas como marcos de fincas y murallas portuguesas en América del Sur colonial. Pombal concibió la ciudad de Belén del Gran Para, como la capital central del proceso de penetración fluvial lusa al norte del interior amazónico. Así la ciudad de Santa Maria del Belén cambiaría como herramienta fundamental de comunicación marítima del norte de la colonia sudamericana con la Metrópoli portuguesa.

La verdad es que la ciudad de Belén había sido dispuesta muy cerca de la línea de entrada de la planicie amazónica, sin contar las virtudes de ser un sitio geométrico en el esquema de la planificación pombalina con ventajas de lugar geográfico naturalmente privilegiado. Pues en la política territorial trazada para América lusitana por Sebastião José de Carvalho e Mello, cuya visión de estadista, al mismo tiempo se mostraba mucho fiel al concepto de soberanía como el constante y real dominio de un espacio geográfico bien enmarcado, pues otra no fue la noción de territorio nacional adoptada por el despotismo esclarecido.²⁹ Esto resulta que a lo largo del periodo pombalino, las líneas fronterizas de América hispano-portuguesa han de sufrir un gran

²⁹ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração, Economia y Sociedade, en História Geral da Civilização Brasileira – Tomo I, 2.º Volume, 4.ª edição, Rio de Janeiro, 1977, pág. 356. (= BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração – 1977).

ritual demarcador, más allá de las expediciones rayanas que contribuyeron para el amplio número de fuertes rayanos erigidos.

Pombal como ministro Del Rey D. José I quitó la nobleza comerciante de D. Joao V (ya muerto) del poder, cuando ha desmontado un sistema económico decadente y fallido, poniendo en este espacio otro sistema productivo, el ‘mercantilismo pombalino’. Esto sorprendería con considerable pérdida financiera a la aristocracia portuguesa. En el conjunto de sus acciones Pombal también expulsó los curas jesuitas lusos de la colonia brasileña al norte y al sur. Todo fue hecho al mismo tiempo, pues cuando Pombal resolvió atacar los privilegios comerciales de los nobles portugueses, también lo hace contra los intereses económicos de la Iglesia.

En tales condiciones históricas, el punto central de las acciones políticas de Pombal habitaba en la supremacía de protección de las tierras coloniales luso brasileñas. Todo fue hecho de forma a aseverar la seguridad extrema de los avances lusos en la colonia, más allá de la dilatación de sus confines hasta las divisorias acordadas en el Pacto Internacional de Madrid. La creación de la Compañía del Gran Para y Marañón personificaba un agraciado instrumento en asistencia de la solución buscada. Pombal ha aceptado la Compañía por creer en ella como un medio de fortalecer su propio poder con linaje despótica y el Estado Absolutista de Portugal, en nombre de los intereses nacionales contra los jesuitas y el insurgente capitalismo internacional.³⁰

Coherentemente con esta serie de prácticas gubernativas, parece lógico que también Pombal se tenga ocupado de la implementación del Tratado de Madrid haciendo esfuerzos en sentido de delinear y fiscalizar las fronteras coloniales. Por esta razón la nueva capital del Mato Grosso es fundada, pues Villa Bella de la Santísima Trinidad (“Vila Bela da Santíssima Trindade”) pertenece al ciclo de determinaciones políticas de Pombal, así como una nueva estructura de enseñanza pública en substitución del modelo educacional jesuita, expulso de la colonia brasileña.

Pombal estimula la organización militar para seguridad de la América portuguesa. En efecto, todos los virreyes lusos llegaban en la colonia brasileña con

³⁰ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, págs. 147 y 148.

instrucciones acerca de temas militares, debiendo siempre preocuparse con la administración fronteriza y los soldados rayanos.

Para el ámbito de la política de salud pública pombalina son establecidos las orientaciones y deberes de los cirujanos portugueses. Hubo una práctica de transferir especialistas en salud para región colindante. Esto fue lo que pasó con los tres médicos: Antonio de Souza, Joao Borges y Pedro Rodrigues Duro, que fueron llamados al presidio de Villa Real en 1770 para cuidaren de los enfermos, donde quedaba el cabo Joao da Silva.

De hecho, “en 1783 los profesores de cirugía de Villa Bella realizaron un socorro con medicinas al indio Marcelo, aprendiz del oficio de armas del oficial Antonio Monteiro Braga. [En 1771] el cirujano Joao Borges atestó que el recluta Joao de Oliveira rompió un óseo de una de las pernas.”³¹ Todos estos son ejemplos de la ejecución de obligaciones de expertos en los poblados fronterizos del Mato Grosso luso colonial, en armonía a las disposiciones y normativas de la administración pombalina.

Acerca de las determinaciones del Marques de Pombal concerniente a los jesuitas en la capitanía general del Mato Grosso, se sabe que la presencia de misioneros jesuitas lusos en la frontera del extremo oeste central sudamericano fue una necesidad estratégica para “aportuguesar” la Compañía de Jesús en la raya hispano-lusa. Los jesuitas hicieron una oposición más que militar a las provincias españolas de Mojos y Chiquitos. Pero también política y religiosa a lo largo del río fronterizo Guaporé.

Así que en la expedición de llegada del Gobernador Capitán General D. Antonio Rolim de Moura vienen también dos jesuitas lusos con la finalidad de seguir el trabajo de cristianización del indígena mato-grossense. Luego en el año de 1751 los curas D. Estevao de Castro y D. Agostinho Lourenzo se lanzaron en objetivos distintos ya que el primero funda una misión muy cerca de la Aldea Vieja en Santana de Chapada, territorio cercano a la Villa del Buen Jesús del Cuyabá.

³¹ JESUS, N. M., A arte médica na região central da América do Sul, en Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá, 2003, pág. 151. (= JESUS, N. M., A arte médica na região).

El segundo cura portugués, por orden del gobernador Rolim de Moura, desplazó hasta el río Guaporé para trabajar con nativos de aquella localidad fronteriza. Poco tiempo ha durado la misión lusa jesuita de Santana de Chapada en la capitanía del Mato Grosso. La orden real de expulsión de los curas por la Corona de Portugal fue determinación del Marques de Pombal. Tan pronto llegó la determinación de Pombal en la capitanía rayana, D. Antonio Rolim de Moura fue obligado a mandar Estevao de Castro y Agostinho Lourenzo para la capitanía General del Gran Pará. Castro regresó en seguida para Sao Paulo, dónde fue detenido y exilado para Portugal en 1769, quedando en la Fortaleza de Sao Juliao da Barra hasta 1777, cuando obtuvo libertad.³²

Tras esta identificación, podría definirse la política pombalina por sus acciones de fuerza contra el '*status quo*' social vigente en Portugal y sus colonias, pero Pombal tenía ganas de hacer mucho más en la cuestión económica. El primer ministro luso en su "exclusiva tarea oficial concibió también la completa administración de las finanzas coloniales, pero en este asunto hubo una reordenación del Erario Real por la ley de 1761."³³

En realidad Sebastião José de Carvalho e Mello en los oficios económicos aplicó motivada estructura de gobierno cuando, por su propia habilidad, asumió personalmente la administración del total conjunto de los patrimonios, dineros y balances de la Monarquía lusa. Pombal remite a Brasil en el año de 1767 expertos en cálculo financiero teniendo como meta syndicar toda la exacción del Tesoro Real luso en la colonia brasileña.

La peculiar eficacia de las acciones pombalinas son planificadas también para sacar provecho de las negociaciones ilegales hechas entre España y Portugal por medio de las mercaderías que tuvieron amplio acente en la región fronteriza del oeste central de América del Sur. Hay que considerar que "a los portugueses había interés en buscar caballos y mullas de los castellanos, teniéndose noticia que en los años de 1773 hasta 1774, había gran tolerancia del gobierno portugués para el comercio, incluso el clandestino hecho por contrabandistas españoles de animales."³⁴ En efecto, con mismo

³² COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 42.

³³ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração – 1977....., pág. 367.

³⁴ AMARAL LAPA, J. R., Economia Colonial, São Paulo: Editora Perspectiva, 1973, PÁG. 38. (= AMARAL LAPA, J. R., Economia)

interés no solo se permite como hasta se estimuló el pago de las autoridades hispanas, mirando sobretodo la obtención de plata.

Aquí se verifica una vez más que el Marques de Pombal tomó por sí mismo la preparación de una táctica para certificar que la labor monopolizadora en todo el territorio colonial y fronterizo caminase para el control de la Compañía del Gran Pará. Donde hubo relaciones lucrativas con los españoles, teniendo como vía la capitanía del Mato Grosso. Por la programación instituida tenemos que en julio de 1770 la Compañía del Gran Pará ya se beneficiaba con una ganancia de algo sobre 75% acerca de la comercialización de mercancías en los confines de las posesiones hispanas.

Otra cuestión diversa, pero no tanto, que suele plantearse en este contexto histórico, es determinar que el Marques de Pombal se puso en contra de las demarcaciones del territorio lindante con base en los tratados internacionales firmados con España. A lo mejor, se puede divisar que ninguna de las Coronas involucradas reflejaba en términos de intereses colectivos para poner fin a la contienda centenaria que el acuerdo proponía.

Pero que exigían concesiones de los dos lados. De forma paradójica hay un registro crítico de que al empezar su mandato como primer ministro “Pombal quedaba entre los que no hacían mucho gusto, no mirando bien el tratado de Madrid. Sus reservas eran muy grandes. Además, desconfiaba de las intenciones de los españoles, en cuanto aquellos, por su lado, no acreditaban en la sinceridad del jefe del gobierno portugués.”³⁵

Es importante considerar que la administración pombalina contradijo la política de los tratados internacionales, pero determinó siempre la fortificación de la frontera luso-española en América del Sur. Mismo en tiempos de relativa paz rayana ordenó que sus capitanes generales no desmantelasen las unidades militares en la línea limítrofe.

³⁵ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., pág. 372.

En el año de 1768 se ultimaron los trabajos de construcción del Fuerte de 'Nossa Senhora da Conceição'. Pero la disposición de la Corona Lusa señalaba la eficacia del decreto del Senado de la Cámara, consonante la política del Marques de Pombal: de que mismo delante de las buenas relaciones de admiración y amabilidad con las autoridades oficiales españolas en marcha por aquellos años, no enredaban el desbordamiento del régimen defensivo de la margen rayana portuguesa.³⁶

Sebastião José de Carvalho e Mello no solamente ha coleccionado triunfos en su trayectoria política, pero tuve que aceptar el fracaso en las colonias del norte brasileño cuanto la mal sucedida planificación de libertad y valorización de las naciones indígenas haciendo la substitución del jesuita en misiones de la planicie amazónica que no dio en nada. Se puede considerar que la discrepancia entre el infortunio del interior del norte colonial con el litoral luso brasileño fue notable, pues el litoral conoce verdadero arranque progresista en la administración del Marques de Pombal. La institución en 1755 de la Compañía General del Comercio del Gran Para y Marañón propició con mucha abundancia para el litoral, medios concretos para venta de la producción parada y también posibilidad de nuevas iniciativas agrícolas. Antes de más nada, forneció esclavos negros. Después, semillas de arroz, maquinas para beneficiar el algodón.³⁷

El hecho de la revolución industrial en meados del siglo XVIII y la guerra de emancipación de los norte americanos en 1776, corroboraron en la ampliación de la demanda de bienes y productos. Este adelanto se extendió perennemente en incremento. Es verdad que un poco más que cincuenta años de bonanza, sugestiona la presunción de los ciudadanos luso brasileños que vivían en las ricas ciudades coloniales del litoral como fue Sao Luís, una próspera urbe del litoral atlántico ultramarino. Esta prosperidad ocurrió en muchos lugares en América portuguesa en el gobierno de Pombal.

Tales observaciones, así mismo, sin duda, no amparan reticencias acerca del tema del gobierno del Marques de Pombal. Pero el primer ministro Del Rey D. José I si que tomó, sin embargo medidas impopulares en la administración de la colonia brasileña. En especial, ordenó Pombal en contra de los intereses económicos de las

³⁶ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte Príncipe da Beira, Río de Janeiro 1985, (= SOUZA NUNES, J. M., Real Forte), pág. 141.

³⁷ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração – 1977....., pág. 362.

expediciones monzoneras³⁸ y su comercio fluvial del litoral hasta el interior rayano, cuando Pombal percibe el considerable valor del dinero empleado en los conjuntos de barcos de las ‘Monções’ (Monzón). Interesante percibir que se tomando en consideración las acciones gubernamentales pombalinas para limitar el lucro de los negociantes de mercaderías al máximo de 12%, el cumplimiento de las ordenes permaneció naturalmente condicionada a la eficiencia de la política fiscalizadora lusa.³⁹

Pero ocurre además que resultó muy difícil para Pombal asumir la completa escala de sus tareas gubernativas, pues la expansión del territorio colonial luso ofertaba beneficios y desafíos de todos tipos. Pues de la planicie del río Amazonas y la floresta amazónica venían las apreciadas “Drogas del Sertón”, esto es, las hierbas, plantas medicinales y comestibles de las florestas tropicales. De la línea fronteriza aurífera del Mato Grosso los lusos cogían oro y diamantes. De la región en el extremo sur del Río Grande había que cuidar de las plantaciones y creación de rebaños vacunos.

Estos son los tres puntos-marcos fundamentales de la contienda rayana entre la Coronas ibéricas en América del Sur colonial que el Marques de Pombal enfrentó. D. Carvalho e Mello delante del verdadero fracaso del proyecto demarcador de la raya según la normativa originaria del Tratado de Madrid hace importante y sospechosa determinación que: “los técnicos y científicos lusos que habían quedado en Brasil, en especial en la planicie amazónica, deberían ser aprovechados en la continuidad de las tareas y acciones de inventariar y reconocer la región geográficamente.”⁴⁰ Lo que deseaba Pombal era tener documentación técnica en forma de mapas, registros topográficos y libros de expediciones exploradoras de la región amazónica para futuras negociaciones diplomáticas con los españoles.

En cualquier caso, al margen de la discusión acerca de las actitudes políticas del Marques de Pombal, hubieron otras maniobras semejantes como por ejemplo la imposición de D. Carvalho e Mello de que los gobernadores de las capitanías generales de Gran Pará y Mato Grosso mantuviesen estrecho y sigiloso dialogo objetivando el

³⁸ El tema de la economía rayana colonial y el comercio de las embarcaciones del Monzón fue estudiado en el segundo capítulo de este trabajo de investigación.

³⁹ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 88.

⁴⁰ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 375.

control sobre los precios de las mercancías que salían rumbo al interior rayano. Pues porque el Marques de Pombal pretendía poner al alcance del poder adquisitivo del mercado consumidor del pueblo colono luso mato-grossense más manufacturas importadas.⁴¹

Análogamente, debemos subrayar todo el esfuerzo de D. Sebastião José de Carvalho e Mello para gobernar la colonia luso brasileña de América del Sur. Pero sus acciones políticas tuvieron éxitos y frustraciones mezclados a la miseria moral de sus prácticas en la administración colonial de Brasil. El primer ministro lusitano, por ejemplo, instruyó al gobernador del Río de Janeiro para que los comisarios demarcadores portugueses dificultasen la investigación española de la frontera.

Debemos registrar de forma crítica que “Pombal en carta secreta del 21 de septiembre de 1751 para el señor D. Gomes Freire de Andrade determinó la acción que nombró de ‘espionaje legal’ cuando ha establecido la restricción de extranjeros, incluso equipos técnicos, para no lograr informaciones o hacer visitas en regiones lejanas del interior.”⁴² Ordenaba Pombal el impedimento de conocer los sertones, o sea, el interior rayano por forasteros expedicionarios. D. Carvalho e Mello trabajó en absoluto secreto y discreción para asegurar las cuantiosas riquezas de Brasil colonial. Por algo en torno de doscientos años el interior de la colonia permaneció con sus fortunas herméticas y misteriosas a los ojos del Viejo Mundo.

Resulta aquí la contribución histórica del Marqués de Pombal como un político controvertido y lleno de facetas que constó presente construyendo también la historia colonial de la América hispano-portuguesa fronteriza.

Ahora bien, debemos impartir una lectura investigativa que opere con la alianza entre elementos conceptuales del mundo jurídico y geográfico, para posible identificación de otra circunstancia de nuestra interpretación de la historia de las fronteras coloniales en el extremo oeste de la raya luso-española.

⁴¹ AMARAL LAPA, J. R., Economía....., pág. 97.

⁴² CANAVARROS, O., O poder metropolitano em Cuiabá (1727 – 1752), Cuiabá 2004, pág. 332, (= CANAVARROS, O., O poder metropolitano).

Empezamos por unas consideraciones de que la determinación y defensa de los límites de posesión de un Estado no quedan en el dominio de la alta política, ni siquiera en la alta diplomacia, pues las fronteras pertenecen al dominio de los pueblos. En cuanto el límite jurídico del territorio es una abstracción, generada y sostenida por la acción institucional en el sentido del control efectivo del Estado, por lo tanto, una herramienta de separación entre unidades políticas soberanas.⁴³

Incuestionable que la frontera siempre representó ser un sitio de comunicación y cambio. Los pueblos tienen la posibilidad de expandirse más allá del límite jurídico del Estado, afrontar la ley territorial de cada Estado limítrofe. Y por veces crear una situación de hecho, potencialmente belicosa, buscando que se haga revisiones en los acuerdos diplomáticos.

Es viable darnos cuenta de que se puede hacer aquí una distinción entre el concepto jurídico de límites asociándolo a el concepto de posesión – delante de la noción de frontera, en su argumento técnico –, acercando del concepto de dominio. Este debate guarda significación con el paradigma jurídico del Derecho Privado reconocido en la Península Ibérica por los lusitanos que viene del principio jurídico, verdadera imposición del Vaticano, llamado “Uti possidetis”, esto es, quién hace uso de alguna “res” (del latín) cosa, territorio, resulta por tener derechos de uso sobre este bien.

Interesante recordar que no obstante, el Tratado de Madrid resultó anulado (1761), este mismo pacto constituyó una referencia de valor para el estudio del proceso histórico y legitimación de los límites para las tierras brasileñas entonces, colonia de Portugal, teniendo en cuenta las creaciones hechas por largos cuatro años de negociaciones diplomáticas entre las Monarquías ibéricas.

Destacamos en este sentido que entre las innovaciones del Tratado de Madrid, hay que destacar: a) el mostrarse de acuerdo con la superación de Línea de Tordesillas; b) fue el primer intento de establecer los límites entre las posesiones lusas y castellanas en un sentido continental; c) hace una visión amplia de la geopolítica mundial, porque

⁴³ OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia aos circuitos de ilegalidade, en Universidade Federal do Rio de Janeiro. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia).

establece la separación entre los conflictos que podían ocurrir en Europa (entre las potencias que firmaran el tratado), y los conflictos en América; d) promueve el desplazamiento en la orden jurídica, del principio romanista de Derecho Civil llamado ‘Uti Possidetis’ (consagrado al Derecho de Propiedad y Posee sobre las tierras) para el campo del Derecho Público.⁴⁴

Parécenos lógico en este punto considerar que el principio jurídico privatista ‘Uti possidetis’ resultó promoviendo efectos legales por medio del instituto reglamentario luso de las ‘Sesmarías’, esto es donaciones de tierras hechas por los gobernadores de las capitanías lusitanas para implantación de ganaderías y haciendas de plantío, pues así el ‘Uti Possidetis’ legitimó la expansión del territorio fronterizo portugués.

El poderoso efecto histórico-jurídico del principio ‘Uti Possidetis’ tiene una proposición elemental: “firmado en 13 de enero de 1750 en Madrid, el tratado tiene como hecho básico la idea de que *‘como poseéis, continuáis poseyendo’*, porque el acuerdo determina que cada parte quedaría con lo que en la actualidad posea, con excepción de cesiones mutuas.”⁴⁵

Los avances fidedignos en la interpretación jurídica de los tratados firmados, incluso, los que se pusieran fin a sus efectos legales son más que ‘perfectos’ mecanismos instituyentes de un legítimo proyecto integrado de ordenación territorial fronteriza hispano-portuguesa que tuvo serios obstáculos para garantizar la verdadera Raya Colonial.

Más allá del debate político, diplomático y jurídico hacía la definición demarcatoria de la frontera en la colonia sudamericana, se había que convivir con estrategias simuladas conteniendo, en verdad, otros objetivos. Hay registro de investigaciones denunciadoras en las cuales lusitanos disfrazaron sus expediciones por la frontera no demarcada, esto es, no conocida por la región de Amazonía. Subraya Sala Catalá que:

⁴⁴ OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras: da alta diplomacia.....*, pág. 03.

⁴⁵ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso.....*, pág. 50.

“no ha de extrañar pues que la conocida Expedición Filosófica que dirigió Rodrigues Ferreira por la Amazonía con todas las características de un viaje de investigación para recolectar ejemplares de los tres reinos de la naturaleza, se convierta en realidad, ya desde sus inicios, en un aspecto más de la delimitación portuguesa. Frente al genérico objetivo de recolectar ejemplares para el gabinete del príncipe heredero (que ostentaba el título de Príncipe de Brasil), en el Palacio de Ajuda de Lisboa, Rodrigues Ferreira tiene que obedecer las instrucciones concretas de los gobernadores – demarcadores, convirtiéndose así en una especie de alto funcionario para cuestiones de utilidad y fomento de los territorios que atraviesa.”⁴⁶

Acerca del explorador Alexandre Rodrigues Ferreira,⁴⁷ referido por Catalá, conviene exponer que este brasileño nacido en la Capitanía General de Bahía en 1756 estudió en Portugal en la Universidad de Coimbra dónde sacó el título de doctor en Historia Natural. En 1783, por determinación del Rey luso emprendió viaje por 10 años de 1783 hasta 1792 en la región norte amazónica de la colonia brasileña, cuando escribió más de 40 relatos científicos describiendo ríos, accidentes geográficos y por supuesto, animales y plantas.

Acerca de la carrera del expedicionario rayano Rodrigues Ferreira se apunta que al regresar a Portugal en el año de 1793, fue nombrado por El Rey para el cargo de Oficial de la Secretaría de Estado de los Negocios de Marina y Ultramar, después fue

⁴⁶ SALA CATALÁ, J., La ciencia en las comisiones de límites hispanoportuguesas: su proyección internacional, en Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera, dirigida por Francisco de Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 280. (= SALA CATALÁ, J., La ciencia en las comisiones de límites).

⁴⁷ KURY, L., Homens de ciência no Brasil: impérios coloniais e circulação de informações (1780-1810), R.H.C.S.M., vol. 11 (2004), pp. 109-129. En una lectura crítica afirma la investigadora que: “Alexandre Rodrigues Ferreira, por ejemplo, lanzó prepararse cuidadosamente, en una larga memoria sobre los mamíferos con extensa lista anotada de las obras impresas y manuscritos existentes en Brasil, que constituyen un conjunto documental básico. Ferreira creía que Brasil fuese la parte de América, entre dos ríos: el Amazonas y La Plata. Él organizó la distinción material entre los autores nacionales y extranjeros y las obras impresas y los manuscritos. Los originales incluyen títulos nacionales en la agricultura y la investigación muestra que de la colección de Ferreira fue recogido mucho material durante su estancia en Brasil, incluyendo las memorias del Teniente Coronel Teodorico Constantino de Chermont, el arquitecto italiano Giuseppe Antonio Landi y el doctor Araújo Braga, cirujano empleado en las expediciones de demarcación de fronteras.”

Director del Gabinete de Historia Natural y Administración de las Quintas Reales. Más tarde fue Deputado de la Junta del Comercio, más allá de Caballero de la Orden de Cristo.⁴⁸

Lo que nos permite percibir que el señor Alexandre Rodrigues Ferreira fue galardonado con puestos en la alta administración lusa coincidentemente muy cercanos de sus conocimientos y por sus notables trabajos de ordenación (indirecta) del territorio colindante en favor de la Corona portuguesa.

Estas acciones lusitanas maquiladas de científicas se manifestaron hábilmente como se fuesen expediciones demarcadoras del territorio amazónico. ¿Por que esto se sucedió? Primer, porque ha hecho falta más organización en la práctica demarcadora de campo en las colonias rayanas hispano-lusas. En segundo, y de modo especial, estuvieron ausentes mejores y más eficaces datos técnicos oficiales de registro topográfico para el entendimiento por ambas las partes demarcadoras, no obstante el esfuerzo diplomático experimentado.

En este punto señálese lo que propone la teoría general político-jurídica del Estado, la cual tiene muchas concepciones que avecinan la idea de frontera con territorio. Por ejemplo, en la cultura jurídica anglo-sajona el término “border” queda cerca de la idea de frontera política. Justo, lo que no han logrado muy bien hacer tanto portugueses cuanto españoles por ausencia histórica del diálogo político fronterizo.

Así mismo, la expresión “frontier” expresa la noción de límite, algo como el espacio entre formas de vivir leídas de forma distinta. Pues, frontera no representó mucho, a principio para hombres gananciosos que, todavía, seguían sin conocer cuales eran los límites físicos y políticos posibles de llegar. Después, tenemos el concepto de “boundary”, es decir, territorio abierto, cuyo estado de su naturaleza es de todo salvaje, esto es, agreste y desconocido.

Bien es verdad que sobre el carácter de la frontera se puede aceptar, sin duda, la noción de “boundary” sería la contraposición de una noción latina con un origen claramente militar como es la de “limes”, que se refiere básicamente a un límite

⁴⁸ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 67.

perfectamente delimitado y definido (ya sea espacial, jurídica o militarmente). “La noción anglosajona enriquece esta segunda noción; la línea imaginaria que evoca el término “limes” se difumina y la frontera se convierte en un espacio difuso, inconcreto, en un espacio natural, no domesticado, espacio de contornos vagos que está siempre en continuo avance o retroceso.”⁴⁹

Delante de la complejidad de estos conceptos teóricos y nociones jurídicas introductorias resulta algo más inteligible porque la frontera hispano-portuguesa no fue plena y efectivamente demarcada, pues, ¿a quién ha interesado un espacio franco, libre, brutal, no domesticado, vago, - dónde imperaba la idea de caos, desorden e imprecisión?

Otra curiosidad histórica sobre este aparente desinterese político luso en la demarcación prescrita por los pactos de la frontera luso-española es que para nada, sonó raro que los delimitantes españoles como Diego de Alvear o Félix de Azara ejecutaron también labores de investigación científica. La singularidad de estas tareas fronterizas lo demandaron para modular un propósito compuesto de organización jurisdiccional sobre la zona rayana.

Interesante que hubo concomitancias de las responsabilidades y averiguaciones tocadas por el comandante Azara y el explorador Alexandre Rodrigues Ferreira, casi en idéntico momento y en la semejante localidad, o sea: en las dos barrancas del limítrofe río Guaporé, trabajando las dos equipos casi acerca de la misma materia, esto es, los cuadrúpedos de la región del extremo oeste de la frontera hispano-portuguesa en el siglo XVIII.

Nos ofrece una posibilidad de elucidación histórica de esos hechos el escritor Sala Catalá que apunta:

“Esto también explica en parte algunos de los ‘encuentros’ y ‘desencuentros’ de las diferentes comisiones. Si los portugueses aceleran su presencia en Amazonía, constatando la ausencia de los españoles, éstos lo hacen con relativa premura en la Banda

⁴⁹ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas, Sevilla, 1998, pág. 98. (= VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios).

Oriental, siendo ésta vez los portugueses los que retrasan el encuentro o le ponen dificultades. La delimitación portuguesa de Amazonía implica desalojar y contener a los españoles en Río Branco, Río Negro y el Japurá. La delimitación española del Río de la Plata busca contener a los portugueses en la laguna de Merín, Misiones, Mato Grosso y Cuyabá.”⁵⁰

Efectivamente la definición de fronteras coloniales luso-españolas en los siglos XVII y XVIII soportó las prácticas encubiertas de las comisiones. En realidad, muchas expediciones llamadas de ‘científicas’ de ambas las partes, que en considerables veces, escondieran el auténtico objetivo de sus viajes hasta los territorios desconocidos limítrofes, cambiándolos en ‘demarcados’ para una o otra Monarquía ibérica.

Al cierto, no prosperaron las condiciones para entenderse la existencia de fronteras de un modo absolutamente esperado y fijo. La cartografía de mapas del siglo XVIII tiene muchas variaciones. Cada equipo de geógrafos presentaría su versión de las zonas fronterizas hispano-portuguesa. La ni siempre ‘rígida’ delimitación pretendida por Lisboa y Madrid, en la práctica, resultó en espacios rayanos distintos del planificado con poblaciones criollas fronterizas viviendo en nuevos confines socio y culturales. El perfecto diseño del espacio jurídico colindante colonial cedió paso a la realidad económica que fue un de los mecanismos de construcción efectivo de la frontera histórica.

Así que el derecho histórico de la frontera en América del Sur posiblemente no fue un componente sólo del poder político de las Metrópolis. Este derecho ha sido construido en el cotidiano de las demandas administrativas primarias. Así como los tratados que casi siempre no quedaron fijados en el suelo 100% de acuerdo con lo proyectado. Hubo que se aceptar las contradicciones, la imprevisión de contextos sociales concretos dictados por la capacidad de comunicación entre las localidades.

Osório Machado escribe que: “no es posible pensar el territorio como algo sobre lo cual se actúa, y sí, como algo con lo cual se ejerce interacción. Esa interactividad

⁵⁰ SALA CATALÁ, J., La ciencia en las comisiones de límites....., pág. 281.

define tanto el límite como la frontera. Es ella que determina el suceso o fracaso de cualquier intento de control de la condición de legalidad o ilegalidad”.⁵¹

El pensamiento de las Coronas ibéricas se ha destacado en el escenario geopolítico del planeta, desde las grandes navegaciones del siglo XV hasta los procesos de colonización en el XVIII, en especial, en las tierras sudamericanas. Pero los peninsulares hicieron sostenimiento histórico de una concepción enmarcada por la idea contractualista de frontera internacional. Se debate porque este modelo político no ha logrado total éxito en la ordenanza jurídica de las relaciones rayanas hispano-portuguesas. Rebeca Steiman presenta un raciocinio en que,

*“el principio general de frontera contractual determina que su delimitación sea resultado de una negociación bilateral en que las partes no hagan utilidad de otros recursos para hacer prevalecer sus puntos de vista. Los numerables conflictos de frontera observados [en la Historia Ibérica y América del Sur colonial] indican, todavía que la frontera contractual resultó, en verdad, muy rara. Muchos tratados han sido, en la practica, artificios para ganar tiempo y consolidar viejas conquistas”.*⁵²

Efectivamente, sabemos que los Estados colonizadores ibéricos firmaron muchos tratados teniendo como objeto principal la definición jurídico - política de las fronteras suramericanas, pero algunos de estos tratados resultaron no de una negociación bilateral justa y honesta, y si hechos diplomáticos ardilosos que se seguían, en cuanto las expediciones verdaderamente demarcadoras disfrazadas de ‘científicas’, cogían territorios estratégicos.

La historia de las fronteras coloniales en Nuevo Mundo exhibe datos curiosos como el hecho de que el Reino de Portugal en sus negociaciones jamás se olvidó en dejar claro en la redacción de estos tratados rayanos, cual el ‘mejor’ sitio fronterizo para

⁵¹ OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia....., pág. 07.

⁵² STEIMAN, R., A Geografia das cidades de fronteira: um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia), en Universidade Federal de Rio de Janeiro. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003, (= STEIMAN, R., A Geografia das cidades de fronteira)

establecer jurídica y políticamente dónde debían existir las líneas demarcadoras. Esto fue una de las herencias del Marqués de Pombal, mañoso ministro y embajador, personaje sin igual en la diplomacia lusitana.

Por esta situación histórica llamamos atención para un aspecto que interéstanos en el Tratado de Madrid y en el posterior, el Tratado de San Ildefonso (1777)⁵³. Este aspecto es la concepción fronteriza implícita en los textos legales, o sea, la opción elegida por lugares de referencia para el trazado de línea-límite de las tierras. La lectura de los tratados revela la amplia importancia que ellos atribuyeron a los sitios de comunicación, usualmente incidentes en los puntos estratégicos de pasaje por la red fluvial y sus caminos. Son esos lugares que facilitan coherencia a la localización de las fortificaciones pombalinas, todas construidas en sitios por dónde fluían circuitos de contrabando.⁵⁴

⁵³ CENCILLO DE PINEDA, M., El brigadier conde de Argelejo y su....., pp. 231-245. El autor Pineda argumenta de forma crítica acerca del Tratado de San Ildefonso: "El 1 de octubre de 1777 se firmó el "tratado preliminar de límites en la América meridional", en virtud del cual España recobraba la colonia del Sacramento y las misiones jesuitas orientales del Paraguay, y devolvía a Portugal la isla de Santa Catalina y otros territorios menores en la colonia del Río Grande de San Pedro. El Tratado de San Ildefonso era preliminar y los componían 25 artículos y 7 cláusulas secretas. Las tres primeras cláusulas secretas concedían a España la soberanía de las islas de Fernando Poo y Annabón, queridas por España para acabar con el monopolio de esclavos negros que realizaban ingleses, franceses, holandeses, italianos y portugueses: I - Deseando S.M. Fidelísima corresponder a la magnanimidad de S.M. Católica y condescender con todo lo que le pueda ser grato y útil a sus vasallos, cede a la Corona de España la isla de Annabón en la costa de África con todos los derechos, posesión y acciones que tiene en la misma isla, para que desde luego pertenezca a los Dominios españoles del propio modo que hasta ahora ha pertenecido a los de la Corona de Portugal. II - Igualmente cede S.M. Fidelísima en su nombre y en el de sus Herederos y Sucesores, todo el derecho y acción que tiene o puede tener a la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea, para que los vasallos de la Corona de España se puedan establecer en ella y negociar en sus puertos y costas opuestas a la dicha isla, como son los puertos de río gabón, de los Camerones, de Santo Domingo, Cabo Formoso y otros de aquel territorio, sin que por eso se impida o estorbe el comercio de los vasallos de Portugal, particularmente los de las islas del Príncipe y Santo Tomé, que al presente van y que en lo futuro fueren a negociar en la dicha Costa y puertos, comportándose en ellos los vasallos españoles y portugueses con la más perfecta armonía sin que por algún motivo o pretexto se perjudiquen o estorben unos a otros. III - Todas las embarcaciones españolas, sean de guerra o del comercio de dicha Nación, que hicieren escala por las islas del Príncipe o de Santo Tomé pertenecientes a la Corona de Portugal, para refrescar sus tripulaciones o proveerse de víveres u otros efectos necesarios, serán recibidas y tratadas en las dichas islas como la Nación más favorecida; y lo mismo se practicará con las embarcaciones portuguesas de guerra o de comercio que fuesen a la isla de Annabón o a la de Fernando Poo pertenecientes a S.M. Católica. Así mismo, el Tratado de San Ildefonso prevé la existencia de otros tres tratados: uno de alianza, otro de comercio y otro de límites. Los dos primeros se fundieron en uno y que se denominó "Tratado de amistad, comercio, neutralidad y garantía recíproca", conocido como Tratado de El Pardo y firmado el 11 de marzo de 1778. El segundo tratado no se terminó nunca. España comenzó sus reconocimientos de límites el 10 de enero de 1784, y se conservan sus trabajos día a día hasta enero de 1790. La Guerra de las Naranjas dió al traste con la política de acercamiento de Portugal."

⁵⁴ OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia....., pág. 03.

Las autoridades públicas del Rey tenían todo hecho: expediciones de avance por el territorio desconocido, tratados internacionales que establecían líneas-límite ‘inteligentes’ y autorización para la práctica del comercio rayano ilegal. Más allá de toda seguridad que las fortificaciones lusas fronterizas facilitarían a los procedimientos de colonización.

Esto puede se constituir como prueba de que la raya hispano-lusitana entendida como resultante de la imposición de marcos jurídicos legales, esto es, los tratados internacionales firmados, no se consolidó como pertenencia de un espacio legítimo y del dialogo. Al contrario, las fronteras coloniales seguirían como sitios históricos entregues a su propia suerte de exploración y marginalidad.

4.3) – LAS EXPEDICIONES DEMARCADORAS LUSO-ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XVIII: INTENTOS Y CONTACTOS TRANSFRONTERIZOS HISTÓRICOS EN LA RAYA COLONIAL DEL MATO GROSSO-CHIKUITANO

En función de lo anteriormente expuesto analizaremos en este epígrafe más de la cuestión de las expediciones demarcadoras a la luz de las interpretaciones de los historiadores acerca del tema cuya importancia es valiosa para expresar la conversación entre los conceptos jurídicos y las prácticas exploradoras y su presencia en la frontera hispano-portuguesa del siglo XVIII.

Las autoridades coloniales españolas del extremo oeste suramericano, desde 1691 tenían como meta principal en la cuestión rayana con los lusos, hacer una mejor protección a leste del territorio de las minas de Potosí. Entonces son movidos fuerzas militares y recursos de la Provincia del Paraguay hasta las Misiones de Chiquitos (comarca oriental de la actual Bolivia, al Norte del Chaco junto a la región conocida hoy como Pantanal Brasileño). Una vez que los jesuitas venidos de Lima ya habían fundado las Misiones de Moxos, entonces con la institución de la Misión de San Javier de Chiquitos los españoles trabajaron en la construcción de la frontera.

Importante matizar que los españoles del Paraguay incursionaron muchas veces a los ‘Campos de Xerez’ [esto es, como los españoles llamaban la región del Mato Grosso] y los ‘Campos de Vacaría’ (actual provincia brasileña de ‘Mato Grosso del

Sur'), en un periodo entre los años de 1650 y la consolidación de la Villa del Cuyabá en 1735/37. El registro de la última expedición española a estos territorios es de 1741 que antecedió al Tratado de Madrid.⁵⁵

Al cierto, los españoles inspeccionaron los dichos territorios del Mato Grosso, por lo menos, de dos en dos años. Sugestivo registrar que ya en el año de 1708 el Gobernador de la Provincia del Paraguay D. Manuel de Robles ordena que el Comandante General D. Sebastián de Villalva y Melgarejo haga expedición de reconocimiento del territorio de Xerez (el Mato Grosso luso).

Sin embargo de otras reflexiones sobre el tema de las primeras expediciones de exploración y reconocimiento de las tierras coloniales suramericanas, sugiere la historiografía interesante opinión de que los comandantes y adelantados españoles sólo tenían en mira la protección de las minas del Perú, cuando entonces dejaron de investigar en profundidad los territorios a leste del Chaco Paraguayo, esto es, las tierras de la planicie del Pantanal de Mato Grosso que fueron invadidas por los bandeirantes luso-brasileños.

En una línea de argumentación considerable, manifiesta Buarque de Holanda que el año de 1748 es un marco en la política demarcadora lusitana, pues allí empezaba a trabajar Francisco Xavier de Mendonça (hermano del Marqués de Pombal), encargado de dirigir las marchas delimitantes portuguesas en todo territorio luso con amplios poderes políticos, hasta entonces desconocidos por los gobernadores provinciales de la colonia.⁵⁶

Más lejos aún va Otávio Canavarros, para quien el Tratado de Madrid es precedido de muchos estudios y cambio de pareceres entre las Coronas ibéricas, incluso ordenase el desplazamiento de comisarios para delimitación 'in loco' de las fronteras, tan luego el tratado quedase firmado, más allá de la sugerencia hispana de un pacto para alianza entre los dos reinos.⁵⁷

⁵⁵ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 281.

⁵⁶ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração – 1977....., pág. 357.

⁵⁷ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 304.

Después de la firma del Tratado de Madrid en 13 de enero de 1750 empezaron las acciones administrativas en el campo por las Coronas ibéricas para la labor de circunscripción de límites estipulados en la capital española. De hecho, fueron creadas las ‘Comisiones de Límites’ en los dos países. La delegación lusa estuvo a los cuidados de Gomes Freire de Andrade y una serie de comisiones menores que trabajarían enmarcando muchos segmentos de la frontera.⁵⁸ La comisión portuguesa encargada de demarcación de límites en los ríos Paraguay – Jaurú – Guaporé⁵⁹ fue capitaneada por el Sargento Mor José Custódio de Sá e Farias.

Señalamos que del lado español, fue nombrado primer comisario para esto mismo sitio, el capitán de fragata D. Manuel Antonio Flores. Las comisiones llegaron a Asunción en 21 de septiembre de 1753 y muy pronto subieron el río Paraguay, haciendo observaciones astronómicas y mediciones de frontera. Las comisiones fueron compuestas de oficiales de ingeniería, cosmógrafos, astrónomos, médicos, religiosos y soldados armados.⁶⁰

Es obvio que la actividad de las expediciones demarcadoras luso-españolas no permitió la presencia de investigadores extranjeros que tuviesen interés por estudiar los animales y plantas del extenso territorio suramericano. Un episodio clásico de prohibición de forasteros fue del barón Alexander von Humbolt, conocido científico alemán que no tuvo permiso, al fine del siglo XVIII, para desarrollar estudios en la gran raya amazónica hispano-portuguesa.

Escribe el historiador brasileño Eduardo Bueno que Humbolt fue,

⁵⁸ AMADO, Janaína, CASELLI ANZAI, Leny. *Anais de Vila Bela 1734 – 1789*, Carlini & Caniato, Cuiabá 2006. (=AMADO, J., CASELLI ANZAI, L., *Anais de Vila Bela...*) Consta del Acta de Villa Bella de la Santísima Trinidad para el año de 1785, un interesante flujo de militares en circulación por la frontera hispanoportuguesa, en especial anotada en el acta del 13 de febrero, cuando el capitán de milicias españolas Jose Ibañez partió de Villa Bella para las misiones de Moxos, y su sobrino [sin nombre aquí] había recién llegado de las misiones de Chiquitos. – (pág. 251).

⁵⁹ AMADO, J., CASELLI ANZAI, L., *Anais de Vila Bela...*, pág. 146. Consta del Acta de Villa Bella de la Santísima Trinidad para el año de 1760, que el río Guaporé fue objeto de debates por ocasión de visita a misión española fronteriza de Santa Rosa por el gobernador de Santa Cruz de la Sierra, D. Alonso Verdugo que envió a Villa Bella un oficial suyo “maestre-de-campo” José Núñez Cornejo para cuestionar junto a las autoridades lusas la posesión portuguesa de la banda oriental del dicho río rayano.

⁶⁰ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso*....., pág. 54.

*“impedido de hacer cualquiera indagación filosófica pues su actitud fue considerada molesta a los intereses políticos de la Corona lusa y así que la colonia de Brasil perdió la posibilidad de tener su naturaleza estudiada por uno de los más geniales naturalistas de todos los tiempos. Humbolt (1769 – 1859) fue científico, explorador e diplomático (amigo de los poetas Goethe y Schiller), también ha estudiado botánica, astronomía y geología. En los años de 1799 y 1804 viajó por Ecuador, Venezuela, Colombia y México, siempre en compañía de Aimé Bonpland. Los dos estudiaron la planicie del Orinoco, pero por motivo de la prohibición portuguesa, no puede navegar el tan soñado río Amazonas.”*⁶¹

Ahora bien, como hemos podido observar hubieron otras expediciones de análisis territorial fronterizo que partieron disimuladas como excursiones científicas, pero las tal vez verdaderas, como la de Humbolt por ser extranjeras, no lograron éxito en su propuesta de estudio.

Hablamos de la expedición encabezada por el brasileño Alexandre Rodrigues Ferreira que trabajó para Corona portuguesa y ha venido para el río Amazonas teniendo como objetivo estudiar especies de animales y la vegetación de este territorio limítrofe, pero como resultado de su trayecto legó muchas planimetrías, anotaciones y relatos valiosos para Lisboa.⁶²

Interesante que ese viajero dejó memoria histórica sobre molestias y enfermedades de la capitanía, estudios sobre indígenas españoles, guiones y mapas de los ríos Madeira, Beni, Mamoré, Itonamas, Baures, Guaporé, descripción de las

⁶¹ BUENO, E., Brasil: uma história – a incrível saga de um país, Sao Paulo, 2003, pág. 162. (= BUENO, E., Brasil: uma história).

⁶² CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial.... pág. 179. Recuerda este historiador brasileño que: “para el trabajo de enmarcar las fronteras fueran creadas cuatro divisiones de oficiales comisarios y sus expediciones técnicas. Por la parte de Portugal actuarían los gobernadores de las capitanías generales de Sao Paulo, Mato Grosso y Gran Para. El trabajo concluido se ha limitado solo a la raya sur del Chuí al Iguazú, pues por muchos años de argucia, dilaciones de tiempo e inacción, cada Corona Ibérica lanzaba la culpa exclusiva en la otra. Las divisiones de demarcación confiadas a los gobernadores de Sao Paulo y Mato Grosso jamás se quedaran, dónde solamente los científicos exploraran los ríos, descubrirán plantas y animales [en realidad conociendo la geografía de las regiones fronterizas], cuyos estudios y trabajos fueran ocultados en las Metrópolis, sin la menor publicidad.”

cavernas del Infierno, Lavrinha, estudio poblacional de la Villa del Albuquerque, registros astronómicos de ríos y algunos sitios específicos de la capitanía. Rodrigues Ferreira escribió la obra: 'Viajen Filosófica por las Capitanías del Gran Para, Rio Negro, Mato Grosso y Cuyabá'.⁶³

Los hechos exploradores (y de reconocimiento) de Rodrigues Ferreira, sin duda, no fueron pocos pues su base de operaciones estuvo en la Villa del Cuyabá. El científico exploró el Pantanal (el lado del chaco brasileño), la región del Mato Grosso de sus chapadas y mesetas, así como toda la planicie del río Paraguay. Teniendo hecho un camino circa de 39.372 kilómetros. Él entonces ha regresado para la ciudad de Belén del Gran Para, en enero de 1792. A lo largo de 10 años, Alexandre Rodrigues Ferreira tenía producido muchos relatos técnicos sobre la situación urbana, demográfica y económica de las poblaciones que estudiara.⁶⁴

Como adelantábamos, una mayor importancia que a las tierras, también se han dado valor en provecho de los ríos fronterizos. Igualmente ajustaron españoles y lusos que la navegación quedaría común cuando cada uno de los dos reinos tuviese fundado puertos en la margen de los ríos. Pues para permanecer con la navegación exclusiva del río de la Plata, España cambió la Colonia de Sacramento por las misiones del Uruguay.

Encargados de enmarcar los límites iban dos equipos de comisarios demarcadores, uno al norte navegando por el río Amazonas y otro grupo, al sur por el río de la Plata. Subrayamos que de la comisión del Amazonas fue jefe y principal comisario el portugués Francisco Xavier de Mendonza Furtado que ya ejercía la función de gobernador de la Capitanía General del Gran Pará, cuando fue nombrado para el trabajo de las demarcaciones. En 2 de octubre de 1754, Mendonza Furtado salió para el río Negro llevando 796 personas distribuidas en 25 embarcaciones. Él ha escogido para su residencia el pueblo de Mariuá, llamada más tarde de Barcelos y allí ordenó la construcción de habitaciones para descanso de la comisión española.⁶⁵

⁶³ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 58.

⁶⁴ BUENO, E., Brasil: uma história....., pág. 163.

⁶⁵ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 174.

Delante de esta excursión enmarcadora, viene de la mediterránea ciudad de Cádiz, D. José de Iturriaga en 13 de enero del mismo año y llegó al Orinoco en fines de julio. En 1756 fundara el pueblo de San Fernán de Atabapo para servir de escala en el gran viaje.

Interesante observar que Capistrano de Abreu, con fundamento en investigaciones de historiadores venezuelanos y colombianos como Antonio Baena y Demetrio Ramos Pérez, resulta por registrar algo de muy raro, quizás un incidente diplomático entre las comisiones demarcadoras española y lusitana, pues los trabajos seguían su trayecto cuando en 1758 la expedición hispana de Iturriaga volvió al Orinoco, porque, sin mejor explicación, el jefe luso Mendonza Furtado⁶⁶ había sido cambiado por D. Antonio Rolim de Moura, capitán-general gobernador del Mato Grosso.

Resultó que la lucha interna por poder político ha hecho cambios de jefes y personal en las comisiones sin la menor elucidación. En efecto, esto es una de las razones que llevaron al total fracaso de la demarcación al norte de la frontera hispano-lusa⁶⁷ por los límites fijados por el Tratado de Madrid.

Para la continuidad de nuestra exposición temática, los autores que lo han analizado parten teniendo como idea base, la cuestión de los ríos rayanos de importancia para las comisiones demarcadoras luso-españolas. Al hacer un estudio más detallado de los planes hidrográficos entre las capitanías del Mato Grosso y Gran Pará, hay investigadores que observan como ‘no-racional’ la preferencia que se ha dado al sistema de navegación Madeira-Guaporé para comunicar los dos territorios de las capitanías

⁶⁶ Ibídem, CAPISTRANO DE ABREU, J.: “Mendonza Furtado reclamó mucho de las centenas de hombres trabajadores en los barcos (los remeros), y otros tantos necesarios al progreso de la comisión demarcadora y los miles de kilos de harina y otros alimentos para dar de comer a la gente de la expedición por años.” – (pág. 161).

⁶⁷ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Documentos Manuscritos referentes à Capitania de Matto Grosso, transcrições dos manuscritos da Profa. Dora Ribeiro (1999), Acervo micro filmado do AHU - Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, Cuiabá, UFMT. (= BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas...), AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 02. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 15 de julio de 1761 en Villa Bella, del capitán general D. Antonio Rolim de Moura Tavares a Luís da Cunha donde informa que los comisarios demarcadores españoles no están muy determinados a empezar las conferencias de límites del río Negro y quedaba interrumpida la negociación de demarcaciones al sur por la muerte Del Rey D. Fernando.

portuguesas centrales como Mato Grosso, cuando siempre hubiera otros ríos mejores para acercarse del extremo oeste central fronterizo suramericano.

Recuérdese que el río Guaporé fue la primera histórica división de los portugueses con América hispana. Por esto, registramos que en 1774, por orden del gobernador del Mato Grosso, fue hecho minucioso estudio con instrumentos técnicos y con presencia de científicos en buena parte de los ríos fronterizos, enmarcando incluso la profundidad de sus cursos de agua.⁶⁸

Concretamente, una cuestión que debemos dar continuidad en nuestra investigación es el hecho de que la Corona Portuguesa ha obtenido delantera de muchos brasileños que se fueron estudiar en Lisboa, teniendo en cuenta el interés político en las acciones de demarcación colonial.

El ejemplo viene del paulista Francisco José de Lacerda e Almeida que en 1776 concluye el bachillerato en Ciencias Naturales y Astronomía en Coimbra. Ya en 1779 fue contratado para integrar trabajando en la comisión demarcadora de límites en América hispano-lusa conforme determinaba el Tratado de San Ildefonso. Precisamente Lacerda deja Lisboa en enero de 1786 y en septiembre llega en Villa del Cuyabá venido de Villa Bella por el camino de los ríos en compañía de Antonio Pires da Silva Pontes.

Silva Pontes es otro brasileño nacido en la capitanía general de Minas Gerais que en 1777 finaliza estudios de astronomía y matemáticas en Coimbra. Igualmente empleado por la Corona lusitana viene para trabajar en la demarcación de fronteras. Por tanto los dos científicos brasileños, Pontes y Lacerda hasta 1789 realizan primordiales trabajos enmarcadores de las fronteras mato-grossenses para Lisboa, cuando han hecho mediciones de campo en conjunto con los comisarios españoles. Subraya Paulo Pitaluga que:

“el ápice del trabajo de dos científicos fueron planes territoriales fronterizos, estudios astronómicos y cálculos de los accidentes geográficos [en la región lindante]. Por la primera

⁶⁸ AMARAL LAPA, J. R., Economía....., pág. 31.

vez, con perfección y detalles, [buena] parte da la Capitanía de Mato Grosso fue registrada por estes matemáticos.”⁶⁹

Más allá de las comisiones demarcadoras, también asumieron profusa importancia las expediciones militares de reconocimiento de los ríos fronterizos, además por su valor como estudio de los límites naturales y geográficos en las dos américas coloniales. Recuérdese que en la mitad del siglo XVIII empezó el gran ciclo del comercio fluvial hecho por las monzones y los ‘comboeros’, esto es, los hombres marineros que van trabajar en transporte de las mercancías por los rincones y ríos rayanos del oeste central paraguayo-brasileño.

Enfatizase un personaje fronterizo, el Sargento-Mor Joao de Souza Azevedo que en 1753 realiza algunas viajes oficiales entre las capitanías generales del Mato Grosso y Gran Pará, cuando elaboró destacable ‘regimiento de navegación’ que fue usado por los comboeros en sus expediciones mercantiles por los ríos fronterizos.⁷⁰ Todo esto nos hace pensar en la posible cooperación hecha entre los militares lusos y sus estudios de ríos linderos que, en algunos casos pueden tener ayudado en el preparo del camino de las expediciones demarcadoras.

Bien es verdad que la aplicación de la asistencia militar en la tarea demarcadora rayana fue acción de presencia considerable, sobre todo en Mato Grosso colonial. Incluso, algunos historiadores registran episodios muy extravagantes, como la noticia de expedición española que tiene su pedido de paso para estudio denegado por autoridad portuguesa.

Registra Joaquim da Costa Siqueira: “en 1790 teniendo noticia el Capitán General Joao de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres de que en el pueblo [rayano] de ‘Nova Coimbra’, había llegado una embarcación de España dónde venían militares, oficiales científicos y un teniente de Marina que pretendían cruzar la frontera [río

⁶⁹ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 56.

⁷⁰ AMARAL LAPA, J. R., Economia....., pág. 27.

Paraguay arriba] con interés en hacer observaciones matemáticas [de la frontera], fue negada el permiso de pasaje y la expedición hispana volvió descontenta.”⁷¹

Así determinó el gobernador luso que muy pronto viajase hasta aquella villa lusa el Sargento-Mor Joaquim José Ferreira para trabajar en las demarcaciones de límites, y que el Teniente de Artillería Ignacio de Souza Nogueira y más 11 militares pagados de la Compañía de Dragones de Mato Grosso desplazasen para el pueblo de Nova Coimbra para garantizar mejor seguridad a la gente rayana.⁷²

¿Qué se puede deducir antecedentemente de este informe histórico? Pues, que sencillamente los españoles aspiraron hacer su trabajo demarcador, pero muchas veces los lusos ponían obstáculos, impedían paso de militares demarcadores y después reforzaron la presencia de militares lusos en la región. Consecuencia de esto es una política portuguesa fronteriza demarcadora muy anómala.

Por lo que se refiere a estas cuestiones, las expediciones demarcadoras no lograron perfecto éxito en su tarea científica fronteriza, hasta porque las normas, tratados y documentos de instrucciones de demarcación venían redactadas de Lisboa y Madrid llenas de errores de muchos tipos cuando trataban de orientar acerca de las ‘balizas naturales’ como ríos, montañas, grandes quedas.

Todo resultaba por hacer más desorden para los demarcadores, porque se nombraban ríos desconocidos en cambio de otros ya explorados, identificaban localizaciones sin la necesaria exactitud. Más allá de esto, las expediciones enfrentaban la aspereza salvaje del interior rayano [=“Sertón”], la falta de lo que comer y ataques indígenas.

Estas condiciones generaron mucha desconcordia entre los equipos demarcadores hispano-portugueses, conforme apunta Canavarros:

⁷¹ COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das noticias do Cuyabá, repartição da Capitania de Mato Grosso – Desde o principio do ano de 1778 até o fim do ano de 1817, en Revista Trimestral de História e Geografia, Rio de Janeiro, 1872, pág. 20. (= COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das noticias).

⁷² COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das noticias....., pág. 20

*“se puede hacer un paréntesis para resonar que, después del tratado firmado en Madrid, seguían las mutuas desconfianzas entre las partes. El comisario español para la raya del sur, Marqués del Val de Lirios, por ejemplo, envió carta a D. Manuel de Flores por ocasión de su salida de Buenos Aires en mayo de 1753, con instrucciones muy reservadas para que investigase todas las informaciones posibles sobre la geografía, historia, recursos naturales y población de la Capitanía del Mato Grosso, ilustradas por mapas, y se posible, que viajase hasta Cuyabá para observaciones ‘in loco’”.*⁷³

En este sentido queda de acuerdo la historiografía brasileña, pues los trabajos de las comisiones demarcadoras de la frontera de España y Portugal poco llegaron al consenso sobre los marcos rayanos de los tratados y debatían cuestiones de divergencia sobre muchos ríos. Pero es verdad que la propia letra de los pactos internacionales fronterizos podía tener más que una hermenéutica posible.

Es lo que debemos reconocer vez que los términos de los tratados se prestaban, por veces a más de una interpretación, pues los mapas transportados del Reino se aplicaban mal a los territorios, ni de estos, ni de aquellos, resultaba una lectura buena, pues cada funcionario buscaba con su interpretación, adelantar su carrera profesional en el Estado Ibérico. ¡En nombre de estas historias, hoy nuestros vecinos heredaron el odio al Brasil desde las sillas de la escuela!⁷⁴

Teniendo en cuenta las investigaciones de Buarque de Holanda, se puede hablar que a los fines del siglo XVIII, la frontera colonial entre América española y lusitana seguía existiendo en las manos de quién tuviese más coraje y osadía.

Resta reflejar que el Tratado de San Ildefonso no fue, en concreto, la enmarcación de la frontera y si, algo de su reconocimiento con operaciones de campo. Añadimos que la suspensión de los trabajos en consecuencia de desentendimientos que ocurrían importó más una vez en el fracaso de la iniciativa para fijación de los límites y

⁷³ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 331.

⁷⁴ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 180.

del término feliz de las peleas entre hispano-americanos y luso-brasileños. Se acusaban los demarcadores, unos a los otros, atribuyéndose la responsabilidad por los obstáculos que surgían.⁷⁵ En aquellos días, se recomendaba conducta serena y tranquilidad a los comisarios demarcadores, pero todo se pasaba al dominio de ocultación de datos técnicos y estudios demarcadores dudosos.

Espanoles y portugueses erigirán una frontera histórica viva a lo largo dos siglos de convivencia. En específico en la área escogida para seguir en nuestro estudio que se concentra ahora en la región de la demarcación lindante del Mato Grosso-Chiquitano en el siglo XVIII.

Allí fue observado momentos de paz y cooperación entre agrupamientos colonos civiles y algunos pocos problemas de tensión militar. Una pregunta primordial que se presenta es: ¿Hubieron reales contactos transfronterizos entre los ibéricos en la línea límite?

Hay varios registros históricos que demuestran la actividad de lusos y españoles que siempre se estudiaron mucho acerca de las respectivas tropas militares y el conjunto de civiles fronterizos. La historiografía brasileña confirma este punto que la estricta vigilancia a que se sometía las actividades militares permitió percibir que expresivo efectivos españoles se concentraban en el área del Itonomás – Baurés. Comandaba las operaciones la Real Audiencia de la Chuquisaca.⁷⁶ Esto es, el área límite de los ríos Guaporé - Paraguay, dos ríos rayanos históricos por excelencia en el siglo XVIII, los cuales fueron objeto de constante cuidado por las autoridades militares hispano portuguesa.

Los contactos transfronterizos entre españoles y lusos tuvieron algo de una duradera frecuencia, enmarcados por el intercambio de mercaderías. En la cuestión de la gente civil, hay registros de que autoridades locales españolas en la Provincia Del Paraguay estimularon avanzado vínculo comercial operativo entre los dos lados.

⁷⁵ BUARQUE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial, Sao Paulo 1972....., pág. 378.

⁷⁶ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 140.

La actividad mercadera viene desde el siglo XVI, pues muchos portugueses establecidos en San Vicente (la ciudad considerada entrada o ‘Boca del Sertón’), incursionaban por el litoral hasta las regiones de Sao Francisco del Sur y Laguna, en captura de indígenas.

Otros iban hasta el Paraguay buscar indios que adquirirían de los españoles, para venderlos en San Vicente, enviándolos a otras capitanías y también para Europa. En 1553, por ejemplo, D. Domingo de Irala, Gobernador del Paraguay, permitió la venta de esclavos indios a los traficantes portugueses, a cambio de hierro y otras mercaderías, se envolviendo también en las negociaciones.⁷⁷

Sin duda, el creciente comercio de productos y tráfico de esclavos facilitaron lo que se podría considerar la cimentación de una primera etapa histórica de esa libre circulación de bienes y personas en la región fronteriza que fue asistida empezando en el siglo XVII hasta el XVIII en América del Sur. Hubo un fraile llamado Vicente de Salvador que en su obra de 1627, registra la colaboración de un cura español venido del Perú que introdujo innovación técnica para fabricación de azúcar. Escribe el historiador Frédéric Mauro, transcribiendo el fraile Vicente que: “gobernando esta tierra, D. Diogo do Menezes, ha venido en su presencia un clérigo español de las partes del Perú, lo cual enseñó otro proceso más fácil y de menos coste, lo cual es hoy usado para producción de azúcar.”⁷⁸

En el proceso histórico de penetración de la región Amazónica, de que fue parte la capitanía del Mato Grosso, se consigue hacer referencia al año de 1637 que estampó la llegada de dos sacerdotales franciscanos españoles aparecidos a pié desde los Andes. Este episodio hice con que el Gobernador Jácome de Noronha resolviese abrir relaciones diplomáticas con las comunidades fronterizas de Castilla.

El señor Pedro Teixeira fue delegado para esa misión y partió a 17 de octubre de 1637. En el 15 de agosto de 1638 alcanzó el río Paiamino, afluente del río Napo y siguió para la ciudad de Quito. Después de recibir los órdenes del Virrey del Perú, regresó.⁷⁹

⁷⁷ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., pág. 282.

⁷⁸ MAURO, F., Do Brasil a América, Sao Paulo 1975, pp. 67-68, (= MAURO, F., Do Brasil), pág. 66.

⁷⁹ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 123.

De cierta forma, 1637 es un año que presenta la marca inauguradora de registros históricos sobre contactos transfronterizos entre autoridades lusas y españolas en Sudamérica colonial.

Con evidente objetivo de combatir las situaciones de riesgo provocadas por el aislamiento geográfico de las regiones fronterizas y la inmensa distancia político - decisoria de Madrid y Lisboa, lusitanos y españoles en el corazón rayano de América del Sur fueron obligados a cooperar a fin de sanear problemas de provisión de bienes y alimentos.

De 1637 hasta 1790 vamos asistir un interesante proceso de aproximación cooperativa entre los dos agrupamientos coloniales ibéricos. Portugueses i españoles se buscaron mutuamente, a la margen de intereses estratégicos de las Monarquías ibérica, con intención primera de sumar esfuerzos para superar las duras condiciones de vida. En ese intercambio, concretaron cambios, en la tentativa de cada grupo atenuar sus deficiencias de abastecimiento. El estudio de ese comercio es, en última instancia el análisis del contrabando, de los descamines del oro y de la plata, a cambio de géneros alimenticios y de artículos importados.⁸⁰

Hay registros que corroboran ese argumento histórico pues en mayo de 1757 los jesuitas lusos eran acusados por el gobierno de la capitanía del Gran Pará y Maraón, de practicaren anchamente la fraude con los misioneros castellanos. Entre los religiosos fueran cambiados óleos de jandiroba, mantequillas de tortuga, conservas de pescado, la mejor porción de carnes, harina, fríjoles, arroz, algodón, azúcar y aguardiente, vendiendo además, ladrillos, tejas, y lozas por un precio más bajo del que se suele vender en Lisboa en aquella época, dejándoles una gran ganancia.⁸¹

Históricamente las relaciones transfronterizas desde el comercio ilegal tenían como objetivo llegar hasta las Provincias españolas de Orinoco, Quito y Perú. El cronista Barboza de Sá afirma que ha ocurrido en 1740 los primeros intentos de intercambio comercial entre habitantes de la villa del Cuyabá y las misiones españolas. No es difícil, sin embargo, evaluar la importancia que las misiones de Mojos y

⁸⁰ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 54.

⁸¹ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 193.

Chiquitos asumieron en el suministro de géneros de abastecimiento a los sertanistas que penetraron los sertones en busca de oro. Mismo anterior a la data facilitada por Barboza, las misiones representaron importante ayuda a los pesquisidores de oro.⁸²

Las relaciones de cooperación comercial entre españoles y portugueses se intensificaron de tal forma, que fue preciso estructurar nuevas políticas para la principal empresa de comercio con objetivo de bien administrar la lucrativa práctica mercadera a lo largo de los ríos rayanos. Así que en el día 10 de julio de 1770 se estableció que la Compañía General del Gran Para y Marañón tendría más 25% sobre las cargas que saliesen del Gran Pará para las fronteras de los dominios españoles en América. Asimismo sería beneficiada con más 10% de derechos de salida del Gran Pará para los referidos confines, como fondo destinado a acelerar en lo todo o en la mayor parte el pagamiento de las hojas eclesiásticas, civil y militar de aquella capitanía.⁸³

El brasileño Nunes Dias llega a afirmar que la compañía intentaría mantener una dudosa táctica empresarial, pues debería “recaudar, además 8% para se aplicasen en ofrenda a los gobernadores españoles de las fronteras para ganar sus voluntades y sostener a favor luso, este ventajoso comercio. Con semejantes beneficios, la compañía tendría, por lo tanto, 75% sobre las transacciones con las rayas españolas.”⁸⁴ En efecto, se trata de datos muy interesantes, en especial, estos 8% referidos por el investigador Nunes Dias que en 1770 quedarían destinados a mantener satisfechos los gobernadores españoles de frontera, lo que comprueba la buena relación hispano portuguesa en esta región rayana oeste y norte en América del Sur.

En la continuidad y constancia de ese proceso de acercamiento fronterizo entre colonos españoles y portugueses, ora por el comercio legal, ora por el contrabando, Lisboa determina órdenes directas a sus gobernadores lindantes para que desarrollasen con más consistencia tales prácticas de negocio.

Recomendaciones expresas para animar el comercio clandestino con los españoles recibió también en sus ‘Instrucciones Del Rey’, el gobernador rayano de

⁸² RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 56.

⁸³ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, págs. 217

⁸⁴ *Ibíd.*, NUNES DIAS, M., págs. 218.

capitanía del Mato Grosso D. Luís Albuquerque Pereira e Cáceres. Además, como escribió Amaral Lapa “el comercio clandestino con América Española sería la explicación que una pesquisa más profunda puede llegar, para el consumo del volumen de mercaderías, acarreadas por los ‘comboeros’ para Mato Grosso.”⁸⁵

El capitán general luso Luís Albuquerque Pereira y Cáceres en el 13 de agosto de 1771 realmente recibió órdenes escritas de la Corona portuguesa para asumir el comando del Mato Grosso en la calidad de gobernador y allí desarrollar el comercio con los pueblos castellanos de la raya con base en el hecho de que se trataba de relación comercial dotada de facilidades de un apreciable mercado para introducción de alimentos de que necesitaban los colonos castellanos. Pero a la Corona Portuguesa no le gustaba que D. Luís Albuquerque asumiese expresamente que estaba comerciando de forma directa con los españoles, pues deberían ser utilizados todos los medios posibles para disfrazar tal comercio fronterizo.⁸⁶

No debemos perder de vista que los objetivos oficiales y privados, tanto portugueses cuanto españoles se articulaban en pro de una estrategia económica transfronteriza que tenía su lado político - militar y también su faceta comercial. Para los lusos interesaba la posesión de los territorios de minas de oro y la seguridad de los ríos limítrofes navegables en armonía con la idea de contención de la vecina presencia española que se manifestaba por la expansión creciente de las misiones jesuíticas castellananas en la raya del extremo oeste central.

La colindancia con América Española, o más en particular con las misiones de Mojos y Chiquitos, y con el gobierno de Santa Cruz de La Sierra que pertenecía al Virreinato del Perú, significó siempre, mismo en los momentos de relaciones amistosas, mutua desconfianza en las relaciones entre ambas las áreas.⁸⁷

Las frecuentes incursiones territoriales, nos parece que de ambas las partes, el contrabando, las fugas de esclavos e indios, las ligazones terrestres o fluviales con Cochabamba y Santa Cruz, ni siempre convenientes o deseables llevaban los

⁸⁵ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 39.

⁸⁶ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 59

⁸⁷ AMARAL LAPA, J. R., *Economia.....*, pág. 102.

portugueses a permanecer en estado de inquebrantable alerta. “De allí decorría la preocupación en mantener la navegación por el sistema de los ríos Madeira - Guaporé, pues su interceptación por los españoles significaría la desarticulación económica del Mato Grosso con el norte de la Colonia.”⁸⁸

Innegable la presencia de inquietudes de orden militar entre ambos los lados, pero con la dinámica del intercambio mercantil transfronterizo, principalmente por medio de la contravención contrabandista, se desarrolló un creciente proceso de aproximación entre las autoridades coloniales lusas y castellanas. Pues además del colono blanco y mestizo común, los burócratas locales de las Metrópolis ibéricas se vieron envueltos en el lucrativo negocio. Así que para evitar disputas y desentendimientos militares fue necesario trabajar por la armonía en la frontera. Esto fue el deseo común entre los hispano portugueses en la región rayana de Mojos, Chiquitos, Cuyabá y Villa Bella.

De hecho, gobernadores de la capitanía lusa del Mato Grosso y de las provincias españolas de Mojos y Chiquitos se buscaron mutuamente, visando facilitar a través de sus relaciones el suministro de algunas de las necesidades más apremiantes de la población de sus dominios administrativos. Entonces cambiaron, por ejemplo: (a) correspondencias ordinarias: como la Carta con fecha de 16 de agosto de 1780, de D. Joseph Manuel Caldos da Cunha para D. Luís de Albuquerque, donde informaba que envió el boticario del Fuerte Príncipe de la Beira para tratar del cura español en el pueblo castellano de Santa Ana; (b) informaciones: como la carta del día 18 de agosto de 1772 de D. León González de Velasco para D. Luís Pinto, con objetivo de noticiar que había asumido el gobierno de la Provincia de Mojos; (c) regalos: vía de la carta del 22 de octubre de 1799 firmada por D. Pedro Antonio Miery para D. Ricardo Franco, solicitando una alfiler para sombrero de oro con cuatro topacios.⁸⁹

Trocaron mucho más y hasta mismo: (d) medicinas y médicos: en los momentos más críticos, como informa la comunicación oficial firmada en Villa Bella de la Santísima Trinidad en el 29 de mayo de 1808 por el gobernador D. Oeynhausén para el Vizconde D’Anadia objetivando notificar que el gobernador de Chiquitos pidió el envío

⁸⁸ Ibídem, AMARAL LAPA, J. R., pág. 103.

⁸⁹ RICCI VOLPATO, L. R., A Conquista da Terra....., pág. 64

de un clínico del Mato Grosso para tratar de su enfermedad. Con este fin, siguió para aquella provincia el segundo cirujano militar de la capitanía de Mato Grosso.

Esas relaciones asumen así aspecto más formal y pasan a hacer parte del cotidiano, como expresa la notificación oficial suscrita en Villa Bella, con fecha del 29 de mayo de 1808, del gobernador Oeynhausén al Vizconde D'Anadia, donde se narra la llegada en la capitanía del Mato Grosso, del capitán español D. Francisco Xavier Velasco, que en nombre del gobernador de Chiquitos compareció a congratular por la ascensión en el cargo de gobierno. Informa incluso ser hábito de los españoles enviar cumplimiento a los capitanes - generales del Mato Grosso, cuando de sus llegadas a la frontera.⁹⁰

Quizá sea éste el punto culminante y más expresivo en los escritos históricos sobre el tema de los contactos transfronterizos hispano portugueses en la raya del Mato Grosso. Ahora, se alcanza hacer de igual forma, alusión a otros aspectos interesantes de cuando empezó este largo proceso comunicativo de frontera.

De hecho, en el año de 1736 se descubrió camino por tierra de la villa del Cuyabá hasta la provincia hispana del Paraguay, y por las aguas del río Guaporé la minería fue se extendiendo. Aquella localidad más remota la villa del Cuyabá, sufrió iguales miserias. Sin embargo, despertó en alegres esperanzas cuando conoció la instalación de misiones jesuitas españolas a distancias relativamente pequeñas. Los primeros lusos del Cuyabá que marcharon a las reducciones hispanas encontraron buena recepción y lograron adquirir alguna ganadería.⁹¹

En efecto, se tiene idea de que los primeros intentos de contactos en la frontera fueron exitosos. Precisamente, el año de 1736 es otro marco referencial que se presenta dotado de posibles vestigios del comienzo de este procedimiento de reciprocidad fronteriza entre España y Portugal en la extremada raya occidental de América del Sur en siglo XVIII.

⁹⁰ Ibídem, RICCI VOLPATO, L. R., pág. 65.

⁹¹ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 143.

Señalamos que siguieron los experimentos para inaugurar una sólida relación negocial fronteriza. Los intentos no fueron pocos o aislados, ya que los ‘lusos cuyabanos’ vislumbraron en los vecinos españoles una posibilidad de perfeccionar la calidad de vida por intermedio del comercio rayano.

Continuaron las tentativas de contacto con los españoles por años. En abril del 1742, un grupo de personas, huyendo de las ejecuciones judiciales por deudas en la villa de Cuyabá y en otros pueblos del Mato Grosso, armaron pequeña flotilla navegando por el río Guaporé. Partieron en dirección a las misiones de los jesuitas españoles, para en la Provincia de Mojos hacer negocios.⁹²

Tal expedición fue de iniciativa enteramente particular. En ella tomaron parte moradores de la capitanía del Mato Grosso, como colonos, lacayos i esclavos, todos rotos en sus negocios. Algunos marcharon en fuga de sus problemas financieros en la villa del Cuyabá.

Relevante y curioso dato histórico fue el persistente movimiento de personas en huida por las fronteras. Además, de los intentos de establecer relaciones comerciales entre españoles y lusitanos, se asistió también la deserción.

Esas prácticas fueron comunes en la capitanía de Mato Grosso, donde insolventes, criminosos, contrabandistas, familias enteras en busca de nueva vida, optaron por la fuga para los dominios españoles. Fuertes localizados en el área limítrofe facilitaban esos desplazamientos de los cuales nadie estaba exento. Una fuga de agente oficial médico representaba para las autoridades locales una pérdida.⁹³

Registros históricos revelan que sobre los dominios españoles resultó la formación de lo que se denominó de “telas de solidaridad”, que crecieron en el espacio de la frontera por todo el período colonial, cuando las fugas y deserciones de colonos lusos para el lado hispano acabaron por desafiar políticamente el poder instituido por las Monarquías ibéricas.

⁹² CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 205.

⁹³ JESUS, N. M., A arte médica na região....., págs. 146, 147 y 152.

Las fugas y deserciones de la población prosiguieron de forma marginal a las intenciones públicas y oficiales de autoridades rayanas locales. Interesante antagonismo se formó cuando familias de colonos intentaban sobrepasar clandestinamente la frontera para el lado español. De lado luso, oficiales ouvidores del Cuyabá organizaban “viajes oficiales con autorización superior”, como el desplazamiento del 23 de marzo de 1743,⁹⁴ hecha por expedición comandada por D. Francisco Leme do Prado y Joseph Barboza de Sá que viajaron 17 días hasta las misiones españolas de Santa Maria Magdalena, Exaltación de Santa Cruz y Santa Rosa, pero sin grandes éxitos comerciales.

Alerta el historiador Joaquim da Costa Siqueira en publicación de 1850 financiada por el Emperador brasileño D. Pedro II, que no solamente fugas y deserciones lusas la frontera hispano portuguesa de Mato Grosso asistió. Visto que también oficiales militares de la Corona de España cruzaron la raya se instalando en tierras coloniales brasileñas.

En el 13 de mayo de 1811, un español, llega al lado luso de la frontera el teniente - coronel de milicias D. Pedro García, acompañado de dos oficias y soldados, habiendo desertado de los dominios españoles, con destino a la Corte de Río de Janeiro, razón por la cual el gobernador del Mato Grosso mandó disponerles decente acuartelamiento en la Villa de Cuyabá, dándoles hospedaje. Después de 16 días de visita al gobernador del Mato Grosso, partieron los españoles rumbo a la ciudad del Río de Janeiro.⁹⁵

Esas noticias históricas refuerzan la hipótesis de una cierta ‘porosidad’ indirecta de la frontera luso española en los años coloniales, cuando podemos destacar el concepto histórico de “frontera viva”, esto es, la línea limítrofe histórica habitada por dos culturas distintas y con poderes constituidos que contestaban demandas institucionales demostrando capacidad operacional. Como en el caso presentado del pedido de abrigo de un oficial español evadido.⁹⁶

⁹⁴ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 224.

⁹⁵ COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das noticias....., pág. 84.

⁹⁶ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 305.

Esa circulación informal, y por veces oficial, de personas por la frontera luso española colonial en el extremo oeste de la colonia brasileña rindió buenos frutos institucionales cuando incluso una villa lusa fue fundada en el gobierno del capitán general D. Luís de Albuquerque de Melo Pereira y Cáceres, contando con 39 parejas de indios castellanos que habían desertado de la provincia española de Chiquitos, más allá de otros colonos lusos que en ese nuevo pueblo rayano se instalaron.

En realidad esa villa marcó más un espacio occidental de la frontera lusitana. Fue inaugurada oficialmente en el 06 de octubre de 1778, bajo el nombre de Villa Maria (actual ciudad de Cáceres), en homenaje a la Señora Doña Maria, Reina de Portugal.⁹⁷

A respeto de la fundación de la Villa Maria (ciudad del Mato Grosso) hay en el historial brasileño una pequeña discordia, en la precisión de datos, sobre el numero de parejas de indígenas castellanos fundaron el pueblo fronterizo. Esto demuestra que el debate de carácter dialéctico con metodología histórica para las investigaciones de documentos y archivos no se agota, pero siempre siguen buscando aclarar nuevos hechos.

Con fundamento en Silva Bruno tenemos que la área comandada por el Cuyabá emergieron los pueblos de Cáceres, Poconé y se ha hecho de nuevo la villa de Diamantino. La primera fue establecida por el gobernador D. Luís de Albuquerque Melo Pereira y Cáceres, en 1778, en local de un registro basado seis años antes, en el pasaje del Río Paraguay (camino del Cuyabá para la Villa Bella), con la denominación de la Villa Maria Paraguay. ‘Poblado donde si congregasen’ – decía el gobernador da capitania – ‘todo el mayor número de personas posible, comprendidos todas las parejas de indios castellanos cercanamente desertados para estes Dominios Portugueses, de la Provincia de Chiquitos, que hacen número de 78 individuos de ambos los sexos y que, se juntando todo u otro numero de más personas congregadas para el dicho fin, hace soma de 161 individuos de ambos sexos.’⁹⁸

⁹⁷ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 53.

⁹⁸ SILVA BRUNO, E. História do Brasil – Geral e Regional, en Grande Oeste (Goiás – Mato Grosso), Sao Paulo 1967, pág. 50.

Además de las fugas de familias portuguesas para el lado español, deserción de militares españoles para el lado luso, es cierto que otros historiógrafos nos dan cuenta de que autoridades locales fronterizas también pidieron asilo político. Ése fue el caso de dos gobernadores españoles que en el día 13 de mayo de 1813 hacen petición de seguridad para cruzar la frontera hispano portuguesa, al capitán – general del Cuyabá.

Subraya Joaquim da Costa Siqueira que “D. Juan de Altolaguirre, gobernador de la provincia de Chiquitos, D. Miguel José Bezerra, gobernador de Santa Cruz y el capitán Manoel Hermaeche son visitados por el obispo, general, magistrados y jefes militares de La Villa Del Cuyabá. [...] Después de hospedaje en la casa del cirujano - mor, capitán Eduardo Antonio Moreira, [y necesario descanso], siguieron viaje en la fecha de 23 de mayo para la Corte en la ciudad de Río de Janeiro, bajo la conducción y seguridad de tropa de soldados comandada por el sargento - mor Antonio José de Almeida.”⁹⁹

Estos episodios registrados alcanzan importantes trazos de la dinamicidad de los contactos transfronterizos hispano portugueses en la raya oeste del Mato Grosso en América del Sur colonial.

Más delante de esto, se puede reflejar sobre argumentos que apuntan tener sido la sed del oro que facilitó a la población un carácter itinerante que ha ampliado el territorio portugués y, consecuentemente, anuló las resoluciones del Tratado del Tordesillas, bien como los Tratados de Madrid, Del Pardo y San Ildefonso. Con eso, la Corona lusitana estuvo preocupada en formar un núcleo habitacional en la región de frontera.¹⁰⁰ Exactamente por la necesidad de poblar la raya, los contactos fueron inevitables entre españoles y portugueses, vez que la ética i eficacia administrativa de las Metrópolis ibéricas fueron en muy cuestionable.

Debemos reconocer que las grandes distancias, la corrupción de las autoridades locales, la posición de esas autoridades entre la Corona y el mundo de la colonia, los conflictos de atribución de los empleados fueron algunos de los hechos que dificultaron

⁹⁹ COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das noticias....., págs. 91 y 92.

¹⁰⁰ ARAÚJO CAVALCANTE, E. D. y RODRIGUES COSTA, M., Mato Grosso e sua História, Cuiabá 1999, pág. 26.

la acción administrativa del gobierno portugués. Además, sería equivocado pensar que las directrices provenientes de Lisboa representasen un todo coherente. Dudas, demoras, cambios de rumbo aportaron para introducir una grande distancia entre intenciones y la realidad.¹⁰¹

Así que, entregues a su propia suerte en la frontera aislada de América hispano-portuguesa, los hombres históricos de la raya resultaron por crear situaciones originales de vida probando que el límite entre las culturas, en la práctica y en concreto, no existía.

Escribe Buarque de Holanda: “queda registrado en la documentación histórica del Estado de Sao Paulo, en especial en P. Taques, que entre aquellos ciudadanos castellanos que vinieron de la provincia del Paraguay con sus familias para la capitania de Sao Paulo por los años de 1630 hasta 1634, ni fue necesario en rigor el aprendizaje de idioma, pues se haría entender la habla de la gente recurriendo al idioma general de la tierra que, con poca diferencia, era la misma en Sao Paulo, en el Guairá, y en todo el Paraguay castellano.”¹⁰²

Hubo un momento en aquellos años que quedaría posible admitir como incuestionables las similitudes y aproximaciones entre españoles de Mojos y Chiquitos y los lusos del Mato Grosso. Sostiene Buarque de Holanda que en el siglo XVII son inequívocas las afinidades de origen entre ambos, paulistas y paraguayos, responsables en parte por la íntima amalgama del colono europeo con el nativo, que igualmente representaban.¹⁰³

Otro línea característica de las relaciones y contactos colindantes han sido las expediciones demarcadoras y científicas que tanto se adelantaron en el conocimiento de los territorios fronteros que aun hoy, son quizá ellos, de Brasil lo que hay de más conocido. Numerosos mapas pasaron a enriquecer los archivos de Lisboa y de Madrid. Harta documentación aclaró la geografía obscura de las zonas disputadas. Cálculos astronómicos, coordinadas, guiones exactos informaron y completaron las cartas dibujadas bajo la dirección de los comisarios demarcantes.

¹⁰¹ FAUSTO, B., *História do Brasil*, Sao Paulo 2003, págs. 101 y 102.

¹⁰² BUARQUE DE HOLANDA, S., *O Extremo Oeste*, Sao Paulo 1986, págs. 143 y 144.

¹⁰³ *Ibíd.*, BUARQUE DE HOLANDA, S., *O Extremo.....*, pág. 168.

Diarios de viaje, observaciones curiosas, análisis de la flora, comparación de la fauna, cotejo de la etnología de los sertones recorridos, se añadieron al acervo de papeles oficiales – sobre los gráficos, la confrontación de las líneas divisorias. Bastaría esa indagación de recursos del país para que fuese benemérito el ajuste diplomático, que la determinara. El gobierno portugués hizo más: envió expediciones científicas para estudiar todo la región rayana, incluso el vale del río Amazonas.¹⁰⁴

Justamente esas expediciones descubren elementos comunes sociales entre los hispanos y portugueses, por componer culturas ibéricas semejantes. En interesante investigación la historiadora brasileña Laura de Mello e Souza ha estudiado la presencia de curiosos hábitos de sociabilidad diplomática entre los jefes de las expediciones luso-españolas entre 1752 hasta 1756 que trabajaron juntos en la frontera central de América del Sur colonial.

Disfrutaron de visitas con carácter diplomático a los acampamientos tanto de los españoles, cuanto de los lusitanos y oferta de regalos que demostraban costumbres subjetivos con intercambio de hebillas, relojes, tabaco castellano, té, chocolate, cuadernos para anotaciones y memorias conteniendo ornamentados con oro en la capa y folios de marfil.

Además, Laura de Mello e Souza revela “en 1756, el general español D. José Andonegue proporcionó en su acantonamiento de campaña demarcadora un banquete espléndido al jefe comisario portugués Gomes Freire y sus oficiales más graduados, que terminó a las cuatro horas de la tarde con brindis de salud a las Majestades Fidelísima y Católica, dando al mismo tiempo una salva de trece disparos de pieza de artillería. En el campo de Bacacai - Mirim, comida semejante fue ofrecida por Gomes Freire a los españoles, contando entre ellos el gobernador de Montevideo y del Paraguay.”¹⁰⁵

Por entre esos nuevos espacios abiertos y zonas lejanas que representaron las fronteras coloniales, donde se pasó una buena parte de la historia hispano-portuguesa en

¹⁰⁴ CALMON, P., *História do Brasil*, Río de Janeiro 1959, págs. 1198 y 1200.

¹⁰⁵ MELLO E SOUZA, L., *Formas provisórias de existência: a vida cotidiana nos caminhos, nas fronteiras e nas fortificações*, en *História da Vida Privada no Brasil: cotidiano e vida privada na América Portuguesa*, dirigida por NOVAIS, Fernando A., Sao Paulo 1997, pág. 68.

América, es interesante observar que hubo tiempo y motivación para la cordialidad entre lusos y españoles.

Relata también la historiadora Laura Mello e Souza que “en septiembre de 1752, Gomes Freire llevó a los acampamientos españoles del Marqués de Val de Lirios, un sarao con baila de caboclos, de caimanes, de tigres, y un teatro protagonizado por oficiales y subalternos, que representaba las partes del mundo – Europa y América – y las cuatro estaciones del año, sumando nueve danzas, que ninguna se erró.”¹⁰⁶ Sigue la historiadora mencionando que todos estuvieron muy bien vestidos, y sin embargo de ser cosa del campo, podían presentarse en cualquier ciudad. La noche ayudó el brillo del espectáculo, y todos admiraron que se pudiese hacer cosa tan buena en medio a maniobras militares.

Resulta que estos son algunos perfiles significativos de la vida en la frontera e impresiones de los contactos ibéricos transfronterizos históricos entre españoles y portugueses en el marco territorial de la raya del corazón de América del Sur colonial.

4.4) – EL TRATADO INTERNACIONAL DE MADRID – ELEMENTOS JURÍDICOS DE SU HISTORIA COLONIAL Y LA EVOLUCIÓN DEL HECHO HISTÓRICO POLÍTICO EN LA ORGANIZACIÓN DE LA FRONTERA MOXO-CHQUITANA-MATOGROSSENSE

Como un introito conviene registrar que este apartado hace parte del camino de nuestra investigación que objetiva construir una mirada acerca de la influencia del derecho en la frontera con fundamento en la historia de América del Sur colonial. Para nosotros es privilegiada la vecindad entre el derecho de frontera y el derecho político, tanto que “según el derecho internacional la frontera de un Estado es el conjunto de líneas divisorias (naturales o artificiales) que señalan hasta donde se extiende la acción de su soberanía territorial.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ Ibídem, MELLO E SOUZA, L., Formas provisórias de existência: a vida cotidiana nos caminhos, nas fronteiras e nas fortificações, pág. 69.

¹⁰⁷ GONZÁLES COLL, M. M., Frontera Sur. Escenario de disputa étnica por su dominio. Pampa y Norpatagonia en el siglo XIX, en Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 229.

Una orientación más presente, siguiendo en el mismo perfil del derecho político reflexiona que la raya fronteriza es la franja del territorio de un país que se produce en la partición política se dilata para rumbo al interior del estado en una ramificación muy compleja para evaluación. Pues, nos gusta debatir con fundamento en la historia política del derecho, los elementos de la cuestión histórica de la frontera. Así, preguntase: ¿cuales fueron las normas que han regido la interacción cotidiana en los territorios fronterizos de América Colonial luso-española? Primer, no hay como desconocer la importancia de la ley impuesta por las Metrópolis española y portuguesa.

Después, la segunda regla fue la necesidad de subsistencia, basada en la trasgresión de la primera ley, hasta porque las normas legales del poder central ibérico fueron creadas para el control total de las colonias. Estas leyes han sido difícilmente comprensibles para una población hecha de colonos fronterizos blancos, mestizos, misioneros, indígenas y negros africanos que por ellos mismos ya tenían sus necesidades concretas y hasta sus propias normas morales, a partir de las cuales han se dado sus relaciones sociales, jurídicas y económicas. Hemos que inquirir por la eficacia de los tratados (el mundo jurídico), hechos para garantizar la fuerza de la frontera central del extremo oeste hispano-lusitana (el mundo histórico material).

Para efecto de nuestro recorte metodológico de investigación enfocamos los tratados internacionales, con especial atención al Tratado de Madrid, todos ellos firmados por las Coronas de España y Portugal con máxima repercusión en las relaciones coloniales en la raya del extremo oeste central del matogrosso-moxochiquitano. Aquí tenemos la plataforma de un derecho histórico de frontera basados cronológicamente por los tratados de: a) Tordesillas (1494), b) Madrid (1750), c) San Ildefonso (1777), d) Del Pardo (1778). Estas convenciones jurídicas hechas por los dos reinos ibéricos quedaron como precursores del debate sobre las líneas limítrofes políticas en la región fronteriza luso-brasileña del Mato Grosso y el territorio hispano misionero chiquitano-moxeño.

La firma del primer e histórico tratado fronterizo, con ayuda de la Iglesia de Roma, entre España y Portugal resultó por permitir una importante ventaja a los lusos. El Tratado de Tordesillas ha permitido que Portugal penetrase los territorios suramericanos, más allá de la línea divisoria trazada.

Cuanto a las incertidumbres presentadas por el primer tratado, hemos que considerar que las bases físicas de Brasil, en los principios del siglo XVIII, quedaban profundamente divergentes de aquella que, mismo en una interpretación muy liberal del Tratado de Tordesillas, fuera firmada en el texto legal.¹⁰⁸ En realidad, la ocupación de los espacios por el litoral llevara los lusos a sitios extremados como la región de la Plata al sur y hasta el Oiapoc al norte. La exploración del oro resultó por principiar la ampliación de la región oeste central del continente desconocido.

También la llamada ‘droga del Sertão’, esto es las plantas medicinales fronterizas expresaron el éxito de la agregación del mundo amazónico. En efecto, surgía esta topografía innovadora con nuevos campos socioeconómicos que trazaban la América Portuguesa. Esto se daba por fuerza de la política oficial de las Metrópolis ibéricas y por la acción libre personal de los exploradores españoles y lusos, los hombres fronterizos, conocidos en la lengua portuguesa como ‘sertanistas’. Estos cambios en el cuadro físico-geográfico de la colonia fue una transformación tan vertiginosa que acarreó problemas de autoridad entre hispano-americanos y luso-brasileños.

Curioso observar que, lo que predijo formalmente el tratado de Tordesillas en las hojas firmadas no se cumplían en la geografía colonial en Nuevo Mundo. La penetración de las expediciones exploradoras lusas, conocidas como “banderas” hacía gran alarma en las autoridades castellanas en el centro de América del Sur rayana, tanto que fue organizada una línea de frontera para frenar el avance portugués impartiendo de las misiones españolas del Paraguay de sitios como Chiquitos, Mojos, Maynas y Orinoco. Todo lo hecho ya se quedara tardío, pues en efecto, el Tratado de Tordesillas fue muy pronto destrozado por la exploración lusa y penetración en interior de las tierras centrales españolas, haciendo la caza del indígena para esclavizar y después en búsqueda del oro para garantizar las políticas de la Corona Portuguesa en Europa de entonces.

¹⁰⁸ BUARQUE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial, São Paulo 1972, (= BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão - 1972), pág. 364.

El proyecto expansionero luso quedaba en estratégico silencio, pero su acción resulta por edificar una paradoja entre lo que podríamos llamar de una ‘frontera de hecho’, esto es, el avance humano portugués y la investigación lusitana de las regiones centrales rayanas desconocidas. Y una ‘frontera de Derecho’, es decir, los tratados y convenciones internacionales firmados en el Viejo Mundo pactando los límites coloniales entre hispanos y portugueses en Nuevo Mundo.

De forma crítica, para nosotros la traslación de la frontera humana finalizó por establecer límites geográficos, pues la ocupación de estos territorios dio cauciones de su posesión para la Corona Lusa. Como consecuencia, las fronteras españolas y portuguesas concluyeron por emplazarse en la región del rayano río Guaporé, dominio colindante del pueblo de Santa Cruz de la Sierra, capital de la Provincia de Chiquitos y también cercano del Virreinato del Perú.

De hecho es importante considerar históricamente que la Corona portuguesa al considerar la distancia de las minas descubiertas en extremo oeste de la Capitanía General de Sao Paulo, resolvió crear una nueva: la Capitanía General de Mato Grosso, por medio de la Carta Regia del 9 de marzo de 1748, nombrando para gobernarla, D. Antonio Rolim de Moura.¹⁰⁹ Pues así es que la contradicción entre ‘frontera de hecho’ y ‘frontera de derecho’ quedará presente en toda la historia colonial fronteriza entre españoles y lusos, cruzando los intentos de organización jurídica por los tratados ibéricos históricos internacionales.

Esta acción colonial portuguesa en tierras españolas promovió profundo deterioro de los límites políticos y geográficos fijados por el Tratado de Tordesillas. El adelanto sobre el meridiano de Tordesillas hecho por la acción colonizadora atribuye posible la fijación de otras rayas demarcadoras entre los dominios españoles y portugueses en el extremo oeste de la América del Sur colonial.

La administración de Lisboa intentaba ahora alcanzar jurídicamente por las acciones de sus embajadores estas tierras que sus colonos exploradores habían atareado de hecho, así disputando el territorio fronterizo de la Corona de España. Rubricado en

¹⁰⁹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso – Da ancestralidade aos dias atuais*, Cuiabá, 2002, pág. 40, (= MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso*).

1750, el Tratado de Madrid legalizó para la Corona Lusa las pertenencias de la región del río Amazonas, zonas al sur y al oeste del territorio español.

Elucidan aun un poco más la cuestión, los historiadores españoles Carlos Garavaglia y Juan Marchena, cuando explican que:

“Todo este largo e extenso ciclo expansivo llevó a que cuando se firmó el tratado de Madrid en 1750 que fijaba los límites entre las colonias portuguesas y españolas, quedase demostrado el extraordinario avance de las fronteras que habían llevado a cabo los colonos brasileños desde 1640: el Brasil colonial comprendía ya una inmensa región limitada por los ríos Uruguay, Iguazú, Paraná, Paraguay, Guaporé, Madeira, Javari, Norte del Amazonas, Río Negro, la divisoria de aguas de las cuencas del Orinoco-Amazonas y la de los ríos de la Guayana. En apenas cien años, la geografía del Brasil colonial se parecía ya bastante a la de nuestros días.”¹¹⁰

En efecto, el Acuerdo Internacional de Madrid celebrado a medio del siglo XVIII revela las intenciones de los lusos. La preocupación en conceder efectividad a las conquistas obtenidas en un siglo de investigación de tierras españolas hizo que la Corona Portuguesa buscase establecer un punto céntrico de gobierno colonial en la región fronteriza. Más allá de esto, la política colonial de Lisboa tuvo la preocupación de detener el avance de las misiones jesuitas españolas en su lucha por lograren establecerse se en la margen derecha del río Guaporé.¹¹¹ Por lo tanto, en cuanto en Europa se hacen los debates diplomáticos acerca de la validez jurídica práctica para el Tratado de Madrid, en Sudamérica el Consejo Ultramarino ya había considerado estratégico la creación de una nueva capitanía general, o sea la del Mato Grosso para proteger las minas hispanas del Cuyabá, entonces cambiadas para posesión lusa.

¹¹⁰ GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, Historia de América Latina – De los orígenes a 1805, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005, pág. 399. (= GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., Historia de América...)

¹¹¹ RICCI VOLPATO, L. R., A Conquista da Terra no Universo da Pobreza: formação da Fronteira Oeste do Brasil, 1719 – 1919, São Paulo 1987, págs. 32 y 33. (= RICCI VOLPATO, L. R., A Conquista da Terra),

Este hecho pone de manifiesto la singularidad de que jurídicamente representó esto momento político, pues en la Península Ibérica las negociaciones que precederían el año de 1750 espejan el consenso por lo cual se afinaban los gobiernos de D. Joao V de Portugal y D. Fernando VI, El Rey de España. Ellos pretendían fijar jurídicamente los límites de los dominios americanos y orientales quitando en definitivo todos los litigios pendientes. Las Coronas Ibéricas reconocieron las violaciones recíprocas del Tratado de Tordesillas y abandonaron otras pretensiones legales.

Con esto, las Coronas ibéricas apartaron la posibilidad de obstrucción de otras fuerzas del Viejo Mundo en los asuntos ultramarinos. En expresiones legales si glorificaba la labor efectiva y el derecho de descubrimiento y posesión. Esto es, la práctica formal del instituto “Uti possidetis” en foro internacional. De hecho Lisboa cedía la Colonia de Sacramento para Madrid con todos los derechos anteriores. En cambio los portugueses recogían la colonia de los Siete Pueblos de las Misiones y el derecho exclusivo de navegar el fronterizo río Jauru del Mato Grosso.

La colonia de Sacramento personificó un de los aspectos fundamentales del Acuerdo Internacional de Madrid una vez que los españoles la consideraban una importante plataforma de operaciones de guerra lusa para conquista de nuevas fronteras. El contenido del Tratado de Madrid involucró largas ventajas para Portugal, pues se legitimaba como fronteras definitivas el expreso avance sobre el meridiano de Tordesillas, incluyendo los lusos así, un gran territorio de características continentales que se extendía del norte al extremo oeste de la raya.¹¹²

Por otra parte, la investigación de Souza Nunes queda de acuerdo con las enseñanzas del historiador Capistrano de Abreu, pues él precisa que el Tratado de Madrid firmado en el 13 de enero de 1750¹¹³ fue la solución para un proceso siempre

¹¹² SOUZA NUNES, J. M., Real Forte Príncipe da Beira, Rio de Janeiro, 1985, págs. 124 y 125. (= SOUZA NUNES, J. M., Real Forte).

¹¹³ BRASIL, Documentos sobre o Tratado de 1750. 02 volumes en ANAIS da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, vols. LII e LIII, Rio de Janeiro, 1937-1938. Véase el Artículo I - El presente tratado será el único fundamento y regla que en adelante se deberá seguir para la división y límites de los dominios en toda la América y en Asia; y en su virtud quedará abolido cualquier derecho y acción que puedan alegar las dos Coronas, con motivo de la bula del Papa Alejandro VI, de feliz memoria, y de los tratados de Tordesillas, de Lisboa y Utrecht, de la escritura de venta otorgada en Zaragoza, y de otros cualesquiera tratados, convenciones y promesas; que todo ello, en cuanto trata de la línea de demarcación, será de

adiado, esto es, de interpretar y revisar el convenio de 1494. Pues las partes contratantes mostraron se de acuerdo con el instrumento legal internacional de Madrid, sobre la trasgresión del trazo de Tordesillas. Así que, principian derogando la demarcación firmada en Tordesillas. Para los intereses de Portugal, la solución del Tratado de Madrid no fue desventajosa, pues que estribado en el principio legal sostenido del ‘Uti possidetis’, los lusos tenían un extensión inconciliable con el Acuerdo de Madrid, podrían ahora satisfacer su avidez por tierras.¹¹⁴

Desde luego resulta interesante estudiar en sentido amplio e histórico el principio jurídico del “Uti Possidetis” defendido por los portugueses. En efecto, al empezar las negociaciones diplomáticas en 1746 para firma del Tratado de Madrid, los lusos insisten que las acciones de exploración de las tierras desconocidas son legítimas, pues fueron hechas por “empresas de ocupación” con viajes de investigación al interior de las tierras hispanas, pero estas destrezas viajeras son blandas, constantes y definitivas, dónde los lusos brasileños pretenden entonces discutir posibles derechos españoles sobre estas tierras salvaje del extremo oeste junto a los ríos Paraguay – Guaporé. Para las autoridades diplomáticas portuguesas, quien usa y reconoce territorios nuevos tiene derecho a la posesión. Esto es la base jurídica del argumento legal en la interpretación lusa para aplicar el Principio “Uti Possidetis”.

Hay que se mirar las condiciones históricas de aquellos tiempos en la Península Ibérica. Pues que la ascensión al trono español de Fernando VI y su matrimonio con la Infanta portuguesa D. Maria Bárbara de Bragança (hija de D. Joao V) ha creado condiciones nuevas para un entendimiento sereno entre los gobiernos ibéricos.¹¹⁵

Asimismo las ganancias, relaciones negócias de Madrid con otros países quedaba bajo dirección de un político hábil que percibía el beneficio de este entendimiento para América Española. En realidad este político primoroso fue D. José

ningún valor y efecto, como si no hubiera sido determinado en todo lo demás en su fuerza y vigor. Y en lo futuro no se tratará más de la citada línea, ni se podrá usar de este medio para la decisión de cualquiera dificultad que ocurra sobre los límites, sino únicamente de la frontera que se prescribe en los presentes artículos, como regla invariable y mucho menos sujeta a controversias.

¹¹⁴ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800, Brasília 1982, pág. 175. (= CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial).

¹¹⁵ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., pág. 368.

Carvajal y Lancaster. Por los lusos había un brasileño, también un político distinguido llamado Alexandre de Gusmão, secretario del Rey D. Joao V y los encuentros y hablas, bien como los pactos y contrataciones luso-españolas sucedieron en confidencia imperiosa.

Puede afirmarse que había mucha urgencia en la firma de un nuevo tratado de límites en cambio del antiguo acuerdo de Tordesillas, teniendo en cuenta la necesidad de establecer en definitivo las fronteras en las América española y portuguesa. Estas ya muy obscurecidas por la operación lusa de penetración territorial de las expediciones rumbo al interior desconocido. En realidad la acción portuguesa hizo que en 1680 los luso-brasileños ya habían creado la Vila de Sao Francisco en tierras de España; ocuparon en 1675 la isla de Santa Catarina; en 1676 se apodaron de la zona de Laguna, que servía como punto de apoyo y dirección rumbo al Río de la Plata, tanto que en 1684 los portugueses hacen crear el pueblo de Santo Antonio dos Anjos da Laguna.¹¹⁶

Pero como tendremos ocasión de desarrollar ahora por extenso, la situación colindante fue tal que Portugal fue más beneficiada por tener establecido en 1748 la capitanía general del Mato Grosso poco tiempo antes de la firma del Tratado de Madrid de 1750.

De la ciudad fundada por los lusos para ser la capital más avanzada en la raya histórica, Villa Bella de la Santísima Trinidad, no se puede perder de vista que la dificultad de las rayas políticas coloniales conservaba dos segmentos: (a) sujetar la navegación de los ríos Madeira – Guaporé – Paraguay, aplacando la ampliación de las misiones hispanas de Mojos y Chiquitos. Lo que bien hace el Gobernador luso D. Antonio Rolim de Moura. A continuación, (b) la situación fronteriza cobraba confirmar con máxima seguridad el cabotaje desde Mato Grosso hasta Sao Paulo.

La segunda tarea estratégica y histórica fue hecha por el Gobernador portugués Luís de Albuquerque que trabajó en la fundación de los pueblos de Coimbra y Corumbá. La capitanía del Mato Grosso fue un marco estratégico y representó que los españoles no lograron mejor situación que los portugueses que pudieron seguir su forma

¹¹⁶ CANAVARROS, O., O poder metropolitano em Cuiabá (1727 – 1752), Cuiabá, 2004, pág. 298. (= CANAVARROS, O., O poder metropolitano).

‘original’ de concebir y aplicar el principio jurídico *Uti Possidetis*.¹¹⁷ Resulta aquí observar una maliciosa hermenéutica lusa del derecho internacional histórico hecho, impartiendo de principios jurídicos aplicables a los tratados rayanos de entonces.

En contra de tan evidente exégesis lusitana en su ilegal ganancia y argucia por las tierras de España, hemos de evaluar también que el embajador español D. José de Carvajal ansiaba por un pacto precedente y transitorio que restringiese todo al tema del territorio del Río de la Plata y de regiones rayanas en querella, tales como el Cuyabá y Mato Grosso. Para Carvajal le apetecía igualmente una especie de acuerdo previo para firma de un futuro tratado bilateral de comercio que haría la composición de los lusos con la economía española en la Península Ibérica. Lo que tenía en mente este embajador español era alejar la autoridad de Inglaterra de la región Ibera.¹¹⁸

En cambio la Corona Española también dejaría su política estatal de acercamiento de Francia. D. José Carvajal alimentaba la realización de un viejo ideal del Iberismo, es decir, de una Península Ibérica unida y fuerte en el contexto de las rivalidades europeas en el siglo XVIII.

Al cierto, el Tratado de Madrid firmado, propone en teoría la delimitación de forma temporaria de las fronteras coloniales entre España y Portugal, promoviendo una breve concordia entre ambos países en sus contiendas territoriales en tierras de América del Sur colonial. El tratado de Madrid concierta y ajusta los límites de la Capitanía General del Mato Grosso con las colonias españolas, dónde los ríos Guaporé y Paraguay encuadraron de forma incontestable estas demarcaciones. De hecho, el Pacto Internacional de Madrid resultó en la fijación de las primeras rayas definitivas del futuro Virreinato luso de Brasil.

Registramos que para dar cumplimiento a los artículos del tratado, los portugueses en Mato Grosso deberían dejar los sitios en la margen izquierda del Guaporé. Por su vez, los españoles comprometerían en entregar la margen derecha de este río fronterizo, dejándola vacía de colonos y misioneros hispanos.¹¹⁹

¹¹⁷ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial..... pág. 181.

¹¹⁸ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 303.

¹¹⁹ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso – Período Colonial, Cuiabá, 2000, PÁG. 46. (= COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso).

En realidad, el acuerdo internacional para este territorio rayano fue cumplido, cuando los españoles dejaron la misión de Santa Rosa en la margen oriental del río Guaporé. Después esta región misionera fue ocupada por soldados lusos siguiendo órdenes del Gobernador Capitán General D. Antonio Rolim de Moura que allí fundó la Guardia de Santa Rosa Vieja.

Teniendo en cuenta el considerable motivo de discordia entre autoridades españolas y lusas acerca del contrabando como forma de contacto transfronterizo histórico ilegal por hecho de los colonos pioneros, el Tratado de Madrid dispone que: “Artículo XIX = En toda la frontera queda vedado, el contrabando, el comercio entre las dos naciones, teniendo en su fuerza y vigor las leyes promulgadas por ambas las Coronas que de esto tratan; y más allá de esta prohibición, ninguna persona podrá cruzar el territorio de otra nación por tierra, ni por agua, ni navegar en lo todo o parte de los ríos, que no son privativos de su nación, ni motivo alguno navegar sin obtener licencia del gobernador [...]”¹²⁰. El acuerdo internacional de Madrid tentaba aplacar el proceso de libre circulación lusa de personas y mercaderías en la frontera hispano portuguesa.

Ahora, hay un dato muy interesante sobre este tratado Ibérico que demuestra la disposición política para la armonía duradera en la raya colonial de las dos naciones. Pues es de observar de forma crítica la toma de decisión en el artículo XXI: en hipótesis de haber guerra entre España y Portugal en Europa, sencillamente deberían portugueses y españoles de América, desconocer tal hecho.

Comprometerían de coexistir unos y otros como se no hubiera allí guerra entre los Soberanos de la Península Ibérica. “Españoles y portugueses no deberían jamás hostilizarse en América Colonial, pasase lo que pasase. No deja de impresionar esta categórica firma de neutralidad y de indiferencia por las guerras que, a cada paso, estallaban en Europa.”¹²¹ El Convenio de Madrid de 1750 concluye un apartado de la Historia de Fronteras y del Derecho Internacional, tal como españoles y portugueses lo percibían en sus relaciones bilaterales en dominios rayanos sudamericanos.

¹²⁰ BRASIL, Instituto Histórico e Geográfico de Mato Grosso, *Tratados de Limites Internacionais que interessam a Mato Grosso*, dirigido por Paulo Pitaluga Costa e Silva, Cuiabá, 2002, pág. 39.

¹²¹ SILVA REGO, A., *O ultramar português no século XVIII – (1700 - 1833)*, Lisboa 1967, pág. 58.

Por buenos once años el histórico derecho de frontera de este acuerdo internacional de Madrid entre la Corona Española y Portuguesa resultó por acercar las potencias latinas con destaque para el regreso de un sentimiento ibérico olvidado. Fue, sin duda, un marco de oxigenación en las relaciones fronterizas hispano-lusitanas en corazón de América del Sur, pues hacía el primer paso para adelantar el proceso de civilización de la raya colonial.

En coherencia con argumentos históricos fundamentados se puede conjeturar que motivos estratégicos corrientes y mismo situaciones hereditarias de la Monarquías afectaron la aprobación de la oferta lusitana. El pacto fue estudiado por Madrid como un hecho de aproximación que facilitaría el resguardo de los intereses peninsulares. Pero lo que fue significativo para signatura del convenio fue la retomada de la región rayana de la Colonia de Sacramento, portón de acceso para el contrabando anglo-sajón en el Río de la Plata. El documento jurídico internacional de Madrid tenía 26 artículos dónde se detallaba los nuevos límites entre la América Portuguesa y las Indias Occidentales de Castilla en Suramérica.¹²² Incluso se puede destacar que el artículo XXV consagraba el socorro entre las naciones ibéricas delante de amenazas, invasiones o agresiones hechas por otras naciones europeas en América colonial.

El Tratado de Madrid¹²³ fue un notable trabajo científico de los agentes oficiales, diplomáticos y embajadores ibéricos que han construido un marco para el derecho

¹²² CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 306.

¹²³ BRASIL, Documentos sobre o Tratado de 1750. en ANAIS da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, Observamos el Artículo III - Siendo la guerra ocasión principal de los abusos y motivo de alterarse las reglas más bien concertadas, quieren sus Majestades, Católica y Fidelísima, que si (lo que Dios no permita) se llegase a romper entre las dos Coronas, se mantengan en paz los vasallos de ambas establecidos en toda la América meridional; viviendo unos y otros, como si no hubiera tal guerra entre los Soberanos, sin hacerse la menor hostilidad por sí solos, ni juntos con sus aliados. Y los motores y caudillos de cualquiera invasión, por leve que sea, serán castigados con pena de muerte irremisible, y cualquiera presa que hagan, será restituida de buena fe íntegramente. Y asimismo, ninguna de las naciones permitirá el cómodo uso de sus puertos, y menos el tránsito por sus territorios de la América meridional, a los enemigos de la otra, cuando intenten aprovecharse de ellos para hostilizarla; aunque fuese en tiempo que las dos naciones tuviesen entre sí guerra en otra región. La dicha continuación de perpetua paz y buena vecindad, no tendrá sólo lugar en las tierras e islas de la América meridional, entre los súbditos confinantes de las dos monarquías, sino también en los ríos, puertos y costas, y en el mar Océano, desde la altura de la extremidad austral de la isla de San Antonio, una de las de Cabo Verde hacia el sur, y desde el meridiano que pasa por su extremidad occidental hacia el poniente. De suerte que, a ningún navío de guerra, corsario u embarcación, de una de las dos Coronas, sea lícito dentro de dichos términos, en ningún tiempo, atacar, insultar o hacer el más mínimo perjuicio a los navíos y súbditos de la otra; y de cualquiera atentado que en contrario se cometa, se dará pronta satisfacción, restituyéndose íntegramente lo que acaso se hubiese apresado, y castigando severamente a los transgresores. Otrosí;

histórico internacional fronterizo, pero el tratado fracasó y fue anulado. Aquí se puede hacer un objetivo resumen de las razones de esta anulación. Todo fue mala y virulenta voluntad envolviendo la cuestión demarcatoria de los límites planteados en el Tratado de Madrid.

En realidad, tanto que los componentes de los conjuntos demarcadores principiaron a desertar de la responsabilidad en el trabajo de campo para fijación de los nuevos límites. El comisionado D. José de Carvajal y Lancaster¹²⁴ falleció inesperadamente. Igualmente quedara muerta la reina D. Bárbara de Bragança. Pues además El Rey de Portugal resultara loco. El Marqués de Pombal intentó negociar algunos cambios en el tratado con los españoles, pero no tuviera éxito. La ejecución del Tratado de Madrid fue suspensa, y en 1761 firmabas el Tratado del Pardo, un nuevo pacto internacional que anulaba el de Madrid.¹²⁵

Al respeto cabe preguntarse cual es la verdadera naturaleza histórica del fracaso para el Tratado de Madrid. Pues hoy algunos historiadores brasileños indagan se hubo mala voluntad política de la Corona Lusa en hacer los necesarios esfuerzos para garantizar la eficacia jurídica material del tratado madrileño. En exactitud hay muchos fuertes indicios de la falta de interés lusitano porque mismo posteriormente al estremecimiento de la capital lusa por el terremoto, expertos portugueses y forasteros como astrónomos, topógrafos, geógrafos, cartógrafos fueron empleados para ocuparse en las excursiones fronterizas.

Resulta que nada ha hecho falta materialmente del lado lusitánico para la buena consumación de la labor. Pero con la muerte de los principales responsables por el

ninguna de las dos naciones admitirá en sus puertos y tierras de dicha América meridional, navíos, o comerciantes amigos o neutrales, sabiendo que llevan intento de introducir su comercio en las tierras de la otra, y quebrantar las leyes con que los dos Monarcas gobiernan aquellos dominios. Y para puntual observancia de todo lo expresado en este artículo, se harán por ambas Cortes los más eficaces encargos a sus respectivos gobernadores, comandantes y justicias; bien entendido, que aún en el caso, que no se espera, que haya algún incidente o descuido contra lo prometido o estipulado en este artículo, no servirá eso de perjuicio a la observancia perpetua e inviolable de todo lo demás que por el presente tratado queda arreglado.

¹²⁴ PINTO, V. A., *Panorámica General de la Política Exterior Española del Siglo XVIII (1715 -1789)*, Madrid 2007. El autor hace referencia al canciller José de Carvajal como siendo un diplomático muy hábil en negociaciones de política internacional conciliadora.

¹²⁵ BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972.....*, pág. 374.

acuerdo internacional, al empezar por El Rey D. Joao V, la situación política ha cambiado delante de la mala voluntad política del Marqués de Pombal.¹²⁶

Sugestiva argumentación histórica es observar que en las mensajes siempre muy desprendidas del Gobernador rayano de Mato Grosso, el Capitán General D. Antonio Rolim de Moura para el Primer Comisario D. Francisco Xavier Mendonça Furtado, subraya el Capitán que no percibe cuales son los efectivos propósitos de la Corona Lusa acerca de la demarcación fronteriza que no se ultiman de ningún modo. Aquí es posible entender que los duros adversarios del Tratado de Madrid que lo anularon fuera el señor D. Sebastião José de Carvalho (Marqués de Pombal) y los jesuitas del Paraguay.

Con la revocación del Tratado de Madrid por el Tratado del Pardo quedaban frustradas las demarcaciones de los límites de América hispano portuguesa, dónde según el historiador Nunes Dias, las relaciones luso-castellanas pasaron por momentos difíciles en los próximos treinta años de historia colonial fronteriza.¹²⁷ Así las Coronas Ibéricas tienen un nuevo acuerdo. Acerca de este innovador tratado internacional rayano se tiene que con la muerte del Rey Fernando VI, llega al trono de España D. Carlos III, enemigo del tratado de Madrid. Un de los primeros cuidados del joven monarca español fue firmar el Tratado del Pardo en 12 de febrero de 1761.¹²⁸

Con este convenio histórico internacional retornaban los hechos ordenadores de las demarcaciones ultramarinas con fundamento en el Tratado de Tordesillas. Este pacto, por veces rasgados por españoles y portugueses, como ya se tenía registrado oficialmente en escasos años antes. El tratado de Madrid fuera agredido con ímpetu por las Monarquías Ibéricas, siendo que la moderación de los reyes que lo rubricaron no tuvo el mínimo valor al frente del pueblo de estes estados peninsulares.

Según análisis que se puede hacer, el Tratado de El Pardo proporcionó una mayor fortificación de la guardia fronteriza lusa, dónde el Gobernador D. Antonio Rolim de Moura ha fundado el Fuerte de Nossa Senhora da Conceição para defender i inspeccionar el río Guaporé, teniendo en cuenta que este río quedó como límite natural

¹²⁶ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 336.

¹²⁷ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 125.

¹²⁸ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 177.

geográfico entre las dos Coronas Ibéricas en territorio colonial. En verdad, lo que tenía como objetivo fue guarnecer mejor la ciudad de Villa Bella de la Santísima Trinidad, entonces la capital del Mato Grosso rayano.¹²⁹

Este es el punto fundamental de la negociación diplomática lusitana: defender las tierras descubiertas en el “Sertão” (la frontera desconocida) central de la colonia brasileña, tanto que, para Lisboa interesaba conservar los territorios del extremo Norte (la región del río Amazonas) y el extremo Oeste (las minas del Cuyabá), siendo posible sacrificar las tierras lusas del extremo Sur, dónde quedaba la Colonia de Sacramento que volvió a las manos españolas.¹³⁰

La signatura del Tratado del Pardo resulta por acarrear tiempos de paz armada en la línea limítrofe del río Guaporé, pues ya habían quedado infructíferos y sin éxito los intentos delimitantes del pacto de Madrid de 1750. Sobre aquellos días, es posible verificar que a las autoridades de Perú causaban inquietación las acciones de Rolim de Moura, pues él fortificó una área continua del río Itonomas. La convención del Pardo daba derechos a los españoles sobre la margen oriental de río Guaporé.¹³¹ Mismo así, los lusos invisten en la tensión social del área, pues lanzaron barcos militares para vigilar los españoles en río Guaporé. En efecto, españoles y portugueses sabían que el Acuerdo de El Pardo solamente cogería mucha discordia entra las Coronas Ibéricas.

Para el investigador precursor en Brasil de los modernos estudios acerca de la historia colonial de América del Sur, profesor Joao Capistrano de Abreu, el Tratado del Pardo fue cruel porque determinó que incontables familias enteras de colonos no lusos, pero ya brasileños, desplazasen dejando todos sus bienes y propiedades saliendo de la Colonia de Sacramento. En junio de 1777 el Comandante Cevallos de España no deja piedra sobre piedra y como las familias no les gustaban volver al territorio brasileño, son ellas transportadas para Buenos Aires y distribuidas por el camino del Perú.¹³²

En aquellos días agoniza el Rey D. José I de Portugal, instante en que oscureció el mando amenazador del primer ministro Marqués de Pombal. Por la primera vez, una

¹²⁹ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 48.

¹³⁰ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 338.

¹³¹ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 136.

¹³² CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 178.

soberana reina obtiene el trono lusitano. Es posible que este conjunto de estimulaciones históricas tenga algunas influencias en la innegable suavidad del distinto Tratado de Límites rubricado en San Ildefonso en el año de 1777. Pues, en realidad el es casi análogo al pacto de Madrid. Fue estimado como más humanitario y magnánimo que los otros, vez que no imputaba emigraciones o huida brutal de colono fronterizo. El principio jurídico *Uti Possidetis*, registrado en 1750, revocado en 1761, aparecía una vez más.

Reflejamos aquí sobre un punto muy importante: la cuestión central rayana colonial, más allá de la soberanía lusa en el territorio brasileño – en especial, de la región del río Guaporé – fue siempre el dominio español o portugués sobre las tierras del río de la Plata. El progreso de las relaciones diplomáticas y políticas en Iberia hacen firmar en Tratado de San Ildefonso.¹³³ Sobre este acuerdo internacional conviene apuntar que en 1777, el tratado de San Ildefonso delimitó un poco mejor los asuntos rayanos. Así es que se remediaban las desventajas en el territorio Sur con la confirmación de las posesiones portuguesas en la zona central ocupada, en sus demarcaciones norteñas y del extremo oeste.¹³⁴

En la continuidad de esta línea de argumentación haremos un resumen crítico de determinados detalles históricos muy bien escogidos acerca de las negociaciones del Tratado de San Ildefonso.¹³⁵

De hecho, en 1776 el negociador Grimaldi del lado español retorna a sustentar la legalidad del Tratado de Tordesillas. Todavía él estaba de acuerdo que los científicos

¹³³ ALFAGEME ORTELLS, C., Félix de Azara visto como naturalista y científico, Zaragoza 2006. La autora por ocasión del Tratado de San Ildefonso hace referencia de forma crítica acerca del naturalista: “En 1777, España y Portugal, siempre en litigio sobre la demarcación de sus fronteras en América, fijaron en el tratado de San Ildefonso las bases para resolverlo, cuya ratificación se verificó por la paz hecha. Ambos países nombraron sus comisionados para determinar sobre el terreno los límites de sus posesiones. Félix de Azara fue nombrado por la parte española, agregándose a la marina con el grado de teniente coronel de ingenieros.”

¹³⁴ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 126.

¹³⁵ TAPAJÓS, V., História da América, São Paulo 1960. Escribe el historiador profesor Tabajós acerca del Tratado de San Ildefonso que: “cuando llegó al trono luso, la reina D. Maria I, ha alejado del poder el ministro del Rey D. José I, el Marques de Pombal. Así que nuevo tratado fue negociado y firmado entre las dos naciones ibéricas con nombre de San Ildefonso, que tuvo la fecha de 1.º de octubre de 1777. Por el artículo 3.º, acordaron los soberanos ‘para garantizar una paz imperecedera’ entre España y Portugal, que para ‘navegación de los ríos de la Plata y Uruguay, las tierras en las dos márgenes septentrionales y meridionales pertenecerían a Corona española’ ”. – (pág. 133). Hay que comentar que este es un vestigio histórico en la letra normativa de que los tratados internacionales celebrados entre españoles y lusos contenían algo de una intensión clara de mantener la paz fronteriza colonial.”

demarcadores se instruyesen con circunspección acerca la situación territorial fronteriza. Pasados algunos meses Grimaldi fue destituido. En su lugar quedó el Conde de Floridablanca, Señor D. José Menino y Redondo en las negociaciones entre embajadores de los dos países.

También el primer ministro Marqués de Pombal salió de la acción política lusitana. En realidad el contexto volviese un poco para malo cuanto a los objetivos de Lisboa, pues no obstante la enérgica representación del plenipotenciario luso Sousa Coutinho al frente de la administración española, la política lusitánica caminó como verdadera fragilidad e impotencia ante su colindante peninsular.

El Conde Floridablanca hizo exigencias. Una comisión técnica castellana por orden Del Rey de España estudió el problema de los límites, de las relaciones y convivencia entre luso-brasileños e hispano-americanos. La Reina de Portugal, D. Maria Bárbara también hizo su intervención atenta para extinguir las dificultades.¹³⁶ Consecuencia de todo esto es que en la fecha histórica de 01 de octubre de 1777, se suscribía el innovador convenio fronterizo, el Pacto de San Ildefonso, que redundaba en amplio perfil la raya establecida en 1750, por ocasión del Tratado de Madrid.

Parécenos razonable considerar que el Tratado de San Ildefonso¹³⁷ fue un de los últimos grandes pactos internacionales entre las Coronas Ibéricas para celebrar novísimas voluntades políticas acerca de los marcos fronterizos en tiempos coloniales de Sudamérica. El Tratado de San Ildefonso fue un marco de la nueva política lusitana,

¹³⁶ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., pág. 376.

¹³⁷ CENCILLO DE PINEDA, M., El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778. Instituto de Estudios africanos. Madrid 1948 (Colección Biblioteca Nacional – Río de Janeiro). El investigador Pineda de forma crítica presente los antecedentes del tratado en estudio: “El 19 de febrero de 1776 los portugueses atacaron barcos de guerra españoles en el Río de la Plata. En el verano de ese año El Rey Carlos III organizó una expedición al Sacramento que, al mando del teniente general don Pedro de Ceballos, nombrado así mismo primer virrey del recién creado virreinato del Río de la Plata, castigase a los portugueses y frenase su expansión hacia el sur sobre territorio español. La expedición se hizo a la mar el 13 de noviembre de 1776. El 20 de febrero de 1777 anclaron en la isla portuguesa de Santa Catalina, cuya guarnición de rindió y haciendo los españoles 3.816 prisioneros. Tres días más tarde, el 23 de febrero, el rey José I de Portugal murió, siendo sucedido por su hija María I, sobrina de Carlos III. El 4 de marzo la reina María aceptó la dimisión del ministro de Estado portugués, el belicoso marqués de Pombal, siendo sustituido por Don Ayres de Sa y Mello. Mientras tanto, la colonia de Sacramento iba siendo conquistada por las tropas de Ceballos; el 4 de junio se rindió la plaza de San Antonio del Real, posteriormente Ceballos entró en Montevideo y el 28 de agosto se trasladó a Santa Teresa para preparar el ataque a la colonia del Río Grande de San Pedro. Ante estas victorias españolas, la reina María nombró a don Francisco Inocencio de Souza Coutinho nuevo embajador en Madrid y le autorizó a negociar la paz con el conde de Floridablanca, ministro de Estado de Carlos III.”

dónde la Reina D. Maria I inauguró un periodo histórico conocido como ‘Viradeira’, cuyos principios son todos distintos del ultimo Rey, D. José I y su primer ministro el Marqués de Pombal.¹³⁸ En efecto, por el nuevo trato internacional el territorio de Brasil como protectorado luso concedía para la Corona Española una considerable franja territorial en la región fronteriza de Misiones. Pero fue conservado aproximadamente incólume las demarcaciones establecidas en el confín oeste hecho por el Pacto de Madrid.

Además el establecimiento de la Villa Maria (actual ciudad brasileña de Cáceres en el Estado del Mato Grosso), así como del Real Fuerte Príncipe da Beira, hecho en un lapso de pocos meses antes de la signatura del Tratado de San Ildefonso, encuadró la situación lusitana en la frontera oeste central de América del Sur, en exclusivo, de la inexplorada área de posesiones entre los ríos rayanos Guaporé y Jauru.

Interesante observar que, históricamente, con los reflejos políticos del Tratado de San Ildefonso,¹³⁹ la capital de la Capitanía General del Mato Grosso, Villa Bella de la Santísima Trinidad sufrió un radical despoblamiento cuando los principales comerciantes volvieron para la Villa del Buen Señor Jesús del Cuyabá. Hubo un desinterese económico y político en vivir en Villa Bella. Una vez que este pueblo portugués del Cuyabá quedaba un poco más cercano de las capitanías coloniales de Sao Paulo y Goyas.

De hecho Villa Bella había se tornado un pueblo lejano perdido en la línea fronteriza. Pues así que no hicieron falta muchas razones para esto cambio poblacional, una vez que el desplazamiento de la gente fue explicado también por el clima. Pues con las lluvias muy fuertes, las muchas enfermedades tropicales de la región del río Guaporé hacen la población dejar Villa Bella. Hablase incluso que hacia falta igualmente una elite local distinta del conjunto de funcionarios rayanos de la Corona Lusa.

¹³⁸ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 57.

¹³⁹ CORTIJO, A., Viajes ilustrados y viajes de conquista: las islas de Annobon y Fernando Poo en 1778 y el comercio de esclavos en un documento desconocido. En Dieciocho: Hispanic Enlightenment. Michigan 2000. El investigador Cortijo escribe sobre el tema: “La región fue, además, durante mucho tiempo fruto de la rivalidad hispano-lusa, hasta que en 1777, tras los tratados de San Ildefonso y El Pardo (ratificación este ultimo del anterior en 1778) Portugal cedió a España la posesión de Corisco, Annobon y Fernando Poo (a cambio de unos territorios del sur de Brasil) y le concedió derecho de libre comercio en los territorios continentales situados entre el Níger y el Gabán. De 1778 data la expedición fracasada enviada desde Montevideo para explorar los territorios mencionados y tomar posesión para España de Annobon y Fernando Poo y que es la que refieren los documentos que editamos parcialmente.”

Más que nada, el abandono por algunas tropas militares lusas también se debió a la tranquilidad de la frontera hispano portuguesa del río Guaporé, después de la firma del Tratado de San Ildefonso.¹⁴⁰ Este acuerdo internacional pone fin a los conflictos de intereses territoriales entre las coronas española y portuguesa por algún tiempo, pero conforme apunta el historiador Rocha Pombo, todos los dos siglos XVII y XVIII son enmarcados por acciones silenciosas, presencia cautelosa diplomática, sospechas y astucia de los dos Reinos Ibéricos en tema de las fronteras coloniales.¹⁴¹ Irrefutable que estos sentimientos llegaron a las nuevas generaciones de colonos fronterizos tanto luso-brasileños como hispano-americanos en América del Sur.

Seguimos en este momento investigando elementos sobre la noción histórico-política del significado de la frontera colonial en América colonial. Pues, en primer plano, hay que saber de los fundamentos del concepto, preguntando: ¿qué es la noción de frontera política? Es aceptable la idea de una línea de demarcación a partir de la que se estableció las normas jurídicas de actuación de los miembros dirigentes en una estructura política de gobierno. Esta noción queda en su fundamento ligada al desarrollo de los aparatos de control del Estado Imperial Colonizador.

Así que, con Sergio Villalobos, indagamos acerca de una historia ‘oficial’ y los hechos practicados o no en la frontera. El docente apunta que “el rasgo fronterizo ha tenido en América Colonial una vigencia muy marcada, que nosotros no percibimos porque hemos vivido preocupados siempre con una historia oficial y aristocrática.”¹⁴²

¹⁴⁰ ERICH POENITZ, A. J., *La expansión portuguesa hacia el río Uruguay*. Posadas, Argentina 2007. Este historiador refleja sobre el momento político colonial fronterizo de firma del tratado. Registra él que: “La Guerra Guaranítica de 1750 permitió a los lusitanos conocer los mejores caminos que unían el Río Grande con las Misiones Orientales. Las poco claras fronteras con las Misiones eran permanentemente franqueadas por aquellos baqueanos, ante la indiferencia de las autoridades españolas en aquellos pueblos. Una alianza no formal de los lusitanos con minuanos y charrúas en la época de la Guerra de los Siete Años entre España y Portugal, permitió el hostigamiento constante de éstos sobre los pueblos misioneros orientales asentados en la frontera hispano-portuguesa. La acción del gobernador don Pedro de Cevallos puso freno a estas incursiones. Firmado el Tratado de San Ildefonso en 1777, se fijó una nueva frontera entre España y Portugal en la región. Pero la misma siguió siendo indefinida, sobre todo en el departamento de San Miguel, en los pueblos misioneros. Muchos aventureros recorrían el área de las misiones orientales arreando ganado en las estancias comunitarias para las charqueadas riograndenses.”

¹⁴¹ POMBO, R., *História do Brasil*, São Paulo 1968, pág. 31.

¹⁴² VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de vida fronteriza chilena*, en *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 295. (= VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de*).

Pero es importante fijarnos la atención en las regiones históricas y sus fronteras políticas, donde se capta la intensidad del ‘que hacer político fronterizo’, sus orientaciones sucesivas y su influencia en la vida del hombre rayano.

Acerca de una argumentación sobre las fronteras políticas en América colonial se puede proponer un estudio de su progresiva pérdida de identidad a lo largo de la historia, una vez que las fronteras históricas en América representaron la constitución de verdaderos núcleos gubernamentales multe-étnicos formados por hombres blancos europeos, españoles, misioneros, lusitanos, nativos indígenas, negros africanos, los cuales han contribuido para segmentación de las fronteras históricas.

La verdad es que América Colonial ha visto en los años del proceso continuo de guerra y colonización, siempre a una incesante mutación de sus rayas políticas, dónde la propia significación de la frontera política ha cambiado sustancialmente, más tarde, delante de los movimientos de independencia y soberanía.

Por cierto, interésanos el raciocinio de que existe un carácter perturbador y contradictorio de atracción y repulsa que generó siempre la idea de aproximación al fin del mundo conocido, al lugar dónde las normas de conducta estatales de las Metrópolis Ibéricas no sirven. Esto es, el Nuevo Mundo, este espacio dónde todo fue posible porque en concreto no había mucho bien establecido. Claro, no obstante los intentos iniciales para ordenar la vida en la frontera histórica sudamericana.

Aquí es posible registrar una argumentación paradigmática de que “la frontera como categoría del pensamiento es una noción con una gran capacidad metafórica (entendiendo la metáfora como una forma de aproximarnos a la realidad), es por ello que su utilización ambivalente, cuando no contradictoria, es por ello que su propia definición será siempre imperfecta e inacabada, poco proclive a cualquier encuadre teórico y metodológico.”¹⁴³

La frontera política en América del Sur colonial fue pensada en la arquitectura diplomática de los históricos tratados internacionales. Pero en la experiencia concreta la

¹⁴³ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas, Sevilla, 1998, pág. 94. (= VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios).

frontera política del mismo modo fue hecha en la dinámica de acciones prácticas coloniales que buscaban la organización política del territorio hispano-lusitano. Por lo tanto, parécenos incontestable que una verdadera frontera política de América rayana fue hecha en sus fundamentos, por las comisiones demarcadoras.¹⁴⁴

Sugestivo entendimiento acerca del tema es observar que: “si en la letra de los tratados de 1777 el objetivo es fijar la frontera, en América del Sur su cumplimiento está estrechamente asociado a los diferentes proyectos de ordenación del territorio colonial. Esto valía tanto para España como para Portugal. De modo que si en el tratado lo primero es la ‘raya’ y lo segundo ‘visitar provincias o territorios’, en América ocurriría exactamente al revés, aunque con importantes diferencias cronológicas según el territorio de que se trate.”¹⁴⁵

Se puede interpretar históricamente aquí esta proposición de la ‘visita’ como invariable intención de combinar lo que establecería el nivel de obediencia del pacto rayano. Pues aquello que – en los gabinetes oficiales de las Coronas Ibéricas –, son una organización técnica y científica de cooperación internacional, se enuncia en la práctica de los territorios fronterizos coloniales con una tensión inquebrantable competitiva por robustecer sus respectivas áreas luso-españolas de influencia. Así que un viable lucro para un de los lados, alcanza presumir la desventaja para el contendiente del otro lado de la frontera. Todo esto como resultado del discernimiento hecho por los embajadores acerca del prototipo de la raya ambicionada.

En efecto, la frontera política impartiendo de un punto de vista histórico, en América Colonial quedó como producto de la ‘pelea fría’ entre españoles y portugueses, en las tramas de despachos y gabinetes de oficiales superiores de los dos reinos. Aquí, hacemos un destaque para la aserción de que el régimen colonial lusitano fue un poco

¹⁴⁴ AMADO, Janaína, CASELLI ANZAI, Leny. *Anais de Vila Bela 1734 – 1789*, Carlini & Caniato, Cuiabá 2006. (=AMADO, Janaína, CASELLI ANZAI, Leny. *Anais de Vila Bela...*) Consta del Acta de Villa Bella de la Santísima Trinidad para el año de 1785, en 25 de abril que el oficial (“alferes-de-dragões”) Antonio Francisco de Aguiar llega en Villa Bella al comando de expedición con cargas de mantenimientos para abastecer las delegaciones de la Reales Demarcaciones.

¹⁴⁵ SALA CATALÁ, J., *La ciencia en las comisiones de límites hispanoportuguesas: su proyección internacional*, en *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*, dirigida por Francisco de Solano y Salvador Bernabeu, Madrid, 1991, pág. 279. (= SALA CATALÁ, J., *La ciencia en las comisiones de límites*).

más productivo que el aparato burocrático español en América rayana teniendo en cuenta la cuestión delimitante.

Apunta José Catalá que: “donde con más claridad se expresa esta hipótesis que propongo es en el lado lusitano al hacer que la comisión demarcadora esté presidida por el gobernador o capitán general del territorio, integrado así directamente la demarcación al conjunto de las actividades de las nuevas demarcaciones. En este sentido la administración colonial portuguesa aparece en todo momento como más eficaz que la española, en la que la delimitación se delega a la Secretaría de Marina, dejando al azar la no siempre fácil coordinación con los gobernadores nombrados por la Secretaría de Indias.”¹⁴⁶ No se puede olvidar que la correlación se aplica continuamente al último incorporándose en los virreyes españoles, en cuanto que de la parte lusitana todo consigna rectamente para la capital lisboeta.

La ojeada histórica Catalá es acompañada por el historiador brasileño José Maria de Souza Nunes, en exactitud porque del lado portugués trabajaron gobernadores lusos en el proceso demarcador. Precisa Souza Nunes que llegara al término la provechosa administración de D. Antonio Rolim de Moura, cuando él había cumplido las tareas básicas de fundar la capitanía general fronteriza del Mato Grosso y ha puesto en el suelo los marcos de posesión lusa en todos los confines del río Guaporé. Sus méritos, hechos de sus cualidades, fuerza moral y energía, acogieron el reconocimiento del Rey.¹⁴⁷

Resultó por ejemplo que el capitán general D. Antonio Rolim de Moura llegó a ser galardonado con la titulación de Conde de Azambuja. Asimismo acumuló la distinción militar de Mariscal de Campo y las determinaciones reales continuas para gobernar la capitanía General de Bahía. Años más tarde y finalmente la Monarquía Lusa decretó que Rolim de Moura ejercerse el Virreinato de Brasil.

Interesante observar que la análisis que se puede hacer de la construcción y desconstrucción de los límites políticos en América colonial se encuentra en el punto que la frontera política, bajo una mirada histórico-política, se delimitó de estas interacciones entre personas (científicos y sus expediciones) y grupos de poder

¹⁴⁶ SALA CATALÁ, J., La ciencia en las comisiones de límites....., pág. 280.

¹⁴⁷ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 138.

(gobernadores y virreyes) que ocuparon posiciones semejantes del lado español y portugués.

A partir de esas distintas posiciones quedaran asumidos de una u otra forma los discursos de demarcación política de la raya, teniendo en cuenta el marco de actuación y de las reglas jurídicas (tratados) establecidas en función de la existencia de una frontera política, con una lectura historicista.

Aquí nuestro punto de debate se fija en que la frontera política ha servido para sostener un modelo de no identificación a nivel fronterizo, y cómo la percepción de los grupos sociales involucrados, que vivieran al otro lado de la Raya, se ha visto transformada a lo largo del tiempo en función de los interés estratégicos locales.

Este modelo de ordenación territorial luso-español en América colonial configuró límites internos a partir de los cuales se crearon distintas fronteras con la configuración de diversos territorios locales, con sus propias demandas sociales, económicas y culturales, que se plasmaran en una relación de carácter desigual entre los vecinos históricos hispano-lusitanos.

Admitiendo esta argumentación, sabemos que el gobierno de la capitanía lusa fronteriza mato-grossense tenía claros contornos militares en su administración del territorio colonial y se concentraba en la defensa de la raya. Con este argumento asumimos que los problemas económicos de la sociedad colonial quedaban sin soluciones y la población mestiza brasileña pionera era la más castigada.¹⁴⁸

Esta opinión investigada que habla de que el pueblo de Cuyabá fue elevado a categoría de Villa Real en 1.º de enero de 1727 por el gobernador de la capitanía de Sao Paulo, D. Rodrigo César de Menezes solamente teniendo en cuenta el interés económico. De hecho, la obsesión personal del Capitán General portugués, César de Menezes en aumentar la recaudación en oro de aquellas minas para el Erario Real Luso hizo que toda la gente sufriera mucho con las medidas abusivas.¹⁴⁹

¹⁴⁸ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 77.

¹⁴⁹ COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso.....*, pág. 24.

Ahora una cuestión queda claro en términos de establecer las fronteras políticas en América del Sur Colonial, desde una lectura histórica: más allá de los procedimientos de demarcación, las fronteras políticas luso-españolas fueron hechas del mismo modo por la construcción de fuertes militares rayanos.

Hemos que reflexionar acerca de la manifestación crítica de que la distribución espacial de los núcleos de poblamiento más viejos del norte de América del Sur quedan relacionados con la implantación en el Brasil Colonia, de fortificaciones para defensa de la línea fronteriza, planteados estratégicamente en lugares de intercambio con los pueblos limítrofes.¹⁵⁰ Estos sitios, usualmente coinciden con puntos geográficos de pasaje por trillas dejadas por expediciones, los cuales tuvieron buena atención en los tratados de Madrid (1750) y de San Ildefonso (1777), porque han sido lugares por dónde seguían las entradas de extranjeros.¹⁵¹

La potencia de protección práctica de estos fortines fue notablemente insuficiente, pero estas construcciones limítrofes cumplieran la meta de encuadrar la representación alegórica de que los lusitanos estaban poseyendo las tierras de frontera. Esto fue importante para enmarcar la presencia portuguesa tanto delante de los aborígenes, cuanto frente a otros operables usurpadores. Más allá de su destino simbólico planteando la idea de vigilancia y consentimiento de forasteros para transitar o no en las regiones rayanas, estos fortines fueran proyectados para suscitar el incremento de la población lindante.

De esto todo queda una certeza: de que las fronteras políticas de América hispano-portuguesa se han hecho en el campo de la práctica rayana y sus vicisitudes de múltiples influencias, mucho más que en la planificación segura de los acuerdos históricos internacionales ibéricos.

¹⁵⁰ AMADO, J., CASELLI ANZAI, L., *Anais de Vila Bela 1734 – 1789*, Carlini & Caniato, Cuiabá 2006. (=AMADO, J., CASELLI ANZAI, L., *Anais de Vila Bela...*) Consta del Acta de Villa Bella de la Santísima Trinidad para el año de 1785, en 03 de julio registra la partida del contrabandista español Jose Pereira rumbo a las misiones de Chiquitos. Este comerciante había dejado para vender en Villa Bella algunas mulas en el año pasado [1784]. – (pág. 252).

¹⁵¹ STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira: um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia)*, en Universidade Federal de Rio de Janeiro. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en el 22 de mayo de 2003. (= STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira*).

Del punto de vista histórico, atentemos para el hecho de que lo que se aclaró en los encuentros reales en Tordesillas partieron en especial acerca de las franjas de dominio en los confines históricos, guardándose a la emprendedora competencia de las Coronas Española y Portuguesa un posterior desempeño en Nuevo Mundo, la América del Sur rayana.

Tanto es así que Francisco de Solano registra que “el reparto del mundo, que se realizó en una sencilla villa castellana a orillas del Duero, significaría, entre muchas otras cosas, que portugueses y castellanos continuarían siendo vecinos en Asia, África y América. Una frontera en la Península Ibérica que, por obra y gracia de sus hombres, se ampliaba y dilataba fuera de Europa para dibujarla, artificialmente, en los otros tres continentes, con mayor o menor intensidad y colorido.”¹⁵²

Pues, entonces es posible que para España las perspectivas políticas en Europa del siglo XVIII, tuviera toda una exclusiva lectura de valorización del mundo y cultura española, proporcionado por su momento histórico vivido.¹⁵³

En concreto, en la materia que nos ocupa es permisible manifestar que las superiores derivaciones de esas circunstancias caminaron para el surgimiento del cruce de razas, que facilitaron originales valores culturales a las poblaciones hispanoamericanas. Los confines de América del Sur colonial pueden ser descifrados

¹⁵² SOLANO, Francisco de, “Contactos Hispanoportugueses en América a lo largo de la Frontera Brasileña (1500 – 1800)”, in: Solano, Francisco y Bernabeu, Salvador (coordinadores), “Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera”, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1991, p.187.

¹⁵³ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., Identidad, cultura y frontera en Europa y América, en: Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 20, (= FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., Identidad, cultura y frontera). Es importante que recordemos las palabras de Rota y Monter sobre el tiempo histórico vivido por España. Este historiador apunta que: “El mismo año en que se descubre e inicia la conquista y colonización de América es, como sabemos, el año en que los castellanos conquistan Granada e inician la colonización del reino granadino. Es decir una gran parte de Andalucía, un área bien significativa de la metrópoli, experimenta un proceso colonizador de la misma antigüedad que Centroamérica y tan sólo unos pocos años más antigua que la colonización de Méjico y Perú. Por supuesto dentro del marco y parámetros de la colonización, cada uno de estos casos tiene sus importantes diferencias. En las Antillas, se encuentran con una débil población indígena, en Méjico y Perú con dos organizaciones imperiales desconocidas; en Granada con un fragmento del viejo imperio rival, del antagonista religioso multiseccular del cristianismo. La colonización económica y política va acompañada por la cultural. La limpieza étnico – religiosa en esta última, cobra tintes también dramáticos con todo el violento proceso de expulsión de judíos y moriscos.”

como los espacios donde a la promoción expansionera del hombre blanco europeo exteriorizó enérgicos declives reconocidos entre opresores y subyugados.

Seguro que los confines de Suramérica son un reflejo histórico de construcción de la frontera política entre los pueblos europeos que han dominado y colonizado las tierras del Nuevo Mundo, legitimando y justificando la supremacía ideológica de los Estados Ibéricos, pero es obligatorio además relatarnos la raya histórica como una área limítrofe, una zona ubicada en el perímetro geofísico, en el contorno lindante, “que define en la mayor parte de los casos a los territorios fronterizos, especialmente condicionados por las políticas establecidas desde los centros de decisión política.”¹⁵⁴

Los desniveles económicos y culturales apuntados como resultado del proceso colonizador europeo en América del Sur y Latinoamérica como un todo, se presentan en la historia política de estos pueblos latinos, en especial de descendencia hispano-lusitana que han sufrido, todos estos años, con la noción de frontera como periferia territorial olvidada de acciones públicas consistentes.

La raya fue una necesidad económica colonial, tanto que las Coronas Española y Portuguesa siempre dieron tratamiento especial a la cuestión de los límites territoriales. De hecho, “hasta el siglo XVIII, los límites históricos de las posesiones fuesen reinos o ya naciones soberanas, con gran frecuencia, quedaban imprecisos. Fue en el curso de este siglo [XVIII] que se ha difundido en Europa la noción de ‘muralla - frontera’ o de una ‘razón del Estado linear’.”¹⁵⁵

Interesante registrar en este momento, es que la fuerza de realización colonizadora peninsular de las coronas luso-españolas en concebir una arquitectura quimérica sobre regiones fronterizas de indígenas, arrebatándolos como propiedad de los Reyes Ibéricos perpetuamente, tratándolos como súbditos de las Monarquías, mucho precedentemente de que ellos fuesen admitidos como familias de autóctonos con conocimientos originarios, identificaciones y formación política determinadas.

¹⁵⁴ VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios....., pág. 108.

¹⁵⁵ OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia aos circuitos de ilegalidade, en Universidade Federal do Rio de Janeiro. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003. (= OSÓRIO MACHADO, L., Limites e Fronteiras: da alta diplomacia).

Sin embargo, llama la atención observar en este instante de nuestra análisis, que este concepto de “muralla - frontera” entre españoles y portugueses tuviera repercusiones históricas primordiales desde el siglo XVII con la ocurrencia de algunos episodios bélicos aislados entre las dos Coronas Ibéricas.

Pues, recuérdese que en 1691, hubo un desplazamiento de fuerzas y recursos de la provincia jesuita del Paraguay para las Misiones de Chiquitos (en el altiplano oriental de la actual Bolivia, al norte del Chaco).¹⁵⁶ Esta fue la iniciativa que hacía falta para cerrar perfectamente la protección de la banda leste de las minas del Potosí, en la dirección de Brasil, teniendo en cuenta que a la nordeste de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra, los jesuitas españoles venidos de Lima, ya habían fundado las Misiones de Moxos.

En aquel tiempo la misión de San Javier de Chiquitos surgió del confronto entre la expedición exploradora lusa (conocida como “bandera”) del capitán portugués Antonio Ferraz de Araujo. Esta fue vencida por las potencias hispanas de la Chiquitanía, constriñendo los lusitánicos a volver pronto para la frontera del matogroso colonial. Al respecto cabe enfatizar que la Capitanía General del Mato Grosso muy pronto se configuró como la ‘llave de defensa’ del territorio luso colonial para contener posibles intentos españoles venidos del Perú.

La idealidad político - utópica de las Coronas Ibéricas cruzaron las fronteras oceánicas, y al llegar en la raya del Atlántico los militares conquistadores luso-españoles han hecho su propio componente de trasgresión. Una vez que no había proximidad entre el territorio exótico, el Nuevo Mundo de América, y lo suyo Viejo Mundo Europeo y Peninsular ya estaba normalizado, dividido, cuyas fronteras constaban definidas. Así que fue posible escapar del control, de la prudencia, pues sus propias normas y leyes eurocéntricas quedaron, en algunos tiempos, en situación de suspensión. No habiendo casi ninguna de las reglas morales o jurídicas, todo quedara en permiso. Fue esta una de las motivaciones que llevó los portugueses a invadir las tierras coloniales españolas, haciendo una red de fuertes para proteger sus ilegales intereses fronterizos.

¹⁵⁶ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 280.

Apunta la investigación que en la segunda mitad del siglo XVIII, el perímetro de fortalezas y casa-fuertes fue expandido, tanto que incorporó las márgenes de las tierras de la Capitanía General del Gran - Pará con las posesiones pertenecientes a España. Fue un momento importante porque ha marcado el abandono de la política territorial únicamente concentrada en fortificaciones a lo largo de playas del océano Atlántico.¹⁵⁷

La raya de defensas históricas hechas por el Marqués de Pombal repercutió en un delineado geográfico, con corta diferencia en la topografía de la efectiva demarcación terrestre de Brasil. Más una vez el Tratado de Madrid de 1750 curiosamente se hace presente, pues estas circunscripciones fueron un reflejo directo del pacto internacional firmado.

Por fin en este apartado, reflejamos que la frontera política colonial, que nació como una imposición desde los centros de decisión de las Coronas ibéricas, se convirtiera en una zona fundamental del funcionamiento económico de las localidades fronterizas coloniales hispanoportuguesas, desde el siglo XVII. Las fronteras políticas coloniales en su histórica construcción quedaron como un recurso económico para las poblaciones fronterizas del siglo XVIII, que se potenció en cada coyuntura histórica rayana específica de las capitanías generales lusas de Mato Grosso y misiones españolas moxo-chiquitanas de la franja central, según los intereses locales del hombre de frontera luso-español.

4.5) – PODER, ORGANIZACIÓN Y BUROCRACIA ESTATAL: HECHOS DE UN DERECHO ADMINISTRATIVO LUSO DELANTE DE LOS ACTOS NORMATIVOS COLONIALES COMO EJEMPLO DE UN DERECHO DE FRONTERA HISTÓRICO EN LA REGIÓN DEL MATO GROSSO-MOXEÑO

Lusos e hispanos llegaron e hicieron sus dos Américas coloniales. En efecto, dos estrategias de administrar operaron en raya histórica: la organización del conjunto colonizador hispano creó sus estructuras en la América española se valiendo de las instituciones monárquicas del reino ibérico.

¹⁵⁷ Ibídem, CANAVARROS, O., pág. 02.

La vecina América portuguesa implementó también una burocracia gerencial sobre la inspiración del modelo jurídico - político de la corona lusitana. Los métodos de control de los intereses político y económicos de las Metrópolis quedaron presentes en el nuevo ambiente de poder de las capitanías generales portuguesas y las provincias hispanas, las cuales han trabajado con la cultura burocrática heredada de los dos reinos europeos.

Ahora, inolvidable que el vivir fronterizo colonial en América del Sur exigiría innovaciones operacionales, nuevos vínculos van crearse, pues todo es estupendo, salvaje y desafiador, y mismo habría de proponerse nuevas instituciones en la bases organizacionales del aparato burocrático colonial de las dos Américas. “El inflexible ambiente americano está allí con la impetuosa invitación a aceptar sus condiciones; cada frontera proporcionó un nuevo campo a la ocasión; la confianza por lo que representaba la vieja sociedad, la impaciencia por librarse de sus vínculos, las indiferencias por sus enseñanzas, han acompañado a la frontera.”¹⁵⁸

Hemos que manifestar, por ejemplo, sobre las provincias misioneras centrales españolas en América del Sur que, a finales del siglo XVIII conservaba técnicas de supervivencia como verdaderos recursos obtenidos de la autoridad ignaciana, asentada en la horticultura, el algodón, el cacao, el algodón, el contrabando, comercio exterior y la recolección de frutos de la selva.

Es atractivo percibir las innumerables vinculaciones naturales y económicas que existieron entre las administraciones coloniales luso-hispanas, pero en nuestros tiempos, nuevos investigadores han lanzado luces acerca del retraso de ciertas regiones culpando incluso la administración de los misioneros jesuitas españoles. Parece no haber dudas que muchos fueron los errores cometidos por españoles y portugueses.

Opínanos que, de forma general, la administración colonialista europea se agotó en su modelo político-jurídico ibérico, antes de establecer los fundamentos de desarrollo local en las colonias americanas, tanto que la organización burocrática de la época no

¹⁵⁸ TURNER, F. J., El significado de la frontera en la Historia americana, en: Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 43, (= TURNER, F. J., El significado de la frontera).

tenía vigor para proponer otro sistema de poder con misma naturaleza, con capacidad de sostenerse delante de la guñada independentista de Latinoamérica.

Reconoce el docente Rota y Monter, que “todo este proceso desde fines del siglo XV hasta la constitución de las nacionalidades no es solamente en nuestra historia el lanzamiento de un portentoso proceso colonizador, es el momento de formación y constitución de las modernas naciones - estado. Es una larga gestación paulatina de organización burocrática, desarrollo económico y tecnológico, nuevos sistemas de control del poder. Para todos ellos se va haciendo necesario un especial esfuerzo homogeneizador.”¹⁵⁹

Pero el control administrativo de las colonias insistieron en la constitución de fronteras sin dinámica, y ¿cómo ellas fueron hechas a principio? Hispanos y portugueses establecieron las rayas en Sudamérica como un hecho de perfil protocolar y nítidamente ritual.

Además hacer fronteras “era el acto de ‘ocupar’ un espacio, proclamando el derecho a gobernar y administrar justicia en nombre de la Corona. Si quinientos años antes, se recurría al agorero, en la colonización americana el maestro de ceremonias será el capitán de la expedición. Este habrá de cumplir con un ceremonial minucioso cargado de simbología para establecer nuevas fronteras cristianas en el Nuevo Mundo.”¹⁶⁰

Irónicamente, los efectos de la política colonial de ‘hacer fronteras’ en nombre de las Metrópolis ibéricas resultaron en el hecho lo cual muchas regiones aisladas históricamente, son interpretadas como eternas tierras de contacto.¹⁶¹

Efectivamente múltiples fronteras internas fueron hechas como límites simbólicos establecidos por los integrantes de estas pioneras administraciones luso-

¹⁵⁹ FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., Identidad, cultura y frontera..... pág. 20.

¹⁶⁰ GÓMEZ HERNÁNDEZ, A., y GIL MARTÍN, F. J., Frontera, Religiosidad y Estado, en: Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001, pág. 52. (= GÓMEZ HERNÁNDEZ A., y GIL MARTÍN F. J., Frontera, Religiosidad).

¹⁶¹ PAUNERO AMIGO, X., Cambios recientes en la....., pág. 275. Argumenta el autor que: “Las fronteras bolivianas tienen una doble lectura. La primera, de carácter interior, obedece a la heterogeneidad física del territorio boliviano, que ha dificultado históricamente la integración de las diversas regiones, que han permanecido aisladas hasta la apertura de nuevas vías de comunicación. La segunda lectura es de carácter geopolítico y se refiere a la consideración de Bolivia como una auténtica “tierra de contactos”, como eje de rotación de grandes bloques de América del Sur.”

españolas que desarticulaban muchos territorios con potencialidades para el desarrollo, impartiendo de discursos claramente fragmentarios y ante-comunitarios que se colocaron en contra a la idea de sociedad rayana orgánica y comunicativa.

Ya que permanecieron definidos siempre en relación de los centros de poder gobernados por las elites económicas egoístas que establecerán las distintas categorizaciones de trabajo. Así que, territorios fueron ocupados cambiándolos para periferia de las decisiones, cuyos pueblos fronterizos se viran obligados a compartir el mismo marco burocrático y administrativo.

Al cierto, las vinculaciones posibles en el campo social, político, económico y jurídico entre poblaciones rayanas en el período colonial anduvieron determinadas por la política central desarrollada por sus respectivas Monarquías ibéricas.

Una reflexión puede seguir este análisis. Pues el valor de la raya tiene un sentido indispensable. Conforme las relaciones en práctica entre los heterogéneos ejes de poder de cada Monarquía, de cada país, los vínculos entre localidades fronterizas pueden quedar concisamente establecidas. La superior flexibilización o la mínima apertura de la raya en situación de los provechos estatales de fiscalizar sus zonas colindantes, se pone de público en cuantiosas ocasiones de presencia de pelotones combatientes, construcción de fortines.

Este es un hecho elemental que nos ayuda a comprender la evolución que experimentaron las poblaciones rayanas. Valcuende del Río piensa que “las vinculaciones, por ejemplo, entre Madrid y Lisboa han tenido una traducción inmediata en las poblaciones fronterizas especialmente sensibles a las políticas llevadas a cabo desde los poderes centrales.”¹⁶² Innegable, por lo tanto, la influencia directa de las prácticas burocrático - administrativas de las capitales ibéricas que han cruzado el océano Atlántico y dirigieron los destinos de sus colonias sudamericanas.

Para la administración colonial importó incontables veces más los territorios salvajes considerados tierras de contacto. Solamente si el poder político central español o portugués pudiese mantener el absoluto control sobre estos límites inexplorados.

¹⁶² VALCUENDE DEL RÍO, J. M., Fronteras, Territorios....., pág. 109.

De esta manera, también se han hecho las fronteras políticas en América hispano-portuguesa, o sea, instituyendo diferenciaciones categóricas entre franjas de nuevas tierras y sus grupos sociales que pronto allí llegaron para participar del proceso colonizador, pero sin la capacidad de tomar las decisiones de carácter político y definir sus fronteras administrativas.

Se verificó de forma histórica que enfatizaban crecidamente las características que apartaban, más que las misceláneas de particularidades comunicantes y comunes que incumbirían para promover la asociación, en lugar de apartamiento y concurrencia. Ángel San Juan Marciel busca un razonamiento:

“Los límites de los pueblos, los límites de las ciudades y de las provincias, de las regiones y de los países y de los continentes, históricamente han sido utilizados para declarar guerras, emprender luchas, someter a los más débiles, apropiándose de sus bienes, esclavizar en suma a las poblaciones, en nombre de los interés superiores de los otros, los más poderosos.”¹⁶³

Esto explica la notable expansión de las actividades lusas en la frontera de América del Sur cuando la Corona Portuguesa hacia la separación o mismo la reunión de capitanías coloniales de acuerdo con el momento político vivido en Europa, por las naciones ibéricas. La convergencia de intereses políticos, militares y económicos condicionaba la acción ultramarina de la Realeza Lusa.

El cambio estratégico de ciudades consideradas centros de poder como fue hecho de Sao Luís para Belén del Gran Pará en septiembre de 1751, en el gobierno del capitán-general Francisco Xavier de Mendonça Furtado, hermano del Marques de Pombal, fue un símbolo inequívoco de las preocupaciones administrativas de la Monarquía Lusa.

¹⁶³ SAN JUAN MARCIEL, A., Fronteras Mentales, en: Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001, pág. 431. (= SAN JUAN MARCIEL, A., Fronteras).

Interesante observar que la defensa del patrimonio y territorio es labor de conquista y colonización, lo que aconseja semejante decisión. Santa Maria de Belén del Gran Para, como capital colonial del norte había de ser transformada en centro de irradiación colonizadora en la enigmática región amazónica que seguía muy salvaje y desconocida, no obstante la presencia de la fuerza misionera de distintas ordenes religiosas.¹⁶⁴

Otra característica de la actividad burocrática estatal lusa es la política fiscal en las colonias. En efecto, la tributación portuguesa atrapaba todas personas que tuviesen cualquier trabajo rentable, desde la minería hasta todo tipo de oficio, no importando que fuese blanco, indio o negro. La recaudación de los tributos debían ser captados mismo con uso de la fuerza.

Debemos reconocer que de modo general, los tributos fueron cobrados y significaban sangrías en la vida económica de las capitanías y de toda colonia brasileña, una vez que el montante arrecadado no sufría nuevas inversiones en el propio territorio colonial. El fisco colonial portugués fue una forma de drenaje de recursos de las capitanías sudamericanas para la Metrópoli.¹⁶⁵

La andadura de la política fiscal portuguesa en la colonia brasileña estuvo sellada durante muchos años por una severa administración que sobreviene por sus prácticas y acciones incansables para arrecadar en nombre del Tesoro Real Luso. En verdad, ordenar el territorio y organizar el gobierno colonial en ese extremo fronterizo fue tarea importante y laboriosa. Esto es uno de los motivos que hacen venir de Sao Paulo en 1726, el Capitán-general Rodrigo César de Menezes, Gobernador de la capitanía paulista, hasta las minas rayanas del Mato Grosso, entonces parte de la gran capitanía de Sao Paulo.

Era importante preparar las villas auríferas con un sistema recaudador eficiente para disminuir la sonegación, el mango y la ocultación de oro y, también promover la descubierta de nuevas minas, más allá de hacer control riguroso de los mineros, los

¹⁶⁴ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, pág. 156.

¹⁶⁵ RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra.....*, pág. 121.

pagos de impuestos del oro extraído y mantenimientos comidos, esclavos llegados para trabajar en las minas, y también hacer la prisión de los criminosos de los territorios.¹⁶⁶

Así mismo, no se puede pensar que había mucha orden en esta administración colonial portuguesa, hasta porque funciones y cargos públicos en la organización política de la frontera fueron doblemente ejercidos. En efecto, había médicos que trabajaron en la salud pública del pueblo luso, las villas rayanas, pero también se salen como procuradores jurídicos nombrados por cámaras políticas de estos pueblos. Ni todos los cirujanos actuaban únicamente en su actividad profesional, ya que en la participación de la sociedad local resultan por extravasar la arte de curar.

Ejemplifica la historiografía mato-grossense que el cirujano Antonio Pinto da Fonseca armó hombres contra los brutales indios Payaguazes, en nombre de la seguridad local y fue procurador del Senado de la Cámara de Villa del Cuyabá. El cirujano Antonio de Souza, responsable por el hospital militar de la Villa del Cuyabá, fue propietario de minas y vendía pollos y medicinas al hospital. El cirujano José Joaquim Vieira tenía un molino de caña de azúcar en Villa Bella de la Santísima Trinidad.¹⁶⁷

A lo que se une la larga lista de hechos administrativos portugueses que demuestran algunos aspectos increíbles de la burocracia lusa colonial, están las expediciones en averiguación de nuevas minas de oro por el interior rayano que provocaron evitable despoblamiento de muchos sitios necesarios para Lisboa, como apunta Paulo Pitaluga:

“en 1737, solamente en la expedición del Ouvidor Mor de Cuyabá, Dr. Joao Gonçalves Pereira, salió para nuevas minas del Mato Grosso, algo como 70 barcos llevando unas 1500 personas, así quedando en la villa cuyabana sólo siete hombres blancos, algunos pocos esclavos y otros indios.”¹⁶⁸

¹⁶⁶ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 26.

¹⁶⁷ JESUS, N. M., A arte médica na região central da América do Sul, en Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá 2003, pág.143, (= JESUS, N. M., A arte médica na região).

¹⁶⁸ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 34.

Los problemas en la ordenación del territorio colonial fueron siempre la principal característica del aparato administrativo luso en tierras brasileñas y ellos pasan a surgir a los borbotones después de la salida del Marques de Pombal, pues quedaron muchas cuestiones por solucionar y las acciones del nuevo primer ministro Martinho de Melo e Castro son innumerables y muy amplias.

Sin duda, toda la estructura burocrática del gobierno luso en la colonia brasileña, desde el virrey del litoral hasta los capitanes - generales de las provincias fronterizas recibían considerable documentación y ordenes conteniendo impresionantes detalles y exactitud acerca de lo que se debería combatir en términos de pérdidas económicas del Tesoro Portugués i estrategias tributarias para perfeccionar la recaudación luchando contra la evasión de dineros.

Podemos comentar en este punto que las instrucciones de Lisboa eran dominadas por la ‘cautela del fisco’, como es comprensible en un período de pérdida de pagos brasileños, cuando la abundancia ya no había para disfrazar los efectos de los malos sistemas burocráticos y también descamines ilegales.¹⁶⁹

De hecho, el primer ministro Martinho de Melo e Castro por innumerables veces fue claro en sus determinaciones a los gobernadores de las provincias coloniales, en especial, para los jefes de las administraciones rayanas cuanto a la necesidad de aumentar los rendimientos, disminuir las despejas, relatar los encargos a los gabinetes reales superiores, entonces evitando facilitar empleos para personas sin los papeles y calificaciones exigibles.

El centralismo de poder no se podía disimular en la inmensa colonia portuguesa, pues con el tiempo y la distancia de las capitales ibéricas, la capacidad de mando y autoridad de los gobernantes locales fronterizos solamente se ampliaban, ya que los denominados ‘oficiales camaristas’ gozaban de grande prestigio y respeto.

¹⁶⁹ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração, Economia y Sociedade, en História Geral da Civilização Brasileira – Tomo I, 2.º Volume, 4.ª edição, Rio de Janeiro 1977, pág. 372. (= BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Administração – 1977).

El Senado de la Cámara del Cuyabá en el siglo XVIII fue el centro de poder de la villa. De allí emanaban las órdenes administrativas y la legislación competente. Como no había la figura del ejecutivo municipal, los oficiales de las Cámaras también hacían ese papel, esto es, legislaban, administraban y, con algunas limitaciones, también juzgaban.¹⁷⁰ Tenían un papel ejecutivo, legislativo y judicial. Hoy día, es difícil de entenderse tanto poder en manos de un solo organismo institucional. Pero era lo que se había de esperar realmente como actividad de esa institución, en las villas perdidas en los confines de la gigantesca colonia portuguesa.

En medio a un gobierno local rayano casi por completo aislado de los centros decisorios ibéricos, en 1755 se observa que la vida portuguesa asiste a una peligrosa inestabilidad constituida como permanente obstáculo a la recuperación orgánica del reino luso.

Portugal amargaba un déficit económico crónico, una vez que el desreglamento en el sector financiero revelaba grandes maleficios, tanto que desde la solemnidad de coronación de D. Joao IV, se devino un período muy largo de crisis económica, cuando un terrible espectro de bancarrota del Tesoro Real Luso jamás abandonó aquella sociedad ibérica y aquel monarca se encontraba impotente para resolver al mismo tiempo tantos errores cometidos por la Corona Lusa.¹⁷¹

Pero el oro fronterizo realizaría siempre abundantes milagros, sobre el reinado de un nuevo monarca: con el caudal resplandeciente oriundo de las Minas Gerais y del Mato Grosso, la corte de D. Joao V llegó al auge del esplendor y del fausto. El monarca, señor de las minas de Brasil y dominado por su espíritu requintado, se volvió un malgastador de oro sin cuenta, dispendido en altas remuneraciones, lujosas embajadas y grandiosos monumentos.¹⁷² Junto a un ánimo fanatizado, en verdad, un genio disipador, D. Joao V no sabía hacer las cosas con llaneza sino, de forma soberbia que demostrase bien su enorme coste.

¹⁷⁰ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso.....,pág. 28.

¹⁷¹ NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo, Belém do Pará 1970, pág. 121, (= NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará)

¹⁷² Ibídem, NUNES DIAS, M., pág. 131.

Si del lado portugués encontramos un poder estatal ibérico colonialista devotado para sus propios intereses de auto - satisfacción, del lado español no se puede dejar de verificar que el proyecto colonizador seguía firme y decidido rumbo la organización de un aparato administrativo, tanto que la ordenación territorial caminaba a pasos anchos.

Destacamos el desarrollo de las misiones jesuitas españolas que aportaron de forma expresiva para la formación del territorio colonial hispano en tierras sudamericanas. La evangelización proseguía lastrándose y poblando extensas áreas bañadas por los ríos formadores y afluentes de la bacía del Plata.

Las misiones pertenecían administrativamente a la Provincia del Paraguay creada en 1607 y era constituida por la área correspondiente al sur de Bolivia, al Paraguay y a la Argentina de hoy y por las regiones del Guairá, entre los ríos Paranapanema y Iguazú, a la margen izquierda del Paraná, donde, en 1810, se irguieron los primeros establecimientos; de Paraná, entre el curso inferior de río Paraná y el río Uruguay; del Uruguay a lo Tape, o sea, parte del actual Estado de Río Grande del Sur; y del Itatí, al sur de Mato Grosso.¹⁷³

Históricamente se puede percibir que los españoles han cuidado de forma ejemplar de sus intereses de formalización de las colonias fronterizas, con la constitución de la notable y gran Provincia del Paraguay.

Pero, hagamos un paréntesis crítico para observar que la política fronteriza española colonial fue tolerante con los misioneros hasta un punto de saturación económica. De hecho escribe Juan Leonetti: “la ‘Pragmática Sanción de Su Majestad en Fuerza de Ley’, por la cual Carlos III ordenó el extrañamiento de la Compañía de Jesús el 27 de febrero de 1767, fue ejecutada en todos los dominios españoles el día dos de abril de ese año, excepto en las Misiones del Paraguay, en las que Bucarelli recién pudo concretarla en agosto de 1768.”¹⁷⁴ Esto se comprometió por el apuro de no haber al cierto, las substituciones entre los clérigos que dominaban el lenguaje guaraní. También

¹⁷³ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., págs. 285 y 286.

¹⁷⁴ LEONETTI, J. E., La explosión de los jesuitas y la política fiscal en la América hispánica, en Anales del XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: “interacciones y sentidos de la conversión”, Buenos Aires, 2008.

debemos señalar la importante circunspección en las acciones delante de la dimensión tomada por las labores jesuitas en los dominios de los indígenas.

Ante el expansionismo y organización de la burocracia colonialista española, los portugueses necesitaban dar respuestas urgentes en esa carrera por la estructuración del poder local rayano hispano-brasileño. En grande parte, esa negación política lusitana vino en los resultados del gobierno fronterizo de dos capitanes - generales que gobernaron la región rayana de Mato Grosso colonial. Primero, se debe resaltar el trabajo de consolidación de la amplia región de frontera con establecimiento de Villa Bella de la Santísima Trinidad a 19 de marzo de 1752 por el Capitán - General D. Antonio Rolim de Moura.

Acerca de la fundación de Villa Bella, la ciudad más extrema en el confín hispano-luso colonial del siglo XVIII se tiene análisis de que fue un pueblo bien proyectado, no solo en su trazado urbanístico, pero en su aspecto político, y aún en la importancia económica y estratégica en la defensa de la fronteras. Un municipio que realmente fue preponderante para la consolidación de los dominios de Portugal en la región.¹⁷⁵

El gobernador luso D. Rolim de Moura tornó Villa Bella de la Santísima Trinidad, el epicentro del poder colonial portugués en la inmensa región central de América del Sur, irradiando su fuerza para el norte siguiendo la ruta del río Guaporé hasta su encuentro con el río Amazonas.

Otro notorio gobernante portugués que dinamizó la arquitectura de un aparato administrativo colonial lusitano en la raya de América del Sur fue el capitán - general Luís de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres que fue nombrado gobernador del Mato Grosso por la carta patente de 3 de julio de 1771. Pereira e Cáceres viaja de Lisboa para la colonia brasileña, sólo llegando a Cuyabá en el 4 de octubre de 1772.

En las realizaciones de Pereira e Cáceres hemos de acentuar que en los 16 años que administró Mato Grosso, hizo un inmenso trabajo visando desarrollo y consolidación de las fronteras. Organizó el censo de la población; instituyó un tribunal

¹⁷⁵ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 44.

de Justicia; estudió la conexión hidrográfica entre las bacías del Plata y Amazónica; fundó el poblado de Viseu, en el margen izquierdo del Guaporé, que tuvo que abandonar por exigencia de los españoles; fundó el poblado de Albuquerque; construyó el Fuerte de Coimbra en las márgenes de río Paraguay; inició la construcción y efectivamente inauguró el Fuerte Príncipe de la Beira en los márgenes de río Guaporé; fundó los poblados de San Pedro Del Rey, Villa Maria del Paraguay y investigaciones de Jauru y de la Insua; defendió personalmente a Fortaleza Nuestra Señora de la Conceição, amenazada de invasión por los españoles.¹⁷⁶

Los historiadores brasileños son unánimes en afirmar que fue Luís de Albuquerque el mejor y más operoso Capitán General del territorio luso del Mato Grosso, pues era dotado de increíble visión geopolítica, tanto para las actividades burocráticas de administración, como para los delicados y complejos problemas de frontera.

Cumple destacar que el hecho de D. Antonio Rolim de Moura en fundar Villa Bella rápidamente se configuró como lo más significativo hecho en la estrategia de fijación del límite luso – español. También de organización del poder estatal ibérico en la región fronteriza colonial. Villa Bella, fijada en pleno Sertão representó, a un solo tiempo. La imposición político - administrativa del Estado portugués sobre la sociedad minera del Mato Grosso y la afirmación de la soberanía lusa sobre aquellas conquistas, delante de las Indias de Castilla.¹⁷⁷

En aquel período fue una medida de audacia del gobernador Rolim de Moura frente a los españoles de las provincias rayanas y vecinas de Mojos y Chiquitos. Más allá de esto, D. Antonio demostró arrojo delante de los lusos también, una vez que la fundación del pueblo contrarió los intereses de los políticos de la Villa del Cuyabá, tanto que los oficiales del Senado de la Cámara representaron al Rey combatiendo la localidad escogida por el gobernador.

¹⁷⁶ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 52.

¹⁷⁷ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 326.

Sin embargo, el Consejo Ultramarino no se pronunció sobre ese asunto, así resaltando una vez más que los capitanes - generales portugueses detenían plenos poderes para gobernar en la raya histórica colonial.

La situación de aislamiento administrativo del poder local en relación a Lisboa fue tan notable que irradiaba sus efectos para todos los segmentos de la organización estatal en la colonia. Así, no solamente los capitanes - generales de las provincias fronterizas estaban apurados con sus cuantiosas tareas de gobierno. Una vez que igualmente las autoridades judiciares constituidas del litoral colonial también se encontraban llenas de trabajo y no daban respuestas a los pedidos de ayuda del interior rayano. Es lo que en los relata el historiador estudioso del Brasil Colonial, profesor Stuart Schwartz que apunta: “el gobernador de Brasil escribió para la Corona que él no había mandado un juez investigar un incidente en el Sertão porque había mucho pocos en Salvador y, los que allí estaban, ya se encontraban contestando por dos o tres cargos.”¹⁷⁸

La adición de deberes administrativos de las autoridades del litoral brasileño y el uso de jueces para hacer estudios y averiguaciones especiales en las otras capitanías eran tendencias que habían comenzado en el período de la primera relación. Como la colonia creció en población y tamaño, esas exigencias se volvieron cada vez más pesadas y más cuestionable la eficiencia del Tribunal Superior.

Se puede observar que las autoridades de las provincias rayanas no pudieron contar con el auxilio del litoral, una vez que la organización de la estructura administrativa colonial tuviese ya crecido como el poder jurisdiccional colonial en ciudades de la costa atlántica, esta misma estructura no podía atender a las solicitudes de los capitanes - generales del Sertão, esto es, del interior fronterizo.

La estructuración del poder burocrático en las colonias rayanas necesitó de grandes dosis de osadía e creatividad, hasta mismo, venidas de la Metrópolis lisboeta, cuando ríos fronterizos como el importante río Guaporé fuera objeto de grandes

¹⁷⁸ SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e Sociedade no Brasil Colonial (1609 – 1751)*, Sao Paulo, 1979, (= SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e*), pág. 207.

incentivos e exención otorgados directamente por Portugal para que los márgenes de este río fuese pueblada.

No faltaban razones para que fuese implementado tal proyecto hasta porque sin la emigración de colonos para la región ‘guaporeana’, temían las autoridades metropolitanas que hubiese peligro inminente de perderse los territorios hasta entonces conquistados a Oeste y que, por el Tratado de Tordesillas, no pertenecerían a la Corona Portuguesa.¹⁷⁹

Esos viejos temores lusitanos de pérdida de las tierras castellanas invadidas se sitúan en el hecho estratégico que fomentaron la fundación de la capital rayana más occidental del mundo portugués en América del Sur colonial. Motivación para acelerar el procedimiento de organización del poder en las fronteras coloniales no faltaba, también llevándose en consideración que América española estaba en pleno desarrollo y solidificación:

*“desde mucho tiempo, florecía sólido poblamiento español, especialmente de raíces misioneras, en la área vecina a las barras del Itonamas y del Baures. Santa Rosa fue próspera aldehuela fundada por jesuitas castellanos en la banda oriental del río Guaporé.”*¹⁸⁰

Las acciones de organización seguían casi siempre la siguiente metodología: se el lado español por las autoridades locales subordinadas a Madrid tomaban alguna actitud, luego esta nueva práctica administrativa recibía una respuesta del lado portugués. Para garantizar, por ejemplo, subsistencia económica y el abastecimiento de la capital Villa Bella de la Santísima Trinidad fundada para quitar el avance de los españoles en la frontera, las autoridades de Lisboa resuelven fundar la Compañía de Comercio del Gran – Pará y Marañón. Hay que considerar asimismo que la raya colonial del extremo occidental, en un dado momento se volvió flexible y dotada de movilidad, pues todo estaba por ser ocupado, ya que las colonias castellanas de Itonomas, Baures y Santa Rosa prosperaban fortificándose de forma expresiva.

¹⁷⁹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 45.

¹⁸⁰ SOUZA NUNES, J. M., Real Forte....., pág. 134.

Con esa importante empresa, los lusos creían poder dinamizar el compraventa por embarcaciones en los ríos linderos de las denominadas ‘Monzones Cuyabanas’, pues esta fue una posible solución que vendría de Portugal, la cual poseía interés en proteger las regiones conquistadas en el extremo Oeste, que quedaban vecinas del Imperio Colonial Español – se creó Compañía de Comercio del Gran Pará y Marañón acercando la ciudad de Belén del Pará a Villa Bella, a través de los ríos Amazonas, Madera y Guaporé.¹⁸¹

Por esa vía acuática, se volvía más fácil el contacto directo con Portugal, pues, de Belén, se marcha por el Océano Atlántico y hasta Europa. Por la Compañía llegaron hasta Villa Bella productos alimenticios, vestimentas, esclavos, herramientas, medicinas, en fin, todo de que necesitaban sus moradores.

Posiblemente ya se pueda considerar la división de dos momentos históricos muy claros y distintos en la política colonial lusa para la región fronteriza de Mato Grosso. Buscando identificar la construcción del aparato administrativo del Estado para la raya hispano - portuguesa, se tiene que en el período entre los años de 1719 hasta 1750, se verifica el primero interesante momento con la fundación de Villa del Cuyabá, con inolvidables objetivos de promocionar la minería del oro, explorar nuevas tierras, investigar ocurrencias de otras riquezas, esclavizar naciones indígenas.

Un secundario momento que parte del año de 1750 hasta 1799 y que tiene como hecho principal, la fundación de la nueva capital provincial rayana, Villa Bella. Las autoridades locales pasan a practicar nuevas acciones administrativas como poblar los espacios vacíos, crear ganadería de vacunos y caballos, edificar ciudades y cultivar la tierra haciendo plantaciones.

Precisamente, de las tácticas organizadas por Lisboa, en un primero momento, se observa la averiguación del territorio y después viene el fortalecimiento de la invasión fronteriza. Ocurre que en las ‘Instrucciones’, las recomendaciones sobre la defensa, evidentemente, predominaban – ‘por si haber entendido que Mato Grosso es la llave del Sertón de Brasil por la parte de Perú’ – como ha dicho la reina en el documento. La

¹⁸¹ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 46.

concepción de defensa, sin embargo, no era estática, ni militar. Todo al contrario, fue de colonización, motivando y comprometiendo los colonos en esa empresa, promoviendo el aldear de los indios e incentivando la mezcla de sangre.¹⁸²

La estrategia, pues, que predominó fue de ocupar, colonizar. No sólo minería que se practicaba en la región, pero cuidar también de la creación y de la agricultura. Se dibujaba una ‘política de poblamiento’ en la cual estaban incluidos los religiosos.

En las idas y venidas de la política colonial ibérica, no se puede olvidar que el interés mayor de Madrid y Lisboa residía en la más célere consolidación del poder local lindante. Del lado español la estrategia de fomentar el desarrollo de las misiones jesuitas estaba cogiendo excelentes frutos. Sin embargo el temor del lado portugués residía exactamente en ese progreso hispano misionero. En cuanto eso, son autorizadas medidas extremas por los portugueses para evitar el florecimiento de contactos transfronterizos luso - españoles en el corazón de Sudamérica.

Se subraye que los castellanos venidos de las provincias de Mojos y Chiquitos merodeaban por el río Guaporé. Curas jesuitas españoles habían fundado muchas misiones y pueblos por esas dos regiones castellanas. Los españoles ya habían realmente presentado el oro guaporeano. Un problema corrió el Estado, pero el otro, ha sido de la gente del Guaporé.

“De allí, buscarse nuevos caminos para el litoral fue una preocupación constante de los comerciantes, mineros y autoridades mato-grossenses. El Río Guaporé sería una salida. A pesar de desconocerlo en su ruta completa, sabían que iría llegar en el mar. Probablemente por el valle del río Amazonas. Pero para evitar contactos con los jesuitas y con tropas españolas, todavía en el fin del año de 1739, el Rey de Portugal había prohibido expresamente la navegación de este río.”¹⁸³

¹⁸² CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., págs. 315 y 316.

¹⁸³ COSTA E SILVA, P. P., Quadros Históricos de Mato Grosso....., pág. 38.

Exactamente ese radicalismo del poder colonial ibérico luso de prohibir navegación del río Guaporé puede ser interpretado como una forma históricamente egoísta, y sin precedentes, de gobernar los límites rayanos entre las dos Américas, la española y la portuguesa. Pero las autoridades gubernamentales lusas darían otras pruebas de su metodología de constituir el poder del Estado en tierras del Nuevo Mundo. En el año de 1729 en la ciudad de Belén del Gran Pará, la Corona Portuguesa ya había adoptado una política de terror social explícita, cuando las autoridades de la Capitanía del Gran – Pará y Maraón alarmadas con la pobreza extrema de la población pasan a asistir inertes la ejecución sumaria de moradores por deudas contraídas con el Tesoro Real Portugués.¹⁸⁴

Más tarde, en año de 1754 empieza a maniobrar en las ciudades fronterizas una tal suerte de desgobiernos en la recaudación de los impuestos debidos a la Corona Portuguesa. En las palabras del historiador Nunes Dias: “desórdenes, correrías y asesinatos fueron constantes en las tierras del Estado, que se veía aún a las vueltas con a acción de los contrabandistas y de los franceses de Caiena, cuyas salteadas llegaban hasta la ciudad de Belén.”¹⁸⁵

No queda dudas de que muchas fueron las veces en que las autoridades lusas rayanas constituidas parecen haber perdido el control de la administración colonial fronteriza de capitanías como el Gran Pará y Maraón. También se tiene claro que la inseguridad administrativa de la Metrópolis portuguesa costó caro al Tesoro Real de Lisboa, pues hubieron períodos que las misiones jesuitas se volvieron más ricas que las ciudades de los colonos lusos, ante al hecho de que los misioneros jesuitas eran hábiles gerentes metódicos dotados de “relativo” despego personal.

De allí la excelente frase de Capistrano de Abreu: “con el tiempo las misiones se volvieron no solo un estado adentro del estado, como también una iglesia adentro de la iglesia.”¹⁸⁶ O sea, es posible observar vestigios un tanto cuanto perfectos de que el poder del estado colonial ibérico, en especial el portugués, acabó concediendo espacio para que otras organizaciones surgiesen y fortificasen en el interior lindante. Asimismo

¹⁸⁴ NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará.....*, págs. 166 y 170

¹⁸⁵ *Ibíd.*, NUNES DIAS, M., pág. 171.

¹⁸⁶ CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial.....*, pág. 161.

creando un aparato administrativo fronterizo anacrónico, clientelista y movido al enriquecimiento de algunas clases superiores de pioneros como políticos y militares en la raya colonial central hispano - portuguesa del siglo XVIII.

Por otra parte sabemos que una legislación casi en completo extraña y alienígena al Nuevo Mundo fue aplicado por el agente colonizador blanco español y portugués en tierras de frontera. Primero las autoridades locales llegaron trayendo normativas de las Monarquías ibéricas para organizar las relaciones de poder con los nativos en forma de ‘Cartas Regias’ y suyas otras formas variantes de formular reglas de conducta.

Esas órdenes Del Rey asumieron un cambio técnico de adaptación a la realidad local encontrada, cuando los capitanes generales y gobernadores de las capitanías rayanas pasaron a editar sus propios actos legales que fueron desarrollando normas en una lenguaje jurídica específica en forma de Bandos, Pareceres, Órdenes Del día.

Resulta que se construyó una categorización jurídica típicamente fronteriza entre los años del 1700 hasta 1808 que enmarca la llegada en la posesión brasileña de D. Joao VI de Portugal y la ascensión de Brasil de colonia lusa a Virreinato. En este apartado queremos investigar ejemplos de estos actos normativos coloniales que fortalecieron la idea de existencia de un derecho de frontera en América colonial.

Una de las formas jurídicas con característica ibérica eran las ‘Cartas Patentes’, que los gobernadores lusos recibían Del Rey en Lisboa, nombrándoles como capitanes - generales para el ejercicio del poder monárquico en la región colonial, incluso de la raya. Esas cartas patentes eran como ‘cheques en blanco’ Del Rey para que la autoridad constituida pudiese proceder con total libertad en nombre de la Corona Portuguesa en tierras coloniales.

Atentos al contenido de la carta patente que portó D. Antonio Rolim de Moura, cuando éste asumió en control del gobierno de la capitanía de Mato Grosso, sigue que el nombramiento real hacía alusión a las calidades, merecimientos y servicios ya prestados por el escogido. Y que tendría derecho a poderes políticos, honores, comando militar y jurisdicción financiera consecuente del cargo.

La Carta Patente fue instrumento jurídico colonial útil a los Reyes Ibéricos para que los mismos colocasen en el poder hombres de su entera confianza para el mando de la frontera, una vez que ese importante documento legal contenía también la relación de tareas institucionales y deberes del gobernador. De la carta patente de Rolim de Moura se puede destacar, entre otras obligaciones, que él tenía como compromiso:

“actuar con mucha diplomacia en las cuestiones de frontera, evitando entrar en confrontación abierta con los españoles; suministrar informaciones más precisas sobre la capitanía, sus límites y potencialidades; informar sobre la viabilidad de comunicación fluvial con la Capitanía Del Gran – Pará.”¹⁸⁷

Otro ejemplo de ordenación jurídica de la Metrópolis sobre las colonias del nuevo mundo es la ‘Carta Regia’ que poseyó naturaleza general y también específica, la cual buscaba regular un tema en conflicto o un conjunto de asuntos estratégicos para ordenación del territorio, regulando del mismo modo asuntos financieros del Tesoro Real.

Buarque de Holanda relata ejemplos históricos interesantes de cartas regias Del Rey D. Sebastião “con fecha en Évora, de 20 de marzo de 1570, influenciada por los principios jesuíticos de protección al indio; la ley de 11 de noviembre de 1595 de Felipe II, prohibiendo la esclavización de las naciones indígenas de Brasil y el alvará de 26 de julio de 1596, sobre el mismo asunto”¹⁸⁸ La mencionada Carta Regia de D. Sebastião garantiza la libertad de los nativos, pero la misma se chocaba con la mentalidad esclavista de los colonos blancos europeos que a la época no dieron valor a la cuestión legislada.

Pero la carta regia tenía como gran característica su alcance, detalles y objetivos teniendo en mira su contorno de proyecto de acciones en concreto. Aludimos como prototipo a las Instrucciones dadas por la Reina al Gobernador de la Capitanía de Mato Grosso, D. Antonio Rolim de Moura el 19 de enero de 1749.¹⁸⁹

¹⁸⁷ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., págs. 40 y 41.

¹⁸⁸ BUARQUE DE HOLANDA, S., A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão – 1972....., pág. 284

¹⁸⁹ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 314.

Resonamos que la Carta Regia formó parte de un conjunto de estrategias legales que la Corona portuguesa lanzó mano para dar orientación a las autoridades en las regiones fronterizas más lejanas en pro de un mínimo de organización del poder colonial para todo el territorio, no solamente la Raya, esto es el “Sertão” bravío, pero incluso el litoral Atlántico colonial.

Un paradigma de este concepto es “la Carta Regia de 20 de enero de 1699, que fue un de los primeros esfuerzos para introducir algún orden en aquella masa amorfa [la colonia], pues mandó crear en los locales más apartados del Sertão algunos jueces.”¹⁹⁰ Del mismo modo, en cada región colonial debería asumir un Capitán - Mor y cables de milicia cuya función fue ayudar los jueces. Ouvidores y corregidores harían visitas trienales.

Siguiendo ese raciocinio de la carta regia, también registramos otra forma de legislar de los Estados ibéricos para las colonias de América del Sur. Se trata del “Acto Regio’ que surge en un momento de extrema desorganización de la capacidad administrativa colonial portuguesa cuando la capitanía del Gran Pará y la capitanía del Maraíón eran independientes una de la otra con autoridades gubernamentales y capitales distintas, las cuales son fundidas en una solamente. Por el Acto Regio de 1654, D. Joao IV reorganizó el Estado en los mismos padrones de 1621. En 1751 la capital del Estado pasó, sin embargo a ser la ciudad de Belén.”¹⁹¹

Otra diversificación de la carta regia que mantiene nítido perfil administrativo legal venido de la península ibérica fueron las ediciones de la ‘Orden Regia’, como por modelo la de 1737 que prohibió cualquier contacto por cualquier camino, entre las capitanías del Gran Pará y del Mato Grosso, en una evidente tentativa de precaverse contra los vecinos españoles, con relación a los cuales además desde 1727, El Rey venía se previniendo a través de informaciones que buscaba lograr sobre las rutas fluviales.¹⁹²

¹⁹⁰ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 136.

¹⁹¹ NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará....., pág. 155.

¹⁹² AMARAL LAPA, J. R., Economia Colonial, Sao Paulo 1973, pág. 27. (= AMARAL LAPA, J. R., Economia).

Interesante también hacer mención a la otra variante de la Carta Regia como expresión de un derecho fronterizo colonial que se presentó fue la “Orden Real” que ha sido editada por el Consejo Ultramarino en sentido de mejor presentar y disciplinar los intereses de la Corona. En realidad se conoce el ejemplo de la Orden Real publicada por el Consejo Ultramarino en el 18 de abril de 1739, en que se determine al gobernador del Gran Pará y Marañón, D. Joao de Abreu Castillo Blanco, que busque saber de modo posible, la distancia y rumbo en el que se quedan los últimos pueblos lusos y castellanos.¹⁹³

La motivación de esa Orden Real habría de ser las severas recomendaciones de D. Joao V para que los empleados colindantes lusos evitasen por todo coste, posibles problemas con los vecinos españoles. Subrayamos el hecho de que este derecho de frontera poco a poco producido por la Metrópoli portuguesa constantemente estaba motivado por innumerables implicaciones geopolíticas entre las dos Monarquías ibéricas.

En aquellos tiempos coloniales del siglo XVIII no fue cómodo ser pionero blanco, ni siquiera autoridad local en la frontera de América del Sur, pues las ordenes y contra - ordenes se alternaban todo el tiempo, por veces autorizando o prohibiendo determinadas prácticas. Por ejemplo, en el 5 de abril de 1742 el Consejo Ultramarino resolvió prohibir toda y cualquier comunicación de la gente del pueblo del Cuyabá con los vasallos de la Corona de Castilla en la raya de minería.

Pero algunos años más tarde surge otro acto jurídico llamado de “Aviso de Autoridad Regia” con fecha de 03 de junio de 1777 que fue expedida a través de la Secretaría de Estado de los Negocios Ultramarinos, cuando El Rey luso tomaba importante decisión al permitir a todos los negociantes y demás personas de Mato Grosso, el libre comercio con las demás capitanías, negociación tanto activa cuanto pasiva, menudo o de expresivo volumen, revocándose las disposiciones en contra.¹⁹⁴

De forma curiosa, la historiografía sobre la raya colonial está llena de referencias indirectas acerca de la existencia de un derecho ibérico aplicado en la región fronteriza

¹⁹³ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 218.

¹⁹⁴ AMARAL LAPA, J. R., Economia....., pág. 92.

sudamericana con algunas variaciones y especificidades locales. Estas normativas coloniales llegaban a incontables detalles como las “Instrucciones Regias” de 1749 para el primer gobernador de frontera que, en su capítulo 31 recomendaba la mayor vigilancia posible en prohibir la búsqueda de diamantes en las minas del río Coxipó, cercano a las minas del Cuyabá.¹⁹⁵

Otra variante del radical jurídico ‘Carta Regia’ se puede encontrar en la forma antigua de autorización real, esto es, la “Provisión Regia” que ha servido para reconocer y autorizar el funcionamiento de sociedades civiles y religiosas en los pueblos fronterizos lusos:

“el documento de compromiso de la Hermandad de Santo Antonio de Villa Bella normalizaba su existencia, imponiendo reglas y obligaciones para aquellos que en ella entrasen. La ‘Provisión Regia’ fue compuesta por 11 artículos y tuvo como aprobada por la Reina D. Maria I en la fecha de 13 de septiembre de 1785.”¹⁹⁶

Podemos considerar que este derecho fronterizo colonial que tuvo en la “Carta Regia” su principal eje jurídico formativo del conjunto de leyes y normas de conducta en las colonias del Nuevo Mundo hispano – portugués. Entonces la Carta Regia abrió paso para creación de otras variaciones legales para aplicación en la región rayana, tales como: acto regio, orden, aviso, instrucción y provisión regia, que se presentaron como el derecho colonial de la Metrópoli ibérica lisboeta para los protectorados.

Ocurre que este mismo derecho de matriz europea sufrió incontables adaptaciones para obtener plena eficacia y atención en el territorio fronterizo del corazón de América del Sur. En las variaciones de las órdenes reales que empezaron con la carta regia, vamos observar documentos jurídicos típicos de la colonia como las normalizaciones aplicadas por gobernadores de capitanías lejanas para reglamentar conductas sociales y también prácticas profesionales.

¹⁹⁵ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 202.

¹⁹⁶ MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 71.

Hubo ‘reglas’ que deberían observar los Comisarios delegados del Físico - Mor del Reino en Estado de Brasil, ley de 1742, dónde fue de responsabilidad de estos comisarios fiscalizar el ejercicio de la profesión (de las artes médicas), anular certificaciones y autorizaciones, inspeccionar hospitales y boticas de 03 en 03 años, investigando la conservación y el precio de las medicinas.¹⁹⁷

Por veces estas normativizaciones servían para organización del territorio o para formalizar las técnicas de administración estableciendo jerarquía entre cargos y funciones estatales. La obediencia de los capitanes - mor de las capitanías de más bajo rango económico y, por lo tanto subalternas, a la jurisdicción de los capitanes generales de las capitanías más centrales cercanas del litoral atlántico fueron, de cierta forma, amenizadas por las regulaciones que disciplinaron la administración de la colonia.¹⁹⁸

La administración colonial local de la raya portuguesa de Suramérica ha lanzado mano de instrumentos jurídicos específicos para gobernar el territorio fronterizo. Esto resultó la autonomía administrativa de los capitanes - generales, más allá de algún contacto entre la Metrópoli y los gobernadores de las provincias limítrofes. Debemos observar atención al correo ordinario cambiado entre el Marques de Pombal y las autoridades gubernamentales de la colonia. En estos documentos hay muchas imposiciones asumidas como de iniciativa de la Compañía del Gran Pará. Pero fueron dictadas por aquel Ministro, como ocurrió en el 13 de julio de 1773.

Pombal escribió al gobernador de la capitanía del Gran Pará, para que en sigilo, él hablase con el gobernador de la capitanía del Mato Grosso, para que hubiese control riguroso de los negociantes y su lucro quedase entre 10 o 12% sobre el precio de la compra de mercancías en el Gran Pará, llevando en cuenta los costos de los barcos y transporte.

Como resultado de estas instrucciones, el gobernador del Mato Grosso, conforme escribe Amaral Lapa, “D. Luís Pereira e Cáceres publicó un ‘Bando’ en el 28 de enero de 1775, en lo cual ha subordinado el lucro sobre las mercaderías importadas

¹⁹⁷ JESUS, N. M., A arte médica na região....., pág. 144.

¹⁹⁸ NUNES DIAS, M., A Companhia Geral do Grão Pará....., pág. 157.

del Gran Pará.”¹⁹⁹ En efecto, tenemos ejemplar normativa de los gobernadores colindantes que administraron haciendo formidable uso del ‘Bando’ como instrumento jurídico metódico y disciplinante de conductas económicas y sociales en la raya histórica más occidental luso-española del Nuevo Mundo.

En realidad, el “Bando” fue reglamento jurídico ampliamente utilizado en el siglo XVIII en la frontera y en todo territorio colonial por las autoridades ultramarinas que lo publicaban estableciendo un dilatado espectro de contenidos gubernativos por medio de esta verdadera ley rayana. Como ejemplo histórico de esto, se registra que:

*“el Conde de Sarzedas tomó posesión del poder en Sao Paulo en el día 15 de agosto de 1732. Un mes después publicó extenso Bando sobre la llamada guerra justa, por medio de la cual abría lista y prometía a los participantes de la lucha la partilla de cautivos, más allá de patentes de oficial a los más capaces.”*²⁰⁰

Hemos que señalar también acerca de otras categorías de ordenanzas coloniales que hicieron parte de la historia del derecho de frontera en la administración local de las provincias del mundo hispano - portugués. Tratase de hacer mención al “Parecer del Gobernador” de frontera cuya fuerza jurídica del acto servía para conceder tierras visando implantación de la agricultura o pecuaria. Justamente tenemos que el pionero hombre rayano José Rodrigues Correa Leal hizo petición de ‘sesmaria’ para establecer una hacienda de ganadería, para lo cual hubo el “Parecer del Gobernador” D. Joao de Albuquerque firmado en la capital Villa Bella de la Santísima Trinidad, en la fecha de 25 de noviembre de 1790.²⁰¹

Cabe resaltar que la “Carta de Sesmaria” fue otro instrumento jurídico fronterizo cuya función era promover ordenación del territorio rayano hispano-luso por medio de colonos blancos y mestizos. El trámite de concesión de sesmarías tenía tres etapas: 1) El colono solicitaba, a través de petición al capitán - general, una cierta segmento de tierra,

¹⁹⁹ AMARAL LAPA, J. R., Economía....., pág. 96.

²⁰⁰ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 255.

²⁰¹ RICCI VOLPATO, L. R., A Conquista da Terra....., pág. 89.

alegando los motivos por los cuales a aspiraba; 2) El capitán - general concedía, en carácter provisional, las cartas de donación de ‘franjas’ de tierras en sesmaria, enviando el pedido para el Rey de Portugal; 3) Para El Rey, cabía expedir la carta definitiva de la Sesmaria, a través de documento producido por el Consejo Ultramarino.²⁰²

Logramos enfatizar la presencia de la “Orden Del Día” que militares, en especial, capitanes - generales utilizaron en la frontera como herramienta jurídica estructurante de las relaciones de mando y autoridad superior en fuertes rayanos, villas y pueblos de la línea limítrofe entre América española y portuguesa en la región del Mato Grosso.²⁰³

Reconocemos todavía la existencia de otro documento jurídico fronterizo materializado por la “Carta Informe” (o ‘Carta Relato’), que fue utilizada en los años de 1753, tiempo en que por razón del Tratado de Madrid, las Coronas Española y Portuguesa buscaban lograr todo tipo de información geográfica, histórica, demográfica y sobre recursos naturales acerca de la frontera.

La ‘Carta Informe’, entonces contenía datos de particular interés para las autoridades españolas del río de La Plata, como distancias, tiempo de navegación entre lugares, sitios para descanso en los diversos ríos de la región fronteriza.²⁰⁴ Esto es, un documento de imprescindibles datos estratégicos para movimiento de las tropas y de las acciones políticas de autoridades rayanas que resultaban en la caracterización del contenido para los “bandos”, portarías, resoluciones de los gobernadores militares rayanos.

Acerca de este tema de los actos normativos con influencia sobre la vida fronteriza colonial, exploramos además la existencia del “Directorio”, esto es, especie de ordenamiento dictado por el gobernador rayano para quitar poder de los religiosos que estuviesen trabajando en regiones indispensables para las Coronas Ibéricas.

²⁰² MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso....., pág. 39.

²⁰³ COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das notícias do Cuyabá, repartição da Capitania de Mato Grosso – Desde o principio do ano de 1778 até o fim do ano de 1817, en Revista Trimestral de História e Geografia, Río de Janeiro 1872, pág. 88. (= COSTA SIQUEIRA, J., Histórico cronológico das notícias).

²⁰⁴ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 332.

Escribe Capistrano de Abreu que el gobernador “Mendonza formuló un directorio con cerca de noventa e cinco artículos, con fecha del 3 de mayo de 1757 [y firma del Alvará de 17 de agosto de 1758]. En esta codificación habría una nueva orden para la administración de las cosas, o sea, el misionero fue sustituido por el Director.”²⁰⁵ Esta nueva legislación fronteriza, en verdad, desplazaba los misioneros de la gestión temporal de las aldeas indígenas, que deberían entonces tener una organización administradora civil, no más religiosa jesuita.

La administración fronteriza de las provincias coloniales rayanas por las autoridades locales de las Metrópolis Ibéricas tuvieron que practicar acciones políticas de mucha moderación para mantener el control social y poblamiento mestizo de la línea límite hispano portuguesa. Una de las practicas gubernamentales que ilustran esta afirmación fueron la “Exención y Beneficios” fiscales que, por ejemplo, D. Antonio Rolim de Moura lanzó mano para estimular la fijación de la gente en las cercanías de la capital Villa Bella y por todo el vale del río Guaporé.

El capitán general D. Antonio Rolim de Moura determinó exención de pagos para entrada de embarcaciones que siguiesen directo para la capitanía del Mato Grosso rayano, sin pasar por Cuyabá. Conforme el Libro de Registro con fecha del 25 de enero de 1751. Hay también editales y portarías determinando que toda persona que establecerse en aquella villa no pueda ser ejecutada por sus deudas. El documento queda firmado en la Villa Bella en el 06 de agosto de 1759.²⁰⁶

En la práctica esa política estimulaba que colonos con compromisos financieros en la capitanía de Sao Paulo y Río de Janeiro viniesen para el rayano Mato Grosso. La historiografía confirma tales acciones gubernamentales provocativas del poblamiento fronterizo, pues Rolim de Moura también se ha utilizado del llamado “Privilegio del Couto”, otro mecanismo jurídico substancial cuya aplicación fue solicitada al Secretario de Marina y Ultramar, D. Diogo Mendonça Corte Real, en mayo de 1752.

El capitán general D. Antonio Rolim de Moura pidió a Lisboa, previendo dificultades para el poblamiento de la nueva villa, el ‘Privilegio del Couto’ a quien

²⁰⁵ CAPISTRANO DE ABREU, J., Capítulos da História Colonial....., pág. 162.

²⁰⁶ RICCI VOLPATO, L. R., A Conquista da Terra....., pág. 112.

residiese en ella por lo menos por tres años. Era la renovación del viejo privilegio medieval, concedido por la Iglesia a los perseguidos por crímenes de casi toda naturaleza, excepto lo de herejía. En la Comarca de Cuyabá, el derecho de Couto hace mucho tiempo venía siendo practicado, pues la tolerancia con relación a los forajidos de la Justicia era una realidad.²⁰⁷

Un original derecho de frontera se experimentó en América colonial luso-española partiendo de leyes coloniales ibéricas. Poco a poco, año tras año, una legislación rayana se fue edificando por las autoridades locales, o sea, por capitanes - generales y dirigentes en el “Sertón” colindante. Pero este derecho de frontera colonial no solo fue fruto de gobernantes. Más allá de esto, la población también hizo mucho esfuerzo para reivindicar su espacio político y reconocimiento de su “Derecho de Petición”²⁰⁸. Por ejemplo, los negociadores que en el comercio fronterizo lucharon por leyes comerciales más blandas.

En los años de 1737, según “Representación” de negociantes de la capitanía del Mato Grosso, transcurridos cuatro o cinco años de fundación de la Compañía del Gran Pará y Marañón, comenzó ésta a perjudicarlos en la medida de su severo ejercicio del monopolio sobre el comercio entre las capitanías.

Los hombres comerciantes fueron obligados a negociar con el Norte. La corporación lusa llegó mismo a prohibir el transporte por el viejo camino fluvial rumbo a Sao Paulo. Allá de otras medidas coercitivas entonces tomadas para forzar que las transacciones comerciales permaneciesen sólo con el Gran Pará, por lo tanto con la Compañía portuguesa.²⁰⁹ El ejercicio del “Derecho de Petición” por intermedio de la “Representación” de negociantes fronterizos se constituyó en una innovación histórica hecha por la gente rayana en el derecho de frontera colonial.

²⁰⁷ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 327.

²⁰⁸ El Derecho de Petición fue una rutina jurídica muy conocida en el mundo fronterizo luso español por sus relaciones mercantiles, conforme registra, BUARQUE DE HOLANDA, S., Monções, Sao Paulo 1990. Escribe Buarque de Holanda: “El té mandado por los curas por barcos venían desde Maracajú hasta Buenos Aires, pasando por los ríos Paraguay y Paraná. Ya en 1637, una petición enviada de Asunción por el procurador general del gobernador hablaba que, teniendo en cuenta tratarse de una carga muy voluminosa, la mercancía solo quedaría transportable en balsas, porque con la fuerza de los ríos, la viaje duraría por lo menos dos meses.” – (pág. 217).

²⁰⁹ AMARAL LAPA, J. R., Economia....., págs. 91 y 92.

Explican los profesores Carlos Garavaglia y Juan Marchena que la pieza jurídica nombrada como “Representación” tenía la serventía de requerir privilegios, inmunidades, plazas en los oficios públicos y derechos a la Corona. Igualmente la “Representación” ha sido un acto técnico de derecho administrativo colonial practicado por el órgano político y legislativo llamado de Senado de la Cámara que funcionó en las villas coloniales lusas del siglo XVIII. Escriben los docentes que:

“En las ‘representaciones’ que las cámaras elevaron al rey comienza a denotarse un claro orgullo local: muchas de ellas, escritas con toda pompa, solemnidad y rimbombancia del caso, reflejan la imagen que estos camaristas tenían de sí mismos, atribuyéndose toda clase de méritos que creían corresponderles por el hecho de pertenecer el grupo fundador o ser sus descendientes, perpetuándose a través de una tradición de la que eran autores.”²¹⁰

Se puede corroborar la presencia del derecho de petición que no solo perteneció a la gente negociante, pero también fue aparejo importante de las Cámaras Del Senado en el “Sertón”, estoy es, en los rincones rayanos de América del Sur. Este derecho de petición se presentó semejante a de los Senados de la Cámara del litoral brasileño.

Hacemos mención al trámite del procedimiento del Derecho de Petición de las Cámaras, donde se recuerda petitoria del 27 de marzo de 1728, dirigida al gobernador y al Rey solicitando auxilios para la región fronteriza. Tal petición fue examinada y despachada por la Secretaría Del Consejo Ultramarino en el 25 de mayo de 1730. Solamente en enero de 1731, el Rey de Portugal envía “Provisión Real” al gobernador de Sao Paulo, para empezar las providencias y contestar la petición rayana de 1728.²¹¹

Innegable el retraso de la Metrópoli Lisboa para contestar a los intereses jurídicos coloniales en Nuevo Mundo. Lo importante es observar que un derecho colonial ibérico fundamentado centralmente en la figura jurídica de la Carta Regia se desmiembra en varios otros instrumentos jurídicos como Acto Regio, Provisión Real,

²¹⁰ GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., Historia de América..., pág. 405.

²¹¹ CANAVARROS, O., O poder metropolitano....., pág. 251.

Aviso Regio. Las leyes ibéricas se transmutan y se adaptan a la realidad local del mundo rayano y asumen otras formas jurídicas locales como el “Bando” de los gobernadores, que pasan a editar también codificaciones como directorios y normalizaciones.

Del mismo modo las autoridades locales adoptaron actos normativos reivindicados por la gente como el derecho de petición o el ‘Privilegio del Couto’. Todo este conjunto de informaciones históricas en análisis sugiere vestigios de la existencia de un verdadero y legítimo Derecho de Frontera que fue elemento determinante en las pioneras relaciones transfronterizas entre españoles y portugueses en el corazón de América del Sur colonial.

Ahora bien, es digno de destaque algunas manifestaciones del Derecho Histórico de Frontera en la zona rayana oeste central hispanoportuguesa de América del Sur, que emanó de la organización administrativa del poder colonial luso. Por ejemplo, el Derecho Administrativo colonial fue un componente de este Derecho Histórico de Frontera, cuando por la tramitación procedimental de peticiones en las capitanías generales fronterizas como Mato Grosso, se ha podido verificar su forma de decisión por la administración superior del Estado Monárquico lusitano. Así cuando un juez luso (“ouvidor”) ‘verbi gratia’ en la colonia hacía un requerimiento a la Corona en Lisboa, la asesoría del Rey remitía la petición para el Consejo Ultramarino que podría emitir un documento decisorio llamado ‘Parecer’ lo cual contenía razones técnicas del derecho vigente que permitirían al Rey editar por ejemplo una Provisión Real. Pero en otra manifestación del Consejo Ultramarino, asimismo podría ser la remesa al Rey de una pieza jurídica llamada ‘Consulta’ donde serían evaluados meritos políticos y administrativos para disposición de la Corona. De esta forma con fundamento en la consulta presentada por el Consejo Ultramarino, el Rey publicaría un Real Decreto.

El Derecho Histórico de Frontera presentó en la práctica administrativa colonial materialmente diversas dimensiones reglamentarias y organizacionales de la decisión jurídica. El Derecho Histórico de Frontera no ha venido de la Metrópoli lisboeta pronto y acabado para uso y comando. A la vez que esto fue la resultante de la capacidad creativa para solución de contiendas. El desdoblamiento de este auténtico derecho rayano, más allá del Derecho Administrativo Colonial (hasta en una vertiente de

Derecho Cautelar de Administración Colonial²¹²), también presentó la construcción del Derecho Laboral fronterizo, Derecho Hacendario, manifestaciones del ejercicio de posesión y propiedad de las tierras por el Derecho Agrario,²¹³ Derecho Municipal y Derecho Urbanístico como manifestaciones técnicas de la necesidad de gobernar las capitanías generales lusas de frontera.

En materia de Derecho Laboral la Corona lusa intentaba mantener la máxima disciplina cuanto a los pagamientos en día de los sueldos para los oficiales en la colonia. Mismo que esto cobrase llamar la atención por acto normativo²¹⁴ con naturaleza administrativa de altos funcionarios de la Corona. Las peticiones de carácter laboral son innúmeras. Hasta para progresar en las carreras funcionales²¹⁵ los servidores públicos tenían que pedirselo a Corona, recordando siempre con nuevos refuerzos de petición que ya tenían derechos de avanzar para centros urbanos más evolucionados y no momificaren estancados en alguna localidad perdida de la frontera. La situación de descontrol en muchos momentos quedó flagrante, pues hasta funcionarios de la Corona trabajaron sin poseer un acto normativo designándolos para funciones públicas específicas.²¹⁶

En materia de cuestiones jurídicas que involucrasen la Real Hacienda y su capacidad de recaudación, el Derecho Hacendario Colonial manifestóse por el

²¹² BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1731, hoja 18. El acta del senado de la cámara apunta que, por el constante peligro de ataques indios el capitán general baja bando (orden gubernamental) de que nadie dejase la Villa del Cuyabá por algunos días.

²¹³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 77. Se encuentra documento nombrado "Requerimiento" con fecha de 29 de diciembre de 1736, de Salvador Rodrigues de Sequeira al Rey D. João V en que pide confirmación de permiso ("sesmaria") para ocupación de tierras junto al ribeiro Sta. Ana.

²¹⁴ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 66. Se encuentra documento nombrado "Real Provisión" con fecha de 14 de noviembre de 1735 en Lisboa, del Rey D. João V para el capitán general de São Paulo, D. Antonio Luís de Távora, el Conde de Sarzedas cobrando providencias administrativas en contra el retraso de pago de los salarios de los oficios por parte del ouvidor José de Burgos Vila Lobos em la Villa del Cuyabá.

²¹⁵ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 02, doc. 56. Se encuentra documento nombrado "Requerimiento" con fecha de 24 de diciembre de 1740, del juez ("ouvidor") João Gonçalves Pereira al Rey D. João V para que su pedido ya hecho de nombramiento al cargo de desembargado del Tribunal de la Relación de Bahía sea apreciado y juzgado.

²¹⁶ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 14, doc. 22. Se encuentra documento nombrado "Oficio" con fecha de 22 de enero de 1755 en Villa Bella, del capitán general Antonio Rolim de Moura Tavares al Secretario del Estado de Marina y Ultramar D. Diogo de Mendonça Corte Real denunciando que habían servidores lusos trabajando en la Villa del Cuyabá como Oficiales de Justicia sin acto normativo de nombramiento ("Real Provisão") para el ejercicio de la función pública.

antagonismo y descontentamiento de la población pionera con por ejemplo, el pagamiento de deudas²¹⁷ hasta de muertos²¹⁸ y de personas que sumían del mapa desertando para el lado español. Las ganas de cobrar impuestos de la población hacían con que la gente fronteriza actuase con ciertas negligencias al punto de olvidar la competencia tributaria de la Corona lusa.²¹⁹ Por veces los oficiales lusos en las localidades coloniales remetían regalos a la Corona en búsqueda de presentar otros pedidos con efectos tributarios como reducción de gravámenes.²²⁰ Tamaña fue la intervención del Derecho tributario de la Real Hacienda en las villas rayanas que provocarían incluso distorsiones entre pagar impuestos e integrar las fuerzas militares de la Corona portuguesa.²²¹

En se tratando del planeamiento y ejecución en la práctica de un posible Derecho Municipal Urbanístico, no solo pensando en la cuestión estética de organización estructural de una villa real lusa que tuviese predios públicos para abrigar las actividades de los servidores de la Corona, había que reflejar sobre la funcionalidad y satisfacción de los substanciales intereses colectivos de la súbditos coloniales. Por esto la gente por veces a través de sus representantes reivindicó la construcción de edificios importantes como hospital²²² y cárcel.²²³ Evidente que estas cuestiones alcanzan una

²¹⁷ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1728, hoja 14. El acta del senado de la cámara del Cuyabá anota en año que la capacidad tributaria de la Corona lusa en la frontera en tan desmesurada en sus impuestos que algunos pobres pioneros tenían que entregar “esclavos y haciendas por no tener como pagar los derechos reales del Rey”.

²¹⁸ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 36-B. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 16 de marzo de 1731 en la Villa del Cuyabá, del juez (“ouvidor”) José de Burgos Vila Lobos al Rey D. João V acerca de los rigurosos procedimientos de los Oficiales de la Real Hacienda para cobrar deudas de difuntos y ausentes.

²¹⁹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 02, doc. 17. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 24 de julio de 1739 en la Vila del Cuyabá del intendente y proveedor de la Real Hacienda Manoel Rodrigues Torres al Rey D. João V acerca de la falta de voluntad del juez (“ouvidor”) João Gonçalves Pereira en la cobranza de las deudas de la población delante de la Real Hacienda y la población que no reconoce su jurisdicción tributaria.

²²⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 55. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 21 de junio de 1732 en Villa del Cuyabá por los oficiales del Senado de la Cámara al Rey D. João V donde remeten donativo colectivo para bodas de príncipes y ato continuo piden reducción de los derechos reales a los quintos de oro de las minas.

²²¹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1738, hoja 21. El acta del senado de cámara de este año registro llegada en la Villa del Cuyabá del Proveedor de la Real Hacienda Manoel Rodrigues Torres que más allá de cobrar impuestos, determina que los esclavos indios (“domesticados”) sean alistados en las fuerzas militares. Asimismo todos los pioneros blancos residentes en la Villa del Cuyabá deberían también componer las guarniciones de frontera.

²²² BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 02, doc. 49. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 20 de septiembre de 1740 en la Villa del Cuyaba, del juez (“ouvidor”) João Gonçalves Pereira al Rey D. João V, en que pide

repercusión pionera acerca del Derecho a Salud del colono²²⁴, más allá del Derecho a Seguridad Pública, que implican en la posible semilla de los Derechos Humanos Históricos de Frontera.

En materia de Derecho Administrativo Municipal colonial, la institución denominada Senado de la Cámara (“Senado da Câmara”) desarrolló por intermedio de sus oficiales (concejales), una función primordial directamente presentando las causas de pedir (“causa petendi”) más importantes de las villas reales lusas en directo dialogo con el Rey. Así las nombradas “Carta-Petición” abrigaban una amplia gama de intereses políticos de la comunidad pionera conlindante.

En el detallar de estos actos administrativos municipales se pueden clasificar que fueron contenidos jurídicos de estas cartas-peticiones del Senado de la Cámara, por ejemplo: a) Pedidos de reducción de impuestos (cuando la propia población reclamaba una política más racional de cobranza por la Corona); b) Requerimiento²²⁵ para reembolso de gastos hechos con actividades públicas (los capitanes generales y otros oficiales podrían requerir pagamiento de valores en dinero con expediciones para la “guerra justa” en contra los indios); c) Carta-Queja de Reclamación Administrativa en contra actos y prácticas viciadas en la actuación gubernativa de otras autoridades administrativas locales; d) Extensión de privilegios concedidos a algún funcionario de la Corona; e) Requerimiento de orientación administrativa con relación a los indígenas; f) Queja en contra acto del Consejo Ultramarino.

Interesante observación se puede hacer cuando se constata mirando los contenidos del Archivo Histórico del Estado de Mato Grosso es que hay más registros

la construcción de una iglesia de misericordia que sirva como hospital de la villa a ser mantenida con décimos de impuestos de la capitanía.

²²³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 50-A. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 12 de enero de 1733 en la Villa del Cuyabá, de los Oficiales del Senado de la Cámara al Rey D. João V, en que piden la igualdad de tratamiento concedido al pueblo de São Paulo y que se construya el presidio público de la villa.

²²⁴ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1758, hoja 35. Registra el acta del senado de cámara una peste muy violenta que ha cobrado muchas vidas pioneras de viejos, niños y viajeros cuando la gente evacuaba en sangre abundante.

²²⁵ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 68. Se encuentra documento nombrado “Requerimiento” con fecha de 26 de enero de 1736, del teniente de maestro de campo general de capitanía Manoel Rodrigues de Carvalho al Rey D. João V, donde pide pago de ayuda de costo por tener acompañado el gobernador Rodrigo Cesar de Menezes en el combate al gentío Payaguá.

de peticiones y requerimientos hechos por las autoridades locales, de lo que propiamente respuestas institucionales que regresaron a la colonia venidos en la forma de actos decisorios de la Corona lusa. Esto es algo que se puede aceptar, por la sencilla comparación entre flujos peticionales año tras año de la capitanía general del Mato Grosso en relación a la competencia decisoria en concreto por contestación material hacia verdaderos actos normativos y administrativos de la Corona lisboeta.

Otra curiosa constatación que se puede hacer es que los cuadros de funcionarios públicos lusos y de oficiales portugueses venidos a la raya central oeste no tenían mucha disciplina moral para la convivencia pacífica y productiva en nombre de los objetivos superiores de la nación colonial lusa. Pues estos oficiales que trabajaron a servicio de la Corona portuguesa vivían de turras, unos contra los otros.²²⁶ A la vez que estaban sí muy preocupados en realidad, a vigilar el desempeño funcional de los colegas. A ver se alguien tropezaba y cometía un error administrativo.²²⁷ Todo en las diversas instituciones gubernamentales de las localidades limítrofes casi siempre seguía la regla del “ojo patrullero”. Esto es, al menor señal de un deslice decisorio o resbalón funcional, ya había entonces materia para quejas formales.²²⁸ Esto se puede percibir por la expresiva cantidad de ‘cartas-denuncias’²²⁹ enviadas al Rey en Lisboa para hacer reclamación de esto o aquel oficial de la Corona lusa. De hecho la máquina administrativa y burocrática colonial ha sido utilizada muchas y muchas veces para promover discordia²³⁰ hasta por envidia de algún privilegio deferido. O alguna tarea

²²⁶ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 03, doc. 06. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 13 de febrero de 1741, del gobernador de la capitanía de São Paulo, D. Luis de Mascarenhas al Rey D. João V, en contra el juez (“ouvidor”) de la Villa del Cuyabá João Gonçalves Pereira por este oficial tener determinado (sin su permiso) la salida de expedición de reconocimiento (“bandeira sertanista”) hasta los pueblos (misiones) vecinos de Castilla.

²²⁷ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 08, doc. 12-A. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 30 de Agosto de 1751 en la Villa del Cuyabá, del juez (“ouvidor”) Antonio Vaz de Morilhas al Rey D. José acerca del gobernador capitán general D. Antonio Rolim de Moura Tavares tener negado al juez reclamante el privilegio de sentarse en alguna silla con encuesto en la iglesia.

²²⁸ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 04, doc. 83. Se encuentra documento nombrado “Requerimiento” con fecha de 10 de julio de 1748, del oficial de justicia Manoel da Costa Teixeira al Rey D. João V en que reclama del intendente de la Real Hacienda João Fonseca da Cruz que le gusta sacarlo de las funciones muy antes de vencer el tiempo de provisión de su oficio.

²²⁹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 04, doc. 94. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 05 de junio de 1749 en la Villa del Cuyabá, del juez (“ouvidor”) más antiguo en la villa, Manoel Dias da Silva al Rey D. João V reclamando de las casas (residencias) que mandó construir el juez Manoel Antunes Nogueira.

²³⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 48. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 26 de marzo de 1763

bien hecha. Como se el principio administrativo del impulso oficial en la comunicación de la localidad rayana con la Corona lusa fuese algo para sembrar la contrariedad por medio de los chismorreos (“mexericos”) de gente descalificada del punto de vista ético para el ejercicio de la función pública.

En el universo de las modalidades posibles para práctica de los actos administrativos de gobernación colonial estaban por espécimen de decisión: a) Carta-Informe del capitán general noticiando situaciones al Rey o a la Secretaría del Estado de Marina y Ultramar; b) Aviso²³¹; c) Consulta; d) Requerimiento; e) Parecer; f) Edital²³²; g) Despacho; h) Auto (Sumario) que fue un inventario de pérdidas motivadas por ataque indígena.

Así es que el Derecho Histórico Administrativo Colonial Rayano como una consecuencia del Derecho Histórico de Frontera, sirvió para la producción de efectos jurídicos de gestión de los intereses político-económicos de la Corona portuguesa en la zona linderas de la capitanía general del Mato Grosso y la Villa Real del Buen Jesús del Cuyabá.

en Villa Bella, del juez (“ouvidor”) Manoel José Soares Baptista al Rey D. José acerca del juez (de fuera) Constantino José da Silva Azevedo que se recusa a reconocer la superioridad de su jurisdicción en la villa.

²³¹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 04, doc. 91. Se encuentra documento nombrado “Carta” con fecha de 09 de enero de 1749 en Lisboa, del Secretario del Estado de los Negocios Etranjeros y de Guerra, D. Marco Antonio de Azevedo Coutinho al Consejo Ultramarino, D. Alexandre Metelo de Sousa e Menezes para tener más velocidad en cumplir decisión superior mandando pagar luego los sueldos de los oficiales en la capitanía del Mato Grosso, conforme ya había sido determinado.

²³² BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 01, doc. 63. Se encuentra documento nombrado “Edital” con fecha de 22 de mayo de 1735 en la Villa del Cuyabá, del maestro de campo general de São Paulo Manoel Rodrigues de Carvalho contra la prepotencia del juez José de Burgos Vila Lobos por este no tener jurisdicción para ordenar que todos los oficiales de la Corona le presenten sus patentes.

CAPITULO V

EL DESARROLLO JURÍDICO DE LA FRONTERA: DERECHO HISTÓRICO COLONIAL APLICADO A LOS INDÍGENA EN EL SIGLO XVIII

5.1)- EL CONCEPTO DE DERECHO HISTÓRICO INDIANO DESTINADO AL INDÍGENA FRONTERIZO

La investigación en este apartado camina en el sentido de indagar acerca de la posible prospección por una teoría del derecho indígena colonial en el Nuevo Mundo representado aquí por América del Sur central bajo dominio ibérico en el siglo XVIII. Es necesario tener en cuenta primeramente que la normalización de reglas legales, deberes, obligaciones y derechos, exclusivamente ocurría dependiendo de los casos concretos en específico. En esto sentido tiénese que es un axioma generalmente aceptado que en el Derecho Indiano y durante largo tiempo, que sólo parcelas muy fundamentales para el gobierno de las Indias obtuvieron una regulación de carácter general: así fue en materias de descubrimientos o relacionadas con indios. Díaz Rementería señala que la actividad normativa indiana estuvo orientada al dictado de “un derecho que respondiera a las necesidades y problemas cotidianos que pudieran plantearse en los límites de una provincia o de una ciudad.”¹ Es decir, no habría una legislación genéricamente creada para atender situaciones inmatrimiales o hipotéticas. Solo delante del conflicto material de intereses en concreto, por ejemplo en una localidad colonial en conflicto con una nación indígena belicosa es que nascería, en específico, la iniciativa de legislar.

¹ DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *El concepto de Derecho Indiano*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992, pág. 83. (= DÍAZ REMENTERÍA, C., *El concepto de Derecho...*)

Desde un punto de vista metodológico queda substancial enmarcar una concepción general que sirva como un punto de partida para la investigación de este capítulo. Así es que la pregunta que se puede hacer aquí: ¿Es posible pensar en un concepto de Derecho Indiano? Del punto de vista histórico es permisible reconocer con este nombre de Derecho Indiano a toda la legislación que reglamentó la vida de las personas en las colonias españolas en América. Grenni escribe que a lo largo de los tiempos se la conoció también como ‘Leyes de Indias’, ‘Legislación Colonial’, etc. Abarcó el conjunto de normas jurídicas vigentes en América durante la dominación española.² Por cierto, la colonización española tuvo una preocupación con la base legal³ en el mando de las tierras americanas y cuidar de la condición de los naturales también fue algo muy necesario.

¿Delante del desafío de establecer un reglamento para todo el mundo colonial se podría dialogar acerca de determinadas características de este Derecho Indiano? Pues es posible debatir acerca de ciertas particularidades del Derecho Indiano llevando en cuenta el casuismo normativo acentuado, lo que cogió como resultado una producción legislativa enorme. Más allá de esto, tenese también una tendencia asimiladora y uniformadora: siendo de la misma Corona de España y de América, las leyes y maneras del gobierno que unos y otros debían asemejarse, en lo posible. Pero, ya que las circunstancias sociales, económicas y geográficas que imperaban en el Nuevo Mundo eran distintas a las de España, y las distancias tan largas, y las comunicaciones tan difíciles, pronto las instituciones y la legislación fueron cambiando y diferenciándose profundamente unas de otras. Destáquese la existencia de una gran minuciosidad reglamentaria, donde los monarcas españoles trataron de conservar todas las riendas de un mundo tan amplio y tan lejano lo que suscitó como resultado que no se interesaran

² GRENNI MONTIEL, Héctor Raúl, *Las ‘Leyes de Indias’: un intento por considerar a los indígenas como personas con derechos*. en **R.T.P.** Universidad Don Bosco (San Salvador), n. 04 (2004), pág. 104. (= GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*)

³ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso, Atas do Senado da Câmara do Cuyabá (1719 – 1830), manuscritos transcritos pela equipe da Profa. Yumiko Takamoto Suzuki (2006), Cuiabá, Secretaria de Estado de Administração Pública. (BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso...). La “base legal” de los lusos en muchos casos, también ha sido la ocupación clandestina de tierras, hasta desobedeciendo los tratados de límites hispanoportugueses, a juzgar por el ejemplo del termo de certificación de 08 de abril de 1719, dónde los bandeirantes luso paulistas tomaron posesión para Lisboa del legítimo territorio español, así inaugurando las minas del río Cuyabá.

tanto en conocer los más vastos problemas económicos sociales y políticos de las grandes demarcaciones de las Indias.⁴

Interesante observar que a ejemplo de lo que pasaba con el proceso colonial portugués donde el sistema jurídico luso de las Ordenaciones Manuelinas, Alfonsinas y Filipinas fueron aplicadas en su totalidad en las tierras coloniales brasileñas, el mismo aconteció en las colonias españolas. Una vez que los territorios americanos quedaron unidos accesoriamente a la Corona de España (Castilla), y por lo tanto, sitio de incidencia del Derecho Castellano. Este derecho pasó a aplicarse automáticamente en los nuevos territorios, fue necesario regular jurídicamente las nuevas necesidades que se fueron presentando. Sánchez Bella señala que así nació una ingente masa de Reales Cédulas, Instrucciones, Ordenanzas, Reales Provisiones, etc. – se ha llegado a hablar de un millón de disposiciones hechas en la península ibérica durante el período colonial español, sin contar las elaboradas en América –, lo que viene designándose con el nombre de “Leyes de Indias”. Cuya abundancia planteó problemas de conocimientos y aplicación, así como el de su reunión en colecciones (Cedularios, Recopilaciones).⁵

Esta aplicación del sistema jurídico vigente en el territorio español ibérico provocó cuestiones controvertidas en una lectura técnica, teniendo en cuenta, por ejemplo cual la condición de los derechos aplicables a la situación de las naciones nativas encontradas en el territorio de América. Se entendió por Derecho Indiano el vigente en Indias y delante de ésta incorporación a la Corona española, se provocó con ello unas determinadas polémicas en torno bien a la legitimidad de la dominación de los monarcas hispanos, bien sobre el status del indio o acerca de su capacidad tanto para poseer a título de propietario como para organizarse políticamente.⁶

El derecho practicado en Indias, esto es, en América puede ser entendido como el sistema jurídico construido con fundamento en la experiencia decisoria cotidiana de la

⁴ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 104.

⁵ SÁNCHEZ BELLA, Ismael, *Las fuentes en general*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, pág. 91. (= SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*)

⁶ DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *La formación del Derecho Indiano*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, pág. 38. (= DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del ...*)

administración del territorio colonial. Díaz Rementería apunta que una comprensión posible en su más amplio sentido de la expresión Derecho Indiano entonces quedaría como “una resultante normativa de la actividad, en principio, llevada a cabo al efecto por el aparato administrativo indiano, con competencias para asumir esa carga.”⁷

El sistema jurídico colonial aplicado por la Corona española en el territorio de los Mundos Indígenas de América no se apoyó en una construcción progresiva y gradual a partir de un conjunto de conceptos, enunciados técnicos, doctrinas jurídicas, comentarios de leyes y deducciones de juristas para formación, es decir de una Dogmática Jurídica Indiana. Al contrario, lo que preponderó fue un casuismo interminable en el apogeo de este Derecho indiano. Así una de las características más específicas del Derecho indiano, en el que en lugar de una Dogmática Jurídica predominaba una regulación generalmente causada por los casos concretos. Martínez Martínez señala que cuanto a los conflictos más o menos indispensables allí había que resolver en función de los intereses singulares, que allá se daban. De ese modo se resolvían hasta el punto que, en gran medida se determinaba que las normas provenientes de la Corona a través del Consejo de Indias, serían aplicables mediante el principio de “obedézcase, pero no se cumpla”.⁸

Impresiona la remisión a tal principio, lo cual quedará detallado mejor próximamente. Pero aquí también se puede indagar acerca del carácter general de la legislación indiana. ¿Cómo las disposiciones o los cedulares reales operaban un efecto ordenador en el Nuevo Mundo colonial español? Al cierto, por emanar de la misma fuente (el Rey), y por servir la misma finalidad (el bien común), la legislación y administración indianas se encontraban íntimamente vinculadas. Se reconoce que todas las disposiciones del Rey, tales como provisiones, cédulas e instrucciones, tenían efecto y vigencia como derivaciones o interpretaciones del Derecho Indiano. Pero hay que observar que las mismas formas de disposiciones reales servían asimismo como mandatos puramente administrativos, tales como designación de funcionarios y la

⁷ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del ...*, pág. 38.

⁸ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Julio Gerardo, *Historia del Derecho Indiano: las fuentes y las instituciones político-administrativas*, Zigurat Editorial, Cáceres 1999, pág. 266. (= MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*)

concesión de gracias y mercedes. El Derecho Indiano en su ejercicio práctico en el mundo ultramarino estaba muy relacionado con personas. Esto es, tenía la idea del individuo investido de la autoridad colonial que podría imponer su voluntad legislativa en nombre de la Corona. Resulta que en el nivel indiano, había cierto número de autoridades y funcionarios en las cuales el Rey había delegado un poder legislativo más o menos extenso. Möerner advierte que dichos delegados, al mismo tiempo, desempeñaban funciones administrativas y judiciales. Mientras que las disposiciones del Rey, relativas a legislación y administración, solían clasificarse conjuntamente como de oficio, las relativas a cuestiones de justicia eran de partes.⁹ Es decir, en temas relativos a acciones gubernativas coloniales no había provocación del interesado, ya que las autoridades deberían tomar la iniciativa “ex-officio”, esto es con autonomía. Pero con fundamento en peticiones por querellas entre particulares, se exigía la iniciativa de la petición en juicio.

En este apartado en que se discute la introducción de los temas jurídicos que permean la cuestión histórica de los Mundos Indígenas en América Colonial, es recurrente seguir indagando acerca de un posible foco de incidencia del Derecho Indiano que pueda satisfacer, aun que no por lo todo, pero que pueda conceder pistas seguras acerca del tratamiento y resolución de las demandas jurídicas en América del Sur fronteriza nativa y hispano-lusa. Seguramente el Derecho Indiano fue un ordenamiento jurídico con vigencia en las Indias – circunscribiendo en ellas, también a los conjuntos de islas del Pacífico de potencia hispana (castellana) – producto, tanto de una forja normativa desdoblada por las diferentes instancias administrativas y de la ocurrencia del derecho Castellano, del Derecho Común y de elementos jurídico-filosóficos con el resultado de un conjunto dispositivo de forzosa observancia a nivel general, provincial o local. El Derecho Indiano disfrutó de la característica de obligado cumplimiento para la población existente en el nuevo mundo a los diferentes niveles territoriales derivados de aquella obligatoriedad general, provincial o local. Díaz Rementería asevera que para uno u otro de los grupos socio-culturales distinguibles en la sociedad indiana, como un factor consuetudinario transitoriamente reconocido respecto de las comunidades indígenas y marcado por la diversidad como consecuencia

⁹ MÖRNER, Magnus, *La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, 1970, pág. 61. (= MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*)

del carácter personalista que sus ordenamientos habrían tenido en el periodo prehispánico y que conservarían en su evolución posterior.¹⁰

Matícese la idea de que el Derecho Indiano surgió como la miscelánea siempre en transformación y acrecidos de la normativa pos-medieval hispana donde los grupos sociales coloniales americanos tuvieron que se adaptar, incluso las naciones indígenas naturales del Nuevo Mundo resultaron forzosamente que someterse al reglamento proveniente de España. Pues aquí cabe indagar: ¿Cuáles eran en aspectos generales la composición de este derecho colonial? El Derecho Indiano estaba formado por los grandes textos de recopilaciones, constituciones y códigos; por las leyes aisladas, incluyendo las que tiene valor local o casuístico; y por decretos, reglamentos, ordenanzas, etc., vigentes para una región determinada. Grenni establece que el derecho legislado indiano emanó, en realidad, de diversas autoridades e instituciones: el Rey, el Consejo de Indias, los virreyes, las Audiencias, los gobernadores, los presidentes de las Audiencias, los corregidores, etc.¹¹ O sea, todas estas fuentes del Derecho Indiano generaron normativas distintas con múltiples temáticas y de forma asistemática.

Cabe además averiguar acerca de ¿por qué de tanta profusión normativa en América Colonial? La investigación remete a las causas importantes de esa abundancia legislativa del Derecho Indiano. Un origen operable fue el perfil particularista del Derecho Indiano cuando se proporcionaban leyes para jurisdicciones de las autoridades de cada territorio y en numerosidad considerable pequeña para el conjunto de la totalidad de territorios. Sánchez Bella señala igualmente la cuestión del acusado casuismo de esos preceptos jurídicos, destinados a resolver problemas concretos. Escribe el investigador que muchas disposiciones dadas para un territorio se repiten para otros, con lo que una buena parte de los textos reiteran el contenido de otros anteriores.¹² Haciendo así prosperar un círculo vicioso de normas repetitivas y acumulativas que no avanzaban rumbo a la construcción de un original y coherente estatuto jurídico hispano-americano. A la vez que muchas pretensiones jurídicas legítimas de las masas pioneras y nativas quedaban sin las prescripciones normativas correspondientes y necesarias para originar la paz social y el progreso de la gente.

¹⁰ DÍAZ REMENTERÍA, C., *El concepto de Derecho...*, pág. 85.

¹¹ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las 'Leyes de Indias'...*, pág. 105.

¹² SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*, pág. 91.

En medio a este enmarañado de normativas, las temáticas no unificadas eran presentadas respecto a una multiplicidad de cuestiones relativas a América Colonial. Regístrese la libertad para propuestas legislativas de una amplia diversidad de intereses de los grupos políticos cercanos de la Corona que edificaban, impartiendo de sus propios objetivos, una cierta organización administrativa (“direccionada”) de los Mundos Indígenas. Así que estas normas provenían en su superior porción por iniciativa del soberano, socorrido por el Consejo de Indias y, en el siglo XVIII, asimismo, por los secretarios o ministros del rey. Detalla Sánchez Bella que, periódicamente, los consejeros de Indias elevaban al monarca “consultas” sobre los diversos asuntos que se iban planteado – la Cámara de Indias, sobre los sujetos candidatos a los oficios públicos, civiles y eclesiástico, de América y Filipinas – y la decisión tomada por el rey era expresada por el consejo en forma legal y, de nuevo, volvía al rey para la firma.¹³ De esta forma, las iniciativas de normatización llegaban al rey, ya manipuladas para atender intereses personales y de grupos de presión económica organizados y sus presunciones corporativas en el contexto del proceso colonial.

Usualmente se ha descrito del mismo modo acerca del Derecho Indiano con fundamento en una otra representación: de que caminó sobre todo construido con un fuerte carácter público, y que se conocía como un conjunto de ordenamientos de naturaleza minorista tendente al casuismo. Que este Derecho Indiano en un alto porcentaje de su contenido fue de naturaleza general es una afirmación evidente, no admite duda alguna y es suficiente la mención a textos como la Copulata, el Cedulaire de Encinas o la Recopilación de 1680 para garantizar esta característica publicista. Díaz Rementería puntualiza entonces preguntando: ¿Qué decir del casuismo? La realidad impuso a la administración indiana la necesidad de resolver y legislar conforme se iban planteando las diferentes cuestiones y esto determinó que, en un principio, no se pudiera desarrollar y manifestar sistemáticamente, sin que este fenómeno fuera exclusivo del Derecho Indiano.¹⁴

¹³ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*, pág 91.

¹⁴ DÍAZ REMENTERÍA, C., *El concepto de Derecho...*, pág. 84.

En esta casi justificada necesidad del flagrante casuismo legislativo de la Corona española en los Mundos Indígenas, en especial de América del Sur del siglo XVIII, aténtese a la función del Consejo de Indias, que según la manera de administrar y legislar, que era particular del absolutismo regio castellano de aquella época, ya desde fines del Edad Media y a todo lo largo de la Edad Moderna, que impuso leyes para aquellas tierras y poblaciones mediante las denominadas Pragmáticas Reales en cuanto mandamientos regios para la gobernación de aquellas potestades. Martínez Martínez contribuye matizando algo de la tipología que materializó el Derecho de Indias en la forma de las Reales Provisiones, Reales Cédulas, Instrucciones y Cartas Reales, que en una constante actividad legislativa de la Corona, asistida de sus Consejos, principalmente el de Indias, dada la gran extensión y complejidad de aquellos territorios, lo que originó en realidad una abundante legislación.¹⁵

Delante de los grandes desafíos administrativos enfrentados por las autoridades coloniales ibéricas, en especial de los administradores españoles en el Nuevo Mundo una posible solución fue adoptar como metodología de gestión, la competencia legislativa multidisciplinaria. Así es que en cuestiones de menor importancia, las autoridades coloniales hacían uso de provisiones en nombre propio. Magnus Mörner apunta que el tipo más frecuente de las disposiciones reales era, como se sabe, la Real Cédula cuya forma sencilla permitía cierta precisión. Esto tipo de precepto generalmente incluía los antecedentes (a menudo con la frase “se nos ha hecho relación” o algo semejante, pero a veces con una referencia más concreta), los motivos de la real decisión y la disposición misma. Finalmente, había una exhortación al cumplimiento, y sanciones para el caso de infracciones.¹⁶ Todavía en materia de reglas que atingirían al público como estas, sí que ellas debían de ser divulgadas, es decir leídas a voz de pregonero en los locales en donde correspondían consumarse. Suministrados de tipo interno, que procedían de las Audiencias y otras jurisdicciones indianas, eran los “Autos”, o sea resoluciones destinadas en un expediente sobre una cuestión establecida.

Ese Derecho Indiano colonial asumió un carácter multifacético debido a muchos elementos normativos de su tipología a lo largo de los años de dominación ibérica en

¹⁵ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 269.

¹⁶ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 62.

América. Una posible clasificación expositiva de estos mecanismos reguladores se presenta por los documentos de este derecho indiano que tomaron diferentes apodos. Así por ejemplo tenemos la variación de la Real Cédula que podría ser asimismo un despacho con carácter normativo expedido por alguno de los consejos, en el que se tomaba alguna determinación. La Real Cédula recibía la rúbrica del Rey y del ministro adecuado. Martínez Martínez presenta una nota aclaradora profundizando el concepto de Real Cédula. Según este investigador se trataba la real cédula de un despacho o resolución del rey, en que se concedía una merced, o se tomaba alguna providencia o medida para resolver un determinado conflicto según derecho.¹⁷ Véase que una de las funciones jurídicas de la Real Cédula fue mucho más que una sencilla y genérica determinación, vez que servía para conferir verdadera dádiva real o poner fin a alguna demanda en concreto.

Pero en la continuidad del tema clasificador y de conceptualización del Derecho Indiano, tenía también la Pragmática Sanción que se denominaba así a aquellas decisiones con fuerza de ley general, que tenía por objeto reformar algún daño o abuso. Después había, de igual forma, el Real Decreto que recibía este nombre por ser una orden rubricada por el Rey, en que había una resolución suya dirigida a instituciones en la corte, o mismo podía ser dirigida a algún ministro. Posteriormente venía la Real Resolución que gravitaba en la determinación que el Rey tomaba en alguna cuestión que se sometía a atención. Subsiguientemente había la Real Orden así conocida las disposiciones de un ministro del rey expedida a su nombre. Asimismo sucedía la existencia de la cédula, carta u orden circular que era toda orden que se expedía para una o varias provincias. Igualmente hubo los estatutos, ordenanzas y constituciones, documentos jurídicos estos que eran las normas que establecían los consejos, juntas, colegios y otros organismos para su mejor gobierno. Grenni esclarece que los virreyes, presidentes y otras autoridades regionales y locales también dictaban ordenanzas.¹⁸

El Derecho Indiano alcanzó dos anchas fuentes productivas. Una en Europa cuando los monarcas, sus ministros y los consejos editaban normativas directamente de la Corona. Otra parte de la elaboración regulativa, partía de las propias autoridades

¹⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 273.

¹⁸ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las 'Leyes de Indias'...*, pág. 105.

coloniales investidas en el poder local. Sin duda quien estaba en América poseía mejor conocimiento de las situaciones específicas para legislar. Sánchez Bella hace apunte a la proposición del jurista García-Gallo en llamar este conjunto de reglas jurídicas locales de “Derecho Criollo”, documentos estos más difíciles de buscar sus sentidos, por encontrarse en publicaciones muy dispersas en su forma manuscrita.¹⁹ Sin duda, no hay como negar la propuesta del Derecho Criollo como siendo una auténtica definición para las formulaciones jurídico-legales del mundo Ultramarino.

En la cuestión de la hermenéutica de esto Derecho Indiano, parece haber ocurrido a lo largo de los siglos coloniales, una especie de lo que podríamos llamar de una priorización interpretativa del dicho “Derecho Criollo”, teniendo él una predilección en la práctica resolutive de los conflictos delante del Derecho Indiano de procedencia ibérica, esto es, las normativas venidas de la Corona. Martínez Martínez arguye que dentro de las Leyes de Indias, en cuanto su “derecho especial” en virtud del mismo principio tenían prioridad en su aplicación, las dictadas para una provincia en dicha provincia, así como las “Capitulaciones” o “Asientos” referidos a dicha concreta provincia, o a una determinada provincia, que prevalecían sobre las Leyes generales.²⁰

Para mencionar las normativas que atingieron a los pueblos naturales en América se puede hacer destaque de las ‘pragmáticas sanciones’ que legislaron la situación de los indígenas, por ejemplo en el Virreinato del Río de la Plata. De la misma manera que ‘reales cédulas’ lo hicieron con anterioridad para el Virreinato del Perú. De cualquier forma todo acto ordenado registraba precedente. Hay que llevar en cuenta que el Nuevo Mundo representaba un acervo de desemejantes territorios estratégicos con comunicaciones muy complejas entre ellas. Se puede hablar de un aislamiento, lo cual se luchaba por compensar la fluidez poca o relativa de comunicaciones entre las colonias con la Metrópolis. En esta relación de centro-periferia, el centro se constituía en el lugar desde donde emanaba la legislación, y la periferia en el lugar hacia el cual esta legislación estaba destinada. Pero este raciocinio no llevó en cuenta que la propia periferia trató asimismo de legislar el Derecho Criollo. ¿Resulta que Grenni laboró en equivoco, al pensar que no habían antagonismos entre las leyes venidas de las Coronas

¹⁹ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*, pág. 92.

²⁰ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 271.

y las normas hechas por la administración colonial en América? Escribe Grenni que “se comprende así que prácticamente no hubo casos de contradicciones jurídicas: o sea, prácticamente no hubo casos en los cuales se legislase de una manera diferente a lo que con anterioridad se había legislado para otra región.”²¹

¿Cuál la fortuna de las coloraciones normativas que ayudaron a componer posiblemente el llamado mundo jurídico indiano? Por así hablar, estos cosmos legales del proceso colonizador europeo en América, en realidad un conjunto de leyes hispanas y lusas resultante de la herencia romano-germánica tuviera fuertes componentes de un derecho ibérico ortodoxo y conservador. Pues bien, tal sistema jurídico impuesto por las Metrópolis, fue hecho siempre en conflicto, y por consiguiente en detrimento de un derecho consuetudinario de ámbito natural, este posiblemente, apto a reconocer valores humanos de la población indígena. Hay que diferenciar entre un Derecho legislado de naturaleza castellano-indiana que puede ser entendido en función de considerar conjuntamente o no los dos elementos, un derecho consuetudinario que parece romper la estructura jurídica propia de la época en Castilla, en tanto que basada en una concepción autoritaria, y que se manifiesta fundamentalmente relación con lo indígena pero que también se mostraría referido a la población criolla. Díaz Rementería debate la cuestión acerca de un Derecho común romano-justiniano, canónico y feudal que glosado y comentado desde los siglos medievales deviene en cuerpo de doctrina de una gran incidencia, no sólo por supuesto, respecto de las Indias, un Derecho Natural de corte escolástico considerado como anterior a toda construcción positiva humana y por lo mismo igual para todos los hombres y un Derecho de Gentes, embrión del Derecho Internacional y por lo mismo entendido como instrumento adecuado para regular las relaciones entre los pueblos en paz o en guerra.²² En síntesis, se tiene un cuadro de las líneas epistemológicas que contrapusieron, por una parte el Derecho Ibérico y de otra, el Derecho Natural de carácter consuetudinario.

Estas discrepancias de origen epistémica entre las diferentes estructuras históricas de derecho, de un lado el proyecto de legislación ideal erigida por las autoridades aisladas o colegiadas de rango colonial en sus gabinetes y despachos. De otro, la realidad social

²¹ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 107.

²² DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 38.

nativa y criolla de contorno contendiente vivido en las colonias abrían espacio para la práctica del casuismo legislativo sin frenos. Este derecho originado por presión de corporaciones o mismo de particulares por otra parte, regulaban en su conjunto una u otra institución, y se llamaban Ordenanzas. La conducta de los funcionarios se regía por Instrucciones y sus preguntas se contestaban por Cartas Reales. Al reiterarse una disposición, se incluía el texto de la antigua dándosele a la nueva el nombre de Sobrecarta. Magnus Mörner recuerda que en cuanto concierne a la forma de promulgación, la Real Provisión era la más solemne, con sello y encabezamiento regios. En Indias, los virreyes y audiencias, por ser depositarios del sello real, también podían hacer uso de esta forma de disposición.²³

Es de inquirirse, por oportuno, ¿se en realidad, las autoridades coloniales fijadas en los territorios del Nuevo Mundo tenían consciencia de la vital importancia social de su competencia legislativa? ¿Estaban ellos preocupados en edificar un sistema jurídico coherente y socialmente justo en pro de las sociedades indígenas? Es probable que esta inquietud no hiciera muy bien parte de las tareas administrativas, una vez que disposiciones legales fueron elaboradas en América por diversas autoridades comprometidas en obedecer a la Corona, como fueron los virreyes, presidentes, gobernadores, audiencias, visitadores generales.²⁴ Sánchez Bella llega a cogitar un pensamiento acerca de que se ofrecía el especial interés de haberse redactado con mayor conocimiento de la realidad que venía a regular. Pero hubiera iniciativas de normalización muy puntuales en la forma, una vez que en la práctica, decididamente no fueron en favor de las poblaciones nativas.

Es digno de destaque que el derecho ibérico producido por la Metrópolis de nítido perfil romano-justiniano, canónico y feudal – como ya dicho –, pues tenga se colisionado con las exigencias y necesidades normativas de los Mundos Indígenas en particular de América del Sur. Luego, puedese preguntar: ¿Estas ausencias y demandas del Nuevo Mundo nativo podrían inspirar la capacidad creativa del Derecho Indiano? Es cuestionable la posición de que el acercamiento de la rutina legislativa hispano colonial con la circunstancias de la existencia de los naturales americanos causará un

²³ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 62.

²⁴ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*, pág. 92.

rectificación de las instituciones peninsulares al nuevo ambiente fundado. Aparte de que la presencia del hombre originario americano establecerá trabas no sospechadas por la percepción ibérica y dará paso a una legislación original, pero formal en el papel. Sino que no ha sido respetada en su integralidad. La querella sobre el trato del nativo aumentará los antagonismos. Sustenta Grenni que el derecho tendrá nuevos y amplios horizontes, tendrá nuevas y amplias cuestiones que atender y encontrará respuestas originales, que darán lugar a los primeros atisbos de los derechos de las personas.²⁵ Todavía, asiste razón a Grenni de que la presencia del indígena provocó una preocupación normativa a más en el sentido de contemplar estas poblaciones naturales, mismo que al principio solo en la letra de ley.

Sin duda, se es posible hablar, aun que en fragmentos, de una admisible teoría general del derecho indiano histórico no se puede olvidar de la legitimidad del poder con carácter absoluto de los soberanos ibéricos en normalizar el contenido jurídico de la vida peninsular y americana. La competencia de crear el derecho fue indiscutible, pero la fragilidad de eso sistema quedaba en la aplicación de este derecho. ¿Por qué? Debido a las tradiciones jurídicas más longincuas de la cultura legal ibérica que históricamente permitieron la perpetuación de expresiones como el principio “obedézcase, pero no se cumpla”. Este mencionado principio jurídico no es una regla legalizadora de la desobediencia de la norma jurídica, que se hubiera acuñado expresamente para ser aplicada en América, como si el mismo no existiese ya desde muy antiguo en el derecho peninsular de los reinos cristianos ibéricos, hasta mismo antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. Martínez Martínez alude que ya efectivamente en Castilla en el reinado de Juan I en las cortes de Burgos de 1379 ante las peticiones, que éstas le hicieron contra las cartas desaforadas, él otorgó que las cartas regias dadas contra derecho desde el poder del rey “sean obedecidas e non cumplidas hasta que nos seamos requeridos de ello”.²⁶ Puedese considerar que este principio ya venía amarrado en la usanza legislativa histórica en alguno de los reinos cristianos de la península, como por ejemplo de Castilla, en sus resultados conocidos causaron un de los pioneros sistemas de autonomía jurídica, como expresión del régimen de gobierno

²⁵ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 106.

²⁶ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 267.

peninsular en la Edad Media baja, con subraye de notoriedad al reino de Castilla, que posteriormente por razón del derecho castellano además se trasladó a América.

¿Pero, como fue posible haber un conjunto de normas que serían obedecidas en el sistema jurídico, pues además y en la secuencia, no cumplidas? A más de esto, indagase: ¿Cumplir las leyes del derecho ibérico-indiano quedaría distinto de obedécelas? Pues, fue a fines del siglo XIV cuando la monarquía castellana explícitamente aceptó la idea de que sus leyes no deberían ser aplicadas en caso de resultar contra derecho. Magnus Mörner explica que surgió así la sutil distinción entre el obedecimiento o acatamiento de la ley y su cumplimiento.²⁷ La doctrina histórica del derecho ibérico piensa desde entonces que logró exponer el punto fundamental: que el obedecer la ley era pagar al monarca el respeto debido, el no cumplirla fue el suspender su aplicación hasta que el monarca, informado de las circunstancias que la hacían injusta o inequitativa, resolviese en definitiva, resolución que, desde luego, era inapelable. Cuanto a las leyes de protección a las naciones indígenas queda claro que, del punto de vista formal, fue cierto que preceptos otorgados a favor de los naturales no podían suspenderse bajo circunstancia alguna. No obstante este mandato, las suspensiones de preceptos proindígenas no cesaron. Por otra parte, eclesiásticos en América, verdaderos “indianófilos”, quienes refiriéndose al Derecho Natural o Divino, denunciaban leyes incitando a su incumplimiento.

Tal vez aquí sea favorable sondear la cuestión: ¿Entonces, por qué las leyes de la Metrópolis no eran cumplidas en América? En realidad, el tema de la violación de los estatutos de Indias no se concluye, con un solo relato de la metodología de que “se obedece pero no se cumple”. Es necesario entender que no pocas normas de la Corona o de las autoridades coloniales locales, sin embargo, adecuadamente publicadas por los medios legales, no fueron utilizadas con la vigencia y disciplina necesaria. El motivo quedaría en la elemental impotencia o incompetencia del control administrativo. No se puede descartar el puro daño, causado por los propios burócratas españoles autorizados para su realización. Cuéntese del mismo modo los impedimentos que se enfrentaban a la diligencia de cumplir la ley, o sea de que la labor de efectuarla era usualmente insostenible. Mörner interpreta que todo ocurría gracias a la circunstancia de que las

²⁷ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 64.

prohibiciones se repiten indefinidamente en un asunto determinado. Es lógico y natural concluir que, entonces el mandato anterior no había sido ejecutado. En muchas ocasiones, el texto mismo de la prohibición repetida menciona su incumplimiento anterior. Así, no faltan oportunidades en que la impotencia del legislador encuentra al respecto expresiones elocuentes en sus mismas disposiciones cuando éstas eran reiteradas por la tercera o cuarta vez.²⁸

Una indagación tan antigua cuanto el propio surgimiento del derecho en la civilización humana refiérese a la utilidad de la costumbre. ¿Cuál su función en el derecho colonial? Es claro que la costumbre tuvo lugar como elemento accesorio dentro del derecho indiano. Mörner entiende que las costumbres de los indios eran, por ejemplo, legalmente reconocidas en cuanto fuesen compatibles con la religión cristiana y las leyes reales. La costumbre administrativa igualmente se toleraba en gran medida, influyendo a veces en la legislación posterior. En esta conexión es interesante observar que las frecuentes mudanzas de burócratas de una región a otra sirvieron de vehículo a la extensión de la costumbre administrativa.

Exactamente por la cuestión de la defensa de los derechos de las naciones naturales en los Mundos Indígenas, es porque se sigue indagando acerca de la repercusión de este principio jurídico. Pero la pregunta fundamental aquí es: ¿Por qué el Principio “obedézcase, pero no se cumpla” parece tener sido un fenómeno determinante en el Nuevo Mundo? En realidad se sabe que la ley se dicta obviamente para ser practicada. Puede darse sin embargo un vicio intrínseco de legitimidad que aconseje no aplicarla, o bien un desajuste insalvable entre la norma teóricamente justa y una realidad que por diversas circunstancias no permite de hecho que aquélla sea llevada a la práctica. En ambos casos la ley ha de ser acatada, en razón de su autoridad, pero no cumplida. Este es el sentido de la fórmula “obedézcase pero no se cumpla”, presente en el mundo peninsular primero y en el americano después.²⁹

No se puede relegar que de las causas determinantes de este fenómeno tendrá especialmente que ver con América, cuya realidad geopolítica, heterogénea en magnitud

²⁸ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 65.

²⁹ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 267.

y problemas, hizo patente la inviabilidad práctica de algunas leyes dictadas desde la Corona. Por otra parte, en el Derecho Indiano por la influencia del derecho castellano, cuya última raíz estaba en el Derecho Común, predominaba la “ley” sobre la “costumbre” y las otras fuentes de creación del derecho. Esto hizo que el “legalismo” caracterizase de igual modo al Derecho Indiano, manteniéndose también en Indias el mismo orden de prelación de fuentes jurídicas que en el Derecho castellano.

Una vez más destacamos la presencia de la costumbre en el sistema jurídico colonial. El valor de la costumbre se tornó notable en el Nuevo Mundo, probablemente más que Europa. Hasta porque el requisito de la racionalidad de la costumbre para juzgar tuvo una enorme importancia en América. Por diversas causas, la costumbre asumió en Indias mucha mayor significación que la que en la misma época tenía en la península ibérica. Si allí se veía en cierto modo reprimida por la legislación, en América, en cambio, pudo expandirse casi sin obstáculos. Sánchez Bella registra que el arbitrio judicial hizo pues del juez un verdadero moderador de la costumbre.³⁰

Pensando en estudio de una posible teoría general del derecho indiano, tiénese la presencia entonces de la costumbre participando de las relaciones sociales en la vida colonial. Así es que erigiese como aceptable totalmente la existencia de un derecho consuetudinario que rompía los moldes autoritarios del estado colonizador ibérico según criterios que desde fines de la Edad Media se había ido imponiendo como efecto del fortalecimiento del poder político a empujes de la recepción del Derecho romano justinianeo y de la filosofía imperante en el concepto de “plenitudo potestatis” aplicable al titular del papado. Díaz Rementería argumenta que el Derecho Indiano se presentará con una nota peculiarísima: el reconocimiento de un elemento consuetudinario.³¹

5.2) - PARADIGMA JURÍDICO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA PARA EL INDÍGENA COLONIAL: UN ESTUDIO DE LA RECOPILACIÓN DE INDIAS Y SU EFECTO EN EL SIGLO XVIII

³⁰ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en ...*, pág. 94.

³¹ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del ...*, pág. 40.

Antes del estudio central de este apartado es necesario primer hacer una lectura de la pluralidad normativa española en América colonial desde sus primordiales tiempos. En este análisis una indagación fundamental hace referencia a las fuentes jurídicas del derecho español colonial que tiene base en el derecho castellano y la insurgente legislación indiana. Pero la tradicional cultura jurídica hispánica tenía influencia del Derecho romano, germánico y algo del derecho islámico que fueron unificados por los Reyes Católicos. De hecho, es importante reflejar que en los años inaugurales del proceso colonial español fue aplicada la legislación oficial ibérica que seguía uniforme y coherente. Ejemplos de esta legislación son: a) el Código de las Siete Partidas (hecho entre 1256 y 1265, bajo el Rey Alfonso X, El Sabio); b) Ordenamiento de Alcalá de Henares (elaborado en el reinado de Alfonso XI en 1348); c) Ley de Toro (elaborada en 1505 conteniendo 83 leyes de la más importantes instituciones jurídicas de la cultura ibérica); d) Leyes de Burgos (estatuto jurídico de 1512 que haría tratamiento elemental del indio); e) Leyes Nuevas (ordenanzas de 1542 que representaron nuevo intento de la Corona española en reglamentar el bueno tratamiento y conservación de la población indígena). En 1680 surge la Recopilación de las Leyes de Indias reglamentando un mejor control de la situación general del nativo en América colonial.³²

Este apartado es dedicado a investigar el conjunto de diplomas legales más importante del siglo XVII que produjo repercusiones jurídicas innegables incluso en la vida de las naciones indígenas en el marco de América del Sur chaqueña fronteriza del siglo XVIII. Por la importancia histórica y reglamentaria de la Recopilación de 1680, sobre todo acerca de sus consecuencias en la existencia nativa es esta la propuesta de un estudio acerca de este acervo legal. Así que una de las primeras características fundamentales que son posibles verificar en el texto de la Recopilación de 1680 se refiere al punto de ser el un texto jurídico profundamente marcado por el esencialismo técnico en el derecho allí normalizado. A la vez que la Recopilación de 1680, por ejemplo parece verificar los detallismos surgidos en las leyes editadas en el Nuevo Mundo por las autoridades coloniales.

³² WOLKMER, A. C., *Pluralidade Jurídica na América Luso-Hispânica*, en **Direito e Justiça na América Indígena – Da conquista à colonização**, dirigido por WOLKMER, Antonio Carlos, Livraria do Advogado Editora, Porto Alegre 1998, págs. 80, 81, 82. (= WOLKMER, A. C., *Pluralidade Jurídica na América*).

Díaz Rementería reconoce que incluso un examen del texto recopilado de 1680 revela como por un lado de la redacción de diversas de sus leyes no ha obviado las referencias de las disposiciones anteriores – base de las leyes recopiladas en este cuerpo general – significaban su particularismo. Pero es que además la misma Recopilación, en su Ley II, I, I, viene a reconocer la vigencia del Derecho Indiano Criollo, aprobado por las audiencias y sujeto a la confirmación del consejo, en lo que no fuera contra el contenido de ese libro, con lo que la trascendencia del Derecho Indiano-Criollo quedaba asegurada, aparte de que no paralizada, lógicamente, la actividad normativa, el desarrollo del ordenamiento, siguió respondiendo, posteriormente, y en buena medida, al mismo fenómeno del provincialismo.³³

Este acumulado de leyes representó una gran investigación en forma de una antología seleccionada de normas a la que se integraron modelos virtuosos de normas de todos los siglos coloniales y el mejor de las leyes dictadas por la Corona hispana, lo que para algunos resultó en un lúcido y completo sistema jurídico en América Colonial. Así por ejemplo, Martínez Martínez registra que hasta Ordenanzas de 1573 y las del Real Patronato de 1574 pasaron a la Recopilación de Indias de 1680. Todas las cuales en su conjunto llevaron al Derecho Indiano al momento de su madurez y plenitud.³⁴

¿Cuál la trayectoria histórica de construcción del acervo de leyes denominado de Recopilación de 1680? En realidad, esto proyecto venía de arrastrando desde el siglo XVI. El nacimiento de la Recopilación de 1680 tiene sus raíces en el reinado de Felipe II. La verdad es que la tarea se emprendió tanto en América como en España y duro más de un siglo. En 1560, Felipe II encomendó la recopilación de las leyes dictadas para Nueva España a su virrey Luis de Velasco, quien confió la tarea al fiscal de la Real Audiencia de México, Vasco de Puga. El resultado de su trabajo fue la impresión en dicha ciudad, en 1563, del Cedulaario que lleva su nombre. Se trata de una colección de leyes, cuyos textos se insertan íntegramente por orden de fecha, a partir de 1525, sin añadir a ellas ningún comentario. Recuerda Grenni resumiendo el tema que un trabajo semejante se empezó en el Perú, bajo la dirección del Virrey Francisco de Toledo, sin llegar a su término. Estos trabajos permitieron emprender la obra de Recopilación, pues

³³ DÍAZ REMENTERÍA, C., *El concepto de Derecho...*, págs. 83/84.

³⁴ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 270.

proporcionaron organización de los textos legales. En esta tarea intervinieron sucesivamente diversos juristas. Primero fue Diego de Zorilla, quien lo redactó; luego lo revisó Rodrigo de Aguiar, y por último, Antonio de León Pinelo preparó un nuevo proyecto y en 1582 dio a publicidad los sumarios de los cuatro primeros libros para facilitar su revisión.³⁵ Finalmente, el Licenciado Fernando Paniagua terminó el trabajo sobre la base de los proyectos de sus predecesores, que fue promulgado en 1680 por el rey Carlos II con el nombre de Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias.

La Recopilación de 1680 como un documento político normativo, por sus autores ha tenido claro que habría que establecer del punto de vista formal una estrategia indigenista de la Corona española para administrar el status del nativo en los Mundos Indígenas. Pues había necesidad de cuidarse de su condición de menor o miserable ante el Derecho Indiano. Por otro lado había el asentimiento de que el proceso de combinación en las formas culturales castellanas debería ejecutarse paulatinamente. Esto viabilizó conservar dominantes las estructuras institucionales y modos de conducta siempre que no entrasen en conflicto con el Derecho Natural, con la religión y con las leyes que integraban la Recopilación. La adopción de una política de este tipo, y aunque fuera con carácter temporal, representaba no sólo la posibilidad sino más bien la certeza de que la Corona se decidiera por entender la singularidad de lo indígena. Lo que desde luego llevó a que se pudiera hablar de la república de indios en el proyecto recopilador de Juan Ovando. Expresión consagrada para referirse a las comunidades indígenas y que se identifica con la política que se sigue, por ejemplo, en el virreinato peruano cuando don Francisco de Toledo elabora un conjunto normativo de ordenanzas referidas exclusivamente al indio y tratando, en buena medida, de su organización política-administrativa. Díaz Rementería señala cómo ambas repúblicas, de españoles y de indios se hallan unidas y hacen un cuerpo en estas provincias pero a estrenos del siglo XVIII se procederá a la confirmación de las conocidas como Ordenanzas del Perú, de Tomás de Ballesteros, en buena medida procedentes de las del virrey Toledo y que siguen manteniendo la identidad diferenciadora del indígena.³⁶

³⁵ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las 'Leyes de Indias'...*, pág. 117.

³⁶ DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *Hacia una nueva entidad político-social*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, págs. 171/172. (= DÍAZ REMENTERÍA, C., *Hacia una nueva...*)

El escenario antecedente a la publicidad de la Recopilación de 1680 estaba enmarcado por una formidable abundancia de prescripciones administrativo-legislativas que no atrasó en crear problemas serios en cuanto a la comprensión del derecho vigente. A pesar de que el Consejo de Indias debía tener libros de registro de todas las normas emitidas y que la administración indiana debía llevar cedularios y registros de sus propias disposiciones, los mismos burócratas ignoraban muchos preceptos importantes. En esta situación Agnus Mörner argumenta que la publicación de los cedularios de Puga (1563) y de Encinas (1596) proporcionó cierta ayuda a la burocracia indiana, pero el problema no fue resuelto, al menos momentáneamente, sino en 1681 al publicarse por fin, la Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias. Esta codificación con sus 6.377 leyes – leyes municipales en la nomenclatura corriente – extendió a todo el Imperio la vigencia de las disposiciones precedentes allí incluidas, mientras que las disposiciones anteriores que fuesen diferentes o contrarias, quedaban derogadas.³⁷

Anteriormente e incluso en cierta medida posteriormente de divulgada la Recopilación de 1680, los oficiales españoles en América, siguieron imprecisos ante la abundancia de cánones ambivalentes o discordantes que les correspondían practicar. Tanto que la recomendación de una autoridad colonial en América hablaba para su sucesor aconsejándole de que cuando este se encontrara con un artículo de ley cualquiera que dispusiese diferentemente de lo que estaba en “estilo”, la “instrucción” prescribía que el interprete escóndase de esta ley y fiase menos de lo que va leyendo que de la prudencia de los pasados. Estos “consejos hermenéuticos” van más allá cuando se “enseñaba” que cuando llegase a las manos una querella con representación de partes, debería el interprete añadir al recato una preocupación, o sea, de que le pretendían engañar y en este caso, debería la autoridad colonial desistir del cumplimiento de la ley... Esto es lo que parece ter prevalecido por algún tiempo como regla de conducta interpretativa entre las autoridades coloniales.

Entonces, ¿cómo quedarían los derechos de las naciones nativas en los Mundos Indígenas? Mörner busca ayuda en lo que recalcó Mario Góngora: “la aplicación

³⁷ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 63.

concreta de las leyes estaba presidida por principios jurídicos, no era automática.”³⁸ Ya en finales del siglo XVII había esperanzas por parte de la gente nativa de que normativas de la Corona española viniese a beneficiar la protección de los intereses indígenas. Por ejemplo se prescribía a las autoridades favorecer en sus interpretaciones legales a los indios, aplicando con amplitud las leyes que les eran favorables y con restricción las que les eran adversas. Sencillamente los derechos de los naturales de América pasarían muchas veces, por ser tratados como casos de no aplicación de normas legales, y mismo de un incumplimiento de la ley como una institución jurídica.

El proceso histórico de construcción de la gran normativa de 1680 tuvo un camino largo de entendimientos entre diversos sectores institucionales de la Corona ibérica. Incluso con publicaciones preliminares largamente utilizadas por el mundo jurídico en América, pero que no fueron garantías de reconocimiento de los derechos para las naciones nativas. Sánchez Bella hace comentarios que parecen indicadores acerca del edificio jurídico que representaría la Recopilación de 1680. Para él, en el siglo XVII, el Consejo de Indias abordó la preparación de una Recopilación de Indias semejante a la de Castilla. Para esto contó con la valiosa ayuda del licenciado Antonio de León Pinelo quien, por su cuenta, había emprendido esa tarea en Lima y que se ofreció al consejo para realizarla. En 1628 se pudo publicar ya un avance, el primer tomo de los *Sumarios* que, aunque figuraban con el nombre de Rodrigo de Aguiar y Acuña, fue obra de León Pinelo y recogía resúmenes de los cuatro primeros libros de los ocho de que se componía la obra. El segundo volumen no llegó ya a publicarse y el primero fue utilizado por gobernantes y juristas durante medio siglo como si constituyera ya una Recopilación.³⁹

Sencillamente los números i estadísticas de la construcción jurídica del acervo de leyes coloniales conocida como Recopilación de 1680 son datos que hasta hoy poseen el sentido de lo asombroso, hasta delante de la sucesión de juristas que trabajaron en el texto, más allá de los equívocos escondidos. A la vez que fallecido el señor Rodrigo de Aguiar y Acuña, otro jurista León Pinelo arregló una Recopilación

³⁸ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 63.

³⁹ SÁNCHEZ BELLA, Ismael, *Colecciones de fuentes legales*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, pág. 100. (= SÁNCHEZ BELLA, I., *Colecciones de...*)

completa que otorgó al consejo a finales de 1635, cogiendo el informe bueno del consejero Solórzano Pereira. Constituida en nueve libros, con 7.281 leyes, era la creación de una colosal faena de muchos años que requirió la consulta de 650 Libros-Registros del consejo y unas 400.000 disposiciones. Recuerda Sánchez Bella que en el siglo XVII, su impresión fue retrasándose hasta el punto de que su autor, León Pinelo, falleció en 1660 sin verla realizada, a pesar de su tenaz empeño en conseguirlo. Fue revisada y puesta al día por otro relator del consejo, Fernando Jiménez Paniagua, quien se atribuyó el mérito de su realización ocultando que le sirvió de base principal, la hecha por León Pinelo, como un cotejo entre ambas se ha permitido comprobar. Fue promulgada por Carlos II en 1680 y publicada al año siguiente. La Recopilación de 1680 fue entonces estructurada en nueve libros, consta de 5.515 leyes y ha estado vigente hasta el fin de la dominación española en América y Filipinas.⁴⁰

En este momento ya se tiene una visión conceptual de lo que representó técnicamente la “Recopilación de 1680” como un sistema jurídico que en la práctica fue la materialización de un hecho codificador del derecho colonial con repercusiones en la vida del nativo, entonces a ser aplicado en todo el territorio colonial español de América. Pero la pregunta que se persigue es acerca de la justificativa para impartir tamaño proyecto de codificación. En fin ¿cuáles las razones de organizar esta colosal sistematización de leyes? La explicación histórica y jurídica para iniciar este procedimiento legislador tiene una posible elucidación en la sobreabundancia de leyes y normas del Derecho Indiano en sus diversos rangos y jerarquía de fuentes jurídicas, tales como las Reales Cédulas, las Reales Provisiones, los Autos Acordados, etc. Martínez Martínez subraya que esta “recopilación” fue necesaria para que se pusiese orden en ese conjunto desbordante de normas, de modo que se aclarase cuál era el derecho vigente, y cuál el no vigente, y sobre todo que resolviese sus propias contradicciones, coordinando los distintos archivos de allá y de aquí, en los que estaban depositadas las “matrices de dicha normativa” hasta entonces dispersa en los diferentes registros provenientes de las distintas Audiencias y Virreinos junto con las propias del Consejo de Indias.⁴¹ Ésta fue una tarea ardua, lenta y hecha a lo largo del final del siglo XVI y a todo lo largo del siglo XVII, pues culminó en la gran “Recopilación de las

⁴⁰ SÁNCHEZ BELLA, I., *Colecciones de...*, pág. 100.

⁴¹ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 272.

leyes de los Reinos de Indias” de 1680, cuya repercusión en la vida colonial del siglo XVIII es irrefutable.

Establecer un sentido de clasificación y de sistema coherente para la copiosa legislación existente entre el derecho ibérico y las leyes coloniales impuestas en América fue un gran desafío. De igual forma es aterrador los contornos generales del tamaño para el contenido temático llevando en consideración los inúmeros asuntos jurídicos que fueron sistematizados en la Recopilación de 1680. Grenni recuerda el conjunto de temas de la recopilación se dividió en 9 libros que tratan las siguientes materias: cuestiones religiosas; sobre el Consejo y Junta de Guerra de Indias, sobre las Audiencias, Cancillerías Generales, Juzgados, Orden de prelación de la legislación, etc; sobre los Virreyes, Capitanes Generales, etc. Sobre descubrimientos y minas; sobre los Cabildos; sobre los Corregidores, Alcaldes y pleitos; sobre los indios y las encomiendas; sobre los delitos y las penas; sobre los impuestos y contribuciones; sobre la Casa de Contratación.⁴² Destáquese la presencia de una preocupación legislativa de las autoridades coloniales para con las naciones nativas. O sea, los indígenas hicieron parte del proyecto recopilador como tema jurídico enfrentado y legislado, aun que sus derechos en la práctica tengan sido desatendidos.

Consiguiese alguna claridad acerca de la justificativa y lo comprendido del proyecto recopilador de 1680. Pero se puede también indagar sobre ¿cómo se presentaba en detalle estético los componentes de la recopilación en estudio? Es posible contestar observando que el método de exposición jurídico recopilador adoptó una rutina en que cada ley llevaba como encabezamiento un resumen de su contenido. En seguida se indica el nombre del rey legislador y la fecha originaria de la ley recopilada. Viene después un texto de la disposición, que generalmente es un extracto o fragmento del original condensado de dos o más leyes anteriores.⁴³ Del punto de vista organizacional, el método de exposición deja ver una estrategia corriente de presentación del contenido jurídico recopilador donde es posible registrar el encadenamiento de asuntos de forma lógica con fácil disposición de las normas. Desde el punto de vista jurídico, la

⁴² GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 118.

⁴³ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 118.

Recopilación fue, en su tiempo, de gran utilidad, pues facilitó la tarea interpretativa de los gobernantes, jueces, abogados, etc.

Conociendo los criterios de presentación del texto legal recopilador en toda su capacidad de generar sensatez, cábenos examinar sobre sus repercusiones en el mundo de los hermeneutas, esto es los aplicadores exegetas de los textos legales. A la continuación del procedimiento de instaurar en la vida cotidiana colonial las reglas jurídicas instituidas por la Recopilación de 1680, los tratadistas indianos establecieron las siguientes reglas básicas de aplicación del derecho en América colonial: a) el derecho natural prima sobre el positivo; b) la costumbre, de acuerdo a ciertos requisitos, prima sobre la ley; c) la ley posterior corrige a la anterior; d) la ley dictada para un caso, se extiende a los análogos; e) la ley especial prima sobre la general.⁴⁴ Entonces aquí tolerable verificar que la Recopilación de 1680 estableció algunas primacías jurídicas donde el derecho consuetudinario quedó reforzado delante del derecho positivado. Más allá de esto la potencia del caso jurídico decidido irradiaría efectos para todos los territorios, cuando lo más importante no fue el vigor del derecho escrito y si la eficacia del derecho natural. Y mismo así el derecho del nativo fue postergado.

La conclusión triunfal de la Recopilación de 1680 fue celebrada por el mundo de los juristas españoles como un gran hecho de la inteligencia jurídica hispana. La obra en aquel momento quedaba estructurada en nueve Libros, con más de seis mil leyes recopiladas en su total conjunto, mediante su extracto o resumen en nueva redacción facilitó un instrumento legal completo para la vida colonial en América. La Recopilación de 1680 alcanzó tener pleno valor de ley, y como efecto mayor obtuvo derogar las leyes modificadas o no incluidas en su texto. Martínez Martínez registra que con esta obra recopiladora el Derecho Indiano llegó a su plena madurez, ya que el Derecho Indiano desde el año de 1614 había ganado autonomía respecto al Derecho Castellano, quedando éste como “Derecho subsidiario” del Derecho Indiano.⁴⁵ Resulta que el Derecho de Indias como sistema de normas coloniales en América por intermedio de la Recopilación de 1680 tuvo sus instituciones robustecidas y a fines del siglo XVII el Derecho Indiano era ya un escenario jurídico conexo i estable.

⁴⁴ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 118.

⁴⁵ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 276.

La Recopilación de 1680 ha sido una herramienta técnica para la regencia de la vida comunitaria hispanoamericana colonial en los Mundos Indígenas de América. Tiene, por lo tanto, un tiempo definido: los siglos XVII y XVIII; y una región asimismo precisada: América colonial española. Se trata, por lo tanto, de un “Derecho Positivo”. Pero, intensamente influido por el Derecho Natural. Grenni es categórico al comentar que esta legislación, a lo largo de trescientos años, constituyó un grueso ‘corpus iudicis’ que reglamentaba toda la vida social, civil y económica de las colonias españolas en América; fijaba pautas para las fiestas y los intercambios comerciales, para la tributación y el ejercicio de los cargos públicos.⁴⁶ En resumen se conoció como una legislación característicamente propicia y serena a los indígenas.

No es posible tener al cierto la exacta medida de que aspectos generales han dirigido la aplicación de los derechos indígenas en América colonial española. La Recopilación de 1680 ha sido un conjunto de diplomas legales sistematizado para atender posiblemente las demandas por igualdad de las naciones originarias americanas. Había que se aceptar la prevalencia del vivir de los naturales. Se ha planteado el tema de la posible prelación de los Derechos Indígenas respecto al indiano. Sánchez Bella argumenta con fundamento en Juan Manzano lo cual pensaba que debía aplicarse el Derecho Indiano antes que las costumbres indígenas. Sigue el autor basado en Zorraquín que, en cambio, indicó que los Derechos Indígenas constituían un derecho personal ya que sólo debían aplicarse a los naturales del Nuevo Mundo y que las leyes del siglo XVI ordenaban cumplir las normas de los indios sin someterlas a más restricción que el respeto por la justicia y por la religión cristiana y sólo la Recopilación alteró el orden establecido anteriormente.⁴⁷ De hecho, la Recopilación de 1680 fue un marco jurídico histórico para los pueblos indígenas de América. Pero lo que queda claro es que los españoles que juzgaban los conflictos jurídicos hacían que el Derecho Indiano estuviese adelante de los derechos indígenas.

Hubo una prevalencia histórico-cultural del derecho ibérico (de forma disfrazada) en contra los derechos de los nativos, aun que ellos tengan sido muy bien sistematizados en

⁴⁶ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 104.

⁴⁷ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en...*, pág. 94.

la Recopilación de 1680. Tienese asimismo la fuerte influencia de las costumbres criollas las cuales experimentarían impartiendo del siglo XVI hasta llegar al XVIII un extenso y progresivo impulso. Aunque diversos factores contribuyeron en los siglos siguientes a disminuir la importancia de la costumbre criolla, ésta mantuvo aún un poder superior al que le solían otorgar las leyes. Sánchez Bella recuerda que se asumió, citando Anzoategui, que la costumbre criolla influenciaría fuertemente en la regulación de los cacicazgos, los tributos, el aprovechamiento de las tierras y aguas, el comercio, los procedimientos judiciales y, de modo decreciente, en el régimen penal, el matrimonio y las sucesiones.⁴⁸ Interesante observar que la costumbre jurídica tuvo mayores chances de crecer en América Colonial de lo que en la Península Ibérica. Pues porque fue utilizada como una herramienta de solidificación social en pro de los colonos pioneros. Y todo quedaba por ser hecho en términos de construcción de derechos de la sociedad regional, reconociendo la presencia en ella, de hombre nativo americano.

En la arquitectura de este derecho escrito colonial, hay que se destacar el gran valor técnico atribuido a la costumbre, tanto de origen indígena o criolla. Aunque se sepa de la prevalencia de la costumbre y usanzas de origen colonial de los pioneros. Este derecho consuetudinario indígena fue contemplado especialmente en la edición de la Recopilación de 1681. Allí se dispone que se guarden las leyes y las costumbres indígenas que no se opongan a la religión y a las leyes españolas vigentes.⁴⁹ No obstante la publicación y eficacia jurídica de la Recopilación de Leyes, el sistema jurídico americano siguió prosperando en el siglo XVIII, en el sentido de reconocer nuevos derechos a las naciones indígenas como la Ordenanza de los Intendentes de 1786, por ejemplo, que concedía a los indios el derecho a votar cada año, en los pueblos cabeceras, sus propios titulares de jurisdicciones.

Una vez más regresando al debate sobre los precedentes históricos de la Recopilación de 1680, cabe analizar lo ¿qué se pretendió expresar con la remisión a un Derecho castellano-indiano legislado? Desde luego debe estrecharse el pensamiento que el manejo de la expresión “legislado” se usa inconcreta e indeterminadamente, el aquel momento. Es de conocimiento corriente que el movimiento peritamento reglamentario

⁴⁸ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en...*, pág. 94.

⁴⁹ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las 'Leyes de Indias'...*, pág. 106.

fue sometiendo a la jerarquía en el reino español consonante el transcurso monárquico caminó estableciendo la extensión del poder al rey. Díaz Rementería destaca el momento político jurídico en que surge el conjunto de leyes bajo análisis, pues para él, lo “legislado” deba entenderse como comprensivo de la creación del derecho a través de disposiciones meramente de carácter gubernativo o en casos muy especialísimos por medio de reales pragmáticas, así se sanciona la Recopilación de leyes de los reinos de las Indias en 1680.⁵⁰

Acerca del tema de quién prevalecía en la aplicación del derecho en las colonias españolas: ¿las costumbres criollas o tradiciones y usanzas indígenas? Hay que considerar que la cuestión jurídico – histórica no queda pacificada. Vez que hay autores que siguen creyendo en contra la opinión de Héctor Grenni, por ejemplo, acerca de la primacía de las costumbres pioneras coloniales. Este es el caso de Martínez Martínez, para quién en la práctica el “legalismo” fue muy “aminorado”, pues no todas las leyes dadas para América siempre se aplicaron. Y además junto a la “ley” también se aplicó la “costumbre” indígena. Aunque téngase que razonar la influencia del principio ya debatido donde las leyes coloniales “fueron obedecidas, pero no cumplidas”, Martínez Martínez explica que también se admitió la “costumbre jurídica” indígena con algunas limitaciones, como eran la de que no fuera contra la “Ley natural” ni el “derecho divino revelado”, contenido en el Decálogo y en la Ley evangélica, ni contra las Leyes de Indias, dadas por la Corona. Por esto, en la gran “Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias de 1680” promulgada por el rey Carlos II, el Hechizado, se especifica que la “costumbre indígena” no podría ir contra la Recopilación indiana. Según Juan Manzano en la práctica prevalecía la “costumbre indígena” sobre el Derecho Castellano sobre todo en los “pueblos de indios”.⁵¹

Más allá del debate acerca de estas dos posiciones doctrinarias, en realidad fue una larga jornada hasta que los derechos consuetudinarios de los indígenas en América colonial tengan sido reconocidos entonces concretamente en la Recopilación de 1680. Recuérdese que los derechos consuetudinarios indígenas fueron confirmados en 1530, 1542 y 1555 – normas que pasaron a la Recopilación de 1680 –, y con Sánchez Bella,

⁵⁰ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 38.

⁵¹ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 272.

partiendo de una limitación importante: “que no se encuentren con nuestra sagrada religión ni con las leyes de este libro”. Se reserva también el derecho del rey a añadir lo que fuéremos servido y nos pareciere que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y al nuestro, y a la conservación y policía cristiana de los naturales de aquellas provincias.⁵²

A fines del siglo XVII e comienzos del XVIII, se puede hablar que América hispana fue ingresando en un arranque social por formar un sistema político que descubriese la posibilidad de una ‘nación’ americana, muy próxima de la Corona ibérica. Había interés político de si crear un orden ecuánime, a fin de no desplomar en la arbitrariedad. Estos valores se injertaron pronto en la reglamentación americana. Grenni perpetúa la idea de que la Recopilación de las Leyes de Indias afirmaba que ‘la buena administración de justicia es el medio en que consistía la seguridad, quietud y sosiego de todos los Estados’. Al sancionar esta obra, Carlos II, promediando el siglo XVII, recordaba que fue “el primero y más principal cuidado de los Señores Reyes nuestros gloriosos predecesores, y nuestro, dar leyes con que aquellos Reinos sean gobernados en paz, y en justicia.”⁵³

Llevándose en consideración que el Derecho Natural – interpretado como el acumulado de derechos que tienen todas los individuos por el sólo hecho de ser hombres, prime sobre el Derecho Positivo –, comprendido como el acervo de derechos y deberes que se concluyen de las leyes establecidas y publicadas, concedióse al Derecho Indiano una enérgica cantidad de humanismo. Grenni discute que en realidad, todo esto no hizo sino confirmar una tendencia que se manifestaba ya desde los primeros albores de esta legislación, a principios del siglo XVI. Si bien que la realidad y los egoísmos humanos hicieron de estas leyes una hermosa utopía. Que no dejó por eso de influir fuertemente en la vida de los individuos en las colonias españolas, quedando como un precedente sólido para las posteriores declaraciones de derechos de las personas, como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la

⁵² SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en...*, pág. 93.

⁵³ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 115.

Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, o la posterior Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de las Naciones Unidas, de mediados del siglo XX.⁵⁴

Los indios fueron considerados, ya desde las primeras manifestaciones jurídicas coloniales, personas humanas, con paridad de derechos en relación a los españoles de la península, a los cuales fue necesario proteger. La Recopilación de 1680 ha sido un documento técnico jurídico de excelencia en su organización en la defensa de los derechos nativos. Pero resultó un sistema de leyes poco interpretado en favor de las naciones de naturales de América colonial, teniendo en cuenta la utilización por las autoridades coloniales del Principio “Obedézcase, pero no se cumpla”.

5.3) - ESTRUCTURA NORMATIVA DE LA CORONA PORTUGUESA PARA EL INDIO COLONIAL: EL INSTITUTO JURÍDICO DE LA “GUERRA JUSTA” Y LA RENOVACIÓN EN LOS SETECIENTOS

Acerca de la ordenación jurídica de Portugal para sus colonias, en especial en América, tienese una legislación positiva originaria de cartas-régias, alvarás, forales, regimientos, resultantes de la compilación de antiguas leyes y costumbres que originaron las Reales Ordenaciones lusas, que fueron aplicadas en los territorios coloniales sin cualquier adaptación a la realidad regional, a saber: a) Ordenaciones Alfonsinas (1446); b) Ordenaciones Manuelinas (1521); c) Ordenaciones Filipinas (1603); d) Leyes Extravagantes (promulgación gradual y no sistematizada); e) Requerimiento de los Gobernadores Generales (para combate de las tribus enemigas).⁵⁵

Al debatir la cuestión de las naciones indígenas en la frontera colonial chaqueña promovida por españoles y lusos en el siglo XVIII, no se puede dejar de lado el importante hecho de que potencias guerreras nativas como los Mbayá-Guaycurú y los indios Payaguá operaron una resistencia al proceso colonizador sin precedentes en la historia de América del Sur. Como resultante de esta persistencia en la lucha de los naturales por defender su modo de vida hubiera entonces la institucionalización por

⁵⁴ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 118.

⁵⁵ WOLKMER, A. C., *Pluralidade Jurídica na América...*, págs. 89 y 90.

parte de las Coronas ibéricas de una solución final para estas naciones: la llamada guerra justa, esto es la guerra de exterminio.

En efecto la “guerra de conquista” seguiría siendo una importante estrategia aniquiladora de las naciones indígenas aún en el siglo XVIII por parte de los lusos. Más allá de la pretendida ampliación de las fronteras ya ocupadas. Esto queda enmarcado en las Actas del Senado de la Cámara del Cuyabá, cuando el capitán-general Rodrigo César de Menezes desplazase de San Pablo hasta las minas del río Cuyabá cumpliendo órdenes de la Corona lusa, conforme se verifica en una carta suya registrada en las actas:

*“Mándame El Rey, mi Señor que me pase a las Minas del Cuyabá, a cuyo precepto no me puedo resistir, ni sacrificar sus Soberanos Decretos, y como la Real Orden es dar estabilidad a estas nuevas minas, debo conquistar el ‘gentío bárbaro’ [Payaguá, Mbayá-Guaycurúe, Cayapó etc.], que enfiesta esas tierras, y espero por medio de este tan importante servicio también ‘dilatara los dominios de la Real Corona’, y se descubrirán nuevos tesoros.”*⁵⁶

En los primeros tiempos del proceso colonial registros dan cuenta de que las poblaciones nativas vivían sosegadamente en sus tierras. En este sentido La Hera hace mención a los nativos: “muchas gentes, que pacíficamente viven...”, expresan el escritor. Esto es, que no habían causado injuria a los cristianos – única causa de guerra justa – y, por ende, la ocupación llevada a cabo contra su voluntad suponía un incalificable atropello.⁵⁷ En principio la aplicación del instituto de la guerra justa contra las naciones indígenas solamente quedaría posible cuando hubiese provocación del indio en contra el pionero español.

⁵⁶ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1726, hoja 10.

⁵⁷ LA HERA, Alberto de, *La “guerra justa” y la polémica sobre los métodos*, en **Historia del Derecho Indiano**, dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, pág. 148. (= LA HERA, A. de, *La “guerra justa” y la...*)

Tanto que los inaugurales siglos coloniales la denominada guerra justa era precedida formalmente de un documento llamado Requerimiento. Llamado así a un documento, cuya redacción parece que se debió a Palacios Rubios, en el que se exponía a los indios, con detalle y por extenso, todo el tema: la existencia de un único verdadero Dios, el papado como representación suya en la tierra, la concesión al rey, el derecho consiguiente de éstos a ocupar las Indias, y en consecuencia el deber de los indios de someterse a la soberanía real y aceptar la fe de Cristo. Tal documento debía leerse a los indígenas antes de hacerles guerra, dándoles así la oportunidad de una aceptación voluntaria de su nueva situación. Sólo, como expresa el propio Requerimiento, si los naturales se niegan a aceptar lo que se les propone, es que viene la parte de amenaza del Requerimiento en términos de: (...) entraré poderosamente contra vosotros y vos haré, guerra por todas las partes y maneras que yo pudiere y vos sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de su Altezas y tomaré vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos y como tales los venderé y dispondré de ellos como su Alteza mandar, y tomaré vuestros bienes y vos haré todos los males y daños que pudiere como vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su Señor.⁵⁸ Resultaba en una brutalidad institucional de la Corona contra los nativos.

La verdadera ferocidad de la ‘máquina de muerte’ colonial asimismo se puede notar por la fuerza militar de las expediciones lusas de “guerra justa” en contra las naciones indígenas. En abril de 1731 hubo una organizada en contra los Payaguá que fue compuesta de: “30 barcos de guerra, 50 canoas de equipaje y munición, 400 hombres blancos, negros, pardos y más dos piezas de artillería pesada [cañones]”.⁵⁹

Suena como un absurdo que las autoridades coloniales ténganse utilizado de un expediente burocrático de lectura pública de un documento en lengua desconocida para los indios. Y con esto esperaban la pronta adhesión de los naturales, que en un paso de mágica deberían se quedar listos, amigables y cooperativos con los ibéricos. La Hera destaca en su pensamiento que los nativos no podían entender el largo y complejo texto del requerimiento, resultando totalmente obvio, y por lo tanto pudiese poner todas las

⁵⁸ LA HERA, A. de, *La “guerra justa” y la...*, pág. 149.

⁵⁹ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1731, hoja 18.

perplejidades sobre su eficacia en orden a obtener una sumisión verdadera de los indígenas y, por consiguiente a la justicia de la guerra hecha a los refractarios.⁶⁰

Investigando los orígenes del concepto de guerra justa es posible percibir que esta sufrió interpretaciones diversas, bien como variaciones de nombre. Pero su creación remonta a los años del siglo XVI. Por vuelta de las Ordenanzas de Nuevos Descubrimientos de 1573, cuando se hablaba del sometimiento voluntario de los indígenas. Martínez Martínez enfatiza los escritos, en especial el “*sexto título*” del P. Francisco de Vitoria. Donde en esta perspectiva, sólo la “hostilidad de los indígenas” hacia los evangelizadores justificar una “guerra defensiva” de modo que al final solamente el reconocimiento voluntario de los indígenas constituiría título justo de soberanía.⁶¹

Los portugueses en la región minera del Cuyabá practicaron sí la denominada “guerra de exterminio” aún en el siglo XVIII con expediciones militares punitivas al nativo. Por ejemplo en 1734 llega armada en el Cuyabá comandada por el teniente general Manoel Rodrigues de Carvalho para “invadir los Payagoas por orden de Su Majestad con cuatrocientos hombres de guerra”, compañía militar de muchas patentes entre capitanes, alférez, sargentos y cabos de escuadra.⁶²

La beligerancia de las autoridades coloniales lusas en contra las naciones nativas alcanzó proporciones inimaginables de aniquilación humana, lo que motivó alguna resistencia de los naturales, todavía conforme registran Carlos Garavaglia y Juan Marchena:

“...a pesar de las expediciones de exterminio que se lanzaron contra ellos [indios], la mayor parte las veces para esclavizarlos o, en otras ocasiones, por las incursiones que algunos de estos grupos realizaron sobre las áreas ocupadas por los colonos.”⁶³

⁶⁰ LA HERA, A. de, *La “guerra justa” y la...*, pág. 150.

⁶¹ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, J. G., *Historia del Derecho Indiano...*, pág. 270.

⁶² BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1734, hoja 19.

⁶³ GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005, pág. 378. (= GARAVAGLIA, J. C., MARCHENA FERNÁNDEZ, J., *Historia de América...*)

Guerra justa, punitiva o defensiva, la ocasión en concreto dictaba la posibilidad de alcance para las expresiones. En realidad los teólogos y juristas, respectivamente de la Iglesia y de la Corona hicieron un esfuerzo teórico para crear concepciones tangibles a la tosca coherencia necesaria de la época en el sentido de justificar las bestialidades que las autoridades ibéricas practicarían en los Mundos Indígenas a partir de entonces hasta fines del siglo XVIII. Por ejemplo, Díaz Rementería alude al hecho de que la Junta de Burgos de 1512 se iba a disputar sobre la conquista y el gobierno del Nuevo Mundo, siendo Palacios Rubios quien a estos efectos diferencia entre servidumbre legal y servidumbre natural; siendo la primera fruto del derecho de gentes, la segunda, propiamente, no suponía un status procedente de un hipotético desarrollo alcanzado por el individuo, tanto en cuanto a su capacidad intelectual como de obrar, de donde se trata de una servidumbre no necesariamente unida a unos criterios inmutables de diferenciación entre las personas.⁶⁴ Las elucubraciones teóricas fueron confeccionadas en las confabulaciones de los gabinetes, seleccionando sentidos de verdad, haciendo la clasificación de existencias posibles de veracidad. Donde por otro ejemplo, en relación con los Mundos Indígenas, fue estimada la existencia de una esclavitud de orden legal, como ramificación lógica de la guerra justa, y de una servidumbre que se determinaba como natural y que localizaba su reflejo en la situación del indio mandado. Surge en este momento la idea de sostener una ideología muy funcional: la de que el nativo del Nuevo Mundo podría también ser considerado como inepto e incapaz para el gobierno, situación antagónica en la que no se negaría su condición originariamente libre.

De esta forma es que los indígenas que no fuesen buenos sencillamente para esclavitud. Ni tampoco tuviesen utilidad para subordinación en el plantío con alguno grado de libertad, contra este natural la orden era le hacer la guerra considerada “justa” por representar esto indio, de naturaleza hostil al proceso colonial ibérico. La documentación clasificada presenta, por presentar un ejemplo, una Carta de la Audiencia de Charcas al Consejo de Indias, donde en uno de sus párrafos se dice que la Provincia del Paraguay (chaqueña y rayana a los territorios que estaban siendo ocupados por lusos) había solicitado socorro y ayuda para castigar a los indios Mbayá-Guaycurús, que entonces hacían mala vecindad y que se le había librado por orden del Gobierno ocho mil pesos, armas y municiones, etc. Esa carta tiene firma en la Plata, con fecha de

⁶⁴ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 48.

11 de agosto de 1634.⁶⁵ Aquí se percibe que desde meados del siglo XVII las autoridades coloniales (bajo el dudoso pretexto llamado de “mala vecindad”), ya estaban haciendo expresivo uso del expediente “Guerra Justa” asesinando la población nativa suramericana.⁶⁶

Como dicho anteriormente, muchas fueron las veces en que las naciones indígenas guerreras chaqueñas unieron fuerzas para ofertar combate al agente colonial ibérico en la frontera hispanoportuguesa. Entonces no solo en el siglo XVIII vamos verificar esta unión de esfuerzos de los nativos. Superando sus diferencias grupales buscando arreglar sentimientos de ayuda mutua siguieron los bravos indios rayanos luchando. Acentúese “verbi gratia” las cartas escritas por el Gobernador del Paraguay, pidiendo 60 pesos de socorro para disponer la guerra contra los indios Guaycurús, Payaguás, etc. Esto se pasó en el año de 1665. O sea, no tan lejano del último siglo colonial en América del Sur. Pero demuestra la disposición de dos de las naciones naturales más aptas – no para perecer en la sumisión –, sino para contender por la libertad de manos dadas en búsqueda de resistir contra el proceso colonial.⁶⁷

Por otro lado, casi al término del siglo XVIII, los lusos seguían combatiendo los indígenas con expediciones de castigo (muerte), incluso con contribución financiera forzada del pueblo colono bajo convocatoria del Senado de la Cámara del Cuyabá, como se pasó en 1773 cuando marcha incursión militar sobre comando del cabo Pascoal Delgado Lobo.⁶⁸

En prácticamente fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, se quedaba insoportable la situación fronteriza en toda la región chaqueña: desde la región chiquitana-moxeña hasta el área sur paraguaya, constantes ataques de lusos bandeirantes

⁶⁵ VAZQUEZ-MACHICADO, José, *Catálogo Descriptivo del Material del Archivo General de Indias referente a la Historia de Bolivia*, Ministerio de Educación y Cultura, La Paz 1989, pág. 54. (= VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*) - (AGI – Archivo General de Indias, Charcas - legajo 28).

⁶⁶ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1727, hoja 12. En la Acta del Senado de la Cámara del Cuyabá para ese año consta que el capitán-general Rodrigo César de Menezes se reunió con las autoridades lusas constituidas a principios de enero con objetivo de “[...] hacer consultas para la Guerra en contra los Payagoa, y que todo se resolvió muy pronto.”

⁶⁷ VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*, pág. 55. (AGI, Charcas - legajo 30)

⁶⁸ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1773, hoja 46 (verso).

paulistas venidos del litoral brasileño-portugués, que se mezclaban a las agresiones de las potencias originarias más capacitadas a la querella. Es aquí por ejemplo que surge Carta de la ciudad de Asunción del Paraguay, presentando el estado de guerra con los Mbayá-Guaycurús y la nación nativa de los Bayas, más allá de las treguas a que se les ha admitido mientras llegan los socorros pedidos. Es subrayable como un curioso aparte, que las autoridades españolas tenían algún control de la situación, cuando sabían pedir una providencial suspensión de los embates hasta que llegasen los refuerzos. Pero también relatase la invasión de portugueses mamelucos y guerreros Tupis venidos de San Pablo, que habían rendido a la Villa Rica del Espíritu Santo y cuatro pueblos más de aquella jurisdicción. Esa carta tiene firma en la ciudad de Asunción, con fecha del 19 de marzo de 1676.⁶⁹

Estas circunstancias parecen llevar al punto que se considere tener habido una planificación de acciones para hacer la paz con las naciones indígenas. Pero con algún comedimiento los españoles tratarían siempre de repeler los ataques de los nativos. Todavía es visible que la paciencia de las autoridades coloniales españolas tenía límites. Obsérvese que las naciones indígenas rayanas se distribuyeron estratégicamente por incontables años de dominio histórico de los territorios suramericanos por millares de kilómetros, visibles aún en el siglo XVIII. Hasta porque se constataría la presencia de estas naciones nativas inclusive en regiones como de Buenos Aires, más allá del fronterizo Paraguay. Por lo que tocaba a los lusos, la política de exterminio indígena empezó sistemáticamente desde la ocupación clandestina de las Minas del Cuyabá.⁷⁰

Sobre todo fue sentida la presencia guerrera de los Mbayá-Guaycurúe que impusieron a los ibéricos un esfuerzo muy grande de organización militar con fines de rebatir sus ataques, incluso influyendo en la producción de un original derecho histórico de frontera como demuestro la Real Cédula dirigida al maestro de campo José de Garro, caballero de la orden de Santiago, gobernador de la provincia de Tucumán. Manda que juntándose con el gobernador del Río de la Plata, don Andrés de Robles, y con los

⁶⁹ VAZQUEZ-MACHICADO, J., *Catálogo Descriptivo del Materia...*, pág. 73. (AGI, Charcas - legajo 33).

⁷⁰ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1728, hoja 14 (verso). En este año se destaca el capitán mor 'poblador' Luis Rodrigues Villares, comandante de innumerables expediciones de muerte y arresto para todas las naciones indígenas de la región del chaco luso.

obispos de Tucumán, Buenos Aires y Paraguay (provincia con frontera a la Capitanía General lusa del Mato Grosso), estudien si respecto de los daños constantes que hacen los indios Mbayá-Guaycurús y Vayas, matando y robando, sin guardar las paces que con ellos se ajustan, se podrá con segura conciencia hacerles la guerra ofensiva. Ordena que él y don Andrés de Robles, viendo los informes que hacen don Juan Díez de Andino y don Felipe Reje Gorvalán, que fueron gobernadores de aquella provincia, dispongan lo necesario para ir en busca de aquellos indios y reducirlos a la obediencia y, en caso de no conseguirlo, se los castigue por su atrevimiento. Avisa que, por despacho de ese día, ordena a don Andrés de Robles lo mismo. Advierte que manda al gobernador del Paraguay que reparta los gastos en las encomiendas que estén vacas y las que fueren vacando. Manda, asimismo, que provean lo necesario las tres provincias del Paraguay, Río de Plata y Tucumán, cuyos confines fueron afectadas. Ordena también que, si fuera necesario, se saque la plata de la Caja Real, reintegrándola después. Dispone que haga que esa provincia contribuya con o que pareciere justo. Esta Real Cédula fue firmada en Madrid, con fecha de 27 de septiembre de 1678.⁷¹ En realidad, esta Real Cédula hace referencia a la alianza entre autoridades coloniales para ofertar combate en la odiosa guerra justa, contra naciones nativas rayanas, así expresando cuanto esfuerzo cobró los Mbayá-Guaycurú de los españoles.

Las estrategias de exterminio colonial de los nativos cruzan los siglos de dominio español en América del Sur, llegando en el siglo XVIII. De esta forma, no solo los indígenas de las naciones Payaguá y Mbayá-Guaycurú fueron objeto de la guerra de exterminio, una vez que las acciones ofensivas de las autoridades coloniales se distribuyeron por toda la región del Chaco meridional, siempre con apoyo y fundamento en el derecho colonial. Así la normativa concede autorización para lo que se llamó de total castigo de los indígenas. Aquí tienese la Real Cédula del 23 de diciembre de 1713, dirigida a don Esteban de Urízan y Arespacochaga, gobernador de la provincia del Tucumán que aprueba la convocatoria realizada a los encomenderos para efectuar la guerra ofensiva contra los “bárbaros” del Chaco y el rechazo de las provisiones dadas por la audiencia de ese distrito para librar de su cumplimiento a don Juan José Campero

⁷¹ TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro VI, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 248. (AGI, Charcas, Legajo 416).

de Herrera – encomendero de Casavindo y Cochinoca, que también ganara providencias para impedir la ejecución de un bando para la presentación de títulos sobre tierras – y le encarga la continuación de la campaña hasta el total castigo de los bárbaros.⁷²

5.4 - COMUNIDADES NATIVAS EN LA FRONTERA LUSO-ESPAÑOLA DEL MATOGROSSO-MOXEÑO Y APLICACIÓN DEL DERECHO COLONIAL: LA CONDICIÓN HUMANA Y JURÍDICA DEL INDÍGENA

En este apartado tienese el estudio de las relaciones ocurridas entre el sistema jurídico legislado y como estas leyes establecieron vinculaciones con las poblaciones nativas en América colonial buscando identificar la situación de existencia humana del natural. Al inicio de todo el proceso de sistematización legal, por cierto los indios fueron considerados, por el Derecho Indiano, personas protegidas por normas legales, así quedando ellas en condiciones de igualdad con los colonos pioneros. Grenni sostiene que las “Leyes de Indias” bien pueden considerarse como un primer y valioso antecedente jurídico de los derechos humanos.⁷³

En los fundamentos epistemológicos y históricos de los siglos antecedentes es posible encontrar los grandes temas que fueron objeto de debate entre los juristas y autoridades coloniales peninsulares en búsqueda de entender la cuestión de cómo las provincias y reinos de América, entonces Indias, deberían ser considerados como parte de la Corona hispana, comprometiéndose entonces a ser regidas por el ordenamiento jurídico vigente en la península y la Corona española. Juristas como Juan Bautista Valenzuela Velásquez y Francisco de Avilés defendían la tesis de la pura anexión de las tierras del Nuevo Mundo, habido entonces como reinos secundarios acoplados a otro principal. A esta tradición interpretativa van se sumar un fuerte sentimiento patrimonialista de la monarquía incluso un ideal universalista del reino español.

Contra estas posiciones, determinados autores como Ferdinando Zurita y José de Acosta adoptarían una tomada de enfoque tendente a inclinarse por el indígena. Díaz

⁷² TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro IX, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 151. (AGI, Charcas, Legajo 420).

⁷³ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 103.

Rementería comenta que se trataba de una postura que se manifestaba en la afirmación de que la “castellanización” de indio debería lograrse paulatinamente, sin provocar bruscas alteraciones en las estructuras sociales y políticas de su entorno, finalidad que llevaría, necesariamente a la admisión de todas aquellas costumbres que no estuviesen en contradicción con la religión, la justicia, en suma, con el Derecho Natural con fundamento en el pensamiento de los juristas españoles. Según ellos era digno de admitir que lo que se pudiera dejar a los indios de sus costumbres y usos sería bueno dejarlos y procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los santos cuyas fiestas celebran.⁷⁴

Interesante no perder de vista que, de cierta forma el entendimiento por la protección del nativo parece lograr supervivencia en la doctrina española que siguió tendencias dentro de la general teoría de la accesión, aceptada por todos. Tratabase de la posición de aquellos que movidos sólo por razones de ‘utilidad pública’ estimaron que el Mundo Indígena debería quedar sujeto en todo al Derecho Castellano y la de quienes, por motivaciones impregnadas de un profundo contenido humano, moral y religioso, se inclinaron por el dictado de una política proteccionista y respetuosa para con lo indígena.⁷⁵

Del lado portugués, indicios de la sumisión del indígena se daba en concreto con ayuda de la iglesia en 1763, año en que el capitán de ordenanzas Vicente Rabelo Leite comandó una “compañía de indios de la Misión lusa de Santa Ana del distrito de esta Villa [Cuyabá]”.⁷⁶

La voluntad política de construir un acervo de normas en protección del indio persistió por entre algunas autoridades coloniales, tanto por ejemplo que el jurista criollo Gaspar de Escalona proyectó ya en 1636 un código peruano intentando dar a conocer para los nativos las disposiciones canónicas y seculares respeto a los indígenas. Estas estrategias aisladas de proponer políticas de defensa nativa llegan hasta al instituto jurídico, por ejemplo conocido como *Casos de corte*. Explica García-Gallo que estos casos eran reservados a las Audiencias, a la vez que los delitos cometidos contra los

⁷⁴ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 42.

⁷⁵ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 42.

⁷⁶ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., año de 1763, hoja 36 (verso).

indios se deberían imponer en estas cuestiones a los autores una pena superior a la que correspondería si se cometieran contra españoles.⁷⁷

Hubo épocas en que esta reglamentación jurídica, tan benigna a favor del indio, fue sólidamente criticada, porque como elucidación, hubo quien alegara el “paternalismo” que conservó al indio cercenado y sin posibilidad de ampliar sus calidades. Aunque el preocupar con este hecho sobre la condición y situación real del indio bajo el gobierno español pone de relieve que las autoridades coloniales ibéricas muchas veces trataron con complacencia de practicar el discurso de la inferioridad del indio, siempre con fundamento en una pretensa sumisión del nativo, haciendo destaque de lo que constataron como la miseria material y cultural, pero ocultando el mal trato que recibió el natural. Pero, en aquellos tiempos nadie jamás dijo nada con expresiva fundamentación contra el Derecho colonial español. García-Gallo argumenta que por medio del Derecho, a través de sus normas bien intencionadas los gobernantes españoles, cuando en el mundo entero se carecía de la más mínima experiencia en el trato y convivencia con pueblos de “escasa cultura” y eran nulos los conocimientos antropológicos, trataron de resolver problemas que no pocas veces, por su magnitud y complejidad, les desbordaron. Como tantas veces ha ocurrido en todos los tiempos, estas normas hubieron de ser cumplidas y aplicadas por hombres que unas veces por indiferencia no se preocuparon de tenerlas en cuenta, y otras por interés las desacataron.⁷⁸

El sistema jurídico colonial nació inequívocamente del caso concreto. De las situaciones cotidianas donde surgían conflictos que debían ser pacificados. La normativa colonial evidente que tuviera la influencia de las legislaciones peninsulares. Pero no se puede dejar de considerar también la presencia de la manifestación criolla en América hispánica. Este Derecho Indiano fue la resultante de muchos hechos distintos, como por ejemplo el casuismo muchas veces ajeno a las normas legales y gubernativas del proceso colonial. Más allá de esto, Díaz Rementería plantea que el Derecho Indiano en su formación conoció la incidencia del Derecho Natural por la vía de las polémicas

⁷⁷ GARCÍA-GALLO, Alfonso, *Las orígenes españolas de las instituciones americanas – Estudios de Derecho Indiano*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid 1987, pág. 754. (= GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*)

⁷⁸ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 755.

sobre el status del indio o sobre la legitimidad de las relaciones dominicales o de sus formas políticas antes de la conquista, al igual que alguna manera las discusiones sobre la guerra pueden entenderse como prueba de una naciente Derecho intencional que en definitivo participa de esta manera en la configuración del ordenamiento indiano.⁷⁹

En este momento cabe una preocupación acerca del proceso colonizador español, lo cual tenía en la sistematización de los derechos una buena estrategia en la tarea de garantizar la condición humana para las naciones indígenas. Es verdad que las tácticas belicistas contra los naturales hostiles como los Mbayá-Guaycurúe y Payaguá no fueron olvidadas. Pero lo que pareció patente ha sido, en algunos momentos, la buena voluntad en acercarse del *modus vivendi* de los nativos. Así la forma de integración en la Corona, conectado con el proceso de penetración mediante el uso de la guerra o su rechazo, será determinante en relación con los fundamentos de la organización social y política del mundo indígena bajo el dominio hispánico. Esos fundamentos o principios derivados, coincidentes en el tiempo, de aquella polémica iban a ser: 1) Libertad, 2) Civilización y protección, 3) Capacidad.⁸⁰ En realidad se toda la acción de la política colonial ha sido basada en la libertad, civilización, protección y capacidad, el sistema jurídico colonial tendría sostenido más paz y progreso en el proceso colonial que, sin embargo repercutió en sangre, miseria y muerte para las naciones nativas de América.

Al principio la condición humana del indígena fue ampliamente considerada. Pero que de vasallo del rey jamás las normativas coloniales han calificado la posibilidad de instituir una completa y concreta condición de ciudadano de América colonial para el indio. La insistencia en considerar a los indios como vasallos abona la intención de que los indios no deberían ser considerados como esclavos. Grenni debate que no obstante este gran esfuerzo legislativo, los funcionarios coloniales dejaron de lado estas consideraciones, y los indios formaron parte de un sistema de reparto para el trabajo obligatorio, muy cercano a la esclavitud, especialmente después del auge de la minería, en la segunda década del siglo XVI.⁸¹ Las autoridades coloniales prefirieran el pragmatismo, una vez que la esclavitud era un hecho. Había necesidad de encontrar los

⁷⁹ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 45.

⁸⁰ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 46.

⁸¹ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las 'Leyes de Indias'...*, pág. 113.

argumentos legales para supérala o para minimizarla. Esto viene con el tiempo por intermedio de legislaciones más humanistas como el repertorio legal de fines del siglo XVII.

Se bien que es posible identificar vestigios muy antiguos en torno del tema acerca de la condición de ciudadano en América colonial beneficiando las naciones indígenas. El auge de la política normativa colonial para reconocer los derechos de los naturales, sin duda fue la Recopilación de 1680. Pero hubo en el sistema jurídico peninsular intentos de sistematización legal con objetivos de inaugurar procedimientos defensivos de los intereses indios. Díaz Rementería hace una meditación historiográfica. Para él, progresivamente, quizá pueda afirmarse que el momento este proceso se da a raíz de la promulgación de las Leyes Nuevas de 1542-1543 orientadas a salvaguardar los derechos y libertades de los indígenas.⁸² Tal vez sean las Leyes Nuevas del siglo XVI la construcción jurídica inicial del reconocimiento de los derechos indígenas.

Una acentuada demanda de las poblaciones naturales en América colonial, incluso fue el reconocimiento de su dignidad en cuanto persona humana en el siglo XVIII. Pero en tratando de los indios, habría que se establecer todo un camino de derechos, pues determinada la capacidad jurídica de una persona por su libertad y su integración en un estado determinado y en consecuencia, atribuida a ella derechos y obligaciones, no siempre la persona titular de aquéllos y éstas puede ejercitarlos o cumplirlos por sí misma, necesita no sólo tener capacidad jurídica, sino también capacidad de obrar. Pero los ideales de perfección de la teoría jurídica estaba muy lejana de la realidad nativa como interpretó García-Gallo para quien la dificultad que encontró el indio, centrado en su propia cultura, para comprender y asimilar la cultura y la forma de vida de los españoles, hizo que desde muy pronto se explicara por su incapacidad mental.⁸³ Claro, una “incapacidad mental” inventada como ideología por las autoridades coloniales y reproducida por los colonos hispanos para justificar las distancias culturales entre blancos colonos ibéricos y las poblaciones de los Mundos Indígenas en América. Ahora bien, ¿Mismo en el siglo XVIII cómo quedaría posible a los Mbayá-Guaycurú o

⁸² DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 71.

⁸³ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 753.

a los Payaguá comprender la forma de vivir de los españoles y portugueses, más allá de las complicadas leyes de la Corona?

Hasta llegarse a diplomas legales más progresistas en el reconocimiento de la condición humana y libertad del indígena como en las leyes de 1680, largo trayecto de polémicas se siguieran, donde hubo filósofos, autoridades y juristas que defendían el status de libertad para el indio y quienes, al contrario, entendían justificado su sometimiento a la servidumbre. Hasta el pensamiento filosófico aristotélico fue instrumentalizado desde un interés político manipulado como diferenciador entre “hombres prudentes”, dotados plenamente de razón y a quienes por lo mismo, correspondería la dirección de la sociedad, y “hombres bárbaros”, no plenamente capaces, que deberían de estar sometidos a los primeros y a cuyo cargo, y bajo la dirección de aquéllos, estaría la realización de los trabajos físicos. En esta situación cultural, Díaz Rementería esclarece que el indio sería esclavo o siervo por naturaleza rechazándose de esta manera el criterio de los que sostenían el carácter convencional de la distinción entre libre y esclavo, tesis en cuya virtud y según su términos no se podría admitir diferencia alguna de origen natural entre los individuos.⁸⁴

Percibiese del mismo modo que el recorrido del Derecho Indiano adquirió explícita participación de las leyes eclesiásticas, inicial y primitivamente de los documentos pontificios, por ejemplo de 1493, siendo entonces que el derecho elaborado progresivamente para América deriva de instituciones fundamentales, por ejemplo de la bulas alejandrinas. En esas normativas provenientes de concilios provinciales y sínodos se contempla un derecho destinado también a regular la condición de los indígenas, y aquí tiene interés las fuentes indianas de origen contractual, capitulaciones, tratados internacionales y tratados en América con los propios nativos. Resáltese entonces la naturaleza heterogénea, la diversidad de sus autores y los distintos sistemas en los cuales inspiraron el Derecho Indiano. Siendo este la resultante de la influencia del Derecho Europeo, a través del Derecho Castellano y directamente del Derecho Común. Argumentos pues que demuestran que desde el primer momento se aplicaron el Derecho Común y el Derecho Castellano a los territorios coloniales y a sus habitantes. Sánchez Bella subraya que se reconoce a los nativos como personas, se les atribuyó la calidad

⁸⁴ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 47.

política de vasallos, y para hacer efectivos sus derechos como tales se les protege asimilándolos a las personas menesterosas; todos conceptos que ellos no podían ni entender ni desear ni reclamar.⁸⁵

Para que la estrategia española de acercamiento de las naciones indígenas americanas tuviese éxito a las puertas del siglo XVIII, algunas ficciones jurídicas y sociales (como el estado nativo) fueron creadas en nombre del fenómeno político del pactismo de la Corona con los indígenas. La idea era instituir el dogma y el mando en permuta de la autonomía y la subordinación. Hacia 1692 se dirá que los monarcas pactaron con los indios gentiles que en el supuesto de recibir el evangelio y aceptar su dominio se les honraría como a los demás vasallos. Libertad, vasallaje, pero también mantenimiento de la institución cacical, ancestral y de derecho consuetudinario indígena, así como puesta en práctica de una política de reducción a pueblos. Inmortaliza Díaz Rementería la idea de que la fijación de asentamientos debería tenerse en cuenta tanto la parroquia de indios en lugar de españoles como la propiedad rural en la que los allí radicados y de donde serán naturalizados, serán las bases sobre las que se constituirá la república, comunidad o sociedad política de indios y ello con independencia de que con el tiempo deje de utilizarse el concepto de república de indios ya que sus características se perpetuarán durante todo el período histórico en que quedó vigente el cuerpo político de la monarquía indiana.⁸⁶

Este pactismo monárquico español de los años 1690, cambiando evangelización y dominio político por relativa autonomía con las naciones naturales de América a las puertas del siglo XVIII, representó un avance en la política institucional de la Corona cuando se mira años pasados del Derecho Medieval que había considerado a los dichos “infieles” como carentes de todo derecho por su infidelidad. García-Gallo considera entonces que se pasa a un Derecho Moderno que viene establecer la posibilidad de reconocimiento a los indios de quedaren libres e iguales a los labradores de Castilla.⁸⁷

⁸⁵ SÁNCHEZ BELLA, I., *Las fuentes en...*, pág. 95.

⁸⁶ DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *La sociedad política indiana en su diversidad*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid 1992, pág. 184. (= DÍAZ REMENTERÍA, C., *La sociedad política indiana...*)

⁸⁷ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 747.

En realidad las políticas coloniales ibéricas impartieron de un conjunto de suposiciones epistemológicas universalizadas en relación al nativo. O sea, de que pretensamente el indígena debería ser considerado como menor, incapaz y miserable. Encuadrarse de esta forma la concesión de privilegios que se constituyó en un cauce para el logro de la deseada “civilización” del indio. Consecuencia de entender al indio como menor en la mejor tradición del pensamiento doctrinal representado por el Derecho Común. Díaz Rementería ve el nativo reducido a un régimen tutelar en la condición de pobre, de rústico o despreciable que fue recogido en la literatura jurídica indiana.⁸⁸

Esta cultura clasificadora colonial en construir rótulos históricos haciendo algo como una “etiquetaje” humana remonta incluso el pensamiento eclesiástico europeo. Recuérdese por ejemplo a José de Acosta, lo cual trabajó en uno de sus escritos perfeccionando la diferenciación entre las varias clases de lo que llamó indebidamente de “bárbaros”, cuando si instituye lo que denominó de “tercera clase de bárbaros” sería la representada por aquellos que viviendo errantes, sin orden política y sin leyes, sin conocimiento de la organización basada en la ciudad, sí sería factible que quedaran sujetos por la fuerza a los cristianos aplicándoseles la doctrina aristotélica.⁸⁹ La influencia de estos tipos de simbolizaciones influencia incontables generaciones de dirigentes y colonos ibéricos que pasan a tener el nativo como un ser vagabundo, ilegal y salvaje.

Indagaciones acerca de la esencia humana indígena venían siendo debatidas desde el siglo XVI. Cuestiones que se planteaban mucho más profundas, de tinte jurídico, y que situaban en el ámbito del Derecho Natural. Se los nativos eran personas, si tenían alma, si poseían los mismos derechos que los habitantes españoles de la península, y se sólo no podían ser esclavizados, sino que podían participar en las decisiones, de la misma manera que los otros súbditos de la Corona. Grenni enumera muchas acciones personales nativas que estaban en discusión, o sea se los indios podían poseer tierras, tributar, decidir en cuestiones comunales, conquistar, ejercer cargos públicos. Pero además, situaba la discusión en un ámbito más alto: el de los derechos

⁸⁸ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 57.

⁸⁹ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 50.

humanos y la igualdad de las personas de todo el mundo.⁹⁰ Estos asuntos llegaron al siglo XVIII sin gran resolución. Pues no había un claro interés político para resolución de estas contiendas humanistas en pro de las naciones nativas chaqueñas rayanas.

Acerca de estas vacilaciones decisorias sobre el status jurídico del indígena que perduraron incluso en la sistematización normativa de 1680, se proporcionaron contextos que sin duda estaban llamadas a incitar un enérgico sentimiento de refutación. Por ejemplo, citase aquí a la hipotética figura del yanacona en América en conjunción con la más amplia temática de los servicios particulares y las Reales Cédulas que sobre ello se sancionaran en el 24 de noviembre de 1601 y el 26 de mayo de 1609. Fueron normas primordiales, en la formación de los títulos XII y XIII de lo libro VI de la Recopilación indiana de 1680. Conjeturando el yanaconaje a una relación que en su raíz nace del vivir de nativos en la posesión rural perteneciente al colono hispano.

La complicada circunstancia social que determinó su admisión estimularía un escenario dificultoso en la que, mostrándose una multiplicidad de intereses económicos para sacar del yanacona, reflexionándosele aún como anexo a la tierra. De pronto, pierde él su condición de hombre libre. La polémica iba a ser de tal importancia que de Charcas salió carta al Rey intentando justificar la existencia del yanaconaje siguiendo un planteamiento derivado de los textos del Derecho Común. Díaz Rementería apunta que para la audiencia fue un claro y decisivo precedente de que el yanaconaje se encontraba en el régimen jurídico al que, históricamente, se habían visto sujetos los adscritos según el dictado de los títulos “De agricolis censitis vel colonis” y “De agricolis et mancipiis dominicis vel fiscalibus sive rei prevatae”, libro XI del Código de Justiniano.⁹¹

Hasta se puede hacer aquí una pequeña reflexión sobre el recorrido de las proyecciones pasadas de lo que hacer con el nativo en el contexto del proceso de dominación ibérica en América. Entonces, desde el siglo XVI cómo se tratar el indígena incluyéndolo en la vivencia colonial había sido enfrentado. Una de las opciones fue dispensar al indio del trabajo forzoso, pero obligarle a contribuir, como cualquier

⁹⁰ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 114.

⁹¹ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, págs. 51/52.

“súbdito”, con un impuesto indispensablemente en dinero: lo que veladamente le obligaba, para conseguir éste valor, a atarearse a sueldo con un español. Se pensó también estimarse preferible el sistema anterior porque facilitaba la convivencia de los indios con españoles y por medio de ella estimulabase la “civilización” de aquéllos. Suma a esto García-Gallo cuando ha dicho que especialmente cuando los indios trabajaban como “naborias”, es decir criados domésticos. Se quiso destacar que los indios no estaban bajo el dominio de un español, recalcando expresamente que lo estaban sólo en “depósito”.⁹²

Una tendencia de las legislaciones del siglo XVII que repercutieron jurídicamente en la época siguiente fueron los intentos de reconocimiento de que había de incluirse socialmente las naciones indígenas concediéndoles espacios sociales benéficos. Entonces se trató de un status durablemente insistido y que, sobre todo en el siglo XVIII, fue utilizado como piedra angular en las pretensiones de la nobleza indígena, caciques y principales, por ser nombrados para el ejercicio de oficios. Díaz Rementería refrenda una norma en especial como siendo instrumento de esta política de afirmación nativa, esto es la Real Cédula de 22 de marzo de 1697 por la que se insistía en la consideración que de hidalgos merecían los caciques y principales descendientes de caciques, en tiempos de su gentilidad, al igual que los indios del común se equiparaban a los individuos de la Corona.⁹³

Esta Real Cédula de 1697 aludida puede ser considerada como algo que simbolizó un paso innovador y razonable en el camino de reconocer algunos de los derechos sociales de los nativos en los Mundos Indígenas. Innegable que se trataba de concesiones estratégicas para dulcificar las masas indias. Pero muchos fueron los incidentes y tropiezos para se llegar a la conclusión de que el mejor a ser hecho en aquellos años que precedían el siglo XVIII, sería instituir un conjunto de acciones rumbo a una posible política de inclusión del nativo. Todo esto a muestra de lo que pasó con los primeros intentos de legislación donde, por ejemplo Alberto de la Hera cita al rey don Fernando que fue considerado un monarca valeroso cuya legislación por él dictada fue justa, entendiendo que en las capitulaciones de descubrimiento y conquista

⁹² GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 748.

⁹³ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La sociedad política indiana...*, pág. 185.

se establecía un sistema de voluntaria sumisión de los indígenas. Y que los repartimientos y encomiendas constituyeron un medio de cristianizar y civilizar.⁹⁴

Una vez más tematizase esta normativa paradigmática en siendo la Real Cédula de 1697 como algo en torno de un corolario de algunos hechos de reconocimiento jurídico, así mismo de la condición humana del nativo. Esto para insistir en el momento acerca de una posible interpretación que comprendería la trayectoria creciente de la fuerza político-jurídica del cacique en América Colonial desde el siglo XVI. Teniendo en cuenta que en el pueblo como consecuencia de la reducción o los asentamientos como derivación de las pertenencias rurales de ibéricos y en parroquias, deducidas como aparatos de asentamiento poblacional originario en ciudades de hispánicos, el cacique – concurra por deliberación, concurra por sucesión –, se ubica al frente de la colectividad, soberanamente de que, según las zonas o la propia y particular competencia, tanto en lo económico como por lo respecto a las habilidades corpóreas, incida él en la administración colonial. Díaz Rementería alude al hecho que “ese estar al frente de la comunidad” y ese “ser señor natural de sus indios” van a poseer un perfil diferenciador respecto de lo que por “señorío natural” se entendía en el Derecho Castellano. Por otra parte, reconocérsele cabeza moral, coincidente en su caso con la titularidad de una función gubernativa, por privilegio o merced del rey en tanto que, llegada la sucesión, se procedía a la expedición del título pertinente, representaba la institucionalización de una relación que, sin ser propiamente vasallática, asumía algunas nota externas recordatorias de los caracteres propios del vasallaje.⁹⁵ Estos son los momentos históricos primordiales del itinerario en la construcción de las relaciones sociales nativo-ibérico, sin duda, dos tipos humanos que compusieron el concepto de hombre de frontera en la América de los Mundos Indígenas.

Es de conocimiento que una de las magnánimas características del llamado Derecho Indiano fue su naturaleza marcadamente dotada de un casuismo presentes en el conjunto de reglamentaciones detallistas que hacía brotar una incontrolable flexibilidad jurídica de la Corona para edición de leyes indianas. En realidad tienese que – en lugar de objetivos o un sumado de objetivos, orientaciones, directivas y reglas –, la acción

⁹⁴ LA HERA, A. de, *La “guerra justa” y la...*, pág. 147.

⁹⁵ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La sociedad política indiana...*, pág. 186.

administrativa colonial ibérica en el Nuevo Mundo resultó por revelar que había metas paradójicas y normas de gestión contradictorias. Delante de este cuadro gubernativo sin conexión con una mínima racionalidad burocrática, dónde leyes habían, pero del mismo modo estaba presente la desafiadora imposibilidad de aplicar todas las leyes a la vez. Se debe considerar la cuantiosa producción legal de ese derecho indiano colonial. Llama la atención el hecho de que mismo frente a la ingente masa legislativa, ciertas normas morales y jurídicas se mantuvieron constantes durante los tres siglos de la colonización. Mörner menciona que la Corona solía acceder a las sugerencias llegadas a ella desde ultramar, se estas conformabanse con su política general, y no daría lugar a tantas otras sugerencias presentadas a ella. ¿Cuáles eran estas metas normativas? En gran parte, se relacionaban con la divulgación de la Fe, fundamento teórico de la presencia de España en América, y con la libertad del indio, o sea, que eran patentes manifestaciones del vigor del neoescolasticismo español. Pero también habían normas que se inspiraban en el afán característico de la época mercantilista por incrementar, por todas las maneras, el poderío y la riqueza del reino.⁹⁶

En relación a un operable debate acerca de este denominado soporte hipotético para la presencia de España en América tener quedado, por ejemplo en la divulgación de la Fe, obliga a verificar que la creación de escuelas para la educación de hijos de caciques fue considerada como una apropiada y convincente ruta para la castellanización de las naciones indígenas. Díaz Rementería medita que esto tenía que ver con el respeto a la dignidad cacical que tuvo precisamente, como finalidad practica la de lograr una rápida “cristianización” (analícese como domesticación) de las culturas indígenas dado el manifiesto respeto reverencial que los nativos ofrecían al cacique. Y esto manifiesta el contenido de la Real Cédula de 8 de diciembre de 1535 y la de 23 de julio de 1579 integrada a la Recopilación de 1680, entre otras varias de las que dimanó la Ley recopilada de 1680 I, XXIII, XI.⁹⁷ De su texto destaca la referencia a la práctica de fundar colegios donde sean llevados los hijos de caciques de pequeña edad y encargados a personas religiosas y diligentes que los enseñen y doctrinen en cristiandad, buenas costumbres, cuidado y lengua castellana.

⁹⁶ MÖRNER, M., *La Corona Española y los...*, pág. 65.

⁹⁷ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, págs.. 61/62.

Colaborando con estas prácticas normativas de escolarizar los hijos de caciques lo que fue incorporado a la Recopilación de 1680, codificación esta que por lo tanto iba tener eficacia jurídica en el siglo XVIII, observase asimismo prototipo de normativa que expresaba preocupación con la salud de indio, aun que ciertamente contaminada por el pragmatismo económico. Tratase de la Real Cédula con fecha de 04 de abril de 1710 direccionada a la provincia de Charcas, en la que se comunica que ha resuelto ordenar al gobernador de la provincia que les informe sobre el posible paraje al cual hubieran de trasladarse, para que resuelvan teniendo en cuenta el peligro que pudiera ocasionar a la salud de los nativos el cambio de naturaleza, o tomen las providencias necesarias para reparar a dichos indios, si la mudanza ya se hubiere efectuado en su perjuicio.⁹⁸

En contra la lógica del raciocinio jurídico de un probable reconocimiento de la condición humana para los indígenas incluso por la normalización del derecho a la escolarización nativa viene la Real Cédula de 1697, por lo tanto – con repercusiones normativas en el siglo XVIII en la región fronteriza de América del Sur chaqueña –, donde se percibe vestigio del desarrollo discursivo para distribución de masa nativa trabajadora, pero sin otros derechos laborales. Justo es lo que se puede entender de la Real Cédula con fecha de 18 de febrero de 1697, cuando en su texto tienese ordenes a la provincia de los Charcas, en el que se avisó por despacho de ese día, que tanto para que no falte la labor de esas minas cuanto para el alivio de los indios, ha mandado al virrey y Audiencia de Lima lo que se ha de ejecutar con respecto a la numeración general y repartimiento de los indios y entre otras cosa, se previene que se apliquen cuarenta indios a cada cabeza de ingenio de las que señalare el virrey y que, en caso de cesar por cualquier accidente la labor, se distribuyan los cuarenta en las demás, a las que no alcanzare el repartimiento, y si sobraren se apliquen con igualdad en las demás.⁹⁹

Ya impartiendo del siglo XVIII se constataba un cierto adelanto del pensamiento jurídico con la edición de normativas que permitían considerar la dinámica legal favoreciendo la construcción de alguna situación de equidad para el cacicazgo con

⁹⁸ TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro IX, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 138. (AGI, Charcas, Legajo 417).

⁹⁹ TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro VII, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 69. (AGI, Charcas, Legajo 419).

referencia a su situación de señorío natural delante de sus indios. Pero en la práctica permanecían constantes las viejas dudas coloniales acerca de la condición humana del indígena. Así que si los naturales americanos fueron considerados personas, con derechos, eran entonces súbditos del rey. Además, en igualdad de condiciones que los habitantes de la península. Y por esto no podrían ser esclavizados. Grenni averigua que esto traía aparejado el problema de la mano de obra, pues: ¿quién trabajaría para los españoles, si los indígenas no podrían ser esclavizados? La firme postura de la Corona española a este respecto no pudo evitar que los funcionarios americanos encontrasen muchas formas de eludir las disposiciones reales, y por lo tanto el Derecho Indiano, practicando nuevas formas de esclavitud disimulada, como ha sido las distorsiones aplicables en su tiempo de vigencia, la ‘mita’ y la ‘encomienda’.¹⁰⁰

Este argumento histórico de Grenni parece beneficiarse de validez para cotejar que en realidad los sistemas de operación colonial fueron muchos y se sucedieron a lo largo de los siglos acarreado innúmeros sufrimientos corporales y psíquicos a las naciones nativas de los Mundos Indígenas en América rayana y su condición humana, por veces, desperezada. Aquí García-Gallo hace coro con Grenni, pues según el primero autor, el fracaso se dio en el régimen de encomiendas, porque las condiciones de vida de la población indígena, unida a la propagación de epidemias, la hicieron disminuir sensiblemente, y los encomenderos, en parte analfabetos, pese al optimismo del legislador no fueron capaces de convertir y educar a los indios. Lo cual movió al rey a abandonar el sistema de encomiendas.¹⁰¹

Más allá de los sistemas productivos históricos que fallaron a lo largo de la trayectoria ultramarina, conviene indagar: ¿Por qué el proceso colonial ibérico en el Nuevo Mundo fue capaz de causar tanto dolor humano y social a la gente indígena? Para entablar un esbozo de respuesta, hay que reflejar acerca de los contornos primarios de la cuestión. El indio de América fue considerado un tanto cuanto un inconveniente que surgió ante la masa de población existente en las tierras transatlánticas, básicamente desemejante de la española. No había ocurrido tal situación cuando los españoles se colocaron en acercamiento con los habitantes de las costas africanas. El pensamiento de

¹⁰⁰ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 114.

¹⁰¹ GARCÍA-GALLO, A., *Los orígenes españoles de las...*, pág. 750.

los europeos en relación a los nativos era entonces muy objetivo, pues obraron cautivándolos o sometiénolos. Recuerda García-Gallo que nadie dudó nunca que los indios fueran hombres. Fue totalmente arbitraria la afirmación de que los españoles dudaron de la racionalidad de los indios. Que algunos con desprecio les llamaran ‘animales’ o ‘bestias’. Nadie tampoco dudó nunca de que estos indios tenían su propia organización, sus reinos, ciudades, bienes y familias – y de ella hablaron los españoles desde el primer momento. Nunca un misionero o un seglar dudaron de que se podía bautizar los indios.¹⁰²

No obstante a esta situación de desprecio cultural en desfavor de los nativos que se perpetuó por los siglos coloniales de extremo control corpóreo y humillación psicológica de los naturales, hasta en el siglo XVIII siguieron ocurriendo las ofensas a las naciones indígenas del Nuevo Mundo, como se puede observar, por ejemplo en una Real Cédula de 23 de diciembre de 1713, que fue dirigida a los oficiales de la Real Hacienda en la provincia de los Charcas. Notificaba que, por despacho de la fecha, ha mandado a los oficiales que secuestren, administren y recauden los indios y tributos en aquella provincia, posee don Juan José Campero, poniendo su producto en aquellas arcas. Ordenaba por fin que velasen para que los dichos oficiales cumpliesen con lo dispuesto.¹⁰³

Considerablemente importante es observar que en 1713 la norma colonial seguía manteniendo reglas absurdas como estas donde los oficiales deberían retener disponer y recolectar a los indios. La opresión de las naciones naturales en los Mundos Indígenas llega al siglo XVIII demostrando un cierto grado de agotamiento institucional incluso del sistema legal colonialista. Haciendo una meditación retratando normas más favorables a los indios, por poner un ejemplo, verificase que primitivamente las Leyes de Burgos, intentaron implantar con luminosidad que el colono español tendría a su cargo el fomento de la evangelización de los nativos. Estas leyes pretendían excluir la arbitrariedad de que ya eran víctimas los indígenas, decretando que se diera a éstos un trato humano. Por ejemplo, por cada cincuenta indios que tenía un español, debían de

¹⁰² GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 744.

¹⁰³ TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro IX, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992, pág. 151. (AGI, Charcas, Legajo 420).

acuerdo con esa ley, construir cuatro casas en las que éstos pudieran alojarse, y suministrar, a su vez, una dormilona a cada uno. Grenni persiste discutiendo que en estas leyes algo benéficas para los indios se reglamentaba la jornada de trabajo del indio estipulándose que por cinco meses de trabajo le correspondían 40 días de descanso. Además, con el propósito de estimular a los aborígenes, la paga con que reconocía en algunas oportunidades su labor incluía también una alimentación propicia y sustanciosa.¹⁰⁴ Pero esta conducta jurídica legislativa no avanzó perpetuando nuevos y mejores modelos de leyes que fuesen favorables al trabajo colonial del nativo en los Mundos Indígenas.

La diferencia cultural entre ibéricos y nativos americanos fue abisal. En realidad ningún autor o jurista de la época colonial tuvo la capacidad para escribir negando un hecho histórico incontestable expresado por García-Gallo. O sea, de que los indios eran distintos de los españoles, que no comprendían la forma de vivir de éstos que, ignorando las complicadas leyes ibéricas, quedaban indefensos o enredados en ellas.¹⁰⁵

Al frente del problema de las distinciones culturales de los ‘modus vivendi’ entre indígenas y colonos españoles, destáquese que el monarca español tenía el deber de cumplir las leyes, pero lo que venía de la Corona seguía más o menos una regla de carácter antagónica y constante en que, según Grenni el rey se manifestaba que “nuestra voluntad es que la nuestra justicia florezca – decían tanto la Nueva (1680) como la Novísima Recopilación (1681) –, y aquella no sea contrariado, establecemos, que si en nuestras cartas mandaremos algunas cosas en perjuicio de partes, que sean contra ley, o fuero o derecho, que la tal carta sea obedecida y no cumplida”.¹⁰⁶ Entonces, ¿cómo sería posible respetar los derechos de los nativos?

Es digna de consideración que al principio del proceso colonial la Iglesia – en algunas situaciones –, ejerció una destacable función propositiva buscando establecer parámetros legales para que las monarquías europeas reservasen un buen destino a los indígenas y respetasen los derechos de las naciones indígenas. Así que las autoridades eclesiásticas plantearon relevante orientación jurídica destinada a afirmar la condición

¹⁰⁴ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’*..., pág. 111.

¹⁰⁵ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 753.

¹⁰⁶ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’*..., pág. 116.

humana de los indios y su derecho a la libertad y la fe. Las orientaciones sacerdotales fueron adelante incluso opinando por reglamentar materias jurídicas, como por ejemplo en relación al matrimonio de los indígenas, lo que prueba que, por encima o al margen de las discusiones sobre el trato a dar a los indios, para la monarquía española no existió duda sobre cuanto se refiere a la conversión de los mismos al cristianismo y su recepción de pleno derecho. En este contexto La Hera enfatiza que de los importantes documentos pontificios relativos a América, entre los que sobresalen pueden ser considerados la Bula ‘Sublimis Deus’ y el ‘Pastorale Officium’, así como la constitución ‘Altitude’, dictados todos por el papa Paulo III.¹⁰⁷

Pues hasta el siglo XVIII, en la medida que se sucedió el tiempo, se hizo cada vez más indudable la discrepancia entre ambas las gentes, y el Derecho terminó por admitirla y ratificarla, diferenciando entonces desde mediados del siglo XVI, indios de españoles, y admitiendo en algunos casos, que los naturales se rigieran por sus propias costumbres, en tanto que éstas no fueran contrarias al Derecho Natural, el mismo para todos los pueblos y superiores por su origen divino al establecido por los hombres – y a la religión cristiana – que ahora profesaban. García-Gallo señala que pese al transcurso de los años, y aun a una larga convivencia con los españoles donde ésta se dio, no cambió, porque no podía cambiar la íntima naturaleza y modo de ser de los indios, aunque aceptaron parcial o superficialmente modos de vida de aquéllos.¹⁰⁸

Impulsase aquí el seguir tematizando la condición humana del nativo ante el sistema jurídico colonial impuesto a los Mundos Indígenas. Queda claro que la intrínseca personalidad cultural de las naciones originarias jamás podría ser transformada. Llegase entonces a cogitar que los sistemas jurídicos hubieron de ser, tal vez más justos i equilibrados en relación al tratamiento del nativo. Por ejemplo, versando sobre el sistema de privilegios indígenas provocados por escritos como el “Gazophilacium regium perubicum” de Escalona y Agüero, en que “verbi gratia”: ‘no pueden ser los indios condenados en penas pecuniarias’, o ‘las causas de indios se deben despachar primerio que otras’ – Díaz Rementería muy propositivamente –, acentúa que el indio no se viera inmerso, desde un primer momento, en su sistema procesal y penal

¹⁰⁷ LA HERA, A. de, *La “guerra justa” y la...*, pág. 150.

¹⁰⁸ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 752.

que de llevarse a la práctica podría suponer un radical rechazo a la aceptación de la presencia dominante del nuevo sistema de poder. Que la equidad se prefiera a la ley escrita, que por comisión de delito no pueda ser condenado a penas pecuniarias fijen unas claras diferencias respecto del régimen jurídico procesal y penal vigente para la generalidad de los súbditos de la Corona.¹⁰⁹ Pero miserablemente el principio de la equidad no alcanzó tiempos otros presidiendo las relaciones coloniales garantizando así los derechos de los nativos.

Como tantas propuestas de solución jurídica fracasaron a lo largo de los siglos en relación a los derechos coloniales de las naciones indígenas, con el sistema de privilegios no fue diferente. De hecho, los agentes coloniales ibéricos siempre trataron de sacar provecho de los nativos. En realidad los peninsulares de ningún modo se censuraron por unirse con las mujeres nativas,¹¹⁰ cuando no había esclavización y violencia sexual en contra la mujer india.¹¹¹ Pero sí que oponían incertidumbres, con asiduidad, en la cuestión de la capacidad intelectual del nativo. Delante de la situación constante de que las naciones indígenas no asimilaban la forma de ser y llevarse de los ibéricos, la intransigencia de éstos, ineludiblemente desprovistos de la práctica antropológica, fue idéntica que la de cualquier experto desguarnecido de elaboración formativa ante sus tareas: la de imputar a ineptitud de quienes habían de instruirse lo que en escenario se debía a una divergencia esencial de comprensión y de conocimientos, que frenaba la visión del todo. Explica García-Gallo que la afirmación de la condición humana y racional del indio, no vino a declarar lo que por nadie había sido negado, sino, partiendo de ella, a reconocer la plena capacidad de los indios en

¹⁰⁹ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 60.

¹¹⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Documentos Manuscritos referentes à Capitania de Matto Grosso, transcrições dos manuscritos da Profa. Dora Ribeiro (1999), Acervo microfilmado do AHU - Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, Cuiabá, UFMT. (= BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas...), AHU - Mato Grosso, caja 10, doc. 36. Se encuentra documento nombrado "Oficio" con fecha de 26 de agosto de 1760 en Villa Bella, del capitán general Antonio Rolim de Moura Tavares al Secretario del Estado de Marina y Ultramar, D. Tomé Joaquim da Costa Corte Real, en que comunica recibimiento de carta del jesuita superior de Moxos Juan de Beingoolea, donde este denuncia secuestro de mujeres nativas moxeñas por los lusos fronterizos.

¹¹¹ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 12, doc. 59-A. Se encuentra documento nombrado "Oficio" con fecha de 16 de diciembre de 1765 en el fuerte de "Nossa Senhora da Conceição", del capitán general João Pedro da Câmara Coutinho, gobernador del Mato Grosso para el Secretario del Estado de Marina y Ultramar, D. Francisco Xavier de Mendonça Furtado noticiando el cambio de sitio de la misión moxeña de San Miguel por las molestias provocadas por los soldados lusos a las indias moxeña, y aun más los seguidos robos de estos soldados en las plantaciones de los naturales.

cuanto hombres para recibir todos los sacramentos y no sólo algunos (el bautismo y matrimonio) como muchos religiosos pensaban temerosos de que, por no comprender la naturaleza de otros, resultaran éstos profanos.¹¹²

Cuanto al reconocimiento del nativo como hombre, incuestionablemente la necesaria buena forma de trato a los indios americanos fue un motivo que animó la actividad revisora y normalizadora en la Recopilación de 1680. Donde determinados objetivos fueron substanciales a punto de tener la atención del régimen indiano que manifestó la ocurrencia de los principios de buen tratamiento y protección, simbolizando una prueba de alguna inquietud por parte de la Corona por obtener suficiente desempeño en la cuestión evangelizadora que se le imputó los asuntos de América. Díaz Rementería debate que una amplia normativa, base de los títulos XIII y XV del libro I de la Recopilación de 1680, fue elaborada con distintos fines dentro de ese amplio epígrafe, la presentación para la ocupación de la doctrina o curato, la delimitación de funciones entre prelados de las órdenes y ordinarios de las diócesis, la situación de vacancia, la conveniencia de conocer lenguas indígenas e incluso su necesidad para hacerse cargo de una doctrina, intervención, en su caso, de la autoridad indiana para proceder a la provisión de cualquiera de ellas, la administración de sacramentos, intervención de la misma autoridad secular en los casos de agravios y abusos que pudieran cometerse por parte de los doctrineros en las personas de los indios, prohibiciones concernientes al ejercicio de actividades mercantiles, su papel en las declaraciones de última voluntad.¹¹³

Evidente que la aplicación eficaz y perdurable del principio jurídico para el buen tratamiento al nativo instituida en la Recopilación de 1680 no fue una constante. Y no sucedería de serlo, una vez que probablemente, la disímil naturaleza y circunstancias existenciales de los nativos en juicio de sus contrastes corpóreos, étnicos y vivenciales, su cantidad superior o inferior en un sitio u otro, su beligerancia guerrera como de los Mbayá-Guaycurúe o su habilidad o tenacidad como de los Payaguá en resistir al acogimiento de la forma de coexistencia ibérica, concibieron que el contexto de vida del originario no fuera perpetuamente idéntico. García Gallo registra que en América existía

¹¹² GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 745.

¹¹³ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 76.

una numerosa población indígena, física y culturalmente distinta de la española. Ante ella los españoles tomaron posición, o posiciones, según la formación de cada uno y sus intereses respecto de aquélla. Y conforme a ésta se dictaron las normas jurídicas referentes a los indios. Y en consecuencia, las normas dictadas sobre los indios variaron en el transcurso del tiempo.¹¹⁴ Incluso cambió transformando, del mismo modo la capacidad del colono pionero español y portugués de conocer y aplicar la ley en el tiempo colonial vivido. El sistema de producción normativa local siente y contesta con diferentes estructuras legales, dependiendo de los territorios coloniales, de las naciones indígenas ubicadas, de sus costumbres y valores, se editan leyes y reglamentos distintos, por veces peores a los nativos.

Para que se tenga una idea de esta inconstancia interpretativa ya mencionada, y más que esto, de los persistentes caprichos en la política legal peninsular lesivos a la condición humana india, se puede citar la cuestión de una Real Cédula de 1579 que fue incorporada a la Recopilación de 1680. Como dicho esta determinaba en general la fundación de escuelas para promover la enseñanza de la lengua española para educar los nacidos de indios superiores, pero sin separarlos. Pues bien este criterio será permanentemente mantenido hasta que por una Real Cédula de 15 de enero de 1792 – según Díaz Rementería –, se decide iniciar una política radicalmente distinta, esto es proceder a la desvinculación del cacique respecto de sus indios, consecuencia, en buena medida, de las alteraciones sufridas en la vida colonial del siglo XVIII. La nueva política procuraría apartar a los caciques de sus ambientes culturales mediante su envío al colegio de nobles americanos que se fundaría en España.¹¹⁵ Por la norma en cuestión se resolvía la creación de un centro en el que, junto a los descendientes de españoles nacidos en el Nuevo Mundo y los de ministros togados, intendentes y oficiales militares nacidos en América, figuraría los hijos de caciques e indios nobles, así como los mestizos del mismo estamento con el fin de proporcionarles la educación civil y literaria que les hiciera aptos para el servicio del estado y de la iglesia. Es preciso tener en claro entonces que las naciones indígenas enfrentaron en el transcurso del proceso histórico colonial algunas innovadoras y perversas estrategias de aculturación como estas, sin

¹¹⁴ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 744.

¹¹⁵ DÍAZ REMENTERÍA, C., *La formación del...*, pág. 63.

reciprocidad por lo tanto, con las primeras políticas de castellanización de las poblaciones indígenas.

Las autoridades coloniales ibéricas al inaugurar las actitudes de culturalización delante de las naciones indígenas, como pueblos considerados paganos y no educados en las tradiciones europeas, sabían que no podrían flaquear, pues tenían que razonarlos como personas. De este modo, anota García-Gallo, que se adoptaron premisas orientando acerca de la existencia de las comunidades naturales y de la condición personal de cada uno de los miembros de estos pueblos.¹¹⁶ Pero a lo largo de los siglos coloniales los pioneros peninsulares terminaran relegando la aplicación del principio jurídico general de que cada reino o pueblo nativo se consideraba a sí mismo con plenitud de derechos.

En verdad hubo un cierto ocultamiento de las intenciones de la Corona frente a la condición humana nativa, cuando estratégicamente las legislaciones coloniales pasaron a aceptar la condición de seres libres de los indios y su facultad de aceptar voluntariamente la soberanía española. Las palabras de las normativas fueron suavizadas y vernáculos hostiles han sido sustituidos en las leyes, figurando entonces ideas como ‘pacificación’ y ‘población’, insistiéndose en que el primer objetivo de la presencia de España en los Mundos Indígenas de América era la evangelización, y que ésta, como el sometimiento político de los naturales a la Corona, debía lograrse por la persuasión y no por la fuerza de las armas. Grenni asienta que después del siglo XVI no se insistió en el hecho que los indígenas no podían ser esclavizados, aunque se dio por supuesto que así debía ser. Tal planteamiento se recogió íntegramente en la ‘Recopilación de las leyes de los reinos de Indias’ de 1680.¹¹⁷

Cabe recordar que el mismo conjunto de leyes de las metrópolis ibéricas válidas en todo el territorio colonial hicieron parte del régimen jurídico misional jesuítico, pero estas normativas sufrieron adaptaciones en la realidad local, cuando los ignacianos intervinieron desarrollando sus propios arreglos para administrar las misiones. Y así las distintas reducciones jesuíticas americanas se regían bajo los mismos decretos reales,

¹¹⁶ GARCÍA-GALLO, A., *Las orígenes españolas de las...*, pág. 745.

¹¹⁷ GRENNI MONTIEL, H. R., *Las ‘Leyes de Indias’...*, pág. 115.

más allá de normativas especiales ignacianas como fueron los libros de órdenes. Claro que los resultados administrativos fueron diferentes. Sin embargo, la autonomía de cada región, junto a los contrastes geográficos y territoriales, permitió el surgimiento de diferencias, dentro de un mismo marco común. De esta forma las misiones de Moxos y Chiquitos presentaron experiencias laborales, urbanísticas, culturales y humanísticas con varios elementos comunes, pero existiendo entonces diferencias entre ellas, ante a una gran distinción de las iniciativas misionales lusas que fueron inexpresivas en el Mato Grosso fronterizo.

No resta duda de que fuera del espacio reduccional jesuítico moxeño-chiquitano la condición humana y jurídica del indio fue habitualmente negada por las autoridades coloniales. Delante de la creciente demanda por efectivas políticas de inclusión social de la masa poblacional indígena fronteriza, los capitanes-generales lusos del Mato Grosso colonial imponen la estrategia de la aniquilación total de las naciones guaycurúes-payaguazes.

5.5) - ESPACIO HUMANO HISTÓRICO RAYANO: PAZ Y COMERCIO EN LOS MUNDOS INDÍGENAS DESARROLLADOS BAJO LAS NORMAS DE LAS MONARQUÍAS IBÉRICAS

Es de conocimiento corriente que algunas naciones indígenas en cooperación con los jesuitas practicaron una considerable relación comercial en las bordas limítrofes de América del Sur central, justamente en las regiones rayanas donde establecieron sus zonas de influencia colonial las autoridades hispanoportuguesas. Esto es, en algunos casos, indios y jesuitas españoles trocaron productos con los pioneros lusos en la zona rayana de la Capitanía General del Mato Grosso. En este apartado investigase determinados permutas de comercio y su posible correlación con los tratados de paz establecidos con específicas parcialidades nativas chaqueñas, sin duda haciendo florecer un derecho aún que arcaico pero un conjunto de relaciones jurídicas insurgentes entre nativos, misioneros y colonos. Igualmente se hubo vínculos informales de reciprocidad en la frontera luso-española, también es cierto que ocurrieron relaciones comerciales entre las provincias indígenas y los pueblos coloniales españoles. Charupá destaca la necesidad vital de comercio de las reducciones chiquitanas con la ciudad de Santa Cruz

que produjo, sin embargo, consecuencias poco favorables a la evangelización indígena, debido sobre todo a los engaños y fraudes cometidos por los españoles en el trato comercial, agravados por los malos ejemplos que daban a los neófitos.¹¹⁸

Estas relaciones transfronterizas comerciales de los jesuitas moxo-chiquitanos con los pioneros rayanos lusos de las minas del Cuyabá fue posible porque los ignacianos integraron y sirvieron fielmente los intereses de la Corona española. De esa forma los religiosos combatieron los bandeirantes luso paulistas (siglo XVII) y después las expediciones fluviales de viajeros comerciantes portugueses (siglo XVIII), contribuyendo para construcción de la muralla viva fronteriza enseñando las naciones indígenas misioneras a defender el territorio del extremo oeste rayano de los ríos Paraguay, Guaporé y Madeira. La evangelización de los nativos representó, en cierta medida la autonomía administrativa que los jesuitas deseaban. Para aplicar el libro de órdenes que mezclaban las determinaciones de superiores de la Compañía de Jesús y ordenanzas de las autoridades españolas fue necesario armonizar la complicidad religiosa ignaciana con las pretensiones imperialistas de la Corona madrileña, a punto de seguir el debate se las misiones jesuitas españolas no fueron la edificación de repúblicas teocráticas.¹¹⁹

En el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa consta correspondencia de oficial de la capitanía general de Sao Paulo con fecha de 05 de marzo de 1732 que menciona ataque de indios Payaguá, de cuyas hostilidades se tuvieron indicios de ayudas de los curas castellanos.¹²⁰

La estrategia de actuación de las autoridades coloniales en la región chaqueña estaba planteada en un proyecto moderado. Después de los siglos iniciales de sangrienta conquista y dominación, la tarea siguiente fue cristianizar las masas de etnias indígenas

¹¹⁸ TOMICHÁ CHARUPÁ, Roberto, *La primera evangelización de las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691 – 1767)*, Editorial Verbo Divino, Cochabamba 2002, pág. 197. (= TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*)

¹¹⁹ WOLKMER, A. C., *Pluralidade Jurídica na América...*, pág. 86.

¹²⁰ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos raros: notoriado e legislação de Mato Grosso no período colonial (1728 – 1744)*, Universidade Federal de Mato Grosso, transcrição do Prof. Otávio Canavarros (2009), Editora da UFMT, Cuiabá Mato Grosso, pág. 57. (= BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos raros: notoriado e legislação...*)

promoviendo la resignación de los cacicazgos. Firmado los acuerdos pacificadores en las regiones peligrosas quedaba abierta la posibilidad de flujo para una buena gama de productos. Acerca de esto doble desempeño de evangelización y acatamiento en el proceso colonial, Levaggi propone que el fin principal de todo fue la paz entre una y otra parte. Este fin concuerda con las paces, procuradas también por los españoles, entre naciones indígenas rivales. Al mismo le siguieron otros dos, casi siempre presentes: la evangelización de los naturales y su vasallaje respecto del Rey de España. El tratado – es decir, el sometimiento voluntario – fue una vía preferencial seguida por la Corona para extender su jurisdicción sobre el Gran Chaco.¹²¹

Establecer la paz duradera entre naciones indígenas, caminos, territorios y zonas urbanas coloniales se constituyó en una necesidad fundamental para generar cadenas abastecedoras de bienes y géneros alimentares, pues esta tranquilidad cogería ventajas tanto para los pioneros ibéricos como para las poblaciones nativas. Charupá llama la atención para una Real Provisión de la Audiencia de Charcas sobre 10 puntos favorables a los Indios Moxos y Chiquitos, representados por el P. José Calvo, su Procurador de la Provincia del Perú dado en La Plata a 18 de noviembre de 1700. En la cual el comercio de las misiones con la ciudad de Santa Cruz de la Sierra no sólo era necesario para la subsistencia de las reducciones sino que convenía también a los intereses de los propios colonos, pues de ese modo daban salida a sus frutos.¹²²

La naturaleza de surgimiento de los tratados es un factor que no se puede olvidar, a la vez sigue siendo importante indagar acerca de sus motivaciones y fundamentos. Innegable que los vencidos se subyugan por la dolor de la derrota. Pero llegó también un momento de maduración en los vínculos y relaciones que los nativos por su tendencia voluntaria pasan a ser escuchados. Por esto los tratados fueron unas veces consecuencias de victorias militares obtenidas por los españoles, y otras, de la inclinación espontánea de los indios a concertarse con ellos. Levaggi entiende que en el primer caso los tratados fueron capitulaciones, que con escaso margen de libertad debieron aceptar y que establecieron la mayoría de las obligaciones a su cargo. En el

¹²¹ LEVAGGI, Abelardo, *Paz en la frontera – Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas (siglos XVI – XIX)*, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires 2000, pág. 323. (= LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*)

¹²² TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 196.

segundo, en cambio, las prestaciones fueron más parejas y la voluntad de los indios influyó casi tanto como la de los españoles.¹²³

Los acuerdos de paz entre las autoridades coloniales ibéricas y las naciones originarias abrieron paso para el avance de las libertades indígenas. Con el tiempo hasta la autonomía del comercio aún que bajo el comando ignaciano, por ejemplo llega a las reducciones moxeñas¹²⁴ y chiquitanas. El caso de ejercicio del derecho de petición en forma de representación del señor cura José Calvo es emblemático, porque señalizó la búsqueda de cambios epistemológicos. La Real Audiencia de Charcas consideró el Memorial del P. José Calvo, Procurador de la provincia del Perú, con las diez peticiones que solicitaba a favor de las misiones de Moxos y Chiquitos. En el sexto punto de su representación el Procurador pedía a la Audiencia la libertad de las actividades comerciales entre los jesuitas e indígenas de las misiones recién fundadas, por una parte, y los vecinos de Santa Cruz de la Sierra, por otra, sin necesidad de licencia alguna por parte del gobernador. Charupá presenta la respuesta de la Audiencia de Charcas en Real Provisión de 1700 donde se decidió que: “[...] no se les impida el comercio y compra de los géneros y ganados [...], y otros cualesquiera géneros de ganados y todo lo demás vendible para su manutención [...] lo ejecute así dejando libres los comercios y permutas [...] y en ello no ponga impedimento alguno ni con pretexto de licencia ni otro cualquiera.”¹²⁵ De hecho, los pueblos chiquitanos tenían entonces para intercambiar yeguas, caballos, burros, mulas y otros géneros abundantes en las misiones. Resulta que, delante de la total libertad en el derecho nativo de comerciar con los cruceños, quedaban abiertas otras posibilidades de mercadear con otros pueblos. Esta es la pequeña edificación inicial de un derecho indígena, que incluiría para los jesuitas, claro silenciosamente, también los posibles “clientes” de la frontera portuguesa.

En el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa consta comunicación del Proveedor de la Real Hacienda en la Villa del Cuyabá con fecha de 20 de agosto de

¹²³ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 322.

¹²⁴ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 06. Se encuentra documento nombrado “Carta Régia” con fecha de 19 de julio de 1761 en Lisboa Del Rey D. José al capitán general D. Antonio Rolim de Moura Tavares donde se determina que se compre caballos de las capitanías lusas de Bahía, Pernambuco y Piauí, (o sea del lejano litoral Atlántico colonial). Nota do Autor: de esto hecho se percibe el interés de la Corona en mantener el ocultamiento del comercio clandestino del gobierno luso con las misiones españolas.

¹²⁵ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 196.

1740 que menciona el atrevimiento de los vasallos cuyabanos en enviar un representante a los Castellanos (Chiquitos) con cartas de mucho secreto y que el tal representante fue prohibido de mencionar las correspondencias a los oficiales lusos de la frontera en las minas del Cuyabá.¹²⁶

No demanda gran esfuerzo percibir que el ímpetu económico de las misiones jesuíticas española llegarían presentando toda su atracción y potencial de ayuda en la satisfacción de las necesidades alimentares en la región colonial rayana hispanoportuguesa. En efecto, en 1708 las Órdenes comunes del P. Visitador Juan Bautista de Zea instruían que los españoles no entrasen a sus rescates en ninguno de estos pueblos para evitar la inquietud y desasosiego que habían ocasionado. Charupá constata que por cuanto radical fue, sin embargo, una medida poco práctica y efectiva, razón por la cual por vuelta del año 1712, los misioneros proponen revocarla. Evidentemente, resultaba muy difícil evitar el comercio directo entre chiquitanos y colonos, y el consiguiente fraude que de ello se seguía.¹²⁷

En el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa consta carta al Rey firmada por veinte ciudadanos comerciantes lusos en la Villa del Cuyabá con fecha de 20 de septiembre de 1740 en que hacen petición colectiva para abertura de comercio con la nación de indios castellanos que habitan las márgenes del río Paraguay:

*“...que algunos comerciantes quieran hacer negocios con los Castellanos y los indios sobre las aguas del río Paraguay, que paguen tasa de 10% para el puesto de la Real Hacienda más vecina y que sean obligados [los comerciantes] a defenderla [la raya lusa] caso haya conflicto con los castellanos.”*¹²⁸

¹²⁶ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino (1727 – 1746)*, Universidade Federal de Mato Grosso, manuscritos transcritos pela equipe chefiada pela Profa. Eliane Maria Oliveira Morgado (2007), Volume III, Editora da UFMT, Cuiabá Mato Grosso, pág. 114. (= BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino...*)

¹²⁷ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 197.

¹²⁸ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino...*, (volume III), pág. 131.

La Compañía de Jesús fue en el siglo XVIII una persona jurídica eclesiástica muy bien organizada, cuya planificación respetaba la pragmática de objetivos definidos. Los jesuitas tenían perfecta conciencia de que cuando las reducciones empezasen a producir bienes de consumo en forma de alimentos, habría clientes interesados en su adquisición. Santa Cruz de la Sierra en aquellos años representó una ciudad dotada de notable capacidad para compra de los productos misioneros. Así que los ignacianos sabían también de la necesidad de imponer disciplina y método en las estrategias de venta. Para evitar disturbios, y con el fin de impedir el ingreso de cruceños a los pueblos reducidos, los jesuitas desde los inicios de las reducciones establecieron un puesto de compraventa situado a doce leguas de San Xavier (la estancia “El Palmar”), encargándose además ellos mismos de los pedidos, órdenes y precios de los diversos productos de intercambio.¹²⁹

La competencia jesuítica en hacer buenos negocios y promover el perfeccionamiento de las reducciones indígenas solo fue posible delante de la perseverancia pionera de los españoles en emprender el proceso de pacificación de la región chaqueña. En realidad, la tarea de tranquilizar multitud de naciones naturales guerreras y ariscas como fueron los Payaguás y Mbayá-Guaycurúe no ha sido trabajo fácil. Levaggi sostiene que viendo los progresos que hacían los españoles, y que ellos no tenían fuerzas suficientes para exterminar a todos sus enemigos, resolvieron celebrar una “paz de buena fe”.¹³⁰

Todavía, los portugueses tenían sus tácticas para incitar la inestabilidad rayana. Es lo que se puede verificar en el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa que consta carta al Rey firmada por el oficial luso Bartolomeu Paes de Abreu en la Villa del São Paulo con fecha de 08 de abril de 1734, en que aconseja la Corona a conservar los indios Payaguá en libre circulación en la frontera luso-española, pues, según él:

“este gentío bárbaro son los muros que cierran las minas del Cuyabá para de ellas no salir ningún oro para la Corona de

¹²⁹ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 197.

¹³⁰ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 310.

*Castilla, y ni persona que por deuda o crimen, se quiera ausentar de las justicias de V. Majestad.”*¹³¹

La operación gerencial de las misiones jesuíticas en principios ni siempre resultó triunfante. Fue necesario sembrar y cultivar la tierra. Toda fundación de una nueva misión cobraba profuso esfuerzo de los religiosos. Y la verdad es que, si no hubiese la colaboración de los indígenas en acreditar y fiarse de los misioneros, meta alguna quedaría alcanzada. Un ejemplo de esto fue el año 1712, cuando los chiquitos de la recién fundada reducción de San Ignacio conservaban en su dieta la recolección de cusís y de cogollos de las palmeras. Algunas veces la falta de caza y pesca creaba también malestar entre los reducidos, como sucedió entonces entre los nativos de San Juan. Charupá comenta que en las reducciones, el pan de maíz o “tortillas” llegó a ser el alimento cotidiano de las reducciones y tenía un gusto más agradable que el que alguien que no lo conoce puede imaginarse.¹³²

Evidente que esta docilidad y comprensión de los indígenas chiquitanos no fue una constante entre las naciones nativas de la región chaqueña. Los indios Chiquitos no ofertaron gran resistencia al proceso de cristianización (y colonización) manejado por los religiosos españoles.

Pero la estrategia de hacer simpatía en la raya con los indios fue una metodología de acercamiento utilizada, incluso estimulada por las autoridades ibéricas. Del lado portugués, por ejemplo, en el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa consta Parecer del Consejo Ultramarino con fecha de 08 de febrero de 1731 en que se aconseja que El Rey determine al gobernador luso que promueva la amistad con los indios vecinos mandándoles cargas de tabaco para compartir con los principales.¹³³

La política de entrada al Chaco por expediciones pacificadoras españolas se encontró, por ejemplo con indios Mocobies y Tobas de fuerte beligerancia. Así que

¹³¹ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino...*, (volume II), pág. 42.

¹³² TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 214.

¹³³ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino...*, (volume IV), pág. 47.

estas expediciones de paz cogieron éxitos pero asimismo fracasos y muertes. Un encuentro feliz entre españoles y nativos chaqueños que se puede hacer registro ocurrió con los caciques Paikin y Lachirikin en la localidad denominada La Cangayé. Los españoles usaban la táctica de distribuir muchos regalos. Encontraron primero al segundo de los jefes, que accedió a acercarse. Y para espanto de la expedición pacificadora, se adelantó la mujer del cacique Lachirikin, pues su señoría los recibió con particular cariño, reconociendo los miembros de la comitiva, que venían llenos de temores. Levaggi investiga el episodio teniendo en cuenta que Lachirikin fue uno de los caciques que han hecho más estragos en las fronteras, por su numerosa y guerrera nación, se había entonces encontrado tan humano y dispuesto a hacer paces con los españoles.¹³⁴

La región de las naciones indígenas chiquitanas en realidad representó en el siglo XVIII la recompensa de los intentos para una política pacificadora del área chaqueña rayana colonial. Pero el precio de este valioso adelantamiento experimentado por las reducciones de indios chiquitos fue el intento de una depravada especulación que mercantes hispano-criollos tenían interés de incitar en la zona de la Chiquitanía, más allá de los “intentos cooperativos secretos” del gobierno luso fronterizo.¹³⁵ Tal era la situación que en 1726 el P. Jerónimo de Herrán, Procurador General de la provincia del Paraguay en una instancia presentada a S.M. solicitaba la prohibición de toda entrada de los comerciantes cruceños a los pueblos de Chiquitos aduciendo para esto dos motivos: las fraudes y engaños con que trataban estos vecinos de Santa Cruz de la Sierra a los nativos Chiquitanos en sus escandalosas operaciones. Charupá enfatiza que proponía el Procurador se hiciese el intercambio comercial en la estancia de San Xavier de los Piñocas, situada a diez leguas del pueblo del mismo nombre, donde con asistencia de un procurador de las reducciones nombrado para tal efecto, se pudiesen hacer los diversos

¹³⁴ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 312.

¹³⁵ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 14, doc. 02. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 09 de enero de 1760 en Villa Bella, del capitán general Luis Pinto de Sousa Coutinho al Secretario del Estado de Marina y Ultramar Francisco Xavier de Mendonça Furtado donde comunica expedición con objetivo de misión secreta que envió a Chiquitos para establecer relaciones directas del gobierno luso con las misiones chiquitanas.

cambios de ropas o géneros que llevasen, porque de otra suerte les quitan a los indios lo poco que tienen, y si entran a los Pueblos, no están seguras sus hijas y mujeres.¹³⁶

La cuestión de los acuerdos de paz entre colonos ibéricos y naciones indígenas ocupó acciones en miles de kilómetros de zonas fronterizas. Tanto españoles como lusos tuvieron que se empeñar en la cimentación de estos tratados de concordia. Los españoles buscaron la armonía con los nativos marcadamente en el siglo XVIII. Hubo temas en que autoridades buscaron personalmente tomar la iniciativa. Esto es el caso del maestre de campo Francisco Javier de Echagüe y Andía, teniente de gobernador que desde 1733, se prestigió ante los indios y logró celebrar al año siguiente con los naturales Mocobíes la primera paz que disfrutó la región en mucho tiempo. Para arribar a la paz debieron vencerse mutuas confianzas. Escribió el misionero jesuita Florián Paucke que se aproximaron cinco guerreros nativos con un español cautivo para reclamar a los indios Mocobíes prisioneros. Accedió Echagüe con tal de obligarlos a no hostilizar más la ciudad y conducirse amigable y pacíficamente para con los españoles que, del mismo modo se conducirían para con ellos. Y no cometerían hostilidad alguna contra nadie, que al contrario ellos deseaban más bien que todos se comprometiesen para una paz permanente; también les sería permitido venir libremente, salir y entrar pero siempre sin las armas.¹³⁷

Muy pronto esto poderoso discurso y práctica de la paz inquebrantable entre pioneros luso-españoles y naciones de naturales chaqueños generó efectos benéficos hasta delante de las tribus más distantes. Acabó progresando en realidad, aun más frente a las naciones indígenas menos belicosas que se sometieron a la evangelización ignaciana. A la vez que uno de los resultados materiales expresos fue la permuta remunerativa entre interesados. Sin embargo, además del intercambio comercial exterior de las reducciones es preciso llevar en consideración también el comercio interno, o sea de los diversos pueblos entre sí. Charupá nos ofrece huellas del secreto suceso administrativo de los religiosos españoles en la Chiquitanía. Para este autor:

¹³⁶ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 197.

¹³⁷ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 306.

“En efecto, la eficiente organización económica interna basada en los principios de la reciprocidad y solidaridad fue preponderante para el éxito integral de la evangelización chiquitana, sin descartar además el sabio manejo jesuítico de las influencias políticas del momento. La planificación a los pueblos más necesitados, el balance anual del movimiento económico, el control periódico sobre el estado de cada reducción, la consulta permanente a los misioneros por parte de los superiores y la determinación de los precios de los productos de intercambio, son sólo algunos aspectos de esta organización jesuítica.”¹³⁸

Por cierto, entiéndase que los jesuitas muchas veces alcanzaron reinventar el proceso colonizador ibérico instituyendo valores éticos superiores como la reciprocidad y la solidaridad infundiendo en los nativos la experiencia de correlación para intercambiar con fundamento en la adhesión de un en pro de todos. Más allá de esto son formidables las lecciones precursoras de un cierto “derecho administrativo” misionero colonial mezclado (cuando fuese estratégicamente de interés) con el derecho español en América del Sur. A juzgar por el conjunto de parámetros organizacionales internos de las misiones objetivando entre otros, control de precios, recuento, cálculo y flujo de producción.

Al analizarse esta capacidad productiva colonial, en específico la misionera y los resultados pretendidos y efectivamente obtenidos, se percibe la importancia del vasto campo de temas, asuntos y cuestiones que fueron objeto de los acuerdos de paz entre las autoridades coloniales ibéricas y las naciones indígenas chaqueñas en América del Sur rayana en el siglo XVIII. De esta manera, han sido objetivos de esos tratados: comprometer la amistad con los amigos y la enemistad con los enemigos; la alianza militar contra los enemigos comunes; el intercambio de cautivos, la forma de pago del tributo indígena, la obediencia de los indios a las autoridades españolas, su sometimiento a la jurisdicción del gobernador en caso de litigio o de cualquier forma de agravio, el nombramiento de caciques principales por las autoridades españolas,

¹³⁸ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 205.

invistiéndolos con los atributos de mando. Levaggi es categórico cuando subraya tópicos integrantes de los acuerdos como: el lugar donde se radicarían los indios, la ayuda en alimentos, vestuario, ganado, semillas y útiles de trabajo que recibirían de los españoles, los requisitos que deberían observar para ingresar en los pueblos de éstos, el perdón de delitos anteriores cometidos por los indios y su libertad.¹³⁹

La prosperidad en la producción de alimentos puso las reducciones jesuitas españolas en ventaja delante del proceso colonial en la frontera lusa. Los acuerdos de paz promocionados en el siglo XVIII entre hispanos y naturales fueron importantes para abrir paso al desarrollo de las haciendas nativo-jesuíticas. En realidad los portugueses estaban viviendo bajo necesidades esenciales en su alimentación. Tanto que hubo interés en hacer contactos rayanos, pues llegaban noticias de que las provincias españolas avanzaban en asuntos de la subsistencia. Documentación con fecha de enero de 1744 (AGI, Charcas 384) notician la llegada de portugueses en la misión chiquitana de San Rafael. El motivo según carta del P. Esteban Palozzi, Superior de las Misiones de Chiquitos, sería el estado de aislamiento de la población de la Villa del Buen Jesús del Cuyabá con los demás centros portugueses (San Pablo, Gran Pará, Goyás). Esta incomunicación era tal que los lusos-cuyabanos se veían necesitados de establecer intercambio comercial con los pueblos más próximos como Santa Cruz de la Sierra y las reducciones de Chiquitos. Charupá escribe que de este modo los cuyabanos podrían abastecerse de los artículos escasos en su pueblo, como el ganado vacuno y caballar, tejidos, instrumentos de labranza, sal y toda clase de artículos alimenticios. Las reducciones chiquitanas abundaban de sal después del descubrimiento de las salinas en 1718.¹⁴⁰

Por su vez, Levaggi recuerda que muchas naciones indígenas fueron pacificadas incluso en el siglo XVIII. De hecho en 1736 algunas de las parcialidades de los Abipones aceptaron la paz. De hecho, es posible reflejar acerca del procedimiento seguido para el ajuste de estos tratados que no difirió sustancialmente del que se estilaba en Europa en la misma época. Las naciones aborígenes tenían, por su parte, su propia práctica diplomática nacida de las frecuentes relaciones de paz y de guerra que había

¹³⁹ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 323.

¹⁴⁰ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 200.

entre ellas. Levaggi enseña que el estudio de este punto de la historia colonial permite apreciar cómo se articularon las dos prácticas jurídicas y analizar las costumbres indígenas respectivas, como fue entre otros eventos, la reunión de los parlamentos, el envío de representantes de las partes, la ofrenda de regalos.¹⁴¹

Con los informes y noticias generales de que caminos y trillas hacía la frontera hispanoportuguesa quedarían tranquilas, sin los peligros de emboscadas de indios aun no pacificados, evidente que los lusos hambrientos y deseosos de intercambio comercial con las provincias hispánicas tuvieron estímulo necesario para coger coraje y aventurarse en búsqueda de los históricos contactos transfronterizos con españoles y originarios de la zona rayana. Charupá hace mención acerca de esos contactos. Según él hubo una respuesta dada por el Padre Agustín de Castañares, Superior de las Misiones de Chiquitos, al Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, D. Francisco Antonio Argomosa Zevallos, en que da noticia de estar los portugueses vistos y reconocidos en la región. Que ellos venían de las minas del Cuyabá en diferentes poblaciones. Habiendo el dicho Padre a ver un y hablado con otro portugués en 12 de Diciembre de 1738. Después Charupá habla de una carta del Padre Bartolomé de Mora Superior de las Misiones de Chiquitos al Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, D. Francisco Antonio de Argomosa Zevallos, informándole de la llegada de portugueses al pueblo de San Rafael a 12 de septiembre de 1740 (AGI, Charcas 425; AGI, Charcas 207).¹⁴²

Estos contactos motivados por la iniciativa lusitana de los habitantes de la Capitanía General del Mato Grosso por las vías rayanas libres con las provincias indiojesuíticas de la Chiquitanía no serían desperdiciadas por los religiosos españoles. Claro que resultaron en compraventa de mercancías alimenticias provechosas para las necesidades lusas. Entonces toda la casi secreta administración ignaciana cuanto a lucros y arreglos comerciales incluido pactos informales y ocultos resultarían convenientes para la Compañía del Jesús. Charupá es explícito cuando señala que el comercio exterior chiquitano representaba cuantiosos ingresos económicos a las reducciones, ya sea, sobre todo, el comercio oficial con las ciudades de Santa Cruz de

¹⁴¹ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 323.

¹⁴² TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 201.

la Sierra, Charcas y Potosí, como también el clandestino con órdenes desde Villa Bella¹⁴³ o con la villa lusa de Cuyabá.¹⁴⁴

Los lusos-brasileños estaban desesperados, y así vivían muy mal en siglo XVIII. Pues quedaban miles de kilómetros del litoral o de la Capitanía General lusa de San Pablo. Los precios eran terriblemente excesivos para los productos que llegaban hasta la población del Mato Grosso. Los cuyabanos necesitaban de carne, vacas vivas y cabalgaduras. Todo quedaba costosísimo. Así parece que fue más ventajoso buscar contacto furtivo con los españoles de la frontera, de que seguir manteniendo un exclusivo y total intercambio oficial con las provincias atlánticas lusas más lejanas. No obstante las expediciones mercantiles “monzoeras” venidas de Santa María de Belén del Gran Pará y algunas de San Pablo (analizadas en otro momento). Pues eran tantas necesidades que obligaban a los portugueses a buscar establecer, por todos los medios, relaciones comerciales con las misiones jesuíticas establecidas en la gobernación de Santa Cruz y de ese modo acceder más fácilmente a los mercados altoperuanos. La reacción de los misioneros jesuitas a una tal propuesta comercial con los portugueses no podía ser sino siempre contraria. La misma reacción era expresada por todas las autoridades españolas, desde el gobernador de Santa Cruz, la Audiencia de Charcas hasta el Consejo de Indias. Charupá acentúa que dada la gravedad del peligro, la Audiencia de la Plata, expedía en 1740 las órdenes precisas para frenar cualquier intento comercial de las misiones de Chiquitos con la población fronteriza del Cuyabá situada en territorio de la Corona de Portugal.¹⁴⁵ Innegable que solamente una prohibición en el papel de las autoridades españolas coloniales chaqueñas no servirían como eficiente traba para los indígenas chiquitanos y los jesuitas tan interesados en mercadear y lucrar.

El paradoxal siglo XVIII fue así en los rayanos Mundos Indígenas del centro suramericano. Cuantiosos hechos históricos distintos manifestaron la diversidad antagónica de situaciones vividas. Por ejemplo de un lado, nativos “españolizados”

¹⁴³ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 13, doc. 45. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 21 de junio de 1769 en Villa Bella, del capitán general Luis Pinto de Souza Coutinho al Secretario del Estado de Marina y Ultramar, Francisco Xavier de Mendonça Furtado acerca del comercio sigiloso de los lusos con [las misiones] de los Moxos para aprovisionar de víveres el Fuerte luso de Bragança.

¹⁴⁴ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 205.

¹⁴⁵ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 200.

hacía mucho pacificados (colonizados) especularon con el comercio transfronterizo hecho secretamente con los desafortunados y desnutridos cuyabanos y portugueses del Mato Grosso. De hecho estos naturales progresaron económicamente cooperando con los jesuitas ibéricos. De otro lado, aún siguen los esfuerzos españoles para calmar agresivos indígenas fronterizos. Asimismo es que Francisco de la Barreda ajustó paces con el cacique Alaiquín de los Abipones. Hubo canje de prisioneros y, a pedido de los indios, cien de sus familias formaron el 3 de diciembre de 1749, el pueblo de Nuestra Señora de la Purísima Concepción.¹⁴⁶ Antes, en octubre de 1743 se fundó con los nativos Mocobíes el pueblo de San Javier. En octubre de 1748 con Abipones la reducción de San Jerónimo del Rey y, además, con otras parcialidades de Abipones, los pueblos de Concepción en Santiago del Estero, en 1749, y de San Fernando en 1750.¹⁴⁷

Destacable, por lo tanto, estos sucesos negociadores hispanos, aunque el comercio de las misiones chiquitanas no se sujetó exclusivamente a la permuta comercial con los colindantes de Santa Cruz de la Sierra. Los jesuitas en Chiquitos asumieron vecindad con los lusitanos y cuyabanos que llegaban hasta los pueblos chiquitanos, no sólo con intereses de comprar productos para sus pueblos y familias en el territorio luso-brasileño colonial, sino además con el designio de mercar con las variedades y utilidades de las reducciones.¹⁴⁸ Charupá hace anotación, pues según este investigador:

“Así sucedió en agosto de 1740, cuando en modo pacífico llegaron algunos portugueses de Cuyabá al pueblo de San Rafael y entregaron una carta a los misioneros jesuitas manifestándoles su intención, por una parte, de conseguir una amigable correspondencia entre las dos naciones española y portuguesa, y por otra, de un libre comercio que redundaría en beneficio de ambos reinos. Agregaban su pretensión de poder

¹⁴⁶ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 311.

¹⁴⁷ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 307.

¹⁴⁸ BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso..., Año de 1740, hoja 22 (verso). En el acta del senado de la cámara del Cuyabá apuntase que el comerciante Antonio Pinheiro de Faria organizó grupo expedicionario saliendo del Cuyabá llegando al río Paraguay, después río Jaurú hasta la (“Aldeya”) de San Rafael de Chiquitos y fueron bien recibidos por tres jesuitas españoles y que con ellos cambiaron regalos y promesas de comercio de vacas y caballos.

realizar intercambios de ganado vacuno, ovejuno, además de mulas y caballos que existían en cantidad abundante en las reducciones, con otros productos carentes como el azúcar, la mistela, el comino, la sal y otros productos.”¹⁴⁹

De igual forma Charupá registra las palabras del misionero que dirá casi cuatro años más tarde, en la cualidad de Superior de Chiquitos, el P. Esteban Palozzi, que los pobladores de Cuyabá padecían de mucha falta de lo necesario para la vida humana, porque fuera del maíz y arroz que tenían de cosecha, todo lo demás era necesario traerlo de otras regiones luso-brasileñas en grandísima distancia y con increíble trabajo.

La paz duradera parece tener sido uno de los objetivos de las autoridades españolas en el siglo XVIII. Parcialidades de naciones naturales chaqueñas como Tobas, Abipones y Mocobíes poco a poco establecieron tratados de paz aquietando los pasajes y trillas de las fronteras centrales en América del Sur colonial. Pero hacía falta apaciguar las temibles tribus guerreras de los Payaguá y Mbayá-Guaycurú. Con referencia a los primeros, atribuyese al gobernador del Paraguay, Rafael de la Moneda (1740 -1747), quien tendría logrado dominar a los Payaguá y obligarlos a pedir la paz, que obtuvieron bajo la condición de estarse tranquilos sobre la orilla del río Paraguay.¹⁵⁰ Agregase que desde muchos años vivían en lugar indicado y cumplían con la más severa lealtad aunque fueron siempre desafectos al cristianismo. Y después de prolongadas guerras sostenidas por las parcialidades de la nación indígena Mbayá-Guaycurú contra los españoles, terminaron en 1746 mediante una paz no interrumpida hasta el 15 de mayo de 1796, en que un capitán español mató algunos indios. Levaggi instituye como consecuencia de esa paz, cuyos términos no es precisa, que la nación Mbayá-Guaycurú se radicó en gran parte en las inmediaciones del trópico de Capricornio, no lejos del río Paraguay.¹⁵¹

¹⁴⁹ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 199.

¹⁵⁰ BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 14, doc. 62. Se encuentra documento nombrado “Oficio” con fecha de 15 de abril de 1771 en Villa Bella, del capitán general Luis Pinto de Sousa Coutinho al Secretario del Estado de Marina y Ultramar Francisco Xavier de Mendonça Furtado, donde argumenta acerca de la importancia de la pacificación del área del río Paraguay y sus ventajas como instrumento de comunicación comercial con el río Amazonas.

¹⁵¹ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 310.

Esta es una tónica histórica presente en las relaciones de fuerzas en América del Sur rayana del siglo XVIII. De una parte, hubo una política hispana que hizo permanente esfuerzo de pacificar las tribus más agresivas para establecer una situación de relativa orden en las regiones fronterizas. De otra parte seguían los portugueses buscando sacar beneficio de la situación aprovechando la oportunidad facilitada por los españoles. De hecho, a pesar de las normativas contrarias por parte de la Real Audiencia de Charcas en 1740, los jesuitas de Chiquitos continuaron un comercio clandestino¹⁵² con la población de Cuyabá en la región fronteriza lusa del Mato Grosso, dadas las condiciones favorables y ventajas para ambas regiones. Y Charupá hace importante insinuación de que este intercambio debió continuar incluso después de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles en las Indias.¹⁵³

Datos climatológicos registrados de forma indirecta en las correspondencias apuntan para el hecho de que en la época del año en los seis meses más secos sin lluvias, la gente pionera pasaba por muchas necesidades incluso hambre. Y esto ha motivado sin duda el contacto transfronterizo para compra de alimentos. Es lo que se presenta, por ejemplo en el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa, en carta de oficial luso con fecha de 05 de abril de 1742 en que se noticia la entrada e visitación de la gente de las minas del Cuyabá a las misiones de los castellanos. Incluso el documento hace constar la poca o relativa distancia y la cualidad del terreno que no hace obstáculo a la vecindad con los dominios de Castilla.¹⁵⁴

Así es que el Chaco central del extremo oeste, como zona de frontera hispanoportuguesa con las naciones nativas, fue una de las regiones en las que la Corona española implementó su política de tratados con los indios. Dicha política se desarrolló durante todo el período hispánico. La existencia de más testimonios correspondientes al siglo XVIII es muy probable que se deba a que estas fuentes, a

¹⁵² BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas..., AHU - Mato Grosso, caja 11, doc. 16. Se encuentra documento nombrado "Carta Régia" con fecha de 19 de junio de 1761 en Lisboa, Del Rey D. José para el capitán general D. Antonio Rolim de Moura Tavares en que "ordena que ninguna ciudad, villa o sitio de su gobierno pueda por despacho dar entrada o salida de mulas, pero que no dejen de comprar caballos de los creadores de las capitanías de Bahía, Pernambuco y Piauí." – (Donde se puede entender que, al menos "oficialmente" la capitanía del Mato Grosso solo debería mercadear con el lejano litoral Atlántico luso).

¹⁵³ TOMICHÁ CHARUPÁ, R., *La primera evangelización de las...*, pág. 203.

¹⁵⁴ BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino...*, (volume IV), pág. 61.

diferencia de las más antiguas, se hayan conservado en mayor número. Desde mediados del siglo XVII hay testimonios de tratados escritos, en los que por la parte indígena firmó un misionero o un protector de naturales. Levaggi subraya que el haber los españoles ajustado tratados con las comunidades indígenas supone que les reconocieron personería jurídica, capacidad como personas de derecho internacional para adquirir derechos e contraer obligaciones.¹⁵⁵

¹⁵⁵ LEVAGGI, A., *Paz en la frontera – Historia de las relaciones...*, pág. 322.

CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación de tesis doctoral fue posible presentar una lectura histórica de la frontera oeste central hispanoportuguesa en América de Sur del siglo XVIII, cuando se retractó algunos hechos de la capitanía general lusa del Mato Grosso y su ubicación lindera con los ríos Paraguay, Cuyabá, Guaporé y las provincias jesuitas españolas de Moxos y Chiquitos. Fue verificada la cuestión de la estructura gubernamental lusa en la línea rayana del matogrosso-chiquitano-moxeño delante de la presencia española con la administración ignaciana misionera. Las posibilidades del diálogo fronterizo frente al desafío de la sociedad colonial progresar con fundamento en una economía muy pobre i embrionaria. Donde el comercio oficial o secreto juntamente con las expediciones mercantiles fluviales protagonizaron una de las pocas metodologías de crecimiento en la zona conlindante del extremado oeste luso-español en América del Sur.

Innegable la participación de las naciones nativas fronterizas en esto proceso. Los españoles tuvieron la capacidad de organizar un movimiento colonial basado en la estrategia de cristianización de la gente originaria. De hecho, los misioneros jesuitas del lado hispano promovieron la frontera colonial y cogieron mejor resultado por la gran competencia para el trabajo de las naciones indígenas de la Chiquitanía y de la región de Moxos. Aún que sea discutible el proceso civilizador español emprendido por las misiones, el hombre nativo chiquitano y moxeño demostraron más aptos a la construcción de una sociedad de frontera. Incluso en situaciones históricas concretas presentadas al largo de la tesis, la organización colonial moxo-chiquitana fue capaz de sembrar intentos de amistad y de una inédita cooperación transfronteriza histórica con la gente luso brasileña del lado portugués de la raya.

Mirando lo que los lusos concibieron en su sitio de la frontera en el siglo XVIII, constatase primeramente que el territorio del Mato Grosso colonial fue la resultante de una de las primeras ocupaciones clandestinas de la historia de América, verdadera invasión ilegal con total falta de respeto al Tratado de Tordesillas, cuando las banderas paulistas de exploración avanzaron circa de 1500 km rumbo al oeste. Y en esta área descubrieron ricas minas de oro en plena zona colonial española. El Mato Grosso lusitano colonial fue una región de minería brutalizada por la especulación, sin una táctica colonizadora clara y objetiva. En realidad, por ausencia de mejor política de la Corona lusa, las misiones jesuitas portuguesas en el área colonial no tuvieron casi ninguna expresión, pues han sido poco más o menos que un débil fracaso.

La hipótesis central de esta tesis doctoral operó en sentido de investigar la posibilidad de la formación de una sociedad de frontera en la región del matogrosso-moxo-chiquitano, con o no la participación del hombre nativo rayano. Pues, es posible constatar que las naciones originales Chiquitanas e Moxeñas tuvieron su concreta contribución ingresando de forma notable en el proceso colonial y materializando una forma de vivir conteniendo estructura social, producción económica y “valores culturales cristianos” (presentados i estimulados por los misioneros) en la raya histórica hispanoportuguesa. Incluso en algunos momentos determinados, como se ha podido confirmar, por intermedio del comercio de frontera oficial o el encubierto, las misiones jesuitas chiquitanas-moxeñas alcanzaron matar el hambre en algunas situaciones históricas concretas de la gente pionera lusa de la Villa Real del Cuyabá.

Con sus conductas y valores culturales los indígenas de Moxos y Chiquitos aportaron una participación del proceso colonial lindero, demostrando la organización de una forma de sociedad fronteriza dotada de solidaridad interna, hasta porque, a su vez constituyeron una fuerza indispensable de freno al empuje luso de la frontera, básicamente consolidada por el Tratado de Madrid de 1750, lo cual fue estudiado en sus implicaciones políticas de materialidad y fijación de la borda histórica. Por el abordaje de los tratados históricos de frontera hispanoportugueses fue posible registrar el impacto que forneció las

negociaciones diplomáticas y sus dinámicas entre las dos Coronas ibéricas. Explicase la preocupación con el asunto demarcador de Madrid y Lisboa de la época en que las autoridades lusas empezaron a producir un original derecho administrativo colonial desdoblado en la práctica de las demandas cotidianas en la gobernación fronteriza.

Como la raya del matogrosso-moxeño-chiquitano representó una zona de minería altamente rentable, las autoridades lusas tuvieron interés siempre en mantener la búsqueda por nuevas minas de oro. Entonces una población colona de mineros en constante desplazamiento por el territorio fronterizo tendría más sentido para las descubiertas pretendidas. En esto escenario surge la caracterización del “tipo rayano colonial”, resultante de la fusión de blancos, indios, negros y mestizos.

Evidente que hubo una influencia histórica y cultural entre ellos en la medida que se consolidó una frontera viva decurrente del proceso civilizador español por la avanzada labor jesuítica chiquitano-moxeña. De lado portugués queda claro la contribución de las naciones indígenas Mbayá-Guaycurú y Payaguá con su resistencia guerrera en preservar su modo ancestral de vivir. Lo que ha cobrado centenas de almas pioneras lusas. Pues se trató de dos nacionalidades nativas que compusieron una muralla humana que, en realidad ayudaron a concretar la frontera central del extremo oeste hispanoportugués en América del Sur colonial.

En el encuentro, por veces cooperativo o por veces de enfrentamiento entre el hombre blanco pionero y el hombre indígena fronterizo también se constató la producción de un derecho de frontera colonial que fue instituido también con los influjos de los naturales. A la vez que las autoridades españolas tuvieron la preocupación en editar legislaciones que previeron y normalizaron la conducta ideal del nativo como fue el sistema legal conocido como Recopilación de las Leyes de Indias de 1680. Publicado al final del siglo XVII, no ha dudas de ese sistema jurídico español influenció la vida de la sociedad colonial de frontera del siglo XVIII.

Se las naciones nativas chiquitanas y moxeñas llegaron a presentar un expresivo progreso civilizador en la óptica tradicional colonizadora española, por su vez las nacionalidades originarias de los Mbayá-Guaycurúe y los indios Payaguá no se dejaron intimidar. Pues resistieron fuertemente al proceso de domesticación sea por la evangelización muy débil de los lusos, sea por los intentos de alianza propuestos por las autoridades portuguesas del Mato Grosso colonial. Los indígenas Payagoa y Mbayá-Guaycurúe provocaron una nueva edición del instituto jurídico de la “Guerra Justa”. Utilizada largamente en el siglo XVI como forma de conquista territorial tanto por españoles cuanto por portugueses, la “Guerra Justa” regresa en el siglo XVIII como la solución final lusa para exterminio de los indígenas que no se “adecuaban” a la política oculta portuguesa expansionista de la raya. Entonces originarios payaguazes y guaycurús, entre otras naciones nativas, lucharon hasta la muerte y la aniquilación casi que total de sus etnias, pero llevaron mucho terror y constantes ataques con innúmeros asesinatos de pioneros en expediciones mercantiles y en las villas mineras lusitánicas fronterizas de la capitania general del Mato Grosso.

En se tratando de los principales aportes y logros alcanzados con el presente trabajo, tiense a declarar que las contribuciones y realizaciones están primeramente en la esfera personal del investigador, pues el autor obtuvo un crecimiento profesional con su capacitación para el ejercicio de la docencia en Brasil. Innegable la formación histórica facilitada por la Universidad Pablo Olavide y sus cultos docentes. Incuestionable el fortalecimiento cultural del escritor de la tesis con el provechoso conocimiento adquirido en el contacto con la cultura de España. En segundo lugar es posible puntuar que uno de los aportes de la tesis fue la aproximación entre epistemologías históricas de investigadores de lengua española y escritores de lengua portuguesa (brasileña) extrayendo sentidos de una literatura clásica histórica de Brasil haciéndolos dialogar con autores hispanos. La investigación de esta tesis logró el estudio histórico, económico, político y antropológico de cuatro naciones indígenas que efectivamente contribuyeron para la formación del hombre de frontera colonial de los setecientos. Más allá de una lectura formativa acerca de los principales agentes integrantes de la historia rayana. En tercer lugar se observó la preocupación científica de historiadores del actual Mato Grosso, profesores versados en la

pesquisa que se desdoblan en evidenciar hechos históricos fundamentales de la frontera colonial del matogrosso-moxo-chiquitano.

Como posibles líneas de continuación para nuevos trabajos, esta tesis doctoral presenta posibilidades de innovación en futuras investigaciones i estudios históricos de los pueblos indígenas fronterizos en la actualidad del siglo XXI, a saber: I) ¿Cómo viven hoy las naciones moxeñas en Bolivia?, II) ¿Cuál la situación histórica, social, económica y antropológica de los pueblos naturales de la Chiquitanía fronteriza boliviana?, III) ¿Existen ciudadanos de frontera en la línea rayana con mezcla de sangre moxo-brasileño y brasileño-chiquitano: cómo viven esa gente?, IV) ¿La mujer chiquitana que vive en la frontera entre Bolivia y Brasil: cual su actual situación histórica y social?, V) ¿Restan vestigios y posibles herederos de las etnias Mbayá-Guaycurúe y Payaguá en la región del Chaco boliviano-brasileño: cómo está ese conjunto humano?, VI) ¿Es posible rescatar aspectos generales del derecho misional jesuítico aplicado hoy en las misiones coloniales moxo-chiquitanas?, VII) ¿Cómo vive en la frontera matogrosso-boliviana la mujer moxeña: en sus condiciones sociales, económicas, culturales y humanas?

En se tratando del Derecho Histórico de Frontera, aun en el siglo XVIII, es posible que se tenga otras líneas de investigación siguiendo la producción de nuevos estudios buscando identificar las diversas ramas de la construcción jurídica colonial rayana. Pues otras investigaciones, por ejemplo podrían poner luz en el Derecho Histórico Penal de la Raya Colonial para estudiar el crimen histórico de frontera: acusados, víctimas, agentes de punición y las sentencias de época. Otra derivación posible es el Derecho Histórico de la Real Hacienda que posiblemente investigaría la capacidad tributaria del impuesto colonial luso-español y su incidencia en la frontera colonial. El Derecho Histórico de Frontera podría ser desdoblado en el Derecho Histórico a la Salud del pionero colonial. ¿Cuáles fueron las principales enfermedades, epidemias, pestes y las estrategias de cura en la frontera?

En esto trabajo se presentó elementos de Historia de la Frontera Colonial, teniendo como marco temporal de orientación general el siglo XVIII. Hubo un compromiso con una

división geomorfológica histórica de estudios concentrados en la frontera central extrema oeste hispano-portuguesa colonial en América del Sur. El carácter metodológico de esta investigación interdisciplinaria se ha cumplido teniendo la frontera como herramienta de estudios para el mundo colonial luso-español. En efecto, trabajamos algunos aspectos fundamentales de su tríplica dimensión conceptual, esto es: a) frontera como lugar, sitio del diálogo histórico, b) frontera como resultado de factores económicos y sociales, c) frontera como condición jurídica de vida pionera.

Estos hechos ponen de manifiesto la singularidad de superación epistémica acerca del mito histórico de que la raya colonial luso-hispana en América del Sur solo hubo tiempo y territorio para guerras, sangre y muerte. Hay una opción política - antropológica en esto trabajo de investigación que busca en el límite histórico colonial una zona de contactos entre pueblos, personas, gustos, economías, culturas, experiencias jurídicas, vivencias políticas, en fin, algo que se puede llamar de 'universologías cognitivas de la historia suramericana'. Fue una de nuestras metas reflejar la frontera histórica no más solo como presidios, fuertes, estructuras lejanas de los otros, y si como lugar comunicativo de sabidurías del pueblo, sitio cooperativo para cogniciones del vivir pionero rayano.

Tras diversas lecturas i interpretaciones de autores escogidos y análisis documentales sobre la temática elegida, ahora se puede tener en cuenta acerca de la Frontera Histórica Colonial sus circunstancias demostradas y sus momentos aclarados también como tiempo de contactos, tiempo de interacción, tiempo de alguno vivir sostenible. Es cierto que hubo relaciones de vencidad y cooperación entre españoles y portugueses en plena América Colonial del siglo XVIII, quizás nuestra mayor herencia ibérica. La más gran lección dejada por nuestros recientes ancestrales antropológicos. La riqueza del concepto antropológico del 'hombre de frontera' fue tenida como herramienta de examen histórico, pues el colono ibérico y su contribución para surgimiento del tipo rayano mestizo, trabajador pionero criollo de la frontera luso-española, recibió una reflexión en esto trabajo. Por cierto, hombres sufridos, de espíritu explorador, corajosos, dotados de creatividad para supervivir en el extremo de la civilización humana en el Nuevo Mundo.

Por matices de información histórica escogidas, constatamos el efecto poblador de la raya, por medio de la mezcla de etnias y razas distintas. En efecto, estudiamos una pluralidad de personajes de actuación histórica fronteriza como naciones indígenas guerreras, militares españoles, oficiales de la Corona lusa, funcionarios de la Corona española, bandeirantes paulistas, misioneros españoles, comerciantes portugueses, negros africanos hechos esclavos. Todos ejercieron su capacidad de relación social en la línea colindante histórica. Además, el concepto de cultura de frontera señaló que algunos grupos sociales han compartido valores, creencias, formas de comunicación, significados. En muchos momentos históricos hubiera la materialización de alguna identidad colectiva en sociedades fronterizas coloniales, haciendo de la cultura y el vivir humano como acciones típicas de las zonas lindantes. La Historia de Frontera Colonial registra que el ‘Otro’ fronterizo quedó como resultante de las experiencias entre vecinos medianeros coloniales.

Hechas estas primeras aproximaciones de los resultados de nuestra investigación, recordamos aquí que la presencia de médicos ibéricos y cirujanos del litoral en la raya oeste hispano-portuguesa significó la preocupación con la salud del precursor colono poblador en el confín de las dos Américas. La medicina colonial fuera practicada en las fortificaciones para promover cinturones de poblamiento en búsqueda de una posible expansión territorial. Así que la frontera luso-española quedaba en 1719 en las cercanías de los ríos rayanos Cuyabá y Coxipó, dónde se ha descubierto oro, uno de los motores principales de la expansión geofísica lusitana, pero sus descubridores vinieron en la caza del indígena para detención y venta como cautivos. Las naciones indígenas rayanas subieron luchar y resistir por el ideal de mantener sus costumbres y formas ancestrales de vivir. También es innegable la contribución de fuerza de trabajo del negro africano hecho esclavo en América para formación de la economía minera en el extremo rayano central de la colonia.

Con una justificación ampliamente fundamentada, trabajamos también con el concepto de ‘frontera étnica’ cuyo significado puede que sean espacios geográficos en que la gente en movimiento entra en contacto con otra, es decir, con otra cultura semejante. En

consecuencia, esta es la raza mixta, el tipo fronterizo mestizo ya ni español, ni portugués que han tornado los hombres nacidos en ambiente criollo suramericano, siempre muy distinto de los hombres venidos de la Península Ibérica. Estudiamos que los colonizadores lanzaron mano de métodos diferentes para la mestizaje, cuando españoles utilizaron la ‘micegenación’ i el ‘cuñadasgo’, al paso que lusos adoptaron a la fuerza el marco cultural indígena para llevarlo en las banderas como esclavo y resultó por mestizarlo, no sin violencia. También la Iglesia ibérica ejecutó su técnica de mestizar que tuvo efectos por la ‘evangelización’, donde jesuitas hicieron reducciones de familias indias, pero dominicanos y franciscanos construyen pueblos mixtos conteniendo hombres blancos e amerindios. Las naciones indígenas del corazón rayano de América del Sur (Mbayá-Guaycurúes, Cayapós y Payaguazes, entre otros) desarrollaron una función estratégica en la frontera histórica al frenar el proceso de avance colonizador luso paulista bandeirante en búsqueda del oro en el extremo oeste limítrofe. Por muchos años en la aurora del siglo XVIII, la frontera hispano-portuguesa aún quedaba en las manos de las naciones indígenas conformando una raya nativa histórica intocable. Pero, ambos los pioneros portugueses e hispanos aprendieron mucho con la cultura de supervivencia en las florestas del territorio en Mato Grosso rayano y bravío.

A propósito del tema hemos de recordar que las relaciones establecidas entre colonizadores hicieron momentos especiales en el proceso de colonización. Todo se ha hecho como se factores geográficos de la franja histórica han favorecido los cambios y mutaciones constantes de factores auténticos en el movimiento de ocupación de la raya pionera luso-española. Puede entenderse que ‘cultura de frontera’ constó presente en la sociedad contigua como elemento de comunicación entre pueblos, por la tradición de la memoria colectiva, por la religiosidad importada de Península Ibérica. Otros momentos especiales investigados están en las fiestas toleradas por la autoridad colonial y la lengua fronteriza del mundo colonial, el ‘portuñol’ de uso mercantil como legítima manifestación cultural del límite histórico vecinal entre españoles y lusos.

Así pues, además de esos otros argumentos, se puede destacar el registro de la ‘hispanización’ de la franja histórica colonial que fue hecha por la enseñanza jesuítica de la

lengua castellana del lado español y por algunos jesuitas portugueses del lado luso. Las lenguas ibéricas penetraron, no sin la resistencia de las naciones nativas, en las comunidades indígenas promoviendo la transformación de los nativos moldándolos en el contexto político de expansión indispensable para las Metrópolis ibéricas. El proceso de ‘homogenización’ lingüística en América del Sur ha durado cuatro siglos de acercamientos y fusiones culturales. No es exagero apuntar aquí que el misionero jesuita español (mucho más que el portugués) operó en muchas situaciones registradas como el verdadero promotor de la frontera, pues ha trabajado por la estabilización en la frente colonizadora no solo como educador, pero también en exploraciones del territorio desconocido. Al cierto, su acción civilizadora le ha hecho como primer profesor, en verdad, el maestro de la frontera histórica. Delante de los conflictos rayanos políticos, culturales, lingüísticos, el misionero quedó presente como agente suavizador del proceso colonial distribuyendo la enseñanza de la cultura ibérica en el Nuevo Mundo. En muchas situaciones históricas el jesuita español equipó con armas, incluso del fuego, al indígena de frontera para combatir las penetraciones bandeirantes luso paulistas.

Sin embargo de otras posiciones doctrinales acerca del tema, la historia de la franja colonial proporcionó la oportunidad en que tradiciones de juicio y prejuicios ibéricos mantuviesen un dialogo constante y cognitivo. De esto encuentro de valores los protagonistas rayanos pudieron sacar nuevas lecciones de vida, coger costumbres, mezclar su sangre i intercambiar productos. Las Coronas de España y Portugal tuvieron ayuda de la Iglesia para promocionar inter-relaciones de amplio espectro involucrando prácticas sociales, familiares, políticas, jurídicas, económicas y religiosas. La ‘criollización’ colectiva de la raya histórica hispano-portuguesa ha construido aspectos generales de una sociedad fronteriza dotada de fuerzas para romper la separación entre tiempo cultural y espacio físico territorial, pero los intereses de las Metrópolis ibéricas se han hecho sentir por la separación histórico cultural.

Resulta también de interés científico - académico los estudios aquí hechos sobre los avances de la economía rayana en que hay constataciones acerca la existencia de la población colona itinerante en busca de alimentos por las tierras limítrofes inexploradas.

Esto fue una opción política de la Corona lusa, en cuanto los ganaderos más afortunados hacían la ‘ley del más fuerte’, esto es, la orden jurídica de la franja histórica. Es cierto que la primera economía fronteriza del extremo oeste luso-español fue la minería de oro, después vendría la agricultura con apoyo en la esclavitud. Para hacer extractos de la economía rayana colonial hay que tener espacio para registro de las ‘Drogas del Sertón’, es decir, un conjunto de frutos y raíces extraídas de las matas y florestas fronterizas que fueron cambiadas como productos exóticos y medicinas muy apreciadas en el mercado consumidor europeo de entonces. Del mismo modo, en este contexto, las misiones jesuitas por la capacidad de producción económica de las naciones chiquitanas y moxeñas reducidas, resultaron por buenos años en el siglo XVIII, como islas de prosperidad financiera más evolucionadas, en muchos casos, que los intentos de las propias Coronas ibéricas.

Al hilo de tales afirmaciones parece esencial valorar la actividad expansionera territorial perpetrada por los bandeirantes mamelucos y luso paulistas, que sabían perfectamente que, por la distancia y tiempo en meses de viaje desde la capitanía general de São Paulo hasta la región minera de los ríos Paraguay, Cuyabá y Guaporé, estos hombres rayanos quedarían ciertamente en suelo y tierras de España. La penetración en el “Sertão” rayano del chaco pantanero en la caza de indígenas para esclavización hizo que el bandeirante tropezase en pepitas de oro a la flor de la superficie. Aquí empezó la fiebre del oro en toda América portuguesa. Venido el bandeirante llega también el misionero y el pionero blanco minero trayendo el cristianismo y el hambre de riquezas que contribuye en la dinamización del territorio luso por ocupación de las tierras de España. Por todo esto la primitiva economía rayana formó los primordios de una típica vida de frontera y sus características.

La argumentación expuesta propicia otras reflexiones como del contrabando fronterizo hecho por los nativos, misioneros, colonos y comunidades de mestizos, esto es, un comercio ilegal consentido en algunos casos, pero lucrativo para las autoridades luso-españolas. Apuntase también las prácticas costumbres para venta de bienes como el ‘conchavo’ que consistía en encuentros contiguos para negociar. Situaciones ocurrieron en

que los colonos lusos de la Villa del Cuyabá para no pasar hambre, tuvieron que buscar comercialización de productos alimenticios con los jesuitas españoles de la próspera región chiquitana. El contrabando permaneció como una forma de comercio auténticamente lindante por intermedio de una de las primeras monedas transfronterizas históricas de América, esto es, las patacas de plata acuñadas en Perú. En cualquier caso, entendemos que hubiera relieve también en las expediciones fluviales de comercio de las monzones que han actuado como verdaderas estrategias de integración de las regiones coloniales. Resulta que las banderas paulistas, misioneros distribuyendo fe y las expediciones mercantiles llamadas de “Monção”, todas juntas presentabanse como tácticas de manutención para la ‘posesión jurídica de hecho’ lusitana en territorios suramericanos que, por derecho histórico internacional de los tratados, pertenecía a España.

Frente a tales entendimientos de la materia expuesta paréese nos muy relevante la dicotomía entre la ‘frontera de hecho’ y ‘frontera de derecho’ que surgió en los tiempos coloniales en América hispano-portuguesa, una vez que los lusos insistieron en acciones de sondeo en regiones ‘desconocidas’ por lo que nombraron de ‘empresas de ocupación’. Puesta esta situación, empezaron los esfuerzos diplomáticos para firma de tratados internacionales que aplacasen la faena lusa ilegal. El Tratado de Madrid, por ejemplo fue un pacto transnacional histórico, con lo cual se pretendió hacer la paz duradera estableciendo con claridad la línea del límite colonial en extremo oeste hispano-portugués, entre otras regiones linderas de América del Sur. La verdad es que las Metrópolis Madrid y Lisboa disponían del privilegio para estructuración de la orden jurídica en las colonias, lo que representaba un extraordinario potencial histórico para integración entre ellas. Pero, la Corona lusa hizo opción política por abrazar principios jurídicos dudosos como el “Uti Possidetis”, cuyos objetivos lógico y jurídico principales fueron implementar una política de alejamiento fronterizo y más que nada, contener el avance español en la región de la Amazonía.

Desde esta nefasta perspectiva política originaria de la península Ibérica entre españoles y portugueses, la región fronteriza central del extremo oeste en corazón de América del Sur actuaba distinta por la fuerza de episodios de interacción entre la gente

rayana colonial. En efecto, todos los agites estratégicos del Marques de Pombal fue en sentido de dificultar prácticas conjuntas. Por ejemplo, la morosidad de las comisiones demarcadoras de límites en conformidad con los tratados internacionales. Este es el cuadro político dominante: en América sigue la formación de núcleos pobladores en sitios de intercambio y comercio limítrofe, pero siempre sensibles de alguno modo, a las tensiones sufridas por las monarquías ibéricas, tanto que vamos verificar una cierta oposición entre un ‘derecho colonial costero’ del Atlántico luso y un ‘derecho local administrativo rayano’ en el interior de las Américas hispana y portuguesa.

En todo caso, conviene recordar la complejidad y múltiples derivaciones de esta materia cuando constatamos que las ordenaciones jurídicas lusas no tienen perfecta y amplia aplicación en territorio colonial, pues los capitanes generales y gobernadores de las provincias linderas pasan a editar un derecho muy específico. En verdad, surge una “codificación jurídica” típicamente fronteriza hecha por los ‘Bandos’, Pareceres, Órdenes del Día y otras especies de actos de ley que reglamentaron la vida del pionero colono rayano. Asimismo merece un breve comentario los episodios históricos de contactos transfronterizos entre españoles y portugueses que registraron algo de cooperación, más allá de las relaciones diplomáticas. El contrabando hecho por las poblaciones apunta esfuerzos conjuntos para superar las duras circunstancias de vida en la franja histórica, donde se registró contactos comerciales productivos entre la gente lusa del Cuyabá y hispanos de las misiones de Chiquitos. Hubiera muchos años de colaboración hispano-portuguesa en la raya histórica del extremo oeste colonial en América del Sur.

La Historia de Frontera registra estos episodios en los cuales las nuevas y futuras generaciones de profesores, investigadores, políticos, hombres públicos pueden sacar lecciones muy útiles para los vínculos de cooperación comunicativos y humanizantes que serán necesarios con objetivo de perfeccionar la cualidad de vida del ciudadano local en los años presentes y futuros.

En esto trabajo de tesis doctoral, investigamos algunos registros históricos acerca de españoles y portugueses que han dejado noticias de sus prácticas rayanas buenas y malas.

Nosotros tenemos que seguir siempre a estudiarlas más en pormenor, en profundidad, teniendo en cuenta la suerte de nuestra región fronteriza, corazón de América del Sur. Esto es una herencia histórica notable de las naciones ibéricas para los pueblos del Nuevo Mundo, que necesitan dialogar rumbo al entendimiento transnacional, para superar nuestros perjuicios personales, nuestras prácticas culturales específicas de naturaleza egoísta, nuestras acciones políticas internacionales en búsqueda de un sentimiento de interacción continental, con lo cual hemos que construir otra forma de coexistencia, resultando en un otro vivir fronterizo.

No se puede dejar de constatar en este trabajo de tesis, que hubo un pluralismo jurídico en las comunidades misionales de Moxos y Chiquitos donde estas naciones indígenas experimentaron prácticas jurídicas espontaneas de igualdad social y libertad laboral bajo la dirección ignaciana. Se del lado luso el indio fue tratado como objeto o bien jurídico para negociaciones comerciales de esclavitud, cuando no fueron todos exterminados como los Mbayá-Guaycurúe y Payaguá, sin la mínima posibilidad de existencia humana digna. Del lado español, las reducciones jesuíticas chiquitano-moxeñas representaron una multiplicidad de colectividades socializadas desarrollando experiencias consuetudinarias de un pluralismo social sin precedentes en América del siglo XVIII.

Como última argumentación, no es posible olvidar las lecciones de vida, el legado histórico, los valores culturales de las naciones indígenas estudiadas de Moxos, Chiquitos, Mbayá-Guaycurúe y Payaguá que son verdaderamente el núcleo central de esta investigación de tesis doctoral. Estos pueblos naturales de América del Sur representaron en sus tiempos, y siguen representando en sus respectivas regiones el ejemplo de la dignidad humana nativa suramericana. De hecho, los indios rayanos históricos despertaron nuestros sentimientos de pertenencia a América del Sur originaria, volviendo el autor a una reflexión acerca de la profunda importancia de jamás despreciar los Mundos Indígenas y su contribución para la Historia de la Humanidad.

¡Por cierto estos son los mayores desafíos de los pueblos latinoamericanos en el siglo XXI!

FUENTES

BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Documentos Manuscritos referentes à Capitania de Matto Grosso, transcrições dos manuscritos da Profa. Dora Ribeiro (1999), Acervo microfilmado do AHU - Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa, Cuiabá, UFMT.

BRASIL, Arquivo Público do Estado de Mato Grosso, Atas do Senado da Câmara do Cuyabá (1719 – 1830), manuscritos transcritos pela equipe da Profa. Yumiko Takamoto Suzuki (2006), Cuiabá, Secretaria de Estado de Administração Pública.

FUENTES ÉDITAS

BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos Ibéricos do Arquivo Histórico Ultramarino (1727 – 1746)*, Universidade Federal de Mato Grosso, manuscritos transcritos pela equipe chefiada pela Profa. Eliane Maria Oliveira Morgado (2007), Volume I, II, III, IV, Editora da UFMT, Cuiabá Mato Grosso.

BRASIL, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, *Coleção de Documentos raros: notoriado e legislação de Mato Grosso no período colonial (1728 – 1744)*, Universidade Federal de Mato Grosso, transcrição do Prof. Otávio Canavarros (2009), Editora da UFMT, Cuiabá Mato Grosso.

TAU ANZOÁTEGUI, Víctor, *Libros Registros – Cedularios de Charcas (1563 – 1717)*, Libro VI, VII, IX, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires 1992.

VAZQUEZ-MACHICADO, José, *Catálogo Descriptivo del Material del Archivo General de Indias referente a la Historia de Bolivia*, Ministerio de Educación y Cultura, La Paz 1989.

BIBLIOGRAFÍA

ACHA DUARTE, Ángel N., *Roque González en la Iglesia paraguaya del 1600*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

AGUIAR, R., & RODRIGUES MACIEL, J. F., *História do Direito*, São Paulo, 2007.

AGUIRRE ACHÁ, José, *La antigua provincia de Chiquitos limítrofe de la Provincia del Paraguay*, Editorial Renacimiento Flores San Román y Cía., La Paz 1933.

ALARCON PUENTES, J. y MONZANT GAVIDIA, J. L., *Ciencias sociales, historia y cultura: Construcción de nuevas tendencias teóricas*, en **R. O.** año 20, n. 45, (2004).

ALFAGEME ORTELLS, C., *Félix de Azara visto como naturalista y científico*, Zaragoza, 2006.

ALVARADO, José María, *La obra de los misioneros jesuitas en la Amazonia boliviana*, en **A.B.H.M.** - Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina. Vol. 3 n. 1, La Paz 1997.

AMADO, Janaína, CASELLI ANZAI, Leny. *Anais de Vila Bela 1734 – 1789*, Carlini & Caniato, Cuiabá 2006.

AMANTINO, M., *As Guerras Justas e a escravidão indígena em Minas Gerais nos séculos XVIII e XIX*, en **R.V.H.**, v. 22, n. 35, (2006).

AMARAL LAPA, J. R., *Economia Colonial*, São Paulo 1973.

ANDRADE ARRUDA, J. J., *O Brasil no Comércio Colonial*, São Paulo, 1980.

ANTUNES SIMÕES, M. D., *Fronteras estatales y relaciones sociales en la frontera hispano-portuguesa*. **G.A.**, 24 (2008).

ARAÚJO CAVALCANTE, E. D. y RODRIGUES COSTA, M., *Mato Grosso e sua História*, Cuiabá 1999.

ARDUZ RUIZ, Marcelo, *Las republiquetas cristianas de Moxos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

ARZE AGUIRRE, René Danilo, *Algunas notas más sobre las fuentes históricas relativas a Mojos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

ARZE QUIROGA, Eduardo, *La comunicación de Cochabamba – Mojos en la colonia. La expedición Pestaña*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

AZEVEDO MAIA, C., *Fronteras del español: aspectos históricos y sociolingüísticos del contacto con el portugués en la frontera territorial*. **A. C. I. L. E.**, 2001.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, *Labor cultural de los misioneros españoles en América*, Biblioteca “Pax”, Madrid 1936.

BARBA F. Josep y SALA, Elisenda, *Cerámicas funerarias en Moxos. El camino de la serpiente*, Proyecto Moxos - Centro de Estudios Amazónicos, Barcelona 2010.

BARNADAS, Joseph M., *Es muy sencillo: llámenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica dominación*, Librería Editorial Juventud, La Paz 1989.

BARNADAS, Josep M., *Mojos, seis relaciones jesuitas: geografía, etnografía y evangelización*, Casilla Historia Boliviana, Cochabamba 2005.

BARNADAS, Joseph M., “*Es muy sencillo: Llmanle Charcas*” *Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica dominación*, Librería Editorial Juventud, La Paz 1989.

BARROS, C., *Nuevas y viejas fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros?*, en **S. N. R. E. G. C. S.** 69 - página web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-50.htm> - (2000)

BECERRA CASANOVAS, Rogers, *Orígenes y Naturaleza de las Danzas y Música Moxeñas*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

BECKER, I, *Pequena História da Civilização Ocidental*, São Paulo, 1971.

BERNABEU ALBERT, Salvador, *Las utopías y el reformismo borbónico*, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). **El Reformismo Borbónico**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996.

BICA MELO, J. L., *Fronteiras: da linha imaginária ao campo de conflitos*. **R.S.** n. 11, (2004).

BICALHO, M. F., *As Câmaras Municipais no Império Português: o exemplo do Rio de Janeiro*, en **R.B.H.**, v. 18, n. 36, (1998).

BOCCARA, Guillaume, *Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas*, en **Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los siglos XVIII – XIX**, dirigido por MANFREDINI Raúl J. y PAZ, Carlos D., Instituto de Estudios Históricos Sociales, Buenos Aires, 2003, pp. 63-93.

BODEI, R., *A história tem um sentido?* Bauru, 2001.

BOLAÑOS, A. F., *Frontera, ciudad y plaza pública americana: escritura, violencia y statu quo deseado en cronistas españoles de la conquista*, en **B. C. B.** 65, pagina web: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole65/bole1a.htm> - (2005)

BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera en el septentrión de nueva España*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991, pág. 56. (= BOLTON, H. E., *La misión como institución de la frontera*)

BORGES MORAN, Pedro, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Biblioteca Salmanticensis, Estudios 18, Salamanca 1977.

BORGES, Pedro, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992.

BOSCHI, C., *Espaços de sociabilidade na América Portuguesa e historiografia brasileira contemporânea*, en **R.V.H.**, v. 22, n. 36, (2006).

BRASIL, Instituto Histórico e Geográfico de Mato Grosso, *Tratados de Limites Internacionais que interessam a Mato Grosso*, dirigido por Paulo Pitaluga Costa e Silva, Cuiabá, 2002.

BRAVO PÉREZ, M. del C., *Bio – Bio. La frontera móvil del Sur*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

BRIDIKHINA, Eugenia, *Sin temor a Dios ni a la Justicia Real – Control social en Charcas a fines del siglo XVIII*, Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz 2001.

BUARQUE DE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Administração, Economia y Sociedad*, en **História Geral da Civilização Brasileira** – Tomo I, 2.º Volume, 4.ª edição, Rio de Janeiro 1977.

BUARQUE DE HOLANDA, S., *A herança colonial — sua desagregação*. en: **História Geral da Civilização Brasileira**. Sao Paulo, 1983.

BUARQUE DE HOLANDA, S., *Monções*, São Paulo 1990.

BUARQUE DE HOLANDA, S., *O Extremo Oeste*, Sao Paulo 1986.

BUARQUE HOLANDA, S., *A Época Colonial – Do Descobrimento a Expansão Territorial*, São Paulo 1972.

BUENO, E., *Brasil: uma história – a incrível saga de um país*, São Paulo, 2003.

BUSCHIAZZO, Mario J., *Arquitectura en las misiones de Mojos y Chiquitos*, en **C.A.A. Cuaderno de Arte y Arqueología** – Universidad Mayor de San Andrés, La Paz 1972.

CAJÍAS DE LA VEGA, Fernando, *Crónica de un día en San Ignacio de Moxos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987, pp. 187-190.

CALMON, P. *História do Brasil*, Rio de Janeiro 1959.

CANAVARROS, O., *O poder metropolitano em Cuiabá (1727 – 1752)*, Cuiabá, 2004.

CAPISTRANO DE ABREU, J., *Capítulos da História Colonial: 1500 – 1800*, Brasília 1982.

CARVALHO CABRAL, D., *Substantivismo econômico e história florestal da América portuguesa*, en **R.V.H.**, v. 24, n. 39, (2008).

CARVALHO FILHO, L. F., *Impunidade no Brasil: Colônia e Império*, en **R.E.A.**, v. 18, n. 51, (2004).

CARVALHO, Antonio, *Los jesuitas alemanes en la colonia*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

CASELLI ANZAI, Leny. *Missões de Chiquitos e Moxos e a Capitania de Mato Grosso*, en **R.L.C.R.** - Revista Lusófona de Ciência das Religiões – ano VII, n. 13/14, Lisboa (2008).

CASTELLO, I. R., *Fronteiras na América Latina: espaços em transformação*. Porto Alegre, 1997.

CASTILHO PEREIRA, Ione Aparecida; PUHLL, João Ivo; RIBEIRO CHAVES, Otávio; *Índios de Mojo e Chiquitos no contexto colonial ibérico do século XVI ao XVIII*, en: **R.T.F Revista Territórios & Fronteiras**, vol. 5, n. 2, jul.- dez., Cuiabá (2012).

CENCILLO DE PINEDA, M., *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1948 (Colección Biblioteca Nacional – Rio de Janeiro).

COMBÈS, Isabelle, *Coçi: hacia una relectura de la historia del oriente boliviano*, en **Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania**, dirigida por Isabelle Combès, Instituto Francés de Estudios Andinos, Santa Cruz de la Sierra 2006.

CORTÉS LUTZ, G., *Arauco: una frontera permanente*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

COSTA E SILVA, P. P., *Quadros Históricos de Mato Grosso – Período Colonial*, Cuiabá, 2000.

COSTA SIQUEIRA, J., *Histórico cronológico das notícias do Cuyabá, repartição da Capitania de Mato Grosso – Desde o principio do ano de 1778 até o fim do ano de 1817*, en **Revista Trimestral de História e Geografia**, Rio de Janeiro, 1872.

COSTA, L. F., e ROCHA, M. M., *Remessas do ouro brasileiro: organização mercantil e problemas de agência em meados do século XVIII*, en **R.A.S.** n. 182, (2007).

COSTA, M. F., *Alexandre Rodrigues Ferreira e a capitania de Mato Grosso: imagens do interior*. **R. H. C. S. M.** vol. 03, (2001).

CHAVES DE RESENDE, M. L., & LANGFUR, H., *Minas Gerais indígena: a resistência dos índios nos sertões e nas vilas de El-Rei*, en **R.T.**, v. 12, n. 23, (2007).

CHÁVEZ ARELLANO, M. E., *La Construcción Social de la Identidad: las Fronteras entra la tradición y la Modernidad*. en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço e tempo: interações necessárias*. **R.V.A.**, v. 22, n. 36, (2006), pp. 460-476. (= D'ASSUNÇÃO BARROS, J., *História, espaço*)

DÍAZ REMENTERÍA, Carlos J., *El cacique en el Virreinato del Perú – estudio histórico jurídico*, Departamento de Antropología y Etnología, Universidad de Sevilla 1977.

DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *El concepto de Derecho Indiano*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *Hacia una nueva entidad político-social*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *La formación del Derecho Indiano*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *La sociedad política indiana en su diversidad*. en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

DIEHL, A. A., *Teoria historiográfica: diálogo entre tradição e inovação*. **R.V.H.**, v. 22, n. 36, (2006).

DIESBACH DE ROCHEFORT, N. M., *Frontera: ¿Muro divisorio o tejido de relaciones?*, en **E.F.R.C.S.H.**, n. 05 (2002).

.

DOMINGUES, A., *Notícias do Brasil colonial: a imprensa científica e política a serviço das elites (Portugal, Brasil e Inglaterra)*. en **R. V. H.** v. 22, n. 35, (2006).

DOMINGUES, A., *O Brasil nos relatos de viajantes ingleses do século XVIII: produção de discursos sobre o Novo Mundo*, en **R.B.H.**, v. 28, n. 55, (2008).

DOMINGUES, A., *Para um melhor conhecimento dos domínios coloniais: a constituição de redes de informação no Império português em finais dos Setecentos*, en **R. H. C. S. M.**, vol. 08, (2001).

ELADIO VELÁSQUEZ, Rafael, *Paraguay en la época de Roque González de Santa Cruz – El marco histórico de su vida y de sus hechos*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

ESCAMILLA, F., *El significado del término frontera*, en **B3W. R. B. G. C. S.**, 140, pagina web: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-140.htm> (2004).

ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura, *Caciques, Yanaconas y Extravagantes – la Sociedad Colonial en Charcas siglo XVI – XVIII*, Plural Editorial y Embajada de España en Bolivia, La Paz 2001.

ESPAÑA, Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1973, ley 1, tít. V, lib. VI.

ESPINOSA PÉREZ, Lucas, *Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas Peruano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1955.

EVANGELISTA FERNANDES, S., *Forte Príncipe da Beira, Militares e Paisanos*, en **Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial**, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá, 2003.

FAUSTO, B., *História do Brasil*, São Paulo 2003.

FERNANDEZ MERINO, M., *Trascendiendo fronteras: un acercamiento a la Obra de Caryl Phillips*. **R.N.** vol. 18, n. 23 (2006).

FERNÁNDEZ ROTA Y MONTER, J. A., *Identidad, cultura y frontera en Europa y América*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, *Los lenguajes hablados por indígenas de la América meridional*, Ateneo impresores de la Casa Real, Madrid 1893.

FERREIRA, B., *Do Brasil colônia de ontem ao Brasil nação de amanhã: "revolução da independência" e história do Brasil em Caio Prado Jr.*, en **R.D.C.S.**, v. 51, n. 2, (2008).

FIGUEIROA, S. F. de M.; PARANHOS DA SILVA, C.; MOUTINHO PATACA, E., *Aspectos mineralógicos das "Viagens Filosóficas" pelo território brasileiro na transição do século XVIII para o século XIX*, en **R. H. C. S. M.**, v. 11, n. 3, (2004).

FILGUEIRAS, C. A. L., *Havia alguma ciência no Brasil setecentista?*, en **R.Q.N.**, v. 21, n. 3, (1998).

FONTANA, J., *História: análise do passado e projeto social*. Bauru, 1998.

FRAGOSO, J., *O antigo regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI- XVIII)*. Rio de Janeiro, 2001.

FRANÇA PAIVA, E., *Trânsito de culturas e circulação de objetos no mundo português – séculos XVI a XVIII*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigido por Eduardo França Paiva, São Paulo, 2006.

FRÜHAUF GARCIA, E., *O projeto pombalino de imposição da língua portuguesa aos índios e a sua aplicação na América meridional*, en **R.T.** v. 12 n. 23, (2007).

GALEANO, E. *As veias abertas da América Latina*, Rio de Janeiro, 1983.

GALERA GÓMEZ, Andrés (edición), *Descripción General del Paraguay (Félix de Azara)*, edición, introducción y notas de Andrés Galera Gómez, Alianza Editorial, Madrid 1990.

GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Historia de América Latina – De los orígenes a 1805*, Volumen II, Crítica S.L., Barcelona 2005.

GARCÍA PÉREZ, Rafael D., *El intendente ante la tradición jurídica indiana: ¿continuidad o ruptura?*, en LATASA, Pilar (coord.) **Reformismo y sociedad en la América borbónica**, EUNSA - Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003.

GARCÍA RECIO, José María, *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*, Gráfica de Sur Diputación Provincial, Sevilla 1988.

GARCÍA RECIO, José María, *Las reducciones de Moxos y chiquitos. Autonomía y condicionamientos de la acción misional*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

GARCÍA RECIO, José María, *Los jesuitas en Santa Cruz de la Sierra hasta los inicios de las reducciones de Moxos y Chiquitos. Posibilidades y limitaciones de la tarea misional*, en **R.Q.C.** Revista Quinto Centenario, núm. 14, Edit. Univ. Complutense, Madrid, 1988.

GARCÍA-GALLO, Alfonso, *Las orígenes españolas de las instituciones americanas – Estudios de Derecho Indiano*, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid 1987.

GISBERT, Teresa, *Arte y arquitectura en Moxos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, A., y GIL MARTÍN, F. J., *Frontera, Religiosidad y Estado*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

GONÇALVES DA SILVA, Luiz Antonio, *As bibliotecas dos jesuítas: uma visão a partir da obra de Serafim Leite*, en **R.P.C.I.**, v. 13, n. 2, (2008).

GONÇALVES VARELA, A.; LOPES, M. M.; FRÓES DA FONSECA, M. R., *As atividades do naturalista José Bonifácio de Andrada e Silva em sua 'fase portuguesa' (1780-1819)*, en **R. H. C. S. M.**, v. 11, n. 3, (2004).

GONTIJO, R. *História e historiografia nas cartas de Capistrano de Abreu*, en **R. H.** v. 24, n. 2, (2005).

GONZÁLES COLL, M. M., *Frontera Sur. Escenario de disputa étnica por su dominio. Pampa y Norpatagonia en el siglo XIX*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001, pág. 330.

GRENNI MONTIEL, Héctor Raúl, *Las 'Leyes de Indias': un intento por considerar a los indígenas como personas con derechos*. en **R.T.P.** Universidad Don Bosco – San Salvador, n. 04 (2004).

GUILLON ABA, Alberto José, *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán (1750-1810)*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1994.

GUTIERREZ VIÑUALES, Rodrigo. *Territorio y Frontera en las Misiones de Moxos y Chiquitos (Bolivia)*. en **Estudios sobre el Territorio Iberoamericano**. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla 1996.

HAUBERT, Maxime, *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid 1991.

HERNÁNDEZ CHAVELAS, B. A., *La Homogeneidad Forzada*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

HEVILLA, M. C., *La trasgresión de la línea; terratenientes, comerciantes y bandidos en la constitución de la frontera argentino – chilena en el siglo XIX*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

HEVILLA, M. C., *San Juan (Argentina): El papel cambiante de una frontera*, en **S.N.R.E.G.C.S.**, 45, página web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-36.htm> - (2005).

HOLANDA FERREIRA, Aurélio Buarque de. *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1986.

HONÓRIO RODRIGUES, J., *A pesquisa histórica no Brasil*. São Paulo, 1969.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar, *Lenguas indígenas de Bolivia*, Librería Editorial “Juventud”, La Paz 1982.

IRALA BURGOS, Jerónimo, *Roque González: comunicador de la fe con el Evangelio*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

JARDIM BRÜGGER, S. M., *Família e Patriarcalismo em Minas Gerais*, en **Brasil – Portugal: Sociedades, Culturas e Formas de Governar no Mundo Português (Séculos XVI – XVIII)**, dirigida por Eduardo França Paiva, São Paulo, 2006.

JAVIER EDER, Francisco, *Breve descripción de las reducciones de Mojos*, Historia Boliviana, Casilla, Cochabamba 1985.

JESÚS DE JAUREGUÍZAR, Antonio, *Organización socio-política de las reducciones jesuíticas y su espiritualidad*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto**

– “**Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia**”, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

JESUS, N. M., *A arte médica na região central da América do Sul*, en **Terra da Conquista – História de Mato Grosso Colonial**, dirigida por Carlos Alberto Rosa y Nauk Maria de Jesus, Cuiabá 2003.

JESUS, N. M., *Aulas de cirurgia no centro da América do Sul (1808-16)*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 1, (2004).

JULIEN, Catherine, *La descripción de la población del oriente boliviano en el siglo XVI*, en **Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania**, dirigida por Isabelle Combès, Instituto Francés de Estudios Andinos, Santa Cruz de la Sierra 2006.

JUST LLEÓ, Estanislao, *Unas reducciones menos conocidas: Chiquitos*, en **ICADE Revista de las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Empresariales** del Instituto Universitario de Administración y Dirección de Empresas, ICADE 26, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1992.

KARSTEN, Rafael, *Los indios tobas del chaco boliviano*, Universidad Nacional de Jujuy, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, San Salvador de Jujuy 1993.

KERSTEN, Ludwig, *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII – una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica*, Resistencia (Chaco), Universidad Nacional del Nordeste 1968.

KRAMER DE OLIVEIRA, T., *Entre dois impérios: conquistas portuguesas e ruralidade no centro da América do Sul (1716 – 1750)*, en **Histórias Coloniais em áreas de fronteira: índios, jesuítas e colonos**, dirigido por Leny Caselli Anzai e Maria Cristina Bohn Martins, Cuiabá 2008.

KURY, L., *Homens de ciência no Brasil: impérios coloniais e circulação de informações (1780-1810)*, **R.H.C.S.M.**, vol. 11 (2004).

LA HERA, Alberto de, *La “guerra justa” y la polémica sobre los métodos*, en **Historia del Derecho Indiano**. dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

LABACHE, L. y SAINT MARTIN, M., *Fronteiras, trajetórias e experiências de rupturas*, en **R.E.S.** v. 29, n. 103. (2008).

LAHMEYER LOBO, Eulália Maria, *Caminhos de Chiquitos às Missões Guaranis de 1690 a 1718*, Coleção da Revista de História, São Paulo 1960.

LAHMEYER LOBO, Eulália Maria. *Administração Colonial Luso-Espanhola nas Américas*, Editora Companhia Brasileira de Artes Gráficas, Rio de Janeiro 1952.

LANDES, D. S., *A riqueza e a pobreza das nações: por que algumas são tão ricas e outras tão pobres*, Rio de Janeiro 1998.

LAVIANA CUETOS, María Luisa, *Perú y Charcas (1700-1760)*, Separata de la obra *Historia General de España y América*, Tomo XI-I, Ediciones Rialp, S.A., Madrid 1983.

LEÃO DE AQUINO, R. S. [et al.], *História das sociedades: das sociedades modernas às sociedades atuais*, Rio de Janeiro, 2003.

LEITE, S., *Artes e ofícios dos Jesuítas no Brasil (1549-1760)*, Rio de Janeiro 1953.

LEONETTI, J. E., *La explosión de los jesuitas y la política fiscal en la América hispánica*, en *Anales del XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: “interacciones y sentidos de la conversión”*, Buenos Aires, 2008.

LEVAGGI, Abelardo, *Paz en la frontera – Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas (siglos XVI – XIX)*, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires 2000.

LIJERÓN CASANOVAS, Arnaldo, *Aproximación a la obra jesuítica en Mojos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

LIMPIAS ORTIZ, Victor Hugo, *Misión de Moxos*, en **A.R.E.S.P.C. - APUNTES: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultura**, vol. 20 número 1, Bogotá 2007, pp. 70-91.

LIMPIAS SAUCEDO, Manuel, *Los gobernadores de Mojos*, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz 1942.

LIPPI OLIVEIRA, L., *Sonho-realidade do império colonial português*, en **R.H.C.S.M.**, v. 11, n. 1, (2004).

LÓPEZ GARCÉS, C. L. *Ticunas brasileiros, colombianos y peruanos: Etnicidad y nacionalidad en la región de fronteras del alto Amazonas/ Solimões*. Brasília, 2005.

LUCAIOLI, Carina Paula, *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires 2005.

LUCENA GIRALDO, M., *La expedición imaginaria: la ejecución del tratado de San Ildefonso en la Guayana Española (1776 – 1784)*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *El reformismo de frontera*, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). **El Reformismo Borbónico**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996.

LUQUE ALCAIDE, Elisa. *El regalismo conciliar en América y sus protagonistas*, en LATASA, Pilar (coord.) **Reformismo y sociedad en la América borbónica**, EUNSA – Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003.

MACHADO, A., *Vida e Morte do Bandeirante*, São Paulo 1980.

MADUREIRA SIQUEIRA, E., *História de Mato Grosso – Da ancestralidade aos dias atuais*, Cuiabá, 2002.

MAEDER, Ernesto J. A., *Las misiones de Chiquitos. Su evolución demográfica en la etapa jesuítica y pos jesuítica (1710-1767 y 1768-1830)*, en **Iglesia, Misiones y Religiosidad Colonial**. dirigida por Enrique Normando Cruz, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Jujuy (Argentina), 2000.

MALDI, D., *De confederados a bárbaros: a representação da territorialidade e da fronteira indígenas nos séculos XVIII e XIX*. **R.A.**, v. 40, n. 2, (1997).

MALTA SOBREIRA, C., *Metamorfosis en las fronteras amazónicas de Brasil: la cuestión Acre*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

MANFREDINI Raúl J., *Hacer historia indígena: el desafío a los historiadores*, en **Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los siglos XVIII – XIX**, dirigido por MANFREDINI Raúl J. y PAZ, Carlos D., Instituto de Estudios Históricos Sociales, Buenos Aires, 2003.

MARTÍNEZ ALMOYNA, Julio. *Dicionário de Espanhol-Português*, Portugal: Porto Editora, 1990.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Julio Gerardo, *Historia del Derecho Indiano: las fuentes y las instituciones político-administrativas*, Zigurat Editorial, Cáceres 1999.

MARTINIANO SILVA, J., *Quilombos do Brasil Central: Violência e Resistência Escrava*, Goiânia 2003.

MATIENZO CASTILLO, W. Javier, *La iglesia misionera en Indias: el caso de las reducciones de la Compañía de Jesús en América meridional (siglos XVII y XVIII)*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – AECID.

MATTEI, Mauro y MORENO JERIA, Rodrigo, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica – Quinta parte (1751 – 1778)*, PUC Pontífice Universidad Católica de Chile, Santiago 2001.

MATTEI, Mauro, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica – Primera parte (1680 – 1699)*, Anales de la Facultad de Teología, Volumen XX, Universidad Católica de Chile, Santiago 1969.

MATTEI, Mauro, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica – Tercera parte (1724 – 1735) – Reducción de Santa Ana de Mojos*, Anales de la Facultad de Teología, Volumen XXII, Universidad Católica de Chile, Santiago 1972.

MAURO, F., *Do Brasil a América*, Sao Paulo 1975.

MEDINA GARCÍA, E., *Origen históricos y ambigüedad de la frontera hispano lusa*. **R.E.E.**, (2006).

MELIÁ, Bartolomeu, *Roque González en la cultura indígena*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

MELO SAMPAIO, P. M., *"Vossa Excelência mandará o que for servido...": políticas indígenas e indigenistas na Amazônia Portuguesa do final do século XVIII*, en **R.T.** v. 12, n. 23 (2007).

MELLO E SOUZA, L., *Formas provisórias de existência: a vida cotidiana nos caminhos, nas fronteiras e nas fortificações*, em **História da Vida Privada no Brasil: cotidiano e vida privada na América Portuguesa**, dirigida por NOVAIS, Fernando A., Sao Paulo 1997.

MIGLIAZZA, Ernest y CAMPBELL, Lyle, *Panorama General de las Lenguas Indígenas en América – Período Indígena*, em **Historia General de América** dirigida por Guillermo Morón, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas 1988.

MIRANDA BORGES, F. T., *Do Extrativismo à pecuária: algumas observações sobre a história econômica de Mato Grosso*, São Paulo.

MISKOLCI, R., *Fronteiras em discussão* **R.S.P.** n. 29, (2007).

MONEY, Mary, *Los obrajes, el traje y el comercio de ropa en la Audiencia de Charcas*, Instituto de Estudios Bolivianos y Embajada de España en Bolivia, La Paz 1983.

MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto, *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na Bacia do Prata: Argentina, Uruguai e Paraguai, da colonização à Guerra da Tríplice Aliança*, 3.^a edição, Rio de Janeiro: Editora Renavan e Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1998.

MORITZ SCHWARCZ, L. K., *História e Etnologia. Lévi-Strauss e os embates em região de fronteira*, em **R.A.**, v. 42, n. 2, (1999)

MÖRNER, Magnus, *La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, 1970.

MUSSANI, Ceferino, *Historia de las misiones franciscanas (1619 – 1921)*, Cajamarca, Perú 1925.

NAWROT, Piotr, *Música de vísperas en las reducciones de Chiquitos – Bolivia (1691 – 1767)*, Archivo Musical de Chiquitos, Concepción (Bolivia), 1994.

NEUMANN, E., *Frontera y realidad: confrontos luso guarani 1680 – 1757*, en **R.C.H.A.** n. 26 (2000).

NISHIKAWA, R., GUTIÉRREZ, H., NAXARA, M. y LOPES, M. A., *Fronteiras: paisagens, personagens, identidades*, en **R.B.H.**, v. 26, n. 51 (2006).

NUNES DIAS, M., *A Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão (1755 – 1788) – Fomento e Mercantilismo*, Belém do Pará, 1970.

OLIVEIRA XAVIER, L., *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*, en **R.B.P.I.** v. 43, n. 2, (2000).

OLIVEIRA, M. M., *A mobilidade humana na tríplice fronteira: Peru, Brasil e Colômbia*, en **R.E.A.** v. 20, n. 57, São Paulo, (2006).

ORDÓÑEZ PENALONZO, J., *La escuela, diferentes contextos culturales y culturas de frontera*. **R.B.E.** n. 23, (2003).

OSÓRIO MACHADO, L., *Limites e Fronteiras: da alta diplomacia aos circuitos de ilegalidade*, en **Universidade Federal do Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003.

PALACIOS, José Agustín, *Exploraciones de Don José Agustín Palacios realizadas en los ríos Beni, Mamoré y Madera y en el lago Rojo-Aguado, durante los años 1844 al 47; Descripción de la Provincia de Mojos*, Editorial del Estado de Bolivia, La Paz 1944.

PALAU, Mercedes y SÁIZ, Blanca, *Moxos – Descripciones exactas e historia fiel de los indios animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera (1786-1794)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid 1989.

PARANHOS DA SILVA, C., & LOPES, M. M., *O ouro sob as Luzes: a 'arte' de minerar no discurso do naturalista João da Silva Feijó (1760-1824)*. en **R. H. C. S. M.**, v. 11, n. 3, (2004).

PAREJAS MORENO, Alcides J., *Historia de Moxos y Chiquitos a fines del siglo XVIII*, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz 1976.

PAREJAS MORENO, Alcides, *Historia de Moxos y Chiquitos a fines del siglo XVIII*”, Instituto Boliviano de Cultura, La Paz 1976.

PAREJAS MORENO, Alcides J., *Documentos para la Historia del Oriente Boliviano – siglos XVI-XVIII*, Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco, Santa Cruz de la Sierra 1981.

PASCHOAL GUIMARAES, L. M., *IV Congresso de História Nacional: tendências e perspectivas da história do Brasil colonial (Rio de Janeiro, 1949)*, en **R. B. H.**, v. 24, n. 48, (2004).

PATRICIO FERNÁNDEZ, Juan, *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos*, Universidad Nacional de Jujuy 1994.

PAUNERO AMIGO, X., *Cambios recientes en la orientación fronteriza: del litoral al Amazonas*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

PEREIRA PRADO, F., *Colônia do Sacramento: a situação na fronteira platina no século XVIII*, en **R.H.A.** v. 9, n. 19, (2003).

PÉREZ HERRERO, Pedro. *Reformismo borbónico y crecimiento económico en la Nueva España*, en GUIMERÁ, Agustín (ed.). **El Reformismo Borbónico**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Alianza Editorial, Madrid 1996.

PÉREZ TAYLOR, R., *Fronteras étnicas, políticas y mentales*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

PINTO PARADA, Rodolfo, *El panorama geográfico que encontraron los jesuitas en Mojos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

PINTO, V. A., *Panorámica General de la Política Exterior Española del Siglo XVIII (1715 -1789)*, Madrid, 2007.

PLÁ, Josefina, *Impacto de la cultura de las reducciones en lo nacional*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

POMBO, R., *História do Brasil*, São Paulo 1968.

POMPA, C., *Profetas e santidades selvagens. Missionários e caraíbas no Brasil colonial*, en **R.B.H.**, v. 21, n. 40, (2001).

PORTO KOK, Maria da Glória, *Os Kaiapó, os Mbayá-Guaicuru e os Payaguá nos desertos, ainda indecisos, pela linha imaginária (Século XVIII)*, Anales de VIII Reunión de Antropología del Mercusur “Diversidad y Poder en América Latina”, Buenos Aires, 2009.

RAMINELLI, R., *Do conhecimento físico e moral dos povos: iconografia e taxionomia na Viagem Filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira*, **R. H. C. S. M.** vol. 08, (2001).

RANDDING, Cynthia, *Etnicidades transculturadas bajo el coloniaje: los símbolos espirituales, el lenguaje, y los conflictos de poder dentro de las reducciones de Chiquitos*, en **Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el**

Chaco y la Chiquitania, dirigida por Isabelle Combès, Instituto Francés de Estudios Andinos, Santa Cruz de la Sierra 2006.

RENÉ MORENO, Gabriel, *La Audiencia de Charcas*, Ministerio de Educación y Cultura, La Paz 1970.

RICARDO, C., *Marcha para Oeste – A influência da bandeira na formação social e política no Brasil*, Rio de Janeiro 1970.

RICCI VOLPATO, L. R., *A Conquista da Terra no Universo da Pobreza: formação da Fronteira Oeste do Brasil, 1719 – 1919*, São Paulo 1987, pág. 110.

ROCA, José Luis, *Insurrección de los indios de Mojos*, en **R.C.C.** – Revista Ciencia y Cultura n. 22-23, Universidad Católica Boliviana, La Paz 2009.

ROCA, L., *Fronteras Desdibujadas. Reflexiones a partir del documental antropológico*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

RODRIGUES FERREIRA, Alexandre. *Viagem Filosófica (pelas Capitanias do Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá)*, 2.^a edição revista, Editora Vader, Manaus 2008.

ROJO GARCÍA, M. L., *La Línea Requena: fijación científica de la frontera brasileña con Venezuela, Nueva Granada y Perú (1777 – 1804)*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991.

ROMERO DE OLIVEIRA, E., *O estudo das idéias políticas lusobrasileiras no setecentos: condição atual e perspectivas metodológicas da historiografia brasileira*, en **R. H.**, v. 24, n. 2, (2005).

ROSAS MOSCOSO, Fernando, *Del Río de la Plata al Amazonas: el Perú y el Brasil en la época de la dominación ibérica*, Universidad Ricardo Palma – Editorial Universitaria, Lima 2008.

ROSEMBERG SEIFER, F., *La frontera de la calle: la construcción del otro en el espacio urbano*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

ROSENBLAT, Ángel, *La población indígena de América (desde 1942 hasta la actualidad)*, Institución Cultural Española, Buenos Aires 1945.

ROZAT DUPEYRON, G., *Frontera Imperial y Frontera Espiritual. El relato de un padre jesuita sobre la conquista espiritual de los bárbaros del septentrión novohispano*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

RUSSEL-WOOD, A. J. R., *Centros e periferias no mundo luso-brasileiro, 1500-1808*, en **R. B. H.**, v. 18, n. 36, (1998).

SAIGNES, Thierry, *Salvajes y Misioneros – Las sociedades del Oriente boliviano según las fuentes misioneras recientemente edificadas*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

SAINZ OLLERO, Héctor, *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid 1989.

SAITO, Akira, *Las misiones y la administración del documento: el caso de Mojos, siglos XVIII-XX*, en **Usos del documento y cambios sociales en la historia de Bolivia**, dirigida por Clara López Beltrán y Akira Saito, National Museum of Ethnology, Osaka 2005.

SALA CATALÁ, J., *La ciencia en las comisiones de límites hispanoportuguesas: su proyección internacional*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco de Solano y Salvador Bernabeu, Madrid, 1991.

SALAS QUINTANAL, H., *El sujeto en las fronteras: entre lo local y lo global*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

SALINAS ALONSO, María Luisa Martínez de. *Reformismo fiscal americano: incidencia en las clases privilegiadas*, en LATASA, Pilar (coord.) **Reformismo y sociedad en la América borbónica**, EUNSA – Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2003.

SAN JUAN MARCIEL, A., *Fronteras Mentales*, en: **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**, dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca, 2001.

SÁNCHEZ BELLA, Ismael, *Colecciones de fuentes legales*, en **Historia del Derecho Indiano**, dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

SÁNCHEZ BELLA, Ismael, LA HERA, Alberto de, DÍAZ REMENTERÍA, Carlos, *Historia del Derecho Indiano*, edita Fundación MAPFRE, Madrid, 1992

SÁNCHEZ BELLA, Ismael, *Las fuentes en general*, en **Historia del Derecho Indiano**, dirigida por Ismael Sánchez Bella, Fundación MAPFRE, Madrid, 1992.

SANTAMARÍA, Daniel J., *Del tabaco al incienso – Reducción y conversión en las misiones jesuitas de las selvas sudamericanas siglos XVII y XVIII*, San Salvador de Jujuy, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy 1994.

SANTAMARÍA, Daniel J., *Fronteras Indígenas del Oriente Boliviano – la dominación colonial en Moxos y Chiquitos, 1615-1810*, en **B.O.** - Boletín Americanista, n. 36, Universitat de Barcelona (1986).

SCHWARTZ, S. B., *Burocracia e Sociedade no Brasil Colonial (1609 – 1751)*, Sao Paulo 1979.

SEOANE URIOSTE, Carlos, *La música en las misiones jesuitas de Moxos y Chiquitos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

SHELLARD CORREA, D., *Historiadores e cronistas e a paisagem da colônia Brasil*, en **R.B.H.** v. 26, n. 51, (2006).

SHELLARD CORREA, D., *Descrições de paisagens: construindo vazios humanos e territórios indígenas na capitania de São Paulo ao final do século XVIII*, en **R.V.H.**, v.24, n. 39, (2008).

SIERRA DE MENDEZ, Lola, *Los primeros jesuitas en Moxos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

SILES GUEVARA, Juan, *Una relectura del catálogo de Mojos y Chiquitos*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

SILVA BRUNO, Ernani. *História do Brasil – Geral e Regional*, en **Grande Oeste (Goiás – Mato Grosso)**, São Paulo 1967.

SILVA REGO, A., *O ultramar português no século XVIII – (1700 - 1833)*, Lisboa 1967.

SIMAS DE AGUIAR, R. L., *Fronteras Interétnicas en el Sur de Brasil*, en **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III. Fronteras**. dirigida por Ángel B. Espina Barrio, Salamanca 2001.

SNIHUR, E. A., *Mbororé, gloria de los misioneros y escarmiento de los bandeirantes*, Posadas, Argentina 2006.

SOARES DE MOURA, D. A., *Poder local e o funcionamento do comércio vicinal na cidade de São Paulo (1765-1822)*, en **R. H.** v. 24, n. 2, (2005).

SOL NESIS, Florencia, *Los grupos moscovi en el siglo XVIII*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires 2005.

SOLANO, F., *Contactos Hispanoportugueses en América a lo largo de la Frontera Brasileña (1500 – 1800)*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991.

SOLEDAD LOLLO, María. *Diarios de Viaje por América. Un instrumento del Reformismo Borbónico en el Río de la Plata*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva 2010.

SOUZA NUNES, J. M., *Real Forte Príncipe da Beira*, Rio de Janeiro, 1985.

SPRANDEL, M. A., *Brasileiros na fronteira com o Paraguai*. **R.E.A.** v. 20, n. 57, (2006)

STEIMAN, R., *A Geografia das cidades de fronteira: um estudo de caso de Tabatinga (Brasil) e Letícia (Colômbia)*, en **Universidade Federal de Rio de Janeiro**. Grupo Retis de Pesquisa: www.igeo.ufrj.br/fronteiras – con acceso en 22 de mayo de 2003.

STORNI, Hugo, *Roque González y la Compañía de Jesús en el Paraguay*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975.

SUSNIK, Branislava, *Apuntes de Etnografía Paraguaya*, Manuales del Museo Etnográfico “Andres Barbero”, Asunción 1970.

SUSNIK, Branislava, *El indio colonial del Paraguay – El chaqueño: Guaycurues y Chanes-Arawak*, Tomo III, Museo Etnográfico “Andres Barbero”, Asunción 1971.

SUSNIK, Branislava, *Introducción a las fuentes documentales referentes al indio colonial del Paraguay*, Museo Etnográfico “Andres Barbero”, Asunción 1992.

SUSNIK, Branislava, *Los aborígenes del Paraguay – ciclo vital y estructura social*, vol. V, Museo Etnográfico “Andres Barbero”, Asunción 1983.

SUSNIK, Branislava, *Los aborígenes del Paraguay – lenguas chaqueñas*, vol. VII, Museo Etnográfico “Andres Barbero”, Asunción 1986.

TAPAJÓS, V. *História da América*, São Paulo 1960.

TEIXEIRA DA SILVA, F., *História e Ciências Sociais: zonas de fronteira*. **R.H.** v. 24, n. 1, (2005).

TOMICHA CHARUPÁ, Roberto, *La primera evangelización de las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691 – 1767)*, Editorial Verbo Divino, Cochabamba 2002.

TORRICO PRADO, Benjamin, *Indígenas en el corazón de América – Vida y costumbre de los indígenas de Bolivia*, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz 1971.

TURNER, F. J., *El significado de la frontera en la Historia americana*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid, 1991.

URQUIDI, Arturo, *Las comunidades indígenas en Bolivia*, Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba 1970.

VALCUENDE DEL RÍO, J. M., *Fronteras, Territorios e Identificaciones Colectivas*, Sevilla, 1998.

VALENTIM CRISTIANI, C., *O Direito no Brasil Colonial*, en **Fundamentos de História do Direito**, dirigida por Antonio Carlos Wolkmer, Belo Horizonte, 2007.

VARGAS GARCIA, E., *Cronología de las relaciones internacionales de Brasil*, Rio de Janeiro, 2005.

VARGAS VALENZUELA, José, *Misiones Jesuitas en Bolivia*, en **Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto – “Simposio sobre las Misiones Jesuitas en Bolivia”**, Comisión Boliviana de Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de dos mundos, La Paz 1987.

VÁSQUEZ MACHICADO, Humberto; MESA, José de; GISBERT, Teresa, *Manual de Historia de Bolivia*, Gisbert Libreros Editores, La Paz 1963.

VERÍSSIMO SERRÃO, J., *Do Brasil Filipino ao Brasil de 1640*, Sao Paulo, 1968.

VIEIRA DE MELLO, Arnaldo, *Bolívar, o Brasil e os nossos vizinhos do Prata (Da questão de Chiquitos à Guerra da Cisplatina)*, Gráfica Olímpica Editora, Rio de Janeiro 1963.

VILAÇA DOS SANTOS, F., *Mediações entre a fidalguia portuguesa e o Marquês de Pombal: o exemplo da Casa de Lavradio*, en **R.B.H.**, v. 24, n. 48, (2004).

VILLALOBOS, S., *Tres Siglos y medio de vida fronteriza chilena*, en **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991.

VILLEGAS, Juan, *El momento en que aparece Roque González*, en **Roque González de Santa Cruz – colonia y reducciones en el Paraguay de 1600**, dirigido por Bartolomeu Meliá, El Gráfico, Asunción 1975

VITAR, Beatriz, *Algunas notas sobre la figura de los líderes chaqueños en las postrimerías del siglo XVIII*, en **Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los siglos XVIII – XIX**, dirigido por MANFREDINI Raúl J. y PAZ, Carlos D., Instituto de Estudios Históricos Sociales, Buenos Aires, 2003.

WEBER, D., *Turner, los Boltonianos y las Tierras de Frontera*, en: **Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera**, dirigida por Francisco Solano y Salvador Bernabeu, Madrid 1991.

WEGNER, R., *Livros do Arco do Cego no Brasil colonial*, en **R.H.C.S.M.**, vol. 11, suplemento 1, (2009).

WOLKMER, A. C., *História do Direito no Brasil*, Editora Forense, Rio de Janeiro, 1998.

WOLKMER, A. C., *Pluralidade Jurídica na América Luso-Hispânica*, en **Direito e Justiça na América Indígena – Da conquista à colonização**, dirigido por WOLKMER, Antonio Carlos, Livraria do Advogado Editora, Porto Alegre 1998.

ZUSMAN, P., *¿Terra Australis - "Res Nullius"? El avance de la frontera colonial hispánica en la patagonia (1778-1784)*. **S. N. R. E. G. C. S.**, n. 45, pagina web: <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-34.htm> - (2003).

INDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS

| | PÁGINA |
|-------------------------------------|--------|
| Tabla de Siglas y Abreviaturas..... | 66 |

INDICE DE MAPAS

| | |
|--|-----|
| Mapa n.º 01 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura de Mato Grosso, Relatório Final do Projeto Fronteira Ocidental, Mapas históricos de Fronteira, pesquisa coordenada por João Antonio Botelho Lucidio, Cuiabá 2004, pág. 58. (= BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura...) - Carta Geográfica del río Guaporé (1791) (detalle)..... | 624 |
| Mapa n.º 02 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 07. Mapa topográfico del nacimiento y orígenes principales de los ríos Galera, Sararé, Guaporé y Jurueña – (1794)..... | 625 |
| Mapa n.º 03 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 47. Territorios entre las capitanías generales de São Paulo y el Mato Grosso (1751)..... | 626 |
| Mapa n.º 04 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 05. Territorios do norte e do centro do Brasil (1746)..... | 627 |
| Mapa n.º 05 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 39. “Paraquarie provinciae soc. jesu cum adiacenti(us) novissima descripto post iteratas peregrinationes, & plures observationes patrum missionarium eiusdem soc. tum huius provinciae, cum & peruanae accuratissime delineata, anno”, (1722)..... | 628 |
| Mapa n.º 06 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 85. Detalle de la Carta general de la capitanía del Mato Grosso (1780)..... | 629 |
| Mapa n.º 07 - BRASIL, Secretaria de Estado de Cultura..., pág. 16. Territorios entre la | |

| | |
|--|-----|
| desembocadura del río Amazonas y la Capitanía de São Paulo (1769)..... | 630 |
|--|-----|

INDICE DE IMÁGENES

| | |
|---|-----|
| Imagem n.º 01 – BRASIL, Revista “Super Interessante”, en artículo: “Os brutos que conquistaram o Brasil”, de André Toral, 151.ª edição, Editora Abril, São Paulo 2000, pág. 68-77. (= BRASIL, Revista “Super Interessante”...), Imagen: “Século XVIII: a conquista do Centro-Oeste” (sem autor) | 631 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 02 – BRASIL, Revista “Super Interessante”..., pág. --- “As nações indígenas fronteiriças do coração da América do Sul” (sem autor), (Las naciones indígenas fronterizas del corazón de América del Sur). Indios Carajá, Guaykurus, Xerente, Panará, Guarani, Kayapó, Xavante, Goyá..... | 632 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Imagem n.º 03 – MADUREIRA SIQUEIRA, Elizabeth, “História de Mato Grosso - da ancestralidade aos dias atuais”, Editora Entrelinhas, Cuiabá 2002, pág. 102. (=MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso.....), Imagen: Trajeto monçoeiro do Grão Pará a Cuiabá (sem autor)..... | 633 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 04 – MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso..., pág. 103. Imagen: Trajeto monçoeiro de São Paulo a Cuiabá (sem autor)..... | 634 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 05 – MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso..., pág. 108. Pintura de Hércule Florence, Indios Apiakás..... | 635 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 06 – MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso..., pág. 109. Dibujo de Moacyr Freitas (1992)..... | 636 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 07 – MADUREIRA SIQUEIRA, E., História de Mato Grosso..., pág. 111. Pintura de José Ferraz de Almeida Júnior: “Partida da Monção”..... | 637 |
|--|-----|

| | |
|--|--|
| Imagem n.º 08 – COSTA E SILVA, Paulo Pitaluga, “Quadros Históricos de Mato | |
|--|--|

| | |
|--|-----|
| Grosso - Período Colonial”, Acervo da Secretaria de Estado de Cultura, Edição do Governo do Estado de Mato Grosso, Cuiabá 2000, pág. 28, Pintura de Moacyr Freitas “Bandeirante” | 638 |
| Imagem n.º 09 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 29. Pintura de Moacyr Freitas “Expedição Bandeirante” | 639 |
| Imagem n.º 10 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 31. Pintura de Moacyr Freitas “Vila Bela” | 640 |
| Imagem n.º 11 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 33. Pintura de Moacyr Freitas “Povos de fronteira” | 641 |
| Imagem n.º 12 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 35. Pintura de Moacyr Freitas “Garimpo de ouro” | 642 |
| Imagem n.º 13 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 36. Pintura de Moacyr Freitas “Engenho de cana de açúcar” | 643 |
| Imagem n.º 14 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 38. Pintura de Moacyr Freitas “Chegada da Monção de Rodrigo César de Menezes” | 644 |
| Imagem n.º 15 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 39. Pintura de Moacyr Freitas “Atividade missioneira” | 645 |
| Imagem n.º 16 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 41. Pintura de Moacyr Freitas “Índios Payaguá” | 646 |
| Imagem n.º 17 – COSTA E SILVA, P. P., “Quadros Históricos...), pág. 44. Pintura de Moacyr Freitas “Pacto de Paz com Guaycurúes” | 647 |
| Imagem n.º 18 – BUENO, Eduardo, “Brasil: uma história – a incrível saga de um país”, Editora Ática, São Paulo 2003, pág. 121. Pintura de Debret..... | 648 |

| | |
|--|-----|
| Imagem n.º 19 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 128. Pintura de Debret: “Bandeirantes de Mogi das Cruzes em combate” | 649 |
| Imagem n.º 20 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág.132. Pintura de Benedito Calixto: “Domingos Jorge Velho” | 650 |
| Imagem n.º 21 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 141. Rota das monções de São Paulo | 651 |
| Imagem n.º 22 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 145. Autor desconhecido: “Padre Anchieta” | 652 |
| Imagem n.º 23 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 157. Autor desconhecido: “Anchieta e Nóbrega na cabana de Pindobuçú” | 653 |
| Imagem n.º 24 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 162. Pintura de Rugendas: “Lavagem de ouro” | 654 |
| Imagem n.º 25 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 173. Pintura de Carlos Julião | 655 |
| Imagem n.º 26 – BUENO, E., “Brasil: uma história....., pág. 178. Pintura de Jean Baptiste Debret: Escravo no tronco” | 656 |
| Imagem n.º 27 – BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio, “História Geral da Civilização Brasileira”, Tomo I, 2.º volume “A Época colonial”, 4.ª edição, Difusão Editorial, Rio de Janeiro 1977. Autor desconhecido: “Rumos das Principais Entradas e Bandeiras” | 657 |
| Imagem n.º 28 – VIVES, J. Vicens, “Historia de España y América”. Tomo IV, Editorial Vicens – Vives, Barcelona 1961, pág. 983. Museo Antropológico, Madrid. Foto de Domínguez Ramos | 658 |

Imagen n.º 29 – BRASIL, Revista Nossa História, VILLALTA, Luis Carlos, “Uma Babel colonial”, n.º 5, Edição da Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro 2004, pág. 78. Pintura de Rugendas “Aldeia dos Tapuias”, (século XIX)..... 659

Imagen n.º 30 – BRASIL, Universidade de São Paulo (USP), Biblioteca Brasileira, Acervo Digital: http://www.brasiliana.usp.br/bbd/bitstream/handle/1918/624510030/006245-1_IMAGEM_030.jpg, Acesso dia 23/04/2014. Chef de Gouaycours partant pour commercer avec les Européens. Debret, Jean Baptiste, 1768-1848..... 660

Imagen n.º 31 – BRASIL, Universidade de São Paulo (USP), Biblioteca Brasileira, Acervo Digital: http://www.brasiliana.usp.br/bbd/bitstream/handle/1918/624510031/006245-1_IMAGEM_031.jpg, Acesso dia 23/04/2014. Peuplade de Gouaycours changeant de paturages, 1823..... 661

Imagen n.º 32 – INGLATERRA, Science & Society Picture Library, Newhaven, <http://www.ssplprints.com/image/110355/pochet-two-guaycuru-women-south-america-c-1843-1847>, Acesso dia 25/04/2014. Lithograph by Pochet of two Guaycuru or Guaicuru women from Brazil. The one on the left is the wife of a chief. Published in Paris in 1852..... 662

Imagen n.º 33 – BRASIL, Universidade de São Paulo (USP), Biblioteca Brasileira, Acervo Digital: <http://www.brasiliana.usp.br/bbd/handle/1918/624510032>, Acesso dia 23/04/2014. Charge de Cavalerie Gouaycours, J.B. Debret, 1822..... 663

Imagen n.º 34 – PARAGUAY, Super portal Guaraní, Asunción, <http://www.portalguarani.com/museos.php?pormustytr=MTE=>, Acesso dia 26/04/2014. Cacique de los indios Payaguas, (Ilustraciones del Libro “La República del Paraguay”, Autor: Alfredo M. Du Graty, 1862)..... 664

Imagen n.º 35 – CHILE, Biblioteca Nacional de Chile, Colección Memoria Chilena de

| | |
|--|-----|
| la Biblioteca Digital, http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82433.html , Acceso dia 27/04/2014. Indio converso de las misiones de Moxos..... | 665 |
| Imagen n.º 36 – CHILE, Biblioteca Nacional de Chile, Colección Memoria Chilena de la Biblioteca Digital, http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82435.html , Acceso dia 27/04/2014. Mujer indígena con niño, en las misiones de Moxos..... | 666 |
| Imagen n.º 37 – CHILE, Biblioteca Nacional de Chile, Colección Memoria Chilena de la Biblioteca Digital, http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82434.html , Acceso dia 27/04/2014. Mujer indígena de las misiones de Moxos..... | 667 |
| Imagen n.º 38 – BRASIL, Universidade Federal de Minas Gerais, Departamento de História, Revista Varia História vol.24 no.39 Belo Horizonte Jan./June 2008. Misión moxeña de Exaltación, (Keller, 1876)..... | 668 |
| Imagen n.º 39 – BRASIL, Universidade Federal de Minas Gerais, Departamento de História, Revista Varia História vol.24 no.39 Belo Horizonte Jan./June 2008. Reducción Moxeña de Trinidad, (Gardner Gibbon, 1852)..... | 669 |
| Imagen n.º 40 – BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso, Núcleo de Documentação e Informação Histórica Regional, (fotos - I). Acervo copia do A.H.U. – Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa (= BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso)..... | 670 |
| Imagen n.º 41 – BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso..., (fotos - II)..... | 671 |
| Imagen n.º 42 – BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso..., (fotos - III)..... | 672 |
| Imagen n.º 43 – BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso..., (fotos - IV)..... | 673 |
| Imagen n.º 44 – BRASIL, Universidade Federal de Mato Grosso..., (fotos - V)..... | 674 |

